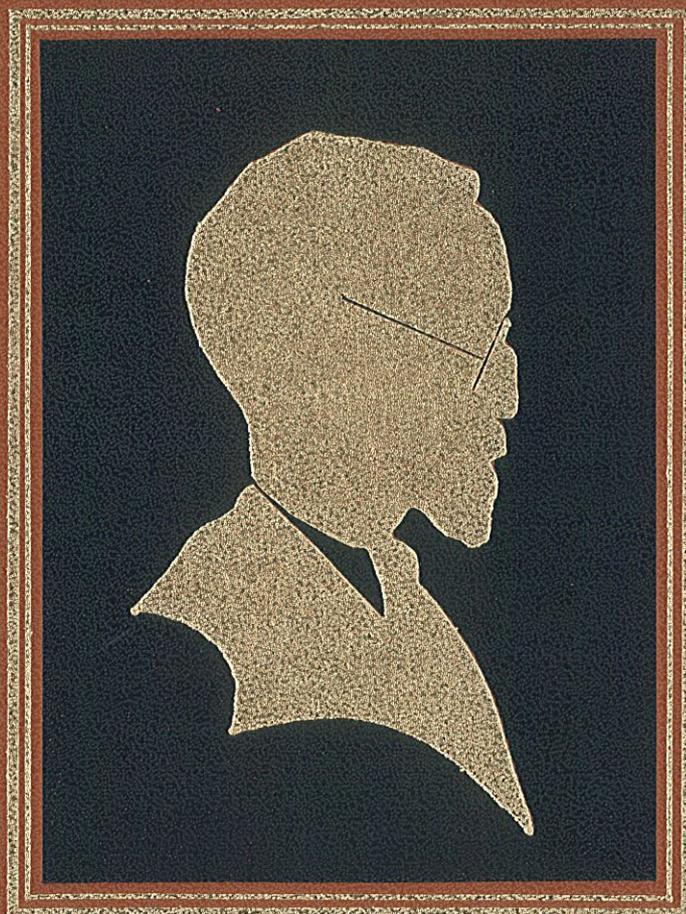


# TELESFORO DE ARANZADI

VIDA Y OBRA



ANGEL GOICOETXEA MARCAIDA

SOCIEDAD DE CIENCIAS ARANZADI

## INDICE

Prólogo	5
Introducción	9
PARTE PRIMERA: VIDA DE ARANZADI	
Cap. 1. <b>Primera edad</b>	13
1. Vergara. Nacimiento. Familia	13
2. Bilbao	16
3. Primeros estudios	19
4. El Sitio	21
5. Vida cultural	23
6. Retorno al estudio	24
7. Aprendiz de pintor	26
8. Semblanza de Aranzadi joven	27
Cap. 2. <b>El universitario. Vida privada</b>	31
1. Estudios superiores	31
2. Ambiente de Madrid	35
3. Influjo científico. Vocación	38
4. Estudios de Antropología	40
5. Dibujante del Museo de Ciencias Naturales	41
6. Primera conferencia pública	42
7. Ayudante en la Cátedra de Antropología	43
8. Matrimonio	45
9. Relaciones familiares. Unamuno	47
10. Amistades no científicas	49
11. Enfermedad. Muerte	53

Cap. 3. <b>Vida académica</b>	59
1. Oposiciones	59
2. Llegada a Granada	61
3. Vida en Granada	62
4. Salida de Granada	65
5. Estancia en Barcelona	67
6. Viaje a París. Congreso de Estudios Vascos	68
7. Actividad como profesor	70
8. Decano de la Facultad	71
9. Incidentes estudiantiles. Fin del Decanato	72
10. Campos científicos de actividad	74
11. Catedrático de Antropología. Discípulos	77
12. Jubilación como catedrático	80
13. Retorno a la vida privada	81

#### PARTE SEGUNDA: LOS VERANOS DE ARANZADI

1. Primera época	89
2. Estancia en París (1908-1909)	93
3. Aranzadi. Barandiarán. Eguren	94
4. Método de trabajo	101
5. Críticas	103
6. Viajes por Europa	107
7. Aranzadi y los Museos de Bilbao y San Sebastián	110
8. Aranzadi y las instituciones culturales vascas	112

#### PARTE TERCERA: OBRA CIENTIFICA DE ARANZADI

Cap. 1. <b>Antropología</b>	121
1. La Antropología desde el siglo XIX	121
2. La Antropología en España	122
3. Obra antropológica de Aranzadi	125
4. Antropología general	125
5. Craneología general	132
6. Antropología vasca	137
7. Craneología vasca	146
8. Contribución de Aranzadi a la Antropología	150

<b>Cap. 2. Etnografía</b>	159
1. La Etnografía desde el siglo XIX	159
2. La Etnografía en España	160
3. La Etnografía en el País Vasco	161
4. Obra etnográfica de Aranzadi	162
5. Etnografía general	162
6. Etnografía vasca	167
7. Contribución de Aranzadi a la Etnografía	176
<b>Cap. 3. Prehistoria</b>	187
1. La Prehistoria desde el siglo XIX	187
2. La Prehistoria en España	187
3. La Prehistoria en el País Vasco	188
4. Obra prehistórica de Aranzadi	189
5. Contribución de Aranzadi a la Prehistoria	197
<b>Cap. 4. Ciencias Naturales</b>	203
1. Las Ciencias Naturales desde el siglo XIX	203
2. Las Ciencias Naturales en España	204
3. Las Ciencias Naturales en el País Vasco	205
4. Obra de Aranzadi naturalista	206
5. Contribución de Aranzadi a las Ciencias Naturales	212
<b>Apéndice I</b>	
Relación cronológica de la producción escrita de Telesforo de Aranzadi	217
<b>Apéndice II</b>	
Bibliografía sobre Telesforo de Aranzadi	229
Referencias orales	230
Instituciones visitadas en la obtención de datos	230
<b>Apéndice III</b>	
Distinciones científicas y títulos de Telesforo de Aranzadi	231
Participación y asistencia a Congresos	231

## PROLOGO

D. Telesforo de Aranzadi, cuya vida y obra son descritas y comentadas magistralmente en este trabajo por D. Angel Goicoetxea Marcaida, fue uno de mis más preclaros maestros en el campo de la Etnografía y de la Arqueología.

En otra ocasión día conocer en MUNIBE (San Sebastián, 1951) una compilación de notas relativas a mi andadura de veinte años en compañía de D. Telesforo. Pienso que será obvio recordar en este preámbulo algunas de aquellas notas y otra más que me parecen adecuadas en este caso.

Fue D. Pedro Manuel de Soraluze, conservador del Museo Etnográfico de San Sebastián, quien me puso en relación con D. Telesforo a fines del año 1916, poco después que yo descubriera unos dólmenes en el Aralar guipuzcoano. Pero fue el día 15 de Agosto de 1917 cuando le conocí, al reunirnos ambos, juntamente con D. Enrique de Eguren, en el pueblo de Ataún para emprender nuestra primera campaña de excavación de dichos monumentos megalíticos.

Aquella primera salida que hacíamos juntos era ciertamente emocionante para mí. Entrábamos en campo inexplorado, del que sólo conocíamos vagas leyendas y unas piedras misteriosas erigidas por hombres no menos misteriosos.

Así empezaron mis contactos con Aranzadi. Su intensa labor de investigación en diversos campos de la Antropología y de las Ciencias Naturales, su sabia conversación y su sencillez en el trato y su edad (tenía treinta años más que yo) me infundieron profundo respeto y admiración desde los primeros días de aquella campaña.

En el curso de aquellas exploraciones, como en todas las que siguieron durante tantos años, y en las

discusiones a que daban lugar los problemas que nos planteaban los hallazgos, comprendí que Aranzadi no era amigo de tomar las teorías por realidades. Mediante la investigación, procuraba ponerse en relación con las cosas, sin fiar demasiado en las hipótesis. Ponía mucha diligencia en que las teorías no gravitaran pesadamente sobre el proceso de un estudio, ni en sus resultados.

Se comprende, pues, que Aranzadi sintiera aversión hacia la «ciencia» puramente libresca. Le gustaba «el aprendizaje naturalista, en que se demuestra el movimiento andando», según declaró en el prólogo de un libro mío. Le interesaba más leer en la naturaleza que en los libros.

Tampoco le gustaban las descripciones geográficas que parecían salir de su adecuada medida. Como colaborador de la Enciclopedia Espasa, recibía para su corrección las pruebas de sus artículos y hasta de otros autores. A las de uno de éstos, relativas a la descripción de las Islas Canarias, en las que se ponderaba excesivamente la belleza de aquel archipiélago, Aranzadi puso al margen esta palabra: «el Paraíso terrenal antes del pecado de Adán y Eva».

Procuraba conocer las yerbas y plantas, como también los hombres y sus costumbres de las localidades donde andaba. La botánica era, pues, una de las disciplinas que le interesaban siempre en las excursiones por el campo y hasta en las comarcas donde estaba efectuando exploraciones prehistóricas, recogiendo los nombres vulgares de las plantas locales que luego apuntaba en su cuaderno de notas.

Perfecto conocedor del método en las ciencias, avezado desde joven a la técnica de la observación y en contacto con especialistas en antropología, aco-

metió con brío el estudio del pueblo vasco, abordando sobre todo el aspecto antropológico con un acopio de datos o materiales y en un plano tal de amplitud que no lograron otros hasta entonces. En este campo, al que dedicó gran parte de su actividad científica, procuró basar sus conocimientos en la investigación sobre la población actual y sobre el material óseo de antepasados de otras épocas, llegando a conclusiones realmente sorprendentes.

Fue también él quien sentó las bases de la etnología vasca, publicando libros y artículos que reflejan los rasgos más importantes de la cultura tradicional de los vascos y contribuyó poderosamente a la formación de los museos etnográficos de Bilbao y San Sebastián.

En cuanto a la arqueología prehistórica, fue de los primeros en efectuar excavaciones sistemáticas en nuestras estaciones megalíticas y en nuestros yacimientos de antigüedades, en colaboración con otros colegas y discípulos, entre los cuales me cupo la suerte de figurar.

En los trabajos que hicieramos juntos desde el año 1917 hasta 1936, tras el acopio de datos obtenidos en exploraciones prehistóricas y la revisión del material recogido, venía el estudio comparativo del mismo.

Esta última tarea requería a veces desplazamientos de importancia, como visitas de museos, tanto nacionales como de otros países. Después venía la redacción de las memorias, en las que describíamos la labor realizada y dábamos cuenta de nuestro estudio.

Nuestra estancia en las localidades donde trabajáramos, aprovechaba Aranzadi para investigar la vida tradicional del pueblo, como también la flora de la comarca.

Las correrías por montes y barrancos y los roces con la maleza y con la tierra dejaban visibles huellas en nuestra indumentaria en muchos casos. Y a tenor de tales trazas medían algunos nuestra categoría social y nuestra cultura.

Cuando estábamos trabajando en el yacimiento de Ermitia, cerca de Deba, nos visitaron unos veraneantes que venían de aquél pueblo. Viendo los huesos y piezas de pedernal que aparecían allí, se sintieron naturalistas y prehistoriadores para darnos consejos y, con aire de maestros que se dirigían a sus alumnos, empezaron a someternos a un interrogatorio, haciéndonos preguntas insustanciales sobre problemas y objetos que ellos decían haber estudiado en tal o cual universidad y museo. Aranzadi, que escuchó silencioso cuanto dijeron, les preguntó así: *¿en esos centros de enseñanza donde ustedes han aprendido tantas co-*

*sas, se estudia educación?* Esto los desconcertó y les hizo volver a su playa.

Los pastores amescoanos que nos ayudaban como obreros en las excavaciones de los dólmenes de Urbasa (año 1921), no se convencían de que nosotros hubiéramos ido allá a buscar huesos, piedras y cascotes de vasija. Pensaban que, necesitados de dinero, andábamos tras los tesoros de oro que, según sus consejas, habían sido enterrados en aquella montaña por los gentiles. Al pactar con ellos su colaboración en nuestras exploraciones, nos pusieron como condición que, en caso de descubrir algún tesoro, lo repartiéramos a medias con ellos. Fue grande su desilusión cuando se acabó aquella campaña sin hallar el soñado tesoro. Pero no quedaron del todo descontentos con D. Telesforo que los trató como amigos, conforme a su costumbre, y les recompensó largamente.

Aunque Aranzadi no hablaba corrientemente la lengua vasca, la conocía en grado suficiente para comprender lo que se le decía. Leía diariamente los artículos de los diarios locales escritos en vascuence, cuando se hallaba en el país vasco.

La música le atraía y le encantaba. Cuando tenía a mano algún piano en los hoteles o posadas donde paraba, procuraba tocar piezas de aire vasco que le recordaban a su tierra y su pueblo.

Con su prodigiosa actividad, tan juiciosamente orientada, logró incorporar una gran parte de la vasculogía a la corriente general de los estudios del occidente europeo e hizo figurar sus temas favoritos en numerosos coloquios y congresos internacionales. También señaló la pauta que debían seguir los futuros investigadores de nuestro país.

Aranzadi no era de los toman la vida pasivamente para dejarse mover a la deriva como pieza flotante, siempre a merced del acontecer social. Investigaba y ahondaba en el estudio de diversos aspectos del ser humano en su estado actual y en el pasado prehistórico. También le inquietaba el sentido de la vida y lo inquiría. A este problema le otorgaba la primacía y a él consagraba meditaciones y conversaciones. A esto respondía el viaje que hiciera a Oberammergau (en el que le acompañé), con el fin de ver la representación de la Pasión de Jesucristo. El día que pasamos allí fue una jornada de profunda meditación.

Nuestra última campaña de excavaciones fue la de Urtiaga (en Itziar) en 1936. Fue la última vez que nos vimos juntos los tres que, veinte años atrás nos habíamos reunido en Ataún para empezar la exploración de las estaciones prehistóricas del país vasco.

La guerra civil, que empezó en aquellos días, nos lanzó en diversas direcciones para no volver a vernos más. Eguren fue a Vitoria unos días antes del estallido bélico. Poco después me despedí de Aranzadi que pasó por mar a Francia y de allí a Barcelona. Más tarde, también yo fui a Francia. Pero no pude pasar a Vitoria, como era mi deseo, por noticias nada halagüeñas que recibí de allí y que me retuvieron en el exilio durante 17 años. Durante ese tiempo murieron mis

dos compañeros, primero Eguren y más tarde (en 1945) Aranzadi.

Tales son algunos de mis recuerdos de Aranzadi. Este libro de D. Angel Goicoetxea Marcaida informará al lector, en la medida de sus deseos, en todos los aspectos de la vida y de la obra del gran antropólogo.

Ataún, 21 de Abril de 1985

*José Miguel de Barandiarán*

## INTRODUCCION

Mi admiración por la figura de D. Telesforo de Aranzadi y Unamuno se remonta a los años finales del bachillerato. Fue a través de las lecturas y relatos de D. Pío Baroja como tuve conocimiento de la existencia de este olvidado investigador vasco y de su singular personalidad, nada común, al igual que la de su primo Miguel de Unamuno.

Pronto me di cuenta que el desconocimiento que yo había padecido era compartido por amplios sectores de las nuevas generaciones. La misma forma de trabajar de Aranzadi, fuera de los circuitos de autobombo, había contribuido a su marginación y parcial oscurecimiento, algo desgraciadamente frecuente en muchos personajes de la historia del País Vasco. Al recordar la manera de trabajar y su talante, uno de sus mejores discípulos ha dicho de él que fue «una especie de benedictino de las ciencias más graves». Efectivamente, gran parte de sus trabajos de investigación pura se hallan desperdigados en revistas de difícil acceso, unas extranjeras, sobre todo alemanas, y otras españolas, ya desaparecidas. Algunos de los mejores artículos se encuentran enterrados en el anonimato de las grandes enciclopedias. De sus más de trescientos trabajos entre artículos, libros y memorias, son escasísimos los que han sido reeditados, aun cuando las más prestigiosas revistas europeas de Antropología y Etnografía se han ocupado de su obra. Pocos autores tienen una bibliografía tan rica y a la vez tan poco conocida. Creo que merecía la pena realizar un estudio sobre ella a la luz de las nuevas tendencias de la investigación antropológica, al mismo tiempo que profundizar en su vida. Porque Aranzadi tuvo una vida plena, dándose por entero a su vocación de hombre de ciencia, renunciando a muchas cosas y escapando a la actitud del diletante a pesar de los temas tan dispares que tocó en sus investigaciones. Si la re-

beldía es, como se ha dicho, una de las características de la juventud, ésta la poseyó Aranzadi en grado sumo hasta edad avanzada. «La gallarda no aceptación de 'compromisos' y el hipertenso sentido de la justicia y de la injusticia» que para el Profesor López Aranguren caracterizan la valentía, el heroísmo y el entusiasmo del joven, con frecuencia se revelan, de forma acusada, en la conducta de este investigador.

Aunque no fue médico, era doctor en Farmacia y en Ciencias Naturales, sus estudios de Antropología física, en particular la Craneología, entran de lleno en el terreno de la Anatomía. Por otra parte la Medicina, sobre todo las últimas tendencias de esta ciencia van más allá del estudio de las alteraciones somáticas del individuo, tratando de ahondar en la personalidad y en el conocimiento de los mecanismos del comportamiento humano. Sus trabajos sobre Antropología y Etnografía no cabe duda que han contribuido en alguna medida a facilitar el conocimiento y la comprensión de los distintos grupos humanos peninsulares, de sus peculiaridades y de su cultura popular, enraizada en lo más íntimo de la personalidad de los pueblos, ayudándonos a entender determinados particularismos así como a explicarnos algunos de los problemas que aquejan a nuestra sociedad.

Los estudios de Aranzadi abarcan además otras parcelas del saber ya que cultivó variados temas, destacando como prehistoriador y naturalista sin olvidar la lingüística y la música, sobre todo si se relacionaban con el País Vasco. Nada que hiciera referencia a su tierra nativa le fue ajeno, siendo el creador e impulsor, entre otras cosas, de la Antropología vasca. Por otra parte ha sido uno de los mejores antropólogos que ha tenido España hasta la fecha y para algu-

nos, como el Profesor Hoyos Sáinz, el primero de todos ellos.

Cabe destacar en Aranzadi, junto a su acusada personalidad humana, la amplitud temática y su diversidad, la riqueza de su contenido y el valor de su obra científica, abriendo campos inéditos o sólo muy parcialmente cultivados en España. El carácter multidisciplinar de sus investigaciones, al complementarse unas con otras, constituyen un ejemplo para el investigador actual, escapando de la moderna especialización.

Aún siendo lo fundamental de su obra el conocimiento del hombre vasco en su particularidad antropológica y de la sociedad vasca en sus formas tradicionales de vida, la labor no se constriñe a este campo y es más amplia. Algunos de sus trabajos de Antropología física, siguen siendo consulta obligada en el conocimiento de las características morfológicas colectivas de las poblaciones peninsulares. El campo abierto por él a la Etnografía española con la serie de investigaciones que dedicó al estudio de la tecnología rural, ha sido felizmente continuado, creándose toda una escuela etnográfica polarizada en el estudio de los elementos de cultura material. De igual modo sus memorias de excavaciones son consideradas hoy modelos clásicos de la investigación prehistórica peninsular.

Creo que es el momento oportuno de recordar las palabras pronunciadas por D. Julio Caro Baroja con

ocasión del centenario de su nacimiento: «Don Telesforo de Aranzadi mereció más de su tierra vasca, a la que amó con pasión, y de España, a la que sirvió como pocos, que lo que España y Vasconia hicieron para honrarle al morir». Por ello, la idea que ha presidido este libro y los esfuerzos realizados en la elaboración del mismo han ido encaminados a reparar en parte este hecho, tratando de recuperar una figura científica que lamentablemente teníamos olvidada.

Como en toda obra humana, por modesta que sea, también aquí ha sido esencial la ayuda y colaboración prestada por diferentes personas. En primer lugar del Dr. D. Luis S. Granjel, cuyas atinadas observaciones y constante estímulo han sido fundamentales. A menudo, sobre todo en los momentos de incertidumbre, una llamada a su experiencia ha bastado para despejar el camino. Igualmente debo agradecer a D. José Miguel de Barandiarán y a D. Julio Caro Baroja las entrevistas mantenidas con ellos que me han permitido tener un conocimiento de primera mano de ciertos aspectos de la personalidad de D. Telesforo, así como al Dr. Goti Iturriaga, entusiasta impulsor de toda actividad que redunde en un mejor conocimiento del País Vasco. Finalmente a mi esposa María Nieves, eficaz colaboradora en la transcripción de los textos, y a Kepa Lizárraga autor de gran parte de las fotografías que acompañan al libro. A todos, una vez más, mi sincera gratitud.

Donostia, 16 de Febrero de 1985

## Parte primera

### VIDA DE ARANZADI

*Los ojos no ven nada más que lo que miran y no miran nada más que lo que ya conocen. Añadamos como corolario que si no encuentran lo que buscan, dicen que no hay nada.*

Telesforo de Aranzadi

## Capítulo I

### PRIMERA EDAD

#### Vergara. Nacimiento. Familia

El pueblo donde nació Telesforo de Aranzadi está asentado a orillas del río Deva. Parece que antiguamente se llamó Ariznoa <sup>(1)</sup>, hasta que Alfonso X el Sabio le dio el nombre actual de Vergara al otorgarle el título de villa. Una de sus parroquias, la más antigua, conserva el nombre que recuerda sus orígenes, San Pedro de Ariznoa; en ella sería bautizado Aranzadi el 7 de Enero de 1860.

Pío Baroja, con su particular sensibilidad para describir los pueblos y las gentes del País Vasco, dice <sup>(2)</sup>: «Vergara es un pueblo decorativo, ancho, solemne y un poco triste». Al recorrer sus calles, a pesar del cambio que ha significado para las mismas el desarrollo industrial de las últimas décadas, conserva un aire señorial y distinguido que sólo se observa en aquellas villas que tienen en su pasado una historia cargada de acontecimientos políticos y culturales.

En el pasado había sido uno de los lugares de Guipúzcoa donde tenían asiento las Juntas Generales. Fue ocupada por las tropas francesas de la Convención en 1794, después de la dura defensa que realizó Gabriel de Mendizábal, y de nuevo, años más tarde, durante la retirada de las tropas napoleónicas, en 1813, aunque por poco tiempo.

(1) J. MAÑE y FLAQUER.

*Viaje por Guipúzcoa al final de su etapa foral*; pág. 432-433 Bilbao, 1967.

(2) PIO BAROJA.

*El País Vasco*; pág. 94; Barcelona, 1966.

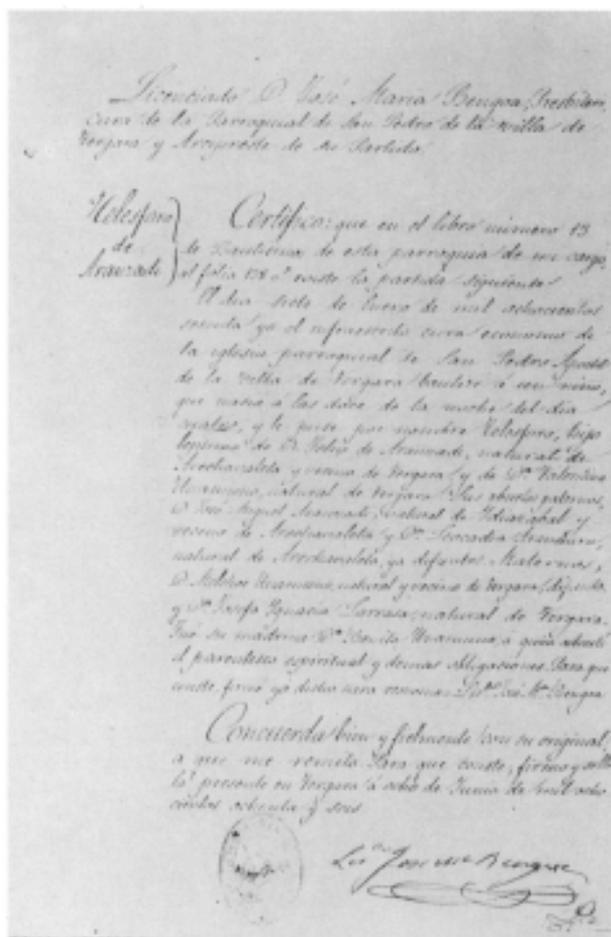
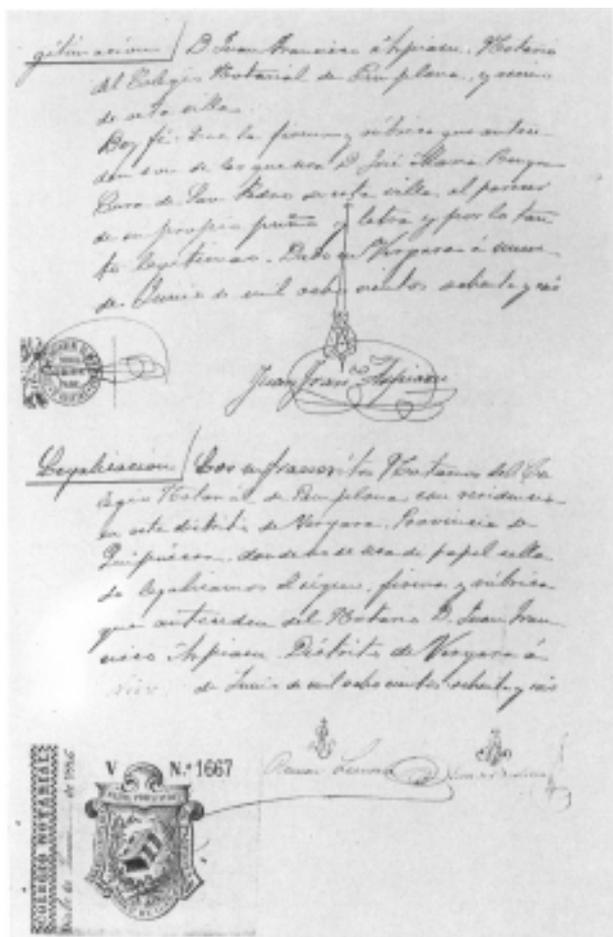
Tuvo un protagonismo marcado en la primera guerra carlista, resistiendo el ataque de Guibelalde al frente de 2.000 carlistas, siendo tomada al fin por Zumalacárregui, para terminar todo en el célebre abrazo entre Maroto y Espartero, que hizo que el nombre de Vergara aparezca en todos los manuales de historia moderna. En recuerdo de esta efeméride se plantó un árbol en el lugar del hecho, pero, después de haber sido repuesto en varias ocasiones, no llegó a arraigar. Era todo un símbolo.

Con todo, lo que ha contribuido a darle esa pátina de distinción es el haber sido la cuna, en 1764, de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País <sup>(3)</sup>, matriz a su vez del resto de las Sociedades Económicas que florecieron en España, y luego, desde 1776, la sede del Real Seminario, en el que trabajaron e impartieron docencia hombres de la categoría de Proust, Elhuyar y Chabaneau, entre otros.

Sin embargo, cuando nace Aranzadi, el 4 de Enero de 1860, el pueblo había perdido gran parte de su carácter como centro cultural y científico. Se encontraba en franca decadencia. Conservaba la solera de lo que había sido, pero su futuro estaba muy comprometido como consecuencia del estado en que se encontraban las instituciones creadas por la Bascongada, terminando por desaparecer el Real Seminario pocos años más tarde, al final de la última guerra carlista. Como dice Mañé y Flaquer: «se castigó con

(3) JOSE LARREA ELUSTIZA.

*Vergara*; pág. 16; San Sebastián, 1970.



Partida de bautismo de D. Telesforo de Aranzadi existente en la iglesia de San Pedro de Vergara (Guipúzcoa)

su supresión a muchos que podían haberse beneficiado de él» (4).

El padre de D. Telesforo, Félix de Aranzadi y Arámburu, era natural de Arechavaleta, aunque estaba avecindado en Vergara, donde poseía una confitería, en la parte antigua de la villa, de casas con fachadas ennegrecidas por el paso de los años, paredes recias y pequeñas ventanas. Se había casado con una vergaresa, Valentina de Unamuno y Larraza, hermana del padre de D. Miguel de Unamuno.

Los Aranzadi eran originarios de Idiazabal, en el Goyferri, aunque el apellido es posible que tenga su origen en Ezquioga (5) donde existe un viejo caserío de igual nombre.

En este caserío solía pasar los veranos el escritor Engracio de Aranzadi que hizo popular el seudónimo de «Kizkitza» en las páginas del diario bilbaíno Euzkadi.

(4) J. MAÑE y FLAQUER.

Viaje por Guipúzcoa al final de su etapa foral; pág. 432; Bilbao, 1967.

Por parte de los Arámburu, venía de Laburdi, ya que esta familia trasladó su hidalguía de San Vicente de Urrugne a Barambio, en Alava, en el siglo XVII y más tarde, al Goyferri guipuzcoano.

El abuelo paterno de D. Telesforo, José Miguel de Aranzadi Ceberio, marchó de Idiazabal para avecindarse en Arechavaleta, donde casó con Leocadia de Arámburu. En 1825, cuando tenía veinticinco años de edad, obtuvo el título de cirujano, después de examinarse ante el Real Colegio de Cirugía y Medicina de San Carlos, en Madrid, ejerciendo después la profesión en Arechavaleta. Los abuelos maternos, Melchor de Unamuno y Josefa Ignacia de Larraza, eran ambos vergareses.

Pertenecía pues a una familia de origen guipuzcoano muy marcado, tanto por línea paterna, los Aranzadi, como por parte materna, los Unamuno. Entre sus antepasados encontramos pequeños comerciantes, labradores, algunos que hacen las américas, cirujanos

(5) IÑAKI LINAZASORO.

Caseríos de Guipúzcoa; pág. 182; San Sebastián, 1974.

e incluso un Unamuno, en 1500, propalando unas hejías en Amboto <sup>(6)</sup> que, como dice Justo Gárate: «su célebre homónimo recordaba con cierta fruición». El mismo Aranzadi <sup>(7)</sup> lo insinuó en uno de sus trabajos: «No me creo en el caso de haber de reconocer que alguno de mis antepasados pasase por brujo, aunque no me extrañaría que entre los tatarabuelos de mis tatarabuelos hubiera habido alguno que huyese de denuncias falsas, muy de temer ante jueces de la calaña de P. de Lancre».

Si tuviéramos que clasificar socialmente a los miembros de esta familia habría que hacerlo dentro de la pequeña clase media, tomando esta última palabra con la debida cautela, ya que en el País Vasco nunca han sido muy acentuadas las diferencias sociales.

El nacimiento de D. Telesforo aparece rodeado de ciertas peculiaridades. Examinando los libros parroquiales de Vergara se puede ver que nació a las doce de la noche del día 4 de Enero de 1860, es decir a caballo entre los días 4 y 5 de ese mes, lo cual, años después, le haría decir a él, que no estaba muy claro el día en que nació. Por otra parte, cosa extraña, fue el suyo un bautizo sin padrino. Sólo tuvo madrina, doña Benita de Unamuno, como muy bien refleja el acta de bautismo. Para terminar, el sacerdote tuvo un lapsus y se olvidó poner «de» después de su nombre de pila, al copiar la partida de bautismo. Esta confusión ortográfica, puramente incidental, iba a ser el origen de una lucha sorda con los funcionarios de la administración durante años. Lucha que refleja muy bien el espíritu y el carácter de Aranzadi <sup>(8)</sup>: «Por una vez que el párroco de San Pedro se olvidó de poner «de» después de mi nombre de pila al copiar mi partida de bautismo, un escriba de la Universidad de Madrid pretendía que yo no debía firmar con «de», como mi abuelo, mi padre y yo siempre hemos firmado así, no me iba a achicar por un Medina más o menos, pero los cagatintas del Ministerio se enteraron más de quince años en que este catedrático no tuviese «de». Los dejé hacer y seguí firmando con «de» en mi correspondencia y publicaciones, menos cuando en los documentos oficiales no consignaba mi nombre de pila. Pues bien a pesar de la terquedad y ramplonería de criterio que los caracteriza, y sin que hubiese yo

dado ningún paso para ello, acabaron por reconocerme la preposición, y más tarde, me plantificaron dos preposiciones, contra mi manera de entender esta regla de sintaxis las veces que he de firmar con los dos apellidos».

El problema de los apellidos fue algo que tuvo especial atractivo por parte de D. Telesforo, para quien no eran cosa que pudiera dejarse a la libre manipulación de un cualquiera. A lo largo de su vida llenó muchas páginas con artículos y trabajos sobre el tema, en especial sobre el apellido Elcano y su ortografía. Para él existía: «no sólo derecho, sino deber es el de restablecer la integridad de un apellido, cuando se sabe y no se puede negar cuál es esa integridad» <sup>(9)</sup>.

Le sorprendía la afirmación de algunas gentes, sobre todo en Cataluña, de que la partícula «de» no la tenían más que las personas con títulos nobiliarios. Pero el colmo de su asombro llegaría cuando en uno de sus viajes por Alemania <sup>(10)</sup> le ocurrió el siguiente hecho: «En Berlín me preguntaba una señora, qué rey había concedido a mi familia la «de», y le contesté que nosotros no necesitamos de rey para eso y se quedó lo mismo que si le hubiese negados los diez mandamientos».

Esta línea de conducta estaba de acuerdo con el concepto que sobre el ideal de nobleza ha existido en el País Vasco, donde la forma de pensar y sentir la hidalguía se daba igual en un labrador que en un hijo de un comerciante, es el caso de Aranzadi, o en un aristócrata, como Francisco Javier de Munibe e Idiaquez, conde de Peñafiorida y fundador de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, emparentado por otra parte con familias vergaresas. Algunos, entre ellos Ortega <sup>(11)</sup>, han querido ver en esto, una de las características de lo que él llama la soberbia vasca, ignorando que la propia estima no está negada con la práctica de las virtudes más franciscanas.

Los padres de Aranzadi no debieron de permanecer durante muchos años con establecimiento abierto en Vergara, pues cuando el pequeño Telesforo apenas contaba tres años, se trasladaron a Bilbao para regentar otra confitería, «La Vergaresa», que había sido de la abuela materna de Unamuno, situada en el número 7 de la calle de la Cruz <sup>(12)</sup>. Es posible que

(6) RAFAEL CASTELLANO DE LA PUENTE.

«Comunidad de bienes y mujeres en los riscos de Amboto»; *Misterio de Vizcaya*, pág. 76; Bilbao, 1981.

(7) T. de ARANZADI.

«A propósito de brujerías»; *R.I.E.V.*, XIX, pág. 143; 1928.

(8) T. de ARANZADI.

«Elcano y Cano. La dislocación y escamoteo de El»; *Euskalerriaren Alde*, XII, pág. 2; 1922.

(9) Op. cit., pág. 3.

(10) T. de ARANZADI.

«Un poco de apellidos actuales de San Sebastián»; *R.I.E.V.*, VII, pág. 159; 1913.

(11) J. ORTEGA y GASSET.

*Viajes y países*; pág. 56-57; Madrid, 1959.

(12) G. MUJICA.

*Los titanes de la cultura vasca*; pág. 21; San Sebastián, 1962.

en la decisión, además de motivos familiares, vivían en Bilbao otros allegados suyos, los Unamuno, y económicos, se valorase el futuro de los hijos y posibilidades de estudios, ya que el joven matrimonio tenía entonces cuatro hijos, Telesforo y tres chicas: Dalmacia, Salomé e Isabel. El quinto, Claudio, fue el único de los hermanos que nació en Bilbao y con el tiempo cursaría la carrera de Ingeniero de Minas. De las hermanas, Dalmacia fue la madre de Rafael Moreno Aranzadi que bajo el nombre de «Pichichi» es conocido como una de las glorias del fútbol local, haciéndose famoso en las filas del Atlético de Bilbao, hasta el punto de tener un monumento a su figura en la «catedral» de San Mamés.

Era una familia con indudable carga de capital biológico y algunos de sus miembros destacarían con el tiempo, lo mismo en la ciencia que en las letras o el deporte.

Es fácil deducir los recuerdos que Aranzadi tuviera de su etapa vergaresa. Fueron escasos por no decir nulos dada la edad en que abandonó Vergara, si bien a lo largo de su vida volvería muchas veces a ella e incluso daría alguna conferencia, como ocurrió con ocasión del V Congreso de Estudios Vascos, celebrado el año 1930, que tuvo su sede allí. Por otra parte trató temas que tenían por objeto personajes o hechos relacionados con el pueblo, pero no poseía vivencias infantiles de esos años como confesó a su discípulo, el profesor Santiago Alcobé.

## Bilbao

La llegada de la familia Aranzadi a Bilbao para hacerse cargo de su nuevo establecimiento hay que situarla en 1863. Ya hemos dicho que éste tenía su sede en un local bajo de la casa número 7, en la calle de la Cruz. Era un edificio con ocho vecinos, de cuatro plantas y viviendas a derecha e izquierda. Los Aranzadi se establecieron en el primer piso, encima de la confitería <sup>(13)</sup>. Al segundo derecha pasaron a vivir, dos años más tarde, en 1865, el matrimonio formado por Félix de Unamuno, vergarés, poseedor de una pequeña fortuna hecha en Méjico, y Salomé de Jugo y Unamuno, vizcaína, natural de Ceberio, padres de Miguel de Unamuno, que antes habían vivido en la calle de la Ronda, donde nació éste en 1864, en la casa que actualmente lleva el número 16.

Las dos familias, emparentadas entre sí, eran un claro exponente del aluvión de gentes, aún poco nu-

meroso, que afluye a Bilbao procedente en su mayoría de otros lugares del País Vasco, para engrosar la población de la Villa, en el espacio comprendido entre las dos guerras carlistas. De los diez mil habitantes existentes en Bilbao a finales del siglo XVIII había pasado, sesenta años después, en 1860, casi a duplicarlos. En un censo de 1869 se da la cifra de 18.417, prácticamente todos ellos en el Casco Viejo. Un año más tarde, cuando Telesforo de Aranzadi acababa de cumplir los diez años se producía la anexión parcial de Abando y Begoña <sup>(14)</sup>, llegando así a la cifra de 28.000 habitantes.

Es de pensar que si todo traslado de domicilio, cambio y modificación de la actividad laboral suele tener repercusiones a nivel social y económico, no había de ser ello una excepción en la familia Aranzadi. Pero en conjunto el cambio significaba un ascenso indudable. Era pasar de un pueblo, con un horizonte limitado, a entrar a participar en la vida de una población en plena expansión económica. Por otra parte no eran unos advenedizos, tomaban las riendas de un negocio que anteriormente había pertenecido a otros miembros de la familia y ello los alejaba de toda aventura.

El Bilbao de aquellos años se limitaba realmente a lo que hoy conocemos por el Casco Viejo y, dentro de él, la zona de máxima actividad eran las siete calles: Somera, Artecalle, Tendería, Belosticalle, Carnicería Vieja, Barrencalle y Barrencalle Barrera, donde se concentraba la vida íntima de la Villa, asiento del pequeño comercio, con numerosas tiendas que recibían clientela de los pueblos vecinos. Todavía el Ayuntamiento tenía su sede en San Antón <sup>(15)</sup> y pasarían algunos años hasta inaugurarse, en 1891, el edificio actual sobre los terrenos del antiguo convento de San Agustín, en principio destinados para la futura Casa de Beneficiencia, finalmente construida en San Mamés, al aumentar el número de personas necesitadas como consecuencia de la anexión de 1870.

El incipiente crecimiento demográfico había hecho pequeño el recinto del Casco Viejo haciéndose necesario el ensanche urbanístico trazado por Hoffmeyer, Achúcarro y Alzola <sup>(16)</sup> lo cual significó el paso del puente del Arrenal hacia las campas de Albia, lugar de expansión de la chiquillería bilbaína, contado por Unamuno <sup>(17)</sup> en admirables páginas en las que narra un

(14) MANUEL BASAS.

*Economía y Sociedad bilbaínas en torno al sitio de 1874;* pág. 299; Bilbao, 1978.

(15) Op. Cit., pág. 106.

(16) Op. Cit., pág. 328.

(17) M. de UNAMUNO.

*De mi País;* pág. 130 Buenos Aires, 1952.

(13) M. de UNAMUNO.

*Mi bachito;* Colección Cofre del Bilbaíno; pág. 97; Bilbao, 1965.

de los juegos más populares entre los niños de su época, la recogida de «cochorros» mediante apedreamiento y sacudida de los árboles, diversión propia de chicos de pueblo, donde la libertad no está coartada.

Esta actividad constructora trajo como consecuencia la desaparición de casas y lugares entrañables para todo buen sietecallero como aconteció con el viejo puente de San Antón, parte integrante del escudo de la Villa, no pudiendo resistir, en 1882, la piqueta demoledora, a pesar de las lamentaciones de Antón el de los Cantares, que luchó denodadamente contra ello. Igual fin corrieron la torre de Zubialdea y la Casa del Consulado, antigua Bolsa de contratación.

Era el tributo que los bilbaínos pagaban a lo que Emiliano de Arriaga <sup>(18)</sup> llamó: «la mineromanía, la navieromanía, la papelomanía y los negocios sensacionales».

Sin embargo, la gente llana, aun con el cambio que estaba sufriendo la ciudad, seguían fieles a sus normas de vida. En el fondo no era más que un pueblo un poco grande y como tal trataba de conservar su carácter. Sólo un sector reducido de la sociedad tenía un aire afrancesado que según Mañé y Flaquer <sup>(19)</sup> : «Era en sus maneras y algo en sus costumbres un tanto parisiense». Este pequeño pero influyente grupo social tenía su centro en la «Sociedad Bilbaína», creada en mayo de 1839 por un grupo de 139 personas <sup>(20)</sup> pertenecientes a la alta burguesía.

Sorprende lo que este escritor dice al referirse a Bilbao, pintándolo como una población triste, encerrada entre montañas y cubierta por la niebla que produce la ría, en contraste con la vida cargada de tipismo y vitalidad, fielmente reflejada en los relatos de Arriaga.

Siguiendo con una larga tradición mercantil, la mayor parte de su población activa se dedicaba al comercio. En 1873 existían alrededor de unos mil establecimientos mercantiles <sup>(21)</sup> para una población de unos 20.000 habitantes. Cerca de tres mil familias se beneficiaban de él. Al lado de los comerciantes esta-

ban los artesanos, estructurados por gremios y asociaciones. No había llegado aún el industrialismo y las concentraciones obreras. Eran frecuentes los pequeños talleres u obradores de tipo familiar, donde los aprendices y obreros vivían con la familia, siguiendo una vieja costumbre gremial que se practicaba también en el obrador de los padres de Aranzadi <sup>(22)</sup>. «De niño me acostumbé a que todos los días comieran en la misma mesa, con mi familia, los aprendices de la casa y sin duda por eso hoy no me puedo acostumbrar a que se considere necesario la solemnidad de una plataforma o una tribuna, un discurso galoneado y una masa de oyentes o siquiera presentes, para la comunicación intelectual con el pueblo; como si los hombres de ciencia no tuviéramos necesidad también de preguntar, consultar y aprender de los otros, dado caso que queramos comulgar en espíritu y verdad», palabras pronunciadas por D. Telesforo en la apertura del curso 1905-1906, en Barcelona.

La industria y el comercio de las Siete Calles estaba compuesta por fondas, tabernas, mozos de cuadra, chocolateros, zapateros, tiendas de garricos, pañuelos y otros géneros expuestos en alegre revoltijo, a la vista de los que eran sus principales clientes, los caseros de las aldeas próximas a Bilbao, la llegada de los cuales daba una nota simpática, contribuyendo con su presencia a que se oyese en las calles el euskera vizcaíno en sus discusiones y regateos con los dependientes de los comercios, casi todos ellos euskaldunes, cosa que no ocurría con los propietarios y jefes de dichas tiendas, a quienes el alejamiento del medio rural les había llevado a olvidar su lengua materna.

Las diversiones de estas gentes eran poco complicadas como lo eran sus vidas. Seguían conservando y celebrando las fiestas que habían vivido en su infancia, allá en la aldea, pues muchos de ellos eran oriundos de los pueblos vecinos de donde vinieron, aún jóvenes, para establecerse en la Villa, impulsados por su espíritu emprendedor. La celebración del Gabón <sup>(23)</sup>, con toda la mezcla de religiosidad y paganismo que le acompaña, era fielmente guardada, lo mismo que las chacolinadas de los domingos de Cuaresma, las romerías del verano o las solemnes matanzas del cerdo en invierno.

Participaban del bilbainismo recién adquirido, viendo las procesiones de Semana Santa, admirando los prodigios de tamborilero «Chango», personaje in-

(18) EMILIANO de ARRIAGA.

*Revoladas*; pág. 23 Bilbao, 1920.

(19) J. MAÑÉ y FLAQUER.

*El Oasis. Viaje por Vizcaya al final de su etapa foral*; pág. 93; Bilbao, 1967.

(20) RAMON CARANDE.

*Galería de raros*; págs. 221 y 222; Madrid, 1982.

(21) M. BASAS

*Economía y Sociedad bilbaínas en torno al Sitio de 1874*; pág. 469; Bilbao, 1978.

(22) T. de ARANZADI.

Discurso inaugural de la apertura del curso académico 1905-1906 de la Universidad de Barcelona; pág. 16; Barcelona, 1905.

(23) E. de ARRIAGA

*El Bilbao anecdótico*; pág. 60; Bilbao, 1961.



Caserío Aranzadi,  
en Ezquioga (Guipúzcoa)

teresante y popular que hacía maravillas con el chistu en la Octava del Corpus, del que Aranzadi <sup>(24)</sup> dice haber escuchado los primeros zortzicos que alegraron sus oídos, y se divertían en las fiestas de Agosto con el espectáculo callejero del Gargantúa y los gigantes, Don Terencio y Doña Tomasa, aunque, muchos años después, cuando Aranzadi <sup>(25)</sup> se hallaba ya por derroteros etnográficos, veía a estos personajes como un producto exótico, si bien incorporados por asimilación al folklore local.

La calle de la Cruz, donde tenía su domicilio la familia de Aranzadi, es una calle corta, limitada en uno de sus extremos por el Portal de Zamudio que en aquellos años llegó a ser, por su actividad, una especie de Puerta de Sol de la Villa, ya que a través de él se abría paso hacia tres de las principales arterias que constituyen el núcleo de las Siete Calles: Tendería, Artecalle y Somera. Por el otro extremo, la calle terminaba en la plazuela del Instituto, sede del Colegio de Vizcaya y del Instituto Vizcaíno. En ella desembocaban la calle Iturrubide y las calzadas que llevaban al viejo cementerio de Mallona y el Santuario de Begoña.

Era una de esas calles con tipismo y colorido. Unamuno <sup>(26)</sup> la describe así: «de viejas casas oscuras y ventrudas, de toscos balconajes de madera, de puertas medio tapadas por boinas, elásticos, fajas, yugos

(24) T. de ARANZADI.

«Sobre el origen del 5 por 8»; *R.I.E.V.*, V, pág. 273; 1911.

(25) T. de ARANZADI.

«Problemas de etnografía de los vascos»; *R.I.E.V.*, I, pág. 592; 1907.

(26) M. de UNAMUNO.

*De mi País*; pág. 127; Buenos Aires, 1952.

y todo género de prendas y aparejos», en medio de un hervidero de gentes que se afanan y ajetrean. Tenía una historia rica en acontecimientos y hechos dentro de la vida local. Durante el siglo XVII, esta calle fue, además, uno de los centros religiosos más activos de la Villa de Bilbao ya que en ella radicaba el Colegio y la iglesia de San Andrés, ambas regentadas por la Compañía de Jesús, alcanzando su máximo esplendor en 1680 con ocasión de ser proclamado San Ignacio de Loyola Patrón de Vizcaya <sup>(27)</sup>. El P. Gabriel Henao, autor de varios trabajos sobre la historia de Vizcaya, ejerció de profesor de Gramática en este Colegio de San Andrés, en el siglo XVII; otro jesuita que pasó por aquí, en el siglo XVIII, es Agustín de Cardaveraz <sup>(28)</sup>.

En 1770, después de la expulsión de los jesuitas, el Colegio de San Andrés se destinó a pupillage de maestros de primeras letras e instalación y habilitación de locales para Casa de Misericordia de los pobres y huérfanos de la Villa, y en la última guerra carlista, se habilitó como hospital de sangre, hasta pasar a convertirse en sede del actual Museo Histórico de Vizcaya, en cuya instalación jugaría un papel decisivo, Telesforo de Aranzadi.

La Iglesia de San Andrés se convirtió, con el paso de los años, en la actual parroquia de los Santos Juanes. De ella fue coadjutor, hasta su muerte en 1904, el historiador Labayru, autor de la Historia General de Vizcaya. Entre los que recibieron aquí las aguas bautismales <sup>(29)</sup> están el malogrado compositor Juan Cri-

(27) J.M. GARCIA de MENDOZA.

*El templo de los Santos Juanes*; pág. 15; Bilbao, 1980.

(28) Op. cit., págs. 53 y 54.

(29) Op. Cit. pág. 52.

sóstomo de Arriaga (27-1-1806), Miguel de Unamuno (29-9-1864) y el primer presidente del Gobierno de Euzkadi, José Antonio de Aguirre y Lecube (6-3-1904) que nació en el número 6 de la calle la Cruz. Otra personalidad relacionada con ella, puesto que fue organista de la parroquia entre 1915 y 1918, es el compositor Jesús Guridi, autor por aquellos años de las óperas «Mirentxu» y «Amaya».

La calle era un pequeño mundo donde no faltaba de nada. En la casa frontera de los Aranzadi, en el segundo piso, existía una logia masónica <sup>(30)</sup> a la que acudían de vez en cuando, de forma clandestina y reservada, personas que dado el ambiente social de la época, no gozarían de la estima de sus paisanos, siendo objeto de fuertes críticas. Durante el Sitio, cayeron sobre ella una docena de bombas y más de uno pensó que era el castigo enviado por el cielo a los adoradores del Gran Arquitecto.

El censo de médicos y cirujanos <sup>(31)</sup>, en 1874, era de veintiocho, de los cuales siete eran doctores y veintiuno licenciados, todos los cuales realizaron una gran labor durante el período de la ofensiva carlista. Uno de ellos, Pedro Larrea, vivió algún tiempo en el mismo edificio que los Aranzadi. Un poco más abajo, en el número 10, tenía su botica Quirino de Pinedo y Barsarte <sup>(32)</sup>, natural de Algorta, donde había nacido en 1845. Desde allí vino en 1869 para establecerse en Bilbao. Aquí casó con la bilbaína Felicia Monasterio y Lequerica de la que tuvo tres hijos: Pilar, Ramiro en 1872 y Federico en 1874, que también estudiaron Farmacia. Ramiro <sup>(33)</sup> fue un personaje popular y juerquista. En su farmacia anunciaba el «Vino quinado Pinedo», llegando a ser célebre la tertulia de su rebotica, en los primeros años de este siglo, a la que acudía Dom Guepin, abad del monasterio de Silos, monasterio en el que el mismo Ramiro terminó por ingresar como monje. Según cuenta Areilza <sup>(34)</sup>, uno de los contertulios de la rebotica, se debió a que: «a raíz de unos amores contrariados cayeron sobre él las predi-

caciones de S. Y. (Unamuno) a quien acompañaba como fiel discípulo y la gracia mística le envolvió en el acto». Pasados algunos años, Aranzadi, ya catedrático en Barcelona examinaría y aprobaría a uno de los hermanos Pinedo, Federico. Antes tuvo ocasión de conocer en una memorable excursión por tierras burgalesas, en compañía de un grupo de bilbaínos, al abad Dom Guepin, francés de familia aristocrática y espíritu cultivado, personaje con alguna influencia en el Bilbao de principios de siglo, a donde comenzó a venir regularmente a partir de dicha excursión.

## Primeros estudios

La gente menuda de aquellos años acudía, unos a las escuelas públicas de la Villa y otros a las clases particulares de una serie de maestros de oscura e insignificante personalidad, conocidos únicamente por sus pintorescos mote, algunos de los cuales, por las descripciones que hace Arriaga, recuerdan al clérigo Cabra. Solamente uno de ellos, D. Higinio <sup>(35)</sup>, llegó a tener un colegio con cierto prestigio entre las familias más acomodadas y por él pasó la chiquillería de medio Bilbao.

Estaba situado en una buhardilla de la calle del Correo, con ventanas a los tejados, y tenía por Patrono del mismo a San Nicolás. Aranzadi y su primo Unamuno, cuatro años más joven, pasaron por él. Debíó de ser un maestro comprensivo que no practicaba el viejo aforismo «la letra con sangre entra». Sus alumnos le recuerdan como un viejo con largo levitón, gorriila de borla, narigudo y armado de larga caña. En sus años mozos había sido músico en uno de los batallones del pretendiente Carlos V. Quizás por ello, los sábados, les enseñaba algo de música al compás de su caña, mientras todos cantaban a coro. Aranzadi que poseía indudable talento musical, no así su primo Unamuno, es más que probable que disfrutara con estas expansiones corales.

Algunos años más tarde, el pintor Lecuona, profesor de dibujo del colegio y consumado instrumentista, daba clases de música a los alumnos cuando el titular de la asignatura, D. Hilario Bilbao, se vela imposibilitado <sup>(36)</sup>.

Uno de los pasatiempos más anhelados por estos chicos criados entre calles era la salida de paseo. Solía ser hacia el Campo de Volantín, donde tenían la oportunidad de trepar a los árboles, saltar sobre la

(30) M. de UNAMUNO.

*Mi Bochito*; Colección Cofre del Bilbaíno, págs. 99 y 100; Bilbao, 1965.

(31) M. BASAS.

*Economía y Sociedad bilbaínas en torno al Sitio de 1874*; pág. 299; Bilbao, 1978.

(32) Op. Cit., pág. 301.

(33) RAMON CARANDE.

*Galería de raros*; pág. 137; Madrid, 1982.

(34) DR. AREILZA.

*Epistolario*; pág. 109; Bilbao, 1964.

(35) M. de UNAMUNO.

*Recuerdos de niñez y de mocedad*; pág. 19 Madrid, 1980.

(36) MANUEL LLANO GOROSTIZA.

*Pintura Vasca*; pág. 18; Bilbao, 1980.

hierba y contemplar el paso de los viejos veleros y los Primeros vapores, algunos de ellos todavía con ruedas en sus amuras.

Durante estos años de colegio, comienza Aranzadi a padecer problemas articulares en la cadera izquierda, acompañados de dolores, impidiéndole continuar con regularidad sus estudios. Los médicos que le trataron hablan de un tumor blanco, especie de artritis tuberculosa que imprime una coloración pálida al miembro afectado. Proceso de tipo crónico y larvado, que causaba la impotencia funcional de la extremidad y, muchas veces, terminaba saliendo al exterior, cosa que ocurre en Aranzadi a los ocho años de edad.

La familia decidió llevarle a Madrid para ser examinado y tratado por otro vergarés, D. Melchor Sánchez Toca que como refiere Don Telesforo, le dio un «buen pinchazo». Parece que este ilustre médico trató de abrir el tumor, facilitando el drenaje y la limpieza del mismo. Sin embargo no curó. Luego, cuenta el propio Aranzadi, se resolvió de por sí durante el verano de ese año y le llevaron para terminar de curarse al balneario de Zaldívar <sup>(37)</sup>, por aquellos años en el apogeo de su prestigio como centro terapéutico. A pesar de todo la cadera izquierda le quedó sin juego y ello fue la causa de que a lo largo de su infancia fueran frecuentes las caídas, alguna de las cuales acompañada de fracturas múltiples.

Don Melchor Sánchez Toca <sup>(38)</sup> era un guipuzcoano con prestigio en Madrid, donde desempeñaba la cátedra de Medicina Operatoria y Clínica en San Carlos, además de la presidencia de la Academia, gozando de la confianza de la reina Isabel II que le nombró médico de Cámara y Marqués de Toca. A su muerte fue enterrado en la villa natal de Vergara.

Aranzadi ingresó en el Instituto Vizcaíno en el curso 1.872-1.873, cumplidos ya los doce años. Es probable que la edad de ingreso rebasase algo la habitual del caso. El motivo puede estar en la serie de problemas que tuvo con su lesión de cadera. De todas formas el retraso, si lo hubo, fue mínimo.

Este centro de enseñanza estaba situado en la plazuela del Instituto, hoy Plaza Miguel de Unamuno y desde él podía verse el establecimiento de su padre en la calle de la Cruz, así como su domicilio. El Instituto Vizcaíno era el sucesor del antiguo Colegio Vizcaya que a su vez lo fue del Colegio de Humanidades de Santiago, establecido en Abando, al frente del cual

(37) G. MUJICA.

*Los titanes de la cultura vasca*; pág. 22; San Sebastián, 1962.

(38) Op. Cit., pág. 22.

hubo maestros seculares, contando entre sus profesores el sevillano Don Alberto Lista, catedrático de Matemáticas, siendo las Corporaciones mercantiles quienes lo subvencionaban, hasta que en 1.818 el Consulado de Bilbao traspasó su ayuda a la Escuela de Comercio. Junto con el Hospital Civil de Achuri y la basílica del Señor Santiago, eran lo más destacable en edificios públicos existente en Bilbao. Había sido edificado sobre terrenos del que fue convento de la Cruz que el Señorío obtuvo por concesión del Estado, iniciándose su construcción en 1.844. Se accedía al edificio por una amplia escalinata de piedra y cubría una superficie en planta de más de 2.000 m<sup>2</sup>, con fachada de tipo dórico que le daba un aspecto severo y distinguido a la vez.

Poseía laboratorios de Física e Historia Natural, Museo de pintura, biblioteca, sala de música, capilla y una huerta que hacía las veces de Jardín Botánico. En conjunto era un auténtico palacio y en él se alojaron Isabel II y su hijo el príncipe de Asturias, futuro Alfonso XII, en una de sus visitas<sup>(39)</sup>.

Ya a la entrada de Iturribide y próximo al Mercurio de Cellini que coronaba la fuente existente en la plazuela, estaba la Biblioteca de Instrucción y Caridad, propiedad de la Santa Casa de Misericordia, dotada con doce mil volúmenes, la mayor parte donativos, y ciento cuarenta publicaciones periódicas. Funcionaba mediante suscripción, permitiéndose sacar los libros a casa. Unamuno, lector asiduo, dice que era una biblioteca expurgada <sup>(40)</sup>. Allí manejó principalmente obras de autores vascos: Navarro Villoslada, Goizueña, Araquistain, V. Arana, Trueba, etc. En ella pasaron muchas horas Aranzadi y otros jóvenes con inquietudes intelectuales, que siguiendo la tónica general del país no eran muchos, poniéndose en contacto con la realidad de los problemas de su tierra.

La plazuela del Instituto fue uno de los lugares más concurridos de su tiempo. En ella iban a desembocar las calles Iturribide, la Cruz y calzadas de Mallona, además del bullicioso grupo de los estudiantes y era, junto con la Plaza Vieja, el lugar más codiciado por las castañeras que con la llegada de los primeros fríos aparecían, envueltas en pardos mantones y con las manos tiznadas, vendiendo la clásica mercancía.

Con la entrada de Don Carlos en España el dos de Mayo de 1.872 y la salida del mismo a los pocos

(39) J. MAÑE y FLAQUER.

*El oasis. Viaje por Vizcaya al final de su etapa foral*; págs. 104 y 105; Bilbao, 1967.

(40) M. de UNAMUNO.

*Recuerdos de niñez y de mocedad*; pág. 150; Madrid, 1980.

días, después del desastre de Oroquieta, vuelven a caldearse los ánimos entre las gentes de la Villa. Los carlistas vizcaínos vencen a las tropas liberales en Arrigorriaga y los persiguen hasta las puertas de Bilbao. Después de los combates de Mañaria y Oñate se firma, el 24 de Mayo, apenas un mes después de la entrada de Don Carlos, el Convenio de Amorebieta se firma el 24 de Mayo, apenas un mes después de la entrada de Don Carlos, el Convenio de Amorebieta en la sala del domicilio del Señor Belausteguigoitia<sup>(41)</sup> que, como el de Vergara, no satisfizo a nadie. Los liberales de Bilbao no lo aceptaron y tanto el Gobernador como el Ayuntamiento presidido por Fidel de Sagarmínaga, dimitieron. Las espadas estaban en alto y pronto estallaría la guerra.

Unos meses más tarde Bilbao recibía la visita de los reyes Don Amadeo I y Doña Victoria<sup>(42)</sup> en la primera mitad del mes de Agosto de 1.872. Hubo múltiples festejos: regatas en la ría, cucaña en el Arenal y salida de gigantes y cabezudos. En el salón del Instituto Vizcaíno tuvo lugar la recepción y el banquete. Don Amadeo inauguró la nueva Casa de Misericordia de San Mamés, pero la nota más destacada fue el partido de pelota celebrado en el frontón de Zabalbide entre Félix de Mendicute y el sacerdote pelotazale José de Aguirre al que el Señor Obispo de Vitoria le privó de las licencias por haber jugado sin su autorización. Tuvo que intervenir el propio alcalde, Alejandro Rivero, ya que era el Ayuntamiento quien había organizado el partido, para que el asunto se arreglase.

Durante el curso 72-73 Aranzadi realiza el primer año de Bachillerato y estudia primero de Latín y Castellano con Don Santos Barrón que junto con Don Alejo Tresario, eran los latinistas. Barrón<sup>(43)</sup>, de origen aragonés, era entonces un hombre ya anciano, grueso y que vestía un largo levitón negro. Pasaba por ser de carácter severo; desataban su ira las pequeñas bromas de los alumnos, terminando más de una vez por expulsarlos a todos de la clase. Tenía el aire de los antiguos dómnes y adornaba sus exposiciones con dichos y proverbios latinos. De él recibió Aranzadi, al terminar el curso, un modesto aprobado. La asignatura de Geografía la estudió con el profesor Carreño, en un aula amplia y llena de mapas. El resultado fue otro aprobado. A todo esto pudieron contribuir las numerosas caídas que sufrió el joven Aranzadi, en una de las cuales se dislocó la pierna a la altura del tobillo, agravándose su problema.

(41) M.BASAS.

*Economía y sociedad bilbaínas en torno al Sitio de 1874;* pág. 80-81; Bilbao, 1978.

(42) Op. Cit., pág. 103.

(43) M. de UNAMUNO.

*Recuerdos de niñez y de mocedad;* pág. 80 Madrid, 1980.

Entre tanto seguía la inestabilidad política; los carlistas se agitaban. El 11 de Febrero de 1873 abdicaba D. Amadeo, agudizándose la situación. Ese verano Don Carlos atraviesa la frontera de nuevo por Dancharinea y el dos de Agosto jura los Fueros en Guernica. La guerra se acerca a las puertas de la Villa y los bilbaínos, que no habían perdido las ganas de vivir, deciden celebrar la romería de San Miguel en el Arenal. Era ésta una de las más concurridas; solía ser a finales de verano, el 29 de Septiembre. Resultaba imposible acudir, al igual que otras veces, a Basauri, rodeados como estaban de enemigos, apostados en los altos que circundan a Bilbao. El comercio había cerrado esa tarde de San Miguel. Hubo choznas, la gente bailó a los sones del txistu y del tamboril, mientras grupos de carlistas, desde las alturas de Archanda, contemplaban la fiesta del Arenal hasta que un cañonazo de la batería de San Agustín disipó a los mirones. El espíritu reinante en esta romería quedó plasmado en un memorable artículo de Unamuno.

Este era el ambiente que se vivía en Bilbao al iniciar Aranzadi el segundo curso de Bachillerato. En Al tenía ampliación de materia y por tanto era algo más duro. En latín siguió con Barrón y comenzó a traducir fragmentos de textos de Salustio y Julio Cesar. Terminó el año con aprobados en Latín y Castellano, Historia Natural e Historia de España. Fue un curso accidentado, con suspensión de clases y traslado de las mismas a la calle del Correo, donde estuvo luego el Colegio de San Luis ya que el Instituto Vizcaíno fue habilitado como Hospital Militar. En los primeros meses de la guerra, hasta el comienzo del Sitio de Bilbao, Diciembre de 1873, las clases tuvieron un ambiente festivo e informal. A los chicos les divertía el continuo entrar y salir de tropas y eran frecuentes los novillos.

## El Sitio

Si hay algo que marcó a quienes vivieron la última guerra carlista en Bilbao, es el Sitio que padeció éste, y las consecuencias pronto se hicieron ver. Cada uno sacó sus enseñanzas; todos actuarían luego en la vida de acuerdo con ellas. El asedio duró desde el 28 de Diciembre de 1873 al 2 de Mayo de 1874. Durante todo este tiempo la población estuvo aislada del resto del país. Intervino en la planificación de la defensa el general Ignacio María del Castillo, más tarde Conde de Bilbao, de origen mejicano. Frente a él y por el lado carlista, sitiando Bilbao, actuó el Marqués de Valdespina<sup>(44)</sup>, vizcaíno, de Ermua, que había estu-

(44) M.BASAS.

*Economía y sociedad bilbaínas en torno al Sitio de 1874;* pág. 190; Bilbao, 1978.



La calle de la Cruz en la segunda mitad del siglo XIX

diado en la Sorbona y allí conoció y trató al escritor y editor bilbaíno Juan Delmas, de ideas liberales, lo que no impidió el establecimiento de una sólida amistad entre ambos, a pesar de que durante uno de los bombardeos carlistas fuese incendiada la casa de Delmas.

Según Ramón de Urquijo y Olano <sup>(45)</sup>, Delmas era «el centro de toda la vida cultural y artística del Bilbao de entonces». Entre sus muchas actividades llegó a fundar un periódico, el *Irurak-bat*, en 1851.

Fueron ciento veinticinco días de bloqueo y de penalidades. El día de los Inocentes, 28 de Diciembre, quedó cortada toda comunicación por la ría, interrumpiéndose el comercio y la navegación.

Comenzaron a escasear los alimentos y hubo contrabando desde los pueblos vecinos, al

(45) *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*; Vol. IX, pág. 69 San Sebastián, 1978.

mismo tiempo que dejaba de circular la correspondencia y la prensa. La población del Casco Viejo fue la más afectada, unos 18.000 habitantes, aunque un grupo numeroso de personas, encabezado por las familias carlistas más significativas, optaron por marchar al iniciarse la contienda. El resto de la población permaneció dispuesta a defender sus ideales sin perder el buen humor y la esperanza. La familia de Aranzadi fue una de éstas. El padre, Félix de Aranzadi, se alistó como voluntario en la tercera compañía del Batallón de Auxiliares o Milicia Nacional <sup>(46)</sup> organizada al iniciarse el bloqueo carlista. Los auxiliares fueron soldados civiles que desempeñaron un papel de apoyo a la población, mientras rondaban las calles alegrando con su espíritu jovial la dureza del bloqueo. Tuvieron sus canciones y hasta un himno al que puso música el maestro Villar, una de cuyas estrofas dice:

«Somos auxiliares  
sin color ni grito  
somos defensores  
de este pueblo invicto.  
Somos liberales  
y derramaremos  
toda nuestra sangre  
por la libertad».

Años más tarde el haber pertenecido a este cuerpo era el Gotha del bilbainismo. El cuerpo sería disuelto, dos años después de finalizada la contienda, por el alcalde Felipe de Uhagón.

La fase aguda del asedio fue el bombardeo que se inició el 21 de Febrero de 1874, sábado, cuando ya llevaban cincuenta y cuatro días de incomunicación. Una de las bombas, la tercera, cayó en la casa contigua al domicilio de los Aranzadi, y éstos, junto con sus familiares los Unamuno y otros vecinos, bajaron a reunirse en la lonja de la confitería. Ante el peligro que presentaban los pisos altos, cuyos suelos y ventanas eran protegidos con colchones, cueros y tablones con el fin de evitar la penetración de las bombas por tejados y balcones, la gente comenzó a hacer la vida en las lonjas, portales, bodegas y en la misma calle. En la casa de Aranzadi cayeron seis bombas, alguna de las cuales no llegó a estallar. La mayor parte del bombardeo lo pasó en la lonja de su padre, con el resto de la familia, a oscuras durante casi todo el día. Unamuno <sup>(47)</sup> tenía nueve años entonces y dice que ocupó el tiempo ordenando pajaritas de pa-

(46) FRANCISCO HERNANDO y otros.

*Diarios del Sitio de Bilbao*, 1874; pág. 390; Bilbao, 1966.

(47) M. de UNAMUNO.

*Recuerdos de niñez y de mocedad* pág. 75; Madrid, 1980.

pel: «Dichoso periodo en que no hubo escuela sino pocos días». Aranzadi <sup>(48)</sup>, había cumplido trece años, tuvo otro de sus frecuentes accidentes, quizá el más grave, rompiéndose la extremidad izquierda a la altura del muslo, como consecuencia de lo cual uno de los pedazos quedó a caballo del otro y el muslo aún más corto, haciéndosele necesario utilizar dos bastones hasta que, como dice él: «aprendí a caer. Luego me atreví a subir por lo senderos cercanos a Bilbao [...]. Ahora me apaño bien con un solo bastón, aunque es difícil ser dueño de una pierna más quebrada y destrozada que ésta».

Aunque la calle de la Cruz no fue de las más castigadas por el bombardeo, tuvieron oportunidad Aranzadi y su familia de ver lo que significaba la guerra, pudiendo apreciar los resultados desde el refugio de la confitería. A primeros de Marzo se declaró un incendio en la calle debido a los chispazos de uno de los proyectiles; algunos días después caían más proyectiles sobre la Iglesia de los Santos Juanes <sup>(49)</sup>, casi enfrente de donde ellos se refugiaban. Por otra parte desde su mismo refugio podían observar la llegada de heridos al hospital de sangre que se instaló en la casa que hoy es el Museo Vasco de Arqueología.

Las estadísticas calculan en siete mil las bombas que recibió Bilbao aunque muchas de ellas no llegaron a estallar. La iglesia de Begoña quedó dentro de la zona carlista y fue desde aquellas alturas desde donde se efectuó el bombardeo. Los vigías, situados en las torres de las distintas parroquias bilbaínas, anunciaban el estampido de los morteros carlistas y avisaban al vecindario para que se refugiara en la parte baja de los edificios, haciendo sonar las campanas.

La Virgen de Begoña, durante el periodo de la guerra, por acuerdo del Ayuntamiento de Begoña que era procarlista, fue llevada primero a la ermita de San Justo y más tarde, a instancias del brigadier Don Castor Andéchaga, al convento de las carmelitas de Larrea, en Amorebieta. Luego, con la liberación de Bilbao, la mayor parte de los integrantes de la corporación municipal begoñesa, huyeron.

El sábado dos de Mayo de 1874, al mediodía, entraba por el puente del Arenal el primer contingente de tropas al mando del brigadier Ansótegui. Horas después, hacia las cuatro de la tarde, lo hacía el general Concha ante el cual desfiló, frente al teatro del Arenal, el padre de Aranzadi formando parte como un

miembro más de los Batallones de Auxiliares. Así terminaba el penúltimo sitio de Bilbao.

Años después, diría Unamuno <sup>(50)</sup>: «Para celebrar esta liberación se fundó «El Sitio» con el fin de mantener el fuego de la idea liberal y guardar en paz los recuerdos de la guerra». El tiempo se iba a encargar de demostrar que a la larga no sería posible de mantener ninguna de las dos cosas.

Con la paz llegaron los días de la reconstrucción. No sabemos los daños materiales, si los hubo, que tuviera la familia de Aranzadi. Sólo conocemos la tasación que hizo el Ayuntamiento <sup>(51)</sup> de los desperfectos ocasionados por el bombardeo en los edificios de la calle de la Cruz. Estos ascendieron a 234.944,95 reales de vellón, sin contabilizar los daños causados a efectos de comercio y muebles.

Por calles, la de la Cruz figura en un octavo puesto según la clasificación realizada por el arquitecto Don Sabino Goicoechea. Para paliar el problema que representaron estas pérdidas, el Gobierno español indemnizó a los bilbaínos con diez millones de reales.

## Vida Cultural

El decano y más antiguo de los periódicos en los años juveniles de Aranzadi era el *Irurak-bat*, fundado por Delmas en 1851, de tendencia liberal, que tuvo dificultades de publicación durante el Sitio, al igual que El Euscalduna, de ideología carlista. El verdadero portavoz de los bilbaínos sitiados había de ser el diario que fundara D. Cosme Echevarrieta Lascurain, republicano, padre del famoso financiero Horacio, que con el nombre de *La Guerra* <sup>(52)</sup> se publicó durante el Sitio y ayudó a mantener el espíritu y la moral de los asediados, haciendo saltar chispas las polémicas sostenidas con *El Cuartel Real*, diario carlista de carácter oficial.

Herederos de *La Guerra* fue *El Noticiero Bilbaíno*, fundado por Manuel Echevarría en 1875, en el que Unamuno escribió algunos de sus primeros artículos. Otros diarios que aparecieron por los mismos años fueron *El Ibaizabal* <sup>(53)</sup>, *La Correspondencia Vascongada* y *El Correo Vascongado*, todos ellos de corta vida. Las firmas locales más prestigiosas eran en-

(50) M. de UNAMUNO.

*De mi País*; pág. 92; Buenos Aires, 1952.

(51) M. BASAS.

*Economía y sociedad bilbaínas en torno al Sitio de 1874*; pág. 379-380; Bilbao, 1978

(52) Op. Cit., pág. 244.

(53) Op. cit., pág. 573.

(48) G. MUJICA.

*Los titanes de la cultura vasca*; pág. 22; San Sebastián, 1962.

(49) MARIANO ECHEVARRIA y otros.

*Diarios del Sitio de Bilbao*; pág. 217; Bilbao, 1966.

tonces Emiliano de Arriaga y Antonio de Trueba. Algo más alejados estaban Ricardo Becerro de Bengoa y Delmas <sup>(54)</sup>

La vida musical, en su aspecto más académico, se hallaba representada por la «Sociedad Filarmónica» fundada en 1.853, con sede en la calle Jardines, cuyos techos pintó Pancho Bringas. Habían de pasar todavía algunos años para la formación de la célebre tertulia musical del «Cuartito», algunos de cuyos miembros fueron amigos de Aranzadi y a la que él mismo asistía. Ya hemos dicho que la burguesía alta tenía su centro en la «Sociedad Bilbaína». Al margen de estos centros existían varias tertulias, algunas famosas como la del Suizo, en la Plaza Nueva.

La vida artística, en cuanto a pintura, estaba presidida por la figura de Lecuona, pero tenían estudio otros pintores que realizaban trabajos más esporádicamente, entre ellos los Larroque, padre e hijo, el murciano José Balaca, el bermeano Arzadun, Juan Barroeta Anguisolea, autor del retrato de Alfonso XII para el Ayuntamiento de San Sebastián, y Fernando Mengs realizador de litografías. Otros, como Guinea y Elorriaga <sup>(55)</sup>, estaban en período formativo.

## Retorno al estudio

Como consecuencia de la guerra el Instituto Vizcaíno tardó un par de años en volver a desempeñar las funciones para las que fue construido y destinado. Todavía, durante algún tiempo, siguió siendo utilizado como hospital militar. Los efectos de los bombardeos se hicieron notar en sus dependencias, siendo las más afectadas los Gabinetes de Historia Natural, la Biblioteca y el Laboratorio de Física, perdiéndose parte de las colecciones de Mineralogía y Zoología, además de gran número de aparatos de física, química y navegación, junto a una serie de cuadros de pintura, dos de ellos atribuidos a Goya, que estaban tados en conjunto en 7.400 reales <sup>(56)</sup>.

Uno de los que se salvó fue el retrato de M<sup>a</sup> Luisa de Parma, pintado por Goya para la Diputación de Vizcaya y cedido por esta corporación al Museo del Instituto. Con ocasión de la visita de Fernando VII y Amalia de Sajonia había sufrido una profanación al ser

sustituida la cabeza de M<sup>a</sup> Luisa de Parma por la de la ilustre visitante, merced a la acción de un retocador local, según refiere el crítico Llano Gorostiza <sup>(57)</sup>, hasta que, muchos años después, fue debidamente restaurado, figurando hoy en el Museo del Parque.

Ante esta situación, el curso de 1874-1875 se impartió en los locales habilitados al efecto en la calle del Correo. Aranzadi hizo ese año el tercero de Bachillerato y sacó un sobresaliente en Retórica y Poética, cosa paradójica en él, ya que a lo largo de la vida tendría ocasión de demostrar su escasa afición por esa disciplina. En Aritmética y Álgebra obtuvo un notable de la mano de D. Manuel Naverán que era el director del Instituto.

A comienzos del curso siguiente, en Noviembre de 1875, tiene lugar una epidemia de viruela, dándose los primeros casos entre los soldados de la División de Vizcaya. La epidemia, de tipo relativamente benigna, se controló con las medidas que se tomaron de aislamiento y vacunación de la gente, remitiendo rápidamente. Indirectamente fue el origen de una de las canciones más populares del Casco Viejo: «El farol de Artecalle». Según dice Manuel Basas <sup>(58)</sup>: «dicho farol era el que junto a la hornacina de la imagen de la Santísima Trinidad, alumbraba a la misma, emplazada en la embocadura de Artecalle con los portales o arcos de la Ribera». Un miembro de la familia Onzoño, con domicilio en Artecalle, era el encargado de alimentar de aceite dicho farol y al caer enferma su cuidadora «quedó varioloso y sin lucir, pero ambos sanaron y brillaron de nuevo».

Durante el curso 1875-1876 aún funcionó el instituto en las instalaciones provisionales de la calle del Correo. Es el año en que Unamuno hace su ingreso en la segunda enseñanza y se apagan los últimos rescaldos de la guerra carlista con la salida del pretendiente por Valcarlos. D. Telesforo era entonces un joven de quince años al que restaban dos cursos para finalizar el bachillerato. Ese año se matriculó de cuarto y estudió Psicología, Lógica y Ética con el presbítero D. Félix Azcuénaga <sup>(59)</sup>, personaje curioso, tuerco, amigo de invitar a sus alumnos a dar conferencias y si ésta le gustaba obsequiaba al conferenciante con una libra de dulces.

En el Bilbao de aquellos años tenía prestigio como predicador y durante la Semana Santa solía ser el en-

(57) M. LLANO GOROSTIZA.

*Pintura Vasca*; pág. 103; Bilbao, 1980.

(58) M. BASAS.

*Economía y sociedad bilbaínas en torno al Sitio de 1874*; pág. 489; Bilbao, 1978.

(59) M. de UNAMUNO.

*Recuerdos de niñez y de mocedad*; pág. 98 Madrid, 1980.

(54) RAMONCARANDE.

*Galería de raros*; pág. 218; Madrid, 1982.

(55) M. BASAS.

*Economía y sociedad bilbaínas en torno al Sitio de 1874*; pág. 291; Bilbao, 1978.

(56) Op. Cit., págs. 273 y 274.

cargado de pronunciar el sermón de las Siete Palabras el día de Viernes Santo.

Los alumnos le recuerdan como un maestro bondadoso que procuraba no fatigar a los chicos con el estudio, amigo de los niños a los que gustaba enzarzarlos con discusiones silogísticas y conferencias en las que el aula se convertía en una jaula de pájaros. Aranzadi terminó el cuarto año con un aprobado en esa asignatura y un sobresaliente en Geometría y Trigonometría.

La primavera y el verano de 1876 fueron pródigos en acontecimientos. En Marzo llegó, procedente de Vitoria, Alfonso XII y visitó el día trece los campos de Somorrostro que fueron escenario de cruentas batallas entre carlistas y tropas gubernamentales. Desde allí dirigió una arenga en la que habló de la unidad constitucional de España, cosa que no pasó desapercibida para la gran mayoría de los vascos. Los días veinticuatro y veinticinco de Abril se celebraron las Juntas Generales Extraordinarias del Señorío de Vizcaya en el edificio del Instituto Vizcaíno de Bilbao, convertida en capital foral como consecuencia de la Real Orden dictada a instancias de D. Antonio Cánovas del Castillo, trasladándose así la sede de las Juntas que venían celebrándose tradicionalmente en Guernica, so el árbol, a Bilbao, lo cual alteró los ánimos de los vizcaínos. El objeto era proceder a la elección de comisionados que trataran con el Gobierno de S. M. la cuestión foral. De poco iba a servir todo ello ya que más que para oír a los representantes vascos, éstos fueron llamados para darles cuenta de una decisión.

Tres meses más tarde, el veintiuno de Julio, viernes, se promulgaba la ley que abolía los Fueros, terminando con todo un periodo histórico para el País Vasco. Ello traería un despuntar de nuevos ideales en la juventud y la aparición de fuerzas políticas cuyos efectos aún perduran. Muchos jóvenes sintieron entonces y después lo que expresó Unamuno<sup>(60)</sup> al comentar la injusta decisión: «Y en medio de la agitación de espíritus que a esa medida se siguió fue formándose mi espíritu».

Es ya sabido que el último curso suele ser el más anhelado por la mayor parte de los estudiantes. Significa la terminación de una etapa de la vida y el fluir de nuevas ilusiones y proyectos, muchos de los cuales sólo se cumplirán en parte. Pero este es el destino de toda ilusión, servir de motor para luego ajarse. No sabemos lo que sintió Aranzadi al comenzar en el reconstruido edificio del Instituto que ese año de 1876 había vuelto a abrirse después del paréntesis de la

guerra. Tenía dieciséis años y sin ninguna duda se dio perfectamente cuenta del episodio bélico que acababa de vivir y de la transcendencia política, económica y cultural que para el País Vasco significaba la abolición foral. Quizás por ello fue el año que mejores notas sacó: sobresaliente en todas las asignaturas.

Puede ser que a ello contribuyese el hecho de que las asignaturas que se daban en este curso eran precisamente aquellas en las cuales él iba a destacar más, algunos años después, en el ejercicio de su profesión y en sus investigaciones y trabajos.

Estudió Historia Natural y Fisiología con D. Fernando Mieg que además de catedrático desempeñaba las funciones de bibliotecario. Había sido antes catedrático de Historia Natural en Vergara. Seguía el sistema pedagógico de someter a los alumnos a continuas preguntas, obligándoles a tener despierta la mente, con la atención prendida en el objeto de la asignatura, no en la letra. Métodos estos que encajaban perfectamente en la forma de ser del joven Telesforo ya que él mismo seguiría, años más tarde, igual método didáctico. Sin duda fue el profesor con el que más se compenetró y más influyó en él. Aranzadi le recordó, muchos años después, en un bello trabajo, publicado en 1908 en la revista *Euskal Erria*<sup>(61)</sup>, sobre las angulas y las anguilas. Resultó que el tal D. Fernando, a quien Aranzadi llama cariñosamente momorrobatai-He ya había demostrado experimentalmente que las angulas eran crías de anguilas, tema éste muy importante para todo buen sietecallero. Debió ser un hombre de laboratorio y Unamuno, que también fue alumno suyo, dice que les enseñaba a clasificar plantas por el método dicotómico al tiempo que les prevenía sobre la superchería de algunas definiciones.

La Física y la Química las dio con un profesor anciano, de patillas canosas y mechón de pelos blancos sobre la frente, Don Manuel, aficionado a desarrollar experimentos ante sus alumnos que coreaban el éxito o el fracaso de los mismos con gritos y patadas, lo cual producía la indignación por parte del maestro. Este, todo disgustado, terminaba exclamando: «¡Me están ustedes matando!»<sup>(62)</sup>.

Así, en un ambiente estudiantil agradable, donde el buen humor no era obstáculo para estudiar, sacar buenas notas y divertirse al mismo tiempo, finaliza Telesforo de Aranzadi su bachillerato. El diecinueve de Junio de 1877 realizaba el examen de grado de Ba-

(61) T. de ARANZADI.

«Angulas y anguilas»; *Euskal Erria*; LIX, pág. 362; 1908.

(62) M. de UNAMUNO.

*Recuerdos de niñez y de mocedad*; pág. 117; Madrid, 1980.

(60) Op. Cit., pág. 153.

chiller en Artes con la calificación de sobresaliente. Un mes más tarde, el veintiuno de Julio, le era expedido el título por el Rector de la Universidad de Valladolid.

### Aprendiz de pintor

No sabemos a qué edad, pero es de suponer que fue durante sus años de bachillerato, cuando comenzó a recibir clases de dibujo y pintura de la mano de Lecuona. Este tenía el estudio en la misma casa donde vivía Aranzadi, en una de las buhardillas situadas en la quinta planta. Como confiesa el mismo D. Telesforo, tuvo algunas dificultades para las lecciones de colorido <sup>(63)</sup>: «Empecé a pintar con Lecuona pero me convencí de que no llegaría a ser un buen pintor; no sentía la facilidad del color».

Al estudio de Lecuona iba a charlar, todos los jueves, Antonio de Trueba, ya que eran íntimos amigos. Unamuno los llama «hermanos espirituales». Otro de los que acudió por allí algún tiempo, a su vuelta de América, fue Iparraguirre, de quien Lecuona hizo un retrato, representándolo al pie del Arbol de Guernica con la guitarra en las manos y pañuelo al cuello. Es indudable que tanto a Trueba como a Iparraguirre tuvo que conocerlos Aranzadi en estas visitas. Bilbao era entonces un pueblo pequeño. Su primo Unamuno recibió, lo mismo que muchos otros bilbaínos de aquella época, las primeras lecciones de dibujo y pintura en aquel estudio donde el maestro interpretaba al órgano himnos religiosos y canciones carlistas. Conoció por esas fechas a Iparraguirre y llegó a copiar el cuadro. Al comentar esto en Recuerdos de niñez y de mocedad, D. Miguel nos da la medida de la expectación que el anciano levantaba a su paso y del ambiente que se vivía en el País Vasco: «¡Y con honda emoción veíamos pasar a aquel hombrón legendario, con su larga barba y sus largas melenas blancas!» <sup>(64)</sup>.

Fue D. Antonio Lecuona una institución en la vida artística del Bilbao de su tiempo. Había nacido en Tolosa en 1831 y pasó la niñez en Azcoitia. Pronto demostró cualidades para el dibujo y, después de hacer estudios en Pamplona, su familia le mandó a Bilbao, recibiendo lecciones del profesor Duñabeitia. Más tarde pasó a Madrid, estando en la Real Academia de

(63) G. MUJICA.

*Los titanes de la cultura vasca*; pág. 23; San Sebastián, 1962.

(64) M. de UNAMUNO.

*Recuerdos de niñez y de mocedad*; pág. 139; Madrid, 1980.

Bellas Artes de San Fernando desde 1847 a 1850. Durante nueve años desempeñó el cargo de Dibujante científico del Museo de Ciencias Naturales, cargo ganado por oposición. Algunos años más tarde lo iba a desempeñar también Aranzadi después de haberse preparado para el mismo con Lecuona. En 1872 abrió estudio en la casa de la calle de la Cruz, no moviéndose de Bilbao, salvo durante el Sitio en que pasó a Vergara y se convirtió en pintor de cámara de la Corte de Don Carlos, realizando retratos de algunas de las personalidades que figuraron en ella y de hechos destacados, tales como el recibimiento que Don Carlos hizo a la Junta de Merindades Vizcaína, en Durango.

Indirectamente tuvo influencia en el desarrollo artístico de la Villa. Discípulos suyos fueron Guiard, Maeztu, Durrio, Alcalá Galiano y Arrúe. En el estudio de Lecuona aprendió Telesforo de Aranzadi a sentir los temas populares y conocer las gentes y costumbres del país. Lecuona era un enamorado de su tierra



Aranzadi niño, cuando contaba tres años de edad

y en sus cuadros refleja fielmente el paisaje nativo así como las fiestas y los tipos aldeanos, en especial el arratiano. Este sentimiento supo transmitirlo a sus discípulos, entre ellos Unamuno, quien en su novela *Paz en la guerra* utilizó para sus descripciones la visión que el pintor Lecuona hiciera de la familia aldeana, como muy bien lo ha sabido ver Llano Gorostiza <sup>(65)</sup>. Aranzadi, muchos años después, metido ya de lleno en trabajos etnográficos, diría al comentar las influencias que recibió en el estudio <sup>(66)</sup>: «Lecuona, apellido al que en forma de maestro de dibujo debo los primeros incitantes pictóricos de folklore vasco». En aquella buhardilla, si como dice él, no se le daba el color, sí en cambio vislumbró lo que iba a ser la pasión de su vida: el estudio de las formas de expresión del alma popular vasca en todas las manifestaciones del espíritu.

### Semblanza de Aranzadi joven

Se ha dicho multitud de veces que la infancia es el crisol donde se fragua la personalidad del individuo. Hemos visto en las páginas anteriores el defecto físico que le aquejó desde temprana edad: anquilosis en postura indebida como secuela de una coxalgia. Ello no fue obstáculo físico en sus juegos infantiles como tampoco lo sería en la etapa adulta para realizar largas caminatas o explorar cavernas.

Varios hechos nos obligan a pensar que su infancia fue la de un niño inquieto y bastante movido. En primer lugar fueron frecuentes las fracturas de la extremidad afectada, alguna de ellas bastante seria por las consecuencias que se derivaron. Las vivencias de los primeros años las conocemos porque él mismo las menciona, si bien de una forma escueta como correspondía a su carácter. El miedo a la oscuridad, que por otra parte lo hemos sentido la mayoría de los mortales a esa edad, lo expresa en el relato de la excursión exploratoria realizada en compañía del Dr. Areilza a la cueva de Lapur-zulu, en Orozco <sup>(67)</sup> cuando dice al referirse a aquel antro: «Haciéndome recordar mi repugnancia de tiempos infantiles para meterme debajo de una cama en el juego del escondite: los miedos de chico nada tienen que ver con la voluntad del hombre».

(65) M. LLANOGOROSTIZA.

*Pintura Vasca*; pág. 18; Bilao, 1980.

(66) T. de ARANZADI.

«A propósito de una paridera»; *Euskalerraren Alde*, IX, pág. 121; 1919.

(67) T. de ARANZADI.

«Lapur-zulu»; *Euskal Erria*, LIII, págs. 102 y 103 1905.

En algunos de los trabajos de Etnografía o de Lingüística le gusta hacer referencias a sus años infantiles en los que se adivina la temprana capacidad de observación de que hizo gala toda su vida <sup>(68)</sup>: «cuando apenas llegaba con la punta de la nariz al borde del mostrador de la confitería, ya tenía la experiencia de lo que es tenerle a uno en el alda», palabra frecuente en el léxico bilbaíno de la época que recogiera Emilianio de Arriaga.

Como en todo niño sus juegos fueron de lo más variado. En una ocasión contó a Gregorio Mújica <sup>(69)</sup>, al referirse a esta etapa de su vida: «De pequeño jugaba yo a decir misa y tenía altares primorosos». Aranzadi jugó mucho y fue un niño activo lo cual le ocasionó innumerables caídas con las consiguientes fracturas que acentuaron aún más su cojera. Comentando esto último dirá en otro de sus trabajos <sup>(70)</sup>. «Yo sé por experiencia que puede uno romperse una pierna en casa sin subir un palmo del suelo ni hacer ninguna travesura y más tarde trepar impunemente a picachos enhiestos de más de mil metros sobre la última habitación humana».

Sin embargo conservó un recuerdo agradable de esa edad. Para describir en sus estudios etnográficos los distintos juegos infantiles con la minuciosidad que supo hacerlo, sólo es posible habiéndolos vivido. Ello le llevó a aconsejar, en otra ocasión, dirigiéndose a los padres y abuelos <sup>(71)</sup>: «Ayuden a sus nietos en hacer juguetes, pajaritas, madejitas, sombras de dedos y otras habilidades pueriles, con los que también ellos deben ser capaces de divertirse; no crean ver incompatibilidades o incongruencias entre su actual vida y su propia infancia; los juegos infantiles son en realidad los predecesores del trabajo; sin haber jugado es difícil que se sepa, es decir que se pueda trabajar; hasta la máquina necesita que las piezas jueguen unas con otras y únicamente el pedante exotizado es un forzado en un trabajo, que no concuerda con los juegos infantiles de su pueblo; cuando no es criticón absolutamente inútil».

(68) T. de ARANZADI.

«Las ideas de alzo, kolko, albo y otros más»; *R.I.E.V.*; XIV, pág. 669; 1923.

(69) G. MUJICA.

*Los titanes de la cultura vasca*; pág. 23; San Sebastián, 1962.

(70) T. de ARANZADI.

«Vuelta a la supuesta primitiva familia vasca»; *Euskalerraren Alde*, I, pág. 727; 1911.

(71) T. de ARANZADI.

«Tabas y perinolas en el País Vasco»; *R.I.E.V.*, XIV, pág. 678 1923.



En 1877, fecha en que Aranzadi marcha a Madrid para iniciar los estudios universitarios

Por Arriaga y Unamuno sabemos las diversiones de los chicos de su tiempo en aquel pueblo que era Bilbao: paseos por los montes de los alrededores, contemplar las mareas de las Siete Calles, participar en los espectáculos públicos que se celebraban en las fiestas y las lecturas en la Biblioteca del Instituto. Aquí es donde pasó Aranzadi bastantes horas en sus períodos de convalecencia forzada, tras las caídas y fracturas. El mismo nos refiere las lecturas que le gustaban en esos años, al mismo tiempo que nos muestra su personalidad <sup>(72)</sup>: «Tengo espíritu aventurero. De joven leía con fruición las novelas de Verne y Mayne-Reid. En una de ellas hay un capitán de quince años que era mi ídolo. Me subyugaban las aventuras marinas, las luchas con los indios en tierras desconocidas. Creo que si yo hubiera sido sano en mi juventud, hubiera muerto en una batalla o en el fondo del mar, comido por los indios o por los tiburones».

(72) G. MUJICA.

*Los titanes de la cultura vasca*; pág. 23 San Sebastián, 1962.

Pero la verdadera pasión de Aranzadi, desde sus años juveniles, fue la música. A edad temprana tuvo ocasión de despertarse con las clásicas alboradas, a base de zortzicos, que el tamborilero «Chango» daba a Don Antonio Lecuona el día de su santo, frente a su estudio de la calle de la Cruz. Francisco Arzuaga Letamendia (Chango), txistulari, natural de Tolosa <sup>(73)</sup> fue uno de los personajes más populares de Bilbao durante más de medio siglo. En los años mozos, con la francesada, cuando era aprendiz de sastre en su pueblo natal, decía haber comido, sin saber, carne humana. Algo parecido a lo que le ocurrió al escritor Don Ciro Bayo y Seguro, de origen guipuzcoano y amigo de D. Pío Baroja. Tamborilero oficial de la villa de Bilbao, abría la marcha en las procesiones y festejos públicos de toda clase, acompañado de «Sorguin», el atabalero. Cojo, de ahí le venía el apodo de «Chango», fue el maestro de varias generaciones de tamborileros, siendo retratado por Lecuona y Guinea. De él reconoce Aranzadi haber recibido las primeras manifestaciones filarmónicas de folklore vasco.

Y junto con la música su compañera inseparable la danza. Porque, cosa paradójica dada la limitación física que padecía, si no hubiera sido cojo le habría gustado ser también bailarín <sup>(74)</sup>: «Sí señor, bailarín. Cuando oigo música de baile, me danzan las células del cerebro. A otro en estas condiciones le causaría pena el no poder bailar; a mí no, porque bailo en mi interior; siento dentro el baile, la danza de la música, y siento compasión por aquellos que oyen música y no quieren o no pueden bailar. La danza es el bello arte del sistema muscular [...] el movimiento tiene también su estética que es la danza [...]. Yo siento mucha lástima psicológica por quienes no ven en el baile más que un pretexto o una tontería». A través de estas palabras se adivina en el interior de aquel cuerpo desmedrado la existencia de una extraordinaria vitalidad y fortaleza, incapaz de contenerse, que iba a verterse en los estudios y trabajos que pronto emprendería.

Sin embargo la enfermedad tendrá consecuencias en el desarrollo de su carácter. No en balde se padece una limitación física a tan temprana edad, cuando la voluntad no está suficientemente madurada como para sobreponerse a la misma. Y de fuerza de voluntad y carácter sabía algo Aranzadi como lo iba a demostrar ampliamente a lo largo de su dilatada obra.

(73) EMILIANO de ARRIAGA.

*El Bilbao anecdótico de la segunda mitad del siglo XIX*; pág. 81; Bilbao, 1961.

(74) G. MUJICA.

*Los titanes de la cultura vasca*; pág. 24; San Sebastián, 1962.

A raíz de la muerte de su madre, a consecuencia de una caída en que se fracturó el fémur al bajar de un tranvía, cuando él era ya catedrático en Barcelona, declaró a su primo Unamuno en una carta en la que le abre lo más íntimo de su corazón <sup>(75)</sup>: «Es coincidencia que fuese el mismo hueso que a mí me dio los primeros sufrimientos y tanto influyó en mi carácter poco acostumbrado a acomodarse a los gustos de las grandes masas. No sé si esa misma circunstancia que me acostumbró a pensar aparte de los demás y a estar mucho tiempo sin hablar, me dio doble sensibilidad para lo que otros la tienen embotada, pero el caso es que en realidad me hace más daño que la ofensa personal, que todo el mundo prevee y espera la respuesta que ha de tener, otra ofensa más solapada y más generalizada de la que no puedo ni quiero ver apartada mi persona [...]. Prefiero la soledad a la dura costura o a la máscara y el traje de arlequín». Páginas en las que se descubre una aguda afectividad y por ende una naturaleza predispuesta a ser herida fácilmente, lo cual explica alguna de sus actitudes posteriores.

Todo ello fue condicionando el futuro más inmediato, como eran los estudios universitarios, decidiéndose por la carrera de Farmacia, profesión que en aquellos años, según cuenta su gran amigo y colaborador Hoyo Sáinz <sup>(76)</sup>, era elegida por la gente de clase media como refugio para asegurarse un vivir modesto. El propio Aranzadi ha explicado esta decisión <sup>(77)</sup>: «Cuando terminé el bachillerato en el Instituto de

Bilbao, me pregunté: ¿Qué puedo ser yo? ¿Arquitecto? Imposible que me encaramase por los andamios. ¿Médico?, médico rural, ni pensarlo, porque ni servía para andar mucho a pie ni podía montar a caballo. ¿Abogado? Me era repugnante defender a los criminales [...]. Pero en fin como soy cojo y no podía ser aventurero ni danzante me hice farmacéutico».

Así terminaba la adolescencia de Aranzadi, marcada, de una parte, por su problema físico y por otra influido, quiérase o no, por el impacto que causó en aquella juventud bilbaína el episodio de la última guerra carlista y la abolición de los Fueros, desatando un fervor fuerista en unos, y que a otros, como Sabino Arana, cinco años más joven que Aranzadi, los conduciría a planteamientos más radicales. El influjo del episodio bélico arrastró muchas ilusiones y vidas y los acontecimientos que siguieron al mismo no sólo se hicieron sentir en el campo de la política. Como lo ha visto Caro Baroja, todo un movimiento poético y musical surgió alrededor de la segunda guerra civil, componiéndose canciones que expresaban el cansancio y la pérdida de ilusiones, produciendo una exaltación patriótica en muchos jóvenes, algunos de los cuales canalizaron estas aspiraciones poniendo todo su esfuerzo al servicio del país, tratando de conocer mejor y más profundamente la tierra y sus gentes, ahondando en el estudio de su lengua, en definitiva tratando de encontrar su identidad. Este era el camino que emprendía Telesforo de Aranzadi.

(75) Carta de T. de Aranzadi a M. de Unamuno (19-XI-1907). Museo Unamuno. Salamanca.

(76) LUIS de HOYOS SAINZ.

«Recuerdos de Aranzadi»; *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, IV, pág. 236; 1948.

(77) G. MUJICA.

*Los titanes de la cultura vasca*; pág. 23; San Sebastián, 1962.

## Capítulo II

### EL UNIVERSITARIO. VIDA PRIVADA

#### Estudios superiores

La llegada de Aranzadi a Madrid tiene lugar en el otoño de 1877, cumplidos los diecisiete años. Es difícil saber la fecha exacta, ya que si bien conocemos el día en que se matriculó de primero de Farmacia, el 27 de Septiembre de 1877, esto lo hizo por medio de otra persona, Miguel Melgosa. Lo más probable es que llegase en la primera o segunda semana de Octubre, alojándose en el número dos de la calle Fuencarral, muy cerca de la Facultad de Farmacia, sita en la calle del mismo nombre. El Madrid de entonces seguía siendo un gran pueblo manchego en el que Cánovas del Castillo, apoyándose en la Constitución de 1876 y en el éxito que significó el fin de la guerra carlista, se disponía para un largo mandato, instaurando el turno de poderes que evitara en lo sucesivo la lucha entre conservadores y liberales.

Era un Madrid despreocupado y juvenil, un tanto trastornado con la próxima boda de Alfonso XII con su prima María de las Mercedes. El acto se celebró en la fecha prevista, el veintitrés de Enero de 1878, en la basílica de Atocha, acompañado de numerosos festejos populares en los cinco días de gala que siguieron al hecho. La Puerta del Sol, la Red de San Luis y muchos edificios públicos inauguraron ese día alumbrado eléctrico. Varios vascos, triunfantes en la vida artística de la capital, tomaron parte en estos actos, entre ellos Julián Gayarre que actuó, el veinticinco de Enero, en la función de gala celebrada en el Teatro Real, interviniendo como solista en la cantata «Homenaje a S.S.M.M. Don Alfonso y Doña Mercedes»

con música de Emilio Arrieta, por aquellas fechas director del Conservatorio de Música.

Cuando Aranzadi inicia sus estudios lo hace siguiendo el plan de estudios de 1850. Constaba la carrera de un curso preparatorio, común a Medicina y Farmacia, que se hacía en la Facultad de Ciencias y cuyas asignaturas habían de ser aprobadas en los tres primeros cursos:

Curso preparatorio

Química General  
Zoología  
Mineralogía y Botánica

Primer curso

Materia farmacéutica animal y mineral  
Materia farmacéutica vegetal  
y una asignatura por lo menos del preparatorio

Segundo curso

Farmacia Química Inorgánica  
y otra asignatura del preparatorio

Tercer curso

Farmacia Química Orgánica  
y otra asignatura del preparatorio

## Cuarto curso

Ejercicios prácticos de plantas medicinales  
Práctica de operaciones farmacéuticas

Siguiendo este plan el joven Telesforo se matriculó de una de las asignaturas del Preparatorio, Zoología, en la que obtuvo sobresaliente y de las correspondientes a primero de carrera, Materia farmacéutica animal y mineral y Materia farmacéutica vegetal, que le valieron sendos aprobados. Desde el primer momento Aranzadi no se limitó exclusivamente al estudio de los temas de la carrera sino que se preocupó de perfeccionarse en otros campos, y así le vemos que asiste todas las noches a los cursos de Dibujo de la Escuela de Artes y Oficios <sup>(1)</sup>, matriculándose ese año en Dibujo y Modelado antiguo. Al final del curso obtendría otro aprobado. Las lecciones iniciadas con Lecuona no las abandona sino que las amplía y continúa, de tal manera que años después estos conocimientos de dibujo le permitirán adquirir la independencia económica imprescindible para preparar las oposiciones a cátedra.

A pesar del trabajo que significaba simultanear varios estudios, participa en la vida estudiantil de Madrid, si bien algunos aspectos de la misma, en especial la jerga lingüística empleada por los estudiantes <sup>(2)</sup>, cuajada de palabras y términos pornográficos no le gustaban nada, pues iban en contra de su carácter, más dado a la fina ironía y al sarcasmo que a la risotada soez. Comienza a frecuentar los ambientes de estudiantes vascos y en compañía de algunos de ellos asiste a las funciones del Teatro Real, cuando su bolsillo se lo permite, ya que la música será una de sus principales evasiones. Ese año de 1878, cuando lleva unos meses en Madrid y no es más que un pobre estudiante fuera de su tierra, con nostalgias de ella, tiene la ocasión de ver en el Real a sus ídolos más admirados: Gayarre e Iparraguirre, cuyo recuerdo, como dice él: «no se borrará fácilmente de mi memoria». Muchos años después, en su madurez, narra la emoción de aquella jornada: «De vuelta de París la Estudiantina Española, que ha dejado como rastro en los atriles de música de los señoritos franceses y alemanes la tanda de valsos «Estudiantina» de Waldteufel, se organizó en el Real una función para presentarse aquélla al público de Madrid. Grandísimo fue el entusiasmo de ésta con los autores de la calaverada

(1) G. MUJICA.

*Los titanes de la cultura vasca*; pág. 24; San Sebastián, 1962.

(2) T. de ARANZADI.

«Las ideas de alzo, kolko, albo y otras más»; *R.I.E.V.* XIV, pág. 669; 1923.

de París y por nuestra parte los vascos no podíamos olvidar el paisanaje con Joaquín Castañeda e Ildefonso Zabaleta, los directores de la Estudiantina; pero lo que colmó la medida fue la intervención de otras dos personas.

Cantó Gayarre el zortziko «Adiyo Euskalerrari» y, cuando le llamábamos con insistencia a recibir los aplausos, apareció con él y Castañeda un anciano de melenas blancas y vestido con modesta americana: era el autor del zortziko, el mismísimo Iparraguirre. El efecto que aquella aparición produjo en nosotros no es posible expresar con palabras. Ni el italianismo que con machacona insistencia se censura ahora en su música, bien suya incluso en el «Gernikako arbolan» cuya paternidad se disputan algunos, ni el erderismo que salpica profusamente sus versos fueron obstáculo para que aquélla demostración fuese en nuestros ánimos algo así como la apoteosis del euskarismo en su expresión musical; no olvidamos tampoco otro aspecto de la significación del autor del «Gernikako arbola»; todo ello sin violentar a Madrid para nada ni por nada.

Es verdad que no hubo ningún aguafiestas que con sus críticas unilaterales buscara las cosquillas del orgullo colectivo vasco; no mayor, por cierto, ni más frecuente que el prurito de despreocupación contra él, como consecuencia de nuestro irremediable individualismo y falta de cohesión nacional, como de la falta de emplear el mismo criterio para lo de fuera; y es curioso que hasta en cosas tan frívolas, como es por esencia una estudiantina, haya ido el vasco más lejos que el castellano, y para afirmar a éste sin que nadie se lo pidiera ni le incitara. Justo era, pues, que a la vuelta se diera la nota de afirmación euskara en la Corte y ante la Corte, con la dignísima exención del ridículo frac en quien alguna vez había tenido ocasión de cantar.

Zibillak esan naute  
biziro egoki

Malo es para un pueblo, como para una persona, que haya llegado la hora de hacerle justicia, pues tal es la hora en que ya no se le teme; pero este aforismo no es de exacta aplicación allí donde hay alguna compenetración, siquiera sea imperfecta, y por algo dijo un catalán que el vasco es alcaloide del castellano» <sup>(3)</sup>.

A través de este relato se hace evidente la presencia de grupos de estudiantes vascos tomando par-

(3) T. De ARANZADI.

«Iparraguirre en el Teatro Real»; *Euskalerraren Alde*, IV, pág. 176; 1914.

te en las manifestaciones musicales estudiantiles. Algunos de ellos, como el donostiarra Joaquín Castañeda, eran los dirigentes de las mismas. Castañeda estudiaba la carrera de Filosofía y Letras además de la de Ciencias y llegó a ejercer como crítico musical. Pasados los años continuó con sus inquietudes artísticas, y en Zumárraga, donde residió habitualmente, fue el impulsor de varias agrupaciones musicales y autor de artículos sobre Iparraguirre, el auresku y otros temas. Aranzadi, por sus aficiones, estuvo muy vinculado a estos grupos, como veremos luego, llegando a ser uno de los jefecillos y adquiriendo popularidad por algunas de sus actuaciones en las que puso en evidencia su fuerte personalidad.

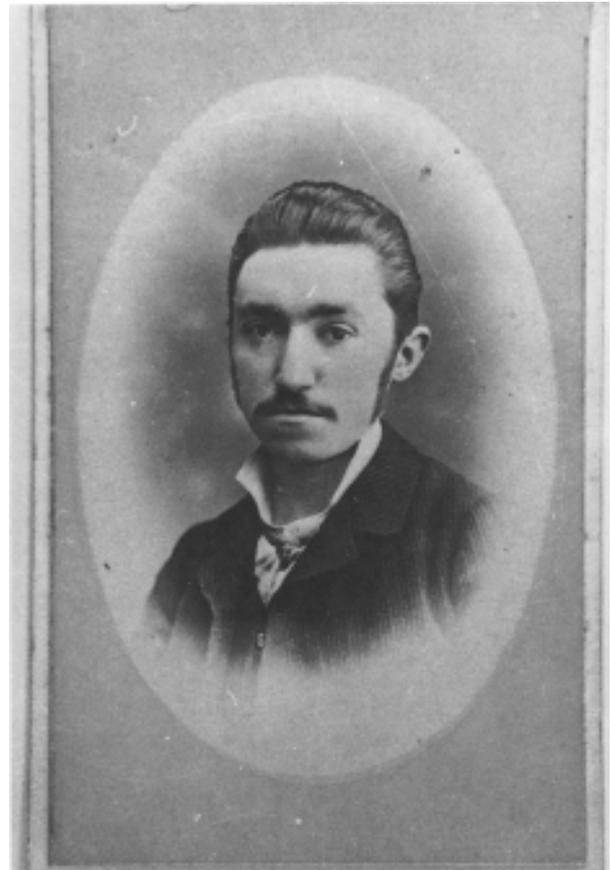
Después de pasar el verano en Bilbao, en el curso siguiente de 1878-1879 obtiene sobresaliente en Mineralogía y Botánica, asignatura del Preparatorio, y notable en la Química Inorgánica de segundo año, además de aprobado en Colorido, en las clases nocturnas de la Escuela de Artes y Oficios. También tiene tiempo de iniciar estudios de alemán e inglés, idiomas que con el paso de los años llegará a dominarlos hasta el punto, según Hoyos Sáinz, de escribir y hablarlos con soltura. En una época en que los españoles más avanzados se contentaban con saber algo de francés, Aranzadi se da cuenta que el futuro del desarrollo científico y de la investigación implicaban el conocimiento de ambos idiomas. Sigue frecuentando los ambientes musicales, no así los literarios, por los que sentirá toda su vida, particular aversión. La ópera es la principal distracción y una de las formas de darrienda suelta a su apasionamiento en las disputas que se entablaban entre wagnerianos, él lo era, y antiwagnerianos. Por lo demás asiste a las clases, como él mismo lo ha dicho: «con la perseverancia de un doctrino»<sup>(4)</sup>, siendo la Química la asignatura que menos le gustaba. Cosa que por otra parte se refleja en las notas que obtiene.

El tercer año, 1879-1980, aprueba la Química del Preparatorio y la Farmacia Química Orgánica de tercero. En Artes y Oficios otro aprobado en Dibujo Natural, Colorido y Composición. Sólo le falta ya un año más para terminar la Licenciatura.

Comienza a vislumbrar el porvenir que su carrera le va a deparar, una vida sedentaria, con pocas complicaciones, teniendo por único horizonte vital la botica. No le atraía. Por otra parte se daba cuenta que la preparación y los conocimientos que iba adquiriendo merecían mejor destino.

(4) G. MUJICA.

*Los titanes de la cultura vasca*; pág. 24; San Sebastián, 1962.



D. Telesforo al terminar la Licenciatura de Farmacia en la Universidad de Madrid.

Bajo estas perspectivas comienza el cuarto y último curso de la carrera, 1880-1881, año en el que dará las asignaturas que son específicas de Farmacia: Práctica de operaciones farmacéuticas y Ejercicios prácticos de plantas medicinales. Aranzadi es ya entonces un veterano y con él ha venido desde Bilbao su primo Miguel de Unamuno para iniciar los estudios de Filosofía y Letras. Así ha narrado Unamuno las circunstancias de este viaje: «Me acuerdo bastante bien de la primera vez que me alejé de mi Bilbao, en Septiembre de 1880, cuando fui, teniendo dieciséis años a estudiar mi carrera a Madrid. Al traspasar, la peña de Orduña, sentí verdadera congoja; a las sensaciones que experimentaba al darme cuenta de que me alejaba de mi patria más chica, la sentimental y aún más que sentimental, imaginativa; aquella Euskalerría o Vasconia que me habían enseñado a amar mis lecturas de los escritores de la tierra»<sup>(5)</sup>. En la capital, Telesforo hará de introductor e iniciador del joven Miguel en los ambientes que él ya viene frecuentando desde hace cuatro años. Algunos domingos son invitados a comer por Felipe de Zuazagoitia tío de

(5) M. de UNAMUNO.

*De mi País*; pág. 12; Buenos Aires, 1952.

Joaquín de Zuazagoitia, de origen vergarés, residente en Madrid <sup>(6)</sup>. El paisanaje acercaba a los vascos que se encontraban en la Corte, máxime en aquellos tiempos de difíciles comunicaciones en que las distancias parecían muchas veces infranqueables. Al comenzar este curso, después de haber residido Aranzadi, durante tres años, en el número dos de la calle de Fuencarral, lo encontramos alojado en una casa de la calle Mayor, el número 104. El motivo del cambio pudo ser el deseo de estar ambos primos juntos, alojados en la misma pensión. Al igual que en años anteriores terminó el curso en Junio, con dos notables e inmediatamente se matriculó de Licenciatura, prueba que realizó el veintinueve de Junio de 1881 con la calificación de sobresaliente. Así, casi sin darse cuenta, terminaba la carrera y se encontraba con el título de farmacéutico en las manos, aunque como dice <sup>(7)</sup>: «No me seducía la vida sedentaria con que me amenazaba la botica». Sin embargo años después vería en la profesión que acababa de titularse algo que iba de acuerdo con su personalidad, la ausencia total de pedantería y vanidad que se da en el ejercicio de la misma <sup>(8)</sup>. «No es la profesión farmacéutica donde más se revela la miseria del corazón humano en el esfuerzo por parecer más ilustrado que el pueblo a fuerza de palabras técnicas y en el empeño de que la importancia de la ciencia consiste en imponerse y sobreponerse al prójimo [...]. Aunque parezca encastillada en su oficina, reconcentrada en sí mismo y pulverizada por la competencia, aunque no se dedique a estirar los puños ni a enarcar el pulgar, ninguna clase tanto como la farmacéutica, sobre todo en los pueblos rurales, está en contacto más familiar y más frecuente y variado con la parte más sencilla del ambiente social: y, si bien con poco provecho personal, seguirá siendo el principal misionero de las ciencias naturales», palabras pronunciadas desde su puesto de Decano de la Universidad de Barcelona con ocasión del discurso inaugural de un año académico.

No sabemos cómo fue la decisión, lo cierto es que ese año, al terminar la carrera, Aranzadi, buen aficionado a la música de Wagner, decide hacer por su cuenta un viaje al festival de Baireuth, con gran sacrificio para su modesto bolsillo. Pero, según lo cuenta Caro Baroja <sup>(9)</sup>: «Grande fue su desolación al en-

contrarse con que la pequeña ciudad estaba atestada de peregrinos, con que no había ni una entrada ni un sitio donde alojarse. Al fin decidió escribir una carta al mismo Wagner [...] y su orgullo y agradecimiento fueron grandes cuando éste, a poco, le respondió facilitándole entrada y residencia». Es ésta una de las anécdotas que Don Telesforo gustaba más narrar a sus amigos y discípulos. Eseverano, al igual que otros muchos, lo pasó en Bilbao rumiando su futuro, aunque parece que ya tenía madurada para entonces la decisión de completar su formación, iniciando los estudios de Ciencias Naturales, como más tarde lo hará, al mismo tiempo que aprovechaba la estancia en Madrid para realizar el doctorado. Con estos proyectos acude a Madrid en Septiembre de 1881 alojándose esta vez en el número treinta de la calle Jardines. Había cumplido veintiún años y una vez más iba a demostrar que aquel cuerpo desmedrado albergaba una fortaleza y una inteligencia poco comunes, matriculándose de primero de Ciencias Naturales, de las asignaturas del Doctorado en Farmacia y todavía asistirá a clases de Dibujo en Artes y Oficios. Las asignaturas del Doctorado eran entonces dos: Análisis Químico aplicado a las Ciencias Médicas e Historia de las Ciencias Médicas; ésta última se estudiaba en la Facultad de Medicina de San Carlos. Además era necesario preparar una tesis doctoral elegida de un cuestionario previamente elaborado por la Universidad. Aranzadi eligió el tema sesenta y seis que correspondía a «Estudio de los insectos vesicantes con sus aplicaciones a la Farmacia». Unos meses más tarde, el veintiseis de Junio de 1882, verificaba la lectura de la tesis ante un tribunal del que era presidente el Dr. Sáez Palacios, secretario el Dr. Olmedilla y vocales los Drs. Carracido y Lletget, obteniendo la calificación de sobresaliente; al mismo tiempo terminaba el primer año de Ciencias Naturales con sobresaliente en Cosmografía y aprobado en Ampliación física. En contra de lo que se ha dicho no fue esta tesis doctoral el primer trabajo publicado por Aranzadi, como a primera vista pudiera deducirse del examen de la bibliografía que recogió Pedro Garmendia en la Revista Internacional de los Estudios Vascos.

Ya antes de 1882 había publicado algún artículo en la Revista Científica, dirigida por el Dr. Castelló en Madrid y financiada y editada por el Dr. Fernández Izquierdo.

Los tres años siguientes se dedicó de lleno a la terminación de su segunda Licenciatura, obteniendo las siguientes calificaciones:

(6) J. de ZUAZAGOITIA y otros.

*Unamuno y Bilbao*; pág. 34; Bilbao, 1967.

(7) G. MUJICA.

*Los titanes de la cultura vasca*; pág. 24; San Sebastián, 1962.

(8) T. de ARANZADI.

Discurso inaugural de la apertura del curso académico 1905-1906 de la Universidad de Barcelona; pág. 9; Barcelona 1905.

(9) J. CARO BAROJA.

*Semblanzas ideales*; pág. 151; Madrid, 1972.

## Curso 1882-1883:

notable en Análisis matemático 1.º  
 notable en Geometría  
 sobresaliente en Dibujo lineal  
 sobresaliente en Mineralogía

## Curso 1883-1884

matrícula de honor en Análisis matemático 2.º  
 sobresaliente en Mineralogía  
 sobresaliente en Organografía y Fisiología vegetal.  
 notable en Geometría analítica

## Curso 1884-1885

sobresaliente en Zoografía de vertebrados  
 sobresaliente en Geología  
 notable en Fitografía y Geografía botánica  
 notable en Zoografía de articulados  
 notable en Dibujo aplicado a las Ciencias Naturales.

El doce de Junio de 1885 solicita ser admitido al grado de Licenciado en la Facultad de Ciencias, Sección de Naturales, realizando el ejercicio el veinte de ese mes, con la calificación de sobresaliente. Cualquiera dirá que Aranzadi, con dos licenciaturas y un doctorado a los veinticinco años padecía de lo que se ha dado en llamar titulitis, sin embargo muy lejos estaba de él este tipo de mentalidad, propia de una sociedad de trepadores, algo que nunca padeció. Muy al contrario le tocaría sufrir muchas veces en su vida los embates de los que así actuaban y procedían en la manigua de la administración del Estado.

Examinando los expedientes académicos de sus dos licenciaturas y por las notas obtenidas en los exámenes, podemos colegir que las preferencias se inclinaban hacia las Matemáticas, el Dibujo y las Ciencias de la Naturaleza: Botánica, Zoología y Geología, junto con una particular sensibilidad para la música y una extraordinaria facilidad para los idiomas, llegando a saber el francés, el inglés y el alemán, además de entender y leer en euskera. Años después le serían de gran utilidad en los diversos viajes que realizó por toda Europa, participando en Congresos, visitando Museos y dando a conocer en España obras de autores extranjeros a los que tradujo. En definitiva al final de su etapa estudiantil tenía un bagaje cultural y científico nada desdeñable, poco frecuente en un estudiante de veinticinco años, como él mismo reconoce con excesiva modestia: «Me encontré con re-

gulares conocimientos de bastantes asignaturas, y con regular habilidad para dibujar y pintar»<sup>(10)</sup>.

**Ambiente de Madrid**

Después de haber visto el paso de Aranzadi por las aulas lo primero que nos viene a la mente es preguntarnos la clase de vida que llevaba en el Madrid de aquellos años que, como ha dicho Pío Baroja: «no dejaba de ser, en su limitación y en su pobreza, un pueblo alegre y pintoresco, y fácil para todo el mundo». La calle de Fuencarral, donde vivió los primeros años, constituía una de las arterias principales de la capital a la que iban a parar toda una serie de callejas estrechas, sombrías, con tabernas y pequeñas tiendas que le recordaban un poco las Siete Calles, aunque los personajes circulantes por ellas diferían bastante de aquellos que él vio en su niñez de Bilbao. Todavía podían encontrarse ciegos cantando viejos romances, vagabundos, muchos de los cuales eran soldados licenciados de Cuba y Filipinas, vendedores ambulantes con sus típicas tonadas, mozos de cuerda y criados de cualquier edad.

La vida política estaba dominada por Cánovas y Sagasta; la monarquía de Alfonso XII se había consolidado a pesar del atentado que contra la vida del monarca llevaron a cabo Otero y Oliva Moncasi, ejecutados a los pocos días del hecho.

A los ojos de Aranzadi, ojos de naturalista, de observador, nada de estas cosas pasarían desapercibidas, pero sus aficiones estaban lejos de las escenas callejeras cargadas más o menos de aire romántico. En él predominó siempre el concepto del deber que le hacía tomar las cosas y los hechos en su exacto valor, desprovistos del ropaje con que frecuentemente los falsean quienes intentan soslayarlos. Ello no significaba que no participara en la vida estudiantil, sino todo lo contrario, llegando a ser uno de los líderes en algún campo, como el musical, y al que su temperamento mordaz e hipercrítico, le trajo algún disgustillo y encuentro con la policía. Era un estudiante que asistía todos los días a clase, cosa que no se daba mucho en aquel Madrid ya que la tónica predominante era la bohemia estudiantil. Refiriéndose a estos años, él mismo nos ha dejado alguna pincelada del tipo de vida que llevaba: «como mi vida había sido muy casera en la edad de las hombradas, no aprendí a fumar, ni beber»<sup>(11)</sup>. De su juventud bilbaína conserva-

(10) G. MUJICA.

*Los titanes de la cultura vasca*; pág. 24; San Sebastián, 1962.

(11) Op. Cit. pág. 25.

ba la afición a las excursiones montaÑeras y a los paseos por el campo. En una de éstas, cuando acompañado por varios amigos recorría algunos parajes de la sierra del Guadarrama, uno de sus compañeros cogió una buena pulmonía.

La pasión que sentía por la música hizo de él un wagneriano acérrimo, siendo en el Madrid de la época uno de los jefes temibles del paraíso del Teatro Real, encabezando algunas algaradas promovidas por él y sus compañeros, como más adelante veremos. Durante sus últimos años de Barcelona gustaba de narrar estas aventuras a su discípulo y sucesor el Dr. Alcobé, así como las controversias que mantuvo en el Ateneo y otros lugares por él frecuentados <sup>(12)</sup>.

Tres vascos contribuyeron, modestamente, a la difusión de la música del maestro alemán en España. Wagner seguía siendo un desconocido en Madrid en 1881, cuando ya era admirado en los teatros europeos. De Lohengrin se había oído algo en los conciertos filarmónicos de primavera. Sin embargo la mayor parte del público y de los críticos se mostraban intransigentes frente a ella. Cinco años antes se había representado *Rienzi*, ópera juvenil de Wagner, pero la mala interpretación de la misma, contribuyó a mantener aquellas críticas. Gayarre, que acababa de triunfar con *Tannhäuser* en Bolonia, fue contratado por el empresario Rovira para el papel de Lohengrin en la ópera del mismo nombre. El estreno tuvo lugar la noche del veinticuatro de Marzo de 1881 y constituyó un éxito total para Gayarre. La crítica reconoció la belleza de la obra y los escasos partidarios de Wagner, poco numerosos pero activos y fervientes, entre los que se hallaba Aranzadi, abrieron brecha en el estrecho ambiente musical de la capital de España, viendo cómo aumentaban los fieles, si bien parcamente todavía, del maestro alemán. El grupo de wagnerianos de primera hora al frente de los cuales se encontraban el farmacéutico Félix Borrell, Telesforo de Aranzadi y Agustín Lhardy, se reunía y discutía en la rebotica que Borrell tenía en la Puerta de Sol. Este Borrell <sup>(13)</sup> fue un personaje popular del Madrid de finales de siglo y principios del actual. Presentaba múltiples facetas, llegando a publicar varios libros sobre la música del compositor alemán, así como a pintar cuadros que figuraron en varias exposiciones internacionales (Buenos Aires y Panamá) y en la Exposición

(12) SANTIAGO ALCOBE.

«Telesforo de Aranzadi y Unamuno, nota biográfica»; *Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún*, VII, pág. 12; 1949.

(13) JOSE ALTABELLA.

*Lhardy, panorama histórico de un restaurante romántico (1839-1978)*; pág. 131-133; Madrid, 1978.

Nacional de Bellas Artes, donde obtuvo algunas medallas, además de ser cronista taurino en sus años de estudiante. Vivía en el piso superior, encima de la farmacia y es rico el anecdotario que de él se cuenta. En cierta ocasión, hallándose enfermo, encamado, advirtió a sus familiares más inmediatos:

«¡Cuidado! De lo de abajo nada».

Otros puntos donde se reunían, eran la trastienda del restaurante Lhardy, el domicilio de los padres del músico Conrado del Campo y la casa de la madre de Paulino Savirón, químico y años más tarde Rector de la Universidad de Zaragoza <sup>(14)</sup>. Eran un grupo de amigos unidos por los mismos gustos y aficiones.

Al engrosar el número de asistentes a la tertulia, y sobre todo tras la llegada a Madrid en 1887 del compositor Luis Mancinelli, quien popularizó a Wagner e hizo comprender a los madrileños las sinfonías y oberturas de Beethoven, el grupo de amigos comenzó a reunirse, casi diariamente, en el «Café Español», situado junto a la Contaduría del Teatro regio. A sus reuniones asistía Mancinelli que, aunque vivía en un hotel de la Puerta del Sol, almorzaba y comía generalmente en dicho café. Altabella nos ha dejado descrito el ambiente reinante en aquella tertulia: «Eran asiduos concurrentes al «Café Español» los más significativos wagneristas de aquellos años, a la cabeza de los cuales destacaban Félix Borrell, Telesforo de Aranzadi y Agustín Lhardy; son de recordar José Borrell, Paulino Savirón, Miguel Gayarre, Francisco Salazar, Angel Gómez Rodulfo, Joaquín Caro, Arturo Castro, Carlos Torres, Joaquín Pena, cuando estaba en Madrid, Manrique de Lara, Ramiro Lezcano y Peña y Goñi, entre los más destacados. Allí se hablaba, en primer lugar de Wagner, naturalmente, y después, de todo lo demás. Unos criticaban a Donizetti y otros a Cánovas; mientras unos comentaban los volapiés de Mazantini, otros analizaban el arte incipiente de María Guerrero, y en ocasiones, los comentarios se enredaban en glosar la última novela de Galdós o se extendían a tratar de la filosofía de Spencer, tan en boga en aquella época» <sup>(15)</sup>.

Por aquella peña pasaron igualmente la mayor parte de los artistas y cantantes del momento y allí aprendió Aranzadi a conocer el carácter presuntuoso y egoísta de algunos de ellos. Félix Borrell que además de buen observador tenía una fina pluma, dice al res-

(14) LUIS de HOYOS SAINZ.

«Recuerdos de Aranzadi»; *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, IV pág. 244; 1948.

(15) J. ALTABELLA.

*Lhardy, panorama histórico de un restaurante romántico (1839-1978)*; pág. 131-132; Madrid, 1978.



Título de Doctor en Farmacia

pecto (16): «Los profesores de la orquesta se autorretrataban también en aquella numerosa tertulia; los instrumentistas de viento, particularmente, renegaban de la orquestación wagneriana, pero era general el respeto y hasta el cariño que a todos les inspiraba Mancinelli». Mancinelli había decidido, en agradecimiento al cariño que los aficionados depositaron en él, despedirse con el estreno de «Los maestros cantores», a finales de la temporada 1.892-1.893. Aunque estaba prohibida la asistencia a los ensayos, iniciados en Octubre de 1.892, Borrell logró obtener un pase especial que utilizaba en compañía de varios amigos entre los que estaba Aranzadi, permaneciendo ocultos en un palco principal. A comienzos de 1.893, cuando estaban ya muy adelantados los ensayos, el tenor Marchi, se negaba a interpretar el papel de Walter en «Los maestros», aduciendo falta de tiempo para terminar de aprender su papel.

Esta imposición por parte de Marchi soliviantó los ánimos de los más exaltados wagnerianos, en espe-

(16) FELIX BORRELL.

*Los maestros cantores de Nuremberg*; pág. 122; Madrid, 1913.

cial de Félix Borrell y Telesforo de Aranzadi quienes acordaron lanzar en el Teatro Real, desde el paraíso al patio de butacas y en plena función, unas octavillas que consignaran la protesta. Inmediatamente, puesto que esa noche se representaba en el Real «La fuerza del destino» con la asistencia de la familia real, corrieron a la imprenta más cercana, mientras ultimaban los detalles en el camino. Ya de noche, con los paquetes de octavillas preparados, los confabulados, cada uno con su paquete bajo la capa, salieron del «Café Español», menos Borrell que tiró la piedra y escondió la mano, permaneciendo en el café en espera de acontecimientos. Llegado el final del primer acto, arrojaron desde el paraíso al patio de butacas centenares de papeles de colores en los que se leía:

«El público quiere y pide que se representen Los maestros cantores, en esta temporada ¡¡Aunque sea sin tenor!!».

El asombro que el hecho causó en el público asistente fue grande, organizándose un gran revuelo en los pasillos, foyer y escenario, pero todavía fue mayor entre los agentes de la autoridad de servicio en el teatro, quienes sospechando se tratara de un acto

político protagonizado por miembros del partido republicano, que aquella misma mañana habían festejado la llegada de Don Nicolás Salmerón a Madrid, arremetieron contra los agitadores. Fueron detenidos tres; dos de ellos, uno era Aranzadi, pasaron a la comisaría del distrito mientras el tercero quedaba en el teatro. Pronto se percató el comisario que todo era una calaverada estudiantil y acabó poniéndolos en libertad. A la media hora estaban de nuevo reunidos en sus localidades habituales del paraíso. Félix Borrell al narrar el suceso dice: «Uno de ellos, hoy catedrático de la Universidad de Barcelona, a nadie se le despidaba por tener un defecto físico muy marcado y visible; era popular en el Real y en los conciertos por su temperamento levantisco y por las constantes trapatías que promovía defendiendo a gritos la música de Wagner y protestando, siempre ruidosamente, las obras que no le gustaban»<sup>(17)</sup>.

La cosa no iba a terminar tan fácilmente porque Aranzadi volvería a ser detenido por segunda vez en la misma noche. Mientras, en el despacho de contaduría, se reunían el empresario Conde de Michelena, el representante Ferrer, el cajero Sr. Alberich, el crítico musical Antonio Peña y Goñi, guipuzcoano como Aranzadi y autor de la música del zortzico Hernani, y Borrell, para comentar el motín que acababa de producirse y sus consecuencias. Peña y Goñi, exaltado e impulsivo, defendía y justificaba la actitud de los estudiantes afirmando que el tenor De Marchi, con su proceder, al negarse a cantar, era el causante de todo. Cuando más enzarzados estaban los diálogos entró apresuradamente un empleado, todo alarmado, anunciando un nuevo escándalo en el teatro: «Verán ustedes, después de cantar Tamagno admirablemente el duo de la celda y de obtener una ovación delirante, el pícaro... (aquí el defecto físico del inquieto wagnerista), el pícaro... tal del paraíso, ha empezado a gritar con voces estentóreas: ¡Eso no es cantar! ¡Abajo los tenores!. Y aunque algunos sinvergüenzas como él le han ayudado tímidamente en sus locuras, el buen público le ha hecho callar, y en este momento se lo llevan a la cárcel».

Era la segunda vez aquella noche que le detenían a Aranzadi. Preguntado Peña y Goñi por los asistentes qué le parecía el hecho, contestó sin titubear, impulsivamente: «¿Que qué digo?, pues que tiene razón, que merece una gran cruz y que me lo comería a besos». Tal era la simpatía que sentía el crítico musical por la forma de ser y la actitud de su paisano.

Al día siguiente el detenido estaba en la calle. Para celebrar tan agitados acontecimientos uno de los par-

ticipantes, Agustín Lhardy, invitó a su casa a Mancinelli y sus amigos, degustando una espléndida comida mientras discutían sobre los hechos y leían las críticas que acerca de ellos traía la prensa del día.

Los efectos de tales acontecimientos no se hicieron esperar. El tenor De Marchi depuso la actitud y al día siguiente pidió a la dirección se reanudasen los ensayos. Poco después, el diecisiete de Marzo, se realizaba el ensayo general, al que sólo se invitó a seis personas, a pesar de que mucha gente lo solicitó. Entre esos seis asistentes estaban Borrell y Aranzadi que a partir de esa fecha fueron conocidos entre los aficionados como los boticarios de Nuremberg. El apodo se hizo muy popular en el Madrid de aquellos días y la misma prensa lo utilizó varias veces al referirse a ellos, sobre todo con ocasión del estreno. Este tuvo lugar al día siguiente, el sábado dieciocho de Marzo de 1.893, resultando un éxito total.

No es pues ninguna presunción afirmar que en la difusión de la música de Wagner en nuestro país, tres vascos participaron en más o menos grado: Gayarre, Telesforo de Aranzadi y Antonio. Peña y Goñi, que desde su influyente puesto de crítico musical, trató de impulsar y difundir a Wagner.

El simpático grupo wagneriano tuvo su máxima actividad entre los años de 1.888 a 1.895, en los que nuestro ilustre paisano fue, como dice Luis de Hoyos, «uno de los jefecillos orientadores de aquella peña crítica del paraíso del Real»<sup>(18)</sup>. Luego, el tiempo y las ocupaciones que fueron adquiriendo cada uno de los contertulios deshizo la misma.

### Influjo científico. Vocación

Hemos visto cómo en Junio de 1.885 Aranzadi terminaba la Licenciatura en Ciencias Naturales, abriéndose para él dos perspectivas: poner una farmacia utilizando su título de farmacéutico o bien dedicarse a la docencia e investigación, campo que, según nos parece, es el que más le atraía y para el que se sentía preparado por su formación. Sin embargo era este un terreno difícil en nuestro país, en especial para aquellos que no contaban con lo que en lenguaje coloquial se conoce con el nombre de padrinos. Por otra parte el moverse en tales ambientes implicaba poseer una ductilidad de carácter de la que carecía. Como tendremos ocasión de ver a lo largo de su vida, ello fue la causa de que se le negaran puestos que en justicia le hubieran pertenecido por méritos y valor personal.

(18) L. de HOYOS SAINZ.

«Recuerdos de Aranzadi»; *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, IV, pág. 244; 1948.

(17) Op. Cit., pág. 128.

Durante los estudios tuvo de profesores a Carracido, Lletget, Olmedilla y Saez Palacios, entre otros, pero ninguno de ellos marcó una influencia particular que determinara su vocación y gustos.

Desde el verano de 1.885 hasta el otoño de 1.886 estuvo en Bilbao. Poco conocemos de él en este período, pero todo nos inclina a pensar que una de sus actividades fue dar clases particulares en algún colegio de la Villa, cosa que realizó su primo Unamuno cuando se encontró en iguales circunstancias, además de leer y realizar excursiones. También desempeñó funciones de sanitario con ocasión de la epidemia de cólera declarada ese año. A propuesta del Sr. Gobernador Civil de Vizcaya fue nombrado, el siete de Agosto de 1.885, farmacéutico encargado de la fumigación y desinfección de viajeros y equipajes en la Inspección Sanitaria establecida en la estación de Orduña, hasta el dos de Octubre de 1.886 en que cesó a petición propia pues en su mente estaba volver a Madrid para iniciarse en una nueva disciplina científica que entonces se iniciaba, y preparar, al mismo tiempo, oposiciones.

Es probable que durante estos meses terminase de madurar la idea de realizar trabajos sobre aquello que a él más le apasionaba: el pueblo vasco, porque, como dice Hoyos Sáinz: «Tal vez superior al amor a la ciencia, culminaba en Aranzadi el profesado a su tierra y a su raza, y fue éste, claro es, el que orientó sus tres grandes estudios: el antropológico, el prehistórico y el etnográfico-folklorico a la aplicación constante de sus métodos e investigaciones en la propia tierra y raza vasca»<sup>(19)</sup>.

Al igual de lo que le ocurriera a Pío Baroja, no tenía ninguna simpatía por el vasco moderno de las ciudades, dominado por un sentido utilitario y conservador de las cosas.

Para Caro Baroja: «Aranzadi creía firmemente que el genio vasco, el genio de la raza, estaba y está en el pueblo, en la masa rural y no en las ciudades, y cuando algún señorito hacía burla de las cosas campesinas o se permitía ironizar acerca de su curiosidad por ellas, era realmente posible que Don Telesforo reaccionara de modo poco amable»<sup>(20)</sup>. Por ello, si de influencias hemos de hablar en Aranzadi, éstas las llevaba él mismo. Quizás las lecturas juveniles de aquellos autores manejados en la Biblioteca del Instituto y que le hablaban de su tierra, el ambiente que vivió en su niñez y conoció en las calles de Bilbao, en-

tonces un pueblo, el episodio de la última guerra carlista con todo el movimiento de renacimiento político, económico y cultural que desencadenó, y también las posteriores lecturas de su época universitaria, en especial las que trataban de tipología vasca (Broca, Retzius, D'Abbadie, etc.), pues como él mismo señala: «Yo conocía los trabajos publicados hasta entonces para establecer la caracterización de los vascos y me parecía que faltaba mucho que hacer para llegar a determinar los verdaderos caracteres típicos»<sup>(21)</sup>, decantaron en él la inclinación definitiva hacia lo que sería el objeto de su vida, el culto al País Vasco.

A pesar de su juventud y gracias a los conocimientos de alemán, había leído a científicos del país; ello le llevó a sentir simpatía por el modo de trabajar de los investigadores alemanes, riguroso, pacienzudo y metódico, tan acorde con el suyo.

Esta influencia y admiración por la ciencia alemana se nota, como ha dicho Caro Baroja, en gran parte de los trabajos: «En sus escritos, sobre todo en los artículos que escribió para los apéndices de la Enciclopedia Espasa, sobre temas de Antropología y Etnografía»<sup>(22)</sup>. En ellos son constantes las citas tanto de revistas como de autores de ese país.

Tuvo la suerte de encontrarse con un hombre que encauzó, en su primera etapa, estas aspiraciones, iniciándole en una ciencia entonces nueva, la Antropología, ciencia que se pondría de moda en España rápidamente. Este, Don Manuel Antón, después de haber ampliado estudios de Antropología con Quatrefages y Renato Verneau en el Museo de Historia Natural de París, inició en Madrid una hábil labor de propaganda de la nueva ciencia, en medio del aplauso de unos y las pedradas de otros. Sin otro título que el de auxiliar de la Facultad, tardaría algunos años en ser catedrático de la especialidad, lo que consiguió al crearse la misma, y ayudado por algunos profesores del Museo de Ciencias Naturales de Madrid, creó un pequeño Laboratorio y una Sección de Antropología en el Museo de Historia Natural, en 1.883, e inauguró unos cursos libres de Antropología, los primeros que se explicaron en España, en 1.885, a los que acudieron alumnos de Facultades tan distintas como Medicina, Derecho, Ciencias, además de médicos, algunos literatos y abogados. Aranzadi asistió a uno de los primeros cursos que se dieron y quedó prendado, como dice, «de la parte práctica de la ciencia». Estaba decidida su vocación. Pero para poder llevar a cabo

(21) G. MUJICA.

*Los titanes de la cultura vasca*; pág. 28; San Sebastián, 1962.

(22) J. CARO BAROJA.

*Los Baroja*; pág. 223; Madrid. 1978.

(19) Op. Cit., pág. 249.

(20) J. CARO BAROJA.

*Semblanzas ideales*; pág. 157; Madrid, 1972.

estos deseos necesitaba algo que garantizase un mínimo de ingresos y le diera la independencia económica para dedicarse a lo que constituía su máxima ilusión.

Como otros muchos vascos de su tiempo acude al único sitio que le brinda alguna posibilidad ya que la organización administrativa, tan peculiar, del Estado, hacía que cualquier mínima tentativa o iniciativa del ciudadano en materia docente, científica o simplemente administrativa, implicaba necesariamente la presencia del mismo en la Villa del oso y el madroño. Como ha señalado Caro Baroja: «En esta época encontraremos en Madrid a Aranzadi, comenzando sus trabajos de Antropología; al botánico Gredilla, importante por sus investigaciones de Organografía y Fisiología Vegetal; a Don Alejandro San Martín y Satrústegui, de Larrainzar, médico que transformó la organización de los servicios quirúrgicos de su época; a Don Manuel Madinabeitia, de Oñate; y un sinfín de otras figuras, unas más importantes que otras y que revelan esta conexión, sobre todo, con materias relacionadas con la ingeniería, las ciencias naturales, la arquitectura y la medicina»<sup>(23)</sup>.

## Estudios de Antropología

De nuevo encontramos a Don Telesforo en Madrid a finales de 1.886. El doce de Noviembre de ese año, solicita y se presenta a concurso, aportando títulos y documentos, a la plaza de Ayudante del laboratorio marítimo de Zoología y Botánica experimental, pero la plaza se resuelve a favor de Don José Rioja y pide le sea devuelta la documentación. No se desanima. Sabe que es largo y penoso el camino que ha emprendido, lo mismo que su primo Unamuno, con el que convivió esta época de estudios, oposiciones y tanteos para abrirse camino, en una modesta pensión de la calle de San Ignacio.

Aranzadi, después de haber participado en el primer curso de Antropología, comienza a asistir a las sesiones y conferencias dadas por Antón en una de las buhardillas del Museo de Historia Natural, que como única ventilación poseía una especie de tragaluz a la calle de la Aduana. El conjunto se limitaba a una sala de estilo Carlos III, como el resto del edificio, en la que, con más buena intención que posibilidades, se habían instalado unos bancos en forma de hemiciclo, contribuyendo a darle un vago aspecto de

aula, y donde los cambios de temperatura se hacían sentir de forma cruda.

Allí se reunían unos cuantos iniciados en la nueva ciencia, algunos de ellos personas consagradas en su especialidad como el catedrático Bonilla San Martín, Rafael Salillas, el marqués de Seoane y Federico Olóriz y, junto a ellos, dos nuevos adeptos, Aranzadi y Hoyos Sáinz, actuando «como acólitos del oficiante en aquella catequesis»<sup>(24)</sup>, según cuenta este último. No siempre el trabajo de los entusiastas antropólogos era fácil; momentos hubo en que el pueblo no comprendía el interés que mostraban por estas cosas. El Dr. Federico Olóriz, en un viaje que hizo a Bilbao, en 1.902, comisionado por la sociedad de seguros «La Equitativa», para inspeccionar los gastos de fondos médicos anotados por los agentes de la misma, contó al Dr. Vicente Fidalgo, gallego, ayudante del Dr. Areilza y compañero de excursiones de Don Telesforo, cómo en una ocasión en que se hallaba en Galicia, tomando nota del color de los ojos de los aldeanos a la salida de la misa en una aldea, tuvo que huir porque creyeron que les iba a hacer mal de ojo<sup>(25)</sup>.

Fue la época heroica de la Antropología en la que los dos jóvenes discípulos desempeñaron el papel de ayudantes de Antón, realizando temas rutinarios y penosos muchas veces, sin gratificación pecuniaria ni honorífica, contribuyendo a la instalación del laboratorio que serviría de complemento a las explicaciones teóricas.

Sobre sus hombros cayó la labor de recogida de huesos y calaveras de las secciones de Anatomía comparada y de Paleontología, la clasificación de los principales objetos antropológicos y etnográficos pertenecientes a la colección de América y a la expedición del Pacífico de 1.862, la ordenación de los ejemplares craneológicos y otras piezas procedentes del Museo de Ultramar, del Museo Arqueológico Nacional y de la exposición que se celebró en el Retiro el año 1.887. En esta exposición, Antón realizó trabajos de investigación sobre las razas del archipiélago de nuestras últimas colonias (Filipinas), en los cráneos y los materiales etnográficos que de allí se trajeron, participando Aranzadi en estas investigaciones.

Por otra parte a la muerte del Dr. Velasco, ignorado mecenas de la ciencia, pionero de la Antropología española y fundador, en 1865, de la primera Sociedad Antropológica que hubo en el país, alrededor del cual se tejió una serie de leyendas y misterios, había

(24) L. de HOYOS SAINZ.

«Recuerdos de Aranzadi»; *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, IV, pág. 238; 1948.

(25) NIEVES de HOYOS SANCHO.

«Unas cartas de Teles»; *Munibe*; XIV, pág. 46; 1962.

(23) J. CARO BAROJA.

«Los vascos en Madrid». Conferencia dada en el Ateneo de Madrid el treinta de Abril de 1982.

pasado al Estado el Museo que llevaba su nombre. Son los ayudantes de Antón los encargados de hacer la ordenación y clasificación museográfica de los materiales depositados. Allí encontró Aranzadi una laya y algunas escasas prendas de indumentaria guipuzcoana que llamaron su atención <sup>(26)</sup>.

Pero no se detiene aquí la labor de los dos colaboradores, sino que se dedican, cada uno por su parte, a enriquecer los fondos de la colección Velasco y así, el propio Aranzadi, aporta calaveras de distintas zonas del País Vasco mientras Hoyos Sáinz lo hace con las de Santander y Palencia.

Esta ingente labor, oscura para el gran público e incluso para muchos aquellos que se dedican a temas afines, realizada con la minuciosidad y paciencia que no tenía para aguantar a los pelmas, característico de la forma de trabajar de Aranzadi, le facilitaron muy pronto el aprendizaje y dominio de las técnicas de laboratorio, al mismo tiempo que se convertía en un experto museólogo.

Todo ello le permitió, apenas dos años de iniciado en estos trabajos, la publicación, en 1.889, de *El pueblo euskalduna* que constituyó su tesis doctoral en Ciencias Naturales, publicada a expensas de la Diputación de Guipúzcoa, reconociendo así los méritos que encerraba la misma. Algún tiempo después fue presentada la obra al premio Godard, otorgado por la Sociedad de Antropología de París, pero éste fue concedido al trabajo del profesor Olóriz. Aranzadi que era un alumno todavía, reconoce, en carta dirigida a Hoyos Sáinz, la obra del ilustre profesor granadino, justamente galardonado.

La Sociedad de Antropología de París premió el trabajo de Aranzadi, otorgándole la medalla Paul Broca en razón, como dice el documento, al valor de la misma.

Lo que sorprende en Aranzadi, si es que uno se puede sorprender de algo, es que en estos dos años de 1.887 a 1.889 desarrolló una actividad febril si tenemos en cuenta lo que realizó, ya que además de la tesis doctoral, cuya altura científica reconoció su mismo maestro, el Dr. Antón, en palabras que le honran por lo raras que son de oír en nuestro medio: «Acaso alguno imagina que nos impide apreciar y juzgar ante el público este libro, la circunstancia de habernos tocado el honor de contar al autor entre nuestros discípulos; mas no sentimos traba alguna por semejante consideración (...). Aparte que estimando nosotros como buena y excelente la obra del señor Aranzadi

nos salimos de los términos ordinarios, porque es más común y propio de los maestros regatear que enaltecer el mérito de sus propios discípulos» <sup>(27)</sup>, obtuvo la plaza de Dibujante Científico en el Museo de Ciencias Naturales y todavía tuvo tiempo de presentarse a algunas oposiciones y publicar sus primeros artículos en la Revista Científica que editaba el Dr. Fernández Izquierdo en Madrid.

Con la publicación de *El pueblo euskalduna*, obra que dio la medida de lo que sería el joven antropólogo, creemos que tuvo múltiples satisfacciones junto al trabajo que implicó la elaboración de la misma. Era el momento y la ocasión de dar rienda suelta a sus aspiraciones e ilusiones más queridas. El mismo lo ha dicho con sencillas pero emotivas palabras: «Quise poner mis pobres fuerzas al servicio de mis anhelos de vasco y de naturalista y portador de la caja antropométrica del Museo de Historia Natural de Madrid me fuí a Alcalá de Henares» <sup>(28)</sup>. Porque allí, en el centro de Castilla, estaba de guarnición el Regimiento de Covadonga número cuarenta y uno, la mayor parte de cuyos soldados eran vascos (guipuzcoanos, vizcaínos y navarros). Debió de ser como consecuencia del tipo de alimentación practicado por estos vascos, en contraposición con sus compañeros de armas de otras regiones, lo que motivó que a dicho Regimiento se le conociese con el nombre de Regimiento de la carne <sup>(29)</sup>. A doscientos cincuenta de estos soldados les tomó una media de treinta y cinco mediciones, cuyos datos fueron las bases sobre las que asentaría el trabajo. Esta publicación, el prestigio alcanzado por la misma en los ambientes científicos de la época, la amistad con Hoyos Sáinz que había de durar hasta su fallecimiento y sus relaciones con el catedrático de Medicina D. Federico Olóriz, de origen vasco aunque nacido en Granada, iban a ser el punto de partida de toda una larga serie de trabajos monográficos de gran interés antropológico.

### Dibujante del Museo de Ciencias Naturales

Casi simultáneamente a la publicación de *El pueblo euskalduna*, Aranzadi, para quien era perentorio independizarse económicamente de su familia, pues

(27) MANUEL ANTON.

«Prólogo»; *El pueblo euskalduna*, pág. VIII; San Sebastián, 1889.

(28) G. MUJICA.

*Los titanes de la cultura vasca*; pág. 28; San Sebastián, 1962.

(29) T. de ARANZADI.

«Problemas de Etnografía de los Vascos»; *R.I.E.V.*, I, pág. 583; 1907.

(26) T.. de ARANZADI.

«Etnografía»; *Primer Congreso de Estudios Vascos*, pág. 366; Bilbao, 1919.

no poseía empleo oficial alguno, ya que la labor como ayudante de Antón no estaba retribuida, había iniciado tanteos en varios campos, presentándose a algunos concursos, uno de los cuales fue a finales de 1886, sin ningún éxito. Un año más tarde firmó las oposiciones a la cátedra de Mineralogía y Zoología aplicadas a la Farmacia, anunciadas en la Gaceta el catorce de Septiembre de 1887, aunque luego, por razones que desconocemos, no se presentó. Eran los tanteos propios de quien comienza a navegar en el agitado mar de la enseñanza universitaria en el que siempre fue poco hábil pues, aunque era hombre de la costa, nunca supo moverse en ese medio. Lo suplía con el estudio. Refiriéndose a estos años, Caro Baroja dice: «Mientras por las noches expresaba sus pasiones musicales de día trabajaba, estudiaba firmemente Botánica, Zoología, Química [...] y una ciencia bastante nueva, que era la Antropología»<sup>(30)</sup>. No sólo estudiaba sino dibujaba. Esta faceta suya, para la que mostró gran aptitud y habilidad le iba a permitir adquirir la anhelada independencia económica. A finales del año 1887 se convocaron unas oposiciones para la plaza de Dibujante Científico del Museo de Ciencias Naturales. Esa misma plaza la había desempeñado su paisano y maestro Antonio Lecuona<sup>(31)</sup> hasta que renunció a ella en 1872 para abrir un estudio de pintor en la misma casa bilbaína donde pasó la niñez Aranzadi. De él, lo hemos dicho anteriormente, recibió las primeras lecciones de dibujo como otros muchos bilbaínos. Pasados los años volverá de nuevo a su primer maestro, pues fue el pintor tolosano, del que siempre guardó el mejor recuerdo, quien le preparó y aconsejó en los últimos momentos que precedieron a las oposiciones. Por fin, el siete de Enero de 1889 le fue expedido el título de Dibujante Científico del Museo con el sueldo de dos mil pesetas anuales. Comentando esto, dice Aranzadi: «Me daban un sueldo que suponía un duro al día en los meses de treinta días, pero no en los de treinta y uno; ya sabe usted que el Estado, según ciertos habilitados, no conoce meses de treinta y un días, aunque sí de veintiocho. Con aquello podía yo vivir sin ser carga para mis padres»<sup>(32)</sup>. Podía vivir como él dice sin ser carga para su familia pero lo que no podía era estar brazo sobre brazo. Cuando aún no había transcurrido unos meses de las últimas oposiciones que ganara, vuelve a pre-

(30) J. CARO BAROJA.

*Semblanzas ideales*; pág. 151; Madrid, 1972.

(31) M. LLANO GOROSTIZA.

*Pintura vasca*; pág. 17 y 229; Bilbao 1980.

(32) G. MUJICA.

*Los titanes de la cultura vasca*; pág. 25; San Sebastián, 1962.



Autorretrato

sentarse en Julio de 1889 a la cátedra de Historia Natural de la Universidad de Barcelona.

Una vida tan laboriosa como la que llevaba debía afectar necesariamente a su salud. Poco antes de incorporarse al empleo de Dibujante se ve obligado a solicitar licencia de un mes para atender al restablecimiento de su salud. El dieciséis de Agosto se le concede un mes de permiso con sueldo; pocos días después marcha al País Vasco para tomar baños calientes y fríos de mar, como le habían recomendado los médicos. Esto y la tranquilidad que hubo de sentir al verse con un trabajo remunerado, contribuyeron al rápido restablecimiento de D. Telesforo porque ese mismo año ya estaba metido en nuevas lides.

### Primera conferencia pública

Los años que siguen a la toma de posesión como Dibujante Científico del Museo, de 1889 a 1895, los dedicará Aranzadi, aparte de cumplir con su trabajo como es natural, a ampliar los conocimientos antro-

pológicos y preparar oposiciones a las distintas cátedras que pudieran salir. En este último menester le acompaña su primo Unamuno. Son unos años de mucha actividad en la vida de Don Telesforo, comenzando una estrecha y fructífera colaboración con Hoyos Sáinz. Como dice Alcobé: «La etapa madrileña será decisiva en la formación científica de Aranzadi. Afortunadas circunstancias que encuadraban perfectamente sus aficiones y aptitudes, orientaron decisivamente al joven naturalista hacia los estudios que en adelante cultivó con mayor ahínco y eficacia»<sup>(33)</sup>. Comenzaba a tener cierto nombre en determinados círculos. Frecuenta el Ateneo donde es conocido, además de por la formación y preparación que poseía, por su fuerte carácter, tomando parte más de una vez en las polémicas y vivas discusiones que allí se entablaban. Una muestra del prestigio alcanzado es el siguiente hecho. Con ocasión de la celebración del cuatrocientos aniversario del descubrimiento de América, organizó la ilustre corporación una serie de conferencias relativas a tan importante acontecimiento, participando en las mismas personalidades ya consagradas como Cánovas del Castillo, Pi y Margall, Oliveira Martins y la condesa de Pardo Bazán. Entre ellos fue invitado Telesforo de Aranzadi quien se encargó de preparar y dar una conferencia sobre la Fauna Americana, el veintiocho de Abril de 1891. Era la primera vez que se veía en tal situación y como buen vasco nos imaginamos lo que sintió en aquella circunstancia, pero mejor es que lo cuente él mismo: «A nadie extrañará que empiece a hablaros diciendo que no sé cómo empezar. Tal es mi confusión de ideas, causada por mi condición de principiante, pues es la primera vez que hablo al público, y a un público tan ilustrado como el del Ateneo: a esto agréguese el que todas las conferencias del Centenario, excepto el paréntesis de esta noche, las habéis oído y las oiréis a personas de gran autoridad, de profundos conocimientos y de excelentes dotes oratorias; y por si aún esto no bastaba considerad lo que podía preparar con escasos días de anticipación en un asunto del que no tengo hecho estudio especial ni poco conocimiento directo, por no haber estado nunca en el otro mundo. Gracias a que confío en que utilizaréis vuestra buena voluntad y fuerza de imaginación, del mismo modo que la utilizaba el genio universal, Leonardo de Vinci, contemplando los desconchados de la pared para imaginar en ellos grandes composiciones pictóricas y bellezas de dibujos que allí ciertamente no existían»<sup>(34)</sup>, palabras con que inició la exposición del tema. Luego, al acabar no pudo menos de sentirse lo que era,

(33) SANTIAGO ALCOBÉ.

«Telesforo de Aranzadi y Unamuno, nota biográfica»; *Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún*, VII, pág. 10; 1949.

un naturalista dolorido por el estado en que se encontraba esta materia en el país: «Así que para terminar, os ruego unáis vuestras súplicas a las mías en pro de un buen edificio para Museo de Ciencias Naturales y me perdonéis los mil defectos de mi conferencia»<sup>(35)</sup>

No debía gustarle mucho a Aranzadi hablar en público. Sentía, lo ha descrito muy bien Unamuno como característica del vasco, pudor a singularizarse, y si luego a lo largo de su vida le tocó hacerlo muchísimas veces, lo hizo como disciplina impuesta e influido por el concepto del deber que en él era muy marcado: «Cuando se trata de trabajos que creo que debo hacer, yo no miro si me gusta o no me gusta. Lo hago y adelante. Además yo no voy ante el público a lucirme. No me preocupo del estilo oratorio, como tampoco me preocupo del literario cuando escribo: la cosa es decir y escribir lo que se sabe, sea como sea. ¡Hombre! Una cosa rara que me pasa cuando hablo en público; clavo la mirada en uno de los oyentes, y hablo como si la conferencia fuese sólo para él; le tengo esclavo de mi mirada durante todo el discurso, y le reviento»<sup>(36)</sup>.

Otro de los actos organizados por el Gobierno fue la Exposición Histórico Americana de 1892 en la que participaron los países hispanoamericanos aportando objetos para su exhibición en la misma. Aranzadi intervino en la instalación de las colecciones que se enviaron. Con este motivo pasaron por Madrid algunas personalidades, entre ellas el naturalista vasco José de Arechabaleta y Balparda, de formación autodidacta, que realizó su labor en el Uruguay y cuya muerte, en 1912, glosó Aranzadi en un memorable artículo del *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*<sup>(37)</sup>.

### Ayudante en la cátedra de Antropología

Fruto de la amistad con Hoyos y Olóriz son las primeras publicaciones sobre Antropología en revistas de la especialidad al mismo tiempo que se inicia

(34) T. de ARANZADI.

*Fauna Americana*; pág. 5; Madrid, 1892.

(35) Op. cit., pág. 49.

(36) G. MUJICA.

*Los titanes de la cultura vasca*; pág. 40; San Sebastián, 1962.

(37) T. de ARANZADI.

«José de Arechabaleta y Balparda»; *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, pág. 538; Madrid, 1913.

en la docencia ayudando a D. Manuel Antón en la confección del programa de la asignatura y en las clases. Es la época en que le conoció Pío Baroja cuando éste estudiaba las asignaturas del doctorado de Medicina, en la primavera de 1894. En esa época daba Aranzadi unas lecciones de prácticas en el Museo Velasco, hoy Etnológico Nacional. Ya para entonces D. Telesforo tenía fama de persona un poco rara, pero a Baroja le resultó gracioso y hasta simpático con su «aire sonriente y enfunfuruñado». Entre los estudiantes era conocida su escasa afición a las generalizaciones y a los dogmas científicos por considerarlos, a menudo, prematuros. En una de las prácticas eligió a varios alumnos para tomarles medidas antropométricas y entre ellos a D. Pío, que lo ha narrado así <sup>(38)</sup>: «A mí me clasificó como mesaticéfalo, con ángulo facial abierto y ojos pardos, verdosos.

- ¿Usted es vasco?, me preguntó luego.  
 —Sí.  
 —¿Puro?  
 —No, tengo el segundo apellido italiano.  
 —¿De dónde?  
 —De Lombardía.  
 —¡Ah!. Está bien.

Tenía el pasaporte o salvoconducto antropológico para marchar por el mundo pero en esto, como en todo son muchos los llamados y pocos los elegidos. Luego me volvió a preguntar, con brusquedad:

- ¿Qué quiere decir Baroja en vasco?  
 —Yo creo que río o valle frío.  
 —Sí, es lo más probable. ¿Y Aranzadi?  
 —¿Vendrá de arana?  
 —No, de arantza.  
 —Arantza, ¿es espina?  
 —Sí.  
 —Entonces, Aranzadi será espinar.  
 —Eso es».

Como consecuencia de estas experiencias a D. Pío, siendo médico en Cestona, como le sobraba tiempo le entraron ganas de hacer un estudio antropométrico en el cementerio del pueblo <sup>(39)</sup>. Afortunadamente para la Literatura, el tiempo que le sobraba lo empleó en emborronar cuartillas y ahí quedó su maravillosa obra *Fantasías vascas*. No es extraño que simpatizaran. Hasta cierto punto los dos trabajaron en el mismo campo, el estudio y conocimiento del

(38) PIO BAROJA.

*El País Vasco*; pág. 499; Barcelona, 1966.

(39) J. CARO BAROJA.

*Semblanzas ideales*; pág. 152; Madrid, 1972.

hombre vasco. El uno utilizando los métodos que le brindaba la Antropología física y la Etnografía, el otro haciendo uso de la capacidad creativa e intuitiva propia del hombre de letras y resultado de muchas observaciones.

Simultaneando la docencia y el trabajo de dibujante prepara y publica en 1892, en colaboración con Hoyos, «Un avance a la Antropología de España» que mereció ser publicado por la «Sociedad Española de Historia Natural». Estudio craneológico de varios tipos regionales realizado en los materiales y colecciones reunidos y clasificados por ellos en el Museo Antropológico. Era el punto de partida para un trabajo más ambicioso, llevado a cabo luego gracias a la generosidad del Dr. Olóriz al permitir que Aranzadi y Hoyos hicieran uso para las mediciones, de su colección de dos mil quinientas calaveras. De ella y de los cráneos del Museo Velasco obtendría Aranzadi materiales para sus investigaciones durante más de diez años, permitiendo el conocimiento, como dice Hoyos, «de seis de nuestras regiones étnicas y de treinta y cinco de nuestras provincias peninsulares» <sup>(40)</sup>. Al mismo tiempo se da a conocer en revistas extranjeras, en especial alemanas, entre ellas la prestigiosa *Archiv für Anthropologie*, no olvidemos sus conocimientos de alemán y la admiración que profesó siempre por la ciencia y los métodos de investigación de este país, y en alguna francesa como el *Bulletin de la Société d'Anthropologie de Paris*. Su mismo tipo de formación le acercaba a la pléyade de los grandes naturalistas centro-europeos (Humboldt, Quatrefages, etc.) que mantenían el criterio y la necesidad de abarcar todo el campo del conocimiento de la Naturaleza, huyendo de la especialización, lo cual implicaba una posesión de conocimientos y una capacidad de trabajo poco habituales. Sin que sea una jactancia puede afirmarse que Aranzadi fue el último de una especie de naturalistas que cuando él vivió ya estaba casi extinguida, idea que ya la ha expresado Hoyos Sáinz. En España comienza a publicar en una de las mejores revistas de aquel tiempo, *La España Moderna*, fundada y financiada por un navarro, don José Lázaro Galdiano, personaje interesante y mecenas de la cultura española.

Como complemento a la actividad docente desplegada a la sombra de Antón, en 1893 se encarga de la preparación de algunas de las lecciones que constituían el programa de Antropología y publica *Lecciones de Antropología*, en colaboración con Hoyos Sáinz, editadas en forma de cuadernos quincenales. Se vendían en el propio domicilio de Aranzadi, Corre-

(40) L. de HOYOS SAINZ.

«Recuerdos de Aranzadi»; *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, IV, pág. 239; 1948.

dera Baja de San Pablo número veintidós, al precio de doce pesetas pagaderas en dos plazos, según se recibían los cuadernos. La labor realizada le fue granjeando la confianza de su maestro y, en una de las ausencias de éste, fue encargado por el decano de la Facultad de Ciencias para sustituirle desde el diecisiete de Febrero al ocho de Marzo de 1893.

En medio de todo este ajetreo D. Telesforo no estaba desconectado del País Vasco. Los veranos pasaba una temporada en Bilbao y se ponía en contacto con los cambios que iba experimentando la Villa. En uno de estos viajes, con ocasión de las fiestas de Navidad, en Enero de 1892, le escribe a su primo Unamuno, residente en Salamanca desde 1891, donde era catedrático de lengua griega, contándole las impresiones estéticas recibidas en la visita que realizó al edificio del Ayuntamiento de Bilbao, recientemente inaugurado, mandándole en la carta unos apuntes, tomados a mano por él mismo, sobre los dibujos de estilo árabe que hiciera el arquitecto Rucova, y añadía: «Ya se puede quedar uno harto de Bilbao con sólo ver el salón árabe. Al decir que allí faltaban unas fuente-cillas y alguna hermosa odalisca, contestó el guarda: ya remanecerán»<sup>(41)</sup>. Otro de sus entretenimientos, cuando venía, eran las excursiones por los alrededores de Bilbao con antiguos compañeros como Perico Sacristán, Gallastegui y Navarro con los cuales subía a Archanda o bajaba a Sondica por la ermita de San Roque para merendar a la vuelta en alguno de los viejos chacolís existentes en aquellos lugares. Otras veces asistía a la tertulia del Suizo, situada en unos bajos de la Plaza Nueva. En ella se encuentra con antiguos amigos a quienes los estudios y el trabajo habían desperdigado: Areilza, Leopoldo y Adolfo Guierrez Abascal, Adolfo Guiard y otros. Gran entusiasta de la música, también se le solía ver en las reuniones del célebre grupo del «Cuartito», integrado por Juan Carlos Gortazar, Arisqueta, Lope Alaña y Eduardo Torres Vildósola. Esta tertulia o peña musical dio a conocer los «Cuartetos» de Arriaga descubiertos en un viejo arcón por su sobrino nieto, Emiliano de Arriaga.

A partir de ese hecho, en 1884, el «Cuartito» se constituyó en el elemento propulsor de la música de cámara en todo el país, mereciendo los más encendidos elogios por parte de destacados críticos musicales españoles. De ellos dijo Unamuno: «luchan por la eterna belleza». El famoso violinista sueco Crickboom les llamó «Apóstoles de la Música» en España. Algunos de los miembros de la misma fueron consumados intérpretes, como Lope Alaña o Juan Carlos Gortazar<sup>(42)</sup>.

(41) Carta de T. de Aranzadi a M. de Unamuno (4-I-1892). Museo de Unamuno. Salamanca.

## Matrimonio

La etapa madrileña de Aranzadi va desde aquel otoño de 1877, cuando siendo todavía un chaval llegó a Madrid para comenzar los estudios de Farmacia, hasta que marcha a Granada, a primeros de 1895, para tomar posesión de la cátedra de Mineralogía y Zoología, en su Facultad de Farmacia. Durante estos dieciocho años ha tenido una vida rica en el sentido de acumulación de conocimientos en un grado que no es habitual en la mayoría de las personas. Aparte de la formación académica, su vida tuvo momentos de emoción ocasionados por su participación en los lances musicales en que se vio envuelto. Figura controvertida en las tertulias del Ateneo debido a su espíritu hipercrítico, potenciado por una sólida cultura, fruto de variadas lecturas, y por aquella mirada de naturalista a la que no escapaba nada, hacían de él un temible contradictor. Era asimismo asiduo visitante de exposiciones, sobre todo pictóricas ya que sus gustos le inclinaban a este tipo de actividades culturales. Pero aún aquí no podía prescindir de su innata agudeza. Siempre se fijaba y recordaba al detalle los cuadros que veía. Recorriendo la Exposición de Bellas Artes de 1890 en Madrid, tropezó con un cuadro de Muñoz Degrain, pintor valenciano residente en Málaga, que decía representar «Ecos de Roncesvalles», aunque por el colorido y la forma de expresar el paisaje no convencieron a Aranzadi, a pesar de que todavía no conocía Orreaga. Dos años más tarde, en la Exposición de 1892, el mismo pintor llevó otro cuadro titulado «Una solana en los Gaitanes», y entonces se descubrió el pastel. El pretendido Roncesvalles no era más que el paso de los Gaitanes de la línea férrea de Bobadilla a Málaga<sup>(43)</sup>. Con él no valían las mistificaciones. Algo parecido, muchos años después, le oíría contar al Dr. Ripoll, Director del Museo Arqueológico Nacional, al hablarme de la minuciosidad con que D. Telesforo lo miraba todo y, cosa peligrosa, lo anotaba.

Por lo demás, como él mismo dice, hizo una vida bastante casera; asistió a algunas corridas de toros<sup>(44)</sup> y tenía amigos que fueron verdaderos entendidos,

(42) SABINO RUIZ JALON.

*Cien años de música en Bilbao* (1880-1980); pág. 8; Bilbao, 1981.

(43) T. de ARANZADI.

«Roldan y los vascos»; *Euskal Erria*, LV, pág. 172; 1906.

(44) T. de ARANZADI.

«De espectáculos brutales»; *Euskalerraren Alde*, III, pág. 360; 1913.



El matrimonio Aranzadi junto con su hija Luisa, a comienzos de este siglo

como el polifacético Félix Borrell que publicó crítica taurina en periódicos de Madrid, siendo aún estudiante en la Facultad, con el pseudónimo de E. Churas y más tarde, en 1912, un libro sobre toreo <sup>(45)</sup>. Sin embargo a Aranzadi no le gustaba el espectáculo por encontrarlo: «mucho más lamentable de barreras arriba que de barreras adentro, mucho más como escuela de mala educación, de crítica estúpida y de insubordinación irracional que como endiosamiento de un matarife. Digan lo que quisieran nuestros «civilizadores», muchísimo más compatible con la civilización es el «zezen-zuzko» <sup>(46)</sup>. El otro gran entretenimiento de Aranzadi, después de la música, fue la lectura de todo lo que había escrito sobre el País Vasco, desde relatos de viajeros de los siglos pasados hasta temas de Lingüística y Folklore, sin olvidar el tema de su especialidad, la Antropología, todo lo cual hicieron de él, a edad temprana, un cumplido vascólogo.

No conocemos nada de su vida sentimental en estos años, asunto difícil de saber en todo vasco, salvo excepciones, como su primo Unamuno que fue un enamorado precoz a los doce años y no ha tenido inconveniente en narrarlo en hermosas páginas. De D. Telesforo sabemos que en Granada, ya catedrático, su compañero de claustro D. Bernabé Dorronsoro y Uceyayeta, madrileño de origen vasco y catedrático de Análisis Químico de la Facultad de Farmacia, le gastaba bromas a cuenta de su soltería. veía en él, si seguía por ese camino, un futuro mutilzarra. Lo mismo

(45) JOSEALTABELLA.

*Lhardi, panorama histórico de un restaurante romántico (1839-1978)*; pág. 133; Madrid, 1978.

(46) T. de ARANZADI.

«Problemas de Etnografía de los Vascos»; *R.I.E.V.*, I, pág. 592; 1907.

le decía Hoyos Sáinz, al que Aranzadi contestaba: «Te ha entrado la misma enfermedad mujeril que a Dorronsoro en Granada: ¿qué hará ese hombre en Barcelona?, nada, hombre, nada; los solteros no solemos pensar en eso» <sup>(47)</sup>. Sin embargo algo sospechaban sus amigos porque poco más tarde, el veintiseis de Noviembre de 1902, D. Telesforo se casaba con una joven guipuzcoana de Cestona, Isidora Odriozola Echeverría <sup>(48)</sup>, constituyendo un matrimonio muy compenetrado, con domicilio en el número seiscientos treinta y nueve de la calle Cortes de Barcelona donde estaba de catedrático desde 1889. Algún tiempo después nacía la única hija que tuvieron, Luisa. Aranzadi no debió notificar la decisión a sus compañeros de claustro en Barcelona ni a sus amigos de Bilbao ni hizo la consabida fiesta de despedida. No era hombre de protocolos. Una de las pocas personas a quien más adelante dio cuenta de su decisión fue a su amigo el Dr. Areilza, según se deduce de la carta que éste le dirigió en el mes de Diciembre: «Decididamente el hombre es un animal doméstico, que se aburre dejándole en libertad. Como diría un paradjista de las estepas: busca la felicidad desatando los vínculos de la libertad [...]. Como ve usted, yo también soy un individualista y si usted no se sujeta al ritual de un gremio, haciendo las cosas sin despedirse, tampoco yo me someto al otro ritual de las consabidas enhorabuenas [...]. Cumpliré el encargo de guardar su noticia para solaz mío» <sup>(49)</sup>. Tres años después el mismo Dr. Areilza seguiría iguales pasos y si como dicen los amigos de éste, entre ellos Unamuno, mejoró el carácter y regularizó su vida, algo parecido debió ocurrirle a D. Telesforo que hasta entonces no había hecho otra cosa que recorrer casas de huéspedes en todos los sitios donde estuvo. A partir de esa fecha todos los grandes viajes que Aranzadi realiza al extranjero, algunos de ellos de larga permanencia, le vemos en compañía de su familia, lo mismo que en gran parte de las excavaciones que practicó en el País Vasco, durante los veranos. Siempre su mujer e hija se alojaban en lugares próximos a donde él trabajaba. En ocasiones con dificultades económicas Por culpa de la Administración, como le ocurrió en 1909, durante la estancia en París para realizar estudios con Hamy y Verneau sobre Prehistoria y Antropología: «El gran Tacaño nos pone en el caso de buscar economías aunque sea a costa del provecho científico, alargando la estancia aquí y dejando Para

(47) NIEVESdeHOYOSSANCHO.

«Unas cartas de Teles»; *Munibe*, XIV, pág. 44; 1962.

(48) *Munibe*, XIV, pág. 5; 1962.

(49) Dr. AREILZA

*Epistolario*; pág. 70; Bilbao, 1964.

lo último el problema del viaje a Berlín, aunque no sea más que para visitar el Ethnographisches Museum»<sup>(50)</sup>

### Relaciones familiares. Unamuno.

Aunque Aranzadi vivió desde los diecisiete años hasta su muerte fuera de Bilbao, sus raíces estaban en el País Vasco y nunca rompió con ellas. Es más, las necesitaba para realizar el tipo de trabajo a que se dedicó y alimentar su espíritu. Aquí tenía sus padres, hasta que fallecieron, sus hermanos, sus primos (los Unamuno) y todos sus mejores amigos. Si D. Miguel pudo decir de Bilbao: «A tí como a su Norte se vuelve cuando posa en tierra mi corazón. Tú, tú me lo has hecho»<sup>(51)</sup>. Eso mismo, pero extendido a todo el País Vasco sentía Aranzadi. No lo expresó en palabras porque no era ese su estilo. Pero no dejó ningún año de venir. Durante la etapa madrileña acudía a casa de sus padres, en la calle de la Cruz. Más tarde lo haría al domicilio de su hermano Claudio en la calle de Ayala. Otras veces eran éstos los que le visitaban donde él se encontraba, bien en Granada, como ocurrió en 1886 con ocasión de las solemnes fiestas del Corpus que suelen revestir especial brillantez en esa capital andaluza<sup>(52)</sup>, y luego, más frecuentemente, cuando se asentó definitivamente en Barcelona en donde recibía la visita de sus sobrinos.

Se ha especulado mucho con el temperamento y la personalidad de D. Telesforo. Es ya un lugar común hablar de su carácter extraño y un poco huraño, propenso al sarcasmo y nada sensiblero. Es posible que en todo ello haya algo de verdad pero también era la máscara que ocultaba un gran fondo, pleno de sensibilidad y que le hacía protestar por las injusticias que veía o que se le hacían. Otras veces eran acontecimientos familiares los que le afectaban. A raíz del fallecimiento de su madre, en 1907, en carta a Miguel de Unamuno, en medio de la intensa polémica que se cruzó entre ambos, decía a éste: «Cuando recibo la noticia de una desgracia muy grande para mí, pero muy clara, muy definitiva y completamente irremediable además de prevista no siento ni la impresión ni la intensidad de dolor que correspondería al tamaño de la desgracia y mis sentimientos saben confor-

marse con lo irremediable, sobre todo si es claramente explicable. Desde la primera carta de Claudio empecé a vislumbrar lo que me confirmó la de Areilza pero lo que más me ha hecho sufrir ha sido el enterarme de cómo en pleno conocimiento y antes de que las condiciones naturales lo exigían (los años no hacen al caso) se derrumba una vida sólo porque se rompa accidentalmente una parte, que tan poca relación parecía que había de tener con la vida general e interna, como es la parte mineral del hueso del muslo»<sup>(53)</sup>.

Hay un capítulo delicado y difícil de tratar por la naturaleza del tema, en las relaciones de Aranzadi con su primo Unamuno. Problema en el que se entrecruzan lazos familiares, casi de hermanos, pues convivieron bajo el mismo techo en algunas etapas de sus vidas, con divergencias posteriores sobre temas a los que las fuertes personalidades de ambos imprimieron sus propias características. Eran caracteres diametralmente distintos en su forma de actuar en la escena pública y en valorar los asuntos del país. Dos etapas pueden observarse en estas relaciones. La primera caracterizada por un fondo de camaradería; los dos seguían los mismos pasos, preparaban oposiciones a cátedras y durante unos años vivieron juntos muchas temporadas en las mismas casas de huéspedes madrileñas. D. Miguel obtuvo la cátedra de griego en 1891, marchando a Salamanca ya casado. Aranzadi tardó un poco, apenas cuatro años más, pues en 1895, a comienzos, tomó posesión de la suya en Granada. Durante todos estos años, incluso más tarde, hasta 1901, son unas relaciones amistosas. Las cartas que se cruzan reflejan las preocupaciones propias de quienes se mueven en los mismos ambientes. Aranzadi pide consejo e información a Unamuno sobre las condiciones en que el editor Fe le publicó su novela *Paz en la Guerra*, ya que él tenía una propuesta de Romo y Füssel para editar el libro de setas y así poder discutir el trato. Hablan de amigos comunes, de las clásicas rencillas entre los miembros del claustro de profesores, del ambiente ciudadano en sus respectivas localidades, etc. Durante el período de crisis espiritual que pasó Unamuno en 1897, le da consejos para superarla, parecidos a los que le dio el padre Lecanda, haciendo hincapié en la práctica del ejercicio físico. Ya en Barcelona le felicita por su nombramiento de Rector de Salamanca al enterarse, a través de Ponsat, de la noticia de la propuesta. Más tarde comenta el discurso que D. Miguel pronunció en la apertura del curso, gustándole que se haya dirigido a los estudiantes pues, como dice Aranzadi, son los únicos que pueden oírlo con alguna eficacia. No tenía confianza ni en los políticos ni en los profesores.

(50) NIEVES de HOYOS SANCHO.

«Unas cartas de Teles»; *Munibe*, XIV, pág. 49; 1962.

(51) M. de UNAMUNO.

*Recuerdos de niñez y de mocedad*: pág. 155; Bilbao, 1980.

(52) NIEVES de HOYOS SANCHO.

«Unas cartas de Teles»; *Munibe*. XIV, pág. 33; 1962.

(53) Carta de T. de Aranzadi a M. de Unamuno (19-XI-1907). Museo Unamuno. Salamanca.

Se acuerda de la mujer de Unamuno, Concha y de los hijos, a los que suele enviar saludos.

El punto de inflexión de estas relaciones se da a partir del discurso pronunciado por D. Miguel en los juegos florales del Arenal, en 1901, donde afirmó que al vascuence había que dejarlo morir, entre otras cosas. Los vascos debían de manifestar su personalidad característica en castellano y como ejemplo puso el irlandés Shaw y al bretón Chateaubriand que lo hicieron en inglés y francés, respectivamente. Aranzadi, ante este y otros ataques a lo que para él era una de las razones de su vida y obra, publicó en 1906 dos trabajos en la revista *Euskal Erria*, dirigiéndose a Unamuno como a su sobrino, puesto que, como había dicho en otra ocasión: «Soy primo y tío segundo de Unamuno. Es primo mío, porque su padre era hermano de mi madre. Y soy tío, porque su madre era prima carnal mía, tan prima carnal mía como él mismo»<sup>(54)</sup>.

Este aparente galimatías se debía a que entre los padres de D. Miguel existía un grado de parentesco bastante próximo, era un matrimonio entre tío y sobrina. En uno de estos trabajos escribe Aranzadi, sin ningún pelo en la lengua: «Mi sobrino, con una terquedad más vieja en su apellido que los años que lleva encima, repite siempre la misma cantinela a propósito del vascuence y se escuda contra las razones del sentimiento en lo que él llama deber de decir la verdad. Creo que no ha llegado todavía la hora de declarar el dogma de su infalibilidad nada más que entre aquellos que por unos u otros motivos no tienen nada de vascongados o a lo más el apellido o el estómago. Y la verdad no es verdad si no es completa; y no por mucho hablar ni por mucho decir se deja de callar lo que personal o políticamente cree que no le conviene decir o no encaja en su sistema.

Si se tratase de puras originalidades creería de mi deber el callar, pero son vulgaridades muy corrientes entre los pedantes y hojalateros del progreso en el país. Si en alguna cosa damos los vascongados señales de incultos, como es moda decir, de bárbaros y salvajes, como se decía antes, o más claro y preciso, de feroces y brutos, es en nuestra conducta para con el vascuence [...]. La lengua de un país tendrá la cultura que sus hijos le quieran dar y no es ella la culpable de que éstos no cultiven flores de más empuje»<sup>(55)</sup>. Siguiendo en el mismo tono se lamenta más adelante Aranzadi: «y se propone la renuncia de lo que constituye el alma de un pueblo, la renuncia del empeño en ser él mismo, del empeño injusto y obcecadamente calificado de egoísmo ¿y para qué?. Para ir

(54) G. MUJICA.

*Los titanes de la cultura vasca*; pág. 21-22; San Sebastián, 1962.

armados de un quijotismo retórico a cumplir la trascendental misión de administradores de hacienda de todas las provincias, que es para lo que alguien dice que los vascos tienen especial aptitud»<sup>(56)</sup>. La polémica continuó en el mismo tono en el siguiente número de la revista: «Ciertamente que es más fácil pedantear en castellano que en vascuence, sobre todo, si quien ha de hacerlo tiene por lengua materna el castellano y propone la renuncia de lo que él nunca ha estado en el caso de renunciar»<sup>(57)</sup>.

Al final, termina Aranzadi diciéndole que había «vendido a sus paisanos por un plato de lentejas»<sup>(58)</sup> y de «darse aires de campeón de la verdad contra sus propios sentimientos; esos sentimientos no existen ni pueden existir más que como berrinches de amor propio; el campeonato no se muestra tal más que hacia donde no hay peligro de dar un paso en falso en el encumbramiento personal»<sup>(59)</sup>.

Desde este momento el distanciamiento es franco. La sensibilidad de D. Telesforo se pone alerta y no dejará pasar una. Ante la afirmación de Unamuno: «El cientifismo es una enfermedad de que no están libres ni aún los hombres de verdadera ciencia, sobre todo si ésta es muy especializada, pero que hace presa en la mesocracia intelectual, en la clase media de la cultura, en la burguesía del intelectualismo. Es muy frecuente en médicos y en ingenieros, desprovistos de toda cultura filosófica [...]. Dice Papini que los mejores discípulos de Comte se encuentran en las novelas de un gran francés, Gustavo Flaubert, y que son los señores Homais, Bouvard y Pecuchet. Sin duda que éstos dos inmortales compañeros, así como el estupendo farmacéutico de Madame Bovary, son tres de los más típicos representantes del cientifismo»<sup>(60)</sup>. Aranzadi se sintió molesto una vez más y le contestó: «Yo no execro de la literatura que no pretenda

(55) T. de ARANZADI.

«De algunos pinchazos que se dan al vascuence»; *Euskal Erria*, LIV, pág. 216; 1906.

(56) Op. Cit., pág. 224.

(57) T. de ARANZADI.

«Más sobre los pinchazos al vascuence»; *Euskal Erria*, LIV, pág. 312; 1906.

(58) Dr. AREILZA.

*Epistolario*; pág. 85; Bilbao 1964.

(59) T. de ARANZADI.

«Más sobre los pinchazos al vascuence»; *Euskal Erria*, LIV, pág. 309-310 1906.

(60) M. de UNAMUNO.

*Mi religión y otros ensayos breves*; pág. 134-135; Madrid, 1964.

ser, en vez de un accidente de la vida, su sustancia, pero creo que no merece la pena de execrar del boticario de Flaubert [...]. El Mr. Homais no lo hay sólo en las ciencias, sino también en las letras y en otras cosas <sup>(61)</sup>.

Ambos se acusaron mutuamente de estar erizados de espinas sensibles, que Unamuno las cubría con una piel de renard, lo cual era molesto para andar por casa, como le dice Aranzadi en una de las cartas. Sin embargo parece que Unamuno cuando hablaba de su primo con terceras personas lo hacía sin ninguna reserva, según confirma Caro Baroja: «Sin duda, se sentía muy lejano al antropólogo, tanto en su método de trabajo como en sus preocupaciones. No sólo al encararse con los temas vascos, sino también al pensar en ciencias y actividades en general» <sup>(62)</sup>.

Lo cierto es que estaban destinados a no entenderse. Fueron dos temperamentos distintos surgidos de un mismo tronco. Para Aranzadi la vida fue un poco como su apellido, un espinar; le tocó hacer un duro trabajo, fuera de los ambientes brillantes, en el silencio de los laboratorios y en el terreno áspero de las excavaciones, con la consideración sola de un restringido grupo de científicos europeos. No sabía vender su mercancía o ésta era tan delicada que sólo podían degustarla unos pocos elegidos. En cambio Unamuno fue un gran maestro de ceremonias, además de otras muchas cosas y sus golpes de efecto supieron atraer a su obra, por otra parte de gran nivel intelectual, a gentes que muchas veces no se hubieran acercado de otra manera.

### Amistades no científicas

Fuera del grupo de amigos y compañeros que tuvo en la etapa madrileña y formaron la tertulia musical del Café Español, sus amigos de siempre los tenía en el País Vasco y en Bilbao en particular. Cosa lógica por otra parte ya que aquí pasó los primeros años de su vida, volvió muchas veces y se interesó por sus cosas.

Entre todos ellos destacó el Dr. Areilza con el que mantuvo un rico epistolario, a través de cuyas páginas se entrevee el nivel cultural de estos dos hombres. D. Enrique le tenía al día de todo lo que ocurría en la Villa así fuera de tipo musical, político, financie-



Aranzadi escalando el monte Espigüete de 2.500 metros, en los Picos de Europa, en 1902

ro o artístico. Le enviaba regularmente lo más interesante que los diarios de aquí publicaban. Recibía algunos números de Aberri y Euskalduna. Le comentaba las andanzas de amigos comunes: Pinedo que iba a Silos, Urquijo tratando de crear la Academia de la Lengua Vasca con ayuda de las Diputaciones, Adolfo Guiard con sus anécdotas, las estancias de Achúcarro en Bilbao, las vicisitudes del pintor Losada para vender sus cuadros, las idas y venidas de iturrino y, naturalmente, las actuaciones de Unamuno de las cuales estaba muy pendiente el Dr. Areilza, crítico implacable y lengua mordaz, que en sus cartas refleja los celos que sentía por la fama que iba adquiriendo D. Miguel, a quien llama unas veces «Superdios» y otras «Superyo». Le habla también del auge del nacionalismo vasco y de la aparición de una juventud, toda ella vascófila, en la que aparecen muchos jóvenes inteligentes y con amor al estudio, algunos de los cuales, como Felipe Manterola <sup>(63)</sup>, realizaron luego una labor de recogida de material gráfico sobre distintos aspectos etnográficos del país, utilizado más

(61) Carta de T. de Aranzadi a M. de Unamuno (23-III-1914). Museo Unamuno. Salamanca.

(62) J. CARO BAROJA.

*Los Baroja*; pág. 228; Madrid, 1978.

(63) *Deia*, 20 de Abril de 1983.

tarde por Aranzadi para ilustrar algunos de sus trabajos. Por medio de Areilza estaba al tanto de las vicisitudes que corría la publicación del *Diccionario Vasco-Español-Francés* de Azkue y la creación de la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, del estreno de la ópera vasco-francesa «Maitena», de Collin, de las esperanzas puestas en un joven músico «criado a los pechos de la Filarmónica» llamado Guridi, etc.

Por otra parte Areilza le mandaba materiales para sus trabajos, haciendo fotografías de cosas que a D. Telesforo le interesaban: carros de eje fijo, pruebas de bueyes, trajes populares, etc. <sup>(64)</sup>. Otras veces le ponía en contacto con aquellas personas que podían suministrarles, como el Dr. Larrinaga <sup>(65)</sup>, ayudante de Areilza, que le envió una completa colección de tarjetas postales con escenas vascas; o le remitía obras publicadas por los nuevos valores locales: *El Caserío* del joven arquitecto Guimón, la *Historia General de Bilbao* de Teófilo Guiard, etc. Además organizaba excursiones, ya que Areilza era un gran montañero e invitaba a menudo a Aranzadi a acompañarle, pues éste, a pesar de su limitación física, subía, como él dice, adonde suben los demás».

En 1.895 realiza con varios amigos un viaje a Roncesvalles saliendo de Pamplona y pasando por Esteribar donde le llaman la atención el hecho de que ni la vegetación ni la distribución de las viviendas se parecen al resto del País Vasco, sobre todo en la zona de Agorreta, cuya aridez le recuerda a la estepa aragonesa. Siguen por Viscarret, Espinal y Burguete; visitan la Colegiata de Roncesvalles. En el puerto de Ibañeta, junto a una borda, uno de sus amigos, Olóriz, se decide a recitar unos versos a unas señoritas madrileñas. En Luzaide (Valcarlos) comen en casa de Marimaite. Aranzadi llevaba una pequeña bolsa de mano por todo equipaje; a pesar de ello los aduaneros franceses le obligan a vaciarla para comprobar su contenido. Se contenta pensando en aquel viajero que fue obligado en la frontera portuguesa de Barca D'Alva a bajarse los pantalones para demostrar que no llevaba tabaco o billetes de lotería en los calzoncillos. Desde aquí marchan a pie a Donibane Garazi (S. Juan de Pie de Puerto), alojándose en el hotel Apeztegui, cuyo comedor da a la plaza. Durante la cena pueden ver, desde las ventanas, el paso de las vacas para la corrida del día siguiente. Aranzadi asistió como espectador a esta corrida que se celebró en el frontón, una de las cuales al no estar ensogada, saltó al tendido, alarmando al público. Los Gardieux de paix apaciguaban los

ánimos y uno de ellos, dirigiéndose a Aranzadi le decía, al verle nervioso: «Le petit basque, asseyez vous». Por la noche continuó la fiesta; hubo concierto en la plaza y al final se cantó el «Gernikako arbola» <sup>(66)</sup>. D. Telesforo y sus amigos participaron en los festejos y, al terminar éstos, se acomodaron en el mismo vehículo en el que iba el orfeón, como mejor podían, y marcharon a S. Martín d'Arossa, a coger grillos, según cuenta Aranzadi, y luego a dormir.

De estas excursiones tuvo resonancia la que hicieron durante la Semana Santa de 1.901, Telesforo de Aranzadi, Areilza, Leopoldo Gutiérrez Abascal, conocido más tarde como crítico literario y artístico bajo el nombre de «Juan de la Encina», Adolfo Guiard y Vicente Fidalgo, recorriendo Tudela, Tarazona, Veruela, Agreda, Soria y el Burgo de Osma, para llegar a Silos el domingo de Resurrección. En Tarazona conocieron a D. Genaro, párroco y amigo de Adolfo Guiard. Este sacerdote, algunos años después, sería destituido y desterrado a una aldea por haber vendido gran parte de los cuadros de la iglesia a un anticuario <sup>(67)</sup>. Fue un viaje con muchos incidentes. Al pasar el puerto del Madero, viniendo de Aragón hacia Soria, se enteraron que en sus proximidades, días antes, habían sido detenidos tres bandoleros de mala catadura. En Soria visitan Numancia y Garray, a donde llegaron después de tres cuartos de hora de viaje a bordo de un coche tirado por mulas, con el suelo alfombrado de abundante paja para evitar que a los viajeros se les helasen los pies. Al visitar estos lugares del valle del río Razón, Aranzadi rememora a Sancho Abarca y a los vascos que con él llegaron en el siglo XI, dejando su nombre y algunas peculiaridades etnográficas como los sesos de hierro vizcaíno y las abarcas.

José M<sup>a</sup> de Areilza ha narrado algunos aspectos de esta expedición ya que su padre, D. Enrique, era uno de los participantes: «Las comunicaciones eran difíciles. El tiempo frío; y para colmo de inconvenientes se habló mucho de bandoleros que cometían fechorías por aquellos parajes desde hacía algunos meses. Creyeron, pues, oportuno los excursionistas vestirse de fuerte ropaje de invierno y proveerse de escopetas de cazadores y alguna munición. Llegaron al anochecer del domingo siete de Abril a Silos, fatigados de una larga caminata. Su aspecto y facha debió inspirar serios temores al Padre Hospedero, y después de darles debido alojamiento en la Hospedería, consultó sus dudas con algunos de los padres.

(64) Dr. AREILZA.

*Epistolario*; pág. 92; Bilbao, 1964.

(65) Op. Cit., pág. 164.

(66) T. de ARANZADI.

«Roldán y los vascos»; *Euskal Erria*, LV, pág. 171; 1906.

(67) Dr. AREILZA.

*Epistolario*; pág. 131; Bilbao, 1964.



D. Telesforo de Aranzadi y D. Gregorio Marañón acompañados por un grupo de amigos, en Vergara el año 1932

El Abad, Dom Guepin, benedictino francés, hombre refinado y de experiencia, se hallaba indispuesto en su celda. No le dijeron, al parecer, los demás Padres y, después de celebrar conciliábulo, temieron que aquellos excursionistas podían ser, acaso, la cuadrilla de forajidos de la que tanto se comentaba en los contornos.

Por su parte, el Alcalde y los vecinos, que habían visto pasar a los cinco excursionistas por las calles dirigidos por guías forasteros decidieron que se trataba, sin duda, de los malhechores y prepararon el «copo de la partida» a la hora de la comida. Cuando se levantaron de la mesa de la Hospedería, se abrieron las puertas del Monasterio y el vecindario masculino en masa, con armas y aperos de labranza les intimó a la rendición. Fueron presos en medio del estupor de los interesados y llevados a la Casa Consistorial, resultando vanas sus protestas y su identificación. D. Enrique pidió al alcalde que avisaran a la Guardia Civil de Espinosa de Cervera con urgencia y a sus compañeros que se calmaran, pues la irritación de algunos y sus voces pudo costarle cara. Llegó la Benemérita a la madrugada y fueron dando cada uno su filiación. El Sargento se malició que aquello era una

«plancha sonada» y, a petición de mi padre, los trasladó, ya libres, a Salas en un carricoche y de allí a Burgos. Sin embargo el suceso fue comunicado a Burgos y publicado por algún periódico regional y de Madrid. De mi padre decía que «parecía el jefe de la partida por su gran autoridad sobre los demás, que le llamaban el doctor. De Aranzadi decía que «era un cojo mal encarado que asegura ser catedrático»<sup>(68)</sup>.

En estas excursiones participaban los elementos más dispares, encontrándose entre ellos representantes de todo el espectro social del Bilbao de fines de siglo: Adolfo y Teófilo Guiard, Víctor Chávarri, Miguel de Unamuno, los hermanos Adolfo y Leopoldo Gutiérrez Abascal, Pedro Eguilleor, Darío de Regoyos, Ramiro Pinedo, el filólogo catalán Pompeyo Fabra, etc. Alguno de sus viajes por el Pirineo lo hizo en compañía de su amigo Miguel Gayarre, célebre alienista y compañero de la peña musical del «Café Español». Este se dislocó el hombro en una de las excursiones, cerca de Fanlo, en las laderas del Monte Perdido.

(68) Op. Cit., pág. 200-201

Aranzadi fue un apasionado de estos viajes. En su juventud y primeros años de madurez recorrió el macizo del Gorbea, las montañas de Zuberoa, Guadarrama, las tierras catalanas, los Picos de Europa, Roncesvalles, etc. Le gustaba repetir el dicho:

«Euskaldun batek egiz euskaldun bada iru gauza bear ditu: oñez ibilli bear du, Sagardo. zalea izan beardu eta pelotan jakin beardu».	Un vascongado si es de veras vascongado ha de tener tres cosas: ha de andar a pie, ha de ser aficionado a la sidra y ha de saber jugar a la pelota
--	--

(69)

Una de sus máximas satisfacciones fue la subida al Espigüete de Guardo, de 2.435 metros, que realizó en 1.902. Comentando este hecho, se hacía luego las siguientes reflexiones: «¿Podrá éste? se preguntaban al verme gentes, que por no conocerme desde mi primera infancia creían ser mi desgracia de nación [...]. Mal llamado así lo que no ha sido estorbo al libre desarrollo de mi carácter, en lo cual está la libertad más verídica, que no en ser casi como los demás para que estos blasonasen de tolerantes conmigo [...]. La primera impresión es de desahogo por haber acabado el trabajo de subida, por haber vencido la duda de la propia aptitud, y si hubo alguna ayuda se la olvida [...]. Hay que tener más confianza en sí mismo que en los demás, sin dejar de tenerla en estos» (70). Esta clase de ejercicios le servían al mismo tiempo como forma de afirmación de la personalidad.

Otras personas con las que tuvo relación en algún momento de su vida, fueron el pintor Uranga, Isaac López de Mendizábal, D. Manuel Lecuona, Alvaro del Valle Lerchundi, Sabino Arana, el pintor Iturrino, el Dr. Guimón, Justo Gárate, Julio de Urquijo, Angel Irigaray, Juan de Iturralde y Suit, Arturo Campión, Florencio de Ansoleaga, el Padre Donostia, Azkue, Pedro Garmendia, Fausto Arocena, etc., muchos de los cuales pertenecían a la «Sociedad de Estudios Vascos» ya que esta entidad, a la par que una Sociedad científica y cultural, sirvió de aglutinante a personas con gustos afines, lo que motivó que entre ellos se desarrollasen entrañables lazos de amistad y camaradería, sobre todo durante las estancias veraniegas de Aranzadi en el País Vasco. En una de éstas le ocurrió un lance un poco chusco: «Contaba Aranzadi, que un

día de verano había ido a Bayona con D. Alvaro Cor-tazar, un señor de Bilbao, viejo, pequeño, delgado y flaco como él y con otro, que no recuerdo quien era, pero que tenía gafas y barba, y que se sentaron en un banco a hablar. Uno que les oyó hablar español, sin el menor asomo de humor, muy serio, les preguntó: ¿Son ustedes acaso los, «toreadores» que vienen para la corrida de la tarde?» (71).

En contra de la leyenda de su carácter insociable está, por otra parte, el afecto y deferencia con que trataba a los obreros que le ayudaban en la excavación y extracción de materiales de los yacimientos prehistóricos, casi siempre caseros de los alrededores. Aranzadi solía hacerles muchas preguntas sobre los utensilios y aperos utilizados en labores agrícolas así como sobre temas pastoriles, plantas, etc., que pudieran servirle para completar sus estudios etnográficos. Era una relación afectuosa, de amistad y respeto. Según Barandiarán, en cierta ocasión un grupo de bañistas de Laida se acercaron a ver las excavaciones de Santimamiñe llevando con ellos un perro que entorpecía los trabajos, desordenando los objetos ya clasificados. Aranzadi llamo la atención a los bañistas. Uno de ellos le replicó:

— «Nosotros somos tan caballeros como usted.

— Yo no lo soy, dijo don Telesforo. En cuanto a usted no lo dudo porque caballero viene de caballo».

Hubo cierta tensión y acabaron por marcharse los pelmazos. Entonces los obreros dijeron a D. José Miguel que si la cosa pasa a mayores hubieran saltado todos a una en defensa de Aranzadi. Era una auténtica veneración y respeto lo que sintieron siempre por él, contrastando con la aureola de huraño y cascarrabias que se le atribuye. A ello contribuyó su actitud con los medios de información, los periodistas en particular, con los cuales nunca simpatizó, al igual que con los que él llamaba «señoritos», desligados de las gentes del pueblo y de la tierra, ajenos muchas veces a los problemas del país y rodeados de un barniz cultural muy superficial, todo lo cual irritaba a D. Telesforo.

Este sentimiento de afecto y amor hacia la pequeña figura de Aranzadi fue una constante en la relación de los caseros con D. Telesforo durante los años que duraron las excavaciones, y en todos los lugares. Lo cual no es extraño si se conoce la psicología y la forma de ser de Aranzadi que sentía una viva atracción por todo lo popular. Le agradaba recordar la forma con que se dirigía a él, llamándole familiarmente

(69) T. de ARANZADI.

«Problemas de Etnografía de los Vascos»; R.I.E.V, I, pág. 586; 1907.

(70) T. de ARANZADI.

«Impresiones de un encumbramiento»; Euskal Erria, LIII, pág. 374; 1905.

(71) J. CARO BAROJA.

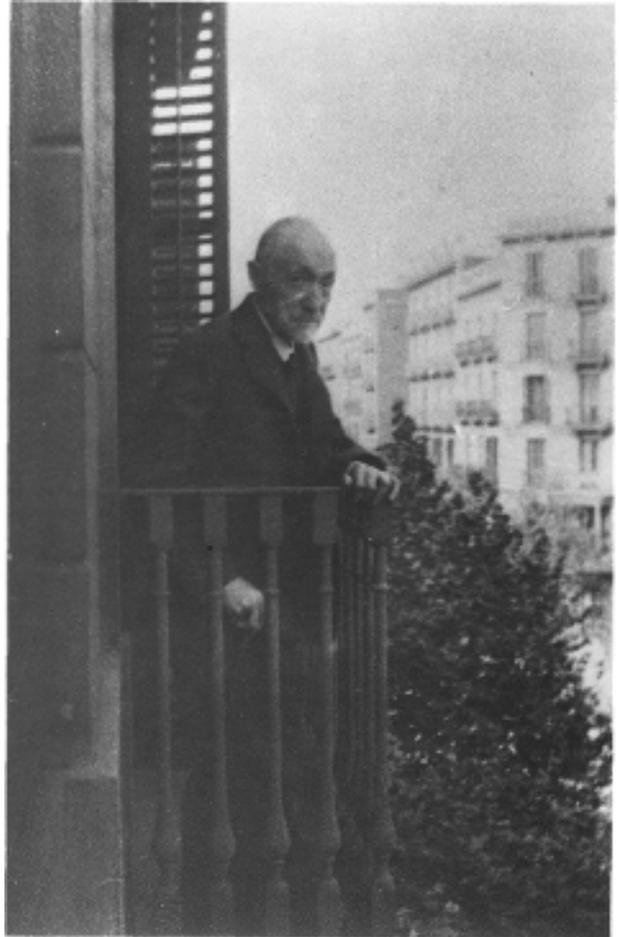
Los Baroja; pág. 123; Madrid, 1978.

«Telésforo» <sup>(72)</sup> un viejo aldeano al que trató en una de sus correrías por Guipúzcoa. En otra ocasión, estando excavando en Itziar, un casero de los alrededores que trabajaba temporalmente con ellos, anciano y con un castellano muy elemental, de ideas y modo de ser bastante peculiares, con el cual le gustaba echar largas parrafadas, le llevó al hombro, dado lo accidentado del terreno, como si fuese un San Cristóbal <sup>(73)</sup>. Se puede afirmar con toda justicia que los obreros de las excavaciones se contaron entre sus mejores amigos.

### Enfermedad. Muerte.

Todos los que le conocieron están de acuerdo en que D. Telesforo fue un hombre de excelente salud, prueba de ello es que llegó a los ochenta y cinco años. En él sorprendía la escasa figura física que poseía con la energía desarrollada en el desempeño de cualquier actividad. Caro Baroja refiriéndose a esto, dice: «Aranzadi, hombre de salud magnífica, de fortaleza grande, era exteriormente desmedrado». Esta característica suya queda reflejada en la forma de trabajar que tenía. Acudía directamente a los lugares donde había de realizar los trabajos e investigaciones por inaccesibles que estos fueran. Lo mismo en las alturas de Aralar, que en el interior de las cuevas más ignoradas, siempre en medio de una Naturaleza primitiva, con nulos o escasos medios de comunicación, siendo la forma de llegar a los sitios señalados, a pie por pistas forestales o veredas de montaña de tortuoso trazado, pues dada la anquilosis de cadera que padecía le era imposible montar a caballo.

Era hombre de buen apetito e incluso buen gourmet, disfrutando con los platos populares. Para algunos, como Caro Baroja, el motivo secreto que le inclinó a publicar su notable monografía sobre *Setas u hongos del País Vasco* fue la afición a este exquisito y peligroso manjar. Son varias las anécdotas existentes acerca de su predilección por los placeres de la buena mesa y el disgusto que le causaba cuando veía alguna forma de comportarse poco correcta. Uno de ellos se lo dio un cura, en la hospedería de S. Miguel de Excelsis, a la hora de servir el postre de cuajada o «mamiya», que le valió al clérigo una airada reprimenda por parte de D. Telesforo. «No se nos olvida la consternación con que vimos, en San Miguel de Excelsis, cómo el chantre andaluz, totalmente inexperto en este menester, antes de servirnosla la revolvió con el cucharón, destruyendo los hermosos témpa-



A principios de los años cuarenta, en el balcón de su domicilio de Barcelona, poco antes de su muerte

nos, que dejaban ya de ser putxa y tampoco eran gaztanbera» <sup>(74)</sup>. Por otra parte Aranzadi simpatizaba y comprendía la tendencia de las gentes de la tierra a disfrutar de una buena comida, lo cual no quería decir que ésta tuviera que ser complicada. Estando practicando unas excavaciones en los dólmenes de Ataun-Borunda, se vio obligado a enviar a uno de los caseros que le ayudaban en las operaciones de limpieza, desde el puerto de Bernoa a Bakaikoa: «Y ayudó mucho a su buenísima voluntad la perspectiva de visitar a un amigo, quien seguramente le convidaría a comer huevos, plato de su predilección: y no es rara tal afición» <sup>(75)</sup>.

(74) T. de ARANZADI.

«Las ideas de alzo, kolko, albo y otras más»; *R.I.E.V.* XIV, pág. 674; 1923.

(75) Op. Cit., pág. 674.

(72) Op. Cit., pág. 228.

(73) Op. cit., pág. 222.

En algunos de los relatos y memorias de excavaciones suele hacer mención a comidas celebradas en alguna perdida casa forestal y de la cual guardaba gratos recuerdos. Este sentido para degustar un buen plato le llevó a decir en la conferencia que pronunció en el V Congreso de Estudios Vascos, en Vergara, anticipándose muchos años al reconocimiento que hoy tiene la gastronomía: «Olvidan o no quieren recordar que hay arte en todo lo que se hace, no por naturaleza sino con intervención de la inteligencia humana [...] lo hay en el encender fuego y en el guisar, arte cuya ausencia injustificada en una exposición de arte popular vasco es muy lamentable» <sup>(76)</sup>.

Hasta muy avanzada edad aprovechaba las vacaciones estivales para realizar prospecciones arqueológicas, no conociéndosele enfermedad alguna. Pasados ya los setenta años, en Noviembre de 1931, fue operado de próstata por el Dr. Guimón, presentando una violenta reacción sanguínea postoperatoria contra el suero antihemorrágico de caballo. Desde el lecho en el que se encontraba se lamenta a su amigo Fausto Arocena, secretario de la «Sociedad de Estudios Vascos»: «Todavía sigo como es lógico en la clínica del Dr. Guimón habiendo pasado ya el trance más difícil y peligroso; pero todavía me queda que pasar algo muy molesto y desagradable y entre unas cosas y otras creo que no llegará fin de año para cuando salga de aquí. Por tanto no podré asistir a la Junta por Santo Tomás» <sup>(77)</sup>. Esto último hace referencia a las reuniones de la Junta que solían celebrarse cuatro veces al año, una de ellas en esas fechas. Afortunadamente se recuperó totalmente y siguió haciendo vida normal durante muchos años.

Jubilado de la cátedra un año antes de lo previsto, por decreto de 22 de Abril de 1931, a consecuencia de un cambio legislativo que adelantaba la edad reglamentaria, siguió participando en las excavaciones que junto con Barandiarán y Eguren estaba llevando a cabo desde hacía veinte años, así como publicando trabajos y escribiendo artículos en revistas de la especialidad. Al año siguiente de su jubilación, a finales de 1932, después de haber vivido más de treinta años en la calle Cortes, junto a la Universidad, cambia de domicilio al número 302 de la calle Diputación. Poco a poco los años iban haciendo mella en su fuerte naturaleza. En Febrero de 1935 pasa una fuerte gripe, dejándole temporalmente medio sordo, hasta el punto que sólo se levanta unas pocas horas

(76) T. de ARANZADI.

«Explicación de los aperos de labranza en la exposición»; *VCongreso de Estudios Vascos*, pág. 20; San Sebastián, 1934.

(77) Carta de T. de Aranzadi a Fausto Arocena (30-XI-1931). A.S.E.V.

al día, viéndose obligado a corregir las pruebas de la traducción de Humboldt, en la cama <sup>(78)</sup>. Fue un invierno duro para D. Telesforo.

La guerra civil le sorprende en Itziar. El 18 de Julio, sábado, se hallaba trabajando en la cueva de Urutiaga con Barandiarán y allí le llegó la noticia del levantamiento militar. Al día siguiente, domingo, salió de paseo con don José Miguel y el seminarista Aldanondo, sorprendiéndoles el silencio y la sensación de gravedad reinantes en el ambiente del pueblo, lo cual inquietó a los tres. Las noticias que transmitía la radio y oían en la fonda Salegui, donde se alojaban, no eran más halagüeñas. Todavía permaneció algún tiempo en Itziar, acudiendo con Barandiarán a su trabajo en Urutiaga, pero una serie de acontecimientos asociados en relación con el levantamiento, entre ellos la detención del comandante Luis Sierra Bustamante, aficionado a cuestiones arqueológicas, que esos días, para despistar a sus enemigos, iba por la cueva, así como el hecho de que la fonda Salegui estuviera convirtiéndose en refugio de personas que buscaban en aquellas alturas huir del peligro de los pueblos, convirtieron el lugar en un sitio tan poco tranquilizador como otros muchos puntos de la geografía española de aquellos días. El 26 de Julio, Aranzadi y Barandiarán deciden marchar a Bilbao, donde llegan esa misma tarde, llevando con ellos todo el material arqueológico obtenido en las excavaciones para depositarlo en el Museo de Bilbao. A su llegada a la estación de Achurí, son requeridos por unos milicianos encargados del control de documentación y registro de maletas. Barandiarán llevaba en su mano el cabás de Aranzadi <sup>(79)</sup>.

— «¿Qué lleva usted ahí?, preguntó el miliciano a Don José Miguel.

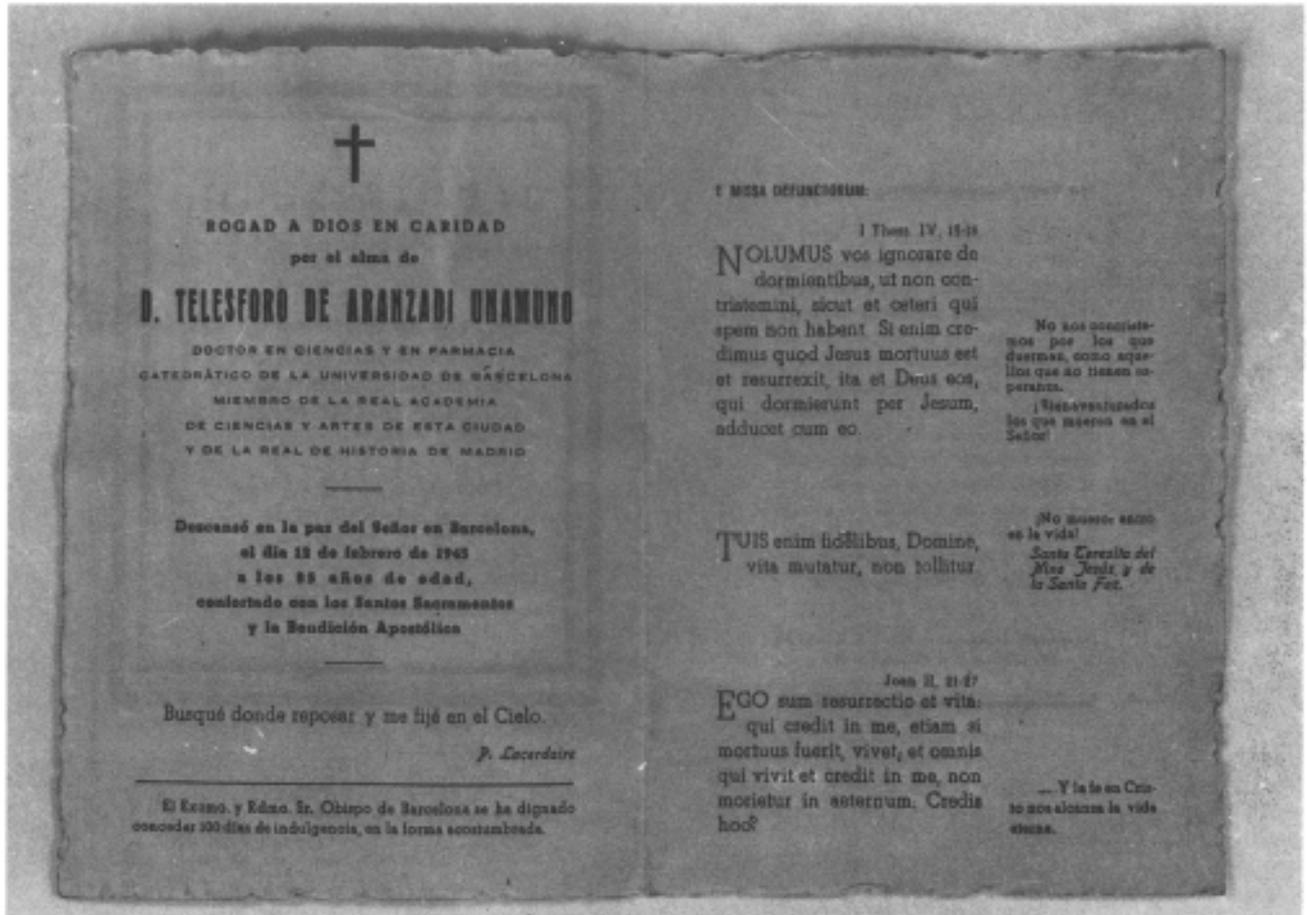
— Una calavera».

La respuesta inquietó un poco al miliciano, que armandose de valor, mandó a Barandiarán abriese el cabás. «Resultó que la llave tenía Aranzadi y éste estaba un poco distante. Mientras se efectuaban las operaciones previas a la apertura de la maleta, los tres milicianos daban vueltas nerviosamente alrededor del misterioso envoltorio. La abrió, por fin, mi tío Y en el mismo momento, al observar delante de sus ojos el macabro espectáculo de un cráneo mondo y lirondo, el miliciano ordenó fuera de sí: ¡Cierre!», según rela-

(78) Carta de T. de Aranzadi a Pedro Garmendia (24-II-1935). A.S.E.V.

(79) LUIS de BARANDIARAN IRIZAR.

*José Miguel de Barandiarán*; pág. 168; San Sebastián, 1976.



Recordatorio de Su fallecimiento

ta Luis Barandiarán Irizar al narrar los acontecimientos de aquellas fechas.

Aranzadi permaneció algunos días hospedado en Bilbao en la fonda «La Estrella» y durante este tiempo se enteró del bombardeo sobre Barcelona. Varias bombas habían caído en la calle donde vivía su familia. Esto le alarmó y se dispuso a partir, gestionando la documentación necesaria. El trece de Agosto de 1936 llegaba a la ciudad Condal atravesando el Sur de Francia. Una etapa dura y larga comenzaba para D. Telesforo en la que la soledad, unida a las privaciones, harían mella en su inquebrantable salud. Cercano a los ochenta años le tocó hacer colas a la espera del suministro de alimento en la Barcelona <sup>(80)</sup> de los años de la guerra, mezclado con la gente del pueblo.

Las relaciones con su discípulo y gran amigo D. José Miguel Barandiarán, se hicieron difíciles como consecuencia de la guerra civil y los cambios de domicilio ocurridos a raíz de ella. Barandiarán había pa-

sado a Francia, donde se vería obligado a residir hasta los años cincuenta. La última carta que recibió de D. Telesforo está fechada en Barcelona el 10 de Enero de 1939, al final de la guerra. En ella le anunciaba el envío de unas notas para la Memoria que acerca de las excavaciones de Urriaga preparaban en colaboración. En esas páginas pone de manifiesto, ya en el ocaso de su vida, las ilusiones y los problemas que estaba atravesando: «No deje de avisarme la llegada de este envío, que sería mi casi única satisfacción, además de la llegada de los comestibles. Demos gracias a Dios por todo ello a su tiempo y con saludos de mi familia se despide por ahora con esperanzas más lejanas que las de usted, sobre todo por su estado personal, de difícil restauración, su afmo. Telesforo de Aranzadi» <sup>(81)</sup>

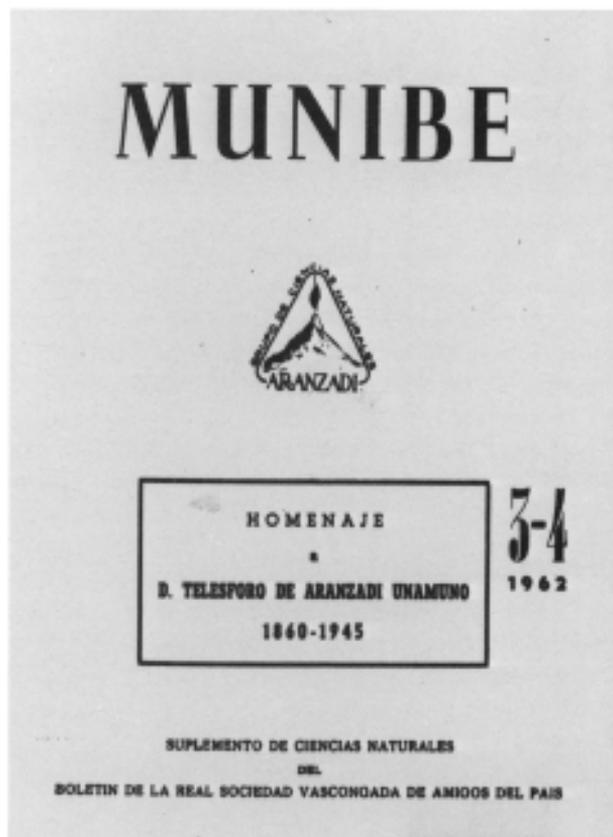
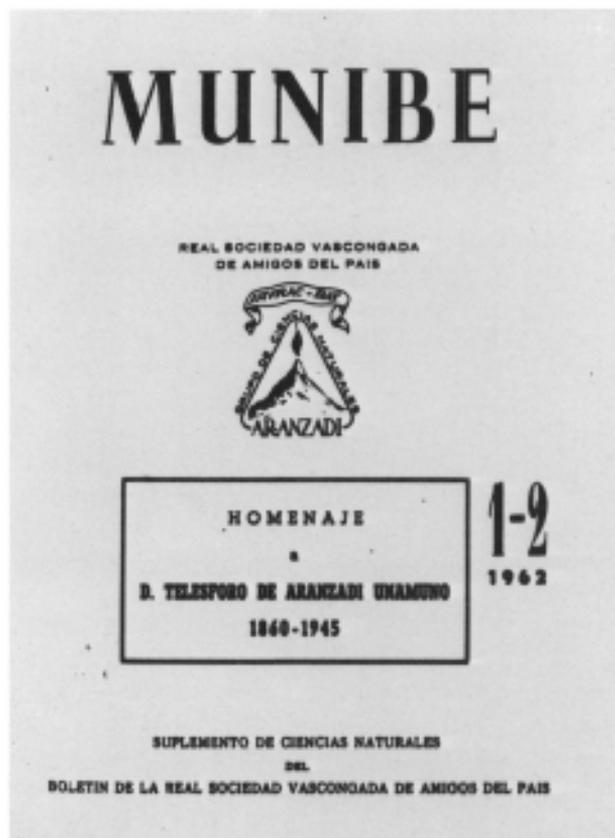
Las primeras Navidades, después de la contienda civil, no debieron ser muy felices en el hogar de los Aranzadi como puede deducirse de la nota que escri-

(80) PIO BAROJA.

*El País Vasco*; pág. 498; Barcelona, 1966.

(81) J.M. de BARANDIARAN.

«De mis recuerdos de Aranzadi»; *Munibe*, III, pág. 93; 1951.



Los dos números que la revista Munibe dedicó a D. Telesforo de Aranzadi con ocasión del centenario de su nacimiento

bió el 15 de Diciembre de 1939, en uno de sus últimos trabajos sobre Etnografía. D. Telesforo se encontraba agotado y decaído físicamente cuando le falta apenas un mes para cumplir los ochenta años: «Sin embargo, tengo la esperanza de que los estudios de rucas y husos del Profesor Kruger y los míos no desmerecerán unos de otros en el parangón, siquiera sea en cuenta a probidad, dejando aparte el caudal de medios y relaciones de que me veo hoy casi exhausto por lo que hace a mi persona, incluso en posibilidades físicas»<sup>(82)</sup>

Con la postguerra un nuevo aluvión de gentes se incorporó a los puestos oficiales. La Universidad no fue una excepción y el arribismo que siempre está presente en esta institución, tuvo su mejor momento. Para estas gentes, Aranzadi era un desconocido; algunos creían que había muerto años atrás. Tal era la situación de aislamiento en que le halló Caro Baroja en una de las visitas que le hizo. Esta misma situa-

ción dolorosa manifestaba D. Telesforo en carta dirigida al Dr. Guimón, con ocasión de una felicitación de Navidad en la que decía, agradeciéndole, que era la suya la única recibida en esas fechas.

Poco a poco su salud fue deteriorándose. Los problemas y disgustos que tuvo en el puesto de director científico de la *Enciclopedia Espasa* acentuaron la progresiva decadencia física. Sin embargo, en los primeros años cuarenta continuaba trabajando. Mantenía correspondencia con Hoyos Sáinz y todavía, en diciembre de 1942, le enviaba algunas puntualizaciones acerca de los cráneos de Urriaga. Tuvo varios episodios de apoplejía que no le dejaron imposibilitado pero sí muy limitado en las facultades. Dejó casi de salir de casa y cuando lo hacía era acompañado de su hija Luisa. Su única distracción era la lectura, a través de la cual permanecía en contacto con el mundo.

Si el ocaso de toda persona ya es de por sí un espectáculo triste, el cuadro se agrava y se hace más angustioso cuando surgen problemas económicos en los años en que, incapacitado para el trabajo, más necesario es un mínimo de seguridad y tranquilidad. Algo

(82) T. de ARANZADI

«Etnografía, Filología y Folklore. Sobre rucas, husos y torcedores»; Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, Vol. XXVII, pág. 207; Barcelona, 1944.

de ésto debió ocurrir en la familia Aranzadi. D. Telesforo, al jubilarse el año 1931, estaba cobrando un sueldo de 15.000 pesetas anuales más mil de residencia. Con el desarreglo social y económico de la postguerra, se tambaleó todo el esquema vital de muchos jubilados y Aranzadi no fue una excepción.

Unos pocos amigos, unidos por un sentimiento común que les embargaba, el amor a la tierra y a todo lo que ella encierra, se acordaban de él en medio de la hostilidad reinante sobre todo lo que había sido la razón de su vida. D. Juan Larrea, director del Museo Arqueológico de Bilbao, le anunciaba recibir noticias suyas a través de sus hermanos Claudio y Salomé, residentes en Bilbao. El Dr. Guimón le animaba, en carta dirigida poco antes de morir, a una excursión por Itziar en la próxima primavera. D. Julio Caro Baroja le visitaba en su domicilio de Barcelona: «Siempre me acordaré con emoción de la visita que le hice el año 1944 en Barcelona, poco antes de morir él; mi última visita. Pronto iba a cumplir ochenta y cinco años. Estaba en casa con su mujer y su hija, reducido a la menor expresión corporal que puede imaginarse. Parecía el más viejo de los nibelungos (y creo que esta comparación, que recuerda algo de su músico predilecto, no le hubiera molestado) [...]. Hablamos de mil cosas y aún de proyectos. Me entregó una notita, la última que se publicó de él, para la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*»<sup>(83)</sup>. Algún tiempo después, D. Julio, le escribía dándole cuenta del envío para la publicación de su trabajo sobre «Los Cencerros». Al mismo tiempo le mandaba recuerdos de los amigos Julio Urquijo, Fausto Arocena y Angel Irigaray, a quienes había visto en San Sebastián y Pamplona. Poco después se agravaba su estado. La religiosidad que fue una constante en la trayectoria de su vida, se acentuó en los últimos años. Cuando le llegó el momento de recibir los últimos Sacramentos, contestó al sacerdote que le administraba, leyendo las oraciones en su viejo devocionario, un gastado ejemplar de *El caballero cristiano* del Padre Vilariño. El doce de Febrero de 1945 dejaba de existir. La muerte le llegó de un modo casi apacible, propio de quien posee una profunda fe. Sus últimas palabras fueron jaculatorias. Con él moría el que para muchos era «el decano de los naturalista españoles y el primero de los escásimos antropólogos de nuestra patria»<sup>(84)</sup>.

(83) J. CARO BAROJA.

Semblanzas ideales; pág. 158; Madrid, 1972.

(84) L. de HOYOS SAINZ.

«Telesforo de Aranzadi»; *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, pág. 5; Madrid, 1945.

Cuatro años más tarde, en 1949, el «Grupo divulgador de Ciencias Naturales Aranzadi», en plena gestación entonces, encargó a Peña Basurto que tratara de localizar en Barcelona el paradero de la familia de Aranzadi y ver de conseguir, si fuera posible, el material inédito relativo a sus investigaciones sobre el país, dejado por el gran naturalista. La tarea no fue fácil. Con la ayuda del Padre Donostia que se encontraba en Barcelona trabajando en el Instituto Español de Musicología, a través de sus múltiples relaciones en la ciudad Condal, pudo dar por fin con el domicilio familiar: «Fui solo, me abrieron la puerta una mujer anciana y otra joven, pobres pero pulcramente vestidas. Las hice conocer el motivo de mi visita, se extrañaron de que hubiera gentes que todavía se interesaran por ellas, pero, ¡oh, cuánto lo sentían!, no tenían nada, nada absolutamente de él. Para poder subsistir se habían visto obligadas a alquilar parte de la vivienda que ocupaban a una entidad político religiosa en la que además, la hija trabajaba como empleada, y para disimular su socorro, en medio de la malquerencia que había rodeado al jubilado Decano de la Universidad barcelonesa en los últimos años de su existencia, algunos colegas compasivos habían conseguido que tres instituciones catalanas adquiriesen, repartiéndoselo, el fondo de originales, apuntes, notas, dibujos, etc. (un montón informe y caótico de papeles) que dejara su esposo en carpetas o desparramado en cajones»<sup>(85)</sup>.

De esta forma pasaron a la Facultad de Ciencias, en el laboratorio de Antropología por él fundado y reunidas en lo que se llama el «Fondo de Aranzadi», sus obras de Antropología física; al archivo Histórico de la Ciudad, las de Etnología, y al Seminario de Prehistoria de la Facultad de Letras, las de Prehistoria. Alcobé, discípulo y continuador en la cátedra, ha estudiado esta biblioteca y señala el principal valor de ella en el elevado número de tiradas aparte de trabajos de los más prestigiosos antropólogos y prehistoriadores.

Al despedirse, la señora de Aranzadi no pudo contenerse y entre sollozos dijo a Peña Basurto: «No sabe usted, señor, lo bueno que era mi esposo; era buenísimo. ¿Por qué tenía tantos enemigos?». Algo difícil de contestar y frecuente ver en nuestra sociedad, cuando no se es un hombre convencional, como le ocurrió a D. Telesforo. No se perdona a aquellos que rompen moldes, poniendo en evidencia con su noble actitud y con su pluma a los que él llamó, cuando lo tuvo que hacer, «mascarones de proa de los bergan-

(85) LUIS PEÑA BASURTO y otros.

*Homenaje a don José Miguel de Barandiarán en Ataun*; pág. 46-47; San Sebastián, 1963.

tines científicos»<sup>(86)</sup>. Ya desde los años juveniles era conocido como un verdadero exterminador de farsantes. Pero éstos son legión y a pesar de sus dotes dialécticas, acabaría siendo derrotado como Don Quijote.

---

(86) T. de ARANZADI.

«D. José de Arechavaleta y Balparda»; *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*; pág. 541; Madrid, 1913.

Sin embargo poco después de su muerte, un grupo pequeño de personas, modesto, lejos de toda pretenciosidad y nada académico, como sin duda alguna agradaba a D. Telesforo, se agrupaban en torno a la idea y el espíritu que guió al gran investigador, en momentos poco propicios a ello, tomándole como guía y modelo para dar origen y poner los cimientos de la sociedad científica que hoy se honra llevando su nombre.

## Capítulo III

### VIDA ACADEMICA

#### Oposiciones

Al recordar la etapa madrileña, hemos visto los primeros intentos de Aranzadi por abrirse paso en el reñido mundo de las oposiciones, junto con su pariente Unamuno. Varias veces tomó parte en oposiciones a cátedra, fracasando en las primeras intenciones al no reunir el suficiente número de votos, a pesar de poseer un bagaje cultural nada común. Hoyos Sáinz que conoció bien a los dos primos cuando éstos vivían alojados en una casa de huéspedes de la calle de San Ignacio, atribuye los primeros fracasos: «No ciertamente por su penuria cultural, sino por el sistema y un Poco por su espíritu nada dúctil y su hiper crítica erudición, en la que ambos coincidían, aunque fueran opuestas las otras cualidades de su caracterología, a punto tal, que el lazo de sangre tal vez más unamunescos que aranzadianos, no bastó para separarlos»<sup>(1)</sup>

La primera vez que Aranzadi se presentó seriamente a unas oposiciones lo fue a la cátedra de Historia Natural de la Universidad de Barcelona, en Julio de 1889, junto con otro naturalista vasco, el alavés Federico de Gredilla y Gauna que tiene entre sus méritos el haber dado a conocer entre nosotros la personalidad y obra de Arízaga, oscuro farmacéutico de Elciego. Los dos fueron desplazados por el aragonés

Odón de Buen, hábil y brillante expositor. Este, en 1885, había realizado, pensionado por el Gobierno, una serie de investigaciones científicas a bordo de la fragata de guerra Blanca en su viaje de circunnavegación. Años más tarde polarizó la actividad en las investigaciones sobre biología marina, siendo el fundador y primer director del laboratorio biológico de las Islas Baleares.

Metido de lleno en el excitante mundo de las oposiciones, se vuelve a presentar un año más tarde a la cátedra de Anatomía pictórica de la Escuela de Bellas Artes de Barcelona, en el invierno de 1890, cuando era ya Dibujante Científico del Museo de Ciencias. La plaza estaba destinada de antemano a otra persona. Aranzadi había demostrado una notable aptitud y destreza en esta técnica. Con todo el tribunal le concedió un segundo lugar, alegando que Aranzadi «daba la realidad anatómica, y el agraciado con el nombramiento creaba formas artísticas»<sup>(2)</sup>. Como ejemplo de su manera de actuar ante el tribunal, poco diplomática, lo mejor es ilustrarla con un par de anécdotas ocurridas durante los ejercicios y contadas por el propio Aranzadi: «En las oposiciones a una cátedra de Anatomía pictórica tuve que explicar una explicación de una hora sobre «actitudes del brazo» conforme a la papeleta que me tocó en suerte. Digo mal; no podía ser conforme, porque en la papeleta estaba escrito «aptitudes», y mi primera tarea hubo de ser

(1) L. de HOYOS SAINZ.

«Recuerdos de Aranzadi»; *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, IV, pág. 236; 1948.

(2) Op. Cit., Pág. 237.

la de enmendar a quien así lo escribía». El segundo incidente tampoco debió de gustar a los miembros del tribunal. «Con otras varias observaciones y experimentos de Feré, cité el de que en personas de inteligencia obtusa suele faltar la flexión de la última falange del pulgar por sí sola. Oír esto y ensayar ese movimiento cada juez por debajo de la mesa fue todo uno. Según barrunté días después, alguno de ellos no tuvo éxito en el ensayo y no se lo tomó mal a Fere, sino al referente»<sup>(3)</sup>.

Evidentemente por ese camino no le iban a poner las cosas fáciles. No se puede jugar en España impunemente con los poderes establecidos por muy brutos e ignorantes que sean éstos. Algo parecido le estaba ocurriendo a Unamuno al presentarse a las cátedras de Metafísica y Psicología. Un nuevo intento realizó en Junio de 1892, presentándose a las cátedras de Historia Natural de los Institutos de Salamanca, Soria y Gijón, obteniendo dos votos en la de Soria y tres en la de Gijón.

Todo esto lo va simultaneando con su trabajo de dibujante en el Museo y de Ayudante en la cátedra de D. Manuel Antón; al mismo tiempo comienza a publicar los primeros trabajos de Antropología. Son años de gran actividad en la vida de Aranzadi que no le impiden prepararse adecuadamente de cara a los concursos. Una vez más, haciendo gala de la paciencia y del tesón que mostraba en todo cuanto emprendía, se presentó a la plaza de Mineralogía y Zoología aplicadas a la Farmacia de las Universidades de Barcelona y Granada, dotadas con un sueldo anual de 3.500 pesetas. Un mes más tarde, el ocho de Mayo hace la solicitud para participar en dichas oposiciones, decisivas para él, ya que marcarán el ritmo de su vida y decidirán su futuro. El dieciocho de Diciembre de ese año se constituía el tribunal de oposiciones presidido por Gabriel de la Puerta y Rodenas, Consejero de Instrucción Pública, actuando como Secretario el botánico D. Bias Lázaro Ibiza. Además de Aranzadi se presentaban, Germán Cerezo y Salvador, Juan Nade Herrera y Baldomero Bonet y Bonet. La lectura del primer ejercicio tuvo lugar ocho días más tarde, el veintiseis de Diciembre. Se introdujeron en la urna 150 papeletas conteniendo las preguntas aprobadas por el tribunal. Aranzadi, en hora y media, contestó a las diez preguntas siguientes que le cayeron en suerte:

- 1) Historia natural farmacéutica: materia farmacéutica. Sus diferencias.
- 2) Oxidos de Manganeso en particular y de Pirohita en particular.

- 3) Equinodermos. Caracteres. División. Indicación de las especies mortales.
- 4) Ley de Simetría. Homoeodría y Hemiedría.
- 5) Hemípteros. Caracteres. Descripción de su aparato bucal. División. Importancia de este grupo en Farmacia.
- 6) Epsomita y Giobertita.
- 7) Nematodeos. Caracteres. Desarrollo. Especies perjudiciales al hombre.
- 8) Oligisto. Hierro magnético y limonita. Su importancia en Farmacia.
- 9) Oro y Platino.
- 10) Signos de los cristales.

La exposición del segundo ejercicio, si bien el sorteo fue el día de los Inocentes, veintiocho de Diciembre, la hizo al día siguiente. Versó sobre la lección 47 del temario: «Nematelmintos, nemátodos. Noticia de los Ascáridos y Estrongiloides del hombre. Trichocephalus y Trichura. Breve noticia de los Acantocéfalos».

Aranzadi pidió los siguientes libros para la preparación del ejercicio: *Historia natural de las drogas simples*, de Guibourt; *Nouveau dictionnaire des falsifications*, de Soubeiran; *Traité de zoologie*, de Claus; *Manual d'Histoire naturelle medicale*, de Lanissan; *Traité des Enterozoaires*, de Davaine; *Physikal*, de Berghaus; *Atlas número 60*; además de un microscopio Reichert y preparaciones microscópicas de Trichura, *Ascaris mytax*, *Ascaris equi*, *Strongylus rupescens* y *Filaria equina*.

El tercer ejercicio se celebró en los primeros días del año siguiente, el cinco de Enero de 1895. En él defendió las ventajas de su programa docente sobre el de los demás expositores. Su contrincante, Germán Cerezo, opuso algunas objeciones. Por fin, el once de Enero tenía lugar el ejercicio práctico final que Aranzadi realizó en once minutos, identificando las siguientes muestras: Blenda, Galena, Estibina, Malagriña margaritifera, *Ostrea angulata*, *Melae cupreus* y *Melae lucius*.

El mismo día, reunido el tribunal y efectuadas las votaciones, D. Telesforo de Aranzadi era propuesto por unanimidad para la cátedra de Granada, en tanto que para la de Barcelona lo era D. Germán Cerezo y Salvador. Al mes siguiente, el cinco de Febrero, era nombrado catedrático de la especialidad. De esta forma

(3) T. de ARANZADI.

«Nuestra postura y el ideal ajeno»; *Hermes*, II, n.º 20, pág. 25; 1918.

entraba, a los treinta y cinco años, en el mundo académico. Su primo Miguel hacía cuatro años que estaba en Salamanca desempeñando la cátedra de griego, donde vivía, casado y con tres hijos, uno de ellos enfermo hidrocéfalo, sumido en un estado de angustia y tormento espiritual, haciendo una vida austera y retirada en la que alternan los largos paseos por los alrededores de la ciudad con la lectura y los ensueños. Aún habían de transcurrir unos cuantos años antes de producirse el distanciamiento entre ambos.

## Llegada a Granada

Después de haber vivido dieciocho años en Madrid, perfectamente ambientado y con amigos que compartían sus aficiones e inquietudes, recordemos el grupo del «Café Español», tuvo que hacerle un poco duro el cambio. Iba de una capital abierta y con grandes posibilidades, a una ciudad cerrada, con una sociedad bastante restringida en sus hábitos sociales, provinciana, con todo lo que este adjetivo implica. Los cuatro años que va a residir aquí le permitirán conocer algunos aspectos de la cultura andaluza, además de estrenarse como catedrático. El catorce de Febrero de 1895, le encontramos en Granada donde toma posesión de la cátedra de Mineralogía y Zoología de la Facultad de Farmacia y al mismo tiempo firmaba la renuncia al puesto de Dibujante Científico del Museo de Ciencias Naturales; D. Telesforo pasa a desempeñar el puesto dejado vacante Por D. Manuel Rodríguez Avila al trasladarse este último a la cátedra de Inorgánica de la misma Facultad. La Facultad de Farmacia era de creación relativamente reciente, como consecuencia del plan de estudios de 1850, que designó, en virtud del Real Decreto de 28 de Agosto, los lugares en que habían de realizarse los estudios de esta carrera. De esta forma se creó la Facultad de Farmacia dentro de la Universidad Literaria de Granada. Durante varios años las instalaciones tuvieron un carácter de provisionalidad y fueron completándose paulatinamente de acuerdo con las posibilidades económicas.

Era una Facultad de tránsito para la mayoría de los profesores que allí llegaban. Constituía el primer puesto de su entrada en el escalafón del profesorado pues en cuanto podían o quedaba una vacante, solicitaban el traslado a ciudades de más posibilidades, especialmente Madrid y Barcelona. La llegada de Aranzadi significó para la Facultad un enriquecimiento y un motivo de satisfacción. A sus treinta y cinco años tenía ganado cierto prestigio debido a las investigaciones sobre Antropología y a sus trabajos de Etnografía. Venía precedido de la fama que da haber sido galardonadas algunas de sus obras en los concursos organi-

zados por la «Société d'Antropologie de Paris» y por la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Los pocos años que le toca estar en Granada despliega una intensa vida docente. Compañeros suyos de claustro son López Jordán, Decano de la Facultad, Rodríguez Avila, Esteban, Ocaña, Torá, Corzo, Avila Cortés, Eduardo Esteve y Bernabé Dorronsoro<sup>(4)</sup>. De todos ellos con quien más amistad traba es con Dorronsoro. Este tenía la misma edad, había llegado apenas unos años antes, en 1888 y acabó gustándole Granada, donde casó y formó familia. Con el paso de los años llegó a ser Decano de la Facultad y figura de cierta influencia en el ambiente universitario. De espíritu abierto y jovial, se permitía gastar bromas a cuenta de su soltería. En el mes de Abril de 1898, Aranzadi y Dorronsoro, por invitación del Gobernador Civil de la Provincia, son designados por la Facultad de Farmacia para asistir al Congreso Internacional de Higiene y Demografía que se celebraba en Madrid. D. Telesforo presentó un trabajo sobre «Natalidad y Nupcialidad en España», acompañado de mapas y gráficos exhibidos en la Exposición, obteniendo por ello la Medalla de Oro<sup>(5)</sup>. Sin embargo no le va mucho el ambiente y la sociedad granadina. En carta dirigida a Unamuno, en Mayo de 1897, le decía: «Como aquí estamos en el seno de Abraham no nos enteramos casi de nada de lo que pasa por los confines de Europa [...] se siente falta de ambiente ilustrado».

Un poco por esto y otro por estar en contacto con la cátedra de Antropología de Antón, son frecuentes los viajes a Madrid, que aprovecha para visitar la imprenta ya que tiene que editar por su cuenta *Setas u hongos del País Vasco*. Así, confesará a Hoyos: «Soy yo el que tengo que molestarme y aflojar el bolsillo para publicarla; no quiero dejar de hacerlo porque me servirá de mérito en Concursos, y creo que podré conseguir que las Diputaciones me tomen un cierto número de ejemplares. Con esto tengo ya bastante en qué ocuparme en Madrid los días que allí esté»<sup>(6)</sup>. Aranzadi había deseado que la edición hubiera sido Por cuenta de la Real Academia de Ciencias, pero ésta se limitó a concederle una mención honorífica con lo que se libraba de aflojar la bolsa. Estos viajes a Madrid le sirven, por otra parte, para ver a algunos de sus

(4) M. CLAVERA ARMENTEROS.

*Primer siglo de la Facultad de Farmacia de Granada*; pág. 58; Granada, 1950.

(5) L. de HOYOS SAINZ.

«Recuerdos de Aranzadi»; *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, IV, pág. 248; 1948.

(6) N. de HOYOS SANCHO.

«Unas cartas de Teles»; *Munibe*, XIV, pág. 34; 1962.

amigos, aunque muchos de ellos, al ir colocándose en la vida, han tenido que abandonar la capital de España. Con el que más se ve es con Miguel Gayarre, planeando viajes y excursiones por el Pirineo Navarro. Va de teatros y se lamenta de no haber podido ver *La casa de muñecas* de Ibsen, estrenada en el teatro de la Comedia. Se consuela con haber leído la obra en el Ateneo. Sigue, a través de lo que le cuenta Hoyos Sáinz, los cursos que da Antón en el Ateneo de Madrid y le pregunta cómo se las arreglará para no citar a Olóriz, poniendo de manifiesto los pequeños celos existentes entre aquellos que cultivan la misma especialidad. Olóriz acababa de publicar *El índice cefálico en España*, obra punta en la Antropología de nuestro país, galardonada con el premio Godard, lo cual no debió agradar mucho a Antón.

Tantas idas y venidas, como confiesa alguna vez, lo hace también por el simple afán de viajar, obligándole a medir sus gastos y a realizar los viajes con la máxima economía. Según refleja en algunas de las cartas, eran viajes lentos y con pocas comodidades. «No por otra razón sino por las dos, de hacer el viaje en tercera o sea lo más barato posible y de no dormir en el tren sino en Linares o sea con la mayor comodidad posible, resultando necesario dos días de tren aunque sin ninguna noche»<sup>(7)</sup>. Estos viajes por ferrocarril no estaban exentos de emociones. A punto estuvo en uno de ellos de que le volasen las maletas. La cosa fue así: «Subieron en Bobadilla unos cuantos viajeros que tenían muchas cosas que decirse, y tan corto se les hizo el tiempo que al llegar a Antequera y tener que bajar uno de ellos, en el aturdimiento ya no distinguía entre tuyo y mío; agarró muy decidido mi maleta, y si yo no uno la acción inmediata a la palabra, de nada me hubiese servido hacerle todas las advertencias y aseveraciones del mundo que me hubiese quedado sin mi maleta; suerte que yo tuviera mano lista y no la solté»<sup>(8)</sup>. De esta manera Aranzadi procuraba hacer más llevadera la estancia en Granada y no perdía contacto con todo aquello que había sido fundamental en su etapa formativa, al mismo tiempo que proseguía los estudios e investigaciones antropotógicas que iniciara, junto a Hoyos Sáinz, a la sombra de D. Manuel Antón. Son años en los que mantiene también un contacto epistolar con Unamuno, ágil e intenso. A través de sus páginas vemos el grado de intimidad de las relaciones entre los dos primeros en esta etapa de sus vidas. Aranzadi se preocu-

pa por el estado del pequeño Raimundo, hijo anormal de D. Miguel. Con ocasión de la crisis espiritual de éste, en 1897, que ha sido analizada por varios autores, entre ellos Charles Moeller, le escribía Aranzadi: «Recibí carta de mamá diciéndome que te habías convertido; la noticia así recibida y con esa sencillez y decisión expresada me produjo estupor, esperando tu carta con impaciencia para poder formarme exacta cuenta de la marcha de ese cambio y del punto hasta dónde habías llegado». Después de recomendarle el ejercicio físico, como derivativo de la fatiga y exceso intelectual, añade: «Yo deseo que llegues pronto al equilibrio de sentimientos y pensamientos que te pueda servir como postura definitiva [...]. En lo de dentro de cada uno quizás podremos marchar por diferente camino, pero esto no impide que nos entendamos ni el que nos entendamos hay para qué considerarlo como rémora en el desarrollo de tu crisis».

### Vida en Granada.

Conociendo el carácter y la personalidad de D. Telleforo, pudiera parecer que no sería muy de su agrado la estancia en esa población andaluza. Sin embargo lo que no le gustó era el ambiente de dejadez y escaso interés presente en las instituciones, no la vida popular propiamente dicha, algunos de cuyos aspectos le agradaron, en especial, como era natural, las manifestaciones populares del folklore musical que supo captarlo con aguda intuición, bastante mejor que muchos flamencólogos de última hora. Uno de los primeros pasatiempos de Aranzadi fueron las caminatas por los alrededores de la ciudad. Esta, por lo que cuenta, no debía ofrecer mucha seguridad: «Recién llegado a Granada emprendo largos paseos por las afueras, pues no me gusta vivir a lo plaza sitiada y, al dar cuenta de aquéllos para informarme de nombres de sitios, se me advierte: ¿No tiene usted miedo? ¿No va usted armado?»<sup>(9)</sup>. En otra ocasión va desde la capital a Jesús del Valle, por el borde de la acequia de la Alhambra, pisando unas veces barro húmedo, tropezando otras con el hombro en la peña saliente o apoyando el peso de todo el cuerpo con el pie sobre una rama de ágoma metida de lado entre las rendijas de un cauce de madera, suspendido a unos cuarenta metros sobre el río, jugándose el tipo y haciendo verdaderos equilibrios. «Pero esto lo hace to-

(7) Carta de T. de Aranzadi a M. de Unamuno (30-V-1897). Museo Unamuno. Salamanca.

(8) T. de ARANZADI.

«La suerte de las maletas en Andalucía y Euskalerría»; *Euskal Erria*, LIII, pág. 74; 1905.

(9) T. de ARANZADI.

«Prólogo»; *Anuario de Eusko-Folklore*, V. pág. V; 1925.

(10) T. de ARANZADI.

«Impresiones de un encumbramiento»; *Euskal Erria*, LIII, pág. 377; 1905.

dos los días un matutero», le dice un granadino <sup>(10)</sup>, cuando Aranzadi le cuenta su aventura.

Como era de esperar, soltero y sin casa puesta, se alojó en una de las muchas casas de huéspedes existentes en la ciudad, cuya clientela se nutría de estudiantes y de los escasos turistas y viajeros, llegados en busca de la España pintada por Washington Irving y Merimé. Una de las fondas donde residió, a juzgar por la clientela que recibía, era bastante famosa por aquellos días. En ella paraban los toreros de postín, contratados para actuar en las fiestas del Corpus en Granada. Allí conoció a Lagartijillo, obligado a irse, inesperadamente, por una cogida cuando apenas se habían iniciado las fiestas. Comió sentado en la misma mesa con el mítico Salvador Frascuelo <sup>(11)</sup>, huésped de la ciudad e invitado por las autoridades para presidir las corridas. Parece que el célebre torero la mitad de los días los pasó borracho. Retirado desde 1889, conservaba sin embargo todo el prestigio. La noche de su llegada se distribuyeron por la ciudad papeles impresos que comunicaban la llegada del insigne matador, natural de uno de los pueblos de la provincia, Churriana, donde había nacido en 1842. Esos días no resultaron muy agradables para Aranzadi ya que la fonda se convirtió en una especie de plaza pública donde no se oían más que vivas y olés. Era tal la expectación que arrastraba tras de sí que el fondista encargó no se cerrasen las puertas durante las comidas para que los mirones tuvieran espectáculo gratis, viendo desde la calle lo concurrida que estaba la mesa y la categoría de los personajes que se sentaban alrededor de ella. El segundo año de estancia, recibió la visita de sus hermanos con ocasión de estas fiestas. Acostumbrados a otro ambiente, se les tuvo que hacer un poco extraño el bullicio y el colorido de las mismas, así como la brillantez de las procesiones del Corpus que tienen especial relieve en esta capital.

Igual que en Madrid, una de sus diversiones será la asistencia a los conciertos del Teatro Principal. Unas veces aquí, otras veces en la plaza pública, tiene ocasión de apreciar la rica variedad de matices de la música andaluza, relacionándola con el alma y el espíritu de la más antigua tradición española. Denuncia la mixtificación de que es objeto este tipo de música cuando sale de la tierra que así sabe expresar sus sentimientos. Con todo lo que se ha dicho de Aranzadi en el sentido de que polarizó la atención en el estudio del pueblo vasco, pretendiendo insinuar una falta de interés por aquellos valores que eran ajenos a su entorno, es éste un ejemplo de la agudeza y visión et-

nográfica que nadie ha podido negarle: «Y en cuanto a la música vocal, bien están los conciertos que en Granada tuve ocasión de oír constituidos totalmente de cantos de estilos de granadina, malagueña, rondeña, etc., limpios de polvo y paja, dejando traspasar su parentesco con la música religiosa de la época de esplendor español, y acompañados del clásico instrumento de sonoridad, poco mayor que la del japonés; bien están estos conciertos en el Teatro Principal de Granada; pero difundida su música para desdicha de Andalucía por la gente que vive del vicio de los demás, viciada y envilecida antes de haber retornado la mitad de España, para cuando llega a nosotros es muy difícil desligarle de las infecciones que le acompañan», <sup>(12)</sup>. Tendrían que pasar aún algunos años para que autoridades de la categoría de D. Manuel de Falla y Federico García Lorca, iniciasen en 1922 los famosos festivales de cante jondo, que contribuyeron a dar esplendor, valorar y dignificar este tipo de canción popular, tan propicia a ser manipulada.

Otra actividad suya fueron las visitas a algunos pueblos de la provincia, especialmente a los de Sierra Nevada. Fruto de ello fue el estudio realizado sobre las abarcas empleadas en distintos lugares de la sierra granadina publicado bajo el título «Las abarcas en Sierra Nevada, la Sierra Carpentana Central y Vascongadas» que apareció como apéndice al carro chillón. En una de estas excursiones, visitando los pueblos y las aldeas granadinas, conoció a unos militares. La casualidad hizo que, un año más tarde, volviera a encontrarse con ellos en el País Vasco. Aranzadi, al relatar esto, pone de manifiesto la diferencia existente en la forma de distribuirse la población en ambas regiones y la distinta interpretación que se da al hecho. Después de saludar a los oficiales del Ejército que había conocido durante ese invierno en Granada, cuando regresaba a Bilbao por los montes de Galdácano, de vuelta de una excursión dominguera, éstos le preguntaron:

— «Pero aquí el pueblo ¿dónde está? Vemos casas y casas pero al pueblo no llegamos nunca.

— Esto es el pueblo.

— Parece que están reñidos y no pueden vivir juntos.

— Es que no tienen miedo», les contestó Aranzadi <sup>(13)</sup>.

(11) N. de HOYOS SANCHO.

«Unas cartas de Teles»; *Munibe*, XIV, pág. 39; 1962.

(12) T. de ARANZADI.

«Villanía musical»; *Euskal Erria*, LII, pág. 560 1905.

(13) T. de ARANZADI.

*Prólogo al Anuario de Eusko-Folklore*, V, pág. V; 1925.



Catedrático en Granada en 1895

A los dos años de la llegada se ve forzado, en Noviembre de 1897, a solicitar una licencia por enfermedad durante un período de mes y medio. El clima no le era muy favorable para su naturaleza y por otra parte fueron frecuentes durante su estancia los trastornos intestinales que padeció, episodios de tipo diarreico, predominantemente, que le obligaron a someterse a dietas de leche y terapéutica a base de sales de bismuto <sup>(14)</sup>.

Enseguida de incorporarse a la cátedra, Aranzadi se dedicó a preparar los temas que había de enseñar a sus alumnos en la asignatura que estrenaba, con la ilusión de quien comienza una nueva tarea, aunque en su caso no era una novedad en sentido estricto, puesto que poseía una gran experiencia en la materia, adquirida durante los años que estuvo como Ayudante de Antropología. En algunos momentos le cayeron tareas adicionales, como la de examinar de Historia Natural a los alumnos del curso de prepara-

torio de Farmacia o ser Vocal de los Tribunales de Zoología, Mineralogía y Botánica de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Granada, en los exámenes de pruebas de curso verificadas en los meses de Enero, Junio y Septiembre de 1896. Son frecuentes sus lamentaciones sobre el poco interés mostrado por los jóvenes aprendices de boticario hacia las materias que trata de iniciarles. «Y los chicos sin dar señales de querer tomar punto; es lo que me desesperan, le decía en carta a Luis de Hoyos, cuando apenas llevaba un año en el puesto. No le gustaban los métodos de enseñanza de la época, recargados, memorísticos y sin apenas prácticas. Algo parecido a lo que ocurre hoy día, cien años después. «Estoy perfectamente convencido de que el alumno ha de hacer conocimiento empírico con muchas plantas antes de poder servirse a solas de los libros de clasificación, sin tropezar o atollarse a cada paso; y los atolladeros no desaparecerán nunca en absoluto porque lo de fuera no se acomoda nunca a la clasificación de las ideas que de las especies tengamos. Lo mismo que el que no está acostumbrado a ver personas por dentro, se aturde en cuanto no puede clasificar a uno de progresista, neo o integrista, pillito o cándido, franco o cazurro» <sup>(15)</sup>, le escribe a Unamuno. Procura enterarse de los planes de estudio de otros países y refiriéndose a los que emplean en Alemania, dice: «Allí no hay obligación de dar lo que aquí diríamos todo el programa de la ciencia porque no se trata de enseñar toda la materia de cada ciencia, lo cual se hace mejor profundizando en algo que pasando revista a todo; cada profesor de curso da dos o tres cocas de su especialidad» <sup>(16)</sup>. Luego se hace una reflexión sobre la existencia de la matrícula de alumnos libres, de la cual no es partidario, ya que no asisten a clase ni a prácticas, y piensa que de haber llevado al examen especies minerales, formas cristalinas, especies de cantáridas, etc., no hubiera salido aprobado ningún alumno. Se queja del estado lánguido en que vive la Universidad granadina donde el Rector, para justificar que no se cierre la Universidad, argumenta que los ingresos cubren, aunque justamente, los gastos, además de ser un foco de intelectualidad para la región, cosa que para Aranzadi no estaba muy claro, ya que el 60% del alumnado era libre y como él dice: «Acudía desde el último confín de Madrid a ver la Lindarraja, examinarse y a los pocos días marcharse [...]. Los alumnos libres, maldita la intelectualidad que reciben de la Universidad» <sup>(17)</sup>, le hace exclamar en uno de sus

(14) Carta de T. de Aranzadi a M. de Unamuno (5-VI-1899). Museo Unamuno. Salamanca.

(15) Carta de T. de Aranzadi a M. de Unamuno (25-IV-1899). Museo Unamuno. Salamanca.

(16) Op. Cit.

(17) Op. Cit

clásicos exabruptos. Todo esto no es obstáculo para que se desanime y en medio de este ambiente tan poco esperanzador, sigue trabajando y publicando. En los meses de Abril y Mayo de 1896, le toca actuar de Vocal y Secretario del Tribunal de las oposiciones a la ayudantía de Dibujo lineal y Topografía de la Facultad de Ciencias de Granada. Al año siguiente, en Octubre de 1897, hace un viaje a Madrid para participar como Vocal en el Tribunal de las Oposiciones a la cátedra de Mineralogía y Zoología aplicadas a la Farmacia de la Universidad de Santiago.

Su nombre comienza a ser conocido más allá de nuestras fronteras y es designado corresponsal para España y Portugal de la revista alemana *Centralblatt für Anthropologie* que se publicaba en Estettin. En carta a Hoyos le pide el envío de cualquier noticia sobre el tema Antropología ya que asíendo poco lo que se hace de esto en la Península, hay que agotar la materia para decir algo». Mientras, en la capital andaluza, tiene la suerte de encontrarse con otro profesor que vive las mismas preocupaciones. Se trata de D. Florencio Porpeta, médico granadino que después de haber estudiado Anatomía con Olóriz, preparaba oposiciones. Años más tarde sería catedrático de Anatomía descriptiva en dicha Universidad. Hombre inquieto, había fundado junto con el Dr. Pelaez una revista en la que Aranzadi publicó «Consideraciones acerca de la raza vasca», utilizando algunos de los datos de la obra de Olóriz, El índice cefálico en España, y del trabajo de Collignon. Otro de los médicos con el que mantuvo alguna relación de amistad fue el Dr. Frontera Aurrecoechea. Este le envió dibujos del tipo de yugo utilizado en Granada, para ilustrar su trabajo *El yugo vasco = uztarria*, publicado en San Sebastián, en 1905.

Los cuatro años de estancia en Granada no interrumpen las investigaciones iniciadas en la cátedra de Antón. A pesar de encontrarse alejado del País Vasco, mantiene conexiones con todo el movimiento cultural que aquí se estaba desarrollando. Cuando sólo llevaba un año de residencia en Andalucía, comienzan a aparecer artículos suyos en la revista *Euskal Erria*, fundada por D. José Manterola en 1880, y en la revista profesional *La Región Médico-Farmacéutica Vasco-Navarra*, editada en Pamplona, en los que aborda tanto temas etnográficos como antropológicos. Intercambia libros con el Dr. Areilza y se interesa por cosas que han estado un poco olvidados del quehacer habitual de los intelectuales vascos. La Academia de Ciencias Médicas de Bilbao le nombra en 1897, socio honorario de la misma. La Sociedad de Antropología de Munich, con ocasión de celebrar las bodas de plata, a instancias del profesor Ranke, para el que

hizo un resumen en alemán del trabajo publicado en colaboración con Hoyos «Un avance a la Antropología de España», le nombró socio honorario de la misma, poco después de haber ganado la cátedra de Granada. Aranzadi, como agradecimiento a tal distinción, les envió desde Granada uno de sus más originales trabajos, según refiere él mismo: «Yo, agradecido, les envié entonces un trabajo sobre el carro chillón. Y ahí tiene usted cómo redacté y publiqué en alemán y en Alemania mi primer trabajo de Etnografía vasca»<sup>(18)</sup>. De sus relaciones con la cátedra de Antropología de Madrid es un claro ejemplo la edición, en 1899, de un tratado de *Etnología* destinado a los alumnos de los cursos de Antón como parte de las lecciones de Antropología que tenía su cargo. En medio del tiempo ocupado por los trabajos en la cátedra de Mineralogía y Zoología no abandonaba las tareas que significaban la auténtica vocación suya y para las que estaba especialmente dotado. Desde el puesto de corresponsal del *Centralblatt für Anthropologie* da a conocer en Europa lo poco que sobre materia antropológica y etnográfica se publicaba en España, apareciendo en las páginas de esta revista estudios y críticas con la firma de Aranzadi en los que se analizan algunas de las obras de Antón, Graells y otros autores.

### Salida de Granada.

Como hombre del Norte a Aranzadi no le atraía mucho la idea de permanecer indefinidamente en esta ciudad. Por otra parte el clima no le era nada favorable. En Febrero de 1899 se ve de nuevo obligado a pedir licencia de un mes por enfermedad, debido posiblemente a otro episodio de naturaleza intestinal, uno más de los varios que tuvo durante su estancia. Por todo ello esperaba la menor ocasión que se le presentase para solicitar el traslado. En la Universidad Central había quedado vacante la cátedra de Mineralogía y Zoología y, el 29 de Febrero de 1899, pidió ser admitido a concurso. Sin embargo no debió prosperar esta solicitud por motivos que desconocemos. Antes, a finales de 1898 y como consecuencia del fallecimiento de D. Enrique Calahorra, catedrático de Botánica descriptiva de la Universidad de Barcelona, quedó vacante ésta. Como aspirantes a la misma se presentaron Aranzadi y Enrique Cuenca, mediante concurso de méritos. Fue un proceso largo que le obligó a realizar varios viajes a Madrid. La burocracia y

(18) G. MUJICA.

*Los titanes de la cultura vasca*; pág. 31; San Sebastián, 1962.

determinados intereses retrasaban el asunto sin que viera manera alguna de solucionarlo. Desesperado, en Marzo de 1899, escribía a Unamuno: «Estoy aquí contemplando el atolladero de mi concurso y sin encontrar medio de desenebrarlo. Aquí no hay carácter ni voluntad más que en los sinvergüenzas»<sup>(19)</sup>. Su sentido de la justicia y el deber le hacían rebelarse contra aquello que creía torcido e interesado. Vióse necesitado de todo el peso de sus publicaciones y trabajos para deshacer el entuerto que le habían organizado. Al final, la comisión entendió, el 22 de Abril de 1899, que Aranzadi tenía más méritos. Tuvo que intervenir el ilustre botánico D. Blas Lázaro e Ibiza, encargándose él mismo de presentar las obras de Aranzadi, para unirlas al expediente del concurso de méritos. Fue una especie de parto doloroso por el tiempo que tardó en resolverse y las complicaciones que hubo. Todo ello dejó muy malos recuerdos en D. Telleforo: «Por cierto que para conseguir esa plaza me sirvió como mérito el haber escrito el libro *Setas u hongos del País Vasco*; todo me hizo falta, porque tuve que luchar nueve meses contra una obstrucción interesada y cínica sin encontrar apoyo en ningún figurón»<sup>(20)</sup>. Desde esa fecha estuvo impaciente por incorporarse a su nuevo destino. Sólo le detenía en Granada el nombramiento oficial que veía alargarse más tiempo del deseado. El concurso se había convertido en una especie de purgatorio: «Ahora sólo falta que el período electoral de las municipales me pare el nombramiento con lo cual me haría la santísima (sin María, que no es de esta tierra; aquí todas son angustias)»<sup>(21)</sup>, le escribía a Unamuno en una larga carta donde le detallaba algunos de los personajes que habían obstruido el expediente. Estos, como es natural en nuestro medio, eran algunos de sus compañeros de profesión.

El 5 de Mayo de 1899 apareció en la *Gaceta* una Real Orden en la que figuraba el nombramiento de Aranzadi como catedrático de Botánica de la Facultad de Farmacia de Barcelona. A finales de ese mes se puso en camino de su nuevo destino. El momento no era el más apropiado para emprender el viaje pues se encontraba, como tantas otras veces desde la llegada a Granada, a dieta de leche y sales de bismuto para corregir su desarreglado intestino. Desoyendo a amigos prudentes que le aconsejaban quedarse unos días o marchar en tren a Madrid y de allí a Barcelona,

(19) Cartas de T. de Aranzadi a M. de Unamuno (23-III-1899). Museo Unamuno. Salamanca.

(20) G. MUJICA.

*Los titanes de la cultura vasca*; pág. 25-26; San Sebastián, 1962.

(21) Carta de T. de Aranzadi a M. de Unamuno (25-IV-1899). Museo Unamuno. Salamanca.

siguió un plan de viaje que más parece una expedición o crucero por los medios utilizados y los lugares que visitó durante el recorrido.

De Granada marchó Aranzadi a Málaga. Allí se vistió de verano, debido al calor reinante, y dedicó el día a observar la ciudad y a pasear por el parque de la misma, viendo las exhibiciones de un volatinero andaluz y los juegos de unos niños, sorprendiéndole la precocidad de los mismos, dado el tipo de conversaciones que mantenían entre ellos. Luego embarcó en el «Barambio» rumbo a Almería. Viaje agradable en el que pudo contemplar desde el mar gran parte de Sierra Nevada, con el Mulhacén y el Veleta destacando sobre el resto de los picos. En Almería le llamó la atención los cafés lujosos y el gran número de talleres de planchado existentes en la ciudad. Aquí permaneció un día, el tiempo justo para tomar otro vapor, el «García Vinuesa»; pero la escala en esta ciudad a punto estuvo de costarle el equipaje. «Desembarqué en Almería y encargué al maletero que me acompañó a la fonda me fuera a buscar al día siguiente para embarcar en otro vapor; efectivamente se presentó, pero muy temprano para llevarse primero el baúl y volver a buscarme con un coche, y por un estado de embobamiento en que a veces se encuentra el viajero, le dejé hacer.

Pasaba el tiempo, se acercaba la hora de embarcarse y el mozo no volvía; empezaba a preocuparme temiendo perder el vapor y temiendo también quedarme sin baúl; decidí pedir otro coche, cuando a última hora apareció mi maletero, me condujo al muelle, embarcamos con el baúl en un bote y atracamos al vapor.

Después de pagarle sus servicios, según tarifa andaluza y después de haber añadido una propina proporcionada, me dice con toda la seriedad del mundo: «Deme otra propina, ziquiera po la honradé», aludiendo a lo que yo no había hecho la menor alusión: a la generosidad de no haberme robado el baúl»<sup>(22)</sup>.

Durante las escalas del barco visita Aguilas, donde juega al dominó con viajantes catalanes y franceses, y Cartagena, llena de marinos reales, ciudad que no le agradó. De aquí marcha a Murcia, contempla la huerta desde lo alto de la torre de la ciudad y ve las esculturas de Salcillo, después de algunos problemas con el mayordomo de la Cofradía. Este, antes de permitirle ver las obras, le sometió a una especie de interrogatorio. «Lo que más me gustó fue el Jesús en la caída, verdaderamente humano y sobre todo el Je-

(22) T. de ARANZADI.

«Maletero y mutill»; *Euskal Erria*, LII, pág. 463; 1905.

sus desfallecido en la oración del huerto y sostenido por los hombros por un ángel robusto, sano y cándido; delante de Cristo no hay cáliz ni hace falta para que aquello exprese claramente todo lo que quiere expresar»<sup>(23)</sup>. Más tarde recorre Elche y le llama la atención la forma de hablar, una variante del valenciano pero muy cerrado, además del elevado número de centros políticos que tenía el pueblo. En la iglesia mayor observa gran cantidad de exvotos, muchos de ellos representando accidentes con tartanas. Este recuerdo lo reflejará en su estudio del carro chillón, algún tiempo después, como ejemplo contra aquellos que calificaban a éste de atrasado e inútil, sin tener en cuenta su seguridad, en especial en los estrechos y tortuosos caminos de montaña, que es donde más se utilizaba.

Pasa por Orihuela, Alicante, Villena, Fuente la Higuera, aquí no puede olvidarse de su profesión de farmacéutico y recuerda que es la patria de la purga del soldado, y Játiva. En Valencia le toca presenciar las fiestas del Corpus y los desfiles de carrozas que la preceden. De aquí sale directamente para Barcelona. Al día siguiente de la llegada, el uno de Junio de 1899 toma posesión de la cátedra de Botánica y se encuentra metido en un Tribunal de exámenes. En la fonda donde se aloja se hallaba también un matrimonio de marino eibarrés y mujer bilbaína. Con ellos y con otra pareja, igualmente paisanos, recorren los muelles, visitan los parques y cenan juntos. Una vez más D. Telesforo no es tan insociable como lo pinta la leyenda. Al menos, cuando se encontraba con gente de su cuerda, le gustaba alternar.

Después de un viaje tan movido reconoce encontrarse muy cansado, con gran flojedad y pocas ganas de trabajar. Al final piensa que el retraso del concurso quizás le haya sido beneficioso, pues de otra manera se le hubieran acumulado el trabajo de preparar las clases de Botánica y terminar la *Etnología* que tiene comprometida con la editorial Romo y Füssell. La cátedra dejada vacante pronto iba a ser cubierta por otro vasco, el estellés D. Jesús Goizueta, químico y farmacéutico. Al igual que Aranzadi, pasados unos años, se trasladó también a la Facultad de Farmacia de Barcelona, llegando a desempeñar el puesto de Decano de la misma durante un largo período de tiempo (1911-1929).

### Estancia en Barcelona

Barcelona va a ser su lugar de residencia definitiva, incluso después de la jubilación. En esta ciudad

le sorprenderá la muerte, muchos años después de la llegada, cuando contaba una edad avanzada. Al igual que en Granada, durante los tres primeros años recorre varias casas de huéspedes y fondas, en la mayoría de las cuales los comensales son chicos de Bilbao que están estudiando en Barcelona. A veces los dueños de las mismas suelen ser vascos, como en la última que estuvo hasta casarse, donde la patrona era una gruesa oñatiarra, la señora Lucía. Luego, con el matrimonio, estabilizaría su vida y dejaría de peregrinar. Dada la importancia económica de la ciudad, a menudo se encuentra con antiguos amigos y compañeros de Bilbao que trabajan allí o bien están de paso en la misma. Así, en los primeros tiempos de estancia, hizo algunas excursiones domingueras con su amigo Navarro, subiendo a Montserrat y otros puntos. Otro de los que se hallaba pasando una temporada por tierras catalanas era Leopoldo Gutiérrez Abascal con el que hace varias escapadas, alguna de ellas hasta Gerona, a los pies de cuya catedral Aranzadi vio a una vieja que hilaba con la rueca más primitiva que puede imaginarse uno, espectáculo que no olvidó fácilmente, dejándolo reflejado en varios de sus trabajos etnográficos. Durante algún tiempo solía verse también con Adolfo Guiard, el pintor arlote, célebre por las anécdotas, alguna de ellas narrada por el Dr. Areilza en su *Epistolario*. Estaba pasando una larga temporada en la ciudad condal y por lo que se deduce de las cartas de Aranzadi a Unamuno, no estaba muy de acuerdo con su forma de ser: «Dice que no trabaja pero a los artistas no les gusta engendrar y gestar a la vista del mundo»<sup>(24)</sup>.

La asignatura de Botánica que le tocaba explicar como titular de la misma, estaba más en consonancia con sus gustos e inclinaciones. Las excursiones de los domingos, alguna de ellas realizada en compañía de uno de sus discípulos, las aprovecha para coleccionar bolets (perrechicos) y, al mismo tiempo, recoger el mayor número posible de nombres catalanes de plantas. Su máxima preocupación es procurar que la asignatura sea didáctica y desprovista de todo aquello que resulte farragoso: «Estoy tomándome el trabajo de limar y cortar todas las dificultades de poca o ninguna utilidad en mi clase y enseñarles a ver y buscar lo que hay en la planta; lo malo es que traen costumbre hecha de empollar palabras;»<sup>(25)</sup>, dice en carta dirigida a Unamuno. Por otra parte le pide nombre de algún amigo que pueda hacer una reseña de la *Etnología*, recién salida de la imprenta. En Barce-

(23) Carta de T. de Aranzadi a M. de Unamuno (25-IV-1899). Museo Unamuno. Salamanca.

(24) Carta de T. de Aranzadi a M. de Unamuno (23-X-1900). Museo Unamuno. Salamanca.

(25) Op. Cit.

lona, *La Vanguardia* y *La Renaixensa* hablaron bastante de la obra así como algunas revistas alemanas. No llevaba un año en Cataluña y esta publicación fue una buena tarjeta de presentación. Sin embargo no gustó a todos la nueva obra. Su maestro Antón parece que criticó, solapadamente, algún párrafo del trabajo de su aventajado alumno. Aranzadi, haciendo referencia a ello, escribía a su amigo Hoyos, con la claridad habitual de siempre: «Sospecho que si de veras no le gustan no es por herético, materialista ni incendiario y, por consiguiente, lo mismo da el 4.º que el 2.º, pero en fin, que mis opiniones no son las de otra persona, sea quien sea, me importa poco, mis opiniones serían las mías aunque tuviese que comer todos los días arroz con muscles»<sup>(26)</sup>.

A finales de Curso, en Junio de 1900, declara encontrarse cansado por las múltiples ocupaciones y por el agotamiento que ha significado la preparación de las clases de Botánica. Refiriéndose a esto, le dice a su primo Unamuno: «Hasta cerca de fin de mes he de estar atado al banco de la paciencia mañana y tarde, haciendo de presidente, dando forraje y frenando suspensiones, a la vez que hago también de secretario, cajero, tenedor de libros y no sé si algo más de la Facultad [...] y esto después de un curso de asignatura nueva y de cuidado»<sup>(27)</sup>. Una de las preocupaciones de ese verano fue la preparación de su asistencia a tres Congresos que iban a celebrarse en París, entre el 20 de Agosto y el 8 de Septiembre, uno de Antropología, otro de Etnografía y un tercero de Estudios Vascos, todo ello en el marco de la Exposición Universal de París de 1900, sin olvidar de planear excursiones por los Pirineos con su buen amigo Miguel Gayarre. No sabemos que asistiera hasta entonces a ningún Congreso, salvo el de Higiene y Demografía celebrado en Madrid en 1898. Es a partir de la llegada a Barcelona cuando comienza a intervenir en esta clase de actos científicos. Su formación y el dominio de los idiomas, poco frecuente en la España de su tiempo, hacían de él la persona adecuada para este tipo de reuniones. A ello se sumaba la pasión por los viajes; le gustaba conocer las costumbres y tradiciones de los países que visitaba así como las instituciones culturales de estos.

### Viaje a París. Congreso de Estudios Vascos

El viaje realizado a París en el verano de 1900 tuvo gran interés para Aranzadi. Visitó la Exposición Uni-

(26) N. de HOYOS SANCHO.

Unas cartas de Teles; *Munibe*, XIV, pág. 46; 1962.

(27) Carta de T. de Aranzadi a M. de Unamuno (sin fecha). Museo Unamuno. Salamanca.

versal y quedó decepcionado de la participación española en la misma, poniéndose de manifiesto, en primer lugar, la falta de organización de los participantes, sobre todo de sus cuadros directivos. Comentando las experiencias del viaje con Unamuno<sup>(28)</sup>, dice: «Tengo oído contar a quien habló con los obreros españoles que allí estuvieron, que su director nominal, ingeniero o lo que fuese, les dejaba abandonados a sí mismos y claro es, se veían y deseaban para encontrar, después de perder muchísimo tiempo, la sección de la industria que querían estudiar y una vez allí se encontraban atados de pies y manos sin saber a quién preguntar ni de quién informarse de lo que querían saber; tampoco tropezarían con el palacio de economía social, con sus estadísticas del trabajo, modelos de habitaciones para obreros, precauciones sanitarias y contra accidentes, etc. y en cuyo piso bajo se daban conferencias para los nacionales de cada país con objeto de hacerles más fructíferas las visitas a la exposición, conferencias en alemán, en inglés, en francés, en italiano, pero no en castellano». Por otro lado no le gustó del pabellón español los objetos que se llevaron como exponente de la cultura del pueblo, ya que poco o casi nada tenían que ver con él. «Casi todas las naciones se honran luciendo en sus pabellones resles los trajes de sus aldeanos, el arado tradicional, los utensilios de aldea, todo lo verdaderamente nacional; España no tiene en su pabellón más que tapices flamencos, armaduras italianas, la agonía de un toro por Benlliure, tarjetas postales con los retratos de los infantes y tres chirimbolos de Boabdil».

Le agradó mucho el modesto pabellón de Portugal, adornado por los yugos de bueyes utilizados en varias zonas del país. «Nunca olvidaré el efecto simpático que producía en la Exposición Universal de 1900 en París la baranda formada de yugos que circunvalaba la instalación de productos alimenticios de Portugal, contrastando con las ramplonas percalinas de otras naciones»<sup>(29)</sup>. Fue, viendo todo esto, cuando maduró la idea de realizar un trabajo sobre este antiguo utensilio de labranza: «Tengo pensamiento de hacer un estudio comparado del yugo de bueyes, y tengo ya tomados croquis del de Rusia, India, Argelia, Rumanía, Serbia, Bosnia, Portugal, Reinosa, Cantal, Palatinado, Cuba, Guadalupe y algunos más. Cuando tengas ocasión de dibujar ahí uno, separado de la cabeza de los bueyes, puedes tomar un apunte y los

(28) Carta de T. de Aranzadi a M. de Unamuno (23-X-1900). Museo Unamuno. Salamanca.

(29) T. de ARANZADI.

*El yugo vasco-uztarría comparado con los demás*; pág. 4; San Sebastián, 1905.

nombres de sus partes o detalles»<sup>(30)</sup>, le confiesa a Unamuno.

El Congreso Internacional de Estudios Vascos se celebró durante la primera semana de Septiembre, en el «Palais des Congrès». En la organización intervino el Dr. Goyenche, natural de Donibane Loitzun y alcalde del mismo. Aranzadi tiene aquí ocasión de ponerse en relación con un conjunto de personalidades, todas ellas movidas por iguales preocupaciones. Conoce a Julien Vinson, Presidente del Congreso, con el que iba a mantener fuertes y agrias polémicas años más tarde. Sin embargo, la primera impresión que le causó Vinson fue positiva, aunque luego con el paso del tiempo, cambiaría de opinión radicalmente. «El que resultó un Monsieur muy simpático fue Julien Vinson; en cambio Charencey es un bicho raro»<sup>(31)</sup>. Lamenta la ausencia de Charles Bordes, musicólogo notable y coleccionista de gran número de canciones populares vascas. En una de las sesiones del Congreso se grabaron varios fragmentos para una colección de estudio que estaban haciendo Vinson y Azoulay. Aranzadi cantó el comienzo de algunas de las canciones para vencer la timidez de la persona que actuaba. «A continuación lució su hermosa y potente voz gipuzkoako alaba batek, no sin que tuviera yo que vencer su natural timidez cantando la primera parte de «Iru Damacho» para animarla a emitir la voz con toda intensidad y a retardar el ritmo demasiado apresurado, pudiendo decirse aquí que gracias a las buenas condiciones del fonógrafo y sobre todo a la habilidad de Mr. Azoulay el resultado fue de lo más perfecto que he conocido»<sup>(32)</sup>. Don Telesforo había preparado para este Congreso un trabajo basado en sus estudios antropológicos sobre los vascos<sup>(33)</sup>: «El miércoles, cinco por la tarde, me llegó la vez de ocupar la atención de los congresistas con un discurso medio leído y medio improvisado sobre la raza vasca en sus relaciones con la lingüística y la etnografía». Al final del Congreso se pidió a los Gobiernos respectivos la creación de cátedras de vascuence, la realización de una estadística sobre las personas que lo hablan y la recomendación a los maestros para que no hagan la guerra al euskera. Se acordó igualmente que el próximo Congreso fuese en San Sebastián, en el mes de Agosto de 1903, nombrándose a Aranzadi secretario del mismo.

(30) Carta de T. de Aranzadi a M. de Unamuno (23-X-1900). Museo Unamuno. Salamanca.

(31) Op. Cit.

(32) T. de ARANZADI.

«Congreso Internacional de Estudios Vascos en París»; *Euskal Erria*, XLIII, pág. 450 1900.

(33) Op. Cit., pág. 451.



Aranzadi en los primeros años de su estancia en Cataluña, cuando era catedrático de Botánica

A partir de este Congreso comienza a participar plenamente en todas las manifestaciones de tipo cultural y científico que tienen lugar en relación con el pueblo vasco, siendo un entusiasta animador de ellas, a las que su presencia y participación dará un nivel intelectual desconocido hasta entonces. Su formación en temas que no son de su especialidad, como la Lingüística, le llevan a formar parte del Congreso Ortográfico de Hendaya, celebrado poco después, el 16 de Septiembre de 1901, con objeto de sentar las bases para la unificación ortográfica del euskera. Allí se encontró con Sabino Arana, Arturo Campión, Iturralde y Suit, Luis Arana, Serapio Mújica, R.M. de Azkue, Domingo Aguirre, Estanislao de Aranzadi y Arrese - Beitia<sup>(34)</sup>. Uno de los resultados de este Congreso fue el nacimiento de la asociación «Eskualtzaleen Biltzarra» que se impuso la obligación de realizar reunio-

(34) Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco; Vol. II, pág. 221; San Sebastián, 1970.

nes de estudio, alternativas, en las localidades de Hendaya y Fuenterrabía.

### Actividad como profesor

Desde su puesto de catedrático de Botánica, Aranzadi, cuya auténtica vocación es la Antropología y la Etnografía, sabe compaginar los deberes con la vocación. Se entrega de lleno a la nueva asignatura y comienza a publicar en el *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* una serie de trabajos sobre hongos que ha podido observar en sus excursiones botánicas por Cataluña. Más tarde publicó dos notables atlas, uno sobre hongos comestibles y venenosos y otro de plantas medicinales, con abundantes figuras y láminas en color. Todo ello con el fin de facilitar la labor de identificación de especies y géneros a los estudiantes. Igualmente preparó, en 1907, un *Memorandum de Botánica descriptiva* para uso de estudiantes y coleccionistas de plantas. Muchos de estos esfuerzos no serían valorados por sus alumnos.

Conociendo un poco la personalidad de D. Telesforo se ve enseguida que era un perfeccionista con un elevado concepto de la responsabilidad. Ello le acreció más de un disgusto en su labor docente. Pío Baroja refiere una anécdota en relación con su trabajo en la cátedra de Botánica: «Oí contar a Aranzadi que en una clase de prácticas de la Facultad de Farmacia de Barcelona, le dijo a un estudiante con acritud: — «A ver, explique usted qué caracteres tiene esa variedad de planta.

El estudiante no sabía nada y se puso a fantasear en el vacío.

Entonces Aranzadi le hizo callar, y comenzó a pasear de arriba abajo por la clase, cojeando con aire de mal humor. Luego reaccionó y dijo, sonriente: —Así, como yo anda la cultura en España»<sup>(35)</sup>.

Aranzadi era hombre que sentía aversión por la pura palabrería. Le gustaba repetir: «el hombre es un animal que sufre de la enfermedad de hablar». En las excursiones por el campo, aparte de identificar las plantas, intentaba conocer los nombres vulgares de las mismas en cada localidad. Era partidario de aprender y leer en la Naturaleza más que en los libros, y esta idea trataba de inculcarla en sus alumnos. Odiaba las generalizaciones y simplificaciones; comentando esto, dice: «Bartriana dijo que, si quieres ser feliz,

como tú dices, no analices, muchacho, no analices. En cierta ocasión pregunté a un alumno por los caracteres de las bacterias, y me contestó: son yerbas, matas, arbustos ó árboles [...]. Este alumno, generalizador de lo que leía en muchas caracterizaciones de familias vegetales, podría decir al seminarista del dístico y al sutulicta del según: si quieres tener quietud en tus ideas, generaliza, chico, generaliza»<sup>(36)</sup>.

En cierta ocasión, coincidiendo con las excavaciones que estaban realizando en la caverna de Lumentxa, en Lequeitio, dos antiguos alumnos suyos se acercaron a preguntarle si todavía empleaba para la enseñanza de la Botánica, en su clase de Barcelona, los ejercicios prácticos con plantas. Aranzadi les respondió irónicamente: «Sigo como antes; pero no se inquieten, aún se venden en las librerías esos supuestos «comprimidos» de ciencia que se llaman libros de texto, que pueden sacar de apuros a los vagos y a los imbéciles»<sup>(37)</sup>.

No le faltaron situaciones un tanto chuscas en el ejercicio de su función de examinador y dispensador de aprobados, intentos de soborno y adulación en busca del favor, propios de cualquier época pasada y futura: «En vísperas de exámenes, uno de mis discípulos me envió a casa, con tarjeta por supuesto, una perdiz. La guardé intacta. Cuando a este alumno le tocó su turno de examen y tuve que darle como a los demás unas plantas para que las reconociera en el examen práctico, envuelta en el papel, en vez de la planta, le di su perdiz, ya mal oliente»<sup>(38)</sup>. Con el paso de los años y la experiencia, su actitud y rigidez en los exámenes se fue suavizando sin llegar al aforismo de al principio Sancho el Fuerte, después Sancho el Bravo y al fin Sancho Panza: «Antes era muy severo en la práctica y tuve la candidez de servir de cabeza visible a la severidad de los demás. Pero ahora, por cosas del ambiente oficial y social, soy extraordinariamente benigno en los exámenes. Así vivo más tranquilo, sin recibir anónimos como antes, sin amenazas, sin que los chicos me salgan al encuentro con lamentaciones, sin oír los lloros de las madres ni los acosos de los padres negociantes. [...]. Ahora no tengo que aguantar intentos de soborno [...]. Unas veces venían con frases ambiguas de promesas; otras

(35) PIO BAROJA.

*El País Vasco*; pág. 500; Barcelona, 1966.

(36) T. de ARANZADI.

«A propósito de ideas generales y abstractas en los vasos»; *R.I.E.V.*, XI, pág. 99. 1920.

(37) J.M. de BARANDIARAN.

«De mis recuerdos de Aranzadi»; *Munibe*, III, pág. 86; 1951.

(38) G. MUJICA.

*Los titanes de la cultura vasca*; pág. 26; San Sebastián, 1962.

con regalos [...] a pesar de que yo siempre me mantuve herméticamente cerrado a semejantes proposiciones»<sup>(39)</sup>.

A esta actitud le llevaron en parte los graves incidentes que se dieron en el curso 1.906-1.907, siendo Decano de la Facultad, en el que un grupo de alumnos presentaron una denuncia contra él, a consecuencia de la cual se le abrió un expediente académico.

### Decano de la Facultad

Hallándose vacante el cargo de Decano de la Facultad de Farmacia por pase a la Universidad Central del catedrático que lo desempeñaba, D. José Casares Gil, el Rector, Rafael Rodríguez Méndez, en uso de las atribuciones que le confería la ley de Instrucción Pública de 9 de Septiembre de 1.857, propuso para su provisión al Ministerio, una terna de candidatos entre los que figuraba Aranzadi como primero de la lista, junto a D. Luis Gigerey Morentín y D. Benito Tora Ferrer. El 27 de Abril de 1.905, una Real Orden le nombraba para el cargo de Decano y a mediados del mes de Mayo, el día 16, Aranzadi tomaba posesión del mismo. De esta forma penetraba en un mundo donde el protocolo y la ceremonia eran una de sus características y por las que, como muchos vascos, no sentía ninguna simpatía.

En el discurso inaugural leído en la apertura del curso académico de 1905-1906, ya en las primeras líneas expresaba este sentimiento: «Entre estos muros y en estos salones no me encuentro nada a gusto; en un espacio tan restringido, sin verdor, sin arbolado y ante sus cientos de escaños, se aturden, ofuscan y desvanecen, oído, vista y pensamiento, podría decir con entera sinceridad como el estudiante novato en casa del Dr. Fausto»<sup>(40)</sup>. A lo largo de toda la exposición son constantes sus diatribas contra el verbalismo académico y la pedantería, abogando por una enseñanza en la que prime el trabajo y el aprendizaje como medio para hacer ciencia: «Si no queremos hacer de la ciencia barnices, precisa sustituir los oyentes pasivos por aprendices activos que corrijan sus malas entendederas (o nuestras malas explicaderas) con la contraprueba del propio ejercicio. Haciendo mal se aprende, que no oyendo, ni diciendo ni aún entendiendo bien. El vascuence, de la idea de hacer

oir, compuso el concepto de «responder»; de hacer ver, el de «mostrar» y de hacer entender, el de «imbuir», pero el concepto de «instruir» lo dedujo de hacer aprender»<sup>(41)</sup>.

Para Aranzadi, la ciencia y la cultura eran algo dinámico y participativo en el que la persona no puede permanecer meramente receptiva y adquirir los conocimientos pasivamente. Estudiar es comparar, por eso solía decir: «los loros hablan, pero sólo el ser humano fabrica utensilios». Esta forma tan dura y descarnada de exponer sus criterios respecto a la manera de realizar el trabajo universitario, no había de ser bien vista por muchos de los que asistían al solemne acto, viéndose retratados en algunas de las frases de Aranzadi. El discurso recordaba por su tono a algunos de su primo Unamuno. Luego estaban sus agudezas y frases irónicas que ponían nervioso a más de un estirado profesor. Pío Baroja dice respecto a esto último: «En los exámenes, cuando se vestía con birrete y toga y se ponía la medalla de profesor, decía a sus compañeros:

—Bueno ya estamos con el cencerrito.

Lo que a algunos colegas ceremoniosos indignaban»<sup>(42)</sup>.

A esto se sumaba la forma contundente que tenía de responder a aquellos que cometían con él injusticia y actos poco nobles, frecuente por otra parte entre quienes pertenecen a una misma profesión y realizan menesteres similares, donde los celos, cuando no la envidia, suelen estar a flor de piel. En conversaciones con Gregorio Mújica le decía: «Ahora los alumnos me dejan en santa paz. Son mis compañeros de claustro quienes ahora [...] en todas partes ha de haber algo», y añade, «no sirvo yo para el tira y afloja. Quieren que sea la cabeza de turco. En cambio bien se acoquinaron en el turbión y después del turbión [...]. Quieren aparecer ellos como figuras decorativas y que saque yo las castañas del fuego»<sup>(43)</sup>, refiriéndose a las algaradas estudiantiles y al expediente académico que motivaron su cese como Decano. Sin embargo, para hacer honor a la verdad y para honra de la Universidad, había entre sus miembros personas que supieron valorar la honradez y la talla científica de Aranzadi por encima de cualquier episodio, fruto de la viveza de genio que es ya lugar común atribuir a D. Telesforo. Entre estos se encontra-

(41) Op. Cit., pág. 14.

(42) PIO BAROJA.

*El País Vasco*; pág. 498; Barcelona, 1966.

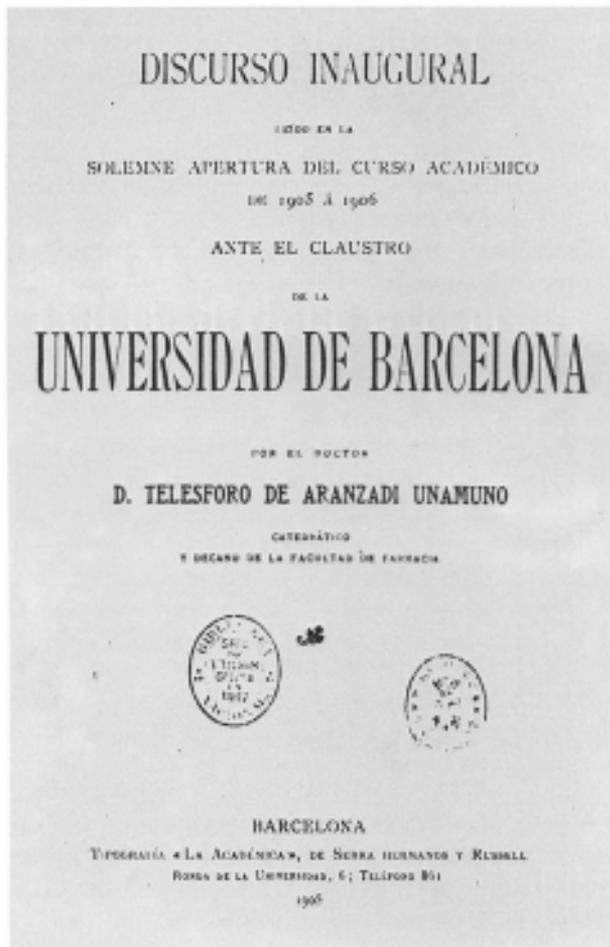
(43) G. MUJICA.

*Los titanes de la cultura vasca*; pág. 27, San Sebastián, 1962.

(39) Ibidem.

(40) T. de ARANZADI.

«Vulgo y ciencia y sus relaciones». Discurso de apertura de curso en la Universidad de Barcelona; pág. 6; Barcelona, 1905.



ban Eduardo Fontseré y Ribá, José Casares Gil, el profesor Casamada y otros.

A pesar de todo, el discurso inaugural causó cierto impacto, actuó de revulsivo y fue muy comentado, siendo reproducido en *El Noticiero Universal* de Barcelona así como en las revistas *El mundo farmacéutico*, *La Farmacia española* y *Revista de Farmacia*, además de en el *Anuario de la Universidad*. La verdad es que no tenía desperdicio. Pocas veces se oía hablar así en el Paraninfo de una Universidad española. Como el clásico, decía lo que sentía sin «sentir» lo que decía. Indudablemente no le faltaba valor a D. Telesforo.

### Incidentes estudiantiles. Fin del decanato

Los afanes docentes de Aranzadi, impregnados si se quiere de un punto de puritanismo y de rigor, fruto de su tendencia perfeccionista en la realización de cualquier trabajo que desarrollase, no eran compartidos muchas veces por los alumnos. Lo único que buscaban, la mayoría de ellos, era un título que sirviera

de trampolín a sus aspiraciones. Desde los primeros años de estancia en Barcelona tuvo problemas a la hora de los exámenes de fin de curso que amargaban su carácter. Si toda actividad humana es esfuerzo y en consecuencia engendra dolor, la de juzgar es posiblemente aquella en que mejor se da esta característica. Su fraternal amigo, el Dr. Areilza, desde la perspectiva que le daba la observación de los acontecimientos vistos de lejos y sin participar en ellos, le decía en carta, el 27 de Enero de 1.902: «Siento muchísimo el cariz que ha tomado la juega de los aspirantes a boticarios y comprendo que le llegue al alma el abandono del Gobierno al dejar impunes las salvajadas de los estudiantes [...]. De todos modos debe servirle este caso de aviso y enseñanza para ser un poco más egoísta y atenerse (como el Gobierno) a su propia conservación, antes que a cultivar en España los ideales de justicia y de perfección didáctica. Eche usted al traste los malos humores y acuérdesese de que no ha venido a este mundo exclusivamente a domesticar fieras y a ser catedrático. Aproveche su estancia y vacaciones en Madrid para divertirse, que si pierde la salud y la vida acabará usted por dar el mayor gustazo a sus distinguidos compañeros» <sup>(44)</sup>.

Don Telesforo tenía entonces cuarenta y dos años y se encontraba en plena madurez, con fuerzas y capital intelectual más que suficientes para desarrollar una brillante labor en la Universidad. Su temperamento no se resignaba al adocenamiento y luchaba por elevar el nivel del alumnado, sacándole de la mediocridad de una enseñanza memorística y rutinaria, consecuencia de muchos años de desidia. Conocía lo que se estaba haciendo en los países más avanzados de Europa, especialmente Alemania, por cuyos métodos de trabajo sentía verdadera pasión. Dos años más tarde las cosas seguían igual o peor. Los suspensos que se veía obligado a repartir Aranzadi se estaban haciendo ya populares. En una de las cartas cruzadas entre él y el Dr. Areilza, el año 1.904, éste le decía: «Le escribo a San Sebastián, después de haber recibido su tarjeta postal y su carta de Barcelona del ocho, dándome noticias de los triunfos escolares de su Facultad. Espero que el año próximo resulten más aprovechados y obtengan todos el sobresaliente; mas dudo que otra vez no se deje usted llevar de su carácter y vuelva a nuevos disgustos.

Es posible que ellos tengan razón y que el estudiar sirva de muy poco en su carrera. Estos días se anuncian en los periódicos de ésta una plaza de Farmacéutico del nuevo Hospital y la Junta que aquí tie-

(44) Dr. AREILZA.

Epistolario; pág. 61; Bilbao, 1964.

ne estancada la beneficencia, no exige más condiciones para el concurso que la presentación de la solicitud y documentos; quedando ella con la facultad de elegir a quien tuviera por conveniente o a nadie. Así, en redondo. Por este procedimiento están llenando el Hospital de conejos domesticados»<sup>(45)</sup>. Con todo, el ambiente, hablando en términos deportivos, se iba caldeando y pronto iba a hacer crisis. Desde hacía tiempo venía recibiendo amenazas, unas anónimas y otras más explícitas. El hermano de uno de los alumnos suspendidos, acudió a su domicilio y le amenazó de muerte. D. Telesforo no se arrugó y el alumno cambió de Universidad.

A finales de 1.907, un grupo de alumnos de Botánica se amotinaron y encerraron a Aranzadi e intentaron, aunque esto no está muy claro, dar fuego al recinto donde se encontraba éste, afortunadamente sin éxito. D. Telesforo no parece que dio gran importancia al hecho y les acusó de que ni siquiera conocían las propiedades de los materiales que pueden ser combustibles. Ante el cariz de los acontecimientos el Consejo Universitario, en acuerdo adoptado el 21 de Diciembre de 1.907, pide al Ministerio de Instrucción Pública se decrete autorización a los Rectores para pedir auxilio gubernativo dentro de la Universidad, con el fin de evitar tumultos.

Unos días antes, el 17 de Noviembre de ese año, en el periódico *La Publicidad* de la capital catalana, un alumno suyo, Viñeta Urgell, escribe un violento artículo en el que acusa al catedrático de Botánica de excesivo rigor y poco respeto a los estudiantes, a quienes sus palabras y frases mordaces habían herido en repetidas ocasiones. Por otro lado hace referencia a la falta de clases prácticas, a pesar de pagar diez pesetas por asignatura de prácticas más otras treinta pesetas después de graduado y que no sirven para comprar material y reactivos de Laboratorio, sino para completar la colección de material del profesor correspondiente. Esta última acusación implicaba a Aranzadi por el puesto de Decano que desempeñaba, haciéndole responsable de la supuesta desidia de otros profesores en sus materias respectivas ya que si de algo pecaba D. Telesforo, era de que todos los días preguntaba en su clase de Botánica a los alumnos y hacía ejercicios prácticos de identificación de plantas. Pero la cosa era escandalizar a la opinión pública y se estaba en camino de conseguirlo, sobre todo después del artículo periodístico.

El Rectorado abre un expediente y Aranzadi, a instancias del Consejo Universitario, se ve obligado a contestar desde su posición de catedrático de Botá-

nica, por una parte, y de Decano de la Facultad, por otra. Tristes fueron las Navidades de 1.907 en el domicilio de la familia de D. Telesforo. La víspera de Nochebuena, el día veintitrés de Diciembre, firma dos pliegos de descargos en los que se queja, amarga y duramente, con palabras rotundas y nada protocolarias, características de su peculiar forma de expresarse y que en el fondo era la clave del problema, ya que ponía en evidencia su falta de tacto para moverse en el avispero de la Administración del Estado, de la iniquidad que cree ser objeto por parte de un grupo de estudiantes confabulados.

El desagradable episodio ocurre en un momento particularmente penoso para Aranzadi que acababa de perder a su madre. En carta dirigida a Unamuno abría su alma manifestándole el profundo desprecio que le merecía la actitud y el comportamiento de algunos de los compañeros de claustro: «Cuando me encumbré al Gorbea en lomos de un híbrido infecundo, producto de la inteligencia humana, pasé de largo por donde hoy se rehacen los tísicos y me dejé conducir a Lapurzulu, me dejé descolgar y hundir en un pozo a discreción de cuatro guisones, me arrastré por el fango tocando con las narices los tacones de mi antecesor, con el pecho el suelo y con los hombros el techo, cuando fui elevado por los cuatro guisones y sacado a la luz del día, aunque ese día fuese de niebla, no experimenté ni el terror ni el asco ni el desasosiego ni el soulagement final que he experimentado en ese otro lapurzulu donde anidan los Valedor, Calleja, Cárdenas, Bolívar, Aliben Sánchez Román, el cojo de Sigüenza y tutti quanti»<sup>(46)</sup>, recordando la exploración que realizó en compañía del Dr. Areilza a la cueva de Lapurzulu, en Orozco, y cuyo antro le parecía infinitamente mejor que el ambiente en el que ahora se veía metido, de salones alfombrados pero sumamente resbaladizos.

Mientras, la mecánica de la Administración le había dejado suspenso, temporalmente, en su cargo de Decano. Una semana más tarde, el 7 de Enero de 1.908, el Rector le comunicaba el acuerdo adoptado por el Consejo Universitario de imponerle la pena de apercibimiento en el cargo formulado contra él como catedrático de Botánica descriptiva, dejándole libre de los cargos que se le hacían como Decano. Era una medida un tanto salomónica con la que se intentaba contentar a todos y que como suele ocurrir en estos casos, no satisfizo a nadie. Aranzadi recurrió inmediatamente, el nueve de Enero de 1.908, pidiendo la revocación del fallo del Consejo por creer que sólo era competencia del Rector y no del Consejo juz-

(45) Op. Cit., pág. 91.

(46) Carta de T. de Aranzadi a M. de Unamuno (19-XI-1907). Museo Unamuno. Salamanca.

gar su conducta. Los estudiantes por su parte pedían al Ministerio de Instrucción Pública que fuera trasladado a otra Universidad «para que renazca de este modo la paz en esta Facultad». En medio de toda esta polémica Areilza le escribía: «He visto en los periódicos que se han hecho las paces en la Facultad de Farmacia y supongo que los bárbaros habrán obtenido de usted alguna promesa de sobresaliente. Después de todo para lo que sirven la mayor parte, vale más no tomárselos muy en serio. Siempre valdrán para inventar media docena de específicos y montar una tienda con vasitos de colores. Con esto y un mancebo que trabaje y haga el amor a las criadas se gana mejor la vida que no dedicándose en serio a la Botánica»<sup>(47)</sup>. Al final se hizo la paz, que como ocurre muchas veces, llegó por agotamiento de las partes implicadas. Perdió o quizás ganó, el más débil, que no me cabe duda era D. Telesforo, solo, en medio de la tempestad, abandonado por sus compañeros y atacado por los alumnos. El 7 de Abril de 1908 cesa, por orden del Consejo Universitario, como Decano. Para Aranzadi significó la liberación. Desde ese momento, libre ya de ataduras, se dedicará a la cátedra y a proseguir los trabajos de Antropología y Etnografía, verdadero objeto de su vocación.

### Campos científicos de actividad

Después de la desagradable experiencia vivida en las aulas universitarias, D. Telesforo, consciente de sus deberes y con la firmeza de carácter que nunca le abandonó, prosigue las investigaciones y trabajos, interrumpidos durante breve periodo de tiempo para hacer frente a aquellas obligaciones que su posición académica le obligaba. Así, en 1.911, le encontramos de nuevo en Granada, por unos días, para actuar de juez en las oposiciones a la cátedra de Mineralogía y Zoología, desempeñada por él doce años atrás.

Los años de estancia en Cataluña, la mitad de su vida, son la parte más fecunda de ella. Como hombre de ciencia sus mejores frutos corresponden a los años de madurez. Las apetencias intelectuales, predilecciones y gustos científicos fueron en Aranzadi, desde un primer momento, bien patentes. No hay más que recordar las primeras publicaciones, casi todas ellas polarizadas en la Antropología y ciencias afines. Con el fin de ponerse al día en estas especialidades son frecuentes sus viajes al extranjero y la asistencia a Congresos. Unas de las lamentaciones más constantes serán las de tipo económico ya que el modesto sueldo



En 1920, catedrático de Antropología de la Universidad de Barcelona

de catedrático no le permitía dispendios excesivos en aquellas ocasiones en que se veía necesitado de realizar viajes a instancias del Ministerio de Instrucción Pública: «Un catedrático tiene derecho a no tener más capital en su vida oficial que el del sueldo del Estado y éste no da para adelantar el dinero del viaje y estancia diaria en Madrid en espera del pago de dietas por sesiones y viaje con descuento del doce por ciento y como yo no tengo nada que agradecer al Estado no me da la gana de poner el dinero de mi bolsillo para servirle»<sup>(48)</sup>. Los veranos los dedicará a su país natal donde, de una manera callada y firme, tratará de desenterrar nuestro pasado, oculto durante miles de años, pero que inconscientemente preside y se hace evidente en muchas de las facetas y actividades del quehacer cotidiano del pueblo vasco. No es un estudio realizado en una dirección y con fines premeditados como han querido ver algunos, ad probandum, sino que, por el contrario, abarca otras regiones del

(47) Dr. AREILZA.

*Epistolario*; pág.146; Bilbao, 1964.

(48) N. de HOYOS SANCHO.

«Unas cartas de Teles»; *Munibe*, XIV, pág. 46; 1962.

Estado lo cual le servirá para realizar estudios comparativos que ayudarán a mejor conocer los pueblos que habitan la Península. Viaja a menudo a Madrid; en el invierno de 1.915 pasa algún tiempo en la capital de España y realiza algunas mediciones en el Museo Antropológico. En 1.917, junto con Hoyos Sáinz, da unos cursos sobre Etnografía en el Ateneo de Madrid. Consecuencia de esos cursos es el libro *Etnografía: sus bases sus métodos y aplicaciones a España*. Son los años en que repetidamente clama por la creación del Museo del Pueblo Español, que no se hará realidad hasta 1.934.

La llegada a Barcelona coincide con el auge de los estudios sobre todo lo que representa la cultura catalana y la búsqueda de nuevos horizontes. Los primeros años de su estancia escribía a su amigo Hoyos: «Yo no sé si será falta o excusa pero te digo la verdad si te digo que sobre bases antropológicas del catalanismo no tengo opinión autorizada ni por autorizar y no tengo tiempo de meterme a ratón de bibliotecas. Y en cuanto a lo que se pudiera referir a bases etnológicas es cuestión de puro sentido común para los pocos que lo usan: la lengua existe, el derecho civil y consuetudinario existen, el carácter moral existe, la región existe, aunque los mapas de Paluzie y Cantalozalla y la barra de Sagasta se empeñen en otra cosa. Que esto no sea superior o inferior al modo de ver de Castilla, ni tiene nada que ver ni en justicia lo puede decidir el apasionamiento de una de las partes y que es una cuestión para tratar despacio y escrita más despacio todavía».

Aranzadi, desde las distintas facetas de su rica personalidad, se sintió atraído por Cataluña y trató de conocerla mejor, no sólo publicando sobre aspectos de la flora catalana en las páginas del *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural* sino preocupándose por la Etnografía y el Folklore de la región, para la que elaboró todo un plan de «Museo de Etnografía y Folklore» expuesto en las conferencias dadas el año 1.916 en el «Centre Excursionista de Catalunya» y dos años más tarde en el aula de Etica de la Universidad de Barcelona<sup>(49)</sup>. Las revistas más prestigiosas de Cataluña le tendrán entre sus colaboradores y son innumerables los trabajos aparecidos en: *Arxiu d'Etnografia i Folklore de Catalunya*, *Publicación de la Sección de Ciencias Naturales, Institut d'Estutis Catalans*, *Anuario de la Universidad de Bar-*

*celona, Butlletí de L'Associació Catalana d'Antropologia, Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona*, etc., unas veces sobre temas etnográficos que afectaban a la región y otras, estudios de Antropología pura. Ello le valió el respeto y la admiración de ilustres catalanes. Desde las páginas de Arxiu, en 1.916, Batista i Roca, le daba la bienvenida: «Forment part del programa d'estudis del curs vinent el nostre ilustre col·laborador y catedràtic d'aquesta Universitat Dr. D. Telesfor D'Aranzadi, nascut de naixença, esperit curiós y finíssim, perfectament enterat de les coses catalanes, gran autoritat com antropòlech y etnòlech y qui, de més a més, coneix de propi visu els principals museus etnogràfics d'Europa, ens explicarà el plà per a la instal·lació d'un Museu d'Etnografia y Folklore de Catalunya, contribuint així a fer viable una de las aspiracions inicials de L'Arxiu»<sup>(50)</sup>. Muchos años después, en su exilio de París, otro ilustre catalán, Bosch Gimpera desde su puesto de la UNESCO, en conversaciones con el doctor Ripoll, recordaba la admirable figura de Aranzadi, sus aportaciones a la Prehistoria, la Antropología física y la Etnografía. El Dr. Bosch conoció los trabajos de Aranzadi cuando estaba al frente del «Servei d'Investigacions Arqueològiques del Institut d'Estudis Catalans». Su idea fue crear: «Unos Servicios parecidos a la organización de las excavaciones en el País Vasco por Aranzadi y Barandiarán, así como el Servicio Arqueológico del Ayuntamiento de Madrid que dirigía Pérez de Barradas»<sup>(51)</sup>.

A principios de los años veinte el mismo Dr. Bosch, junto con Carreras i Artau, Batista i Roca y Telesforo de Aranzadi son los fundadores y creadores de la «Associació Catalana d'Antropologia, Prehistoria i Etnografia» y publican un *Butlletí* entre los años 1923-1926<sup>(52)</sup>. La actividad de Aranzadi durante los años de 1918 a 1936 se polariza principalmente en los dos extremos pirenaicos: Cataluña y el País Vasco. Durante algún tiempo fue Presidente de la Delegación de la «Sociedad de Estudios Vascos», *Eusko Ikaskuntza*, en Barcelona, que tuvo su sede hasta 1925 en «El Solar Vasco Navarro». Desde este puesto trató de dirigir todos los esfuerzos de *Eusko Ikaskuntza* en Cataluña hacia el estudio de las Ciencias Naturales, la formación de un fichero de Arte y la creación de una cátedra de euskera a cargo del P. Miguel de Alzo (Aniceto Olano Galarraga). Como es natural, la mayor parte de los miembros de *Eusko Ikaskuntza* en Barcelona eran

(50) *Arxiu D'Etnografia i Folklore*; pág. 22; Barcelona, 1916.

(51) P. BOCCH GIMPERA.

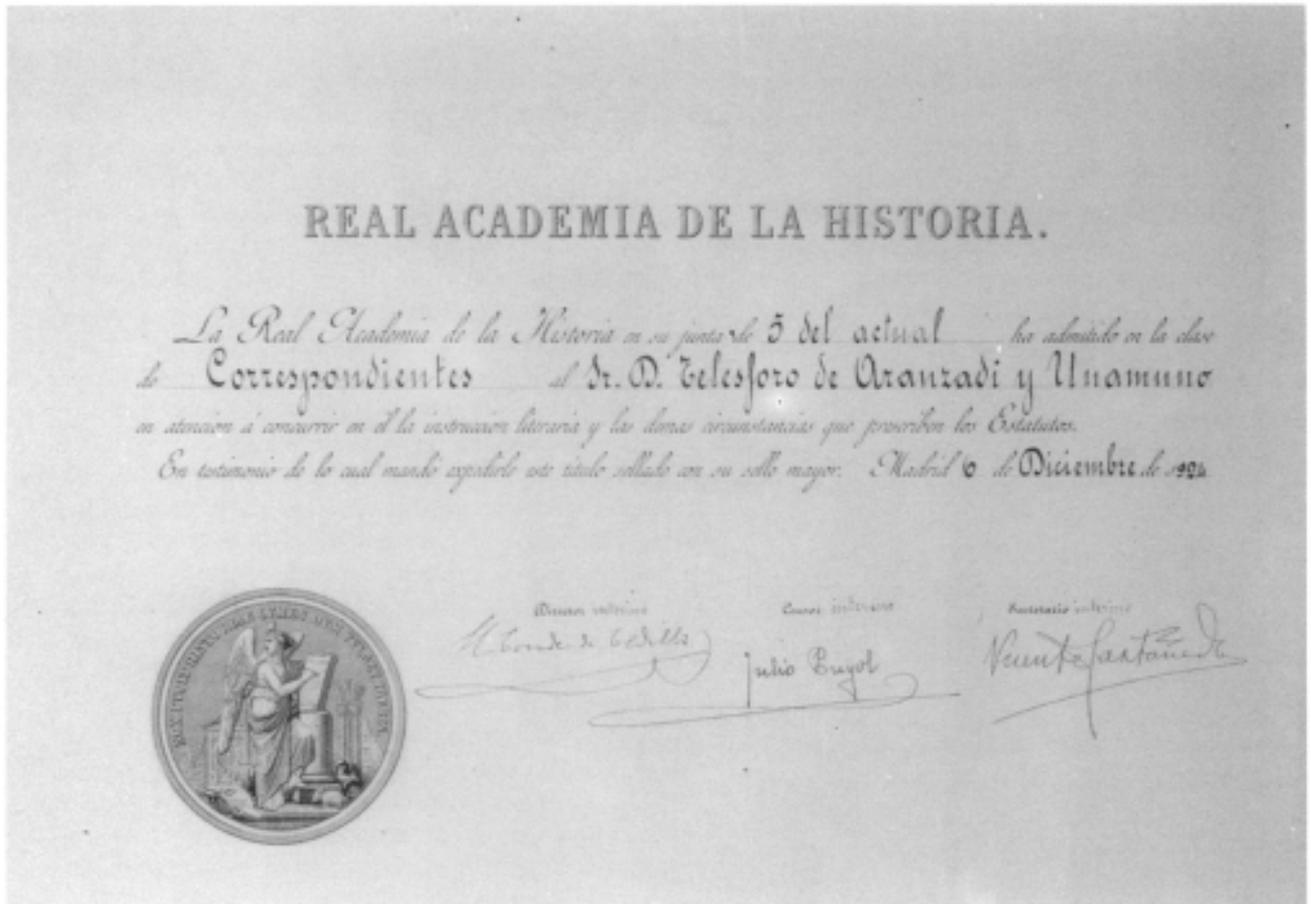
*La universitat i Catalunya*; pág. 129-130 Barcelona, 1971.

(52) Dr. RIPOLL PERELLO.

*Ampurias*, Vol. 36-37, pág. 281; Barcelona 1974-75.

(49) T. de ARANZADI.

«Ejemplos de folklore material»; *Yakintza*, número 3, pág. 229, 1933.



Nombramiento de Académico de la Historia en 1924

vascos u oriundos, muchos de los cuales pertenecían también al «Solar Vasco-Navarro». Junto a ellos se encuentran el político catalán Francesc Cambó, Pedro de Arellano y Sada, bibliotecario de la Universidad de Barcelona, Marín Toyos, secretario de la misma y el lingüista Antonio Griera <sup>(53)</sup>.

Al estudiar los trabajos de Aranzadi en los años que van desde la fundación de la «Sociedad de Estudios Vascos» hasta el comienzo de la guerra civil, se da uno cuenta del papel desempeñado por D. Telesforo en Cataluña con respecto al País Vasco. Fue un auténtico representante de la cultura vasca en tierras catalanas. Sus publicaciones de Antropología y los trabajos sobre Prehistoria y Etnografía atraen la atención de los investigadores catalanes, siendo frecuentes los viajes de éstos al País Vasco. En Enero de 1923, Bosch Gimpera, catedrático de la Universidad de Barcelona, pronuncia una serie de conferencias sobre «El problema etnológico vasco y la arqueología», en la Escuela de Artes y Oficios de Bilbao, que fueron patro-

cinadas por la «Sociedad de Estudios Vascos» <sup>(54)</sup>. Cuatro años más tarde, en Julio de 1927, participa, junto con Aranzadi y Barandiarán, en el primer curso de verano organizado por esta Sociedad. En 1925 el Dr. Pericot, profesor auxiliar entonces de la Universidad de Barcelona, realiza un viaje de estudios por el País Vasco, durante el cual visita los Museos de Etnografía y Prehistoria de San Sebastián y Bilbao.

Aranzadi, en 1919, en carta a su amigo Angel Apraiz, secretario de la «Sociedad de Estudios Vascos» y luego catedrático como él en la Universidad de Barcelona, después de lamentarse del tormento a que le tienen sometido una serie de forúnculos que viene padeciendo, le aconseja el intercambio de correspondencia con *Arxiu d'Etnografia i Folklore de Catalunya* que dirigía el Dr. Carreras i Artau <sup>(55)</sup>. Algunos de los cuestionarios elaborados para la recogida de material etnográfico por los miembros de la «Sociedad de Estudios Vascos», tuvieron como modelo, en parte, los cuestionarios que confeccionó para Cata-

(53) I. ESTORNES ZUBIZARRETA.

*La Sociedad de Estudios Vascos*, pág. 56 San Sebastián, 1983.

(54) Op. cit., pág. 112.

(55) Carta de T. de Aranzadi a Angel Apraiz (15-III-1919). A.S.E.V.

luña el Dr. Carreras. Este organizó (56), en 1923, una exposición etnográfica en el «Centre Excursionista de Catalunya», bajo el patrocinio de *Arxiu*, dentro de la cual iba una Sección Vasca en la que se exponían publicaciones vascas y fotografías del material existente en el Museo Etnográfico de San Sebastián. Telesforo de Aranzadi y Angel Apraiz dieron sendas conferencias en los actos que se celebraron.

Junto a un nutrido grupo de catedráticos y personalidades entre las que se encuentran: Algarra, Alcobé y Arenas, Barraquer, Bosch i Gimpera, Carreras i Artau, Casamada, Peyri, Pi Sumyer, etc., firma en 1918 el proyecto de Estatuto para una Universidad Autónoma en Cataluña, nacido como uno de los planteamientos culturales y educativos de las ideas catalanistas que estaban desarrollándose aquel tiempo (57). Como vemos, a pesar de su carácter, Aranzadi se introdujo y participó en las actividades científicas y culturales de Cataluña. Fue socio del Ateneo de Barcelona. La situación de encontrarse a caballo de dos nacionalidades con fuerte personalidad, le colocó en un lugar privilegiado para conocer los problemas de ambas comunidades. Los nueve meses lectivos los pasaba en Barcelona y los tres meses restantes, los veranos, los dedicaba a las investigaciones en su tierra nativa. No todo iban a ser zancadillas y obstáculos por parte de sus compañeros de claustro. Algunos, entre ellos los Doctores Casares y Casamada, le facilitaron dibujos de los yugos y aperos utilizados en Cataluña que sirvieron luego para ilustrar algunas de sus obras más conocidas. Todo ello le atrajo el agradecimiento de un grupo de ilustres catalanes, hermosamente expresado en las palabras pronunciadas por el Dr. Fonseré y Riba en el discurso de bienvenida que dedicó a Aranzadi con ocasión de su recepción en la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona, el 10 de Noviembre de 1927: «En el seno de este otro pueblo ha sido recibido el Dr. Aranzadi con los brazos abiertos y él ha correspondido prodigándole desde su cátedra buena parte de sus iniciativas y de sus talentos.

Desde hoy, tiene entre nosotros una tribuna más donde continuar su buena obra. Bienvenido sea, pues, el nuevo académico a esta Corporación, y singularmente a su Comisión de Geografía, de la cual será en lo sucesivo un elemento fundamental» (58).

(56) Carta de Carreras i Artau a la «Sociedad de Estudios vascos» (5-II-1923). A.S.E.V.

(57) R. JORDI GONZALEZ.

*Cien años de vida farmacéutica barcelonesa (1830-1939)*; pág. 269; Barcelona, 1981.

Otro trabajo que simultaneó con sus labores docentes e investigadoras es el de Director Científico de la *Enciclopedia Espasa* en cuyas páginas aparecen muchos artículos de Ciencias Naturales fruto de su pluma, además de encargarse de la corrección y revisión de trabajos de otros autores. En cierta ocasión en que examinaba uno relativo a las islas Canarias, donde al autor se le iba la mano alabando las bellezas de aquellas islas, Aranzadi, ironizando un poco, escribió al margen de las pruebas: «El Paraíso terrenal antes del pecado de Adán y Eva» (59).

Actuando como coordinador de un grupo de profesores entre los que se encontraban los doctores Casamada, Brugues, Casares Gil, Capdepón, Murua y Soler dirige la traducción de la quinta edición alemana de la *Química farmacéutica* del doctor Ernesto Schmidt. Obra en tres volúmenes, de interés para el desarrollo de las ciencias farmacéuticas en España.

#### Catedrático de Antropología. Discípulos

Ya muchos años antes, allá en su juventud cuando conoció en 1887 a D. Manuel Antón y se apuntó a los primeros cursos de Antropología inaugurados por éste en Madrid, se había decantado la vocación de Aranzadi hacia esta ciencia. Aunque botánico de cierto prestigio, era autor de trabajos sobre esta materia, algunos de los cuales merecieron premios por parte de la Real Academia de Ciencias, en especial su obra sobre setas, siempre se sintió más antropólogo que botánico y la mayor parte de los trabajos iban en esa dirección.

A la muerte de Antón quedó vacante la cátedra de Antropología de la Universidad Central y la dirección del Museo Antropológico Nacional. La Antropología era asignatura nueva y como tal venía, á ser un poco la niña bonita de las Ciencias. Como es natural en estas situaciones, se la disputaban las Facultades de Ciencias y de Medicina además de la de Filosofía, algunos de cuyos alumnos cursaban oficialmente la nueva asignatura. Toda esta confusión suele ser material utilizado por aquellos que buscan mangonear y pretenden arrimar el ascua a su sardina. Aranzadi no pudo presentarse al concurso porque los que mane-

(58) T. de ARANZADI.

«Algunos prejuicios geográficos»; Discurso de contestación del Dr. Fonseré y Riba; *Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona*, Vol. XX, pág. 406; Barcelona, 1927.

(59) J.M. de BARANDIARAN.

«De mis recuerdos de Aranzadi» *Munibe*, III, pág. 87; 1951.



Académico de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona

jaban la Ley ponían como requisito que el candidato fuera catedrático de la Facultad de Ciencias, de Medicina o de Filosofía y Letras, y él, como todos sabemos, era de Farmacia. Una vez más, dice Hoyos<sup>(60)</sup>: «La leyenda del genio actuó, sin embargo, privando a D. Telesforo de Aranzadi de ocupar la cátedra de Antropología de Madrid». A pesar de ello poco tiempo después sería reparado el agravio, viendo Aranzadi colmadas sus aspiraciones.

En Octubre de 1917 cesa D. Antonio Vila Nadal en el desempeño, por acumulación, de la cátedra de Antropología de la Facultad de Ciencias. El Rector de la Universidad de Barcelona y el claustro de profesores de dicha Facultad deciden encargar de dicho servicio a Aranzadi, quien debería percibir por ello la gratificación anual de dos mil pesetas. A partir de esta fecha y durante los meses siguientes, el Consejo de Instrucción Pública, la Real Academia de Ciencias y

la Facultad de Ciencias de Barcelona, acuerdan que se cubra de modo definitivo la cátedra de Antropología vacante, que venía siendo desempeñada de modo transitorio por D. Telesforo.

Hasta entonces la Antropología figuraba adscrita a la Sección de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona. La Comisión Permanente del Consejo de Instrucción Pública abogaba porque dicha asignatura se cursase en la Facultad de Ciencias, como ocurría en la Universidad Central, pues era una disciplina correspondiente al doctorado de Ciencias Naturales. Una Real Orden de cinco de Febrero de 1918 dispone que la cátedra vacante sea provista por el procedimiento marcado en los artículos 238 y 239 de la Ley de nueve de Septiembre de 1857. El Rectorado, el claustro, la Real Academia de Ciencias y el Consejo de Instrucción Pública proponen unánimemente como candidato exclusivo, dados sus méritos, a D. Telesforo de Aranzadi, al mismo tiempo que «llamaban la atención de la superioridad acerca de la conveniencia de disponer que dicha cátedra de Antropología figurase des-

(60) L. de HOYOS SAINZ.

«Recuerdos de Aranzadi»; *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, IV, pág. 251; 1948.



Visitando las ruinas de Ampurias, en compañía del profesor Alcobé, en 1932

de luego, en el período de la Licenciatura de la Facultad de Ciencias, dado que notoriamente pertenece a un orden de estudios que ningún verdadero naturalista debe desconocer».

La maquinaria administrativa es lenta y habían de pasar aún dos años, hasta que en 1920 toma posesión Aranzadi de la recién creada cátedra. Hoyos Sáinz que vivió los acontecimientos de cerca, cuenta cómo aquellos prebostes que antes le negaron la admisión al Concurso, justificaban el cambio de criterio: «Recuerdo cómo yo escuche de los dos jefes rectores y dispensadores de favores o de agravios en la Facultades de Ciencias y de Farmacia cómo explicaban en privado lo que públicamente no podía darse como razón o disculpa para justificar el cambio de criterio en tan poco tiempo en la solución de un mismo asunto»<sup>(61)</sup>

Tenía sesenta años D. Telesforo cuando comenzaba una nueva singladura pues, aunque dedicado toda su vida a la docencia, partía esta vez de cero, ya que

sólo disponía de sus sólidos conocimientos en la materia. Todo el aparato que lleva consigo una nueva cátedra, lo hubo de crear él. No tenía Laboratorio propio ni local destinado a tal, por lo que tuvo que valerse de la generosidad que le brindó el de Zoología. Allí comenzó Aranzadi a reunir materiales; pasado algún tiempo consiguió asignasen a su cátedra una pequeña habitación. Fue el embrión del futuro Laboratorio gestado a base de las pequeñas adquisiciones que permitía hacer el ajustado presupuesto de que estaba dotado. Nada mejor que una anécdota, muy comentada todavía en el Departamento de Antropología de la Universidad de Barcelona, para reflejar la escasez de medios de la nueva cátedra. Parece que los suelos del despacho y Laboratorio donde trabajaba eran de cerámica. D. Telesforo pidió a la administración de la Universidad los sustituyera por otros de madera, ya que el frío se hacía sentir con bastante crudeza. Como es ya tradicional en nuestra burocracia, le contestaron diciendo que no había fondos para tal cosa. Aranzadi, que conocía bien la forma de actuar del funcionario español, se inventó un aparato imaginario y preguntó si había dinero para un «Antropoforo». Para eso sí, le dijeron. Y con los fondos de ese imaginario aparato, pudo colocar el nuevo entarimado que le aislaba del frío. De esta manera, con po-

(61) Ibidem.

cos instrumentos y una escasa biblioteca echó a andar el Laboratorio, donde trabajó y enseñó hasta su jubilación. Su discípulo, Santiago Alcobé, dice: «Fui testigo de las condiciones en que se desarrolló la tarea diaria de D. Telesforo: solo, sin ayudante, él mismo se veía obligado a realizar todos los cálculos y dibujos. Al parangonar la penuria de medios con la magnitud de su labor, se acrecienta sobremanera la admiración por el maestro» <sup>(62)</sup>.

Se ha dicho por parte de algunos que en esta última etapa de su vida no creó discípulos, excepción hecha de su sucesor en la cátedra, Santiago Alcobé y el grupo vasco encabezado por Barandiarán, Eguren y el mismo Caro Baroja, quien repetidas veces no ha tenido inconveniente en considerarse discípulo suyo. Otros, como Justo Gárate, fueron aconsejados por él en el momento de decidirse por una actividad determinada. El Dr. Gárate reconoce que fue D. Telesforo quien le animó a realizar la tesis doctoral pues veía en él aptitudes para la enseñanza. Sólo con los nombres de las personalidades aquí mencionadas, cualquier maestro se daría por satisfecho. Sin embargo conviene analizar un poco las causas de esta aparente falta de vocaciones. Como dice Hoyos: «La razón esencial de las cosas es la que ha de tenerse en cuenta, que la Antropología es ciencia tan pura y económicamente tan estéril, que no ofrecía solución económica alguna ni aún para la congrua indispensable para la vida, y quiero yo añadir que a la manera directa y oral del enseñar se unen ciertamente y se amplía el número de alumnos de la gráfica por los lectores de sus obras, y de este eficiente magisterio deben ser innúmeros los discípulos que la Antropología, la Etnografía y la Prehistoria han creado y repartido por toda la Península las obras de Aranzadi» <sup>(63)</sup>.

Por otro lado al ser una cátedra nueva le faltaron durante los primeros años colaboradores y discípulos a quienes orientar en la investigación y en la docencia. La causa se debía en parte a que la Antropología no se cursaba entonces en la Licenciatura de Ciencias Naturales, sólo en el doctorado, pues todos los alumnos con matrícula oficial lo eran de Filosofía y Letras y para éstos, esta asignatura estaba un poco al margen del plan de estudios que seguían. Hoy no hubiera ocurrido eso por la diversificación adquirida

(62) SANTIAGO ALCOBE.

«T. de Aranzadi y Unamuno, nota biográfica»; *Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún*, VII, pág. 12-13; 1949.

(63) L. de HOYOS SAINZ.

«Recuerdos de Aranzadi»; *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, IV, pág. 251; 1948.

por la Antropología, pero en aquellos años estaba polarizada, principalmente, en el estudio de los caracteres y manifestaciones morfológicas, era una Antropología física, más propia de naturalistas.

Además de sus obligaciones en la cátedra de Antropología, en algunos momentos tuvo que hacerse cargo de asignaturas que estaban un poco alejadas de sus preferencias. Durante algún tiempo, desde el veintiuno de Marzo de 1923, en que por fallecimiento del Dr. Calleja quedó vacante la asignatura de Psicología Experimental en la Facultad de Ciencias, Aranzadi la desempeñó por acumulación, a propuesta de los catedráticos de la Sección de Naturales, con lo que su quehacer habitual se vio incrementado con esta designación. En reconocimiento a tan dilatada labor un Real Decreto de 1930 le confería el cargo de Consejero de Instrucción Pública. Eran los últimos caramelos que le iba a deparar la Administración, ya que muy pronto, un año más tarde, tendría que dejarlo todo.

### Jubilación como catedrático

El fin de la vida académica de Aranzadi coincide curiosamente con la caída de la Monarquía en España y la instauración de la República. Apenas unos días después del histórico acontecimiento, en virtud de una serie de cambios legislativos que modificaban, adelantándola, la Ley de jubilación, el veinticinco de Abril de 1931 recibe, a través del Rector de la Universidad, el traslado del Decreto del Ministerio declarándole jubilado. D. Telesforo con sus setenta años, se encontraba todavía con arrestos para continuar las tareas docentes. Cobraba entonces un sueldo de 15.000 pesetas anuales más mil de residencia, según Real Orden de trece de Enero de 1931. Alcobé, su discípulo, dice comentando el estado físico e intelectual: «Manteníase aún en la plenitud de sus facultades intelectuales y físicas, sin menguar en lo más mínimo la magnífica claridad y el riguroso método expositivo que caracterizaron siempre sus lecciones magistrales» <sup>(64)</sup>.

Por ello, en Mayo de ese año, dirige al Ministerio, a través del Decano, un escrito que destila tristeza, reflejando el estado en que se encuentran muchos grandes hombres en el ocaso de su carrera, cuando son apartados sin ninguna consideración, después de haber servido fielmente al monstruo de una Administración sin entrañas. En él, después de hacer una re-

(64) SANTIAGO ALCOBE.

«T de Aranzadi y Unamuno, nota biográfica»; *Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún*, VII, pág. 17; 1949.

capitulación de sus trabajos, pedía poder impartir clases de ampliación de estudios para post-graduados: «En cuanto al momento presente la de que no me hallo cansado ni física, ni moral, ni intelectualmente, para las funciones docentes en las disciplinas que en estos últimos años me estaban y están aún encomendadas, y por tanto para cursar libres, especiales o de ampliación en ellas». El Ministerio le comunicaba que le permite lo que solicita pero, por no haber fondos, únicamente le corresponderá la parte de las matrículas.

Aranzadi no parece que se desanimó o por lo menos supo encajar el golpe. Seguía trabajando y publicando. Durante años, aunque jubilado, acude diariamente al Laboratorio de Antropología de la Universidad y continúa preocupándose por la enseñanza, prestando ayuda a su discípulo Alcobé. Este hubo de hacerse cargo de la cátedra interinamente. Además de esto le quedaba su trabajo de Director Científico de la Editorial Espasa Calpe y mantenía re-

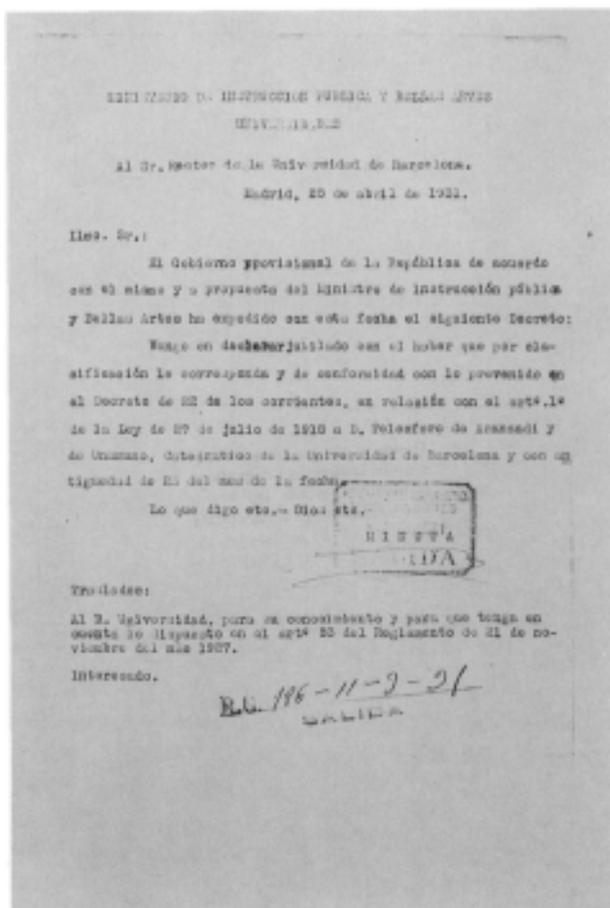
laciones con algunas Instituciones, como el Centro de Estudios Alemanes y de Intercambio, existente en Barcelona, según puede deducirse de la correspondencia que mantuvo con D. Pedro Garmendia en la que ruega a éste el envío a dicho Centro de sus traducciones de Humboldt y de Staffe <sup>(65)</sup>.

Se ha hablado continuamente del carácter de Aranzadi y de su genio. Sin embargo dio aquí, una vez más, pruebas de educación, buen gusto y saber estar en su sitio, algo difícil para los pequeños maestros, pendientes continuamente de su estatua. La virtud de los grandes, lo ha dicho Aristóteles, es la generosidad. Las palabras de Alcobé lo dejan entrever: «Bien puede afirmarse que, aún por un tiempo, Aranzadi continuó siendo profesor de hecho, pues el novel docente actuaba por el momento a modo de repetidor. A esta prueba inequívoca de vocación y de generosidad supo unir el maestro otra de suma delicadeza: jamás quiso imponer su criterio al discípulo, y solo preveía por el superior saber» <sup>(66)</sup>. Hermosa lección para terminar una vida docente, más con hechos que con palabras.

### Retorno a la vida privada

Hemos podido ver la fuerte personalidad de D. Telesforo, que se refleja en gran parte de su obra y en el crecido número de anécdotas que circulan sobre su particular modo de reaccionar ante determinadas situaciones.

Como hombre sencillo sentía aversión por todo cuanto denotase pretenciosidad, de ahí que una de sus bestias negras fueran algunos periodistas, literatos y señoritos. Espíritu sagaz y sensible, sabía leer a muchos de éstos entre líneas, cuando insinuaban veladas críticas a su obra, sin detenerse a estudiar la misma, basándose en criterios puramente subjetivos. «Detalles de yugo son éstos que, sean o no conocidos, no captan al auditorio, según decía cierto cronista, con ingenuidad disfrazada de malicia, en ocasión de narrar una conferencia etnográfica» <sup>(67)</sup>, dice Aranzadi, comentando una crítica. Pequeñas pasioncillas del oficio llama a esta forma de proceder, en otra



Notificación de su jubilación de catedrático de Antropología

(65) Carta de T. de Aranzadi a Pedro Garmendia (31-X-1934). A.S.E.V.

(66) SANTIAGO ALCOBE

«T. de Aranzadi y Unamuno, nota biográfica»; *Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún*, VII, pág. 17; 1949.

(67) T. de ARANZADI.

«Acercas de un yugo ibérico»; *Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona*, Vol. XXI, n.º 18, pág. 491; Barcelona, 1929.

ocasión, en la que un periodista interpretó como irreverentes las frases que Aranzadi escribiera sobre la imagen de San Isidro existente en la iglesia de Larrea (Etxano). Lo único que hacía D. Telesforo era poner en evidencia la labor poco feliz del escultor al modelar la laya y la imagen del santo<sup>(68)</sup>. La admiración de Aranzadi por todo cuanto significase manifestaciones del alma popular, le llevaba a insistir una y otra vez en que los artistas del país debían expresar en sus obras y en los tipos que pintaban o tallaban, los caracteres y la tipología de las gentes de la tierra. Consideraba un anacronismo los Cristos con cara de reyes celtas o las Vírgenes con expresiones mediterráneas. Le irritaba igualmente la irresponsabilidad de algunos artistas al representar determinados objetos del país, sin ningún cuidado por la autenticidad de los mismos: «La nula escrupulosidad de muchos artistas se revela en la maqueta de prueba de bueyes que figuró en la Exposición de Sevilla, y está hoy en el Museo Etnográfico de San Sebastián; el yugo y la piedra de arrastre son completamente falsos<sup>(69)</sup>. A sus ojos de etnógrafo nada escapaba.

Le gustaba visitar a los modestos artesanos, muchas veces olvidados en lejanas aldeas y caseríos. En el verano de 1929, acude a Dima para ver la obra de un aldeano tallista, Marcos de Barañano, sin escuela de ningún tipo, autodidacta, y totalmente incomprendido por sus más allegados, al decir de Aranzadi<sup>(70)</sup>: «Estaba él ausente y su mujer nos recibió de muy mal talante, llamando koplak a todo ello, así como los vecinos que tenían al artista por holgazán [...]. A la vista tenemos una talla, que el autor llamó «sesta estación» porque representaba el lienzo de la Verónica; lo hizo en siete días, que, a duro por día, justipreció en «siento cuarenta erreales».

Se ha insistido machaconamente en su temperamento huraño y sarcástico, ignorando que tiene páginas imposibles de escribir sin un fondo de ternura, como el artículo «Enaiz piatzei», los trabajos etnográficos sobre juegos infantiles («Tabas y perinolas», «Ejemplos de folklore material») y algún pequeño trabajo musical en donde recuerda las canciones infantiles que alegraron su niñez en las calles bilbaínas. Naturalmente, habían de molestarle determinadas afirmaciones y chistes que suelen hacerse sobre per-

sonas con defectos físicos, la cojera en su caso. Al comentar la escultura del compositor Usandizaga que remata el monumento erigido en su memoria por la ciudad de San Sebastián, afirma: «Diré que de la boca de muchos robustos pícaros, algo chasqueados en sus picardías, he oído la sentencia chabacana de que todos los cojos son malos, sentencia cuya falsedad difícilmente habrá ejemplo que la evidencie mejor que él de nuestro buenísimo Usandizaga»<sup>(71)</sup>. Este problema suyo está presente en muchos de los escritos, lo que prueba que le preocupaba e influía en su carácter. Después de la ascensión, en 1902, al Espigüete de Guardo, pico de cerca de dos mil quinientos metros de altitud, se pregunta a sí mismo: «¿Qué hubiera podido hacer sin aquella rémora que los palentinos creían de nación y es adquirida, aunque no castigo de Dios, como dirían algunos blasfemos?. Pillar alguna pulmonía como cierto condiscípulo en el Guadarrama, o dislocar el hombro como el compañero de excursión pirenaica, y aún puede que hubiese faltado lo más necesario para encumbrarse la voluntad, porque la voluntad se forma, crece y consolida en las dificultades»<sup>(72)</sup>.

Aranzadi tenía muchas facetas y participaba en los hechos y espectáculos más variados. Lo mismo descubría a sus amigos bilbaínos un ignorado criadero de setas en los montes del municipio de Bilbao<sup>(73)</sup>, tesoro muy apreciado entre el gremio de los seteros, que asistía, en el verano de 1908, a los combates de lucha libre celebrados entre el japonés Raku y el guipuzcoano «Eltzekondo» (Isidro Olloquiegui), famoso luchador de grecorromana. Asombra leer las páginas escritas por Aranzadi en esta ocasión, llenas de pasión, como un hincha más: «A pesar de no ser yo luchador, ni poder serlo, todos mis músculos estaban en tensión mientras Eltzekondo forcejeaba para derribar o no ser derribado, mis nervios saltaban como cuerdas de guitarra dentro de mi aparente impasibilidad cada vez que el oso guipuzcoano daba muestras de una agilidad verdaderamente extraordinaria y cada minuto que pasaba crecía el ansia y la remota esperanza en el triunfo del paisano»<sup>(74)</sup>.

(68) T. de ARANZADI.

«Explicación de los aperos de labranza en la exposición»; *V Congreso de Estudios Vascos*, pág. 26, San Sebastián, 1934.

(69) Op. Cit. pág. 23. Nota al pie.

(70) Op. Cit. pág. 20.

(71) T. de ARANZADI.

«Nuestra postura y el ideal ajeno»; *Hermes*, II, n.º 20, pág. 27; 1918.

(72) T. de ARANZADI.

«Impresiones de un encumbramiento»; *Euskal Erria*, LIII, pág. 385; 1905.

(73) T. de ARANZADI.

«Piñu-perrechiko»; *Euskal Erria*; XLI, pág. 337; 1899.

(74) T. de ARANZADI.

«Un japonés y un vascongado. Raku y Eltzekondo»; *Euskal Erria*, LX, pág. 386; 1909.

Su afición por el mundo y el ambiente de los hongos le acompañó toda la vida. En Cataluña estuvo bastante vinculado a los grupos de aficionados a la Micología y no era raro verle en más de una exposición. Como buen gourmet valoraba más la clase de setas que el tamaño que pudieran alcanzar. Con ocasión de una exposición organizada, en 1933, por el Museo de Barcelona en la que se premió un «reig» (kulato edo gorringo) mayor que un plato, Aranzadi no duda en afirmar: «Yo hubiera preferido veinte mucho menores en el mismo peso» (75). Aunque buen aficionado a los placeres de la mesa, no bebía vino y en las temporadas de excavaciones el vino que se llevaba a los lugares de trabajo lo era para los obreros. No veía con buenos ojos la afición del vasco por las bebidas alcohólicas, llegando a escribir un trabajo sobre el alcoholismo en la revista *Euskal Erria*, en 1909, donde expone una serie de datos de un estudio realizado en Noruega (76).

Como toda persona tenía sus filias y sus fobias. No le gustaba nada la palabra «medio» utilizada para designar ambiente e incluso clima, lo mismo que el término «fetiche», y prefería en su lugar los vocablos talismán, hechizo, amuleto, etc. Otra cosa que le irritaba mucho era la afición a buscar supersticiones entre los vascos de los medios rurales, ignorando las que existen en las grandes ciudades de los países más industrializados y practicadas por personas que creen poseer un cierto nivel intelectual. Como buen vasco no le atraía nada el protocolo. En carta dirigida a su amigo Fausto Arocena, secretario de la «Sociedad de Estudios Vascos», con ocasión de la publicación de una de las Memorias de las excavaciones, le escribía: «Lo que sí deseo irremisiblemente es que desaparezca el ridículo Don delante de Telesforo; si quisiera títulos no me contentaría con el Don; pero me basta y estoy más contento con Telesforo de Aranzadi a secas» (77).

Uno de sus grandes dolores de cabeza y objeto de disgustos fueron las relaciones que se vio obligado a mantener, por causa de sus trabajos y escritos, con regentes, cajistas, impresores y demás gentes del arte de imprimir. Son frecuentes las cartas dirigidas a algunos de los miembros de la «Sociedad de Estu-

dios Vascos» en las que se queja amargamente de estos desaguisados: «¿Y cómo los cajistas tienen conmigo el don de errar en lo más delicado y basta un monosílabo para invertir el sentido?» (78), le dice a Angel Apraiz. Son ya legendarios los choques verbales, algunos de ellos muy violentos, que tuvo con el señor Lechuga, regente de la imprenta de la Diputación de Guipúzcoa. Aranzadi era muy detallista y minucioso en todo cuanto realizaba y éstas mismas cualidades exigía en los demás, no estando dispuesto a dejar pasar la menor negligencia. Con ocasión de unas pruebas de imprenta, referentes a los trabajos del Congreso de Vergara, que le envió su amigo Pedro Garmendia, le contestaba a vuelta de correo: «Observo en muchas figuras unas motas negras hacia alguno de los ángulos y que no debían aparecer; es una cosa muy fea, propia de impresores chapuceros. No faltaba más, sino que a mayor abundamiento ajusten mal y en el resbalamiento salgan escurridos los grabados. ¡Válgame Dios! ¡y guerra a las chapucerías de composición, impresión y tirada!» (79).

Tenía también sus momentos de humor. A Kepa Arratibel, joven empleado de la «Sociedad de Estudios Vascos», en cierta ocasión, mientras se encontraba trabajando en su mesa de despacho, se le acercó D. Telesforo y, situándose delante de la mesa, de tal manera que sólo le viese de cintura hacia arriba, le dijo: «Vamos a ver la capacidad de observación que tienen los jóvenes de hoy en día. Ya sabe usted que soy cojo, pero dígame, si es capaz de ello, cual es la pierna lesionada». Como suele ocurrir con harta frecuencia, Kepa, que llevaba muchos años viéndole, no supo contestarle. En el fondo de sus frases más o menos irónicas, Aranzadi sentía un verdadero culto a la amistad, en el sentido más puro, no como se la entiende hoy día, que se hace de ella motivo de intereses sociales. Fruto de ello fue el numeroso grupo de personalidades que gustosamente colaboraron con él en algunos momentos, enviándole noticias sobre temas que podían interesarle. En cierta ocasión, don Telesforo, amigo desde hacía muchos años del violinista Clemente Ibarguren, residente en Barcelona como él y casi de la misma edad, estuvo muy preocupado por su estado de salud. Fue con motivo de la inauguración del Teatro Municipal de San Sebastián, en 1933. Ibarguren había actuado hace sesenta años en el Teatro antiguo y se ofreció al Ayuntamiento para

(75) T. de ARANZADI.

«Los naturalistas vascos y el país»; *Yakintza*, número 13; pág. 67; 1935.

(76) T. de ARANZADI.

«La lucha contra el alcohol en Noruega»; *Euskal Erria*, LXI, pág. 65; 1909.

(77) Carta de T. de Aranzadi a Fausto Arocena (30-7-1922). A.S.E.V.

(78) Carta de T. de Aranzadi a Angel Apraiz (16-6-1919). A.S.E.V.

(79) Carta de T. de Aranzadi a Pedro Garmendia (18-10-1933). A.S.E.V.

actuar en la inauguración del nuevo. El ofrecimiento fue aceptado y vino de Barcelona. Al poco de llegar estuvo con Aranzadi, paseando por Donosti. Después, don Telesforo vino a Bilbao y al no leer la actuación de su amigo en la reseña periodística que detallaba los actos celebrados el día de la inauguración, se alarmó pensando que algo le hubiera ocurrido a Iburguren, dada su edad, por lo que escribió a Pedro Garmendia <sup>(80)</sup> para que averiguase el alojamiento de Iburguren en San Sebastián o si éste había sido ingresado en alguna clínica de la ciudad.

Muchas de las anécdotas que corren sobre Aranzadi pienso que se han interpretado mal. Las reacciones violentas de don Telesforo obedecían, la mayor parte de las veces, a su sentido exacerbado de la justicia y la equidad y a la falta de carácter y personalidad de algunas personas con las que tropezaba. Un ejemplo de esto último es lo que le ocurrió en uno de sus frecuentes viajes al País Vasco. Fue en San Sebastián. Al bajar del tren tomó un mozo que se encargó de acompañarle con las maletas hasta la fonda. Después de llegar a ésta, situada en un segundo piso, don Telesforo le preguntó:

- Cuánto le debo.
- Lo que usted quiera darme, dijo el maletero con aire un tanto servil.
- Cuánto le debo, volvió a insistir Aranzadi, esta vez un poco nervioso.
- Lo que a usted le parezca, repitió el mozo.

Entonces, don Telesforo, abrió el monedero y tomando de él la más pequeña de las monedas se la dio al maletero que comenzó a protestar ruidosamente en el descansillo de la escalera, lo que atrajo la atención del vecindario.

Como Aranzadi no era hombre que se amilanase, irguiéndose sobre la pierna sana y con el bastón en alto, comenzó a hablar más alto todavía: «Ya es hora y tiene edad suficiente para que vaya acostumbrándose a pedir y a exigir lo que le corresponde por su trabajo, en lugar de esperar a que le den lo que quieren, protestando luego si no le gusta lo que recibe». No le agradaban las gentes apáticas y con falta de voluntad que se dejan llevar y traer fácilmente. Refiriéndose a esto, solía decir: «Raza sin carácter no tiene misión que cumplir en la vida».

Otra faceta de don Telesforo que cuadra con su fuerte personalidad, era la resistencia a dejarse influir por los vaivenes sociales que hacen modificar normas



D. Telesforo poco antes de iniciarse la guerra civil, en 1936

o preceptos de naturaleza política o religiosa, según los gustos del momento y de la época. En uno de los veranos, durante las excavaciones de Santimamiñe, hallándose alojado con su familia y don José Miguel en un hotel de Guernica, tuvo un pequeño lance con la dueña del establecimiento. Esta le anunció, la víspera de la vigilia de la Asunción, que al día siguiente ninguno de los huéspedes comería de vigilia. El asunto tenía visos de ser una rencilla entre pueblos vecinos, pues la patrona alegaba que los habitantes de Lequeitio estaban dispensados de guardarla, y su pueblo no era menos. Aranzadi, según lo cuenta Barandiarán <sup>(81)</sup>, trató de disuadir de su actitud explicándole las razones por las que la Iglesia puede dispensar de ese precepto en determinados casos. «En esta población no tenemos tal dispensa, le dijo Aranzadi, y los que pertenecemos a la Iglesia tenemos obligación de cumplir el precepto». Estos razonamientos no convencieron

(80) Carta de T. de Aranzadi a Pedro Garmendia (7-8-1933) AS.E.V.

(81) J.M. de BARANDIARAN.

«De mis recuerdos de Aranzadi»; Munibe. III. pág. 92: 1951.

ron a la hotelera que seguía en sus trece hasta que entró en razones bajo la amenaza de abandonar el establecimiento: «Si usted no quiere servirnos comida de vigilia nosotros iremos a otro hotel». Luego, don Telesforo diría a Barandiarán que la patrona no había atendido a la lógica y se había convencido ante la amenaza de perder la clientela. Forma de proceder que a Aranzadi le parecía aberrante pues él, en ningún momento de su vida se dejó conducir bajo actitudes que respondiesen a razonamientos en los cuales prevalecían intereses y afanes puramente utilitaristas, cuando no el simple miedo, frente al sentimiento ético de cumplir con el deber aunque éste implique pesada carga o simple contrariedad.

Después de haber realizado un largo recorrido por diversos aspectos de su vida, conviene detenerse en determinadas posturas suyas. Como ha señalado Hoyos Sáinz, citando a Oswald: «No es completa una biografía si sólo elogios contiene, pues como no hay medalla ni moneda en que la cara no esté completa por la cruz, ni los genios, ni los héroes, ni los sabios son carentes de defectos»<sup>(82)</sup>. Aranzadi, qué duda cabe, los tuvo y ello le hace más humano. Además pagó un alto precio, negándosele puestos a los que tenía más que suficientes méritos para acceder. Su agudeza de espíritu, unida a la viveza de genio, no le granjearon simpatías en ambientes donde la amabilidad simulada y el trato social sólo sirven para enmascarar la dureza de corazón, la frialdad de ambiciones cuando no la pedantería y la fatuidad. Es evidente que utilizó frases y palabras un poco duras, en ocasiones, para denunciar estas lacras morales, presentes en estratos sociales por los que nunca sintió especial afecto y en los que se desenvolvió su vida académica. El discurso pronunciado en la apertura del curso de 1905-1906, siendo Decano en Barcelona, no es precisamente el más apropiado para halagar a sus ilustres colegas: «Cada uno de nosotros pretende ver por encima del hombro al vulgo, pero llega al final de la vida con un sólo pie en el estribo de la ciencia y el otro en el santo suelo»<sup>(83)</sup>. Si algo le sacaba de quicio a don Telesforo era la pedantería: «el llamado lenguaje académico, no sirve más que para vivero de pedantes y disparatadores y para divorcio entre la ciencia y el espíritu popular o familiar»<sup>(84)</sup>.

En 1904, al filo de los cuarenta años, en uno de sus artículos de la revista *Euskal Erria*, expone una vez más toda una línea de comportamiento humano y de actitud moral, revelando un fondo de desengaño frente al mundo cultural oficial. Denuncia viejas actitudes, desgraciadamente presentes, con duras palabras: «A pie y no siendo uno de esos vividores que viajan sin dinero disfrazando la mendicidad en conferencias pedantescas, se sale cuando convenga sin tener que luchar con solaperías de arriero, ni condescender con palabras de mayoral ni solicitar subvención; se va por donde ni han pisado ni pisarán recuas y se llega a donde uno se proponen<sup>(85)</sup>. Este tipo de dialéctica no la utiliza sólo para señalar a determinados estamentos sociales sino que arremete contra las mismas instituciones oficiales del Estado, criticando su labor, sobre todo en el campo docente, y denunciando un total desprecio por las legítimas aspiraciones y derechos de los pueblos a desarrollar su propia cultura y a recibir ésta en su idioma: «La cultura ha de entrar en la sangre después de mascada por muelas y lengua propias y digerida en las propias entrañas»<sup>(86)</sup>, palabras poco gratas en los oídos de quienes detentaban el ejercicio del poder.

Puede que la postura de Aranzadi, volcada hacia los estudios vascos, hiciera creer a más de uno que don Telesforo tenía un concepto hipertrofiado del pueblo al que pertenecía. Nada más lejos de la realidad. Como hombre de ciencia sabía que descubrir es relacionar hechos, datos y conceptos aparentemente aislados entre sí, pero también sabía que para realizar una obra bien, hay que amarla primero. Los acontecimientos posteriores se encargarían de dar la razón a algunas de sus ácidas predicciones: «Estamos hoy sintiendo la mengua de nuestras mayores intimidades; pero así como la avaricia rompe el saco, la ambición rompe el afecto»<sup>(87)</sup>, dirá refiriéndose a las presiones idiomáticas por imponer una lengua sobre otra. Desgraciadamente hoy todos sabemos a qué altura está el listón de los afectos en la sociedad actual.

Esta manera de expresar y manifestar las ideas, brusca y sin concesiones, es el origen de la leyenda de su mal genio que Hoyos Sáinz lo reduce simple-

(82) L. HOYOS SAINZ.

«Recuerdos de Aranzadi» *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, IV, pág. 250; 1948.

(83) T. de ARANZADI.

«Vulgo y ciencia y sus relaciones». Discurso de apertura de curso en la Universidad de Barcelona; pág. 6; Barcelona, 1905.

(84) Op. Cit., pág. 11.

(85) T. de ARANZADI.

«A pie o en burro», *Euskal Erria*, L, pág. 286; 1904.

(86) Op. Cit., pág. 287.

(87) Op. Cit., pág. 288.

mente a genio. Se ha dicho que las personas de carácter tienen mal carácter. Si este aforismo tiene algo de realidad habría que matizar, pues en el caso de Aranzadi se manifestó casi siempre como expresión de rebeldía frente a situaciones en las que era evidente la injusticia, el atropello o el olvido de los derechos

de las minorías. También don Quijote hubo de protestar violentamente y utilizar palabras duras en semejantes ocasiones. La caballerosidad no ha significado jamás el olvido de los débiles y el atropello de la justicia, sino todo lo contrario.

Segunda parte

## LOS VERANOS DE ARANZADI

*Cada pueblo vive su propia cultura, solo el impulso  
viene de fuera.*

*George Jakob*

## LOS VERANOS DE ARANZADI

### Primera época

Lo que acaba de apuntarse creemos justifica que anteceda al examen de la obra científica de Aranzadi, tema de la parte tercera de nuestro trabajo, una referencia a lo que fueron, en su vida, aquellos meses de vacación académica, ocupados en viajes y en trabajos de campo cumplidos en su tierra nativa, los que aquí titulamos, con rótulo que consideramos justo y expresivo, los veranos de Aranzadi.

Al examinar la vida de Aranzadi, entre los pensamientos que primero le asaltan a uno está el de que D. Telesforo empleaba nueve meses del año en acumular conocimientos y técnicas de investigación, para luego aplicarlas, durante los meses de verano, al servicio de su pueblo. Luis de Hoyos que le conocía muy bien por haber trabajado y colaborado con él durante casi sesenta años, dice: «Supongo que anterior, y tal vez superior al amor a la ciencia, culminaba en Aranzadi el profesado a su tierra y a su raza, y fue éste, claro es, el que orientó sus tres grandes estudios: el antropológico, el prehistórico y el etnográfico-folklórico a la aplicación constante de sus métodos e investigaciones en la propia tierra y raza vasca. Este amor tenía en Aranzadi la expresión de una liturgia de tres meses dedicada al culto de Vasconia, culto activo, fecundo, que le llevaba a recorrer durante los veranos, sierras y valles, costas y montañas, pueblos y despoblados en los que tras la plena adoración del paisaje, llegaba a declarar superior a todos los vistos por él, y eran muchos» <sup>(1)</sup>.

Aranzadi estaba convencido de que para conocer e investigar cualquiera de las facetas de la vida y la cultura vasca, era necesario ahondar en la masa rural y en su cultura tradicional, entendiendo por tal todas las manifestaciones populares. Creía que en ella estaba el genio vasco por ser, sobre todo, la depositaria del idioma, reflejo del alma colectiva de la raza. De ahí sus violentas reacciones frente a quienes ignoraban o torpemente enjuiciaban el mundo campesino. De esta masa rural, le admiraba la solución práctica que había sabido dar a muchos problemas, mientras el hombre de la ciudad era un mal imitador. Al estudiar el Folklore y los usos de las gentes del campo, más de una vez pudo comprobar la realidad de aquella observación que hiciera el vascólogo Webster <sup>(2)</sup>: «La superioridad de los vascos está más que en la excelencia de sus leyes, en su manera de ponerlas en práctica». Veía valores dignos de ser estudiados en un medio rural hasta entonces poco valorado, cuando no menospreciado, por grupos de vascos que se sentían deslumbrados por el desarrollo industrial y el maquinismo y creían que la persistencia de los antiguos valores, creencias y costumbres representaban una rémora del pasado. Por otro lado esas

(1) L. de HOYOS SAINZ.

«Recuerdos de Aranzadi»; *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, IV, pág. 249; 1948.

(2) T. de ARANZADI.

«Etnología»; *Geografía General del País Vasco-Navarro*, VI, pág. 176; Barcelona, 1911.

gentes ignoraban, con su escasa visión, que el análisis de todo este rico muestrario de manifestaciones pudiera servir para desentrañar algunos de los enigmas de su pueblo, conocer mejor su origen y, por ende, vislumbrar el futuro, siempre incierto, de las pequeñas colectividades, a merced, la mayoría de las veces, de las presiones ejercidas por grupos sociales y étnicos más poderosos.

Desde los años del doctorado se había iniciado en este terreno puesto que tanto *El pueblo euskalduna* como *Setas u hongos del País Vasco*, obras de la primera época, tienen como temática su tierra. Alternando con trabajos en los que trata temas referentes a otras regiones de la Península, continuará durante toda la vida profundizando en el estudio de todo cuanto haga relación a su pueblo. Hemos visto cómo después de la llegada a Barcelona, asiste al año siguiente, en 1900, al primer congreso internacional de Estudios Vascos, celebrado en París, y luego, un año más tarde, al Congreso Ortográfico de Hendaya. Desde esa fecha su ritmo de participación en la vida cultural y científica vasca se irá incrementando, hasta ser uno de los artífices de ella. Todos los veranos le veremos recorriendo la geografía accidentada de su tierra.

En 1904 se celebran en San Sebastián las Fiestas de la Tradición del Pueblo Vasco, acompañadas de una exposición etnográfica. La Diputación de Guipúzcoa invitó a Aranzadi a que diera alguna conferencia sobre un tema elegido por él mismo: «No es ningún sacrificio aceptar la invitación, ninguna molestia y muy poco trabajo el cumplir mi promesa; en cuanto al mérito todo él está en el motivo que nos reúne en este momento y si consigo sostener vuestra atención hasta el fin a él se debe y no a mí, a la raza y no a uno de sus hijos»<sup>(3)</sup>, dice al comienzo de la primera de sus conferencias, en la que hace un repaso a las teorías antropológicas existentes hasta la fecha sobre el pueblo vasco. Otra de las conferencias versó sobre el yugo vasco comparado con los demás. En ella pone bien de manifiesto su interés por el estudio la cultura material. Recuerda la frase del etnólogo alemán Braungart: «los aperos de labranza son más duraderos en su peculiaridad que el mismo idioma de un pueblo»<sup>(4)</sup>. Era esta una frase difícil de oír en una época en la que lo que primaba era la exaltación de la ciudad y el olvido de las raíces populares.

(3) T. de ARANZADI.

*¿Existe una raza euskera? Sus caracteres antropológicos;* pág. 3; San Sebastián, 1905.

(4) T. de ARANZADI.

*El yugo vasco-uztarria, comparado con los demás;* pág. 3; San Sebastián, 1905.

Los viajes que realiza por el extranjero los años siguientes los aprovecha para visitar los distintos Museos Etnográficos existentes en algunas ciudades europeas, museos que en Alemania, como recuerda Aranzadi, llaman de la Patria. Estos conocimientos le servirán más tarde de base para la instalación de los futuros Museos de Bilbao y San Sebastián.

Durante las vacaciones de 1906 visita las cuevas de Landarbaso (Aitzbitarte) e invita a acompañarle a su amigo el Dr. Areilza. De la carta de éste se intuye que fue una especie de curso lo que impartió Aranzadi en aquellos lugares. El diario francés *La Petite Gironde* hace referencia a esta expedición<sup>(5)</sup>. Esta clase de trabajos se irán intensificando en los próximos años en los que las investigaciones prehistóricas, complemento de los estudios antropológicos y etnográficos, absorben sus vacaciones veraniegas. Dos años más tarde, en 1908, vuelve al mismo lugar acompañado de sus amigos D. Modesto del Valle, Conde de Lerxundi, descubridor de la cueva en 1892, y de D. Pedro Manuel de Soraluze, conservador del Museo Municipal de San Sebastián. Este último había descubierto en 1909 una serie de cercos de piedras en los montes próximos a Oyarzun. Aranzadi visitó estos cercos de piedras o cromlechs en 1912 y luego, más tarde, en 1915, acompañado de D. Manuel Lecuona y del propio Soraluze, realizando una breve excavación o cata en la zona. De esta manera iba tomando nota de aquellos lugares de la geografía vasca que pudieran tener interés prehistórico y servir como base para futuros planes de investigación.

Es en el verano de 1913 cuando, a instancias de los buenos amigos navarros Arturo Campión y Florencio de Ansoleaga, se propone explorar algunos de los dólmenes que Juan de Iturralde y Suit, vicepresidente de la Comisión de Monumentos Históricos de Navarra, diera a conocer en 1894 y 1895. Este, en compañía de un pastor, recorrió el macizo del Aralar navarro realizando una colección de acuarelas cuya temática eran varios dólmenes y menhires de aquellos lugares. Había escrito una memoria descriptiva que a su muerte, en 1909, se entregó a la Real Academia de la Historia. Aranzadi era amigo de Iturralde desde hacía muchos años y habían participado juntos en empresas comunes como el Congreso Ortográfico de Hendaya. Era ésta su primera salida al campo en el terreno de la investigación prehistórica. Sin duda alguna fue aquí donde Aranzadi se estrenó como prehistoriador, gracias a la ayuda prestada por la Excelentísima Diputación de Navarra a él y a Ansolea-

(5) Dr. AREILZA.

*Epistolario;* pág. 132; Bilbao, 1964.

ga. Este último, arquitecto de profesión, venía mostrando interés por temas arqueológicos desde muchos años antes, tenía algunas publicaciones sobre la materia y era miembro fundador de la «Asociación Euskara». Por la descripción que hace Aranzadi de la expedición y del personal auxiliar que la integraba, ocho personas, sin contar a él y a Ansoleaga, fue una salida al campo en toda regla. El ingeniero de montes de la Diputación de Navarra era vergarés, como Aranzadi. Muchos años antes, en la etapa estudiantil madrileña, habían sido compañeros de pensión. Todo contribuía pues a facilitar la tarea. Por el trato que les dispensó, debía conocer muy bien las debilidades de Aranzadi, según nos cuenta este último: «Gracias a la hospitalidad y amable compañía del señor ingeniero hicimos una opípara comida a manteles y por la tarde visitamos los dólmenes de Eubia» <sup>(6)</sup>. El material necesario se adquirió siguiendo las instrucciones del Manuel de Recherches préhistoriques publicado por la «Société Préhistorique de France». La Comisión Provincial de la Cruz Roja, de la que era vicepresidente Ansoleaga, les dejó una tienda de campaña. El doce de Agosto de 1913 iniciaron la ascensión desde Huarte-Araquil. Fueron veintiún días los que duraron las exploraciones durante los cuales se hospedaron en el Santuario de San Miguel de Excelsis. El campo de trabajo estaba a una hora de distancia de la hospedería por caminos que, como dice Aranzadi, solamente el pastor podía reconocer» <sup>(7)</sup>. A través de las páginas de la Memoria se deja adivinar la emoción que conlleva todo trabajo realizado por primera vez. En el momento de levantar la tapa del primer dolmen explorado y que, curiosamente, llevaba su nombre, Aranzadiko tregorrie, denominación puesta por Iturralde en razón del terreno espinoso en el que asienta, escribe D. Telesforo: «la impaciencia, bien explicable en quienes tantos años venían esperando este momento, hacía que los minutos pareciesen siglos y apenas se descubrió lo bastante para penetrar en el monte, no bien se arañó ligeramente la tierra y se quitaron los primeros guijarros, la aparición del primer fragmento de hueso hacia la cabecera fue saludada como la del filón para el minero; pero nuestro interés por conservar la paciencia y cuidado necesarios para el riguroso método científico, teniendo por mira constante el esfuerzo por el orden y la exactitud y por la adquisición de todos los detalles posibles, refrenaron los anhelos» <sup>(8)</sup>.

(6) T. de ARANZADI y F. de ANSOLEAGA.

*Exploración de catorce dólmenes del Aralar*; pág. 23 Pamplona, 1918.

(7) T. de ARANZADI y F. de ANSOLEAGA.

*Exploración de cinco dólmenes del Aralar*; pág. 15; Pamplona. 1915.

No faltaron las anécdotas en esta expedición. Sus afares les llevaron a trabajar algún día festivo con el permiso de la autoridad eclesiástica del lugar. Aranzadi hace referencia a que los operarios comenzaban a resentirse de aquella vida poco confortable. El día treinta y uno de Agosto, fiesta de Absoluciones, fueron muchos los peregrinos que subieron a San Miguel, no dejándoles dormir con sus cánticos. Algunos de ellos les visitaron, un poco intrigados por los trabajos. La más simpática fue la visita de un grupo de chicas cuyos comentarios llamaron la atención de Aranzadi y sus compañeros: «el comentario más interesante para oídos de prehistoriador fue el de tres doncellas, que se atrevieron a aventurar suposiciones respecto a la antigüedad de los huesos y dientes que ante sus asombrados ojos se mostraban. Lau milla urte da noski... (sin duda hace cuatro mil años) dijo una; Amar milla baletike numbait (quizás serían ya diez mil) aventuró la segunda; baña mundue etzan orduko... (pero todavía no había mundo) replicó la tercera. Si esta tercera observación es puramente escolástica, fundada sencillamente en la cronología del Padre Petavio, en cambio la primera coincide casualmente con la opinión actual más corriente en la cronología de las primeras edades del metal» <sup>(9)</sup>. El tres de Septiembre de 1913 abandonaban aquellos parajes del Aralar navarro y, reunidos todos alrededor de una mesa bien servida, celebraron, en la posada de Pedro Lanz, de Huarte-Araquil, el éxito de la expedición. Ese mismo día, ya de noche, entraban en Pamplona, llamando un poco la atención de sus amigos por el aspecto adquirido después de veintiún días de vivir al aire libre. Don Telesforo había quedado definitivamente fichado para la Prehistoria vasca y, desde esa fecha, todos los veranos veremos su pequeña figura en los más recónditos lugares de nuestros montes o en la profundidad de sus cuevas.

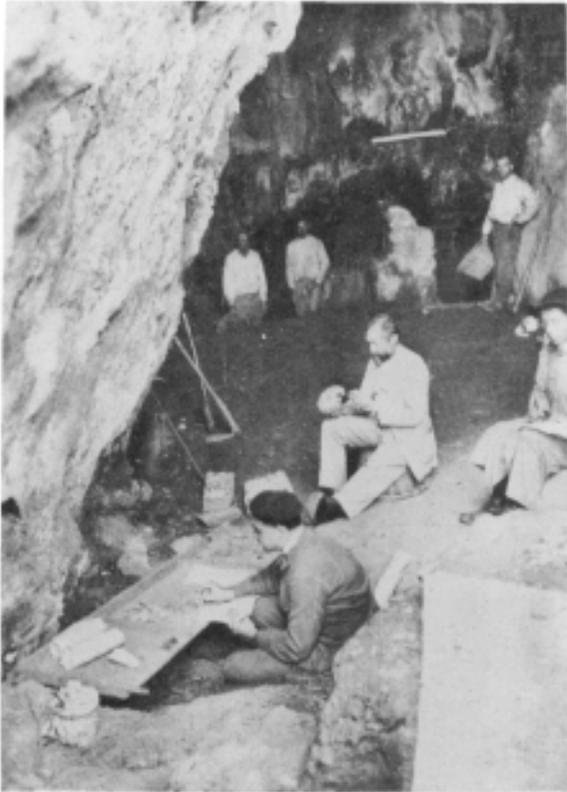
En Agosto de 1915 y 1916 vuelven él y Ansoleaga a las soledades del Aralar <sup>(10)</sup>. Como tantas otras veces aprovechan la ocasión para hacer una descripción de la flora del lugar y recoger notas con posible interés etnográfico. De la *Carlina acaulis*, eguzki lore, dice que es empleada en aquellos lugares contra el rayo y para espantar a las brujas y maleficios, además de consultarla como higrómetro. Los dos prime-

(8) Op. cit., pág. 20.

(9) Op. Cit., pág. 30.

(10) T. de ARANZADI y F. de ANSOLEAGA.

*Exploración de catorce dólmenes del Aralar*; Pamplona, 1918.



Entrada a la cueva de Santimamiñe (Vizcaya). En primer plano D. Enrique de Eguren, en el centro D. Telesforo de Aranzadi con una calvaria en la mano y a la derecha D. José Miguel de Barandiarán, durante las excavaciones llevadas a cabo en 1920.

ros días les acompañó el Dr. Eguren. Al igual que en la anterior expedición, se hospedaron en el Santuario de San Miguel de Excelsis. En medio de la satisfacción que le producían estas expediciones también tuvo alguna contrariedad, sobre todo cuando se enteró de la voladura de algunos dólmenes por parte de un bañista de Betelu <sup>(11)</sup>, lo cual le indignó profundamente, en contraste con el respeto hacia las cosas del país mostrado por personas aparentemente menos cultas, como los pastores. Estos, lo único a que se atrevían era a cobijarse en el interior de dichos dólmenes: «Pero las profanaciones más lamentables no son esas, sino las que, sin otro fin que satisfacer el gusto de destruir, han cometido indios y gentes de ciudad. No crea usted que es incultura de gentes del país; la barbaridad más grande que hemos visto realizada se debe a un señor, de apellido erderiko por cierto, que voló con dinamita uno de los dólmenes. Las barbaridades

(11) Op. Cit., pág. 15.

grandes las suelen hacer señoritos de la ciudad» <sup>(12)</sup>. Luego refiere cómo con ocasión de llevar el Viático a un miquelete de la raya de Aralar se pudo observar que los pastores se descubrían al pasar frente a los dólmenes. Los más ancianos de ellos contaban que era costumbre ante el dolmen de Obioneta, detenerse, descubrirse y rezar un Padrenuestro <sup>(13)</sup>. Lo mismo ocurría en el lado guipuzcoano. La última guerra carlista, hizo desaparecer esta creencia así como otras muchas cosas.

Esta forma tan diferente de comportarse y de tener conciencia y respeto hacia todo lo relacionado con el propio país por parte de cierta clase de personas, totalmente desvinculadas con sus raíces, preocupaba a Aranzadi. Luego, la experiencia ha demostrado que tales comportamientos iban a tener más trascendencia para la vida de la comunidad que lo que a primera vista parecía.

El dieciocho de Agosto de 1.915 daban por terminada la expedición y descendieron a Huarte-Araquil. El verano siguiente, con el dinero que les sobró de la subvención del año anterior, reemprenden las excavaciones con el fin de aclarar algunas dudas. Mientras D. Telesforo por razones de su trabajo hacía vida de campo en Aralar, su familia se hospedaba en el bonito pueblo de Lecumberri.

Por la correspondencia de Aranzadi sabemos que no todo eran facilidades en la realización de las excavaciones. Así como en Navarra la Comisión de Monumentos no planteó ningún problema en las excavaciones de Aralar, no ocurrió otro tanto en la provincia de Alava. En ésta, la Comisión Provincial ponía toda clase de trabas para realizar trabajos en las cuevas de Faido y Toloño. En carta a Angel Apraiz, le decía: «hay que estar en guardia con el perro del hortelano local, es decir con la Comisión de Monumentos de Vitoria. En Vizcaya tampoco pedimos permiso al Gobierno ni a la Junta; Más cuidado hay que tener con el propietario particular del terreno» <sup>(14)</sup>.

(12) G. MUJICA.

*Los titanes de la cultura vasca*; pág. 37; San Sebastián, 1962.

(13) T. de ARANZADI y F. de ANSOLEAGA.

*Exploración de catorce dólmenes del Aralar*; pág. 27; Pamplona, 1918.

(14) Carta de T. de Aranzadi a Angel Apraiz (4-4-1919). A.S.E.V.

## Estancia en París (1908-1909)

En Diciembre de 1.908 le encontramos en París, a donde había llegado, acompañado de su familia, con el fin de estudiar un curso de Antropología. Sin embargo una serie de acontecimientos no hicieron la estancia todo lo grata y fructífera que sería de desear. En primer lugar la subvención del Ministerio con que contaba le fue recortada en una cantidad apreciable, obligándole a realizar economías. Luego estuvo la desaparición del gran antropólogo Hamy, director del Museo de Ciencias Naturales de París y fundador del Museo Etnográfico del Trocadero, produciéndose como consecuencia un vacío en la enseñanza en tanto no se cubriera la plaza, en medio de intrigas que obligaron a su sucesor Verneau a dedicar gran parte del tiempo en contrarrestarlas, visitando profesores y académicos, mientras dejaba abandonado el Laboratorio. Para consolarse Aranzadi visitaba el Museo de St. German y asistía a algunas de las conferencias que se daban en la Escuela de Antropología. En carta a Hoyos le anuncia un viaje a Berlín el próximo verano «aunque no sea más que a visitar el Ethnographisches Museum»<sup>(15)</sup> y, al mismo tiempo, le pide la realización de un informe sobre el estado de la Antropología en España para presentarlo en la Sociedad de Antropología de París, con ocasión de su cincuentenario. Le hace algunas observaciones sobre la forma de llevarlo a cabo de tal manera que la incipiente Antropología española quedase lo mejor posible en esta salida al extranjero: «Por una parte me parece que el trabajo será como resultado pobre, pero por otra me dolería ser injusto con los trabajadores españoles arrinconados. Tendrás que mirar con cuidado y hacerlas lucir todo lo posible, la *Revista de Extremadura*, la de Galicia y otras por el estilo, Alhambra, por ejemplo e, incluso, las catalanas de excursiones arqueológicas, etc., bibliotecas, archivos y museos; averigua qué trabajos son los de un señor de Carmona de quien habla con elogio Salomón Reinach, toma datos completos de las cuevas de Santander, etc., de Alcalá del Río y otros y todo lo demás que se te ocurra»<sup>(16)</sup>.

Los amigos bilbaínos seguían pendientes de sus andanzas. El Dr. Areilza tuvo la intención de visitarlo en París aprovechando la Semana Santa de 1.909, pero una enfermedad se lo impidió<sup>(17)</sup>. El que le visitó

fue Iturrino. En Abril marchó éste a la capital del Sena para cerrar unos contratos con su marchante llevando las señas del domicilio de Aranzadi, obtenidas por mediación de Areilza. Un mes después se vio obligado el pintor a volver rápidamente a Bilbao a causa de la muerte de un hijo suyo. La capital de Francia, a pesar del ambiente cosmopolita, permitía a Aranzadi tener vivencias de su tierra, gracias a los vascos que residían allí practicando los más variados oficios, algunos muy humildes y por eso quizás más queridos por él. Aranzadi recordaba la música con que le despertaba un cabrero vasco que ordeñaba las cabras en las calles de París anunciando su mercancía mientras interpretaba con una flauta de boj aires de la tierra<sup>(18)</sup>.

La Real Sociedad Española de Historia Natural, de la cual era miembro activo desde hacía años, le nombró Delegado en representación de España a los actos que en la primera quincena de Julio tuvieron lugar con ocasión del cincuentenario de la Sociedad de Antropología de París. En el banquete, celebrado el 7 de Julio de 1909, Aranzadi pronunció un breve discurso en el que dijo que además de representante de los naturalistas españoles, lo era también del pueblo vasco, en cuyo nombre agradecía las investigaciones realizadas por parte de algunas de las personalidades allí presentes<sup>(19)</sup>.

«Mesdames et Messieurs,

Je vous demande pardon pour l'Espagne de se voir ici représentée par le plus humble de ses délégués; en son nom j'ai l'honneur de saluer la science anthropologique française et universelle et au nom des disciples espagnols de l'anthropologie française (tous ceux qui en Espagne s'occupent d'anthropologie sont directement au indirectement des élèves des anthropologistes français), je lève ma coupe en l'honneur de nos maîtres.

Si je le fais comme délégué des naturalistes espagnols, je dois le faire encore comme représentant naturel du peuple basque, si savamment étudié par le fondateur de la Société d'Anthropologie de Paris, je lève ma coupe en l'honneur et à la mémoire de Paul Broca.

Je le fais aussi à la mémoire des linguistes sicons-

(15) NIEVES de HOYOS SANCHO.

«Unas cartas de Teles»; *Munibe*, XIV, pág. 49; 1962.

(16) IBIDEM.

(17) Dr. AREILZA.

*Epistolario*; pág. 155 Bilbao, 1964.

(18) T. de ARANZADI.

«A propósito de los 5 x 8 castellanos»; *R.I.E.V.*, V, pág. 276; 1911.

(19) T. de ARANZADI

«Toast de M. le Dr. Aranzadi»; *Bulletin de la Société d'Anthropologie de Paris*, pág. 424-425; 1909.

ciencieux envers le basque: MM. Humboldt, van Eys et le prince Louis-Lucien Bonaparte, en l'honneur de Vinson et de Schuchardt; en l'honneur aussi des préhistoriens français, si pris d'amour, plus peut-être que pour la préhistoire de leur pays, pour la préhistoire de l'Espagne, et permettez-moi de mentionner spécialement M. Cartailhac, ici présent».

D. Telesforo asistió a todos los actos que se celebraron tanto de carácter científico como sociales. De las innumerables visitas realizadas por los congresistas a los centros culturales y científicos de París, a Aranzadi se le quedó grabada la frase existente en el frontispicio del Laboratorio del fundador de la dactiloscopia. Luego contaría en varias ocasiones esta visita: «A los ojos educados en un ambiente pegadizo e imbuidos en ilustración exótica sería menester ponerles siempre delante la terrible sentencia que preside a la escuela de identificación policíaca dirigida por Mr. Bertillon en los desvanes del Palacio de Justicia: «Los ojos no ven nada más que lo que miran y no miran nada más que lo que ya conocen». Añadamos como corolario que si no encuentran lo que buscan, dicen que no hay nada» <sup>(20)</sup>. Le llamó también la atención la pujanza de la Sociedad de Antropología de París que contaba con protectores de la fuerza del príncipe de Mónaco, la familia Bonaparte, el barón de Rothschild y otras personalidades de indudable poder económico, cosa que desgraciadamente no ocurría en España. Desde Amiens, donde fueron a ver las excavaciones de Saint Acheul, envió una postal al Dr. Areilza. Aquí pudo contemplar un taller «in situ» de instrumentos de pedernal. Aranzadi no debió perder detalle e incluso adquirió algunos ejemplares: «Allí encontramos pedernales resquebrajados por el fuego a muy corta profundidad, en puntos que M. Commont refiere a la época Neolítica, y después de tres horas y media de subir y bajar los desniveles de la tierra de ladrillos y de tener ocasión de oír un poco de patois de la Picardía («l'cat qui s'cauffe» en vez de «le chat qui se chauffe»), nos apresuramos a ir a descansar en los vagones del tren que nos conduciría a París) <sup>(21)</sup>. Este Congreso le permitió contactar con lo más florido de la Antropología mundial. Allí se encontraban el belga Víctor Jacques, los franceses Verneau y Manouvrier, el austríaco Audriand Werburg, el danés

Soren Hansen, el ruso Volkov, el profesor Waldeyer, de Berlín, etc., al mismo tiempo que tener conocimiento de lo que se estaba haciendo en materia de Antropología en el resto de Europa.

### Aranzadi. Barandiarán. Eguren

A raíz de la visita hecha en 1.915, por Aranzadi y Soraluce a los montes de Oyarzun para explorar sobre el terreno los crómlechs allí existentes, D. Manuel Lecuona que acababa de acompañar a los anteriores, comunicó a D. José Miguel de Barandiarán la noticia del ensayo exploratorio y ello animó a éste a hacer algo parecido en su pueblo de Atáun, en el otoño de ese año. Luego, al año siguiente, durante las vacaciones de 1.916, realizó una cata en el lugar llamado Jentilbaratza. A primeros de Septiembre subió al Aralar guipuzcoano y allí descubrió once dólmenes, entre ellos el de Argarbi, publicando la noticia en dos artículos de la revista *Euskalerraren-Alde*. La noticia causó impacto en los miembros de la Junta de Gobierno del Museo Municipal de San Sebastián, sobre todo en su Presidente, D. Pedro Manuel de Soraluce. Este se apresuró a poner en contacto a D. José Miguel con Aranzadi que se encontraba en Barcelona. Para D. Telesforo representó la confirmación de lo que ya intuía después de sus investigaciones, en 1.913, en la parte navarra del Aralar; «La noticia que me da usted es de las que ya sospechaba, pues desde San Miguel de Excelsis a la raya de Guipúzcoa he visto tantos dólmenes, tregu-arri, triku-arri ó jentil-arri, que consideraba imposible no hubiese más allá. Desde luego conviene que *Euskalerraren-Alde* no divulgue la noticia, porque además de las razones que usted oportunamente expone, hay la de que está prohibido explorar monumentos sin previa autorización. Los de la parte navarra del Aralar los exploré, no ya con autorización, sino con subvención de la Diputación Foral de Navarra. Ya comprenderá usted que la estancia en la hospedería del Santuario de todo el personal y la colaboración de carretas para llevar tienda de campaña, palancas, crics o gatos, picos, palas, azadones, azadillas, paletas, cedazos, latas, cajas, metro, cámara fotográfica, etc., etc... no son cosa que salgan de balde; esto último sí resulta en cuanto al trabajo mío y de mis compañeros» <sup>(22)</sup>.

Más adelante le habla de la forma de iniciar las exploraciones pidiendo una subvención a Guipúzcoa al mismo tiempo que le pone en contacto con D. Enri-

(20) T. de ARANZADI.

Etnología; *Geografía General del País Vasco-Navarro*, VI, pág. 127; Barcelona, 1911.

(21) T. de ARANZADI.

«Del cincuentenario de la Société d'Anthropologie de París»; *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, pág. 385; 1909.

(22) LUIS de BARANDIARAN.

José Miguel de Barandiarán. *Patriarca de la cultura vasca*; pág. 67-68; San Sebastián, 1976.



De izquierda a derecha, D. Jesús Larrea, los profesores Obermaier y Aranzadi y un grupo de obreros a la entrada de la cueva de Altamira (Santander)

que de Eguren Bengoa, vitoriano y catedrático de la Universidad de Oviedo, de la cual llegó a ser, pasados los años, Decano y Rector. Era D. Enrique, según todos los que le trataron un auténtico caballero. De él decía Aranzadi: «Eguren muy animoso, muy valiente para el monte. Es joven, pero tiene muy buen criterio, y cuando los años le hayan zarandeado un poco, será excelente maestro para discípulos que todavía no atisbamos como herencia espiritual»<sup>(23)</sup>. De esta forma tan sencilla se iniciaba una ejemplar colaboración entre tres ilustres vascos. Dos de ellos, Aranzadi y Eguren, eran ya veteranos en el terreno de la investigación prehistórica, no así Barandiarán que comenzaba entonces. Esta colaboración iba a durar cerca de veinte años, si bien el Dr. Eguren se vería obligado a retirarse de los trabajos de campo algunos años antes como consecuencia de una afección cardíaca que le impuso guardar reposo, evitando el esfuerzo que representaba el acceso a los lugares de las excavaciones. El trío, con el paso de los años, según Busca Isusi, fue conocido familiarmente por «los tres

mosqueteros». Barandiarán cuenta que también eran conocidos por «los tres tristes trogloditas» y añade: «lo que hacía mucha gracia a Aranzadi, que era jovial, el más jovial de los tres»<sup>(24)</sup>.

La Diputación Provincial de Guipúzcoa, en sesión del 16 de Diciembre de 1.916, y a propuesta del diputado D. Miguel de Urreta les concedió una ayuda económica de 750 pesetas que algunos años más tarde pasó a ser de mil pesetas. Con esta modestísima cantidad inician, el 16 de Agosto de 1.917, las exploraciones del Aralar guipuzcoano. Al reunirse el grupo en Atáun para preparar la expedición, conoce Barandiarán a D. Telesforo y recibe una impresión que no corresponde a la idea que se había compuesto del ilustre antropólogo: «Antes había mantenido con él alguna correspondencia epistolar y había leído varios de sus libros, artículos y folletos. Y con los trazos y elementos de juicio que de ahí sacara, llegué a componer en mi interior una figura de Aranzadi como hombre robusto y de talla regular y bien proporcionada.

(23) G. MUJICA.

*Los titanes de la cultura vasca*; pág. 39; San Sebastián, 1962,

(24) J. BUSCA ISUSI y otros

*Homenaje a D. José Miguel de Barandiarán*; pág. 232; San Sebastián, 1963.

Pero esta imagen inspirada en actividades del espíritu, hubo de ser enmendada al primer encuentro con su original, porque D. Telesforo era de armazón corporal endeble, de cara enjuta y baja estatura, montado sobre una pierna, la derecha, más larga que la otra. Sin embargo con su intensa labor de investigación y de estudio, con su sabia conversación y con su sencillez en el trato y por su misma edad (tenía treinta años más que yo), me infundió profundo respeto y admiración desde el primer momento» <sup>(25)</sup>. Este retrato del discípulo y colaborador Barandiarán sobre su maestro, deshace mucho de lo que se ha dicho de Aranzadi por gentes que sólo le conocían superficialmente y desde el lado puramente anecdótico y tremendista: «Aquellos días fueron una etapa decisiva en mi vida», continúa Barandiarán. «En contacto con dos especialistas, sobre todo con aquel maestro de primera calidad, que era Aranzadi, y observando su modo de enfocar los problemas de la morfología cultural, empecé a cambiar el método en mis trabajos y estudios y a ver en las cosas nuevos aspectos» <sup>(26)</sup>.

Por otra parte la organización de la expedición estaba desprovista de toda la solemnidad que en ocasiones acompaña a actividades de este tipo. En la misma formaban parte la hija de Aranzadi, Luisa, y su señora, así como la señora de Eguren. Todo el grupo expedicionario se alojó en el balneario de aguas sulfuroso-arsenicales de «Erremedio», y desde allí, diariamente, se trasladaban al campo de trabajo a pie, ya que Aranzadi no podía montar a caballo. D. Telesforo cuando contaba sus andanzas por los montes y mencionaba la juventud y entusiasmo de Barandiarán, siempre dispuesto a llegar al sitio más inaccesible, decía: «Barandiarán es terrible; una cabra montés de Atáun; a pesar de su traje talar, nos deja atrás. Claro que si en la cuadrilla no estuviera yo, tardarían en los viajes la mitad que ahora, pero les sigo... les sigo donde vayan» <sup>(27)</sup>.

Estos trabajos no dejaron de despertar en la mente de los caseros de la zona y entre los pastores toda la imaginación fantasiosa de que son capaces. Veían en los expedicionarios a nuevos buscadores de los tesoros y riquezas de los «jentiles». Este era el pensamiento que había guiado a algunos de ellos a profanar los monumentos megalíticos, siendo raro

encontrar uno que no hubiera sido removido en alguna época de la historia. El 29 de Agosto, después de casi dos semanas de excavaciones, abandonaban el balneario de «Erremedio», no sin antes haber celebrado con una comida el fin de la expedición, y bajaban todos a Atáun. Era sólo el primer trabajo en colaboración del famoso trío, al que seguirían toda una larga serie de laboriosos veranos, llenos de esperanzas e ilusiones.

Desde esa fecha no quedará zona del país con algún interés prehistórico que no sea hollada por Aranzadi y sus compañeros. Al año siguiente suben a Aizkorri. Algunas personas de los medios culturales vascos comienzan a mostrar interés por sus trabajos. El pintor Uranga que estaba pasando unos días en el convento de Aránzazu, pintando unos cuadros, y el padre Ansótegui, les acompañan en la subida a Urbía. A la vuelta, Pablo Uranga contó a Aranzadi que los pastores de Valdegobía cocían la leche con piedras candentes colocadas en hoyos hechos en la peña. Pervivían usos cuyo origen se perdía en épocas anteriores a la edad de los metales <sup>(28)</sup>. Esta vida, en pleno ambiente etnográfico, como gustaba decir D. Telesforo, estaba abierta a todo acontecimiento. Son múltiples las pequeñas anécdotas. En Julio de 1.919, estando en la sierra de Atáun-Borunda, uno de los obreros llegó a perderse en lo tupido del bosque y hubo de pasar toda la noche fuera, hasta que amaneció y se orientó, lo cual da una idea del tipo de terreno en el que se movían. Ante la insistencia sobre el mítico tesoro de los «jentiles», el idinarru, pellejo de buey lleno de monedas de oro, Aranzadi tuvo que decirles a los obreros que, si lo hallaban, les tocaría una buena parte.

En ocasiones, cuando los días son lluviosos y no se puede salir al campo a trabajar, aprovechan para enriquecer sus conocimientos etnográfico-folklóricos con los relatos de los pastores y caseros y observan trabajos que son raros de ver, aún en su época, como les ocurrió en Altzania, en Julio de 1.920, donde vieron a unos miqueletes buscando colmenas silvestres, aprovechando los días cálidos del verano, cerca del dolmen de Balenkaleku <sup>(29)</sup>. Barandiarán que le vio trabajar durante muchos años refiere: «Los trabajos prehistóricos eran en Aranzadi un suplemento de sus estudios antropológicos y etnográficos. Le interesaban ante todo desde el punto de vista etnográfico, co-

(25) J.M. BARANDIARAN.

«De mis recuerdos de Aranzadi»; *Munibe*, III, pág. 84-85 1951.

(26) Op. Cit., pág. 86.

(27) G. MUJICA.

*Los titanes de la cultura vasca*; pág. 39; San Sebastián, 1962.

(28) T. de ARANZADI.

«Etnografía»; *I. Congreso de Estudios Vascos*, pág. 372; Bilbao, 1919.

(29) T. de ARANZADI, J.M. de BARANDIARAN y E. de EGUREN.

*Exploración de ocho dólmenes de Altzania*; San Sebastián, 1921.

mo a mí; además, por el material antropológico que pudieran proporcionarle.

Aprovechaba las exploraciones prehistóricas, además de las excavaciones o viajes por el País Vasco, para recoger numerosos datos de la vida tradicional de los pueblos. Entre sus papeles figuraban muchas notas relativas a aperos de labranza y al ajuar pastoril de Atáun, de la sierra de Aizkorri, de la de Urbasa, de Deva, de Cortézubi, de Abadiano, de Mañaria, de Navarniz, etc.»<sup>(30)</sup>.

No faltaban tampoco los pequeños incidentes que irritaban a Aranzadi, sobre todo cuando estos eran protagonizados por lo que él llamaba «señoritos» de Bilbao. En el verano de 1.919, durante la primera etapa de las exploraciones de Santimamiñe, realizadas con subvención de la Diputación de Vizcaya y que le ocuparon gran parte de los veranos entre los años 1.918 y 1.926, tuvieron lugar en Bilbao, a primeros de Septiembre, las sesiones del Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. Aranzadi era presidente de la Sección de Ciencias Naturales y pronunció una conferencia sobre los trabajos realizados en Santimamiñe<sup>(31)</sup>. Esa semana, tanto D. Telesforo como Barandiarán y Eguren, asistieron a las sesiones. Aprovechando la ausencia, unos señoritos bilbaínos, como él decía, haciéndose pasar por diputados provinciales, sorprendieron la buena fe del aldeano y condujeron a un grupo de congresistas por el interior de la caverna sin ninguna precaución ni miramiento. El hecho motivó una fuerte protesta en la prensa local y ante la Junta de Cultura de la Excelentísima Diputación.

En este mismo Congreso se dio un incidente que refleja muy bien la actitud escéptica de Aranzadi ante cualquier nueva teoría. Estaba en constante guardia contra todo aquello que sonase ostentadamente y más si se trataba de teorías científicas. Barandiarán lo refiere muy bien: «Le presentaron un trabajo titulado «La teoría de Laplace aplicada al origen de la vida». Había quien pretendía que fuese aprobado sin previa lectura de su contenido. Aranzadi se opuso a ello, afirmando su sospecha de que el texto no respondiera a título tan rimbombante. Se le dio lectura; pero no hubo persona que lo aprobara. El mismo autor del trabajo se confesó incapaz de responder a las observaciones que se le hicieron»<sup>(32)</sup>.

(30) J.M. de BARANDIARAN.

«De mis recuerdos de Aranzadi»; *Munibe*, III, pág. 89; 1951.

(31) J.M. de BARANDIARAN.

*Obras Completas*; IX, pág. 99; Bilbao, 1976.

D. José Miguel presentó en este Congreso dos trabajos, uno de los cuales era sobre la Magia. Hubo una fuerte resistencia por parte de algunos de los asistentes a que dicho trabajo se aprobara alegando que no tenía suficiente entidad científica. Aranzadi era el presidente de la Sección y defendió valientemente el estudio de Barandiarán. El argumento que venció la cerrilidad de los que se oponían fue el que D. Telesforo, con sutil agudeza, les amenazase con publicar dicho trabajo en una revista extranjera, con el añadido de que el referido trabajo había sido rechazado en España. Aranzadi tuvo razón y fue un éxito en el extranjero, gustando al padre W. Schmidt, fundador de la revista internacional *Anthropos*. A raíz de este episodio, Barandiarán fundó, en 1921, las *Hojas de Eusko-Folklore* cuya finalidad era la recolección de materiales etnográficos que pudieran servir para posteriores estudios sobre el pueblo vasco<sup>(33)</sup>.

Cuando se leen las memorias de los trabajos que iba realizando Aranzadi, se puede uno dar exacta cuenta del esfuerzo que representó para él, en la frontera de los sesenta años, desplazarse en un terreno lleno de dificultades e incomodidades. En Santimamiñe el problema se agravaba al tener que moverse bajo tierra y en un ambiente lleno de humedad: «¡Había que vernos sacar aquellas fotografías: allá, bajo tierra, con tres lámparas de acetileno, que formaron una humareda casi irrespirable y cinco horas de exposición...! En esta cueva encontramos, en la superficie, otra cosa curiosa: monedas de cobre, que al decir de los inteligentes, corresponden a los tiempos del emperador romano Constancio»<sup>(34)</sup>. Las noticias de las excavaciones de Santimamiñe despertaron la curiosidad internacional de especialistas como H. Meyer-Lübke, Herdman F. Cleland, Obermaier y otros que acudieron a visitar el yacimiento. Con Obermaier, visitó la cueva de Altamira en 1919 y, juntos, dieron unas conferencias en San Sebastián pocos años más tarde. Además, como ocurre siempre en estos casos, llegaron los inevitables curiosos que no hacían otra cosa que distraer y entorpecer los trabajos. Con éstos Aranzadi era implacable, llegando a tener unas palabras con un grupo de bañistas que, procedentes de la playa de Laida, habían subido hasta Basondo a im-

(32) J.M. de BARANDIARAN.

«De mis recuerdos de Aranzadi»; *Munibe*, III, pág. 86; 1951.

(33) LUIS de BARANDIARAN.

*José Miguel de Barandiarán. Patriarca de la cultura vasca*; pág. 85; San Sebastián, 1976.

(34) G. MUJICA.

*Los titanes de la cultura vasca*; pág. 36; San Sebastián, 1962.

portunarles en su labor. Algo parecido le ocurrió en las excavaciones de la cueva de Ermitia con otro grupo de visitantes de Deva. Barandiarán lo refiere así: «Viendo los huesos y los artefactos que aparecían en la tierra, se sintieron naturalistas y prehistoriadores y con aire de maestros que se dirigen a sus alumnos, empezaron a someternos a un interrogatorio, haciéndonos preguntas insustanciales sobre problemas y objetos que ellos decían haber estudiado en tal o cual Universidad y Museo. Aranzadi a su vez les hizo esta pregunta: «Y en esos centros de enseñanza, ¿se estudia educación?. Esto les desconcertó y les hizo volver a su playa»<sup>(35)</sup>.

Pero, con frecuencia, los encuentros con la gente eran agradables. Había ocasiones en las que les tocaba relacionarse y ponerse en contacto con personas sencillas, lo cual ocurría las más de las veces, ya que es el tipo de público que normalmente habita en los medios rurales. La naturaleza del trabajo en el que se desenvolvían, en contacto con la tierra y caminando entre maleza, daba a sus ropas un aire y unas trazas que a cualquiera que no les conociese, confundía. En cierta ocasión, hallándose en compañía de Barandiarán, les ocurrió el siguiente hecho: «Yendo un día hacia Bedarona (en Vizcaya), una mendiga que venía de aquella localidad, después de contestar cariñosamente al saludo que le dirigiera Aranzadi, le hizo esta advertencia significativa: En Bedarona poco señorío como quien dice, allí no recogeréis mucha limosna»<sup>(36)</sup>. También existían momentos de relajación cuando al final de una jornada agotadora, D. Telesforo, como buen amante de la música que era, aprovechaba la existencia de cualquier vetusto piano en los hoteles o fondas donde se alojaban e interpretaba algunas piezas de aires vascos que le sumergían, más si cabe, en su querida tierra.

No siempre los esfuerzos realizados se veían premiados por el éxito de los hallazgos. A menudo éstos eran más bien parcos. Con ocasión de las exploraciones de la sierra de Elosua-Plazentzia, en 1921, dice: «El no hallar todo lo que se busca y el encontrar algo que no se busca, propio es de toda investigación científica y solo a los más necios puede desanimar»<sup>(37)</sup>, refiriéndose al hallazgo de bolas y monedas en las excavaciones de los dólmenes que confirmaban la participación activa de los guipuzcoanos en la guerra contra las tropas de la Convención<sup>(38)</sup>. Aranzadi disponía

de muchos recursos y simultaneaba y diversificaba los trabajos. En estas mismas excavaciones aprovechaba los días festivos para hacer incursiones en el terreno de la lingüística o de la genealogía, y se le veía examinando antiguos libros parroquiales cuyos datos y notas le iban a servir para sostener con firmeza alguna de sus tesis en materia de apellidos vascos<sup>(39)</sup>. Otras veces tenía la suerte de presenciar escenas difíciles de ver, aún entonces, y que serían del gusto del etnógrafo más exigente. Unicamente en zonas apartadas del país pervivían tales usos. En una de las excavaciones en la sierra de Urbasa, se hospedaron en el Palacio del mismo nombre, magnífico edificio que ostenta las armas de los Baquedano, con un amplio patio central, enmarcado por cuatro torres en sus ángulos. Allí pudo contemplar una de las actividades artesanales más arcaicas como era el arreglo de los cencerros pastoriles. Muchos años más tarde dejó plasmada esta escena en el último artículo que escribiera, aparecido después de su muerte en 1945, en la Revista de Dialectología y Tradiciones populares: «A este mismo palacio acudía todos los años, el día de San Pedro, el cencerrero de Ancín (pueblo del valle de Ega, más abajo del de Larra), para recoger de manos de los pastores, cencerros para arreglar, y los devolvía el día de Santiago. En este día, en el año 1921, tuvimos nosotros, privados por varios días de periódicos, la triste sorpresa del desastre de Annual, en tanto que los pastores, ignorantes del suceso, se dedicaban en el portal, a la salida de la misa, a ensayar los cencerros recompuestos y otros de repuesto. Uno de Bacaicoa había mandado recortar uno demasiado grande y al recogerlo tomó consigo otro de un pastor de Matoz, para llevárselos a casa de éste siendo el precio de las composturas doce y dieciocho reales»<sup>(40)</sup>

Por cierto que estas excavaciones revistieron particular dureza debido al calor reinante a finales de Julio de ese verano, sin agua apenas para saciar la sed. En Armorkoratxikia (dolmen de Urbasa) se vieron obligados a lavarse las manos, a la hora de la comida, ensuciadas por la tierra que manejaban, con el vino que llevaban los obreros, ya que como puntualiza Baran-

(35) J. MIGUEL de BARANDIARAN.

«De mis recuerdos de Aranzadi»; *Munibe*, III, pág. 91; 1951.

(36) Op. Cit., Pág. 90-91.

(37) J.M. de BARANDIARAN.

*Obras Completas*; VIII, pág. 134; San Sebastián, 1975.

(38) T. de ARANZADI.

«Los vergareses y los convencionales»; *Euskalerraren Alde*, XV, pág. 298; 1925.

(39) T. de ARANZADI.

«Elcano y Cano. La dislocación y escamoteos de El»; *Euskalerraren Alde*, XII, pág. 2; 1922.

(40) T. de ARANZADI.

«Los cencerros»; *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, I. pág. 491; 1944.



D. José Miguel de Barandiarán y D. Telesforo de Aranzadi, junto con unos operarios, durante unas excavaciones.

diarán, ellos era abstemios <sup>(41)</sup>. Durante estas excavaciones, los pastores amezcoanos que les ayudaban no entendían el interés mostrado por tanto hueso y cascote como aparecía en los dólmenes, sospechando que en realidad iban tras la pista de algún tesoro escondido por los míticos «jentilles», negándose a seguir en el trabajo si no era con la condición de repartir entre todos el botín que presumían podía aparecer <sup>(42)</sup>

En estas andanzas, a lo largo y ancho de toda la geografía, durante el verano de 1926, Aranzadi y Barandiarán visitaron algunos dólmenes de Iparralde, en Urepel (Alduides) y movilizaron a grupos de personas sensibilizados por los temas vascos. El abogado tolosano y vascófilo Isaac López de Mendizabal y el doctor Ziaurriz les acompañan, en 1922, en la visita a las

cuevas de Apeztegibaso (Alkiza) <sup>(43)</sup>. A la vuelta de la misma, en Asteasu, son recibidos en el estudio del pintor Cabanas Oteiza que les muestra sus obras, así como piezas de artesanía textil realizadas por una aldeana del pueblo. En Julio de 1927, visitaron las cuevas de Irurixo (Vergara) acompañados del señor Garbayo, juez de la villa. Otra persona con la que está en contacto Aranzadi es Jesús Larrea, director del Museo de Bilbao. Con él se le ve en más de una excavación, acompañándole a finales de Agosto de 1931 a la cueva del Bortal, en las Encartaciones. En varias ocasiones, sus compañeros son sacerdotes de las localidades que visita, fieles recopiladores de cosas y costumbres en trance de desaparición. Muchos de ellos son los incipientes colaboradores del Anuario de Eusko-Folklore creado por D. José Miguel de Barandiarán en 1921 para la recogida de cualquier material que pudiese tener interés etnográfico y antropológico. Con alguno de estos curas, cuyo exceso de afectuosidad no gustó a D. Telesforo, tuvo una de sus típicas salidas, fruto del carácter brusco y sin reservas

(41) J.M. de BARANDIARAN.

«De mis recuerdos de Aranzadi»; *Munibe*, III, pág. 88; 1951.

(42) LUIS de BARANDIARAN.

*José Miguel de Barandiarán: Patriarca de la cultura vasca*; pág. 123; San Sebastián, 1976.

(43) J.M. de BARANDIARAN.

*Obras Completas*; VIII, pág. 329; San Sebastián, 1975.

que poseía. Pío Baroja lo cuenta muy bien: «En una excursión de investigaciones prehistóricas iban, al parecer, Aranzadi, Barandiarán y un cura de Vitoria, aficionado a cuestiones etnográficas, y que quería enterarse de ellas; el tiempo estaba magnífico. El cura, viendo el aire enfunfurrñado de Aranzadi, le dijo para aplacarle:

— «Don Telesforo, ¡qué mañana más hermosa!

Y él le contestó:

— Y eso, ¿a usted qué le importa?

Aranzadi era un hombre arbitrario como pocos. Simpático y raro» <sup>(44)</sup>. Sin embargo no estaba exento de humor; humor ácido si se quiere. En cierta ocasión hallaron en un dolmen de Zegama una piedra que semejava la corona de un diente incisivo: «nos permitimos en aquella ocasión la broma de mostrar el hallazgo como diente de jentill, al encontrarnos con un señor a la vuelta de la expedición» <sup>(45)</sup>.

Pero había un grupo de personas, dentro y fuera del País Vasco, que seguían sus pasos y conocían los trabajos a través de sus publicaciones. Entre éstos estaba Pío Baroja. En carta dirigida a D. José Miguel le pedía recibiese a su sobrino como un alumno más. Este se sintió atraído por D. Telesforo y Barandiarán, iniciándose con ellos en el terreno de la Etnografía y Antropología. En el verano de 1931 acompañó a ambos a Molinar de Carranza, en las Encartaciones, donde por encargo de la Junta de Cultura de la Diputación de Vizcaya, iban a realizarse unas exploraciones en la cueva allí existente. Caro Baroja era todavía un joven estudiante; con él estaba, como compañero, un sobrino de D. José Miguel, Felipe Barandiarán, igualmente joven, que cursaba estudios en el Seminario de Vitoria. A los dos les interesaba conocer la técnica de las excavaciones arqueológicas. El grupo se alojaba en una fonda de la localidad, no lejos del balneario, estando acompañados de huéspedes que iban a tomar los baños. D. Julio, en alguno de los ratos libres, en su habitación, se puso a tocar con su flauta la marcha de «Oriamendi», lo que despertó el entusiasmo y la emoción de un veterano durangués de la segunda guerra carlista que pasaba allí unos días <sup>(46)</sup>.

(44) PIO BAROJA.

*El País Vasco*; pág. 498; Barcelona, 1966.

(45) T. de ARANZADI.

«Explicación de los aperos de labranza en la exposición»; *V Congreso de Estudios Vascos*, pág. 27-28; San Sebastián, 1934.

(46) J.M. de BARANDIARAN.

*Obras Completas*; XIV, pág. 288; Bilbao, 1976.

Debieron de ser días muy fructíferos para el joven aprendiz de antropólogo que repetidamente ha narrado con emoción y gratitud las vivencias de aquel verano: «Cuando yo llegué a Carranza (Vizcaya) a aprender algo por primera vez, bajo la férula de Aranzadi y Barandiarán, me encontraron muy niño todavía. Me trataron excelentemente. Teníamos el centro de operaciones en una fonda muy limpia, a cierta distancia de la cueva y el yacimiento donde se realizaba la excavación. D. Telesforo bajaba sin ayuda y se sentaba a la entrada. Barandiarán vigilaba la labor de los obreros y cuidaba de lo que se cribaba en los cedazos: huesos, esquirlas, útiles, trozos de ocre o de carbón, todo quedaba riguroso, minuciosamente clasificado. Y mientras D. Telesforo se abstraía, D. José Miguel nos hablaba, a mí y a un sobrino seminarista que le ayudaba, de Folklore vasco, de Arqueología o de Etnografía general. Mientras en la Universidad tenía que aguantar tabarras y displicencias, análisis de Fernando de Herrera y otras abominaciones por el estilo, Barandiarán nos daba ideas muy claras y exactas sobre el método histórico cultural, sobre las recientísimas investigaciones de Malinowski, sobre la idea de Dios en los primitivos, acerca del pensamiento de Durkein o de Wundt... Total que en una cueva paleolítica de Vizcaya y de boca de un sacerdote católico vasco salía más materia universitaria que de las aulas madrileñas» <sup>(47)</sup>.

D. Julio quedó prendado de la personalidad de Aranzadi al que acompañaría algún tiempo después en las exploraciones de la cueva de Urtiaga. De él dice: «Aprendí a amar de verdad el trabajo, a no convertir la ciencia en un asunto meramente burocrático y otras muchas cosas más que me callo, pues no es esta ocasión de confidencias» <sup>(48)</sup>. Su amistad con D. Telesforo le llevó en cierta ocasión a invitarle y acompañarle, en San Sebastián, a unas experiencias de rabadomancia, búsqueda de objetos ocultos con varillas, que no convencieron al por naturaleza escéptico Aranzadi.

Sin embargo no todo era trabajar en temas del pasado. La Arqueología no estaba reñida con el buen humor y las canciones. Caro Baroja recordando esos años y aquellos lugares, refiere: «Entre pase y pase de cedazo, metidos en la cueva de Molinar de Carranza, o más tarde, en Iciar, cantábamos. Felipe tenía una bonita voz. En un momento empezamos a entonar la

(47) J. CARO BAROJA.

*Los Baroja*; pág. 218; Madrid, 1978.

(48) J. CARO BAROJA.

*Semblanzas ideales*; pág. 155; Madrid, 1972.

hermosa canción con letra del capitán J.B. Elizamburu: «Nere etxea» que en el cancionero de Manterola se dice compuesta entre 1860 y 1865 cuando su autor tenía treinta y tantos años, ya que nació en Sara en 1829:

1. «Ikusten duzu goizean  
arguia hasten denean,  
menditto batten gainean  
etxe ttikitto aitzin xuri bat
5. Iau haitz handiren artean,  
ithurritto bat aldean  
xakur xuri bat athean?  
han bizi naiz ni bakean»

Llegamos parejamente al verso seis. Y aquí, Felipe se me fue por lo alto y yo canté con nota más grave, como había oído a los viejos, en casa. No sólo a los míos, sino también a vasco-franceses. Pusimos de árbitro a D. José Miguel y a mí me tocó el ser considerado, como otras veces, por paradoja, el tradicionalista y conservador. Pero bien cierto es que no he conservado nada, porque hoy casi todo el mundo canta en coro, como ya Felipe Barandiarán cantaba en 1932»<sup>(49)</sup>.

Como en otros muchos lugares les ocurriera, también allí las excavaciones levantaron sospechas entre los obreros. No podían comprender el interés mostrado por aquellos huesos, piedras y dientes. Uno de ellos preguntó a Felipe si aquellas piezas que recogían y guardaban con tanto cuidado no serían para vendérselas a algún dentista de Bilbao<sup>(50)</sup>. A mediados de Septiembre hubo que suspender los trabajos al caer enfermo D. Telesforo que había cumplido ya setenta y un años. Esta feliz iniciación de D. Julio en el terreno de la investigación prehistórica de la mano de Aranzadi y Barandiarán, tendría su pequeño colofón, ya que poco después el joven Caro Baroja, a instancias de D. José Miguel, daba la que creo que fue su primera conferencia cara al público, en Vitoria, en un acto de la «Sociedad de Estudios Vascos», a la que acudieron, expresamente llegados desde Madrid, los padres del joven conferenciante.

## Método de trabajo

Todo el trabajo de estos veranos, como cualquier otro trabajo emprendido por Aranzadi, fue realizado

(49) J. CARO BAROJA.

«Sobre historia y etnografía vasca»; *En torno al centenario de Vilinch*, pág. 295-296; San Sebastián, 1982.

(50) LUIS de BARANDIARAN.

José Miguel de Barandiarán. *Patriarca de la cultura vasca*; pág. 89; San Sebastián, 1976.

con el mayor rigor científico que puede esperarse de un hombre como él, crítico o más bien hipercrítico por naturaleza, enemigo de las generalizaciones y de las teorías, con un profundo respeto por la verdad que no le impedía distinguir ésta de las afirmaciones científicas hechas, muchas veces, con demasiada ligereza. En el prólogo que escribió para la obra de Barandiarán *Breve historia del hombre primitivo*, fechado en la cueva de Urtiaga (Itziar), en Julio del año 1933, escenario de uno de los mayores descubrimientos, dice: «Las afirmaciones científicas unas veces no llegan a la categoría de verdades y son muy discutibles y discutidas; otras veces son verdades relativas con no menor fundamento que las pronunciadas ex cátedra por especialistas de otras ciencias, atreviéndose a llamar leyes a las que no son más que reglas parciales; en todo caso el lector científico debe ser tan verdaderamente modesto como el autor y no convertirse en discípulo dogmatizador.

Se han de tomar siempre las afirmaciones de prehistoria y etnología (y no menos las biológicas, filológicas y geográficas) cum grano salis, como dicen los alemanes latinistas, es decir, con un «hasta cierto punto y por lo que hoy sabemos»<sup>(51)</sup>.

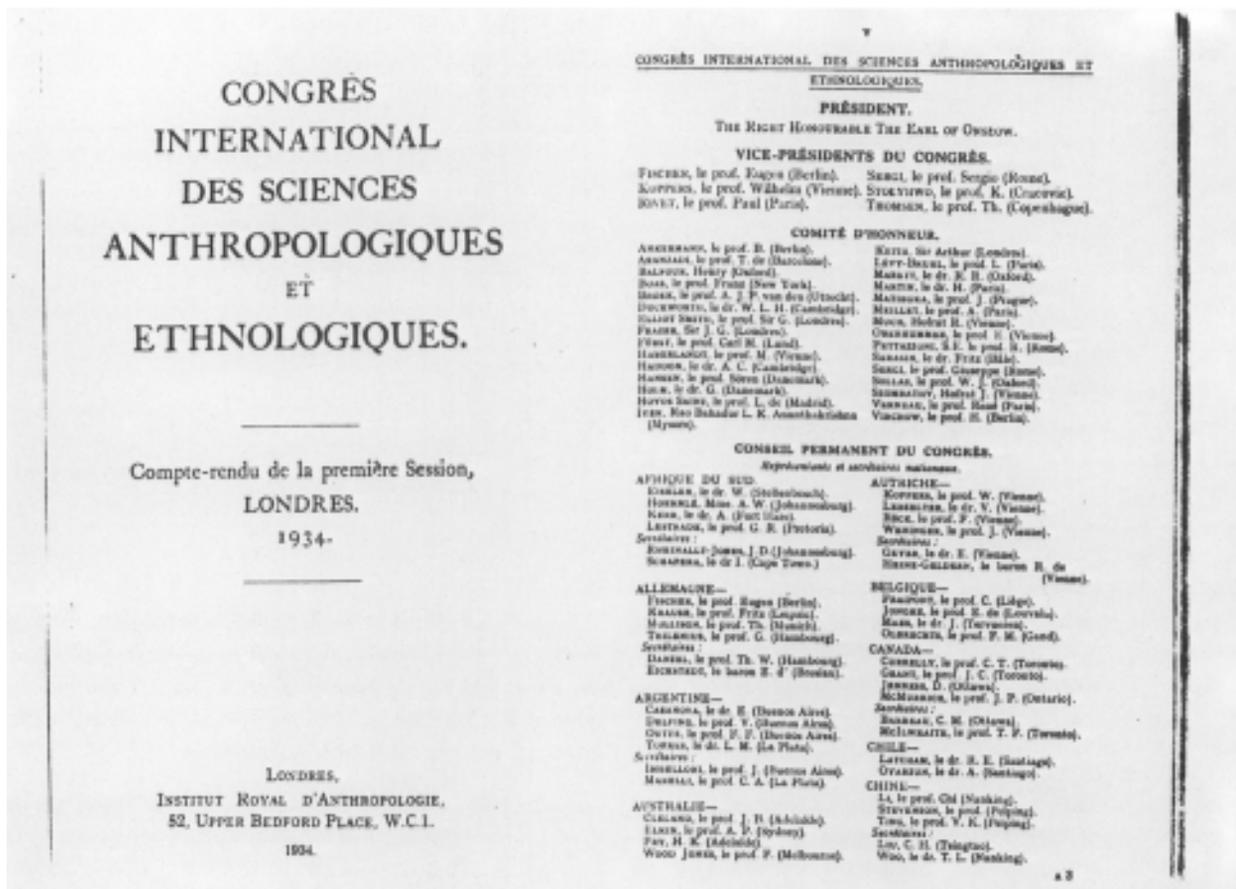
Por eso, durante muchos años, su labor callada, lenta, sin apenas aparentes resultados, hacía que algunos se preguntasen si todos esos esfuerzos conducirían a resolver el problema histórico del pueblo vasco. A los que así pensaban o mejor dicho dudaban, D. Telesforo les contestaba: «¡Ay, amigo mío! Ya sé que ese es el ansia de todos cuantos siguen con interés nuestra labor, y que para lo que la imaginación quisiera correr, es poco lo que descubrimos. Pero hay que ir paso a paso... muy lentamente... Además, le advierto que somos extremadamente parcos en deducir consecuencias, y que no aventuramos opinión alguna sin toda clase de elementos de juicio. Si quisiéramos fantasear, ¡figúrese si podríamos urdir novelas fantásticas según el gusto de cada cual!»<sup>(52)</sup>. No faltaron periodistas que escribieron artículos quejándose del despilfarro que representaban las subvenciones que hacían las Diputaciones de Vizcaya y Guipúzcoa, junto con la «Sociedad de Estudios Vascos» y la Comisión de Monumentos de Navarra, ignorando, en primer lugar, que quienes dirigían tales trabajos, tanto Aranzadi como Barandiarán y Eguren, lo ha-

(51) J.M. de BARANDIARAN.

*Obras Completas*; X, pág. 273; Bilbao, 1976.

(52) G. MUJICA.

*Los titanes de la cultura vasca*; pág. 38; San Sebastián, 1962.



Programa del Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas de Londres de 1934. En él aparece Aranzadi formando parte del Comité de Honor.

ción sin compensación alguna personal, excepto los gastos de viaje y hospedaje durante las excavaciones, sacrificando las vacaciones estivales de muchos años y arañando sus propios bolsillos para aportar allí donde no llegaba con la subvención. D. Telesforo, que no les tenía especial cariño, supo contestarles adecuadamente: «Más de una vez les salió al paso Aranzadi; su defensa no era difícil, pero sí necesaria. Setecientas cincuenta pesetas nos dio la Diputación de Guipúzcoa en el primer año y mil en los siguientes. Casi todo lo que conocemos hoy del pasado prehistórico de esta región, obra de nuestro esfuerzo de veinte años, no costó a las arcas de su Diputación veinte mil pesetas. Algo más nos pagaba la Diputación de Vizcaya, lo que permitió que duraran más tiempo nuestras exploraciones en aquella región. Con todo, los gastos ocasionados por tales trabajos sobrepasaban en mucho a los créditos acordados por las Diputaciones y requerían siempre el concurso de nuestro peculio particular» (53). Para conseguir que este escaso dinero llegara puntualmente, a menudo Aranzadi se veía obligado a escribir a sus amigos de la «Sociedad

de Estudios Vascos», con el fin de que estos agilizaran los trámites ante la Comisión de Hacienda: «¡Haga el favor de usar el akullo!» (54), lo decía a Fausto Arocena, en 1925. Otras veces se queja de la falta de seriedad en el abono de unas cantidades por culpa de Fomento y Contaduría de la Diputación: «¡Y pensar que si les pongo en la liquidación: porpicos, palas y azadones... 144,69, se quedan tan satisfechos!» (55). Hubo algún momento en que la falta de fondos llegó a ser angustiosa. Estando alojados en la fonda Salegui, de Itziar, el año 1928, se dirige a José Arana, funcionario de la «Sociedad de Estudios Vascos»: «Nuestros recursos no llegan ni para salir del atolladero de

(53) J.M. de BARANDIARAN.

«De mis recuerdos de Aranzadi»; *Munibe*, III, pág. 88-89; 1951.

(54) Carta de T. de Aranzadi a Fausto Arocena (7-7-1925). A.S.E.V.

(55) Carta de T. de Aranzadi a Fausto Arocena (29-1-1926). A.S.E.V.

buena forma y la mala no es para guipuzcoanos. Necesitamos tener el «idinarru» en esta semana. ¡Ah! y no haya tres olvidos fomentarios seguidos, como en cierta ocasión»<sup>(56)</sup>.

Luego venía otro trabajo, realizado en el ambiente callado de los gabinetes y laboratorios, durante los meses de invierno. Era el estudio comparativo de los materiales hallados y la elaboración y redacción de las memorias en las que quedaban reflejados los resultados. Aranzadi, al comenzar la memoria de las excavaciones, casi siempre la acompañaba de una descripción detallada de la vegetación, con sus nombres en euskera, existente en las inmediaciones donde acampaban. A su cargo estaba también la redacción de todo lo concerniente al estudio antropológico y paleontológico, mientras Barandiarán realizaba la descripción general y lo relativo a Arqueología<sup>(57)</sup>. La colaboración de los miembros del grupo fue en todo momento admirable, lo cual refleja la sencillez de Aranzadi, entonces todo un maestro, frente al joven Barandiarán que comenzaba. Los largos años de estrecha amistad y los viajes que realizaron afirmaron esta hermosa colaboración. Refiriéndose a ello, dice Aranzadi: «Nos entendemos muy bien. Nos repartimos el trabajo, y luego hablamos todos sobre lo hecho por cada uno; así no nos escurrimos en las deducciones. Sobre todo, hacemos las cosas, que es lo que nosotros queremos, que se hagan. Habrá seguramente quienes puedan hacerlas mejor, pero no hay quienes quieran hacerlas mejor; nosotros las hacemos y hechas quedan».<sup>(58)</sup>

Ese era el verdadero sentir de D. Telesforo, dominado por un marcado concepto del deber: hacer las cosas que moralmente estaban obligados a hacer aunque otros pudieran realizarlas mejor, reconociendo con modestia, las propias limitaciones y la existencia de otros mejor capacitados para la misma labor. Siempre se sintió muy lejos de toda fatuidad. Alcobé, gran conocedor de su forma de trabajar, dice, comentando su manera de ser: «Hoy puede añadirse que la parquedad y la sobriedad caracterizan toda la obra de Aranzadi, lo mismo en sus escritos que en sus enseñanzas verbales; sólo andando el tiempo y llegada la madurez, desaparece aquella vacilación del que, mo-

destamente, se sentía por principiante cuando había dejado ya de serlo. Esta es una de las más provechosas lecciones que debemos recoger del maestro»<sup>(59)</sup>.

Cualquier afirmación gratuita e irresponsable sobre temas científicos hería su sensibilidad, máxime cuando se trataba de temas vascos. Como él decía, había que combatir enérgicamente cuatro crímenes de lesa método científico, hasta hoy absolutamente impunes<sup>(60)</sup>: la maledicencia e insidia, el poco respeto a la verdad, la ligereza de juicio o terquedad de los sabios de gabinete y la debilidad mental de muchos vascos que no sabían enfrentarse contra las injusticias que se cometían con ellos. Prestaba escaso interés por el vasco moderno, habitante de las ciudades. De ahí su afición al estudio de la ciencia del Folklore y de la Etnología en la masa rural dispersada en pequeños núcleos de población que recorría incansablemente. Al igual que algunos escritores vascos, como Pío Baroja y Julio Caro Baroja, prefería cantar los sencillos hechos cotidianos de la vida rural en las pequeñas poblaciones o glosar sus costumbres y hábitos, que relatar las maquinaciones arribistas y los triunfos fáciles y poco claros de los nuevos jaunchos. Sus trabajos permitieron conocer mejor algunas facetas del pueblo vasco así como darlo a conocer fuera de las fronteras. Como ha dicho Barandiarán: «Incorporó una gran parte de la vascolología a la corriente general de los estudios del occidente europeo e hizo figurar sus temas predilectos en numerosos coloquios y congresos internacionales, señalando la pauta que deben seguir los futuros investigadores de nuestro país»<sup>(61)</sup>.

## Críticas

No han faltado críticas a los trabajos de Aranzadi desde sus comienzos, algunas de las cuales se oyen todavía. El hecho de que la mayor parte de las investigaciones coincidiesen con el resurgir del nacionalismo vasco ha servido a sus críticos para teñir estos trabajos de un vago tinte político. Ya en la primera época, algunos de los colaboradores tuvieron dificultades para proseguir sus estudios por parte de personas y entidades a los que cualquier preocupación o

(56) Carta de T. de Aranzadi a Jose Arana (8-7-1928). A.S.E.V.

(57) J.M. de BARANDIARAN.

«De mis recuerdos de Aranzadi»; *Munibe*, III, pág. 88; 1951.

(58) G. MUJICA.

Los titanes de la cultura vasca; pág. 39; San Sebastián, 1962.

(59) S. ALCOBE.

«T. de Aranzadi y Unamuno; nota biográfica» *Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún*; VII, pág. 10 1949.

(60) T. de ARANZADI.

«Problemas de Etnografía de los Vascos»; *R.I.E.V.* I. pág. 607-608; 1907.

(61) J.M. de BARANDIARAN.

«Homenaje a Telesforo de Aranzadi»; *Munibe*, I-II; pág. 4-5 1962.



Aranzadi junto a su esposa e hija, acompañado por D. José Miguel de Barandiarán, a bordo del hidroplano Ad Astra, en Lucerna, momentos antes de iniciar el vuelo sobre el lago y los Alpes

interés hacia el medio en que uno vive, despertaban fuertes recelos en sus torcidas imaginaciones, salpicando con sus insidias lo más noble que puede hacer un hombre: investigar y preocuparse por aquellas cosas que le son más queridas como es el pueblo del que forma parte.

Conocido de todos es cuan invalidante resulta para la actividad investigadora la adscripción de la misma a un canon político, por la pérdida de libertad y rigor científico que se supone deben existir en cualquier trabajo de esta naturaleza. Nada más lejos de D. Telesforo, modelo de probidad y honradez científica, practicada en grado extremo hasta el punto de haberse perjudicado en más de una ocasión, pues también la picaresca tiene su campo en los ambientes científicos y culturales. Dos razones poderosas impulsaron a Aranzadi a trabajar en esta dirección. En primer lugar, porque era lo que mejor conocía, ya que había nacido en este ambiente y en él se había forjado su personalidad. Después, en segundo lugar, le resultaba sumamente fácil, pues tenía en su propia casa, al alcance de su mano, el objeto de la investigación. No le era necesario desplazarse a lugares más o menos remotos, como Malinowski y otros antropólogos, para poner en práctica sus investigaciones.

Jesús Azcona, en un reciente trabajo, comentando la labor de Aranzadi y Barandiarán, dice: «El surgimiento del nacionalismo impulsará y legitimará estos estudios hasta constituirlos en una disciplina y en una ciencia que, sin cátedras y sin estudiantes, conseguirá sobrepasar la barrera continental y, lo que es más importante, crear todo un aparato para-académico capaz de coadyuvar eficazmente en la recreación de una entidad y conciencia colectivas»<sup>(62)</sup>. Pienso que si alguien padeció miopía científica aquellos días, fue precisamente el poder político que estaba naciendo ya que no apoyó económicamente al grupo de Aranzadi y Barandiarán, pues tenía medios más que suficientes para hacerlo, gastándolo en otras muchas cosas. Estos se movieron siempre con una parquedad económica de tipo franciscano, como correspondía a sus personalidades. Durante más de veinte años que se escriben fácilmente pero tardan en pasar cuando

(62) JESUS AZCONA.

«Notas para una Historia de la Antropología Vasca: T. de Aranzadi y J.M. de Barandiarán»; *Ethnica*, número 17, pág. 71; Barcelona, 1981.

hay que sacrificarse, emplearon su tiempo y realizaron viajes de estudios por los Museos y Laboratorios de Europa con escasos medios. Todo ello con el desconocimiento de los trabajos por parte del gran público. Había que ver quienes les leían entonces, no sólo entre la burguesía vasca, sino incluso por lo que ha dado en llamarse los medios intelectuales. Para éstos, salvo honrosas excepciones, dedicar el tiempo a cosas de Folklore, Etnografía o pucherología, como se le ha llamado irónicamente a la Arqueología, les parecía propio de chiflados. Al propio Aranzadi le irritaba el concepto que se tenía de estas ciencias.

Los que sí parece que les leyeron desde un principio, aunque torcidamente, cegados por la malicia, eran aquellos que siempre suelen oponerse a cualquier actividad que despierte el espíritu y eleve a éste por encima de las preocupaciones cotidianas, aunando voluntades y despertando amor hacia lo que es propio. Este despertar de vocaciones, desgraciadamente escasas, no era visto con buenos ojos. El discípulo y luego colaborador de D. Telesforo, Barandiarán, padeció en su propia carne el pecado de haber orientado sus estudios hacia temas vascos, sufriendo ataques y censuras por parte de algunas de las autoridades de la época, tanto eclesiásticas como políticas, llegándose a prohibir a D. José Miguel y a otros sacerdotes la asistencia a la Junta de la «Sociedad de Estudios Vascos». Algunos políticos, como Lequerica, habían tachado a ésta de nacionalista. El censor eclesiástico prohíbe, en uno de los números de *Eusko-Foklore*, la publicación de una cita en francés, tomada de un artículo que Aranzadi publicó en *Revue d'Etnographie*, alegando que todo se debe de escribir en castellano <sup>(63)</sup>. Pablo Gurrupide, muchos años después obispo de Bilbao y causante de una gran polémica durante su mandato al frente de la diócesis, era otro de los que ridiculizaba las labores arqueológicas que llevaban a cabo <sup>(64)</sup>. Comentando esta delicada faceta de los trabajos de Aranzadi, Luis de Hoyos, dice: «Este amor a Vasconia, le llevó a un regionalismo absoluto, pero jamás, sin excepción alguna, a un nacionalismo definido, pues culto en historia y prácticamente agudo en su interpretación solía decir que el menor Estado del mundo debía de ser como China y por esto, cuando algunos críticos superficiales, más de su espíritu e intención que de sus obras le encajaban en casilleros que nunca cupo, cometían error por desconocimiento o por torcida voluntad y fueron causa tal



D. Telesforo de Aranzadi, D. Resurrección María de Azkue y el padre Donostia. Tres exponentes de la Ciencia y la Cultura Vasca reunidos en Vergara en el Congreso de Estudios vascos de 1930

vez de que Aranzadi no muriera y reposara eternamente, en la tierra que le había visto nacer». <sup>(65)</sup>

No sólo han querido minusvalorar y limitar la independencia de su actuación, insinuando filiaciones políticas sino que algunos críticos van más allá pretendiendo profundizar en lo más íntimo de su personalidad como son las convicciones religiosas, queriendo ver en las mismas una razón de su afinidad por el método histórico frente al evolucionismo. En este sentido el citado Azcona, dice: «Ambos antropólogos se proclaman por un lado, antievolucionistas y, por otro, defensores del método histórico que ellos interpretan como más positivo en el sentido de que toda generalización científica ha de ser precedida de una sistemática recopilación de los hechos (cf. Barandiarán, 1917, VII, 67-68). El rechazo del evolucionismo y

(63) LUIS de BARANDIARAN.

*José Miguel de Barandiarán; Patriarca de la cultura vasca; pág. 89; San Sebastián, 1976.*

(64) Op. Cit. pág. 93

(65) LUIS de HOYOS SAINZ.

«Recuerdos de Aranzadi»; *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, IV, pág. 249; 1948.

aceptación del método histórico no es tanto debido a las conclusiones generales que se desprenden del principio de una evolución rectilínea cuanto debido a las conclusiones que atañen a la evolución de las ideas religiosas. Lo mismo Aranzadi que Barandiarán se autoproclaman practicantes y, hasta cierto punto, militantes de la Iglesia Católica. En «De mis recuerdos de Aranzadi», Barandiarán nos dice cómo a éste le inquietaba el sentido de la vida y cómo a «este problema le otorgaba la primacía y a él consagraba meditaciones y conversaciones» (1951, VI, 1974, 167). Igualmente nos narra algunas anécdotas donde queda patente su integrismo católico<sup>(66)</sup>, que se contradice por otra parte al afirmar un poco antes, comentando los criterios que imperaban en el pensamiento antropológico europeo de la primera época: «La Antropología física se halla marcada igualmente por un fuerte carácter antievolucionista. La práctica totalidad de las recién surgidas Sociedades Antropológicas condenan taxativamente el evolucionismo darwiniano»<sup>(67)</sup>. Y no puede decirse, precisamente, que todos los miembros de estas Sociedades eran católicos integristas sino más bien lo contrario. No hay más que leer y ver quienes eran algunos de los socios.

Desde las páginas de El Sol, de Madrid, el escritor Jimenez Caballero, hombre inquieto y nada vulgar, al margen de sus ideas políticas, pues tuvo el buen gusto de leerles cosa que no hacían muchos en el propio País Vasco, escribía un artículo en el que criticaba la labor desarrollada por Barandiarán en las *Hojas de Eusko-Folklore*, «verdaderas piedras sillares del edificio de nuestra ciencia en el país», según Aranzadi<sup>(68)</sup>. En él atacaba la neutralidad científica de la revista en base a la confesionalidad del autor<sup>(69)</sup>. Era éste un viejo método muy utilizado por los españoles de las dos Españas para descalificarse mutuamente en vez de estudiar y valorar sin prejuicios lo que produce el cerebro del vecino. Pero la verdad se iba abriendo, paso a paso, lentamente, con seguridad. Autorizados etnólogos como Hoffmann-Krayer, de Suiza, Fr. Krüger, de Hamburgo, Maurice Delafosse,

de Francia, la *Revue de'Ethnographie*, de París, comienzan a hablar de *Eusko-Folklore* y de lo que en ella se publica, apenas unos pocos años después de la salida del primer número<sup>(70)</sup>.

Parte de las críticas que levantó Aranzadi se debían a la forma que tenía éste de defender sus ideas respecto a los valores de todo lo concerniente al mundo vasco, tanto la tierra como sus gentes y sus características espirituales. Esta forma airada y un tanto cortante de plantear y defender los puntos de vista no era exclusiva a cuanto se refería al País Vasco, sino muy al contrario, pues tendía a la defensa de todo aquello que en la Península tuviera un sentido popular en su acepción más noble. No hay más que recordar sus juicios sobre el cante, la música y los temas populares andaluces, durante su estancia en Granada. Como dice Hoyos: «Extendiendo esta defensa, en múltiples ocasiones al casticismo español, pues pocas frases habrá más justas que la defensa de los garbanzos y el cocido frente a la culinaria extranjera, y hasta el elogio de la boina, la faja y los zahones de la indumentaria nacional»<sup>(71)</sup>.

Ciertamente, es necesario reconocer, los temas que trabajó eran difíciles de enfocar asépticamente, dada la época y el momento en que vivió, sobre todo los últimos años, en que hablar de raza, lengua y cultura, tenía connotaciones peligrosas por la manipulación a que se prestaba en manos de los profesionales de la política, prestos para llevar agua a su molino, sin importarles un bledo el sentido que tales conceptos tienen para un antropólogo. Aranzadi había escrito los mejores artículos que se han publicado en castellano sobre el mestizaje, pero jamás insinuó la prevalencia de lo vasco sobre otros grupos raciales, en sus escritos o conversaciones. Su colaborador Hoyos, al enfocar esta faceta, señala: «Todo ello lo hacía sin apuntar la supervaloración del racismo o del indigenismo vasco, ya que es, de los escritores científicos españoles, uno de los que más claramente condenaron la jerarquización racial estableciendo bien claramente la existencia de diferencias, pero no de superioridad o inferioridad entre los hombres y terminando por sostener en uno de sus últimos trabajos, el presentado en el Congreso Antropológico de Londres de 1934 que los vascos eran uno de los tantos grupos

(66) JESUS AZCONA.

«Notas para una Historia de la Antropología Vasca: T. de Aranzadi y J.M. de Barandiarán»; *Ethnica*, número 17, pág. 73; Barcelona, 1981.

(67) Op. Cit., pág. 71.

(68) T. de ARANZADI.

«Prólogo»; *Anuario de Eusko-Folklore*; III, pág. IX; 1923.

(69) LUIS de BARANDIARAN.

José Miguel de Barandiarán. *Patriarca de la cultura vasca*; pág. 91; San Sebastián, 1976.

(70) J.M. de BARANDIARAN.

«Hace cuarenta años»; *Anuario de Eusko-Folklore* 1960; pág. 7-8; Colección Auñamendi, n.º 11; Zarauz, 1960.

(71) L. de HOYOS SAINZ.

«Recuerdos de Aranzadi»; *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, IV, pág. 249-250; 1948.



Aranzadi rodeado por un grupo de alumnos durante una visita al Museo Vasco de Bayona

raciales pobladores de todo el Occidente europeo»<sup>(72)</sup>. Parece que Aranzadi adivinaba, ya a principios de siglo, el carácter vidrioso de los temas que estudiaba. En uno de sus mejores trabajos, publicado en 1915, decía: «El problema de las razas en Europa lo toma la mayoría de las personas, que se dedican a hablar o escribir, como pretexto, disfraz o señuelo para fines de política internacional o nacional, mejor o peor sabidos y confesados»<sup>(73)</sup>.

### Viajes por Europa

D. Telesforo fue un infatigable viajero que no se limitaba a recorrer el País Vasco y la Península en general. Sus andanzas por tierras castellanas, a finales de siglo, en compañía del Dr. Areilza y otros amigos bilbaínos, las ascensiones al macizo de los Picos de

Europa, las excursiones pirenaicas con Miguel Gayarre, los viajes por Andalucía, Cataluña y Levante, y tantos otros, le permitieron tener un conocimiento de primera mano de la España finisecular, enriqueciendo su amplia visión de naturalista y etnógrafo. El dominio de varias lenguas le facilitó, ya desde la época de estudiante, salir al extranjero, iniciándose con el célebre viaje a Bayreuth para asistir a los festivales de música wagneriana. Desde entonces son varias sus salidas, en particular en 1900 a París y en 1908-9 a Francia y a Alemania, donde realizó unos cursos de Antropología.

Como complemento a las excavaciones iniciadas en 1913, Aranzadi decide realizar en 1922 un viaje por Europa que le permita comparar lo que está haciendo aquí con lo que se hace fuera de nuestras fronteras. Por otra parte, era necesario contrastar por expertos europeos algunos de los materiales hallados, ya que en nuestro país no había medios ni experiencia en ello. Además, D. Telesforo tenía particular interés en que Barandiarán se formase lo más seriamente posible y le instaba a realizar un viaje de estudios por el extranjero, visitando algunas instituciones euro-

(72) Op. Cit., pág. 250.

(73) T. de ARANZADI.

«De Antropología de España»; *Estudio*, XII, número 34, pág. 1; 1915.

peas. Aranzadi seguía en parte los métodos y las orientaciones que propugnaba en Etnología la escuela histórica y deseaba estar al corriente de las realizaciones de este movimiento, no perdiendo el contacto con los representantes más calificados del mismo. Leía todo lo referente al mismo publicado en los libros de más actualidad, pero esto no le bastaba.

Aprovechando las vacaciones de verano de 1922, deciden ambos hacer una salida por Francia, Alemania y Bélgica. Antes, durante el mes de Julio y mientras preparan el viaje, aprovechan esos días para hacer algunas exploraciones en los dólmenes de los montes de Elduayen y Berástegui, en Guipúzcoa. El cinco de Julio, Barandiarán se trasladó a Tolosa a esperar a Aranzadi que venía de Bilbao. Fueron directamente a Berástegui <sup>(74)</sup>, hospedándose en la fonda Arregui. Desde aquí iniciaron las exploraciones con cierta dificultad por el tiempo lluvioso de aquellos días que les llevó a perderse en el monte. Lo cierto es que sus figuras, embarradas por el mal tiempo, llamaron la atención del resto de los huéspedes tomándoles por «unos comisionistas de géneros al por mayor» <sup>(75)</sup>. Con esta chusca anécdota en su memoria, el tres de Agosto de 1922, Barandiarán llega a Hendaya procedente de Vitoria. En la pequeña localidad fronteriza le esperaban Aranzadi con su mujer e hija. Después de hacer noche en el hotel Imatz, emprenden viaje a París donde llegan la mañana del día cinco de Agosto. Mucho debió ser el ansia de conocimientos que llevaban los ilustres viajeros, ya que esa misma tarde se les ve recorriendo las salas y galerías del Museo del Louvre. En días sucesivos visitan en Saint Germain el Museo de Antigüedades, en cuyas salas pasó muchas horas Aranzadi durante su estancia en París en 1909, la Biblioteca Nacional y el Museo Etnográfico del Trocadero. En estas visitas pueden contemplar objetos similares a los hallados por ellos en Santimamiñe: puntas de flechas, utensilios de pedernal, zingañarris, etc., que luego dejarían reflejado en algunas de las «memorias». Alternando con estas visitas a centros culturales, como unos turistas más, se les ve por el Sacré Coeur, la torre Eiffel, Montmartre y la iglesia de la Magdalena.

El once de Agosto, apenas una semana de su llegada a París, estaban de nuevo, con las maletas en la mano, a bordo del tren París-Colonia. Durante el trayecto aprecian los destrozos causados por la guerra

mundial en los campos próximos a la frontera franco-alemana. En Colonia vuelta a visitar el Museo Etnográfico y, después de mantener una interesante conversación con Fritz Graebner, uno de los fundadores de la escuela histórica, a quien escucharon muy atentamente, abandonan la ciudad con el tiempo justo para tomar el barco hacia Maguncia, navegando por el Rin. Debió de ser un viaje muy agradable por el recuerdo que dejó en D. José Miguel. De Maguncia por tren a la capital de Baviera, Munich, donde visitan el Museo Etnográfico. Después, en días sucesivos, recorren el Bayrisches Nationalmuseum, el Deutsches Museum y el Volkerkunde.

Como descanso a tanta visión de cosas puramente materiales, marchan a Oberammergau para presenciar la representación teatral popular del Drama de la Pasión que tiene lugar en esta pequeña ciudad bávara, cada diez años. D. Telesforo, hombre de profunda religiosidad y lejos de toda beatería, vivió aquí horas de honda meditación. Comentando el acontecimiento, recuerda Barandiarán: «Aranzadi no era de los que toman la vida pasivamente para dejarse mover a la deriva como pieza flotante, siempre a merced del acontecer social.

Investigaba y ahondaba en el estudio de un aspecto del ser humano; pero también le inquietaba el sentido de la vida y lo inquiría y a este problema le otorgaba la primacía y a él consagraba meditaciones y conversaciones. Por mantener elevada su conducta en ese plano de su vida consciente, tomaba a veces sobre sí penalidades y sacrificios. Tal fue el viaje que hiciera a Oberammergau con el fin de ver la representación de la Pasión de Nuestro Señor. El día que pasamos allí fue un día de profunda meditación para Aranzadi» <sup>(76)</sup>.

El 22 de Agosto llegan a Leipzig donde, por consejo de D. Telesforo, Barandiarán cambia su sotana por un traje de paisano para evitar ser objeto de las miradas de la gente y, de esta manera, visitar con más comodidad el inevitable Museo Etnográfico. El día 24 al mediodía llegan a la capital alemana, objeto final de su viaje. Aquí se encuentran con dificultades de alojamiento. Tienen que recorrer un buen número de hoteles hasta encontrar acomodo. En uno de ellos, el Hotel Catolic, les tomaron por rusos <sup>(77)</sup>. A Aranzadi, lo cuenta Barandiarán y así hemos podido comprobar en

(74) J.M. de BARANDIARAN.

*Obras Completas*; VIII, pág. 317; Bilbao, 1975.

(75) LUIS de BARANDIARAN.

*José Miguel de Barandiarán. Patriarca de la cultura vasca*; pág. 98; San Sebastián, 1976.

(76) J.M. de BARANDIARAN.

«De mis recuerdos de Aranzadi»; *Munibe*, III, pág. 92; 1951.

(77) LUIS de BARANDIARAN.

*José Miguel de Barandiarán. Patriarca de la cultura vasca*; pág. 102; San Sebastian, 1976.



Homenaje a Luis de Elizalde en el Congreso de Estudios Vascos de Vergara de 1930. Julián Elorza, Enrique de Eguren, Julio Urquijo, Bonifacio Echegaray y Telesforo de Aranzadi son algunas de las personalidades asistentes al acto

repetidas anécdotas, no le importaba pasar por pobre o por ignorante «pero no le agradaba que le tuvieran como hombre perteneciente a una raza que no fuese la suya». El caso es que la escena iba a repetirse al día siguiente, cuando cenaban en el restaurante del Parque Zoológico de Berlín. Un grupo de señores se acercaron a la mesa, en torno a la cual reponía fuerzas el pequeño grupito vasco, preguntándoles si eran rusos. Barandiarán se limitó a contestar negativamente mientras Aranzadi, un poco mosqueado, les contestó que «eran vascos y que hombres de su tipo o casta no se hallaban en todas las Rusias»<sup>(78)</sup>. Una semana permanecieron en la capital alemana visitando una larga serie de Museos y trabajando en ellos

(78) J.M. de BARANDIARAN.

«De mis recuerdos de Aranzadi»; *Munibe*, III, pág. 91; 1951.

hasta el día treinta y uno de Agosto en que se despidieron, pues D. Telesforo y su familia marchaban a París mientras D. José Miguel, invitado por el P. Schmidt, salía para Tilburg, en Holanda, donde debía dar una conferencia en la Semana Internacional de Etnología Religiosa.

Después de este primer viaje de estudios por Europa de los dos investigadores vascos, el maestro y compañero Aranzadi, como gusta llamarle Barandiarán cuando se refiere a él, reanudó con nuevos bríos la tarea que desde hacía unos cuantos años ocupaba a ambos. Es la etapa de Ermitia (Deva) y Lumentxa (Lequeitio) además de la iniciación de la primera época de Urtiaga (Itziar), entre otras excavaciones. En Deva vivió Aranzadi una sencilla anécdota que a él, sensible a cualquier manifestación del carácter vasco, le emocionó. Al ir a pagar la cuenta de la fonda donde se hospedaban y dar la propina a la neskacha, encontró un papel junto a sus botas que decía: «Lo sentimos porque costa betún». Al indagar qué quería decir aquello, se entera de que el mutill de la casa, que antes le llevara las maletas del tren a la fonda, le había limpiado las botas y decía que el betún costaba diez céntimos. «Se me alivió el corazón, dice Aranzadi, al descubrir que no se trataba de sentimiento sino de que el mutill se preocupaba del dinero que había gastado en betún mucho más que del trabajo de haber limpiado las botas, ni del traer y llevar las maletas; no habría gastado diez céntimos en el betún de aquellos pares, pero la exageración es bien modesta en quien no piensa cobrar su trabajo»<sup>(79)</sup>.

Algunos de los materiales hallados en estas excavaciones fueron estudiados y analizados por autoridades de la talla de Hernández Pacheco, San Millán de la Cámara, Marcet, o extranjeros, como Claudio Gaillard, del Museo de Ciencias Naturales de Lyon, lo que da idea de la rigurosidad con que se llevaban los trabajos. Durante sus estancias en Lequeitio se hospedaban en el hotel Beitia donde pueden apreciar, por las conversaciones que se oyen entre los huéspedes, la agitación política que comenzaba a generarse en las gentes. Son los años del estreno de la zarzuela «El Caserío», de Guridi.

En el verano del año 1929, de nuevo Aranzadi y Barandiarán acuerdan emprender un segundo viaje de estudios, visitando los museos de Suiza y Austria<sup>(80)</sup>. La fecha escogida para la salida fue el treinta de

(79) T. de ARANZADI.

«Maletero y mutill»; *Euskal Erria*, LII, pág. 463; 1905.

(80) LUIS de BARANDIARAN.

*José Miguel de Barandiarán. Patriarca de la cultura vasca*; pág. 137; San Sebastián, 1976.

mayo de ese año. Como en el anterior viaje, Aranzadi va acompañado de su familia. Barandiarán marcha desde Vitoria a Barcelona para encontrarse con D. Telesforo. Aquí Aranzadi hace de anfitrión pues no en balde lleva treinta años en la capital catalana, llena de actividad esos días por causa de la Exposición Internacional. El dos de Junio toman todos el tren con destino a Ginebra donde permanecen unos días. Parece que les atraía la idea de visitar los Museos Etnográficos de esta República alpina, pequeña pero rica por la variedad étnica y lingüística de las gentes que la pueblan. Recorren sucesivamente los ricos museos de Berna y Zurich, tomando buena nota de todo lo que ven, no limitándose a lo etnográfico ya que en sus notas de viaje, hay referencias a pintura y escultura, entre otras cosas. El ocho de Junio llegan a Viena y asisten a un curso dirigido por Haberlandt, cuya Etnología había traducido al castellano Aranzadi, con numerosas notas suyas a pie de página. D. Telesforo, que amaba por encima de todo la verdad científica, aprovechó la estancia en Viena para tener un amplio cambio de pareceres con el profesor Haberlandt respecto al tema de la covada, en particular sobre la falsedad de su existencia en el pueblo vasco <sup>(81)</sup>. La visita a la antigua capital austríaca es sumamente útil y valiosa pues, además del curso al que asisten, el resto del tiempo lo llenan visitando el gran número de museos existentes en la ciudad y escuchando algunos conciertos musicales.

Una tarde de domingo tiene lugar en esta ciudad una de esas anécdotas en que los dos antropólogos vascos son de nuevo objeto de una curiosa confusión. Pero dejémosle hablar a Barandiarán: «Allá por el mes de Junio de 1929, hallándonos sentados en un banco de la Freiheits Platz de Viena, se nos acercó un desconocido que, colocándose en el mismo asiento, trabó conversación con nosotros. Nos habló, entre otras cosas, de los hebreos, vieneses y de los hombres célebres contemporáneos de raza judía. También nos enseñó un periódico, *El Tiempo*, redactado en castellano e impreso en Viena con caracteres hebreos por los descendientes de los judíos expulsados de España. Y dirigiéndose luego a Aranzadi, le dijo: «Usted tiene tipo de judío». Aranzadi le contestó rápidamente: «No, no soy judío, ni tengo tipo de judío: Soy vasco y mi cara presenta caracteres de la raza vasca». Continuó el desconocido señor hablándonos de sus viajes por Italia y por España, y refiriéndose concretamente a Andalucía, dijo que allí las personas de servicio de los hoteles y de las posadas son de escasa educación y

que las ciudades y sus habitantes son de aspecto pobre y sucio. Aranzadi, que no gustaba de apreciaciones generales sobre pueblos y personas, le contestó poco más o menos en los siguientes términos: «Los conceptos de educación y de suciedad son quizás relativos: a usted le parecen sucios los andaluces; en cambio los andaluces deben pensar que son sucios los judíos, pues los llaman marranos». Aranzadi creyó que nuestro interlocutor era judío, y tenía razón: unos días después, habiendo entrado por casualidad en una sinagoga vi al misterioso viajero cantando la salmodia, envuelto en un velo humeral» <sup>(82)</sup>.

De Viena marchan a Innsbruck donde contemplan uno de los mejores Museos de arte regional, dedicado al Tirol. Luego, salen para Lucerna y viven una pequeña aventura volando en un hidroplano que tenía su base en el lago. La ocurrencia de tal experiencia fue de D. José Miguel quien propuso el viaje a Aranzadi. Este, quizás por su edad, tenía entonces sesenta y nueve años, había ya dejado de amar el riesgo por el riesgo y propuso a Barandiarán, entrando en la iglesia de San Leger: «Encomendémonos mutuamente por si el Señor dispone que sea ésta la última tarde de nuestra vida». La experiencia fue un éxito, Barandiarán sacó muchas fotografías desde el aparato, y en ella participaron además, la señora y la hija de D. Telesforo <sup>(83)</sup>. El aparato era un monomotor de cinco plazas que el día anterior había inaugurado estos vuelos sobre Lucerna. Aranzadi no las tuvo todas consigo durante el vuelo ya que luego contó a D. José Miguel: «Si llego a enterarme de que sólo apenas hace un par de días que se han inaugurado tales vuelos, no me hubiera atrevido a subir en el hidroplano».

De Lucerna van a Interlaken y se encuentran con otro vasco, un eibarrés, propietario de un establecimiento de joyería en uno de los lugares más céntricos de la ciudad. El 24 de junio dan por terminado el viaje y salen hacia el País Vasco. A primeros de Julio se les ve de nuevo trabajando en la cueva de Urtiaga, enriquecidos por los nuevos conocimientos adquiridos.

### Aranzadi y los Museos de Bilbao y San Sebastián

Después de las Fiestas de la Tradición de 1904, que se celebraron en San Sebastián y llevaron a la creación de una sección etnográfica en el Museo Mu-

(81) J.M. de BARANDIARAN.

«De mis recuerdos de Aranzadi»; *Munibe*, III, pág. 89; 1951.

(82) Op. cit., pág. 91.

(83) LUIS de BARANDIARAN.

José Miguel de Barandiarán. *Patriarca de la cultura vasca*; pág. 140; San Sebastián, 1976.



Grupo de alumnos y profesores del Curso de Verano de 1932, organizado por Eusko Ikaskuntza, visitando la Cámara de Comptos en Pamplona. Telesforo de Aranzadi (31). I. López Mendizabal (20). Julian Elorza (29).

nicipal <sup>(84)</sup>, Aranzadi visitó en sus viajes la mayor parte de los museos etnográficos de varios países europeos, en especial Alemania y Francia, adquiriendo catálogos y descripciones de los mismos que le sirvieron para el trabajo «Museos de Folklore», publicado en *La España Moderna*, en 1910. Le gustaba particularmente el nombre dado en Alemania a este tipo de museos: «Figúrese si les tienen cariño que a los Museos de Etnografía del país propio, les llaman Museos de la Patria», decía a Gregorio Mújica en 1919. Luego seguía: «He visto el del Trocadero de París, en el que hay algo de etnografía vasca. He visto el de Hannover, el de Brunswick y el de Berlín, que abarca toda Alemania, Austria, Suiza y Holanda. No he estado en los de Francfort y Tréveris, pero conozco el catálogo de éste y sé lo que hay. El Museo provenzal, que llaman arlesiano, sí lo conozco» <sup>(85)</sup>.

Infatigable visitante de museos, los que le cono-

(84) T. de ARANZADI.

«Una silla de parir en el Museo Municipal de San Sebastián»; *Euskalerrriaren Alde*, VI, pág. 416; 1916.

(85) G. MUJICA.

*Los titanes de la cultura vasca*; pág. 32, San Sebastián, 1962.

cieron refieren la minuciosidad con que los recorría, llamando la atención las notas que tomaba de estas visitas, algunas de las cuales aún se conservan en el Archivo o Fondo Aranzadi de Barcelona. Anotaba todo cuanto veía, lo que le permitió ser sin ninguna duda, el primer museólogo de España en lo referente a museos etnográficos y antropológicos de su época. Estas visitas le facilitaron la realización de estudios comparativos entre sus hallazgos etnográficos y los de otros países europeos y, al mismo tiempo, disponer de datos suficientes para la correcta instalación de los Museos de San Sebastián y Bilbao, los mejores de su tiempo en la Península. Los objetos por él hallados son los más importantes fondos de ambas instituciones.

En el período que va de 1914 a 1919, D. Telesforo no cesó de trabajar hasta que San Sebastián tuvo su Museo Etnográfico. En 1919 mereció ser calificado por la Real Sociedad Española de Historia Natural de único y primero en su género <sup>(86)</sup>. Aranzadi decía, mo-

(86) J.M. de BARANDIARAN.

*Obras Completas*; VII, pág. 351; Bilbao, 1975.

destamente, que era obra exclusiva de su amigo Pedro Soraluze, a la sazón conservador del mismo: «Tenía un verdadero antojo espiritual de ese Museo, que por fin lo parió D. Pedro... Creo que sin utilizar para ello la famosa silla partera en la que el buen conservador hace sentarse hasta a los Padres Capuchinos que visitan el Museo... Hay que reconocer que él sólo aguantó las chacotas y burlas de los donostiarras que, casi sin excepción, ridiculizaban el Museo. Pero vea usted ahora. Aquello es hermoso. Lástima que, aunque las chacotas desaparecieron, aún hay muchos donostiarras que no conocen el Museo ni se interesan por él»<sup>(87)</sup>

Lo cierto es que la realización del mismo fue una obra de tipo popular, como muchas cosas que se han hecho en el País Vasco. En España sólo existía entonces la colección particular de la familia Peinador, en Mondáriz. Aranzadi, desde las páginas de varios periódicos de San Sebastián, en 1915, alentó a la gente a colaborar con la Comisión Etnográfica de la que eran miembros Soraluze y el pintor José Aguirre además de los doctores Vitoriano Juaristi y Doroteo Ziaurritz. Elaboró unas listas con los objetos dignos de figurar y que era necesario rebuscar por todos los rincones del país, entre ellos la célebre silla de parir hallada por el infatigable Aguirre, después de muchas pesquisas, en un caserío de Isasondo<sup>(88)</sup>. Otros colaboradores entusiastas fueron los curas de Orio, D. Manuel de Iriondo y D. Miguel F. de Ibarroyen, los párrocos de Legorreta, D. José Ignacio Múgica, de Arama, D. Joaquín Tolosa, de Albistur, D. Eugenio Urroz, y el cura de Asteasu, D. Victoriano Sorondo. Pronto mereció la visita de Don Alfonso y Doña María Cristina así como de ilustres autoridades en la materia: el marqués de Cerralbo, Frankowski y otros, viniendo a sellar con su presencia el triunfo de una obra bien realizada. Al referirse a esta faceta de Aranzadi, Barandiarán ha dicho: «En la formación de los museos etnográficos de San Sebastián y de Bilbao desempeñó papel muy importante, y sus consejos fueron atendidos por los conservadores de aquellas colecciones. Observando el hecho o el objeto, buscaba sus fases precedentes que le permitieran una explicación razonable del mismo. Deseaba que los museos vascos reflejaran esta misma orientación»<sup>(89)</sup>.

(87) G. MUJICA.

*Los titanes de la cultura vasca*; págs. 32-33; San Sebastián, 1962.

(88) T. de ARANZADI.

«Una silla de parir, en el Museo Municipal de San Sebastián»; *Euskalerraren Alde*, VI, pág. 416; 1916.

(89) J.M. de BARANDIARAN.

«De mis recuerdos de Aranzadi»; *Munibe*, III, pág. 89; 1951.

## Aranzadi y las instituciones culturales vascas

Otra actividad desarrollada por Aranzadi durante sus veranos en el País Vasco fue la participación en aquellos trabajos que ayudaron de alguna manera al nacimiento y despegue de nuestras instituciones culturales y a la implantación de unos estudios universitarios, tomando parte en los Congresos de Estudios Vascos, en las conferencias organizadas por la Junta de Cultura Vasca y en la fundación de la «Sociedad de Estudios Vascos», Eusko Ikaskuntza, así como en cualquier movimiento que represente un enriquecimiento cultural.

D. Telesforo tenía una gran experiencia en materia educativa, adquirida desde su puesto de catedrático. Por otra parte conocía muy bien el estado de nuestras Universidades y de la sociedad española en general, en materia cultural, con respecto al resto de los países europeos por las relaciones que mantenía con entidades científicas del exterior, a través de sus viajes. Como otros muchos vascos, había vivido en su propia carne la experiencia de tener que salir fuera del país para poder estudiar una carrera universitaria ya que ninguna de las cuatro capitales vascas tenía implantada este tipo de enseñanza, a pesar de haberlo solicitado de la Administración repetidas veces.

Sin embargo en el país había una tradición cultural vasca muy antigua en tierras de Navarra, desde las primeras producciones literarias de Bernard d'Echepare en 1545 y de Axular en 1643, a las pequeñas universidades como la de Irache o el Colegio de Médicos y Cirujanos de Pamplona, más próximo a nosotros. En Guipúzcoa, el Real Seminario de Vergara, obra de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País, fue durante unos años modelo de eficacia y progreso, contribuyendo a difundir los conocimientos científicos de la época. Pero el primer proyecto serio de «Universidad Vasca» no tiene lugar hasta 1866, cuya elaboración fue obra de Juan Cancio Mena. Tanto el Ayuntamiento de Pamplona como la Diputación cedían los terrenos para su instalación. A la iniciativa se sumaron Vizcaya, Alava y Guipúzcoa; sin embargo el Gobierno de Madrid dejó archivar la idea. Los alaveses, en 1869, establecen una Universidad libre pero la segunda guerra carlista de 1873 acabó con ella. Durante la guerra carlista se abre la de Oñate. Después, desde 1876, ésta sigue una vida lánguida hasta que en 1895 pasa a convertirse en una sucursal de la Universidad de Zaragoza. Poco después, en 1901, termina por desaparecer como consecuencia de un decreto ministerial.

En el Congreso Internacional de Estudios Vascos, celebrado en París en 1900, y al que asistió Aranza-



Junta Permanente de Eusko Ikaskuntza en 1932

di, entre las conclusiones que se tomaron estaba la de solicitar de los respectivos Gobiernos, la creación, en una Universidad o en una Escuela de Estudios Superiores, de una cátedra de vascuence y antigüedades vascas. En una de sus polémicas con el lingüista francés Vinson, Aranzadi escribía en 1911: «No hay universidad vasca, ni escuela científica vasca, y por tanto el vasco no tiene voz ni voto. Y cartuchera en el cañón. No cabe discusión sobre sus argumentos. Pero afortunadamente no estamos en los tiempos de Miguel de Servet ni en Ginebra»<sup>(90)</sup>, dolido por la actitud arrogante que éste adoptaba desde su escabel de profesor de la Escuela de Lenguas Orientales de París.

Aranzadi creía poco en la influencia que otro pueblo puede ejercer en la cultura propia. Hacía suya la frase del profesor George Jakob: «Cada pueblo vive su propia cultura, sólo el impulso viene de fuera»<sup>(91)</sup>. Luego añadía: «Este impulso podrá alguna vez haber

(90) T. de ARANZADI.

«Vuelta a la supuesta familia primitiva vasca»; *Euskalerraren Alde*, I, pág. 734; 1911.

(91) T. de ARANZADI.

«Problemas de Etnografía de los Vascos»; *R.I.E.V.*, I, pág. 566; 1907.

sido generoso, pero muy a menudo ha sido como Me-fistófeles, que quería el mal y hacía el bien, según confesión propia, y en cuanto al desarrollo interno la historia nos dice que los pueblos florecen culturalmente en cuanto las circunstancias geográficas y políticas se lo consientan». Era partidario de una autonomía universitaria que no estuviera supeditada a ideales políticos de ninguna clase. Desde las páginas de *El Sol*<sup>(92)</sup>, en 1919, abogaba por el desarrollo del Real Decreto concediendo la autonomía. Esperaba el día en que la ciencia no tuviese fronteras ni se viera esclavizada por ideales extranjeros.

Importancia capital para la vida cultural del país tuvo el primer Congreso de Estudios Vascos, celebrado en la villa de Oñate en la primera semana de Septiembre de 1918, abierto por D. Alfonso XIII. Aranzadi no pudo asistir a las primeras sesiones por encontrarse en cama a consecuencia de las largas caminatas que dio los días anteriores por sus queridas montañas, «en pleno ambiente étnico, entre labradores y pastores», como dijo al comienzo de su conferencia sobre Etnografía<sup>(93)</sup>, en la que hace un recorrido sobre los conocimientos e investigaciones, referentes al mundo vasco, realizados por distintas personalidades. Recalca y pone énfasis en el valor que encierran los objetos elaborados por el hombre pues, además del idioma, el pueblo tiene otras formas de manifestarse. Las obras de la mano del hombre, artesanía y arte, son un ejemplo. «Muchas de las cosas culturales se hacen sin hablar», dice Aranzadi. Tal valor tienen la música, la danza, las fiestas y las tradiciones. Recuerda la reciente e irracional persecución de que ha sido objeto el euskera, mediante el uso del anillo en las escuelas públicas como sistema de acusar al que lo habla. Después, como Presidente de la sección de Raza, a la cual pertenecía también Medicina, se estudian una serie de medidas a adoptar para evitar las enfermedades hereditarias, el alcoholismo, la tuberculosis, las enfermedades sexuales, la demencia y las enfermedades infantiles, recabando de los poderes públicos y de la Iglesia las ayudas necesarias.

Consecuencia de este Congreso fue la creación de la «Sociedad de Estudios Vascos» o Eusko Ikaskuntza, bajo la Presidencia honoraria de Arturo Campión. Aranzadi es nombrado miembro de la Junta Permanente y vocal de la Sección de Raza, el 22

(92) T. de ARANZADI.

«Sobre autonomía universitaria»; *El Sol*, 9 de Junio; Madrid, 1919.

(93) T. de ARANZADI.

«Etnografía»; *I Congreso de Estudios Vascos*, pág. 364 Bilbao, 1919.

de Diciembre de 1918. A pesar de la felicitación de que es objeto el nacimiento de dicha entidad cultural por parte del mismo Rey: «Veo con singular complacencia la creación de la Sociedad de Estudios Vascos y quiero que el primer aplauso que reciba esta Sociedad naciente sea el mío, como deseo ser el primero que se inscriba entre sus fundadores, consagrados al estudio y fomento de todo cuanto pueda contribuir al adelanto y progreso del País. Cultivad vuestra lengua, el milenario y venerable euskera, joya preciosísima del tesoro de la humanidad que habéis recibido de vuestros padres y debéis legar incólume a vuestros hijos»<sup>(94)</sup>, la Sociedad iba a ser acusada y atacada por parte de algunas autoridades que confundían la cultura con la política. Aranzadi pronto se dio cuenta de los riesgos que acechaban la naciente Sociedad. Apenas transcurrido un año de su fundación, le pone en guardia a Angel Apraiz contra los peligros que pudiera significar para la Junta Permanente de la Sociedad de Estudios Vascos el que entren en ella determinadas gentes con el único fin de «balpardear»<sup>(95)</sup>

Con todo, pronto se dejarían sentir los efectos para lo que fue creada. Ya en 1919 la Sociedad inicia la recogida de materiales etnográficos mediante un cuestionario elaborado por la Junta de Costumbres Populares, creada el dos de Marzo de 1919. En la elaboración del citado cuestionario tomaron parte, junto con Aranzadi, Barandiarán, el P. Donostia, Eguren y otros. Una de las bases de dicho cuestionario fue el texto de Etnografía escrito por Aranzadi y su amigo Hoyos Sáinz<sup>(96)</sup>. A su sombra nace el Laboratorio de Etnología, fundado por Barandiarán y, como método de investigación, las Hojas de Eusko-Folklore. Los fondos de la Sociedad son destinados a financiar las investigaciones más variadas. Algunas de las excavaciones de Aranzadi se hacen bajo sus auspicios. Don Telesforo veló, como miembro que era de la Junta, para que la categoría científica de la Sociedad no se viera en entredicho. Era asiduo asistente a las reuniones de la misma que se celebraban cuatro veces al año. Raramente faltaba a las mismas. En 1931, recién operado por el doctor Guimón, le escribía a Julián Elorza: «Por primera vez, después de muchos años, me veo imposibilitado de asistir a la Junta de

la Sociedad, aunque tengo la esperanza de salir de esta clínica dentro de pocos días»<sup>(97)</sup>.

Barandiarán, al referirse a esta labor desempeñada por D. Telesforo dentro de la Sociedad, cuenta: «Ponía mucha diligencia en que las teorías no influyeran en el proceso de un estudio o investigación ni en su resultado. Hubo un señor que presentó a la Sociedad de Estudios Vascos un plan de investigación sociológica, prolongándolo con la exposición de una nueva teoría de los hechos sociales. Aranzadi, que fue encargado de estudiarlo por la Sociedad, aconsejó a ésta que no se comprometiera a secundar dicho proyecto, porque temía que su autor pretendiera, no tanto el estudio objetivo de los hechos como la búsqueda de pruebas o apoyos para su teoría»<sup>(98)</sup>. En otra ocasión, en una de las reuniones de la Junta, uno de los miembros de la Sección de Enseñanza se quejó de que la Sociedad publicaba muchos trabajos de Etnografía y ciencias afines en comparación con otras secciones. Aranzadi le contestó que no era culpa suya, sino de los miembros de esas secciones que no hacían nada digno de ser publicado. Esta forma clara y contundente que tenía D. Telesforo de señalar, dejó en evidencia a quien había protestado. Este, más tarde, en un aparte con otros miembros, comentó que no comprendía cómo Barandiarán podía aguantar a una persona del carácter de Aranzadi. D. José Miguel se encontraba examinando unos libros, oyó la alusión y dijo en un gesto que le honra: «conmigo, Aranzadi, siempre ha tenido la mayor consideración y respeto».

Otra de las personas que conoció sus intervenciones en las Juntas de la Sociedad fue Julio Caro Baroja. Refiriéndose a una de las facetas de su carácter, escribe: «Le vi discutir con el secretario de la Sociedad de Estudios Vascos por una cuenta pendiente entre él y la Sociedad, en que había la diferencia de dos céntimos. ¡Quién discutiría esto hoy!. Pero don Telesforo quería devolver los dos céntimos a todo trance y se salió con la suya, después de una serie de gestiones y operaciones de cambio»<sup>(99)</sup>.

Dos años más tarde tiene lugar el segundo Congreso de Estudios Vascos, celebrado en la segunda mitad del mes de Julio de 1920, en Pamplona. Aranzadi estuvo en la mesa presidencial. Destacó su con-

(94) *Enciclopedia General Ilustrada del País Vasco*, VII, pág. 460; San Sebastián, 1978.

(95) Carta de T. de Aranzadi a Angel Apraiz (16-6-1919). A.S.E.V.

(96) I. ESTORNES ZUBIZARRETA

*La Sociedad de Estudios Vascos*; pág. 111; San Sebastián, 1983.

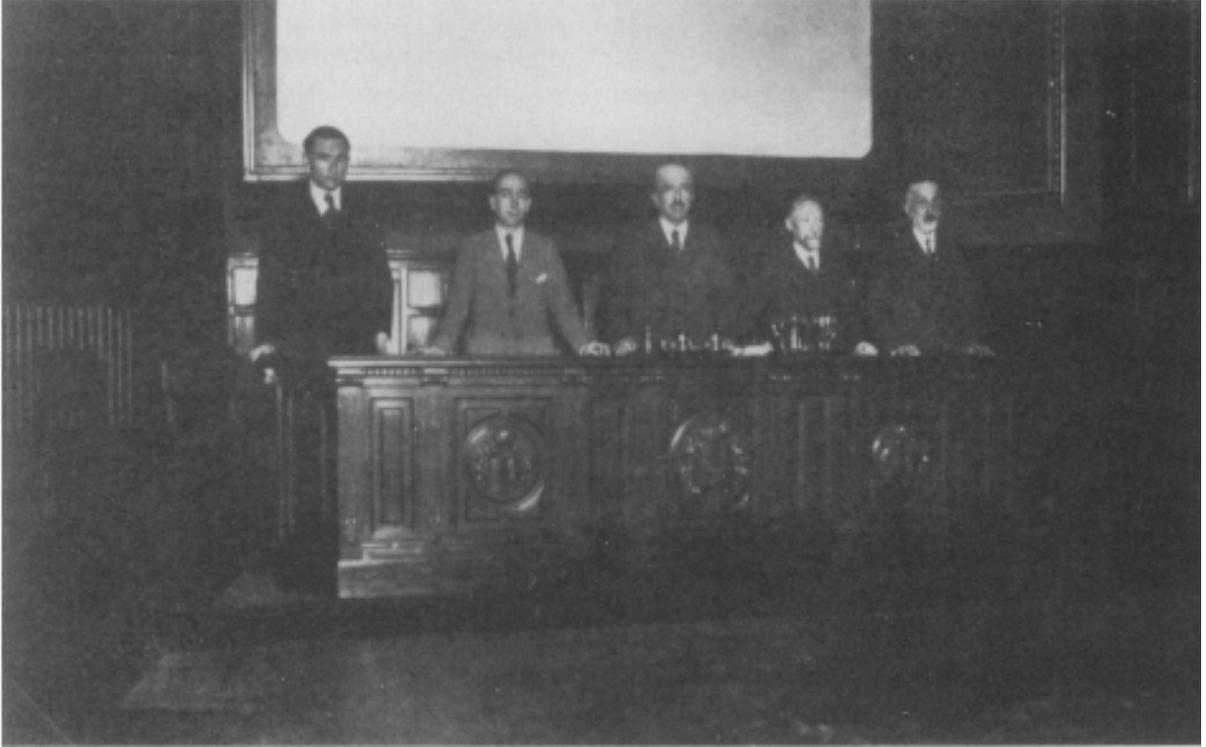
(97) Carta de T. de Aranzadi a Julian Elorza (18-12-1931). A.S.E.V.

(98) J.M. de BARANDIARAN

«De mis recuerdos de Aranzadi»; *Munibe*, III, pág. 86-87; 1951.

(99) J. CARO BAROJA

*Semblanzas ideales*; pág. 156; Madrid, 1972.



D. Julian Elorza y D. Telesforo de Aranzadi presidiendo al acto de apertura del VI Congreso de Estudios Vascos celebrado en Bilbao el año 1934.

ferencia sobre «Los diversos fines a que debe tender la Universidad Vasca». Como era ya costumbre suya, dijo las verdades con toda claridad, recordando en esto a alguna de las conferencias de su primo Unamuno: «Por disposición oficial sale da la nada una fábrica de titulados; bastando para ello además de la primera materia (el estudiante), el cuerpo de confeccionadores y expedidores. Este se recluta por los consabidos procedimientos memorista, oratorio, de zancadilla, triquiñuela, lastimero y soplón (oposiciones), o por reglas casuísticas opuestas al verdadero interés de la ciencia, por arbitrarios y comineros R. D. (concursos), con la mayor hipocresía de los santones y tutores de la ciencia oficial, inspiradores de tales R. D., preparados para favorecer a compadritos sin más ideal que el descanso» <sup>(100)</sup>. Más adelante continúa, «somos un pueblo poco conocido en los centros científicos europeos, no tenemos universidad», dice dolorosamente. Denuncia viejas ruindades, desgraciadamente muy actuales en nuestros días: «Imitar a la abuela que no quería dejar bañarse al nieto hasta que supiera nadar, guardar absolutamente intactos instrumentos y aparatos, sin dejar a nadie montarlos, ni ma-

nejarlos ni tocarlos, ni penetrar el museo, gabinete o laboratorio, a pretexto de que no se sabe a dónde se va a parar, y cómo y por dónde se va, sin conocer el tecnicismo» <sup>(101)</sup>. Propone la elección del hombre adecuado para el lugar adecuado (toki egokian gizon egokia), sin olvidar que «entre todos sabemos todo lo que se sabe, nadie lo sabe todo y de todos se aprende algo. Zarrago ikasi naiago». Termina Aranzadi, en sus conclusiones, proponiendo <sup>(102)</sup>:

- 1) Una Universidad propia propulsora de nuestra cultura.
- 2) Esmero en la elección del personal.
- 3) La Universidad ha de ser autónoma.
- 4) Exámenes o pruebas de actitud que demuestren el nivel de los aspirantes a entrar en la Universidad.
- 5) El euskera tendrá siempre en la Universidad el respeto que de nosotros merece.
- 6) Rigor en el nivel de las tesis doctorales.

(100) T. de ARANZADI

«Los diversos fines a que debe tender la Universidad Vasca»; *II Congreso de Estudios Vascos*, pág. 207; San Sebastián, 1920.

(101) Op. cit., pág. 212

(102) Op. Cit., pág. 217

Sin embargo no todos veían las cosas tan claras como él. Por una parte un sector del catolicismo vasco, la parte más reaccionaria, ataca a la «Sociedad de Estudios Vascos» por miedo a que esta trajera ideas laicistas. Por otro lado algunos de los miembros de la Liga Monárquica, como Luis de Salazar, manifestaban su discordancia por motivos políticos <sup>(103)</sup>. Así las cosas, se llega al III Congreso de 1922 donde se vuelve a abordar el tema universitario, inclinándose por una Universidad de tipo autónomo. Se nombra una Comisión para redactar el proyecto en la que participan Aranzadi, Apraiz, Eguren, Zaragüeta, Villalonga, etc. que deciden esperar hasta examinar algunos de los proyectos universitarios de Europa y América. Todo termina con la llegada al poder de Primo de Rivera. En 1924, la Diputación de Vizcaya, manipulada por la Liga Monárquica, cuya cabeza rectora era Lequerica, se desliga de la «Sociedad de Estudios Vascos». El A B C publica un telegrama, dirigido desde Bilbao, en el que se afirma que la Diputación había retirado la subvención por el carácter marcadamente antiespañolista de la Sociedad. Comentando este hecho Aranzadi escribe a Elorza, Presidente de la «Sociedad de Estudios Vascos»: «Lo que no sé es qué harán como que creen ciertos señorés (llamémosles así) que haría falta hacer o dejar de hacer para no merecer el dictado de antiespañolistas y... marcadamente. ¡Pueden que entiendan que es antiespañolista lo que no españolista! y la combinación de palabras es... marcadamente «Lyon D'Or» = Lequerica, Bergé, Eguileor, Valparda and C<sup>a</sup>. L<sup>a</sup>.» <sup>(104)</sup>. Don Telesforo no se plegaba fácilmente a las presiones, así como otros miembros entre los que se encontraba Esteban Bilbao, y era partidario de plantarles cara.

No por eso se detienen las actividades de la «Sociedad de Estudios Vascos». Los días 18, 19, 20 y 21 de Diciembre de 1923 organiza en el Ateneo guipuzcoano un curso de conferencias sobre Etnografía y Prehistoria a cargo de Aranzadi y Obermaier. Una de las aspiraciones de la Sociedad era la confección de un mapa físico del País Vasco. Las dificultades presentadas para la elaboración del mismo eran múltiples, según puede deducirse de la carta que Aranzadi le dirigió a Angel Apraiz. En primer lugar le pone en guardia de los errores de los tipógrafos que «cometen erratas enormes en su propia lengua y para nuestro mapa es esa una cuestión trascendental».

(103) I. ESTORNESZUBIZARRETA

*La Sociedad de Estudios Vascos*; pág. 221; San Sebastián, 1983.

(104) Carta de T. de Aranzadi a Julian Elorza (4-4-1924). A.S.E.V.

Más adelante añade: «Y también el hecho de la proscripción y apedreo de los rótulos de nombres de pueblos en ortografía de nuestra Academia, por lo que es posible que se prohibiera en Vizcaya nuestro mapa, calificándolo de lo que usted sabe» <sup>(105)</sup>. La Junta Permanente del 22 de Diciembre de 1926 aprueba la realización de cursos de verano, el primero de los cuales tiene lugar en el verano de 1927, en Estella. Participan conocidas personalidades: Aranzadi (medicinas antropológicas), Bosch Gimpera (prehistoria), Barandiarán (prehistoria), Apraiz (arte), etc.

Aranzadi se vuelca hacia todo aquello que signifique desarrollo de la investigación en áreas del saber que contribuyan a un mejor conocimiento del País Vasco. En 1921 apoya, decididamente, la creación de un herbario en el Colegio de Lekaroz a cargo de Joaquín Ezquieta (médico), en el que las plantas irían rotuladas con su nombre popular en euskera, además de la clasificación científica <sup>(106)</sup>. Participa en 1929 en la Comisión creada por la Sociedad para estudiar el éxodo rural. Se pensó también en crear la asociación de «Amigos del Caserío», tema éste muy querido de D. Telesforo. Fue encargado, junto con Echegaray, de la elaboración de un informe sobre el particular, informe que no gustó a los grandes propietarios porque pensaban que ponía en peligro «las relaciones entre propietarios y colonos» <sup>(107)</sup>.

En el V Congreso de Estudios Vascos con sede en su pueblo natal, Vergara, celebrado en Septiembre de 1930, habló sobre los aperos de labranza, volviendo a incidir en una de sus conocidas posiciones: «Más de cuatro señoritos u hombres de letras o artistas se habrán sonreído con desdén a la vista de tales objetos, diciendo «vaya una vulgaridad de objetos para exposición y conferencia; los estamos viendo todos los días fuera de aquí». Los ven sí; pero no los miran ni se enteran» <sup>(108)</sup>. En más de una ocasión, para poder participar en estas reuniones y congresos, tuvo que interrumpir las excavaciones que estaba llevando a cabo.

(105) Carta de T. de Aranzadi a Angel Apraiz (31-8-1924). A.S.E.V.

(106) I. ESTORNESZUBIZARRETA

*La Sociedad de Estudios Vascos*; pág. 105; San Sebastián, 1983.

(107) Op. Cit., pág. 123.

(108) T. de ARANZADI

«Explicación de los aperos de labranza en la exposición»; *V Congreso de Estudios Vascos*, pág. 18; San Sebastián, 1934.

En Septiembre de 1934 tiene lugar el VI Congreso de Estudios Vascos cuyo tema fueron las Ciencias Naturales. Celebró la sesión de apertura en el Instituto de Segunda Enseñanza de Bilbao. A D. Telesforo le tocó explicar lo que había sido una de sus preferencias desde su juventud: «Hongos comestibles y venenosos del País Vasco». Ese mismo año, durante la primera quincena de Diciembre, hubo un cursillo de Prehistoria en Bilbao en el que, según decía a Pedro Garmendia, atengo que hacer de alguacilillo» <sup>(109)</sup>.

Dentro de sus preocupaciones estuvo presente poner de relieve la riqueza y la variedad de manifestaciones artísticas existente en el pueblo vasco. La *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana* había decidido publicar diversos trabajos sobre el arte en las diferentes regiones. Aranzadi, redactor de dicha Enciclopedia, se dirigió en este sentido al pintor guipuzcoano Mauricio Flores de Kaperotxipi que entonces vivía en el pequeño pueblo de Elgueta, a donde le escribió a comienzos de 1936, exponiéndole la idea: «Siempre que se habla del arte vasco, se habla únicamente de Zuloaga, los Zubiaurre, Salaberría, y muy pocos más. Sin embargo, no es ningún secreto que en nuestro país hay muchísimos buenos artistas, a los que no se les conoce como merecen. El Diccionario Espasa va a dedicar un espacio al arte en las regiones. Para el pueblo vasco he pensado en usted. Tendría que escribir tres comentarios, todo lo amplios que quiera, uno sobre pintura, otro sobre escultura y el tercero sobre dibujo y grabado. Eso sí, cada uno tiene que llevar su firma. Se desea que aparezcan con muchos grabados en negro y un par de cuadros en color. Necesitamos también biografías de todos los artistas que no estén ya en el diccionario» <sup>(110)</sup>.

La propuesta cogió de sorpresa al pintor, quien después de consultar con su amigo Felipe Urcola, director a la sazón de El Pueblo Vasco de San Sebastián, subió a Elgueta y se puso a trabajar duro sobre el tema. Desgraciadamente la guerra civil también lle-

gó hasta aquellas alturas, paralizando el proyecto. Sin embargo no todo se perdió, ya que años más tarde, durante su exilio en la Argentina, aquellas cuartillas y papeles olvidados, escritos a instancias de D. Telesforo, sirvieron a Kaperotxipi de base para su libro *Arte Vasco*, publicado en Buenos Aires, en 1954. Obra en la que el pintor de Zarauz ha sabido reflejar, de forma a la vez sencilla y humana, el mundo artístico vasco que le tocó vivir, sin excluir a nadie, reuniendo, como ha dicho él, «a los artistas de mi tierra, juntos por primera vez».

Los acontecimientos políticos iban alterando el clima social en todo el país. A pesar de ello, en Julio de 1935, la «Sociedad de Estudios Vascos» organiza en San Sebastián unos cursos de verano sobre Lengua, Literatura, Historia y Deporte vasco. Una vez más, Aranzadi aparece entre los profesores participantes junto a Barandiarán, Leizaola, Zaragüeta, Apraiz, etc

Durante uno de estos cursos de verano, uno de los alumnos, un poco ingenuo y que no conocía cómo las gastaba Aranzadi, se dirigió a él diciéndole: «¿D. Telesforo, cree usted que tengo yo tipo de vasco?». Aranzadi se le quedó mirando un rato de arriba a abajo y luego, con aire socarrón y sonriendo, le soltó: «tipo, no me parece que posee usted, en todo caso tipejo».

Pronto quedaron interrumpidas todas las actividades. En Julio del año siguiente, después de haber asistido en San Sebastián a una de las sesiones de la Junta de la Sociedad, a la vuelta, le sorprende la guerra en Urtiaga, donde se hallaba con Barandiarán, en su trabajo habitual. Desde ese momento pasarán muchos años, ilusiones, cosas y personas, entre ellos el mismo Aranzadi, hasta que pueda reanudarse la que había sido una de sus obras más queridas y anheladas: el estudio e interpretación de nuestro pasado más remoto como medio para adivinar y proyectar nuestro futuro.

(109) Carta de T. de Aranzadi a Pedro Garmendia (13-10-1934). A.S.E.V.

(110) M. FLORES KAPEROTXIPI  
*Arte Vasco*, pág. 8-9; Buenos Aires, 1954.

## Parte tercera

### OBRA CIENTIFICA DE ARANZADI

*El idioma no es más que la vestidura de nuestros pensamientos y de nuestros sentimientos; cuando los vascos piensen y sientan como los que les combaten, su idioma no tendrá razón de ser.*

Juan Mañé y Flaquer

## Capítulo I

### ANTROPOLOGIA

#### La Antropología desde el siglo XIX

La Antropología como ciencia es relativamente moderna en el sentido de constituir una disciplina con métodos de investigación y con un objeto de estudio bien definido, como es el hombre en su aspecto biológico y sus relaciones con el mundo histórico y cultural. Sin embargo el término utilizado para designar esta ciencia es muy antiguo. Aristóteles llamaba antropólogos a aquellos filósofos que se ocupaban del estudio de la naturaleza del hombre. El mismo puede ser considerado como uno de los precursores de la Antropología por alguna de las descripciones de Anatomía comparada que nos ha dejado.

Posteriormente son muchos, especialmente viajeros, Estrabón, Tolomeo y, más tardíamente, algunos de los grandes navegantes, Cook entre ellos, quienes, en sus escritos, dejaron constancia de los pueblos que visitaban, describiendo los caracteres y costumbres de los mismos. Pero es a partir del siglo XVIII cuando esta disciplina científica comienza a tener un desarrollo notable con los trabajos de clasificación de Linneo, las descripciones de las razas según su localización geográfica, hechas por Buffon en su *Historia Natural del Hombre*, la señalización por Blumenbach de la importancia de las características del cráneo y la implantación por Camper del ángulo facial y el método de proyecciones, junto con los trabajos de Daubenton y White que significaron el comienzo de la craneometría.

Ya en pleno siglo XIX tiene lugar una verdadera eclosión de los estudios antropológicos. Ciñéndonos a la escuela francesa, la más influyente en las prime-

ras etapas de la Antropología española, hay que mencionar a Flourens, médico y discípulo de Cuvier, a quien sucedió en el Colegio de Francia. En 1833, inauguró, en el Museo de París, un curso de «Anatomía e Historia Natural del Hombre», desde un punto de vista fisiológico. Su sucesor, en 1839, Serrés, continuó en la misma línea y empleó en sus cursos la palabra Antropología de una manera oficial, con el significado que actualmente le damos. A Serrés le sucedió en la misma cátedra Quatrefages, naturalista, para quien la Antropología era la «Historia natural del hombre realizada bajo normas zoológicas». Este, en 1885, comenzó a impartir por primera vez un curso completo de Antropología, siguiendo el método natural que tiene en cuenta todos los caracteres en contraposición a aquellos que se valían para sus clasificaciones de un solo carácter más o menos importante.

Gracias a estos precursores y divulgadores de la nueva ciencia pronto hubo un grupo de naturalistas que se agruparon en la «Sociedad de Antropología», fundada por Broca en 1859, cuyo fin era reunir a todos aquellos investigadores interesados en el estudio del hombre y su entorno. Para Broca, la Antropología constituía «el estudio del género humano en su conjunto, en sus detalles y en sus relaciones con el resto de la Naturaleza».

Fuera de Francia, el sueco Retzius propuso, en 1842, el estudio y comparación de los diámetros de la cabeza para obtener el índice cefálico y así expresar, numéricamente, la forma del cráneo, ya que el

mismo variaba con las razas. En América, Morton publicó en 1839 *Crania americana*, trabajo de craneología basado en un gran número de medidas practicadas en una amplia colección de cráneos. Sus trabajos, junto con los del holandés Van der Hoeven, hacen que ambos puedan ser considerados como los padres de la craneometría.

Al margen de esta Antropología física, craneométrica, otro grupo de naturalistas, principalmente daneses, desde 1847 profundiza en los hallazgos y descubrimientos prehistóricos, señalando la presencia del hombre en edades remotas. Casi simultáneamente, en 1846, Boucher de Perthes publicó un trabajo defendiendo la existencia del hombre en etapas anteriores a las grandes especies animales, hoy desaparecidas, que fue acogido por la Academia de Ciencias francesa con escepticismo. Lartet en 1860, con su trabajo «Sobre la antigüedad geológica de la especie humana en la Europa occidental», sentó las bases de la paleoantropología y, posteriormente, señaló la craneología del Paleolítico superior, basado en datos estratigráficos y paleontológicos. Otro grupo, entre ellos el inglés Prichard, empleó en sus investigaciones la Lingüística, junto a los caracteres físicos, para la clasificación de las razas.

En medio de todo este movimiento científico seguía latente la vieja cuestión respecto al origen de las razas, unidad o pluralidad, que alimenta las antiguas teorías del monogenismo y poligenismo, respectivamente. Algunos de los discípulos del americano Morton, junto con el alemán Klaatsch y el italiano Sergi, serían los últimos defensores de esta última.

Durante años la Antropología, especialmente en sus comienzos, se va a limitar al estudio de los caracteres anátomo-fisiológicos de los seres humanos y de sus restos fósiles buscando, a través de ellos, la diferenciación y clasificación de los grupos raciales, tratando de encontrar el origen de los mismos y sus relaciones entre sí, así como con los demás primates. Muy pronto, a medida que aumenta la complejidad de los estudios y observan la multiplicidad de características que presentan los seres humanos, los investigadores comprueban que esto no es suficiente ya que el hombre, en su comportamiento frente al medio, tiene una gran capacidad de adaptación, llegando en ocasiones a modificarlo y creando, en definitiva, cultura.

A partir de la segunda mitad del siglo XIX y en la centuria actual los estudiosos de la Antropología contemplan al hombre como un todo en el que engloban el estudio de los caracteres biológicos y sus manifestaciones artístico-culturales (lengua, música, dan-

zas populares, canciones, aperos y utensilios de trabajo, trajes, etc.), además del ambiente geográfico que le rodea. Cultivadores de esta forma del saber serán algunos de los grandes naturalistas europeos, Humboldt entre ellos, con antecedentes en muchos de los mejores hombres de la Ilustración, de los cuales en España tenemos los ejemplos de Azara, Feijoo, Hervás y Panduro, etc., en el siglo XVIII.

Posteriormente y debido, por una parte, a la tendencia a la especialización que viene imperando desde principios de siglo en todas las ramas del saber y, por otra, a la dificultad que representa para el estudioso el abarcar una gama tan extensa de conocimientos que requiere años de preparación y estudios, dada la complejidad y desarrollo adquirido por la Antropología, ésta se escinde en varias ramas como la Etnología o Antropología cultural desarrollada por Tylor y Bastian, en el último tercio del siglo XIX. En pocos años aparecerán una serie de escuelas o tendencias que estudian al hombre desde distintos puntos de vista: social (Durkheim), cultural, histórico (Caro Baroja), estructural (Levi Strauss), etc. A su vez como ramas auxiliares de la Antropología y la Etnología se desarrollarán la Etnografía, la Lingüística y la misma Prehistoria.

## La Antropología en España

Comienza de una manera oficial con los cursos libres de Antropología inaugurados en Madrid, hacia 1885, por don Manuel Antón Ferrandis, recién llegado de Francia, donde había estudiado con Quatrefages y Verneau. Desde el primer momento supo imprimir a la Antropología un nivel intelectual del que carecían otras disciplinas oficiales en las universidades españolas, gracias a una intensa labor personal que atrajo a un buen número de estudiosos, entre ellos a Aranzadi.

En España existía una tradición de viajeros, conquistadores y cronistas de Indias que contribuyeron con sus escritos a dar noticias de los pueblos que conquistaban, describiendo sus costumbres, ritos, lenguas, razas, etc. En 1535, Gonzalo Fernández de Oviedo publica la *Historia general y natural de las Indias*. Posteriormente, Acosta y Gregorio García publican *Historia natural y moral de las Indias* (1590) y *Origen de las Indias del Nuevo Mundo* (1729), donde exponen una serie de hipótesis tratando de aclarar el origen de las poblaciones americanas. Los trabajos llevados a cabo en el siglo XVIII por Félix de Azara, sobre el Paraguay, revelan las acertadas observaciones de un gran naturalista al igual que las *Noticias secretas de América*, publicadas en Londres, en 1826, por Jorge Juan y Antonio de Ulloa, en las que se da un gran

número de datos sobre los pueblos indígenas y su estado en América del Sur. De época más reciente, en la década de 1860, es la llamada expedición del Pacífico (Paz, Almagro, Isern y Jiménez de la Espada) que aportó importantes materiales antropológicos y etnográficos a los museos españoles, recogiendo materiales desde el Estrecho de Magallanes a California y Brasil, así como la Exposición de Filipinas (1887), ordenada por Víctor Balaguer.

Siguiendo el ejemplo de lo que estaba sucediendo en el resto de Europa, en 1865, el doctor Velasco funda en Madrid la «Sociedad de Antropología» a semejanza de las existentes en otras capitales europeas. Con su muerte desapareció ésta y el Museo que él fundara sería donado al Estado. Hombre inquieto se sintió tentado, como muchos otros, por el enigma vasco y acompañó a Broca y a su discípulo Félix von Luschan, años más tarde profesor en la Universidad de Berlín, a Zarauz donde recogieron sesenta cráneos en el cementerio del pueblo. Estos sirvieron de base para uno de los primeros estudios realizados sobre craneometría vasca <sup>(1)</sup>, publicado entre 1862 y 1863, en el que Broca señalaba al pueblo vasco como dolicocefalo moderado. En 1878, el doctor Nicasio Landa, de Pamplona, compañero de Florencio de Ansoleaga y de Juan de Iturralde y Suit en la «Asociación Euskara de Navarra», publicó en la *Revista Euskara*, de la que era director, los resultados de las mediciones cefálicas en sesenta y tres individuos de la zona montañosa de Navarra, señalando como término medio el índice de 76,32. El doctor Landa afirmaba que la cabeza de los vascos era ancha por detrás. Parte de estos datos fueron utilizados por Aranzadi para completar el mapa de Navarra en su estudio *El pueblo euskalduna* <sup>(2)</sup>

En el otro lado de la muga Antoine D'Abbadie <sup>(3)</sup>, en 1868, realizó igualmente una serie de mediciones cefálicas, utilizadas posteriormente por Pruner Bey para sostener sus tesis. El inglés W. Webster <sup>(4)</sup>, residente en Sara durante muchos años, se limitó a hacer descripciones de los tipos vascos que observa-

ba. Estas descripciones, por su larga permanencia en el país, son de gran autenticidad.

Entre todos aquellos que trabajaban entonces sobre estos temas en España, destaca, sin duda alguna, el gran anatómico Don Federico Olóriz <sup>(5)</sup> quien, con una paciencia benedictina, fue preparando durante catorce años su gran colección de dos mil quinientas calaveras, recogidas entre los fallecidos del Hospital General y en el Clínico de Madrid, con los detalles de la persona a la que pertenecieron: edad, sexo, profesión, lugar de nacimiento, género de vida y enfermedad de que murió, todo ello consignado en un libro registro. La preparación de esta colección, no superada en nuestro país, fue uno de los grandes méritos de Olóriz. Hombre generoso, dejó hacer uso de la misma a Aranzadi y Hoyos para alguno de sus trabajos más importantes. En 1894 publica *Distribución geográfica del índice cefálico en España*, basado en un amplio estudio de 8.368 varones adultos, por el que obtuvo el premio Godard de la Sociedad de Antropología de París, en pugna con el trabajo de Aranzadi *El pueblo euskalduna*. Dos años más tarde daba a la imprenta otro trabajo, igualmente importante, sobre la talla en las distintas zonas de España, lo cual permitió tener datos de un conjunto extenso del país que pudieron servir para posteriores estudios comparativos.

Junto a este grupo de investigadores, aparecen un número relativamente elevado de antropólogos extranjeros, curiosamente atraídos por los orígenes y procedencia del pueblo vasco. Entre los más significativos destaca Anders Retzius <sup>(6)</sup>. Este, basándose en la originalidad lingüística del vascuence y del finés, en la braquicefalia de estos últimos y en el estudio realizado en cinco cráneos vascos, dos de ellos de origen dudoso, pensó que ambos pueblos eran el exponente de la primitiva raza braquicéfala de Europa. Algunos años más tarde, Broca, fundador de la *Revue d'Anthropologie* en 1872, tras un estudio realizado en 1862 en la serie de cráneos de Zarauz, manifestó la dolicocefalia moderada de éstos, echando por tierra la teoría sueca de Retzius. Para Broca se trataba de una dolicocefalia de tipo occipital que se diferenciaba de los dolicocefalos de la Europa septentrional, acercándolos a los africanos, si bien «el ortognatismo y relativa atrofia de las eminencias cerebelosas y protuberancia occipital, le separaba de

(1) *Bulletin de la Société d'Anthropologie*, III, pág.579; 1862 y IV, pág. 33, 37 y 365; 1863.

(2) NICASIO LANDA.

«Crania Euskara»; *Revista Euskara*, I, pág. 49-53 y 81-91; 1878.

(3) A. D'ABBADIE.

*Bulletin de la Société d'Anthropologie*, III; 1868.

(4) W. WEBSTER.

*Journal of the Anthropology Institute*, II, pág. 150 1873.

(5) FEDERICO OLORIZ.

*El laboratorio de Antropología de la Facultad de Medicina de Madrid*; Madrid, 1899.

(6) A. RETZIUS.

*Ethnologische Schriften*. Sttckolm.

ambos grupos) <sup>(7)</sup>. Posteriormente en 1868, Quatrefages, profesor de Antropología del Museo de Historia Natural de París, señaló la existencia en el País Vasco de individuos de cara larga y afilada y de sienas abultadas. Tanto él como su ayudante el profesor Hamy, director del Museo Etnográfico del Trocadero, se sumaron a la teoría de Broca de que los vascos eran dolicocefalos, hermanos de los habitantes actuales del Atlas e hijos del hombre prehistórico de Cro-Magnon. En apoyo de la misma Virchow <sup>(8)</sup>, en 1867, publicó unos datos obtenidos en seis cráneos de la zona de Villaro (Vizcaya) que presentaban caracteres similares a los de Zarauz. Sin embargo no todos estaban de acuerdo con esta teoría de Broca. Entre éstos se encontraba Pruner Bey que atribuía la dolicocefalia a las emigraciones de irlandeses al País Vasco y alegaba el carácter mogol de algunos de los cráneos de Zarauz. Por otra parte el inglés Thurnam <sup>(9)</sup>, después de estudiar en Inglaterra cráneos muy antiguos y comparar con los de Zarauz, indicaba que la dolicocefalia y el ortognatismo eran fruto de la influencia de colonias fenicias.

En 1868 Broca <sup>(10)</sup> vuelve a publicar unos nuevos resultados obtenidos de otra colección de cráneos de San Juan de Luz, encontrando que éstos son más braquicefalos que los cráneos guipuzcoanos, habiendo aumentado ésta desde el siglo XVI. Estas variaciones las atribuye a la invasión por los vascones, en el siglo VI, del valle del Adour, lo cual influyó en la menor braquicefalia relativa de los habitantes de esa zona hasta el siglo XV, habiendo aumentado a partir de entonces. Otra causa aducida era el cruzamiento de una raza original única con dos pueblos diferentes de uno y otro lado del Pirineo.

Unos años antes a la publicación por Aranzadi de El pueblo euskalduna, el antropólogo belga Víctor Jacques, estudiando los cráneos de la edad del cobre en

(7) T. de ARANZADI.

*El pueblo euskalduna*; San Sebastián, 1889.

(8) V. VIRCHOW.

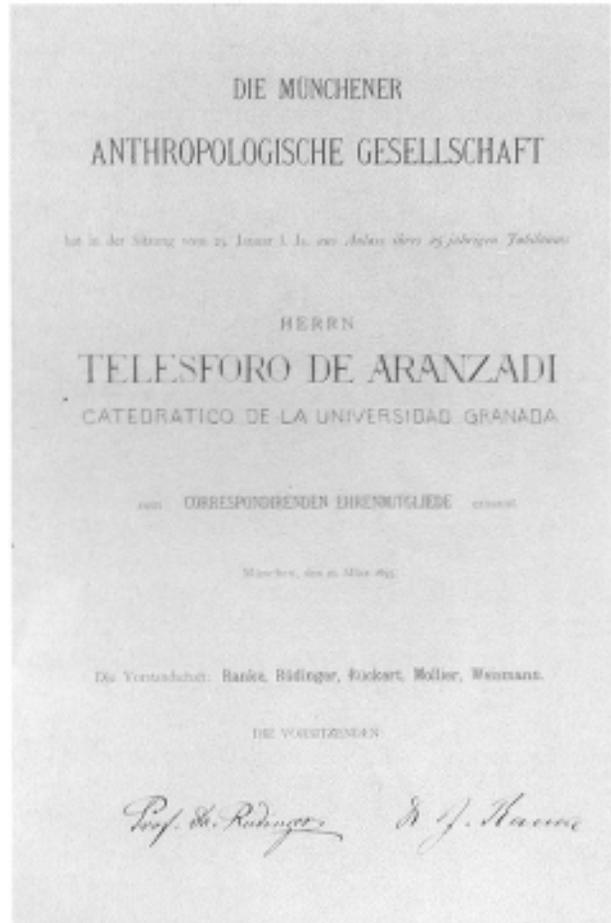
Congrés International d'Anthropologie et d'Archeologie de París; pág. 405; 1867.

(9) JHON THURNAM.

On the two principal forms of ancient British and gaulish skulls; *Memoirs read before the Anthropologie Soc. of London*, I, pág. 130, 160 y 162; 1865.

(10) PAUL BROCA.

*Bulletin de la Societé d'Anthropologie*; III, pág. 9 y 43; 1868.



Diploma en el que se nombra a D. Telesforo de Aranzadi Socio Honorario de la Sociedad de Antropología de Munich.

Almería, encontró un pequeño número de ellos muy semejantes a los cráneos de Zarauz existentes en la colección de París, que se caracterizaban por presentar sienas abultadas y ser ovalados, largos y bajos, coincidiendo en parte con las observaciones que Quatrefages hiciera veinte años antes. A este tipo de cráneo, Jacques le denominó raza pirenaica occidental. Algunos años más tarde el antropólogo francés Collignon publicó, en 1895, *Antropología del Sud-oeste de Francia* en la que después de examinar, detenidamente, doscientos veinte vasco-franceses y treinta y cinco guipuzcoanos, estableció comparaciones con otras regiones francesas limítrofes. Para Collignon el tipo vasco más puro era el vasco-francés, bien diferenciado de sus vecinos los bearneses y de los tipos que el autor estudió en el Norte de Africa, mientras que en el Sur de los Pirineos el tipo vasco-español estaría más mezclado por infiltraciones meridionales (musulmanes). Reconoce Collignon en ambos tipos la presencia de gran anchura de sienas así como la estrechez mandibular de la cara. Como conclusión, para Collignon, la raza vasca tendría su origen en el Norte de Africa o en Europa, pero nunca asiática.

Como puede verse el tema vasco se había puesto de moda en toda Europa, primero en la Sociedad de Antropología de París, donde fueron frecuentes las discusiones sobre el mismo en la segunda mitad del siglo XIX, y algo más tarde en Berlín y Londres.

### Obra antropológica de Aranzadi

Cuando Aranzadi iniciaba su andadura como antropólogo en 1889, al publicar *El pueblo euskalduna* eran, como hemos visto, dos las hipótesis que más fuerza tenían en relación con el origen del pueblo vasco: la sueca de Retzius y la francesa de Broca, siendo ésta última la más aceptada, con algunas modificaciones por parte de determinados antropólogos. Junto con Aranzadi otro antropólogo joven se estaba formando por aquellos años. Se trataba de Hoyos Sainz. Ambos se conocieron en los cursos de Antón y desde esa fecha iban a colaborar en muchos trabajos y publicaciones a lo largo de más de medio siglo, llevando la Antropología que aquí se hacía a muchos congresos europeos. El Museo Antropológico de Atocha fue la sede donde se impartía la nueva asignatura y se realizaban investigaciones por parte de los jóvenes ayudantes de Antón. El mismo Cajal, durante algunos años, llevó a cabo allí parte de sus trabajos. En aquel caserón se hicieron, como ha dicho Caro Baroja, bastantes más cosas de lo que la gente piensa, porque lo que se realizó lo fue sin aspavientos, como era norma de conducta en los que allí trabajaron.

Al analizar la obra antropológica de Aranzadi es necesario hacer una distribución en sus trabajos porque si bien se adivina en todos ellos una línea de pensamiento que los relaciona, muchos de ellos se ciñen a temas tan concretos como son la craneología de España en general o del País Vasco en particular. Otras veces, por el contrario, abarcan aspectos más amplios de un todo: Antropología vasca, Antropología de España. Por tanto la exposición y el análisis de este capítulo de su obra se hará siguiendo este criterio clasificador, sin que por ello perdamos de vista la unidad de su producción científica.

### Antropología general

Se incluyen aquí una serie de trabajos publicados entre 1892 y 1936. Algunos de ellos constituyen las primeras contribuciones de Aranzadi a la investigación antropológica, cuando todavía era un discípulo de Antón, poniéndose de manifiesto desde el primer momento la formación del joven antropólogo, dada la calidad de los trabajos, cosa poco frecuente en quien acaba de iniciarse en una actividad científica nueva.

Esta preocupación antropológica no le abandonará en toda su dilatada vida y de ello es testimonio fehaciente la distancia temporal que separa la primera publicación (1892) de la última (1936) comentada. Fueron numerosos los temas de Antropología que tocó en tan dilatado espacio de tiempo. Desde la distribución regional de la población española, según sus características físicas, pasando por temas más específicos como el mestizaje o el estado de los conocimientos antropológicos en Europa, hasta la preocupación por dotar a la Antropología española de textos, de los cuales él mismo es autor unas veces y, otras, traductor de obras de antropólogos extranjeros ya consagrados.

«Un avance a la Antropología de España». Interesante trabajo publicado en 1892, en colaboración con Hoyos Sainz, que constituye un estudio craneológico de ocho regiones étnicas y treinta y cinco provincias. En él se hace una exposición de la distribución regional de los índice nasal y cefálico, diámetro anteroposterior y transversal y módulo (la media aritmética del diámetro anteroposterior y del transversal), todo ello expuesto en numerosos gráficos representativos de las distintas regiones. Comparan igualmente el índice medio de la crania española y el índice nasal con los de varios países europeos (franceses, alemanes, ingleses, etc.) y zonas del Norte de África (berberiscos, árabes, etc.). Como confiesa el propio Hoyos «fue en realidad el punto de partida del conocimiento craneológico de los diversos tipos regionales y por ende de la raciología española, ya que fue la primera investigación objetiva de las colecciones reunidas en el Museo Antropológico» <sup>(11)</sup>. Acompaña al trabajo un análisis de algunas de las hipótesis que acerca del origen de la población española han dado investigadores como Prichard, Beavan, Topinard, Lagneau, etc. y las juzgan con los datos obtenidos por ellos. Como resumen, afirman no hallar la pureza de raza en ninguna región <sup>(12)</sup>; los celtas influyeron en el Noroeste, los bereberes en el Noroeste, Sur, Sudeste y Levante de la Península; los germanos en la región vasca y en parte de las serranías castellanas. La leptorrinia de vascos y castellanos la consideran indígena, aunque algo influida por los germanos. En los vascos encuentran más exagerado este carácter (leptorrinia) y en mucho menor grado la dolicocefalia, lo cual se debería a la menor proporción de componente bereber. Es, sin

(11) L. de HOYOS SAINZ.

«Recuerdos de Aranzadi»; *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, IV, pág. 239; 1948.

(12) T. de ARANZADI y L. de HOYOS SAINZ.

«Un avance a la Antropología de España»; *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*, XXI, pág. 34 1892.

duda, la primera investigación realizada hasta esa fecha, en materia antropológica, sobre el conjunto del territorio español ya que precede en un par de años a la obra de Olóriz, *El índice cefálico en España*. A los numerosos gráficos que facilitan la lectura y el estudio comparativo, acompañan varios mapas de la Península con la distribución de los índices cefálico y nasal.

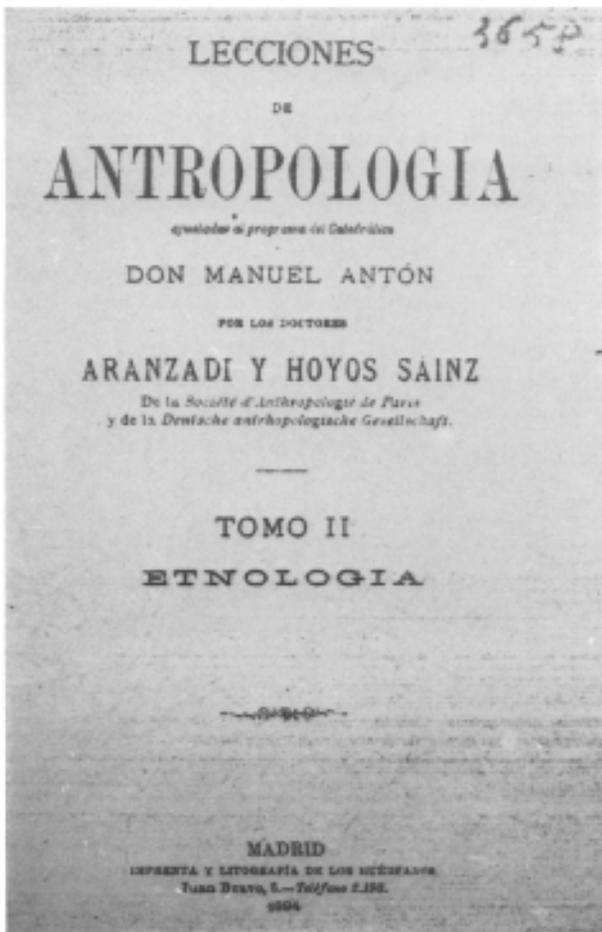
*Lecciones de Antropología*. Es un volumen de quinientas páginas, publicado en 1893, en colaboración con Hoyos Sáinz, cuando ambos eran ayudantes de don Manuel Antón. La obra está dividida en tres partes: Antropología general, Antropología comparativa y Antropología etnológica. En total son treinta y nueve temas ajustados al programa y explicaciones del profesor de la asignatura, Antón.

Comienzan diciendo los autores: «reiteradas instancias de muchos alumnos de la asignatura nos movieron a publicar estas lecciones, que no tienen más pretensión ni objeto que facilitar el estudio durante el curso». En la primera parte se expone la historia de la Antropología, el hombre en la creación, variedad y antigüedad de la especie humana, su aparición, dispersión y distribución, para terminar hablando de la

aclimatación y formación de las razas. La segunda parte centra la atención en la descripción de los distintos caracteres de las razas: color y estatura, sistema piloso, medidas y proporciones de cráneo y cara, caracteres estéticos, capacidad de cráneo, etc. Por fin, la tercera y última parte atiende más al aspecto etnológico y etnográfico y trata de los caracteres intelectuales, el lenguaje, caracteres sociológicos, artes primitivas, costumbres, religión, vida intelectual y moral, entre otros temas. En conjunto se observa la finalidad eminentemente didáctica del libro, escrito bajo el corsé impuesto a sus ayudantes por el titular de la asignatura que es quien marca la pauta de las lecciones, coartando en parte la iniciativa creadora de los autores. En el apéndice, los jóvenes autores exponen un trabajo original sobre la distribución del color del iris en España, más tarde publicado en Alemania por Aranzadi, en la revista *Archiv für Anthropologie*, en 1893.

«Observaciones antropométricas en los cacereños». Trabajo publicado en *Actas de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, en 1894. Después de examinar los datos tomados a veintitrés cacereños de once pueblos distintos, todos ellos varones, entre veinticuatro y veinticinco años, llega a la conclusión de la existencia de alguna relación de los mismos con ciertas tribus berberiscas, por su menor índice cefálico y mayor nasal, cara más corta y ancha en la mandíbula, ojos más grandes, menor ángulo facial, manos y pies pequeños y mayor predominio del tipo moreno, que le separan del vasco. Cree necesario, para poder establecer comparaciones con cierta garantía, la necesidad de realizar estudios en pueblos mezclados como el berberisco, analizando los distintos elementos componentes que hay en ellos.

«Ueber die Analyse gesammelter Einzel-Masse (oder Werte)». Trabajo publicado en la revista *Centralblatt für anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte*, en 1899. Estudio metodológico sobre el análisis de valores o datos de individuos en el que plantea los problemas existentes para la realización de un trabajo de esta naturaleza. Indica la necesidad de recoger un gran número de observaciones antropológicas, separando los rasgos individuales que se ocultan entre los rasgos generales de tipo racial. Estas observaciones, cuando se trata del estudio de un pueblo mestizo, poco relacionado con otras razas más o menos diferenciadas, deben limitarse a un área o comarca bien caracterizada desde el punto de vista topográfico y lingüístico, eliminando los individuos cuyos apellidos son extraños, prefiriendo los campesinos al habitante de las ciudades, todo ello con el fin de fijar la homogeneidad de la serie de individuos que constituyen un pueblo o una nación. A continuación pone de



manifiesto la amplitud de variaciones a que da lugar el aumento de los casos individuales dentro de la masa a estudiar, bastando casos relativamente poco numerosos para producir en la serie una gran oscilación. Critica el empleo del cálculo de probabilidades según el proyecto de Stieda, apoyándose en las observaciones de Galton al valor de la curva binómica. A menudo las desigualdades y asimetrías de las gráficas de las curvas suelen ser fruto de errores de observación y de la casualidad. Propone el empleo de otro procedimiento en el análisis de pueblos mestizos, aplicando el principio básico y la proposición primera de la teoría de la probabilidad. Da valor a la frecuencia de aparición de fenómenos, propiedades o caracteres unidos. El enlace de dos propiedades demuestra que hay que atribuirlo a una causa única e idéntica. Seguidamente señala algunas de las precauciones exigidas por este método, como son lograr que la serie sea lo más rica posible, que las propiedades o caracteres a relacionar no estén aislados en la serie pues en caso contrario el azar puede influir, etc. Después pasa a exponer varios ejemplos prácticos tomados de su obra *El pueblo euskalduna* (1889), dando los valores de probabilidad para la unión de ojos azules con pelo rubio, de braquicefalia con índice frontal, etc. Para Aranzadi su método permite el análisis de un pueblo mestizo, hasta cierto grado, cosa que según él no se puede conseguir por ningún otro procedimiento, ya que los elementos fusionados en un pueblo mezclado y que nosotros sacamos de la combinación de la probabilidad o de la unión de las propiedades, no nos proporcionan diseños de tipos para la fijación de razas exóticas en su valor absoluto y en su pureza primitiva, sino sólo al diluirse. No se puede aspirar a lo imposible, dice, es decir a la caracterización matemática de cada uno de los tipos primitivos en su pureza primigenia dentro de un pueblo mestizo.

*Etnología*. Obra publicada en 1899, lleva el subtítulo de «Antropología física y Psicología y Sociología comparadas». En realidad es el tomo II de la segunda edición, corregida y aumentada, de las *Lecciones de Antropología* publicadas seis años antes y que ahora han sido divididas en cuatro tomos, correspondiendo a Aranzadi el segundo o *Etnología* y el cuarto o *Etnografía (razas negras, amarillas y blancas)*. El primero y el tercer tomo fueron escritos por Hoyos Sáinz y contienen la *Antropología física* y la *Etnografía (razas prehistóricas y americanas)*, respectivamente.

Comienza advirtiendo Aranzadi: «No pretendo dar en las citas una bibliografía ni alardear de erudición, sino únicamente tener la sinceridad y hacer la justicia de declarar, siempre que la memoria me lo permita, el autor de quien he tomado los conceptos citados». Después de una breve introducción, en la primera parte, *Antropología filosófica*, pasa a estudiar

el hombre en la creación, su origen según las teorías de Lamarck, Darwin, Haeckel, etc.; unidad y especificidad del género humano, teorías monogenista y poligenista; antigüedad del hombre; patria primitiva del hombre y emigraciones; aclimatación, formación de las razas humanas y colonización. La segunda parte la subdivide a su vez en dos apartados. En el primero de ellos estudia la cultura material y económica dedicando un capítulo a cada uno de los temas de alimentación, habitación, vestido y adorno, artes mecánicas y transporte y comercio. En el segundo apartado, cultura mental (estética, intelectual y moral), trata del lenguaje, bellas artes plásticas y rítmicas, ciencias y tradición, religiones, familia, sociedad y Estado y usos y costumbres. Termina con un epílogo en el que hace una clasificación psicológica de los pueblos y razas.

Este libro de Aranzadi es muy superior a la primera edición de 1893, tanto por la amplitud de los temas tratados y la bibliografía manejada, muy completa para la época en que se escribió, como por la libertad de que hace gala el autor al plantear los temas y exponer sus opiniones, algunas de las cuales no gustaron a su maestro Antón. Ya en la introducción difiere del concepto que tiene Antón de la palabra *Etnología*: «quien entiende por *Etnología* lo que nosotros llamamos *Etnografía*»<sup>(13)</sup>. Llevaba cuatro años de catedrático en Granada y esto, inevitablemente, tenía que notarse. Había dejado de ser un alumno y sus conocimientos y lecturas, avalaban lo que decía.

*Etnografía (razas negras, amarillas y blancas)*. Compone el tomo IV de las *Lecciones de Antropología* y fue publicado en 1900. Está dividido en tres partes. La primera, razas negras, estudia los negros africanos, melanesios o negros oceánicos, negritos y negrillos, bosquianos, hotentones y aborígenes de Australia. En la segunda, razas amarillas, estudia los mogoles, hiperbóreos, turcos, chinos, indochinos, malayos, japoneses y raza oceánicas. En la tercera, razas blancas, habla de las gentes del Norte (fineses y lapones), los montañeses europeos (euskaldunak y caucasianos), las gentes del Mediodía (Morería y Egipto), semitas, iraníes y arios asiáticos.

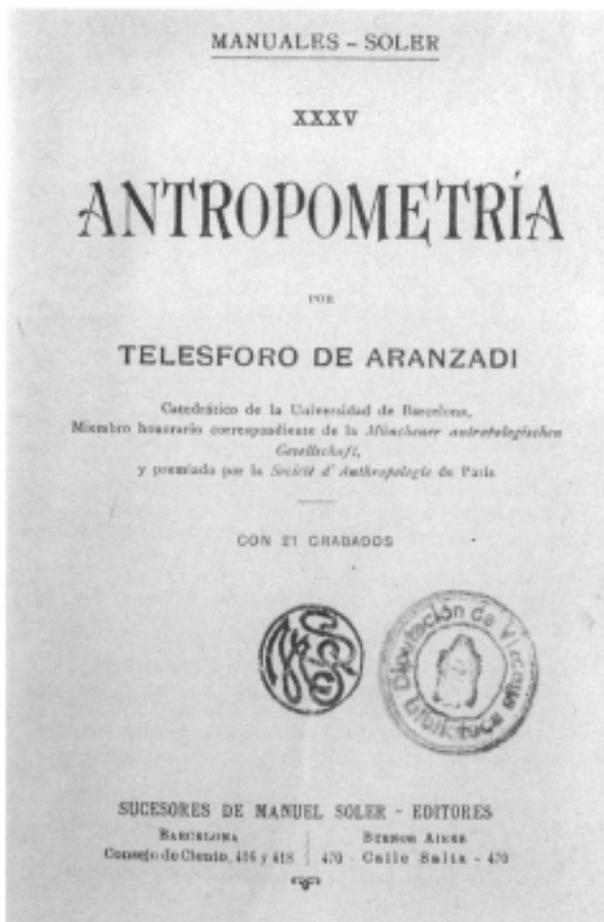
En opinión de Alcobé, estos dos libros, a pesar de los años transcurridos, «compendian el saber antropológico de su tiempo, y en él abundan las ideas y opiniones personales, de forma que su consulta es todavía útil en varios aspectos»<sup>(14)</sup>.

(13) T. de ARANZADI.

*Etnología*; pág. 9; Madrid, 1899.

(14) s. de ALCOBE.

«T. de Aranzadi y Unamuno, nota biográfica»; *Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún*; VII, pág. 11; 1949.



*Antropometría*. Libro publicado en 1903, perteneciente a la colección «Manuales Soler», de interés para todos aquellos que se iniciaban en la Antropología. Comienza definiendo lo que es la Antropometría y advierte que la misma «no puede con justicia dar patentes de talento y de buen corazón, ni cartilla de criminal o adocenado a individuos, pueblos ni razas, ni hacerse cómplice de barbaries políticas ni del abuso de los nombres propios de aquellos como calificativo denigrante»<sup>(15)</sup>. Habla de la importancia de la misma en el arte, la medicina infantil, la identificación judicial, la antroposociología y los estudios de prehistoria e historia. Da consejos para la correcta realización de trabajos de esta naturaleza: reunir el mayor número de observaciones individuales, separarlas por sexos, preferir los campesinos y gentes pertenecientes claramente al país o zona a estudiar, etc. A continuación, en los ocho capítulos siguientes, trata de los métodos de identificación de la personalidad, del crecimiento y sus variaciones con la edad y el sexo, de las medidas en proyección, de las medidas directas,

del color y la forma, de la comparación de unas medidas con otras en cada individuo, de las variaciones y correlaciones de dichas medidas, terminando con una detallada exposición sobre la belleza de proporciones. Es un manual de técnicas expuestas con claridad y sencillez, fácilmente comprensibles. A veces crítica, razonando y exponiendo sus puntos de vista, los métodos de otros investigadores. Lleva notas a pie de página con citas bibliográficas de algunos autores españoles, entre ellos Olóriz y Hoyos Sáinz, pero, en general, predominan autores centroeuropeos. Al final se acompaña de un vocabulario con los principales términos empleados en Antropometría. El libro consta de ciento ochenta y cuatro páginas y veintiún grabados.

«Los últimos descubrimientos del hombre fósil en Europa». Comunicación publicada en el *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, el año 1909. En ella informa de los tres hallazgos más importantes realizados en Europa en los dos últimos años. Una mandíbula fósil en Heidelberg que por su constitución hace pensar en un estadio próximo de evolución hacia los antropoides. Aranzadi la califica de preneandertaloide. El segundo es un esqueleto jo-

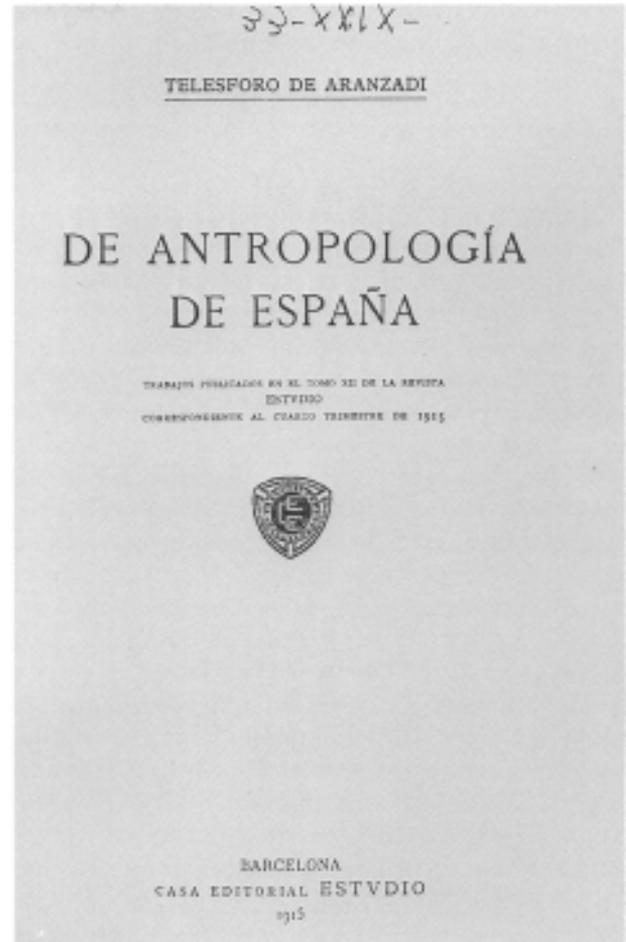
(15) T. de ARANZADI.

*Antropometría*; pág. 11; Barcelona, 1903.

ven con caracteres de la raza de Neandertal, en la zona del Perigord. El tercer hallazgo es un esqueleto en La Chapelle aux Saints (Francia), también con caracteres que recuerdan al hombre de Neandertal, pero cuyos utensilios no son tan primitivos como los de éste, quedando el problema de si pertenece a las razas europeas modernas dolicocefalas o es el representante de un pueblo extraño a éstas.

«Del cincuentenario de la Société d'Anthropologie de París». Artículo publicado en 1909 en el *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*. Da cuenta de su asistencia a los actos del cincuentenario de esta Sociedad donde figuró como delegado de los naturalistas españoles. Hace una breve reseña de las intervenciones y conferencias dadas por algunos de los científicos asistentes a los actos así como las visitas realizadas a algunas excavaciones y museos franceses.

«De Antropología de España». Trabajo que apareció en 1915 en la revista *Estudio* y, al mismo tiempo, en edición aparte, constituyendo un folleto de ochenta y nueve páginas. Es uno de los mejores estudios de Aranzadi. Parte de los realizados por Olóriz sobre el índice cefálico (1894) y sobre la talla (1896) en España y de los datos proporcionados por el doctor Sánchez Fernández en su obra «El hombre español útil para el servicio de las armas y para el trabajo, sus características antropológicas a los veinte años de edad», presentada en el Congreso de Granada de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, así como de las observaciones que Aranzadi y Hoyos publicaron en «Unidades y constantes de la Crania Hispánica». Según Aranzadi el índice cefálico ha estado de moda entre los antropólogos de pocas prendas, pero reconoce que sabiendo manejarlo con otros datos, seguirá teniendo valor. Por eso, tanto él como Hoyos, en la «Crania hispánica» acompañan al índice cefálico otras once medidas diferentes y critica a Olóriz cuando, basándose exclusivamente en el índice cefálico, dice: «El pueblo vasco no presenta índice cefálico característico», máximo cuando dicha cifra está fundada en unos pocos datos locales. Publica mapas y gráficas de distribución peninsular según la talla (aunque no le reconoce una importancia primordial entre los caracteres antropológicos), pecho, índice de vitalidad, peso, índice de constitución, dentadura, color de la piel, cabello, ojos, índice cefálico, índice vértico-modular, perfil de la nariz, etc. Aranzadi acusa a los antropólogos europeos de sufrir la superstición general del número tres y, simplificando, clasifican a la población europea en tres razas; dolicocefalos, altos y rubios; braquicefalos, de estatura mediana y cabello castaño; y un tercer grupo de dolicocefalos, bajos y morenos; siguiendo este crite-



rio, dice Aranzadi, el problema antropológico español apenas existe, aunque luego nadie explique «por qué hay más rubios en Jaén que en Lugo, más braquicefalos en Cádiz que en Huesca»<sup>(16)</sup>.

Después de repasar las posiciones de unos y otros (Deniker, Collignon, Hervé, Bertholon, V. Jacques, etc) confiesa admitir la existencia de:

- 1) Una raza mediterránea, en el Levante y zona meridional de España.
- 2) Una raza pirenaica occidental en el Norte de la Península (de la que habría que distinguir los dispersos representantes de Cro-Magnon).
- 3) Una raza nórdica extendida por el territorio de las otras dos.

(16) T. de ARANZADI.

«De Antropología de España»; *Revista Estudio*, número 36, pág. 335; 1915.

4) Una raza alpina o celta, en el Noroeste de la Península, conviviendo con las anteriores.

Al final del trabajo incluye varias láminas con cráneos representativos de algunas regiones peninsulares.

*Antropología.* Es una traducción del alemán de la obra de Ernst Frizzi, publicada en Barcelona en 1923. El libro consta de siete partes. En la primera o general se habla del concepto y extensión de la Antropología, aspectos históricos de la misma, problemas de ascendencia y herencia, formación y clasificación de las razas y antigüedad del género humano. En la segunda parte se exponen los métodos antropológicos de trabajo, detallando la técnica a seguir, nomenclatura, etc. La tercera comprende la Somatología y trata del crecimiento, peso del cuerpo y características de las distintas partes del mismo: pecho, ojos, uñas, pelos, boca, nariz, etc. La cuarta está dedicada a la Craneología, estudiando el cráneo en total, la calvaria y el esqueleto de la cara. Aranzadi hace algunas puntualizaciones con respecto al cierre de las suturas de la bóveda craneal, citando su trabajo, «Algunas observaciones acerca del diagnóstico de la edad en el cráneo» (1913), indicando la dificultad existente para señalar una edad determinada; propone el ángulo intrafacial en el estudio de orto y prognatia, junto a los índices ya clásicos, y matiza las afirmaciones de Frizzi sobre la dentadura y su estado, con datos de su trabajo «De Antropología de España» (1915). En la quinta parte se estudian las diferencias sexuales en su aspecto general y con respecto al esqueleto y cráneo. La sexta trata de Antropología criminal. Aranzadi inserta dos amplias notas suyas que superan en extensión a los expuesto por Frizzi sobre el tema. No está de acuerdo con ciertos aspectos de la teoría de Lombroso. «Ni son todos los que están, ni están todos los que son», escribe. Ve igualmente alguna limitación al sistema de identificación antropológica de Bertillon ya que sólo puede aplicarse, según Aranzadi, a adultos, al tiempo que se extiende en la importancia del registro dactiloscópico, mencionando un trabajo de Olóriz sobre el particular. En la séptima y última parte se aborda la Antropología social, sobre todo en su aspecto biológico de mejorar y mantener una cierta calidad anatomo-fisiológica. Acompaña otra nota en la que Aranzadi critica las tesis de Gobineau, Lapouge, Classen y otros que «pretenden ser peculiar de una raza única toda invención y progreso»<sup>(17)</sup>, lo mismo que a Fischer y Ploetz, al proponer la raza nórdica como base de la cultura indoeuropea.

(17) E. FRIZZI.

*Antropología*; pág. 134 (nota de Aranzadi); Barcelona, 1923.

Una vez más se manifiesta alejado de todo apasionamiento racial.

El libro va acompañado de numerosos grabados y gráficas que facilitan la comprensión.

*Las razas humanas y su distribución.* Obra publicada en Madrid en 1924. Va precedida de una serie de cartas dirigidas por su autor A. C. Haddon, profesor de Etnología de la Universidad de Cambridge, al traductor, donde pone de manifiesto su generosidad al reconocer el trabajo realizado por Aranzadi en la traducción del libro, pues la labor de éste no se limita al oscuro trabajo de verter al castellano la edición inglesa sino que, por el contrario, enriquece el libro con notas a pie de página, aclarando diversos puntos de vista del autor o actualizando ciertos conceptos con las aportaciones de Aranzadi, muchas de ellas fruto de sus trabajos de investigación en la Antropología española y vasca.

El libro, en esencia, consta de dos partes. En la primera hace referencia a los caracteres físicos utilizados en el estudio y clasificación de las razas y la agrupación de éstas según estos caracteres. La segunda parte trata de la distribución de razas y pueblos por su área, básicamente en cinco grandes secciones: África, Europa, Asia, Oceanía y América. Al comienzo de cada una de las secciones figura un bosquejo sobre la distribución y movimientos migratorios de razas y pueblos que pueden haber tenido lugar en dicha área, pasando luego a describir los distintos pueblos que la habitan. Cierra el texto una breve bibliografía y un vocabulario sobre los términos especiales empleados en la obra. Aranzadi, en las notas, expone sus divergencias con algunas afirmaciones del autor. No está enteramente de acuerdo con Haddon cuando identifica a la raza pirenaica occidental con Cro-Magnon, olvidando las afinidades existentes con el tipo palafítico de Schliz, derivado del dolicocefalo alpino y del braquicefalo de Grenelle. Cree que las primeras edades del metal (cobre y bronce) en la Península Ibérica tuvieron un desarrollo más indígena, como lo reconoce el profesor Schmidt y no como resultado de emigraciones. Amplía los datos aportados por el autor, al referirse a las características de los habitantes de la Península, con los publicados por él en «De Antropología de España». Difiere igualmente de la tesis de Haddon según la cual los vascos, por «los datos antropométricos, etnográficos y lingüísticos indican una conexión con pueblos del Norte de África, especialmente berberiscos»<sup>(18)</sup>, y

(18) A.C. HADDON.

*Las razas humanas y su distribución*; pág. 113 (nota de Aranzadi); Madrid, 1924.

niega el aislamiento y la endogamia constante del pueblo vasco, aportando los trabajos de Schuchardt, Hoyos Sáinz y los suyos sobre distintos aspectos del problema.

«Mestizo-za». Trabajo publicado en el tomo XXXIV de la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*. Da una definición de esta palabra y pasa después revista a algunas de las doctrinas que florecen en Europa, a partir del siglo XIX, sobre este espinoso asunto, especialmente con Gobineau, hasta llegar a la escuela antropológica, algunos de cuyos autores llegan a la exageración de sostener que toda la civilización se debe a la raza rubia. Hoy día, dice Aranzadi, «está demostrado que todas las civilizaciones tienen carácter de combinación mestiza de elementos culturales de diverso origen y han sido precedidos, en mayor o menor proporción, de mestizaje de sangre [...] Si la limpieza de sangre puede contribuir a la conservación y desarrollo de ciertas excelencias, en cambio conduce a la degeneración y atrofia de otras tan valiosas cualidades»<sup>(19)</sup>. Pasa revista a una serie de ejemplos tomados a Fischer, Reitzenstein, Bertillón, etc., en los cuales se pone de manifiesto la existencia de fines de política egoísta en muchas de las afirmaciones hechas por parte de determinados antropólogos pertenecientes a países poseedores de territorios coloniales. Después hace un repaso a las colecciones de cuadros sobre el tema mestizo, existentes en el Museo Antropológico de Madrid, en el de París, Méjico, Viena, etc. Es un estudio cargado de dificultades por lo abigarrado de los nombres en ellos contenido, variando de unos cuadros a otros, lo que hace difícil el establecimiento de correlaciones. Caro Baroja, refiriéndose a esto último, ha dicho: «Analizó Aranzadi la nomenclatura que contenían, no siempre coincidente, y dio las tablas de las generaciones o grados de mestizaje, según otro cuadro grande del Museo de Méjico, desarrollando después, en cifras de ascendientes, su contenido. A semejante información añadía la nomenclatura brasileña del mestizaje según G. von Koenigswald»<sup>(20)</sup>.

«Mestizos». Artículo publicado en el apéndice de la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana* del año 1.932. Comienza haciendo un examen del estado de las investigaciones sobre la herencia de los:

(19) T. de ARANZADI.

«Mestizo-za»; *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*; pág. 1091; tomo XXXIV.

(20) J. CARO BAROJA.

*Ensayos sobre la cultura popular española*; pág. 184; Madrid, 1979.

caracteres físicos en los mestizos: «La mayoría de los caracteres físicos, ofrece herencia complicada, pues en su formación intervienen de un modo primario, no uno sino varios factores, por la estructura anatómica complicada, que en general condiciona una simple medida, como, por ejemplo, la estatura o largura de la cabeza»<sup>(21)</sup>. A continuación, después de señalar el escaso valor de los datos de que se dispone hasta el momento, describe una serie de caracteres: estatura, forma de cabeza, nariz, labios, color de los ojos, inmunidad frente a la enfermedad, fertilidad, impresiones digitales, etc. y las formas de herencia admitidas para los mismos, de acuerdo con las investigaciones llevadas a cabo hasta esa fecha, citando los trabajos y sus autores.

«Herencia de los caracteres psíquicos». Trabajo publicado en la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana* (apéndice de 1.933). Inicia el mismo con un breve repaso a las teorías imperantes en la segunda mitad del siglo XIX, diciendo: «Prescindiendo de los trabajos puramente especulativos y un tanto pro domo sua política o sociológicamente considerados de Klemms (1.843-1.853), Disraeli (1.844-54) y C. de Gobineau (1.853-55) [...] puede decirse que se inició el estudio más principalmente con Galton en su *Hereditary Genius* (1.869), De Candolle (1.873), Odin (1.895) y Reibmayr (1.897-1.908)»<sup>(22)</sup>. Después refiere las observaciones de Lundborg y Kretschmer sobre la escasa fertilidad de las personalidades superiormente dotadas, las teorías de Reibmayr y Hansen, según las cuales la clase aldeana constituiría el nervio vital de cada Estado, etc. A través de los distintos investigadores que presenta Aranzadi, los más importantes de aquellos años en esa rama de la Antropología, puede observarse la dificultad existente para comprender los mecanismos de transmisión de los caracteres psíquicos. Algunos como Lundborg, Kretschmer y Lenz, hacen notar que el mestizaje produce «una primera generación filial exuberante, física y mentalmente»<sup>(23)</sup>. Aranzadi, crítico por naturaleza, se limita a exponer las teorías.

«Antropología». Trabajo publicado en el suplemento anual de 1.934 de la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*.

(21) T. de ARANZADI.

«Mestizos»; *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*; pág. 392; Apéndice del año 1932.

(22) T. de ARANZADI.

«Herencia de los caracteres psíquicos»; *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, pág. 1010; Apéndice del año 1933.

(23) Op. Cit., pág. 1013.

Es una densa revisión de treinta páginas en la que trata de realizar una síntesis de los avances antropológicos conocidos hasta esa fecha. Comienza hablando de los métodos utilizados en Antropología, para seguir luego con la plasticidad de las razas y la genética; recuerda la frase de Louriá, en *Izvestia*: «la ciencia de la herencia no dispone más que de una documentación estadística escasa que puede arrastrar a graves errores; la genética es aún demasiado nueva e imperfecta»<sup>(24)</sup>; y los trabajos de Schmidt y Kehl, en Alemania, cuando afirma: «la historia nos enseña que siempre ha nutrido el aldeano con su pan y con sus hijos a todas las otras capas sociales, nunca han podido éstas aportar nueva sangre al Estado llano»<sup>(25)</sup>. Continúa analizando los conocimientos sobre la herencia, el mendelismo superior, el mestizaje, la pureza de raza, la equiparidad de zurdo y diestro, la deformación artificial del cráneo, etc. En conjunto es un repaso al estado de la Antropología en sus aspectos más variados y las metas alcanzadas. La bibliografía manejada procede, en gran parte, de obras y revistas alemanas.

«Antropología». Artículo publicado en el suplemento anual de 1.935 de la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*. La primera parte es un resumen de los actos celebrados en el I Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas de Londres, el año 1.934, del que fue miembro del Comité de Honor, junto con el profesor Hoyos Sáinz. Da cuenta de las distintas intervenciones habidas en las secciones de Antropología física, Antropometría, Psicología y Demografía. Aranzadi presentó tres comunicaciones, Hoyos Sáinz una y Alcobé, discípulo de Aranzadi, un estudio antropológico de Andorra. En otra parte del trabajo habla del crecimiento (estudio del mismo en la Europa Central), de la herencia (transmisión de los defectos de visión de colores), de los gemelos múltiples, de incineración de sepulturas (nueva técnica para utilizar los restos de las mismas en investigación antropológica) y de la teoría filogénica del profesor M. Westenhofer, opuesta a las teorías de Darwin y Haeckel de la ascendencia simiesca del género humano. Uno de los trabajos presentados por Aranzadi fue un resumen sobre la situación de los vasos en la Antropología de Europa, en el que reúne las investigaciones y hallazgos desde su primer trabajo de 1.889.

(24) T. de ARANZADI

«Antropología»; *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*, pág. 32: suplemento del año 1934.

(25) *Ibidem*.

«Antropología». Artículo publicado en el suplemento del año 1.936 de la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*. Se trata de otra revisión de los últimos avances en algunas de las ramas de la Antropología. Habla de temas tan variados como dactiloscopia (un método para la revelación de huellas invisibles), las dotes intelectuales de los salvajes como problema, grupo sanguíneo alterado por transfusión, herencia y factores hereditarios en el género humano, semejanza entre razas y análisis de herencia, entre otras cosas. Aranzadi pasa revista a todo lo que sobre estas materias se había publicado hasta el año 1.936, aportando abundante material bibliográfico.

### Craneología general

Como antropólogo de su tiempo consagró gran parte de sus investigaciones al estudio de la morfología del cráneo y de la cabeza en el vivo, al igual que ocurre con otros investigadores de la época (Olóriz, Hoyos Sáinz, etc.). Unas veces lo hace de forma monográfica, dedicándose al estudio de los cráneos de una determinada excavación o colección, mientras que en otros casos intenta darnos una visión más amplia, enfocando el problema desde un punto de vista general, comparando unas regiones con otras e incluso países, según las características craneológicas de los mismos. Particular importancia tienen el conjunto de trabajos que dedicó a las investigaciones morfológicas del macizo cráneo-facial, en base a una técnica desarrollada por él para el estudio del perfil de la cara, el método del triángulo facial. De la importancia que al mismo prestó Aranzadi, nos da idea la serie de trabajos publicados, los dos últimos en el Congreso de Londres, en 1.934. Otras veces, sus investigaciones, saliendo de la pura determinación de cifras y datos, tienen por objeto el hallazgo, a partir de las mismas, de correlaciones que expliquen aspectos del crecimiento y evolución del cráneo fetal al adulto, o analiza el cráneo de algunos simios, estudiando los cambios bestializantes de los mismos.

«Unidades y constantes de la Crania hispánica». Estudio presentado en el III Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, celebrado en Granada en 1.911 y publicado en 1.913. Según los autores, Aranzadi y Hoyos Sáinz, la idea que presidió la realización de este trabajo fue la de precisar y determinar las unidades y constantes de la Crania hispánica, al objeto de servir de patrón o modelo de comparación con otros tipos de la craneología europea, además de con los pueblos que forman España. Para la realización del mismo se sirvieron de las colecciones de la Facultad de Medicina, obra del doctor Olóriz, y de la de Ciencias. En total fueron tres mil

doscientos cráneos y cerca de treinta y cinco mil las medidas tomadas. Comienzan exponiendo las dificultades existentes para la selección de los cráneos que han de fotografiarse, puesto que el tipo medio no coincide con los tipos característicos, por ser, precisamente, una atenuación del característico. Por otra parte el metopismo, la edad y ciertas enfermedades (sífilis, tuberculosis, etc.) modifican la estructura y forma de la calavera. A continuación estudian las diferencias craneométricas sexuales, el exceso en milímetros del módulo craneal medio masculino sobre el femenino en cada provincia, variaciones individuales, módulo craneal, índice cefálico, índices de la cara, índice nasal, índice y módulo de la órbita, etc. Al final en un mapa se expresa la distribución por provincias del índice cefálico vértico-transversal. En dicho mapa las provincias van divididas en tres grupos de igual número, según el índice sea menor, mediano o mayor. Como la división se hace para cada sexo, combinando la correspondiente a las mujeres (en rayas horizontales) con la de los hombres (en rayas verticales), azules (los índices menores) y rojos (índices mayores), se logra ver claramente la forma de distribución.

Según ha comentado Alcobé, refiriéndose al trabajo, «trata de las diferencias sexuales cuantitativas, de la variabilidad de los caracteres de los tipos raciales de nuestro país y de su distribución regional, cuya consulta sigue siendo ineludible»<sup>(26)</sup>.

«Algunas observaciones acerca del diagnóstico de la edad en el cráneo». Artículo publicado en el *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, en 1913. Informa de sus observaciones sobre el estado de las suturas de la bóveda según la edad del cráneo y en distintas series. El estudio está realizado en la colección de calaveras del doctor Olóriz. Comienza diciendo: «adolescencia, juventud y estado adulto no se distinguen con plena seguridad, y es, por ejemplo, muy aventurado afirmar a la vista de un cráneo que su edad está comprendida entre veinte y veinticinco»<sup>(27)</sup>. Después de examinar una larga serie de cráneos de ambos sexos y de distintas edades, comprueba que las leyes de osificación según la edad sólo se cumplen en un escaso número de casos, «pues más del veinticinco por ciento tienen suturas osifica-

(26) S. ALCOBÉ.

«Telesforo de Aranzadi y Unamuno, nota biográfica»; *Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún*, VII, pág. 13; 1949.

(27) T. de ARANZADI.

«Algunas observaciones acerca del diagnóstico de la edad en el cráneo»; *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*; pág. 164; 1913.

das antes de los treinta y cinco años; y, por el contrario, una proporción mayor, de los de edades superiores, no tiene iniciada la sinóstosis, variando, pues, de un modo casi individual»<sup>(28)</sup>.

«Dimensiones de la calvarie en España y sus relaciones de conjunto». Trabajo publicado en el *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, en 1915. Aranzadi expone que en el empleo del índice cefálico vértico-transversal, utilizado en el estudio de la Crania hispánica, hay que pensar que influye «no sólo la mayor o menor altura de la calvaria sino su mayor o menor anchura [...]. Hay por tanto que buscar un medio de relacionar el diámetro vertical con algo en cierto modo más independiente de las características braquicéfalas o dolicocéfalas para poder hacer la distribución de todas las provincias sin la cohibición del índice cefálico»<sup>(29)</sup>. Después busca el método más adecuado para hallar la relación del diámetro vertical al módulo craneal (término medio de los tres diámetros), método de Schmidt, que a Collignon le parecía más correcto que el de Topinard, aunque algo más largo. Para Aranzadi es el procedimiento más adecuado ya que permitirá, una vez calculado el módulo, relacionarlo con los diámetros transverso y antero-posterior, además de con el vertical, de tal manera que pueda «distinguir mediante cifras los cráneos, no sólo como bajos o altos, sino también como estrechos o anchos, cortos o largos, y se formarían así las seis combinaciones posibles»<sup>(30)</sup>. Seguidamente da una relación en forma de columna numérica del diámetro basio-bregmático al módulo, y la distribución del mismo, por provincias, en un mapa. Lo mismo hace con la relación del diámetro transversal al módulo y con la relación del diámetro antero-posterior al módulo. A continuación estudia cada uno de los grupos; al vascón le encuentra relaciones con el palafítico de Schliz, el grupo castellano lo explica por intervención de un elemento pirenaico o vascón y de otro elemento dolicocefalo, más meridional e hipsicéfalo. El extremeño por mestizaje del alpino con el hipsicéfalo, etc.

«Sobre el cráneo de Cilleza (Mena)». Artículo publicado en el *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, en 1916. En él estudia un cráneo sin haberlo visto, basándose en las características cra-

(28) Op. Cit., pág. 169.

(29) T. de ARANZADI.

«Dimensiones de la calvaria en España y sus relaciones de conjunto»; *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, pág. 317; 1915.

(30) Op. Cit., pág. 318.



Miembro titular de la Sociedad Imperial de Amigos de la Historia Natural, de Antropología y Etnología de Moscú.

neométricas que da el doctor Barras. Según Aranzadi se trata de un tipo de cráneo vasco, dolicocefalo. La proximidad del valle de Mena a las tierras vizcainas le inducen a afirmarse todavía más en esa dirección.

«El índice de altura del triángulo facial». Fue publicado en el *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, en 1918, y pertenece al grupo de trabajos dedicados al estudio de la morfología general de la cabeza, en especial a la determinación del perfil de la cara, gracias a un método propio desarrollado por él. Comienza definiendo el índice de altura del triángulo facial como el cociente entre «la dimensión antero-posterior de la cara (prostio-basio), como denominador, y la perpendicular bajada a ella desde el nasio como numerador»<sup>(31)</sup>. La gran variación de am-

(31) T. de ARANZADI.

«El índice de altura del triángulo facial»; *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*. pág. 67; 1918.

plitud de este índice está «en que son caracteres que se desarrollan después del nacimiento e influyen en ellos todos los agentes externos que modifican, retardan o detienen el crecimiento»<sup>(32)</sup>, cosa que ocurre con el índice nasal, la estatura y el ángulo facial y sin embargo se utilizan como caracteres antropológicos, sin menoscabo de su valor. Da el nombre de rinoprosopos o «caras todo nariz», cuando predomina un índice de altura de cifra elevada, y gnatoprosopos o «caras todo mandíbula», cuando predomina un índice de altura de cifra baja. Como límite entre los dos grupos indica el valor sesenta y cinco. A continuación lleva los datos a una gráfica donde establece «las correlaciones y combinaciones con los otros elementos directos o derivados en el triángulo facial»<sup>(33)</sup>, pudiendo apreciarse las diferencias en los distintos grupos raciales.

«Expresión fisonómica del prognatismo en la norma anterior». Publicado en el *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, en 1919. Aranzadi hace unas reflexiones acerca del efecto fisonómico de la norma anterior según el plano horizontal que elijamos, haciendo que en unos casos se humanice y en otras se brutalice la figura. Cuando se trata de cráneos humanos muy prognatos, al adoptar uno de estos planos horizontales y luego fotografiar el cráneo en cuestión, la norma anterior aparece tan escorzada que no permite observar los detalles. Por estos motivos prefiere emplear para la norma anterior un plano vertical escorzado al mínimo y como plano vertical de proyección el existente en la línea de perfil nasio-alveolar. Por otra parte reconoce la insuficiencia del ángulo facial para valorar el prognatismo, siendo necesario conocer otro ángulo y todavía mejor el triángulo. De acuerdo con esto realiza un dibujo donde puede apreciarse la norma anterior del tetraedro facial de un opistognato y de un gorila y traslada al tetraedro dibujado la fisonomía de una persona, para señalar los puntos correspondientes a la nariz, oídos, órbitas, etc., en el dibujo. Hace también unas consideraciones sobre las técnicas y artificios utilizados por los artistas chinos y griegos con la finalidad de dar a sus figuras el tipo de personalidad que deseaban reflejar, apreciándose el gran dibujante que siempre llevó dentro.

«Craneometría de un feto comparado con adultos». Estudio que editó la *Sección de Ciencias Naturales de la Universidad de Barcelona*, en 1920. Comienza mencionando el material utilizado: una cabeza

(32) Op. Cit., pág. 69.

(33) Ibidem.

de feto y dos cráneos adultos, uno masculino y el otro femenino, en los que practica una larga serie de mediciones y cálculos que le servirán para establecer comparaciones entre el cráneo del feto con cada uno de los adultos y sacar conclusiones respecto al desarrollo de algunas de las partes del cráneo. Lo que más crece es la cara, nariz y las regiones comprendidas entre el temporal y el oído, el temporal y el agujero occipital. Algunos índices del feto son muy poco diferentes del adulto, gnático, maxilo-zigomático, naso-orbital, naso-maxilar, etc., por lo que cree «se debería hacer estadísticas craneométricas fetales y de la infancia de razas diferentes para ver si hay precocidad en los índices de anchura entre ellos y ver al mismo tiempo la longitud antero-posterior entre ellos»<sup>(34)</sup>. En cambio las diferencias más grandes de los índices entre el feto y el adulto las halla en el astero-parietal, fronto-parietal y auriculo-temporal. En el triángulo facial se modifica más el ángulo posterior, mientras que el facial queda más invariable, así como el intrafacial, poniendo en evidencia el poco valor del ángulo facial aislado de su dependencia respecto de los otros ángulos del triángulo facial.

«Dos cráneos de Tenerife». Artículo de 1920, también publicado por la Sección de Ciencias Naturales de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Barcelona. Es un estudio practicado en dos cráneos, masculino uno y femenino el otro, calificados como guanches. Después de realizadas una larga serie de mediciones y compararlas, con la serie de Von Behr, deduce que «ambos cráneos pueden considerarse conformes con la calificación de guanches, si bien el femenino da lugar a sospechar alguna inmixción de elemento africano, según ya se ha indicado por varios antropólogos en sus estudios de series de cráneos antiguos de las islas Canarias. Lo que no se vislumbra es la semejanza del guanche con el Cro-Magnon»<sup>(35)</sup>, pero deja la cuestión en suspenso. Acompaña al trabajo un dibujo de ambos cráneos con sus contornos superpuestos, vistos de frente y de perfil.

«El sepulcro del Canyaret a Calaceit». Trabajo publicado en 1920 en el *Anuari de l'Institut d'Estudis Catalans*, de Barcelona. Aranzadi realiza el estudio an-

tropológico de un cráneo hallado en dicho sepulcro por Bosch Gimpera y depositado en el Museo Arqueológico de Barcelona, comparándolo con otros estudiados por el profesor Barras de Aragón y con cráneos modernos de las provincias de Teruel, Tarragona, Zaragoza y Castellón, además de con los de Argar (cultura de Almería) a la que pertenece la tumba de Canyaret.

«Sepulcros megalíticos de comienzos de la edad del bronce de la comarca de Solsona». Trabajo publicado asimismo, en 1920, en el *Anuari d'Institut d'Estudis Catalans*. Estudia un conjunto de doce cráneos, muchos de ellos en mal estado, además de algunos huesos. Seis son mesocéfalos, cuatro braquicéfalos, un hiperdolicocefalo y un hiperbraquicéfalo, siendo el índice medio de todos ellos 79,5, lo que los acerca a las regiones de predominio de la raza alpina. Compara algunas de las características de estos cráneos con los de Cro-Magnon, Grenelle y Brunn. El estado defectuoso de los cráneos dificulta una comparación individual, pero el estudio tiene interés para el conocimiento antropológico de la comarca de Solsona.

«Calaveras de chego y de chimpancé joven». Fue publicado este artículo en 1922 por la *Sección de Ciencias Naturales de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Barcelona*. En él realiza un estudio comparativo entre un cráneo de chego adulto y de un chimpancé, sin identificar la edad ni el sexo por la dificultad de conocer estos caracteres. En el cráneo del chimpancé algunas de las dimensiones son mayores que en el del chego, lo cual puede ser debido a la especie y a variaciones individuales o del sexo. En todo caso demuestra la detención del crecimiento del volumen craneal en el sentido vertical, antes de la soldadura del hueso occipital y esfenoidal y de la salida de los caninos definitivos. Después da las variaciones de los índices en la norma vertical, lateral e inferior, encontrando que los caracteres simiescos se muestran en los dos cráneos, si bien el joven insinúa una tendencia hacia la forma humana, que de ninguna manera puede interpretarse como evolución humanizante, sino que es más lógico ver en el adulto efectos contrarios o bestializantes, alejándolo de la forma humana.

«Estudio antropológico de los restos humanos de la naveta de Biniach (Menorca) explorada por don Antonio Vives». Publicado en el *Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistoria*, en 1923. Se somete a examen un cráneo incompleto así como dos fragmentos de otros dos cráneos, junto con unas vértebras lumbares y un sacro, todo ello material bastante deteriorado. Según sus conclusiones, estos restos guardan relación con los actuales pobladores de las islas, aunque los orígenes, tanto de la

(34) T. de ARANZADI.

«Craneometría de un feto comparado con adultos»; *Publicaciones de la Sección de Ciencias Naturales de la Universidad de Barcelona*, pág. 86-87; 1920.

(35) T. de ARANZADI.

«Dos cráneos de Tenerife»; *Publicaciones de la Sección de Ciencias Naturales de la Universidad de Barcelona*, pág. 95; 1920.

población balear como de estos restos, habría que buscarlo más atrás en el tiempo, ya que en la población de estas islas pudo intervenir un tipo armenoide o del Asia Menor. Al igual que en otras ocasiones, recomienda la necesidad de trabajos estadísticos en la población actual, lo más complejos posibles, junto con estudios étnicos de población a base de investigaciones en el folklore local.

«Sobre el problema del perfil facial». Fue publicado en el *Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistoria*, en 1924. Vuelve Aranzadi sobre uno de sus temas más queridos de craneología, el triángulo facial, al comentar la tesis del doctor Costa Santos, *O ángulo facial nos crànios portugueses*, en la que utiliza el método del triángulo facial para desarrollar gran parte de la tesis. Para Aranzadi la verdadera forma de justipreciar el prognatismo es el triángulo y no el ángulo facial. El nunca pretendió que el ángulo intrafacial definiera por sí solo el prognatismo sino el estudio de las relaciones existentes entre los distintos componentes del triángulo. Compara el grado de correlación existente entre el índice de altura con el ángulo intrafacial, en los cráneos vascos, resultando grande. La correlación entre el índice de altura y el ángulo facial es más escasa, cosa que ocurre al doctor Costa Santos cuando compara el ángulo intrafacial de Aranzadi con el ángulo de Francfort. Todo ello incita a Aranzadi a buscar la correlación del ángulo de Francfort con el índice de altura en los cráneos portugueses, siendo ésta bastante notoria. Después del análisis estadístico de los resultados obtenidos, opina que el ángulo facial no es más que una consecuencia de los otros dos, siendo el intrafacial de Aranzadi (ángulo) fundamental para el desarrollo del lado masticatorio y el post-facial (ángulo) para el desarrollo del lado respiratorio. El lado cerebral, en relación con el ángulo facial, no influye en el perfil de la cara. Recuerda su idea de recurrir a la altura del triángulo sobre la línea prostio basio con el fin de resaltar la influencia del factor respiratorio en la arquitectura de la cara en el adulto, así como la clasificación propuesta por él en gnatoprosopos y rinoprosopos, según sea menor o mayor de sesenta y cinco ese índice. Concluye: «el triángulo facial tiene una utilidad mucho mayor que la de obtener con él el ángulo facial», puesto que en este triángulo los lados del mismo caracterizan mejor la arquitectura de la cara. El cráneo adulto será ortognato debido a la brevedad de su lado masticatorio.

«De lo razonable en cuanto al ángulo facial». Trabajo publicado en las *Memorias de la Academia de Ciencias y Artes de Barcelona*, el año 1932. Muchos hablan del ángulo facial sin saber lo que es y lo relacionan con el coeficiente intelectual, lo cual es una

tontería, comenta Aranzadi. Habla de las dificultades para determinar bien el ángulo facial, haciendo historia de la forma de medirlo por Cuvier, Jacquart, Cloquet, etc. Dice que el ángulo facial o más propiamente el triángulo facial tienen un valor estético y fisonómico indudable ya que la belleza física exige una relación de proporciones. Señala la utilización del llamado índice de altura, propuesto por él, para el estudio del perfil de la cara, clasificando según éste en gnatoprosopos (prognáticos) y rinoprosopos (narigudos). El prognatismo se puede también apreciar en la vista de frente cuando el plano de proyección es paralelo a la línea del perfil de la cara, de ahí que según el plano elegido las figuras estarán más humanizadas o no. Explica lo que llama índice de decusación facial. Con un ángulo facial que teóricamente pudiese ser recto, la altura de decusación «sería o tendríamos, como proyección frontal de los lados de la cara, en el esquema de un triángulo rectángulo»<sup>(36)</sup>. Seguidamente hace una serie de comparaciones de índices de decusación y ángulos en individuos de distintas razas, señalando que de los estudios del triángulo fetal e infantil, se deduce la poca alteración durante el crecimiento del índice gnático y el ángulo intrafacial, en contraposición con la mayor variación del índice de altura y el ángulo post-facial. Acaba afirmando «el poco valor taxonómico del ángulo facial abstraído y aislado, olvidando su interdependencia con otros ángulos del triángulo facial, verdadero esquema, en que se ha de estudiar el prognatismo u ortognatismo»<sup>(37)</sup>

«Profil facial sur le vivant et le portrait». Trabajo presentado al Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas de Londres, en 1934. Según Aranzadi, la reglamentación de los métodos antropométricos en la consideración del prognatismo deben ser independientes de la posición accidental de la cabeza, por lo cual propone medir las distancias nasio-prostio, nasio-auricular, prostio-auricular y biauricular, proyectando sobre el plano sagital. Como en la proyección el punto auricular está algo más alto que el basio, introduce en el triángulo unas modificaciones, dando un índice gnático de 110 en lugar de 100, índice de altura 58 y ángulo intrafacial 75 en lugar de 70. A continuación hace una clasificación de algunos retratos individuales según el perfil. Piensa que puede tener valor el índice de decusación o altura de

(36) T. de ARANZADI.

«De lo razonable en cuanto al ángulo facial»; *Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona*, pág. 534: 1932.

(37) Op. cit., pág. 537.

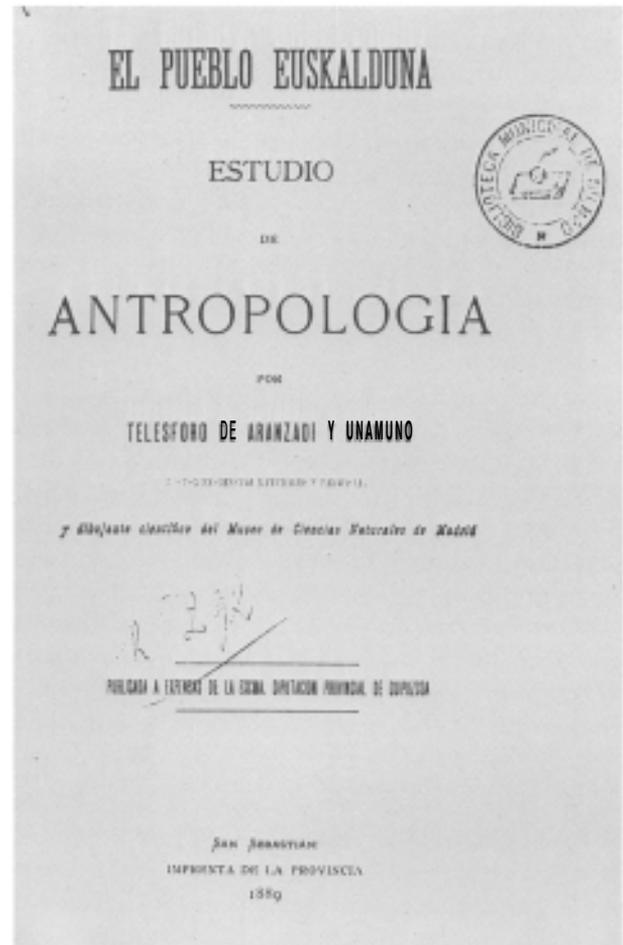
la proyección de la línea biauricular sobre el nasio-sthomio, que sería la altura de los orificios auditivos en el retrato de cara verticalizado.

«Classification du profil facial par le triangle». Es otra aportación de Aranzadi al Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas de Londres de 1934. Considera que utilizar el triángulo facial solamente para determinar el ángulo facial, limita mucho su verdadera significación para valorar el prognatismo y el ortognatismo. A su juicio el perfil viene caracterizado por todos los elementos constituyentes del triángulo facial, independientemente de la posición que adopte el cráneo, y da los ángulos y lados del mismo, las relaciones de unos con otros, así como las variaciones habidas durante el crecimiento del individuo. Expone la idea para calcular el desarrollo del lado respiratorio, independientemente del masticatorio, mediante el índice de altura del triángulo y clasifica en gnatoprosopos por debajo de 65 y rinoprosopos por encima de 65. Señala como lugares comunes del índice, 65, 50 y 90 que comprenden, según él, todos los cráneos humanos y, basándose en ello, hace una breve clasificación.

### Antropología vasca

Tras una formación antropológica general, como ayudante en la cátedra de Antón, Aranzadi consagró gran parte de sus investigaciones al estudio antropológico de su propio pueblo, centrandolo en él lo más importante de su obra, hasta el punto que constituye una de las principales aportaciones suyas a la diferenciación de este grupo humano. Desde el primer trabajo de 1889 al último de 1934, en todos ellos están presentes sus «anhelos de vascongado y de naturalista» por esclarecer el problema étnico vasco. Con objeto de facilitar el análisis de esta parte de la obra, no se incluyen en este apartado los estudios puramente craneológicos.

«*El pueblo euskalduna*». Publicado en 1889, bajo los auspicios de la Diputación de Guipúzcoa, es el primer trabajo de Aranzadi sobre Antropología y constituyó la base de su doctorado en Ciencias Naturales. Era también el primer doctorado leído en la Universidad española sobre Antropología y posiblemente uno de los primeros en Europa. Ya al comienzo de la obra, en el acta de la Comisión de la Diputación guipuzcoana, se hace constar el informe que sobre la misma pidió la Comisión de Fomento al catedrático de Paleontología de la Universidad Central, don Juan Vilanova, quien en carta dirigida al Presidente de la Corporación dice: «Acredita a su autor de escrupuloso y profundo



investigador de las cosas naturales y uno de los mejores estudios que yo conozco como de procedencia española» (38). El trabajo, del que se imprimieron mil ejemplares, no defrauda al examinarlo. Va precedido de un prólogo de don Manuel Antón, donde se reconoce que la teoría esbozada por Aranzadi es «la más completa de cuantas conocemos publicadas hasta el día de hoy acerca del pueblo vasco», incluidas las de Retzius y Broca, y añade, «cierto que es parco, sobrio y aún vacilante en materia de deducciones y consecuencias; pero esto es más bien de alabar que de censurar en antropólogo tan joven» (39).

Después, pasa Aranzadi a comentar los estudios de aquellos antropólogos que le han precedido en el estudio del pueblo vasco: Broca, Quatrefages, Jacques, Landa, etc., exponiendo las conclusiones de los mismos respecto al problema vasco, señalando que la mayoría de ellos trabajaron sobre un corto número de cráneos: Retzius solamente en tres, Virchow en seis; únicamente Broca dispuso de una colección su-

(38) T. de ARANZADI.

*El pueblo euskalduna*; pág. IV; San Sebastián, 1889.

(39) Op. cit., pág. XII.

ficiente de cráneos, pero todos ellos lo eran de la misma zona de la costa (Zarauz y San Juan de Luz). A continuación expone la técnica seguida en sus investigaciones, tomando como base las treinta y cinco medidas hechas a cada uno de los doscientos cincuenta individuos jóvenes que constituyen la muestra, pertenecientes a localidades de Guipúzcoa, Vizcaya y Navarra. Al mismo tiempo, una de las ventajas de trabajar con individuos vivos, respecto a la técnica utilizada por otros antropólogos como Broca, es que puede conocer la filiación de todos ellos y sus características físicas, tales como: color de los ojos, de la piel, longitud de la nariz, dentición, talla, etc., además del cálculo de índices craneométricos y otras medidas. Aranzadi, minucioso en extremo, indica que doscientos veinticinco de ellos tenían los dos apellidos vascos, veintiuno un apellido vasco y el otro castellano, uno, un apellido vasco y el otro expósito y los tres restantes castellanos. El trabajo de Aranzadi ofrece como ventajas, con respecto a cualquier otro precedente, la distribución de la muestra por gran parte del territorio vascongado, la identificación de los individuos por apellidos y el gran número de medidas y características físicas tomadas a los mismos, no ciñéndose solamente a índices craneométricos.

Todos estos datos los lleva a gráficos, mapas de distribución, y se vale del cálculo de probabilidades para saber el grado de posibilidad de asociación de un carácter determinado con otro en un mismo individuo, mediante un procedimiento bastante ingenioso, ideado por él, que llamó la atención de Azoulay. Gracias a esto puede conocer la existencia de grupos de población con un cierto número de caracteres asociados. Más adelante hace una descripción, a partir de los datos obtenidos y elaborados por él, de ciertas características que destacan en el tipo vasco, como son: «cabeza algo ancha pero al mismo tiempo abultada en el occipucio (los sombreros franceses resultan cortos y anchos en Bilbao) [...], barbilla larga, redondeada y estrecha, no muy saliente [...]. Cabeza inclinada hacia adelante sin estarlo el cuello (la recta que va del oído a las alas de la nariz oblicua hacia adelante y hacia abajo) [...] que da una actitud menos enfática y arrogante y más benévola que la de otras razas, sin aparecer tampoco humilde, pues el cuello y dorso se mantienen verticales»<sup>(40)</sup>. Las dos primeras características confirmaban la descripción hecha por Víctor Jacques en la raza pirenaica-occidental. Por otra parte Aranzadi es el primero en señalar la actitud de la cabeza en el vasco que, años más tarde, le llevaría a descubrir la causa en la particular disposición del ángulo de Daubenton en la raza vasca.

(40) Op. Cit., pág. 33, 34 y 35.

El trabajo termina con un estudio comparativo en relación con otros pueblos, especialmente aquellos con los que otros antropólogos lo han relacionado, principalmente finlandeses (Retzius) y berberiscos (Collignon), valiéndose para ello de los estudios de Mainoff sobre los fineses y de los del doctor Amat sobre los bereberes, llegando a la conclusión de que por su índice cefálico, el vasco es intermedio entre los braquicéfalos y los dolicocefalos, es decir mesaticéfalo. En resumen, termina Aranzadi: «el actual pueblo vascongado se puede considerar como la unión de un pueblo ibero o afin al berberisco y un boreal que tiene algo del finés y del lapón, con mezcla posterior de un pueblo kimri o germano. Quizás me equivoque en estas deducciones, pero no he creído conveniente dejar de hacerlas; porque al menos podrán ser un estímulo para nuevas investigaciones, como la proposición de Retzius lo fue para los trabajos de Broca»<sup>(41)</sup>.

El estudio se acompaña para su mejor comprensión de once cuadros gráficos y cinco mapas que comprenden Guipúzcoa y parte de Vizcaya. Uno de los mapas incluye a Navarra, el correspondiente a la distribución del índice cefálico; finalmente dos láminas con veintiseis retratos reflejan distintos tipos característicos de individuos de diferentes pueblos de Guipúzcoa.

«Le peuple basque. Etude d'anthropologie». Publicado en 1894, con ocasión de la concesión de la medalla Paul Broca a *El pueblo euskalduna* por la «Société d'Anthropologie de Paris». Es un extracto de la obra premiada, realizado por M. Azoulay, en el *Bulletin* de dicha Sociedad.

«El problema antropológico vasco». Artículo publicado en *La España Moderna*, en julio de 1894. Es un análisis del trabajo que acababa de publicar Collignon. Aranzadi indica cómo la gran anchura de sienes y la estrechez mandibular de la cara señalado por Collignon, ya apareció reseñado en su trabajo *El pueblo euskalduna*, hace cinco años. La anchura de sienes también la entrevió, quizás antes de Collignon y del mismo Aranzadi, otro investigador vasco, el doctor Landa<sup>(42)</sup> según el cual los vascos tienen la cabeza ancha por atrás. Aranzadi explica la diferencia entre vasco-franceses y vasco-españoles, frente a Collignon que mantenía la tesis de que los primeros representaban el tipo de vasco puro. Para Aranzadi, cuando los vascones en el siglo VI invaden el valle del

(41) Op. Cit., pág. 42.

(42) T. de ARANZADI.

«El problema antropológico vasco»; *La España moderna*, pág. 141; 1894.

Adour, procedentes de Pamplona, se encuentran una zona despoblada y desvastada anteriormente por los bárbaros. Durante siglos permanecieron libres, sin ser molestados por los francos, lo que permitía a los vascos de esa zona mantener «con su independencia real la pureza de su sangre, de suerte que, actualmente, su tipo físico primitivo ha podido quedar predominantemente en el país»<sup>(43)</sup>, por haber absorbido o expulsado a los pocos aquitano-romanos que permanecieron allí, lo cual conlleva la conservación del euskera y las costumbres en esta zona, superior a lo ocurrido al Sur de los Pirineos. Esto último sólo es válido para algunas partes del territorio del Sur, pues, como señala Olóriz en su *Índice cefálico en España*, éste se eleva en la parte más montañosa de Guipúzcoa, allí donde el ambiente etnográfico menos ha cambiado, confirmando la teoría de Aranzadi. Por otra parte, hace notar que a Broca le desorientó en su estudio el haber tomado «como tipo de vasco-francés el de San Juan de Luz, villa cosmopolita por excelencia desde hace siglos». Tampoco está de acuerdo con la afirmación de Collignon de que «en el país vasco-español la mayoría de la población no es vasca sino castellano-aragonesa, por su tipo», dada las escasísimas observaciones realizadas por Collignon en esa región, lo cual viene a ser cierto si se tiene en cuenta que examinó doscientos veinte vasco-franceses, frente a treinta y cinco guipuzcoanos.

«Consideraciones acerca de la raza vasca». Trabajo publicado en la *Revista Euskal Erria* durante los meses de Julio y Agosto de 1896. En él Aranzadi hace un análisis detallado de la *Antropología del Sud-oeste de Francia*, de Collignon, y del *Índice cefálico en España*, del doctor Olóriz, ambos publicados entre 1894 y 1895. Al referirse al trabajo del doctor Olóriz considera que trata el tema vasco «de una manera incidental o secundaria» a pesar de la importancia de su obra. No está de acuerdo con la afirmación de Olóriz: «el tipo vasco no se caracteriza por su índice cefálico y no puede considerarse como especial de las comarcas donde se habla el bascuence, mientras no se pruebe que los otros rasgos físicos de dicho tipo son excepcionales en lo demás de España»<sup>(44)</sup>, que se contradice con la elevación del índice en altura en Guipúzcoa desde los valles hacia Aralar. Más adelante compara los índices cefálicos de Olóriz, todos ellos obtenidos entre gentes de letras del Beterri guipuzcoano (ingenieros, estudiantes, artilleros, etc.), población más movediza o de calle, frente a los suyos re-

cogidos entre soldados, la mayoría del Goyerri, es decir, más de caserío. Los primeros tienen un índice cefálico de 78,8, los segundos de 79,3 resultando una media de 79,1. Después confronta el índice cefálico para Guipúzcoa en el mapa de Olóriz con el resto de las otras provincias españolas y partidos judiciales, para concluir diciendo lo que ya señaló en *El pueblo euskalduna*: la existencia de dos componentes en el pueblo vasco; uno mediterráneo, dolicocefalo o de cabeza estrecha y otro, meso o braquicefalo.

Respecto al análisis que hace de la obra de Collignon, es una ampliación en detalles del extracto publicado dos años antes en *La España moderna*. Para Aranzadi «así como en España el tipo vasco se ha hecho más dolicocefalo por infiltraciones meridionales sin perder su individualidad, así también en Francia se ha hecho más braquicefalo de lo que a la raza pura correspondía por infiltraciones septentrionales sin perder su individualidad»<sup>(45)</sup>. Para confirmar ello compara las gráficas del índice cefálico suyo, con los de Collignon y Olóriz: «Se observa que todos coinciden en presentar un máximo de frecuencia bien marcado en 80-81, lo mismo en las cuatro provincias hermanas de España que en el país basco-francés, sin más diferencia que en Alaba y Bizcaya (incluidos los partidos en que no se habla bascuence) predomina el máximo dolicocefalo de 78, en Guipúzcoa y Navarra aparece éste como secundario pero bien visible, y en Francia predomina otro máximo braquicefalo en 83; esta particularidad parece indicar que el tipo basco general a todo el país corresponde a los índices 80-81, combinándose con algunos de las razas dolicocefalas de España, produce el tipo de índice 78 que se encuentra también en Castilla la Vieja, y combinándose con los braquicefalos de Francia produce el tipo de índice 83»<sup>(46)</sup>. Con lo cual para el doctor Aranzadi, si los vascos del Sur de los Pirineos están mezclados con los castellanos, los del Norte tienen influencia bearnesa, y no se les puede considerar tipos más puros a los bajo-navarros como pretende Collignon. Luego vuelve a incidir en la postura de la cabeza y atribuye la misma a la pequeñez del ángulo occipital o de Daubenton que en los vascos tienen un valor medio negativo, «de ahí que trabaje más el músculo temporal que el masetero, lo que está en relación con el poco abultamiento de los pómulos hacia adelante; y de ahí que», sigue diciendo, «la cabeza esté inclinada hacia delante sin estarlo el cuello»<sup>(47)</sup>, caracterís-

(43) Op. Cit., pág. 143.

(44) T. de ARANZADI.

«Consideraciones acerca de la raza vasca»; *Euskal Erria* XXXV, pág. 34 1896.

(45) Op. Cit., pág. 71.

(46) Op. Cit., pág: 99.

(47) Op. Cit., pág. 102.

ticas, todas ellas, que no señala Collignon. Ante la afirmación por éste último: «el vasco-español no es más que un producto de cruzamiento en que dominan todas las razas meridionales de Europa y en el que el elemento especial del país está en minoría mientras el vasco-francés pertenece a una raza especial y bien caracterizada» <sup>(48)</sup>, Aranzadi señala que los cruzamientos son tan variados en ambos sitios y la subbraquicefalia del vasco del Norte de los Pirineos lo es por ser franceses, lo mismo que la mesaticefalia de los vascos del Sur se debe a la influencia española. Por otra parte, sigue Aranzadi, basándose en estudios etnográficos, si el idioma se ha conservado mejor en el lado francés, lo es porque no ha tenido «contacto con el idioma oficial y literario, sino con varios patois» de escaso poder de penetración, cosa que ya reconoció Broca. Ni siquiera en otros aspectos de la cultura popular estudiada por Aranzadi: música, bodas, entierros, aperos, indumentaria, etc., encuentra éste rasgos que separen a ambos tipos.

«La raza Basca». Artículo publicado en la revista *Euskal Erria* en 1898. En él mantiene los razonamientos de anteriores trabajos frente a las tesis de Olóriz y Collignon. Reconoce que no existe en el mundo raza alguna libre de mezclas y se queja de aquellos investigadores que simplifican a costa de la verdad. Después hace una descripción de las principales características del tipo vasco con referencias a la cabeza, nariz, estatura, caderas, hombros, etc., deduciendo la falta de razones para encontrar parecido alguno con la raza y el idioma de los berberiscos.

«Nupcialidad y natalidad en Guipúzcoa, en relación con las de España». Estudio publicado en 1898, en la revista *Euskal Erria*. Sorprendido por los datos estadísticos de la escasa nupcialidad de la provincia, analiza las causas. Después de examinar las estadísticas y las cifras en ellas utilizadas, edad y otros parámetros, demuestra que todo ello es debido: «en parte porque hay muchos niños, en parte porque se casan más tarde que en el resto de la Península, en parte porque hay menos hombres que mujeres [...] y en parte porque la guipuzcoana sabe ganar el pan honradamente sin necesidad del hombre que la mantenga» <sup>(49)</sup>

Con respecto a la natalidad de Guipúzcoa, ésta es igual al tipo medio de las de España, con la ventaja de que los nacidos que permanecen vivos a los once meses es muy superior a la mayoría del resto de las

(48) Op. Cit., pág. 130.

(49) T. de ARANZADI.

«Nupcialidad y natalidad de Guipúzcoa en relación con las de España»; *Euskal Erria*, XXXIX, pág. 566; 1898.

provincias. Termina Aranzadi haciéndose unas reflexiones sobre el abandono del caserío y emigración del aldeano a la calle: «todo lo cual puede conducir a un desquiciamiento del modo de ser del país, a una pérdida de carácter, a una disolución en los mares del egoísmo individualista; pero que es inútil rechazar de frente y únicamente se podría con un poco de buena voluntad encauzar e impregnar con los perfumes del alma euskara» <sup>(50)</sup>. Aranzadi adivinó, hace casi cien años, el peligro que iba a significar para las gentes la falta de contacto con sus raíces nativas, la pérdida de identidad y todo lo que ello conlleva.

«Congreso Internacional de Estudios Vascos en París». Aranzadi asistió al Congreso Internacional de Estudios Vascos celebrado en París, y su participación, el discurso «La raza vasca y sus relaciones con la lingüística y la etnografía», lo publicó la revista *Euskal Erria* en 1900. Afirma en él la necesidad de precisar los caracteres antropológicos de los vascos en primer lugar y buscar las analogías con otras razas que hubieran sido estudiadas previamente para después poder hablar ya del problema de los orígenes. Se lamenta de que, por el contrario, todo se ha hecho al revés. Más adelante reconoce que gracias a los trabajos de Collignon y los suyos hay un tipo antropológico vasco bien definido. No le preocupa si procede de dos o más antiguos, como pretenden algunos antropólogos: «Si procediera de dos razas, éstas se habrían fundido mutuamente desde antes de que se fijasen los rasgos fisonómicos de la cosa vasca, y estos rasgos son rasgos de un pueblo de vida evidentemente agrícola y de alimentación cocinada, de un pueblo que no fue nunca conquistado ni agresivo, pero que pudo tener y tuvo personalidad propia» <sup>(51)</sup>. A continuación sigue: «El vasco se ha hecho raza y se ha hecho una personalidad como pueblo en el país que hoy habita, en una palabra que es hijo de su país y por consiguiente este es verdaderamente suyo» <sup>(52)</sup>. Palabras donde se adivina la línea de investigación que presidirá sus trabajos hasta culminar en los descubrimientos de Urriaga, cuarenta años después. Termina refiriéndose a los rasgos etnográficos del pueblo vasco, entre ellos el euskera y la música, «los más característicos de todo pueblo actualmente vivo y en este caso se encuentra el vasco» <sup>(53)</sup>, aunque confiesa no hallarse en condiciones de hacer un estudio detenido.

(50) Op. Cit., pág. 568.

(51) T. de ARANZADI.

«Congreso Internacional de Estudios Vascos en París»; *Euskal Erria*, XLIII, pág. 453; 1900.

(52) Op. Cit., pág. 454.

(53) Ibidem.

«Los escultores mediterráneos y la raza vasca» Artículo publicado en la revista Euskal Erria en 1901. Aranzadi afirma aquí: «La fisonomía de una raza se revela al exterior en el arte ingenuo de sus hijos». Por ello aboga que en cada país, las esculturas que representan a personajes propios sean ejecutadas por artistas del mismo origen que el representado. De lo contrario, según él, se corre el peligro de desfigurarlo totalmente al no tener en cuenta las peculiaridades propias de los rasgos de cada raza. Esta idea la hace extensiva incluso a la iconografía religiosa. El arte religioso debe tomar del propio país los modelos para sus imágenes religiosas, dándoles la fisonomía del lugar donde reciben culto, huyendo de todo exotismo.

¿Existe una raza euskara?. Sus caracteres antropológicos. Conferencia pronunciada en San Sebastián, en 1904, con ocasión de las Fiestas de la Tradición del Pueblo Vasco y publicada en 1905, en la que vuelve a hablar sobre tipología vasca. Reconoce la dificultad existente para tratar de un tema en el que tanto puede influir el amor propio. Sin embargo cree tener el juicio sereno de quien sabe lo que dice y dice lo que sabe. Después, al hacer mención a su primer trabajo *El pueblo euskalduna*, añade: «la timidez propia de un primer trabajo sin apoyo suficiente en el conocimiento de las otras razas con que hacer la comparación, impidió que me librase hasta donde es justo, de la obsesión de los finlandeses y los berberiscos»<sup>(54)</sup>. Menciona a Olóriz y su tendencia a no admitir en España un tipo vasco distinto, en contraposición con Collignon que, atendiendo a los rasgos fisonómicos, afirma la existencia «de un tipo vasco bien distinto de todos los que ha estudiado en Europa y Norte de Africa». En líneas generales coincide con la descripción hecha por Aranzadi, de cráneos ni cortos ni estrechos, algo más anchos en la parte francesa y más largos en la española, en los extremos de la serie estudiada, anchura que alcanza su mayor medida por encima de las orejas, de sienes abultadas. Se detiene en otros detalles como la actitud de la cabeza, estrechez de la quijada (Aranzadi lo atribuía al tipo de alimentación, a base de productos cocidos), perfil, color de los ojos, estatura, etc. Hace la reflexión de si hay derecho a llamar a este tipo físico raza euskara, cosa que para él está clara «pues el derecho a ello no se ha de medir por el número de individuos sino por la suficiente distinción hereditaria»<sup>(55)</sup>. Vislumbra

(54) T. de ARANZADI.

¿Existe una raza euskara? *Sus caracteres antropológicos*; pág. 6; San Sebastián, 1904.

(55) Op. Cit., pág. 8.

ya la idea de que el tipo vasco se formó en el mismo territorio que hoy habita: «Vinson cree que el vascuence se formó en el país; ¿y por qué no también la raza? se pregunta Aranzadi, añadiendo, ¿El vascuence más viejo que la raza? Más no, pero puede que tanto sí»<sup>(56)</sup>. Termina insinuando el pensamiento de que el genio de la raza está en el pueblo, en el baserritarra, idea presente en muchos de sus trabajos. Cita las palabras de Bruinier en un artículo sobre Goethe: «Para el pueblo alemán no es la mayor gloria el gran número de hombres eminentes que ha producido, sino aquella tranquila, férrea, inflexible, incansable asiduidad del aldeano y el ciudadano, el fabricante y el profesor». Y dirigiéndose a los asistentes les dice<sup>(57)</sup>: «Baserritarr-mutilak deitzen oi diote ¡Viva guk!, Gu danak; borondate onako guisonak».

«Antropometría de las colonias escolares de Bilbao». Apareció este trabajo en Gaceta Médica de Norte el año 1904, y en él se recogen las variaciones de peso y talla de los niños de Bilbao tras su estancia en las colonias. Aranzadi deseaba ver la influencia ejercida por las condiciones higiénicas en el crecimiento. Separa la serie de niños de la de niñas y relaciona edades con el aumento de talla y peso, en el período transcurrido durante las vacaciones. Mide también las variaciones habidas en la fuerza de tracción, de presión y en el perímetro torácico. Parte de estos datos le sirvieron para ilustrar el capítulo del crecimiento de su manual de Antropometría. Al margen de las cifras, señala: «Bien pudo influir el veraneo de los niños bilbaínos en que aprendiesen a respirar mejor, apretar más los puños y emplear sus fuerzas en el momento útil, sin necesidad de persona alguna que lo supiese enseñar. y sin que todo ello fuese debido a un verdadero aumento en el cerco del pecho, en la fuerza de presión y en la tracción»<sup>(58)</sup>.

«Antropología y Etnología del País Vasco-Navarro». Fue publicado en 1911, en el tomo VI de la Geografía General del País Vasco-Navarro. Hoyos Sáinz, al comentar estas páginas en 1948, decía: «hasta la fecha no han sido mejoradas a pesar de sus cuarenta años»<sup>(59)</sup>. El trabajo, como indica el título,

(56) Op. Cit., pág. 9.

(57) Op. cit., pág. 10.

(58) T. de ARANZADI.

«Antropometría de las colonias escolares de Bilbao»; *Gaceta Médica del Norte*, pág. 45; 1904.

(59) L. de HOYOS SAINZ.

«Recuerdos de Aranzadi»; *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*; IV, pág. 246; 1948.

consta de dos partes. La primera trata de Antropología y es un repaso completo de lo conocido hasta entonces en esta materia, referido al País Vasco. Después de hacerse las preguntas, ¿qué somos?, ¿de dónde venimos?, ¿a dónde vamos?, los vascos, añade: «A la primera pregunta podemos contestar los vascos con tanta precisión y objetividad como el que más de todos los pueblos de la tierra; a la segunda, se ha contestado mucho antes que a la primera, muchas veces y de muchas maneras por unos y por otros [...]. En cuanto a la tercera pregunta corresponde a la política, demografía y eugenesia, que no incumben a este tratado» <sup>(60)</sup>.

Analiza el significado de la raza o más bien casta, como «el conjunto de individuos cuyos rasgos de semejanza se transmiten por herencia física o natural» <sup>(61)</sup> y se pregunta «¿cómo somos los vascos en cuanto a raza», pasando a estudiar los índices cefálicos, aunque reconoce que es un valor limitado pues el ser humano es algo más complejo que el ancho y largo de la cabeza expresado en tantos por ciento. Compara sus datos con las cifras recogidas por Olóriz y Collignon en distintas zonas del País Vasco. Para Aranzadi la mayor braquicefalia de la zona vasco-francesa se debe a influencia bearnesa y no cree que «las sienas abultadas, sean efecto del desarrollo particular de regiones intermedias del cerebro en relación con regiones motrices de brazos y piernas, según indican la agilidad, velocidad y pasión por los ejercicios corporales, característicos del vasco», <sup>(62)</sup> como lo explica Collignon. Aranzadi ve claramente que la dolicocefalia se acentúa en el País Vasco hacia las zonas de la Ribera y Encartaciones. El estudio incluye, entre otros índices, la altura, color de piel y de los ojos, nariz, tipo de quijada, actitud de la cabeza y otras proporciones físicas. No puede evitar las palabras de Collignon que, como señala Aranzadi, no era vasco, poniéndolo a salvo de toda sospecha de parcialidad: «Existe en toda la extensión del país en que se habla euskera una raza especial sin analogía con ninguna otra conocida, ni prehistórica, ni moderna; de un lado y otro del Pirineo hay un aire de familia y un conjunto de caracteres anatómicos que los aproximan entre sí, tanto como los separan de las gentes vecinas [...]; nuestros datos no son, pues, más que la expresión atenuada de los caracteres de la raza dominante, pero por atenuados que estén se ve cuánto separan los vascos

de los países vecinos. Por otra parte, la vista reconoce en todo este país la existencia de una variedad humana profundamente diferente de todas las que habíamos podido examinar hasta ahora en Francia y en el Norte de Africa; esta raza es la que imprime al pueblo vasco su tipo tan personal y sólo ella merece el nombre de raza vasca» <sup>(63)</sup>. No está de acuerdo en que el euskera no sea propio de la raza vasca desde su origen, como quiere Collignon, argumentando la poca fuerza expansiva de la raza en el Bèarn y Gascona, ya que sería necesario probar que antes del euskera, una vez formada la raza, ésta hablara otra cosa.

A lo largo del trabajo puede apreciarse la amplitud de conocimientos alcanzado por Aranzadi, observando el repaso y la crítica que hace a todo lo que hasta entonces se decía de los vascos. Cita las teorías más recientes: a Deniker pretendiendo asimilar los vascos a una variante de raza mediterránea, a Hervé asociándolos a la raza dinárica, a Bertholon identificando al vasco con el fenicio, a Phillips que busca en la fisonomía vasca un sello semítico, a Buschan con su hipótesis ibero-berberisca, etc., exponiendo y razonando la suya, ya conocida.

En la segunda parte, la Etnología, comienza diciendo: «Los vascos, por lo menos en su grupo euskaldun, constituyen un pueblo con todos sus condicionamientos esenciales; sin que valga en contra la frase sentenciosa del lingüista Vinson de que los vascos, fuera de su lengua (elemento de primer orden) no tienen nada de suyo» <sup>(64)</sup>. Prescinde de analizar el más original elemento de cultura del pueblo vasco, como lo es el vascuence, por no ser objeto de este capítulo, y pasa a estudiar los elementos que constituyen la cultura material del pueblo: trajes, utensilios de uso doméstico, artesanía, aperos de labranza, arquitectura rural, artes de pesca, deporte, música, ritos, etc., todo ello con sumo detalle. Nada de la cultura material, dice Aranzadi, indica la más mínima aproximación al Africa. Termina suscribiendo la frase de J. Van Gineken: «En la antropología y en la lingüística hay pocas certezas, muchas probabilidades mayores o menores e innumerables conjeturas», indicando con ello el talante poco dogmático de don Telesforo, a pesar del apasionamiento puesto en la defensa de su tesis de que «el pueblo vasco no es un ejemplo de aislamiento ni de extraeuropeísmo, pero tampoco de carencia absoluta de originalidad» <sup>(65)</sup>. El trabajo se acompaña de

(60) T. de ARANZADI.

«Antropología y Etnología»; Geografía General del País Vasco-Navarro, VI, pág. 90; Barcelona.

(61) Op. Cit., pág. 91.

(62) Op. Cit., pág. 98.

(63) Op. Cit., pág. 112.

(64) Op. Cit., pág. 127.

(65) Op. Cit., Pág. 190.

numerosas fotografías con diversos aspectos de la vida del pueblo vasco.

«De la originalidad de los vascos». Son dos artículos publicados en *Euskal Erria* en 1912. Se queja de la cantidad de rarezas atribuidas al pueblo vasco, tales como la covada, el exceso de individualismo, la poliandria, el extraeuropeísmo, la falta de capacidad de abstracción y generalización en la mente del vasco, etc., por gentes de la más variada condición, desde profesores pretenciosos como Vinson hasta eruditos a la violeta como Mariano de Cavia. «No hay base para no considerarnos europeos por el euskera como por todo lo demás; la falta de semejanza de este con otros idiomas de Europa nada supone, mientras no se demuestre su semejanza bien concreta y verdadera con tal o cual idioma o grupo de idiomas exclusivamente extraeuropeo» <sup>(66)</sup>, dice Aranzadi, frente a aquellos que tratan de comparar el euskera con idiomas asiáticos o africanos sin ninguna base científica. Don Telesforo ve originalidad y arte en el tallado vasco de la madera, en la música y en la danza, entre otras cosas, y, continúa, «hora es ya de que afirmemos nuestra personalidad en nosotros mismos, sin lo cual mal podríamos afirmarla en los demás» <sup>(67)</sup>. Está en contra de la implantación de nombres con raíces más o menos exóticas, impuestos por la gramática de Sabino Arana: «pero tampoco defendamos nuestra pureza con nombres merovingios y galileos, que nunca estuvieron en contacto directo con nosotros» <sup>(68)</sup>. No comparte la afirmación tajante de que toda nuestra cultura sea de origen latino «cuando se ve que en alemán hay tantas adquisiciones de vocablos de cultura latina como en vascuence». Tampoco está de acuerdo en que el uso de utensilios de cerámica, más resistentes a la destrucción que los de madera, implique un mayor índice cultural, poniendo como ejemplo a los pueblos polinesios.

«Nuevos datos antropométricos de los vascos». Trabajo publicado en *Gaceta Médica del Norte y en Euskal Erria*, en 1914. Es una revisión del realizado por el doctor Sánchez Fernández: «El hombre español útil para el servicio de las armas y para el trabajo, sus características antropológicas a los veinte años de edad», en lo que toca a los soldados alaveses, guipuzcoanos, navarros y vizcaínos, viniendo a corroborar la tesis de Aranzadi sobre la occidentalidad de los

vascos, después de estudiar y relacionar talla, diámetro torácico, peso, color del cutis y de los ojos, índices cefálicos y otros datos antropológicos. No cree en la fertilidad del suelo como factor decisivo en la estatura de los vascongados pues éste es muy parecido al de Galicia. Se inclina a pensar que influye, aparte de la raza, «el género de vida y la antítesis entre fueros y foros» <sup>(69)</sup>. Según esta estadística los vascos son altos, de busto largo, de ancho pecho, y de gran peso; las dos primeras cualidades no objetivadas por Collignon al compararlos con los franceses. Por el índice cefálico, comparados con el resto de España, son mesocéfalos. Por el color del cutis y de los ojos no se relacionan con el África. La dentadura es la peor de todas las regiones de la Península. Ve en la estadística del doctor Sánchez Fernández que la naturaleza de cada soldado viene determinada por la zona de reclutamiento sin tener en cuenta la procedencia de sus padres, factor importante, pues, en Vizcaya, la quinta parte son forasteros, aunque muchos pertenecientes a los otros territorios vascos, mientras, en Guipúzcoa, una ochentava parte son extranjeros, la mayoría vasco-franceses. No está de acuerdo con el cantabrisismo de vizcaínos y guipuzcoanos, ni con el iberismo de alaveses y navarros, en que los agrupa el doctor Sánchez Fernández, y afirma un abolengo prerromano y aún precéltico. Termina diciendo: «La antropología no estudia el problema individual, como el médico de cabecera o el abogado, sino el general, como el bacteriólogo o el legislador» <sup>(70)</sup>.

«Antropología de los baskos». Es un trabajo publicado en Buenos Aires, el año 1916, formando parte del libro *Los Baskos en la Nación Argentina*. Después de comentar con humor la sentencia popular,

«Euskaldun jatorra izateko  
bear diran sei gauza  
pelotan jakin  
sagardo zalia,  
ibiltaria izan,  
anka aundia  
bizkar zabala  
eta zudur luzea»

(Un buen vasco, seis cosas ha de poseer: saber jugar a la pelota, ser aficionado a la sidra, ser andarín, de piernas largas, espaldas anchas y nariz larga), hace una revisión de los rasgos típicos, demostrados hasta esa fecha, presentes en la población vasca. Según Aranzadi el vasco es mesocéfalo por tener las sienes abultadas, anchas, y es de índice cefálico menor

(66) T. de ARANZADI.

«De la originalidad de los vascos»; *Euskal Erria*, LXVII, pág. 408; 1912.

(67) Op. Cit., pág. 411.

(68) Ibidem.

(69) T. de ARANZADI.

«Nuevos datos antropométricos de los vascos»; *Gaceta Médica del Norte*, nº 232; pág. 98; 1914.

(70) Op. Cit., pág. 108.

que los braquicéfalos por ser de occipucio abultado, aunque no niega que en la masa de la población vasca influyen la dolicocefalia castellana y aragonesa lo mismo que la braquicefalia bearnesa <sup>(71)</sup>. La separación del índice cefálico en cuatro unidades de un lado al otro de los Pirineos, es lo suficiente para destacar el contraste del grupo vasco con sus vecinos, al mismo tiempo que no permite incorporarlos ni a la gran masa braquicéfala de Francia ni a los dolicocefalos de España. Todo esto lo afirma después de haber señalado las publicaciones en las que ha ido demostrando por estudios de craneometría las bases para llegar a estas conclusiones. Como en anteriores trabajos insinúa que la alimentación de productos cocidos pudo contribuir, a lo largo de los siglos, a modificar la quijada, lo mismo que el acarreo de cargas sobre la cabeza lo hiciera en la postura de la misma y en el abultamiento de las sienas. Se pregunta si estos rasgos persistirán en los vascos trasladados a las nuevas tierras de América.

El trabajo va acompañado de numerosas cifras y datos craneométricos y antropométricos obtenidos por él, Collignon, Landa y otros, así como de varias fotografías en las que aparecen tipos característicos de varias localidades del País Vasco.

*El tipo y raza de los vascos.* Este estudio publicado en 1919, fue base de una conferencia dada en Bilbao en 1918, dentro del ciclo organizado por la Junta de Cultura Vasca. Es una descripción de las características físicas de la raza a la que define como «el conjunto de individuos que se parecen entre sí más que a otros por rasgos distintivos fisiológicamente hereditarios». Antes de pasar a exponer cifras y estadísticas, advierte: «la ciencia está fundada en verdades relativas. La verdad absoluta no está al alcance de ella. Seamos todos modestos en nuestras pretensiones y en nuestras exigencias y tengamos fe en que al fin de nuestro trabajo algo habremos puesto en claro» <sup>(72)</sup>. En conjunto, el trabajo constituye una revisión de anteriores estudios sobre la raza vasca y de las conclusiones a las que llegaron otros antropólogos como V. Jacques, Collignon, Quatrefages, Sánchez Fernández, etc. Estudia la talla, constitución, color de la piel, cabellos y ojos, estado de la dentadura, forma de la cabeza, etc., y los compara con datos de otras regiones peninsulares y de Europa. Termina dando las

(71) T. de ARANZADI.

Antropología de los baskos»; *Los baskos en la nación Argentina*; pág. 37; Buenos Aires, 1917.

(72) T. de ARANZADI.

*El tipo y raza de los vascos*; pág. 14; Bilbao, 1919.



características craneométricas, ya conocidas, que corresponden al tipo pirenaico occidental de V. Jacques. Hace hincapié en la actitud de la cabeza, forma del agujero occipital con el borde anterior metido hacia adentro, más en el vasco que en ninguna otra raza, forma de las sienas, contorno de la cara, triángulo facial, etc. Señala que el ángulo intrafacial, «ángulo del mismo triángulo pero con vértice en la raíz de la nariz», es poco abierto en el vasco en comparación con las otras razas en las que ha podido estudiar este carácter. Acompañan al trabajo tres mapas peninsulares con la distribución por regiones de la talla, índice de constitución, color de los ojos, estado de la dentadura, índices cefálicos, etc., así como varias fotografías.

*Los gentiles del Aralar.* Es otra de las conferencias pronunciadas en 1918 sobre sus investigaciones en los dólmenes del macizo del Aralar. Trata de hacer comprender al auditorio que los gentiles, a quienes en el medio rural se tiene por gigantes mitológicos, son los habitantes de la cultura dolménica. Según Aranzadi, el Aralar, a pesar del clima, es perfectamente habitable aún en invierno, pues hay lugares en el

Norte de Europa donde la nieve persiste más tiempo y tienen peores condiciones climatológicas sus habitantes. Habla de la orientación de los dólmenes y de los utensilios en ellos hallados. Después hace una exposición de los objetos encontrados, la mayoría de piedra, algunos pocos de cobre y hueso. Más adelante reflexiona sobre el idioma, manteniendo plenamente la vigencia del mismo, puesto que se utiliza en la actualidad. Cuando comenzó el vascuence es otro problema, pero lo cierto es que vive ahora <sup>(73)</sup>. Luego da las características de dos cráneos hallados en uno de los dólmenes, coincidiendo éstas con las de los habitantes actuales del país, sólo que poseían mejor dentadura. «Estos gentiles tenían la forma de la cabeza, no de braquicéfalos como los bajo navarros de la parte de Azparren, sino como la mayor parte del país, es decir de menos braquicéfalo o algo más dolicocefalo» <sup>(74)</sup>. Para Aranzadi es una muestra más de la persistencia en el mismo territorio, durante miles de años, del mismo grupo humano: «Todo el empeño ha sido siempre el considerar a los vascos como seres extraños a Europa, y yo creo que los vascos somos los más europeos de los europeos, sobre todo de la Europa occidental» <sup>(75)</sup>. Después de estudiar los materiales encontrados y las calaveras halladas, ve en éstas últimas muchas analogías con las calaveras «tipo palafítico» de Suiza y con la cultura dolménica del Mediodía de Francia. Ante la pregunta de dónde procede este tipo racial, Aranzadi considera que lo mismo pudo haber ido de aquí a Suiza y Centro Europa que viceversa, volviendo a plantear su conocida hipótesis sobre el origen de la raza. Para él ésta se hubiera desarrollado en el país, a lo largo de varios milenios.

«Tipo y raza de los vascos según Vinson». Este estudio es réplica a otro de Vinson y se publicó en 1922 en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*. Este orientalista francés, con quien Aranzadi mantuvo una larga y fuerte polémica, decía en 1919: «Los vascos de hoy no tienen en absoluto nada de común con sus antepasados del siglo II antes de Jesucristo, si no es el idioma: religión, costumbres, hábitos, tradiciones, el tipo físico mismo no ofrece nada de particular en los vascos contemporáneos y se vuelven a encontrar en las poblaciones que les rodean, aragoneses, navarros, castellanos, asturianos, gascones y bearneses» <sup>(76)</sup>. Según Aranzadi la raza no es sólo cosa lingüística, ya que «puede subsistir sin que se

conservase el tipo físico de los antepasados». Luego razona la dificultad existente para determinar los caracteres físicos de la raza, común a todo antropólogo, en cuanto éste comienza a estudiar cualquier grupo racial. La existencia en el grupo estudiado (vascos) de uno o varios factores comunes con los pueblos circundantes (aragoneses, castellanos, bearneses, etc.) y el estudio de la proporción e intensidad de los mismos permitiría, para Aranzadi, «decidir si es propio de aquéllos o de éstos» <sup>(77)</sup>. Según Aranzadi no está inspirado en criterios científicos quien no actúa así: «Una de dos: o ese factor común es también de los antiguos vascos, y entonces el argumento se convierte en una primitiva vasconidad de todos estos pueblos, o no lo es. En este último caso; o todos ellos se parecen entre sí más que a los vascos, lo que no admitiría ningún antropólogo; o no es factor típico» <sup>(78)</sup>.

«Lo típico y lo hermoso en la raza». Publicado en la revista *Yakintza* en 1933, Aranzadi partiendo de que «lo típico está contenido en la raza y no la raza en lo típico, y de que sólo es reconocible lo que se repite» <sup>(79)</sup>, hace una serie de consideraciones estéticas sobre la raza vasca. Cita una anécdota de don Arturo Campión. A éste, después de ver ciertas pinturas, le entró la duda sobre la belleza o la fealdad de la raza vasca. El único defecto real es la mala dentadura y puntualiza: «los rasgos fisonómicos pueden heredarse independientemente unos de otros o lo que es lo mismo, la fisonomía no se hereda en conjunto indivisible» <sup>(80)</sup>. Después hace otra puntualización, revelando la ausencia de cualquier sentimiento racista en Aranzadi: «La selección racista, aparte de que es políticamente imposible, daría lugar a muchos errores de diagnóstico, mucho más catastróficos que los de la medicina y la meteorología» <sup>(81)</sup>, lo cual no le impide estar en desacuerdo con aquellos antropólogos que afirman ser el mestizaje el camino para «la belleza suprema y la paz universal». Termina afirmando: «Sin diferencias no hay carácter, sin carácter no hay caridad, sin caridad no hay verdadera fraternidad; no habrá más que igualdad en la brutalidad» <sup>(82)</sup>.

(73) T. de ARANZADI.

*Los gentiles del Aralar*; pág. 24 y 25; Bilbao, 1919.

(74) Op. Cit., pág. 36.

(75) Op. cit., pág. 37.

(76) T. de ARANZADI.

«Tipo y raza de los vascos según Vinson»; *R.I.E.V.*, XIII, pág. 107; 1922.

(77) Op. Cit., pág. 108.

(78) Ibidem.

(79) T. de ARANZADI.

«Lo típico y lo hermoso en la raza»; *Yakintza*, número 6, pág. 460 1933.

(80) Op. Cit., pág. 461.

(81) Op. Cit., pág. 462.

(82) Op. Cit., pág. 463.

«Les Basques dans l'anthropologie de l'Europe». Comunicación presentada en el Congreso de Londres de 1934. Para Aranzadi, los vascos no poseen ningún rasgo de exotismo que los separe de otros pueblos de la Europa occidental, lo que no obsta para que posean un tipo tan bien definido como otros tipos generalmente admitidos en el occidente europeo. Da luego las características de su talla, complexión, color de los ojos y del cabello, forma de la boca, labios, perfil facial, actitud de la cabeza (introversión del basio) y otros caracteres como ortognatismo, rinospropia, etc. Encuentra analogías con los merovingios, frisonos, escoceses, guanches y palafíticos, en cuanto al cráneo y cara, pero como combinación de caracteres occidentales y no como factores exóticos. Acaba diciendo que Víctor Jacques designó a este tipo raza pirenaico occidental.

### Craneología vasca

Dentro de los trabajos antropológicos de Aranzadi, sobresalen por su importancia los dedicados al estudio de los cráneos vascos, contribuyendo de manera definitiva a la determinación de los caracteres físicos de este grupo racial. Por otra parte sus originales investigaciones sobre la influencia de la introversión del basio en la arquitectura de la cabeza, le permitieron interpretar ciertas peculiaridades de estos rasgos, aclarar la discordancia entre los datos cefalométricos y craneométricos e interpretar los hallazgos, aparentemente contradictorios, de otros antropólogos al referirse a la craneometría vasca.

«Cráneos de Guipúzcoa». Presentado en el Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, fue leído en 1913 y publicado en 1915. Es un estudio realizado en cráneos pertenecientes a la colección del doctor Velasco, no todos de Zarauz, ya que los hay de otros catorce pueblos guipuzcoanos, más de la zona del Beterri que del Goyerri. Hace una descripción de los mismos, consignando el estado de la dentadura, poco apropiado para deducir los verdaderos valores medios en cuanto a proporciones y forma de la cara; señala también la proporción de cráneos con suturas abiertas, las asimetrías, la figura del contorno según las distintas normas visuales, relacionando todo ello con sus índices numéricos; halla el valor máximo, mínimo y el término medio de nueve medidas curvas, treinta y siete rectilíneas, cuatro angulares y cincuenta índices, relacionando unos datos con otros; hace la distinción entre las verdaderas sienas abultadas y la anchura parietal. Critica el procedimiento de Verneau para determinar el volumen de

la cara y compararlo con el del cráneo, comprueba el ortognatismo, etc. Luego hace un estudio comparativo con otros datos antropológicos de Guipúzcoa, con la Crania hispánica y con cráneos de Francia y Marruecos, relacionando los distintos índices, volúmenes y módulos.

Los cráneos guipuzcoanos resultan grandes, largos, anchos y bajos, al compararlos con el tipo medio español. Según Aranzadi, esta aparente discordancia con el resultado obtenido por Collignon (afirmaba que los cráneos vascos eran altos), se debe a que éste tomó las mediciones en vivientes y la postura recogida de la cabeza, actitud típica del vasco, modifica esto. Víctor Jacques, veinticinco años antes, había observado igualmente el tipo de cráneo bajo en la llamada por él raza pirenaico occidental. Otras características que da Aranzadi son el pequeño volumen de la cara en relación con el cráneo, anchura de sienas más cerca de las orejas que de la frente, ángulo facial bien abierto, pómulos retraídos, cara larga y nariz saliente. Las relaciones con Castilla la Vieja son difíciles de explicar por ser los rasgos fisonómicos más definidos en el vasco que en el castellano, lo cual le lleva a pensar que en Castilla la Vieja hay un remanente de vascos o afines a éstos. No ve tampoco concomitancias con parisinos y bretones, y sí con poblaciones precélticas. Para Aranzadi, el elemento dominante, el que da la característica a los cráneos estudiados, es la llamada por Jacques raza pirenaico occidental, de cráneo «platidólico ovalado, de vértice seguido, de sienas hinchadas y ortognato»<sup>(83)</sup>, que es aborigen de la Europa occidental y no un camita. Sobre cómo pudo originarse, bien por transformación o no, a partir del Cro-Magnon o del Brünn, reconoce no estar, por el momento, en condiciones de aclararlo.

«De la discordancia entre la altura del cráneo y la de la cabeza en el vivo». Trabajo publicado en el *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, en 1913. Comienza cuestionando las técnicas empleadas por Broca y Camper en las mediciones de la cabeza en el individuo vivo. Combate la idea de la identidad del plano de horizontalidad de la mirada con el de los ejes de las órbitas y con cualquier otro determinable en el cráneo, por haber conducido a contradicciones como la de que los vascos, según Collignon, son hipsicéfalos y según las medidas tomadas en la colección del doctor Olóriz por Aranzadi y Hoyos, son platicéfalos. Para Aranzadi, en los cráneos

(83) T. de ARANZADI.

«Cráneos de Guipúzcoa»; Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, pág. 185; Madrid, 1915.

vascos, por tener el ángulo occipital de Daubeton negativo, «la postura más habitual (no la única) con mirada horizontal, no es la de la horizontalidad de los ejes de las órbitas ni por consiguiente la de Camper, la de Broca, etc., como tampoco lo es la de la horizontalidad del plano del agujero occipital, sino una intermedia, dependiente de ambas y de otros motivos no fáciles de determinar»<sup>(84)</sup>. Recuerda un carácter vasco olvidado, a pesar de haberlo señalado el mismo Broca pero que no supieron utilizarlo ni él ni sus discípulos en la interpretación de la actitud de la cabeza, como es la negatividad del ángulo de Daubeton. Gracias a esta aguda observación, Aranzadi explica la discordancia existente entre las medidas tomadas por él y Collignon. Escribe: «La postura recogida de la cabeza, me sirvió para explicar la contradicción o discordancia entre la poca altura del cráneo y de la cabeza viviente en mis mediciones (borde anterior del agujero a unión del frontal con los parietales en el primero, horizontalidad entre el oído y ventanas de la nariz en la segunda) de una parte, la mucha altura de la cabeza en las mediciones de Collignon (horizontalidad de la mirada y postura cómoda) de la otra parte»<sup>(85)</sup>. Para terminar, dice no atreverse a proponer nada, ya que las propias convenciones internacionales no hacen nada para la unificación en la orientación del cráneo.

«Sur quelques correlations du trou occipital des crânes basques». Estudio publicado en el *Bulletin de la Société d'Anthropologie de Paris*, en 1914. Emplea para su estudio la misma colección de cráneos utilizada en el trabajo «Cráneos de Guipúzcoa», volviendo a recordar la poca altura relativa de los cráneos vascos, señalada muchos años antes por Víctor Jacques (1887) al estudiar algunos del Argar, muy semejantes en ciertas características con los de la colección Broca de París, procedentes de Zarauz. Collignon, aún conociendo la obra de Jacques, afirmó, contrariamente, la altura relativa de los cráneos vascos después de haber realizado las mediciones en vivos. Esta última conclusión era aceptada por los antropólogos franceses como definitiva. Aranzadi emplea diecinueve páginas, de las cincuenta y ocho del trabajo, en exponer tablas de medidas y observaciones individuales. Clasifica los cráneos por el valor de su ángulo occipital en las cuatro series de masculinos y femeninos,

(84) T. de ARANZADI.

«De la discordancia entre la altura del cráneo y la de la cabeza en el vivo»; *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, pág. 176-177; 1913.

(85) T. de ARANZADI.

«Sur quelques correlations du trou occipital des crânes basques»; *Revista Estudio*, IV, número 39, pág. 486; Barcelona.

halla los valores máximo, medio y mínimo de dicho ángulo, las dimensiones del agujero occipital, su índice, módulo, relación del cuadrado de este módulo al cubo del cráneo (término medio de las tres dimensiones de éste), deduce la correlación existente entre el aspecto desgastado de los cóndilos y el ángulo negativo; entre el ángulo negativo, el contorno del agujero occipital y la relación modular mayor, etc. En dos gráficos puede observarse, en las cuatro series, que los cráneos con ángulo más negativo tienen mayor circunferencia transversal y menor sagital, menor altura y mayor anchura de oídos, menor índice vértico-transversal y un poco mayor cefálico. Señala además, entre otras correlaciones, la existente entre el ángulo negativo con la mayor anchura de oídos a la altura del cráneo, la correlación del índice cefálico y del Índice del agujero, etc. Propone como hipótesis de trabajo, la influencia ejercida por el transporte de cargas pesadas sobre cráneos de tipo blando, «la altura disminuiría por introversión del borde anterior del agujero, mientras que aumentaría la anchura hacia los oídos, o más propiamente hacia las sienes, haciéndolas abultadas y la frente resultaría relativamente baja»<sup>(86)</sup>. Reconoce que esta teoría no puede aceptarse como explicación definitiva.

Recuerda a Quatrefages, quien a pesar de haber visto estos rasgos y características de cara y cabeza en varios individuos, no supo sintetizar en un tipo único, como no supo o no se atrevió a clasificar el tipo de cráneo llamado por Jacques pirenaico occidental. Después de mencionar la teoría dolicocefala de Broca y la braquicefalia anómala y artificial de Collignon, va precisando el tipo vasco, llegando al conjunto de correlaciones expuestas. Además de la poca altura relativa de los cráneos vascos, éstos no se parecen al berberisco; por otra parte, el bajo navarro no es el más puro representante del tipo vasco como pretenden Collignon y Hervé, sobre todo este último que llega a acuñar el término de raza galovasca.

«El triángulo facial de los cráneos vascos». Trabajo leído el veinte de Enero de 1917 en la sección de Barcelona de la Real Sociedad Española de Historia Natural. En el utiliza un método de investigación propio que prescinde de la orientación del cráneo y atiende más a las relaciones con la anatomía funcional, permitiendo distinciones sistemáticas más precisas, como ha señalado Alcobé. Según Aranzadi, el verdadero prognatismo debe ser independiente de la postura, no bastando para definirlo el ángulo facial. Piensa que es mejor el triángulo facial que la relación del perfil con la línea horizontal, pues no da ningún

(86) Op. Cit., pág. 487

valor a todo pretendido plano horizontal en el cráneo y en la cabeza. Comienza definiendo este triángulo que «representa el desarrollo absoluto y relativo de la cara (sin mandíbula) en el plano medio o de simetría»<sup>(87)</sup> y define sus vértices. Después de hacer triangulaciones a tres cráneos diferentes (La Chappelle, Saboyano y Vasco), deduce que «el ángulo facial es más característico de raza en los casos de índice gnático (relación de los senos de los ángulos intrafacial y facial) mayor de ciento, mientras en los casos de índice gnático menor de ciento es más característico el ángulo intrafacial»<sup>(88)</sup>. A continuación pasa a exponer el método de trabajo utilizado así como las comparaciones realizadas. En las conclusiones dice:

- 1) El triángulo facial valora mejor el prognatismo.
- 2) En los cráneos prognatos es más característico de raza el facial. En los ortognatos el intrafacial.
- 3) El triángulo facial medio de una serie de cráneos es posible determinarlo y trazarlo.
- 4) La diferencia hallada en cuanto a sexos se debe al predominio de tipo respiratorio en el varón y del digestivo en la mujer.
- 5) La raza escocesa y guanche son las más afines a la vasca por el triángulo facial. No se atreve a formular la aproximación entre vascos y Cro-Magnon por falta de datos numéricos de éste último.
- 6) Propone como nuevo dato el índice de altura del triángulo facial obtenido de la siguiente relación:

$$\frac{\text{Seno ángulo B} \times \text{Seno ángulo P}}{\text{Seno ángulo N}}$$

B = basio  
P = prostio  
N = Nasio

y da el límite de sesenta y seis, por encima del cual están las razas boreales y por debajo las razas australes o tropicales. Al comentar estas cifras, Aranzadi señala: «aunque muy influido por el desarrollo individual, no deja de presentar el índice de altura un valor típico en las razas»<sup>(89)</sup>.

7) El ángulo intrafacial, en la serie de cráneos vascos masculinos, está por debajo del valor medio.

(87) T. de ARANZADI.

«El triángulo facial de los cráneos vascos»; *Memorias de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, tomo X, pág. 372; 1917.

(88) Op. Cit., pág. 366.

(89) Op. Cit., pág. 403.

Después de comparar los triángulos faciales de la serie masculina y femenina, las diferencias encontradas se deberían al predominio de tipo respiratorio en el varón, dando un mayor desarrollo a la nariz y a los senos frontales, al mismo tiempo que empujan el nasio hacia adelante. Al trabajo acompañan una lámina con fotografías de varios cráneos y numerosos cuadros gráficos y estadísticos.

«Cráneos de Vizcaya». Trabajo leído en la sesión del once de Septiembre de 1919 en el Congreso celebrado en Bilbao por la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. Comienza dando una relación del material estudiado, en total veintinueve cráneos. La mayor parte de ellos son de Rigoitia (Erri-goitia), aunque hay algunos de otros pueblos de Vizcaya; diecinueve son masculinos y diez femeninos. Determina las dimensiones, forma, curvas, proporciones y anchura de la calvaria, así como sus relaciones, además de las dimensiones de la cara y proyección, en el plano anterior nasioprostio, del cráneo medio masculino y del femenino de Vizcaya que compara con otros de Europa. Según Aranzadi, la serie vizcaína estudiada tiene los caracteres de la raza pirenaica occidental excepto la mesorrinia, en contraste con la leptorrinia guipuzcoana, debido, quizás, al corto número de cráneos de la serie estudiada. Acompaña al trabajo un dibujo, de dos cráneos con el contorno superpuesto y seis fotografías de otras tantas calvarias.

«Triangulación de la calvarie en cráneos de Vizcaya». Trabajo publicado en el *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, el año 1.921. Aranzadi manifiesta: «Al estudiar los cráneos de Vizcaya existentes en el Museo Antropológico de Madrid, decidí ampliar la serie de medidas en el plano medio o de simetría con objeto de completar la red trigonométrica, iniciada en el triángulo facial»<sup>(90)</sup>. Señala los puntos tomados para la triangulación y cálculo de los ángulos de los veintinueve cráneos vizcaínos de la colección. Compara las medidas y datos entre ellos y con las de saboyanos, parisienses, galobretones y merovingios, y estudia el perfil de la cara con relación al agujero occipital en vascos, chinos, cebús y gorila. Reconoce: «los ángulos occipitales presentan una variabilidad individual muy grande; pero no por eso hemos de desecharlos para la caracterización antropológica, como no se desechan el índice nasal, el orbitario y el maxilo-alveolar»<sup>(91)</sup>, pues la postura de

(90) T. de ARANZADI.

«Triangulación de la calvaria en cráneos de Vizcaya»; *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, pag. 234 1921.

(91) Op. Cit., pág. 244.



Miembro titular de la Sociedad de Antropología de París

la cabeza, que en la raza vasca tiene una peculiaridad característica, está en íntima relación con el agujero occipital. Establece cuadros de correlación de los ángulos basilar e intrafacial, así como del ángulo occipital de Daubenton e intrafacial, para Vizcaya, Guipúzcoa, Alava y Navarra. No cree en la influencia del sexo ni de la edad en la correlación de las series masculina y femenina, puesto que la edad acentúa el sentido negativo del ángulo de Daubenton y disminuye el ángulo intrafacial, como ya señaló en «Sur quelques correlations du trou occipital des crânes basques» y en «El triángulo facial en los crânes vascos».

«Síntesis métrica de crânes vascos». Estudio publicado en 1.922, en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*; es, como dice Aranzadi al comienzo del trabajo, la reunión en una síntesis de sus estudios de «Crânes de Guipúzcoa» (1.913), «Crânes de Vizcaya» (1.919) y «Sur quelques correlations du trou

occipital des crânes basques» (1.914). Incluye en el trabajo los datos publicados por su amigo el doctor Eguren, sobre crâneos alaveses y navarros en «Estudio antropológico del Pueblo Vasco» (1.914), compendiando el exceso de los del Beterrri guipuzcoano, estudiados por Aranzadi. Comienza dando una serie de medidas y relaciones: dimensiones de la calvaria y sus relaciones recíprocas, anchuras de la calvaria relacionadas entre sí, curvas, anchuras de la cara, relaciones de anchura y altura en la cara, perfil de la cara, agujero occipital, paladar y quijada, divergencias de tipo y comparación con medidas en vivo. Establece múltiples correlaciones o dependencias recíprocas de unos datos con otros que, en determinados casos, son manifiestas (índice vértice modular y ángulo de Daubenton) y en otras insignificantes (índice cefálico-indice nasal), todo ello acompañado de gráficos.

Aranzadi separa la serie de crânes masculinos de los femeninos en aras de obtener unos resultados numé-

ricos más ajustados a la realidad, ya que las cifras varían según el sexo. En el hombre el índice cefálico es de 76,6, la media, y 77,5 en la mujer. La mesocefalia de los cráneos vascos es manifiesta, siendo característica de la raza y no el resultado de cruzamientos de dolicocefalos con braquicefalos como han querido ver otros antropólogos. Este tipo racial, estadísticamente intermedio, es el resultado de una evolución independiente. La combinación de mesocefalia, sienes y parte superior del occipucio abultados, la poca altura del cráneo y la actitud recogida de la cabeza, presentes en todas las variaciones del tipo vasco, es un claro exponente de que en el periodo de formación de ese tipo hubo una evolución armónica de la mecánica craneal, según Aranzadi, y no es fruto de una aportación por parte de tipos extraños<sup>(92)</sup>, ya que no se encuentran en uno de estos todos esos caracteres a la vez y bien definidos. Su combinación es propiamente vasca y corresponde al nombre de raza pirenaica occidental. El estudio de las correlaciones y divergencias presentado por Aranzadi es una de las partes más interesantes del trabajo, permitiéndole llegar a la conclusión de que «no se destaca ningún segundo tipo antropológico bien definido, como componente esencial del pueblo vasco; y menos que nada en los rasgos más generalmente tenidos en cuenta, como el índice cefálico. Las correlaciones más intensas señalan una evolución intrínseca, que habría que comprobar en lo posible con la antropología prehistórica. Los otros tipos antropológicos sin que se pueda decir que faltan, son varios y ninguno predomina lo bastante para evidenciar sus correlaciones propias»<sup>(93)</sup>. Atribuye a las malas dentaduras, mayor que en otros países, la inseguridad existente en la determinación de ciertos rasgos de la cara. Tampoco ve influencia manifiesta de la raza de Cro-Magnon, hasta el punto que la haga esencial en su formación. Para Aranzadi la participación de un elemento nórdico resulta difícil de precisar craneométricamente. La presencia de caracteres merovingios (altura craneal), frisonos (introversión del basio) y escoceses (perfil facial), lo considera como una muestra más de la occidentalidad del tipo vasco. El estudio de Aranzadi es una magnífica síntesis de sus trabajos anteriores y expone los caracteres esenciales del pueblo vasco, razonándolos brillantemente.

«Cráneos del cementerio franco de Pamplona». Trabajo publicado en el Anuario de la Universidad de Barcelona, en 1922. El estudio está realizado sobre

(92) T. de ARANZADI.

«Síntesis métrica de cráneos vascos»; *R.I.E.V.*, XIII, pág. 351; 1922.

(93) Op. Cit., pág. 359.

doce cráneos descubiertos en el término de Argaray, y es un trabajo detalladísimo de cada uno de ellos. En él plantea la influencia del elemento alpino en los merovingios de Francia. Ante la existencia de dos tipos bien definidos maneja la posibilidad de enterramientos mixtos, vascos y francos juntos, o bien, que estos cráneos, considerados como vascos, perteneciesen en realidad a elementos de la raza pirenaica occidental, restos de su época de expansión por otras zonas de Europa, con independencia de los vascos históricos.

«El cráneo de don Alonso de Idiaquez». Este trabajo fue publicado en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos* el año 1925, y es un estudio del cráneo de este caballero vasco, cuya sepultura se halla en la iglesia de San Telmo. Según Aranzadi, su índice cefálico difiere del término medio de los vascos, no así la finura de su cara, nariz, ortognatismo y desarrollo de la bóveda. Termina diciendo: «Es una de las tantas variantes individuales, como las hay en todos los grupos humanos»<sup>(94)</sup>.

### Contribución de Aranzadi a la Antropología

Aranzadi, antropólogo a la usanza clásica, con una formación de naturalista, cultivó la Antropología no ciñéndose al estudio exclusivo de los caracteres morfológicos, tratando de fijar las características físicas del hombre, sino que paralelamente analizó e investigó las distintas formas de su cultura material o etnográfica, lo que hoy se ha dado en llamar Antropología cultural. Este segundo apartado de la actividad investigadora será tratado en el capítulo correspondiente a los trabajos de Etnografía. Únicamente interesa puntualizar aquí esta faceta de su personalidad científica ya que es interesante tenerla presente al estudiar su labor como antropólogo físico.

En algunos de los planteamientos y soluciones que da a los problemas, aparece la visión enriquecedora de quien no circunscribe los conocimientos a una observación limitada de los mismos, propia del especialista al uso. Por el contrario, como antropólogo físico, escapando a la pura recopilación de cifras y números, tratará de interpretarlos, relacionándolos entre sí.

Por otro lado resulta ya un lugar común atribuir a Aranzadi la paternidad de la Antropología vasca, fuertemente influida por su pensamiento, soslayando

(94) T. de ARANZADI.

«El cráneo de D. Alonso de Idiaquez»; *R.I.E.V.*, XVI, pág. 172; 1925.

o minimizando su contribución al desarrollo de la Antropología española en general, a la par que buscan teñir, malévolamente, de un cierto aire extracientífico a sus trabajos sobre el problema antropológico vasco, pueblo por el que, como ha dicho Caro Baroja <sup>(95)</sup>, tenía un culto idolátrico que no le impedía investigar con honestidad y espíritu crítico, proverbiales en él, pues al igual que Virchow, no ignoraba que la ciencia era universal pero sus cultivadores tenían patria. En este sentido se expresó multitud de veces y, como confesó a Gregorio Mújica <sup>(96)</sup>, fue siempre excesivamente parco en deducir consecuencias, característica ésta reconocida por todos aquellos que se han acercado a su obra.

De sus estudios sobre Antropología física de España, varios son los trabajos que sobresalen. Inicia éstos en 1892 con «Un avance a la Antropología de España», obra en colaboración con Hoyos Sáinz. Es el primer intento de investigación de esta naturaleza llevado a cabo sobre el conjunto del territorio español, precediendo a la obra de Olóriz, *Distribución geográfica del índice cefálico en España* (1894), en un par de años. Significó el punto de arranque de toda una serie de investigaciones sobre craneología de las distintas regiones españolas, comparadas entre sí. Es el antecedente de otros dos trabajos fundamentales «para el conocimiento de los rasgos morfológicos colectivos de los grupos humanos españoles, cuya consulta sigue siendo ineludible» <sup>(97)</sup>, según reconoce Alcobé. El primero de ellos, «Unidades y constantes de la Crania hispánica», igualmente en colaboración con Hoyos Sáinz, permitió determinar y precisar, como su nombre indica, toda una serie de unidades y constantes, útiles en el estudio comparativo con otros tipos de la craneología europea y peninsular. Para ello, partiendo de la colección de Olóriz, estudia las diferencias craneométricas sexuales, las variaciones de los caracteres según los tipos raciales y la distribución regional. Estas agrupaciones regionales las hace, no sólo considerando el índice cefálico, sino otras once medidas diferentes del cráneo. Posteriores estudios

de seroantropología han confirmado que las regiones establecidas por Aranzadi y Hoyos para la crania española, en base a planteamientos craneológicos, coinciden, con alguna rara excepción, con las investigaciones seroantropológicas más actuales <sup>(98)</sup>.

Algunos años más tarde publica «De Antropología de España» (1915). Uno de sus mejores trabajos, donde recoge las observaciones de Olóriz sobre el índice y la talla, y las del Dr. Sánchez Fernández en su obra «El hombre español útil para el servicio de las armas y para el trabajo, sus características antropológicas a los veinte años de edad», además de las suyas y las de Hoyos Sáinz, publicadas anteriormente en «Unidades y constantes de la Crania hispánica». Para Alcobé, «Aranzadi reelabora, sintetiza e interpreta estos datos, logrando una visión de conjunto de las características somátoraciales de las poblaciones actuales, que posteriormente sólo ha sido superada en ciertos detalles y precisiones <sup>(99)</sup>. Alternando con estos trabajos publica otros de menor entidad que complementan su visión de los pueblos que constituyen España. Entre ellos caben destacar «La distribución del color de los ojos en España» (1893), publicado en *Archiv für Anthropologie*, de Berlín, «Observaciones antropométricas de los cacereños» (1894) y «Dimensiones de la calvaria en España y sus relaciones de conjunto» (1915), permitiéndole establecer analogías entre los distintos grupos humanos peninsulares, además de valorar las posibles conexiones con otros tipos raciales europeos.

Por otra parte, lo ha señalado Caro Baroja <sup>(100)</sup>, Aranzadi es uno de los primeros que en España aborda el espinoso problema del estudio del mestizaje, con una visión antropológica del mismo. En su obra *Etnología* (1899), al inicio de su carrera, ya alude al tema. Posteriormente son varios los estudios que dedicó al problema, examinando y analizando la nomenclatura contenida en los cuadros existentes en los museos de Madrid, Méjico, París y Viena, estableciendo las categorías de mestizaje y escalas de generaciones.

(95) J. CARO BAROJA.

«El hombre vasco»; *Revista Gran Vía* (20 de Agosto de 1959).

(96) G. MUJICA.

*Los titanes de la cultura vasca*; pág. 38; San Sebastián, 1962.

(97) S. ALCOBE.

«Telesforo de Aranzadi y Unamuno, nota biográfica»; *Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún*, VII, pág. 13; 1949.

(98) L. HOYOS SAINZ.

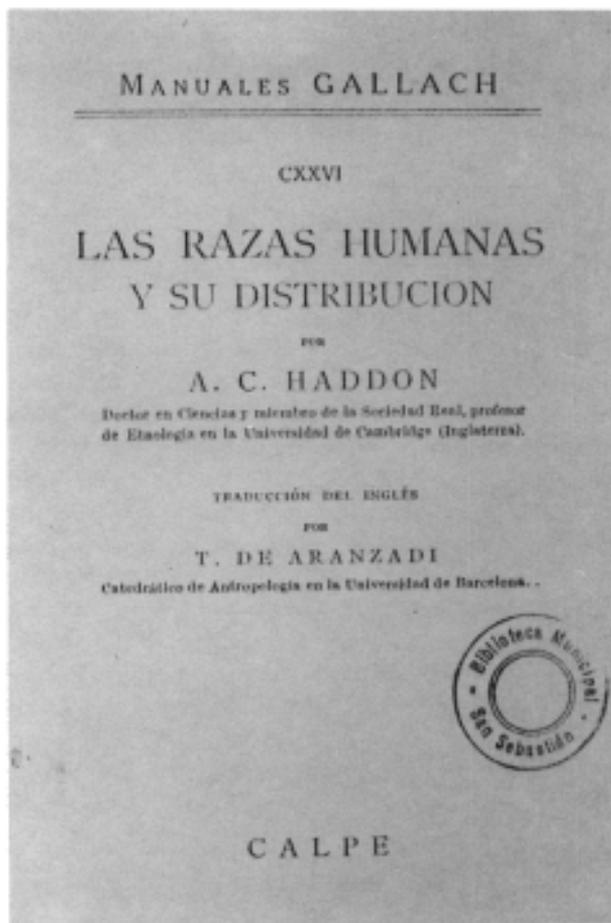
*Investigaciones de Antropología prehistórica de España*; pág. 144-145; Madrid, 1949.

(99) S. ALCOBE.

«Telesforo de Aranzadi y Unamuno, nota biográfica»; *Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún*, VII, pág. 13; 1949.

(100) J. CARO BAROJA.

*Ensayos sobre la cultura popular española*; pág. 184; Madrid, 1979.



Un aspecto nada desdeñable de Aranzadi como antropólogo, es su papel en la elaboración de textos sobre la materia. En 1893 aparecen *Lecciones de Antropología*, cuando apenas existían obras en castellano sobre el tema. Años más tarde (1899-1900) publica una segunda edición en cuatro volúmenes, en colaboración con Hoyos Sáinz, correspondiendo a Aranzadi el tomo II (*Etnología*) y el tomo IV (*Etnografía*). H. Schurtz, en la revista alemana *Petermanns Mitteilungen* (1900), dice, al enjuiciar la obra: «envidiable por su claridad y sano juicio tanto más de estimar en donde la ciencia tan poco estímulo encuentra y tantas dificultades hasta por el lado puramente de librería». El gran conocedor de la obra de Aranzadi, Caro Baroja, refiriéndose a la misma, señala: «no han sido tampoco obras consultadas por especialistas que las debían de haber tenido en cuenta. Pero hay en ellas una cantidad de observaciones, de definiciones, de problemas planteados, que prueban lo estéril que resulta a veces nuestra tarea por falta de continuidad y sobre todo por falta de respeto al pasado inmediato y a quienes nos precedieron en las mismas o análogas empresas» <sup>(101)</sup>.

Otro libro que contribuyó a llenar el vacío existente sobre el particular fue la *Antropometría* (1903), manual de técnicas antropométricas expuestas con sencillez y claridad, destinadas a los incipientes estudiosos de la asignatura. En la misma línea está su labor como traductor, dando a conocer en España a A.C. Haddon (*Las razas humanas y su distribución*, 1924), E. Frizzi (*Antropología*, 1923) y M. Haberlandt (*Etnografía*, 1923). En todas ellas sobrepasa la tarea del traductor, incluyendo numerosas notas y aclarando determina pasajes de la obra, al completarla con observaciones propias.

Tampoco deben olvidarse los artículos de síntesis del estado de las investigaciones antropológicas, publicados en la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana* a finales de los años treinta, en los que a la vez que facilita una rápida y certera visión de los problemas planteados por la Antropología, muestra un vivo interés por los aspectos más puros de la ciencia, afán que no abandonará hasta su muerte.

Entre sus trabajos de craneometría y cefalometría destacan por la originalidad los consagrados al estudio de la arquitectura de la cabeza, empleando para las investigaciones un método desarrollado por él, el análisis del llamado triángulo facial, técnica más rigurosa en la determinación del perfil de la cara. Método poco usado por los antropólogos extranjeros a pesar de que, como dice Alcobé, «prescinde de la orientación del cráneo, permite distinciones sistemáticas más precisas que los procedimientos usuales y atiende a relaciones con la Anatomía funcional» <sup>(102)</sup>. Gracias a él se hace posible determinar la preponderancia de la actividad masticatoria, respiratoria o cerebral, según los lados del triángulo. Introduce nuevos valores, entre ellos el llamado índice de altura <sup>(103)</sup> y el estudio de las relaciones de los tres ángulos del triángulo, en lugar de limitarse sólo al ángulo facial, al que considera insuficiente para valorar por sí solo el prog-

(101) J. CARO BAROJA.

*Semblanzas ideales*; pág. 154; Madrid, 1972.

(102) S. ALCOBE.

«Telesforo de Aranzadi y Unamuno, nota biográfica»; *Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún*, VII, pág. 14; 1949.

(103) T. de ARANZADI.

«El índice de altura del triángulo facial»; *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*; 1918.

natismo y ortognatismo <sup>(104)</sup>. Ampliando el estudio del triángulo, combina lo anatómico con relaciones matemático geométricas en el llamado tetraedro facial <sup>(105)</sup>, estudiando las caras del volumen, lados y ángulos, así como su correspondencia con la morfología general de la cabeza.

Ocho trabajos dedicó a este tema. Los dos últimos, «Clasificación du profil facial par le triangle» y «Profil facial sur le vivant et le portrait», fueron presentados en 1934 al Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas de Londres. En el primero de ellos manifiesta, una vez más, que el perfil viene caracterizado por todos los elementos constituyentes del triángulo facial, independientemente de la posición que adopte el cráneo. El índice de altura, dice, permite calcular el desarrollo del lado respiratorio, independientemente del masticatorio y, en consecuencia, establece una clasificación: gnatoprosopos y rinoprosopos, según sean inferiores o superiores a una cifra de 65.

Los estudios de Antropología vasca, iniciados con *El pueblo euskalduna* (1889) en un momento en que la atención antropológica europea está volcada hacia el problema vasco, marcan el punto de partida de una de sus más felices realizaciones. A desenmarañar el enigma vasco, antropólogos como Retzius (teoría braquicéfala), Broca (teoría dolicocefala), Virchow, Pruner Bey y muchos otros habían dedicado su tiempo. Múltiples eran las hipótesis manejadas hasta entonces. Hoyos Sáinz, estudioso del tema, las engloba en ocho grupos explicativos, «número que basta para juzgar la invalidez de la mayoría de ellos» <sup>(106)</sup>. Dos sobresalen por su aceptación, el vasco-iberismo, con antecedentes en las teorías lingüísticas de Larramendi, fuertemente arraigado, y el vasco-berberismo, íntimamente enlazado con la primera. Ripley en *The Races of Europe*, a finales del siglo XIX, señaló tres grandes razas en Europa: la nórdica, la alpina y la mediterránea, colocando a los vascos a caballo de las dos

últimas. Anteriormente, en 1887, V. Jacques <sup>(107)</sup> había aplicado el nombre de raza pirenaica occidental a un grupo de cráneos de Argar por su extraordinaria semejanza con otros de Zarauz, pertenecientes a la colección de París, que Quatrefages y Hamy habían dejado sin clasificar veinte años antes.

Aranzadi plantea la investigación desde dos vertientes. Por una parte inicia el estudio de los caracteres físicos en el vivo. Hasta él, con la excepción del médico navarro Nicasio Landa (1878) <sup>(108)</sup> y del antropólogo francés Dr. Collignon (1895), muy poco se había hecho en este sentido. Los estudios siempre fueron sobre cráneos de los que no se conocían datos de filiación, ni otros caracteres del sujeto, limitándose al estudio de las cifras craneométricas, sin correspondencia con el resto de las características del individuo. Por otro lado gran parte de sus investigaciones irán encaminadas a la determinación y fijación, mediante el análisis estadístico de largas series de cráneos, de los caracteres de la crania vasca, huyendo de los tipos originales, poco representativos. Un hito en este sentido marca su «Síntesis métrica de cráneos vascos» (1922).

Si en el primer trabajo de 1889, *El pueblo euskalduna*, influido aún por las teorías imperantes de la época, la de Broca entre ellas, afirmaba en las conclusiones: «el actual pueblo vascongado se puede considerar como la unión de un pueblo ibero afín al berberisco y un boreal que tiene algo de finés y de lapón con mezcla posterior de un pueblo kimri o germano» <sup>(109)</sup>, pronto abandona sin embargo estas posiciones. Los estudios paralelos que lleva a cabo sobre Antropología cultural (Etnografía y Lingüística) y los hallazgos prehistóricos de la cultura dolménica, le alejarán definitivamente tanto del Ibero-berberismo como de las concomitancias con el finés y el lapón.

Con todo, en este primer trabajo, pone ya de relieve varias características importantes del tipo vasco: cabeza algo ancha pero al mismo tiempo abultada en el occipucio, barbilla larga, redonda y estrecha, no muy saliente, y cabeza inclinada hacia adelante sin estarlo el cuello, junto a otros caracteres como talla,

(104) T. de ARANZADI.

«Expresión fisionómica del prognatismo en la norma anterior»; *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*; 1919.

(105) T. de ARANZADI.

«El tetraedro facial»; *Publicación de la Sección de Ciencias Naturales de la Universidad de Barcelona*; Barcelona, 1918.

(106) L. HOYOS SAINZ

*Investigaciones de Antropología prehistórica de España*; pág. 5; Madrid, 1949.

(107) V. JACQUES.

«L'ethnologie préhistorique dans le S.E. de l'Espagne»; *Bulletin de la Société d'Anthropologie*, VI, pág. 210-236 Bruxelles, 1887.

(108) N. LANDA.

«Crania Euskara»; *Revista Euskara*, I, 49-53 y 81-91; 1878.

(109) T. de ARANZADI.

*El pueblo euskalduna*; pág. 42; San Sebastián, 1889.



Miembro de la Sociedad Romana de Antropología

color de los ojos, índice cefálico, etc. Algunos de estos rasgos ya fueron apuntados por otros antropólogos. Quatrefages, en 1868, señaló la presencia en el País Vasco de individuos con cara larga y afilada, de sienas abultadas, a los que llamó «vascos de cabeza de liebre», pero no supo clasificarlos como tipo. V. Jacques, en 1887, muestra la presencia de cráneos con sienas abultadas, ovalados, largos y bajos, en la que designó raza pirenaica occidental. Por su parte Broca había observado la negatividad del ángulo de Daubenton en los cráneos de Zarauz, carácter que pasó inadvertido, hasta que Aranzadi, sacándolo del olvido, hará de él la base explicativa de la arquitectura general de la cabeza de los vascos.

Según el Dr. Collignon, en su obra «Antropología del sudoeste de Francia», los vasco-franceses, además de la cara afilada y sienas abultadas, tenían el cráneo alto, esto último en contraposición con lo señalado por V. Jacques, atribuyéndoles, en consecuencia, una braquicefalia anómala y artificial. Hacía de los bajo navarros los representantes más genuinos del tipo vasco, frente a sus hermanos del Sur de los Pirineos, más mezclados por contactos con grupos me-

ridionales, a pesar de reconocer que «en toda la extensión del país en que se habla euskera hay un aire de familia y un conjunto de caracteres que les aproximan entre sí»<sup>(110)</sup>. A todo esto se añadía la afirmación de Olóriz en el sentido de que el vasco no se caracteriza por su índice cefálico aunque reconocía su elevación a medida que se asciende desde las cercanías de Francia hacia las montañas del Aralar.

A deshacer algunas de estas contradicciones, altura del cráneo y braquicefalia de Collignon, índice cefálico poco característico según Olóriz; a aclarar la discordancia existente entre los procedimientos cefalométricos y craneométricos y a interpretar la actitud de la cabeza en el vasco, dedicará Aranzadi gran parte de su tiempo, de sus conocimientos anatómicos y de sus hallazgos. Primero en 1896, «Consideraciones acerca de la raza vasca», posteriormente en

(110) T. de ARANZADI.

«Antropología y Etnología»; *Geografía General del País Vasco-Navarro*; VI, pág. 110 1911.

1911, «Antropología y Etnología», y más tarde en 1912 y 1913, «De cosas y palabras vascas», niega a Collignon que el bajo navarro sea el vasco típico: «De mi primera publicación antropológica (1889) a la última (1911) no he variado más que en hacer resaltar más, como verdadero representante, al elemento menos dolicocefalo de Guipúzcoa, Vizcaya y Navarra y en desechar su aproximación al finés y al lapón [...]. La exagerada braquicefalia bajo-navarra se explica con los datos mismos de Collignon (aunque él no lo vea así) que está influida por la bearnesa»<sup>(111)</sup>. Completando esto último afirmaba en 1916: «El verdadero tipo vasco es mesocéfalo; con mayor índice que los dolicocefalos, no por convivencia con braquicefalos como los asturianos, sino por tener las sienas abultadas; con menor índice que los braquicefalos, no por convivencia con los dolicocefalos como los girondinos, sino porque él es de occipucio abultado originariamente. Pero no podemos negar que en la masa de la población vasca influyen, más o menos, de una parte los castellanos y aragoneses dolicocefalos de sienas hundidas, de otra los bearneses y otros franceses de cogote aplastado»<sup>(112)</sup>.

En 1913 da un paso más con la publicación «De la discordancia entre la altura del cráneo y la de la cabeza en el vivo»; aclarando, en base a la negatividad del ángulo de Daubenton, tres puntos. Primero, el error de Collignon respecto a la pretendida altura de los cráneos vascos, consecuencia de la postura recogida de la cabeza en el vivo; segundo, la discordancia entre los procedimientos craneométricos y cefalométricos al no existir identidad del plano de horizontalidad de la mirada con el de los ejes de las órbitas; y, en tercer lugar, interpreta la actitud recogida de la cabeza en el vasco por rotación de la misma hacia adelante, sobre un eje transversal.

Poco después, en «Cráneos de Guipúzcoa» (1915) caracteriza a los cráneos guipuzcoanos de largos, anchos, grandes, bajos, leptorrinos, mesocéfalos y ortognatos, asimilándolos a la raza pirenaica occidental «que da la característica al conjunto de los cráneos de Guipúzcoa, hasta el punto de que apenas se puede hablar de la raza Cro-Magnon, de la Grenelle ni de la Mugem como componentes esenciales del pueblo vasco»<sup>(113)</sup>. Más semejanzas ve con el tipo palafítico de Schliz, mezcla del dolicocefalo alpino y del braquicefalo de Grenelle.

(111) T. de ARANZADI.

«De cosas y palabras vascas»; *Euskal Erria*, LXVIII, pág. 61; 1913.

(112) T. de ARANZADI.

«Antropología de los baskos»; *Los baskos en la nación Argentina*, pág. 37; Buenos Aires, 1916.

Una de las peculiaridades de los estudios de Aranzadi es el establecimiento de correlaciones entre los distintos caracteres del cráneo. En este sentido publica en 1914 un trabajo sobre la arquitectura craneofacial, «Quelques correlations du trou occipital des crânes basques», en el *Bulletin de la Société d'Anthropologie de Paris*. En él insiste sobre la introversión del basio como carácter peculiar del tipo pirenaico occidental, «relacionando las sienas abultadas y la poca altura del cráneo con el hundimiento hacia dentro del borde del agujero occipital»<sup>(114)</sup>. Años más tarde, otros investigadores han señalado igualmente la importancia de la elevación o introversión del punto basio en la raza vasca. Para Hoyos Sáinz tiene un carácter «genotípico, es decir herencial y primitivo»<sup>(115)</sup>. Altuna, en la misma línea, lo ve como «carácter morfológico fundamental de esta evolución» hacia el tipo vasco, descubierto por Aranzadi y confirmado por estudios antropológicos posteriores<sup>(116)</sup>.

Prácticamente tiene definidos ya no sólo algunos de los rasgos de la raza vasca: mesocefalia, sienas abultadas, estrechez de la cara, ángulo de Daubenton negativo, sino que, en determinados casos, ha podido hallar una explicación para algunos de estos caracteres e interpretar la discordancia de sus observaciones con las de otros antropólogos. Únicamente falta confirmar que la investigación de posteriores series, ampliando la muestra y relacionando unos datos con otros, evidencien, de forma definitiva, la uniformidad de una misma población antropológica en los territorios estudiados.

En posteriores trabajos matiza ciertos aspectos del perfil facial («El triángulo facial de los cráneos vascos», 1917) o estudia una nueva serie de cráneos («Cráneos de Vizcaya», 1919), cuya similitud con la serie guipuzcoana estudiada en 1915 es notable, salvo la mesorrinia vizcaína, por lo tanto asimilable a la

(113) T. de ARANZADI.

«Cráneos de Guipúzcoa»; *Asociación Española para el Progreso de las Ciencias*, pág. 186; 1915.

(114) T. de ARANZADI.

«Antropología de los baskos»; *Los baskos en la nación Argentina*; pág. 37; Buenos Aires, 1916.

(115) L. HOYOS SAINZ.

*Investigaciones de Antropología prehistórica de España*; pág. 95; Madrid, 1949.

(116) J. ALTUNA.

*Lehen Euskal Herria*; pág. 66; Bilbao, 1975.

raza pirenaica occidental. Cerrando el conjunto de investigaciones craneológicas publica, en 1922, «Síntesis métrica de cráneos vascos», fundamental trabajo en el que se recogen los resultados de todos sus anteriores estudios, además de algunos de Enrique de Eguren, con objeto de completar una visión más amplia del territorio vasco, incluyendo de esta forma Alava y Navarra. La representatividad de la muestra estaba pues garantizada. Estudia, valora y compara toda una serie de datos e índices como expresión de los caracteres físicos. Mesocefalia, disminución de la altura del cráneo, postura recogida de la cabeza, abultamiento de las sienes y de la parte superior del occipital, resultan, según Aranzadi, una combinación propiamente vasca, presente en las distintas variaciones del tipo vasco «que no se explica por aportación de tipos exóticos, que los poseyeran previamente, ya que no se encuentran en uno de estos todos a la vez y bien definidos [...]. No cabe admitir que aquella combinación de rasgos sea una combinación de tipos»<sup>(117)</sup>. Aunque en el origen de la raza pudo intervenir más de uno, «pues no hubo abuelo sin abuela», sin embargo, añade, «en el período de formación de nuestro tipo hubo una evolución armónica»<sup>(118)</sup> hacia lo que hoy conocemos por raza pirenaica occidental, de cráneo mesocéfalo, introrsobasilar, cara estrecha y ovalada, sienes anchas, leptorrino y ortognato<sup>(119)</sup>. Más adelante manifiesta la escasa influencia de la raza Cro-Magnon, la ausencia de un segundo tipo antropológico y el carácter intrínseco de la evolución, todo lo cual le inclina a pensar que será la Antropología prehistórica quien desvelará algunos de los enigmas, puesto que los estudios realizados hasta ahora lo eran sobre materiales recientes.

Para Aranzadi, según dejó entrever en repetidos trabajos «Cráneos del cementerio franco de Pamplona» (1922) y «De cosas y palabras vascas» (1913), este grupo humano pirenaico occidental tuvo en el pasado un área de difusión más extensa, comprendiendo una parte del Occidente europeo: «La población de los bordes occidentales de Europa, no ya solo la de la cuenca del Sena (Chelles), sino aún más al norte, puede presentar en proporción mayor o menor y desde un tiempo, quizá muy remoto, pero con persistencias recientes, un elemento, que es el característico de los Pirineos occidentales y del golfo de Vizcaya. Es decir, de aquellos cráneos, que hemos

(117) T. de ARANZADI.

«Síntesis métrica de cráneos vascos»; *R.I.E.V.*, XIII, pág. 351; 1922.

(118) *Ibidem*.

(119) *Op. Cit.*, pág. 361.

considerado como aproximación a los vascos, podrían quizá ser de la raza pirenaica occidental, sin necesidad de referirlos a los vascos históricos»<sup>(120)</sup>. Teoría compartida por otros investigadores, como el profesor Vallois, cuando señala la presencia de la llamada raza pirenaica en la zona de Aquitania<sup>(121)</sup>. Los estudios seroantropológicos llevados a cabo, años más tarde, por Hoyos Sáinz, Boyd (1937), Vallois (*Anthropologie de la population française*, 1943), M.A. Etcheverry («El factor Rhesus», 1945), Hirschfeld (*Les groupes sanguins*, 1938), Mourant (*Nature*, 1947), Jaureguiberry (*Considerations sur la race basque*, 1947), Blumberg, Allison y otros (1962), etc., sobre grupos sanguíneos y sus áreas de difusión en Europa, en particular los grupos O y Rh, ponen de relieve la presencia, en gran parte de la población europea, de un sustrato étnico afín al pueblo vasco entre aquellos a los que Aranzadi, con genial intuición, llamó desde las páginas de la prestigiosa revista *Anthropos*, en 1912, «hermanos o primos de los vascos».

Estaba demostrada la existencia de un tipo antropológico bien definido en el país; la forma de saber si este grupo humano había evolucionado en el territorio que hoy habita, como intuía Aranzadi, y sus posibles conexiones con otros grupos raciales, era profundizar en el análisis de su pasado, de sus restos osteológicos y de su cultura material.

Cuando Aranzadi publica «Síntesis métrica de cráneos vascos» en 1922, hacía nueve años que caminaba en esta dirección, desde las primeras excavaciones con Ansoleaga en el Aralar navarro, en 1913 y, posteriormente, con Barandiarán y Eguren en el Aralar guipuzcoano, sierra de Aizkorri, Atau-Borunda, Altzaina, sierra de Encía, Elosua, etc., cuyos materiales óseos, aunque escasos, le habían permitido comprobar que, por lo menos durante el período Eneolítico, la población existente en las zonas dolménicas excavadas tenía las características de la raza pirenaica occidental. Es decir, existía una continuidad en el tiempo y una permanencia en los caracteres<sup>(122)</sup>. En 1929, publica otro estudio craneológico, «Restos humanos de las cavernas de Santimamiñe (Cortézubi),

(120) T. de ARANZADI.

«Cráneos del cementerio franco de Pamplona»; *Anuario de la Universidad de Barcelona*, pág. 11; 1922.

(121) J. CARO BAROJA.

«El hombre vasco»; *Revista Gran Vía*, 20 de Agosto de 1959.

(122) T. de ARANZADI y F. de ANSOLEAGA.

*Exploración de cinco dólmenes del Aralar*; Pamplona, 1918.

Arezti (Ereño) y Lumentxa (Lequeitio) en Vizcaya», confirmando de nuevo la presencia del tipo pirenaico en los yacimientos vizcaínos como antes lo hiciera en el área navarra y guipuzcoana del Aralar, siempre en niveles pertenecientes al período Neolítico y Eneolítico, e incluso en zonas más alejadas como los valles de Tobalina <sup>(123)</sup> y de Mena <sup>(124)</sup>, en tierras burgalesas, próximas al País Vasco.

Entre tanto, en el Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas de Londres de 1934, presentaba una comunicación, «Les basques dans l'anthropologie de l'Europe», donde sintetizaba sus investigaciones sobre el pueblo vasco: «Ils ne présentent aucun signe d'exotisme par rapport aux peuples de l'Europe occidentale; leur hétérogénéité n'est pas plus grande que celle des autres peuples occidentaux; ils possèdent un type aussi bien défini que les autres types généralement admis en Europe occidentale, puisqu'on ne peut pas se contenter de trois types [...]. J'ai trouvé quelques analogies avec les mérovingiens, frisons, écossais, guanches et palafitiques dans le crâne et la face; mais pas comme facteurs exotiques, bien plus comme combinaison de caracteres occidentaux. Victor Jacques avait désigné ce type, parmi ceux du premier âge du métal, comme Pyrénéique occidental», insistiendo, una vez más, en la europeidad del pueblo vasco.

El análisis de la craneología prehistórica vasca permitía a Aranzadi sustentar sus tesis, si bien remontrándose a épocas relativamente recientes, cuatro mil años, para el concepto del tiempo que maneja la Antropología prehistórica. Los descubrimientos de Urtiaga (Itziar) en 1935 y 1936, pertenecientes al Paleolítico superior, corroborarían las esperanzas puestas por Aranzadi en 1922, cuando afirmaba la evolución del tipo vasco en su propio territorio, sin contacto con otros grupos raciales. El cráneo aziliense de 1935, or-

tognato, rinoprosopo y de maxilar estrecho, como lo calificaba en el último estudio <sup>(125)</sup>, tiene características propias del tipo pirenaico occidental, mientras el cráneo magdaleniense de 1936.I., más antiguo, se aproxima por sus órbitas al guanche y al Cro-Magnon, en tanto que por la leptorinia e índice frontal, recuerda al tipo medio vasco. Ante la nitidez de estos rasgos que sugieren la evolución autóctona del hombre de Cro-Magnon hacia el tipo vasco, no cree en la influencia de raza ajena alguna, atribuyendo al tipo pirenaico occidental la representatividad «genuina de este nombre» <sup>(126)</sup>. El estudio de las correlaciones y divergencias postulado por el propio Aranzadi en 1922 y realizado veinte años más tarde por Hoyos Sáinz en los cráneos de Itziar, (confirman los caracteres observados para toda la crania vasca» <sup>(127)</sup>.

La bioquímica de los grupos sanguíneos, muy posterior a los planteamientos de Aranzadi sobre los orígenes del pueblo vasco y su evolución, ha venido a apoyar sus tesis, demostrando la presencia y continuidad de un mismo grupo étnico en el País Vasco, bien diferenciado del resto de los pueblos vecinos. Llama la atención en la obra de este investigador la claridad expositiva de los hallazgos y el razonamiento que da de los mismos, así como la forma de estudiar y enfocar las dificultades que se presentan al antropólogo, llevándonos, paso a paso, en un viaje de casi medio siglo, 1889 a 1936, desde las más actuales realidades a los oscuros albores del vasco del Paleolítico superior, mostrándonos, como ha dicho Hoyos Sáinz, «que hoy por hoy no hay tipo craneal niracial en nuestra Península tan conocido, perdurable y fijo como el vasco y aún nos permitiríamos afirmar que en ninguna región de Europa se encuentra un grupo humano tan continuo y definido que permita borrar el socorrido concepto de enigma en lo que a la raza atañe, aunque perdura en lo que a la lengua se refiere» <sup>(128)</sup>.

(123) T. de ARANZADI.

«Esqueletos neolíticos de Palazuelos de Cuesta Urría»; *Butlletí de la Associació Catalana d'Antropologia*, 1924.

(124) T. de ARANZADI.

«Cobre el cráneo de Cilleza (Mena)»; *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, 1916.

(125) T. de ARANZADI.

«Cráneos prehistóricos de Vasconia comparados entre sí»; *Obras completas de J.M. Barandiarán*, XII, pág. 263; 1978.

(126) Op. Cit., pág. 261.

(127) L. HOYOS SAINZ.

*Investigaciones de Antropología prehistórica de España*; pág. 102; Madrid, 1949.

(128) Op. cit., pág. 55.

## Capítulo II

### ETNOGRAFIA

#### La etnografía desde el siglo XIX

La Etnografía tiene por objeto la descripción y análisis de los pueblos, siendo una disciplina relativamente reciente en cuanto a su independencia de otros campos de la actividad científica. Ya desde las épocas más antiguas la vemos relacionada con la historia de los descubrimientos geográficos y las expediciones de los grandes navegantes. Durante el siglo XIX los estudios de la misma adquieren un desarrollo extraordinario con la aplicación de la sistematización y metodología de datos y el perfeccionamiento de las técnicas de observación, al servicio de un mejor conocimiento de pueblos poco estudiados hasta entonces. No fue ajeno a este despertar la ambición política de las naciones europeas en su afán por llevarse el mejor trozo en el reparto de aquellas regiones de la tierra pendientes aún de ser exploradas. Por algún tiempo será difícil separarla de la Etnología, ciencia de síntesis, que estudia comparativamente los pueblos en contraposición a la Etnografía que lo es descriptiva y de análisis. En la primera mitad del siglo XIX la Etnografía está supeditada al estudio de las razas, culminando con la obra del francés Gobineau y su exaltación de la raza germánica. Sin embargo la creación de numerosos museos, enriquecidos por las aportaciones de objetos procedentes de pueblos exóticos, facilitando el estudio de los mismos, terminarán por dar entidad propia tanto a la Etnología como a la Etnografía.

Adolfo Bastian, propulsor de la teoría de las ideas elementales, dio a la Etnografía su primera concepción sistemática. En 1869, en colaboración con Vir-

chow y Vogt, funda en Berlín la «Sociedad de Antropología, Etnología y Prehistoria», así como la *Revista de Etnología (Zeitschrift für Ethnologie)*, apareciendo ya la Etnología como ciencia independiente. Algunos años más tarde el mismo Bastian crea, también en Berlín, un museo dedicado exclusivamente a Etnografía. Posteriormente otras ciudades alemanas: Hamburgo, Dresde, Munich, etc., seguirán el ejemplo. En Inglaterra, Londres y Oxford son las primeras ciudades con museos de esta clase. Lo mismo ocurre en otras capitales europeas.

Frente a Bastian, Ratzel (1844-1904) sostiene la hipótesis de la transmisión de la cultura, complementando la teoría de Bastian de que la «homogeneidad de la naturaleza física y espiritual del ser humano hace que en circunstancias análogas puedan producirse objetos, ideas y costumbres muy semejantes y de un modo independiente, en diversos momentos de la evolución humana» <sup>(1)</sup>. Por otra parte el evolucionismo, con su idea del progreso indefinido, consideraba las cosas más primitivas cuanto más insólitas fueran, sin tener en cuenta otros factores. Para Durkheim y la escuela sociológica francesa el desarrollo del individuo y las costumbres está en íntima dependencia con la sociedad, prescindiendo de la Historia y de la acción del individuo. A partir de Frobenius (1873-1938) y su teoría de los distritos culturales, Graebner, Ankerman y W. Schmidt establecieron el método de la Escuela

(1) M. HABERLANDT.

de los círculos culturales o Histórico-cultural que tiene en cuenta el libre albedrío, el talento y el genio, «haciendo imposible establecer leyes naturales y forzando al procedimiento histórico, aún en los pueblos llamados sin historia» <sup>(2)</sup>.

Dentro de la Etnografía, como una monografía de la misma, puede englobarse el Folklore, que estudia elementos culturales tales como tradiciones, leyendas, canciones, creencias, formas sociales, técnicas, etc., viniendo a ser objeto de estudios sistemáticos, en Inglaterra por Brown (1646), en Francia por Thiers (1677) y en Alemania por los hermanos Grimm (1810), cuyos *Cuentos populares alemanes* pronto fueron traducidos y popularizados en toda Europa. El primero en emplear la palabra Folklore fue el inglés W.J. Thoms, en 1846, en el «Atheneaeum» de Londres, con el significado «saber del pueblo; no lo que se sabe de él, sino lo que él sabe o piensa que sabe sin la intervención de los modernos vulgarizadores o popularizadores» <sup>(3)</sup>. En 1878 se funda la Sociedad inglesa de Folklore.

En Dunquerque (Francia), en 1853, existía una agrupación flamenca dedicada al estudio de temas folklóricos y el mismo Gobierno francés alentó los trabajos en este sentido, facilitando la labor de recogida de materiales. Años más tarde, en 1875, aparece la revista *Melusine* que trataba estos temas, celebrándose, en 1889, el primer Congreso Internacional sobre Folklore. Casi simultáneamente comenzaron a crearse sociedades en todas las capitales europeas: París (1886), Berlín (1890), Austria (1894), España (1881), Suecia, Noruega, Dinamarca, etc.

Pronto este tipo de estudios se llevan a cabo en toda Europa. Si en un primer momento se limitan al estudio de tradiciones, cuentos y canciones, luego abarcan otros elementos de la vida espiritual de los pueblos, extendiéndose más tarde al terreno de la cultura material. Sebillot y Van Gannep en Francia, Burne y Frazer en Inglaterra, Hoffman Kraye y Schultz en Alemania, entre otros muchos, son figuras destacadas en esta rama de la Etnografía.

## La Etnografía en España

Los estudios de Etnografía en España son relativamente recientes, en contraposición a la participación de los españoles en el acúmulo de materiales y

en el desarrollo de la Etnografía en general, en especial la referente a América. Durante los siglos XVI, XVII y XVIII, conquistadores, navegantes, misioneros y otras gentes, entre las cuales se encontraban no pocos vascos (Elcano, Legazpi, Garay, Irala, etc.) se volcó en el Nuevo Continente y con mayor o menor acierto, dejaron constancia, en sus escritos y descripciones, de noticias de formas de vida, ritos, costumbres y tradiciones de las culturas aborígenes, a la par que coleccionaban objetos y útiles como reflejo del estado de su cultura material. Sin embargo, poco se hizo en la propia Península en esos siglos. Gran parte de la recogida de datos se debe a la curiosidad de los escasos viajeros de aquellos años, muchas veces cargados de prejuicios, lo cual hace que los materiales recopilados deban ser analizados e interpretados con cautela.

A partir del siglo XIX, coincidiendo con el desarrollo de esta ciencia y la creación de museos en Europa, se forman colecciones etnográficas en España como la del Museo Arqueológico Nacional, abierto en 1867, con abundantes objetos de América y Oceanía. Algo más tarde se abre el Museo de Ultramar con piezas de la Exposición Filipina de 1887. Por último, el Museo Nacional de Antropología reúne los materiales de la Expedición al Pacífico de 1862 a 1864, junto con las colecciones africanas de Osorio y Quiroga y parte de las del Museo de Ultramar.

Casi simultáneamente a la creación de estos museos aparecen publicaciones y revistas como el *Semanario Pintoresco Español* y el *Museo Universal* en las cuales tienen cabida datos y noticias de carácter etnográfico, colaborando en ellas Murguía, Mellado, Bover y otros escritores. Algunas de las Sociedades fundadas plasmaron en las páginas de sus Memorias y Boletines, referencias de indudable valor etnográfico; tal acontece con la «Sociedad Antropológica Española» (1865), la «Sociedad Española de Historia Natural», la «Sociedad Española de Excursiones» (1893), la «Real Sociedad Geográfica», etc. La misma «Institución Libre de Enseñanza» no fue extraña a esta preocupación y en su *Boletín* hay trabajos sobre la materia de Giner, Cosío, Machado Álvarez, etc.

Como es natural, la Etnografía tuvo una acogida favorable en la mayor parte de las regiones españolas puesto que uno de los objetos de la misma es el conocimiento de las peculiaridades de cada una de ellas. El País Vasco, Cataluña, Andalucía y Galicia son las regiones donde más fuerte se hace sentir la aparición de estudios y trabajos de esta naturaleza, muchos de ellos de carácter monográfico en el sentido que corresponde a los estudios folklóricos, uno de cuyos pioneros fue Machado y Álvarez, fundador en Sevilla, en 1881, de la «Sociedad de Folklore andaluz».

(2) Op. Cit., pág. 24.

(3) T. de ARANZADI.

«Museos de Folklore»; *La España Moderna*, XXII, pág. 13; 1910.

En la revista de la Sociedad colaboraron Rodríguez Marín y Guichot, además de muchos otros. Su ejemplo se extendió rápidamente a la región castellana, apareciendo la *Revista de Extremadura*. En Cataluña la labor de investigación adquiere un cierto carácter proselitista y aparecen asociaciones excursionistas como «L'Asociació d'excursions» y el «Centre Excursionista de Catalunya», comenzando en 1876 a realizar un estudio sistematizado de gran parte del Principado. Posteriormente el «Institut d'Estudis Catalans» y la «Academia de Ciencias y Artes de Barcelona» han acogido en sus páginas trabajos de esta naturaleza. Próximos a nosotros están los estudios patrocinados por *Arxiu d'Etnografia i Folklore de Catalunya* y los trabajos de Violant i Simorra, Apeles Mestres, etc.

En Galicia, dada la personalidad tan definida de esa región, no podían faltar estudios de estas características, destacando los trabajos de Murguía, *Historia General de Galicia* en 1865, las *Antigüedades de Galicia*, de Barros Silvela (1865) o las actividades de la «Sociedad el Folklore Gallego» (1884), presidida por Emilia Pardo Bazán, pasando por varias revistas cuyo tema es el culto a las cosas de la tierra. Más reciente es la obra de Ramón Otero Pedrayo, Curros Enríquez y Filgueira. Por encima del particularismo regional, ya en este siglo, tanto la Etnografía como el Folklore tiene cultivadores de la categoría de Hoyos Sáinz, Hoyos Sancho, Caro Baroja, V. García Diego, etc., cuya obra está cercana a nuestros días.

### La Etnografía en el País Vasco

En el País Vasco la Etnografía y el Folklore toman carta de naturaleza en época muy temprana. Aunque realizada por personas extrañas al país, se publica, en los primeros años del siglo XIX, el *Diccionario Histórico-Geográfico del País Vasco* en el cual se recogen un gran número de datos de muchos lugares de la geografía vasca. Al margen de las ideas que inspiraron su redacción, puede encontrarse en sus tomos material etnográfico de indudable valor. Otros diccionarios del siglo XIX con datos interesantes, son el de don Sebastián Miñano (1827) y el ya clásico del navarro Pascual Madoz, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar* (1845-1850).

Numerosos son los viajeros que recorren el país durante la primera mitad del siglo XIX, bien acompañando a las tropas napoleónicas o como observadores durante las campañas carlistas, reflejando en sus relatos escenas y ambientes de la época, tal es el caso de Von Rahden (1833-1840) o de Federico Henningsen

(1836). Otros llegan motivados por la corriente romántica de la época. Más excepcionalmente, unos pocos atraídos por un interés investigador. Entre estos últimos está la figura del barón de Humboldt, cuyas atinadas observaciones sobre diversos temas dejó reflejadas en su *Diario del viaje vasco de 1801* y en *Examen de las investigaciones sobre los aborígenes de España mediante la lengua vasca*.

Pedro Madrazo, amigo del doctor Landa, de Ansoleaga y de Iturralde y Suit, saca a la luz tres tomos sobre Navarra y Logroño, en 1886. El catalán Mañé y Flaquer da a la imprenta, por esas fechas, *El oasis. Viaje al país de los Fueros*. El francés L. Louis Lande publica en *París Basques et Navarrais* (1878). Dentro de este grupo de viajeros, con afán de captar en sus retinas lo insólito, puede contarse la pareja formada por Emilio Verhaeren y Darío Regoyos, iniciando, en el verano de 1888, un recorrido por la costa vasca y Navarra con el fin de recoger canciones, escenas y costumbres populares que habían de aparecer en la revista *L'art moderne* y más tarde en el libro *La España negra*.

Cifándonos a los cultivadores de la Etnografía, es necesario mencionar en una primera época a varios de los miembros de la «Asociación Euskara de Navarra» (1877), una de cuyas secciones era la de Etnografía, Historia, Arte y Legislación. Al año siguiente comienzan a publicar la *Revista Euskara* (1878-1883). Al frente de la sección de Etnografía está Juan de Iturralde, acompañado de Florencio de Ansoleaga y Salvador Echaide. Iturraide era un hombre polifacético, buen pintor, arqueólogo y escritor. Entre su abundante producción se encuentran *Tradiciones y leyendas navarras* y *Cuentos, leyendas, tradiciones y descripciones euskaras*.

En 1880 aparece en San Sebastián la revista *Euskal Erria*, obra de José de Manterola, una de las mejores que han existido en el País Vasco. Este había publicado en 1871 una *Guía manual geográfico descriptiva de la provincia de Guipúzcoa* y algunos años más tarde, entre 1877 y 1880, su célebre *Cancionero Vasco*, recopilación en tres tomos de gran número de canciones y poesías, hasta entonces desperdigadas en diversas publicaciones y folletos. En *Euskal Erria* colaboraron Campiòn, D'Abbadie, Vinson, Becerro de Bengoa, Baraibar, Aranzadi, Unamuno y muchos otros. Más tarde aparecen las revistas *Euskalerraren Alde* (1911-1931), *Euskal-Esnalea* (1908-1931) y la *Revista Internacional de los Estudios Vascos* (1908-1936). Estas publicaciones están abiertas a cuantos desean dar a conocer algún aspecto de la cultura vasca, siendo activos mantenedores de las Fiestas Euskaras y los certámenes literarios.

Fuera del País Vasco, en América del Sur, revistas como La Baskonia y Euskaria recogen todo el acontecer de los emigrantes y sus vivencias, manteniendo la unión con la tierra natal.

Particular importancia tiene el despertar de los estudios folklóricos con la obra de Juan Ignacio Iztueta, *Guipúzcoaco dantza gogoangarrien condaira* (1824), considerado por algunos como el precursor de este tipo de estudios en nuestro país. Algo después, Manterola con su *Cancionero Vasco* sienta, de una manera definitiva, el gusto por estos temas al recoger en sus páginas lo mejor de la poesía de su época, entre ellas algunas de don Serafín Baroja. Sin embargo, es con la figura de Azkue cuando los estudios de Folklore toman auténtica dimensión científica. Hombre de extraordinaria capacidad, sus investigaciones tocan todas las ramas: la lingüística (*Diccionario Vasco-Español-Francés*, 1905-1906), la música (*Cancionero Vasco*, 1919) y la mayoría de las facetas del saber popular (*Euskalerrriaren Yakintza*, 1935-1947). Junto a él otros, la mayoría sacerdotes, comienzan a realizar una sistemática recopilación de toda manifestación popular. El Padre Donostia se dedica de lleno al campo musical, sin dejar por ello otras parcelas. Don José Miguel de Barandiarán con la fundación en 1920 del Instituto «Ikuska», da carácter de oficialidad a estos estudios. Al año siguiente establece la «Sociedad de Eusko-Folklore», con sede en Vitoria, para acabar transformándose en el laboratorio de Etnología y Eusko-Folklore con un órgano de expresión propio, el Anuario de Eusko-Folklore, donde se recoge durante sesenta años todo lo referente a la cultura popular, material y espiritual del pueblo vasco. Colaboran en el mismo don Manuel Lecuona, Thalamàs de Labandibar, Arín Dorronsoro y una larga lista de colaboradores. La semilla sembrada por éstos será fructífera. En Navarra, Iribarren, Jimeno Jurio, Satrústegui y otros, dan a conocer la riqueza del folklore navarro.

Paralelamente el País Vasco-Francés (Iparralde), mucho más pequeño pero rico en matices, vive las mismas inquietudes, como demuestran algunas de las publicaciones del zuberotarra Agustín Chaho, *Biarritz entre les Pirénées et l'Océan Itineraire pittoresque* (1855) o las páginas del periódico *Ariel* (1844-1852) en las que recoge canciones populares y otros materiales folklóricos. En 1853, A. D'Abbadie funda en Urrugne las Fiestas Euskaras, más tarde trasladadas a otros lugares de la geografía vasca. En ellas tienen cabida todo tipo de participantes: bersolaris, deportistas, escritores euskaldunes, danzantes, txistularis, agricultores, ganaderos, etc., en definitiva todo aquello que refleja la civilización y la cultura euskaldún. Casi al mismo tiempo, Francis Michel publica *Le Pays Basque* (1857) y Adriana de Carricaburu, *Souvenirs des*

*Pyrénées* (1869). Ambos dan cabida en sus páginas a temas populares, especialmente canciones. Sin embargo es el abogado de Mauleón, J.D.J. Sallaberry quien primero publica un auténtico cancionero, *Chants Populaires du Pays Basque* (1870), anticipándose algunos años al *Cancionero Vasco* del guipuzcoano Manterola. En Pau, Jean Francois Cerquand da a la imprenta *Legendes et recits populaires du Pays Basque*. Algunas de ellas fueron publicadas posteriormente en la revista *Melusine*. Simultáneamente Wenworth Webster, inglés vecindado en Sara, publica en Londres *Basques legends*. Vinson es el primero en utilizar la palabra folklore en alguno de sus trabajos sobre tema vasco. J. de Jaurgain recopila materiales de Zuberoa y Charles Bordes, musicólogo, hace una selección de canciones y melodías, parte de ellas publicadas después de su muerte. Algunos folkloristas ingleses muestran interés por los temas vascos. Mis Violet Alford realiza estudios sobre danzas y teatro popular a partir de 1929. Junto a ella, el diplomático de la misma nacionalidad, Rodney Gallop, residente durante largas temporadas en San Juan de Luz, publica varios libros referentes al País Vasco.

### Obra etnográfica de Aranzadi

Los trabajos de Aranzadi sobre esta materia, aunque centrados en el estudio del País Vasco, no se ciñen de manera exclusiva al mismo ya que comprenden aspectos generales de esta ciencia, tales como exposición de técnicas de investigación, creación y formación de Museos, desarrollo de la misma en otros países y síntesis y revisión de los avances más señalados dentro de la especialidad, sin olvidar aquellos estudios que se refieren a aspectos de la cultura material en las distintas regiones españolas y sus relaciones entre sí. De ahí que el análisis de la obra lo hagamos primero examinando los trabajos de Etnografía general, dejando para la segunda parte los estudios referidos al País Vasco. Esta forma de exponer su labor puede ayudar un poco a desmitificar el afán interesado por parte de algún sector en acusar a Aranzadi de realizar una Etnografía de campanario.

### Etnografía general

Aranzadi cultivó el estudio de la Etnografía saliendo del puro localismo, lo cual fue posible gracias a su conocimiento de las regiones españolas, adquirido a través de múltiples viajes y excursiones. Por otro lado había visitado los museos etnográficos más importantes de Europa, conociéndolos al detalle. A todo esto añadía una particular forma de encarar y

enfocar los problemas, tratando de buscar correlaciones, como él gustaba decir, de tal manera que no viera los objetos o materiales aisladamente sino que hallaba puntos comunes o referencias de los mismos con la Antropología, la Lingüística, la Prehistoria o las Ciencias Naturales. Esta forma de investigar, solamente posible cuando se posee una formación muy completa, le llevó a mantener fuertes discusiones científicas con investigadores extranjeros que daban una interpretación muy superficial a determinadas cuestiones etnográficas, dando soluciones simplistas, de contenido literario más que científico.

Los trabajos etnográficos de Aranzadi corren parejos con las investigaciones antropológicas durante medio siglo, y no es ningún atrevimiento si decimos que es el introductor en nuestro país del estudio de los elementos de cultura material o tecnología rural. En este primer apartado examinaremos una serie de trabajos (1905-1944) en los que revela su preocupación por lograr implantar en España el respeto y la consideración debida hacia esta nueva ciencia, con la publicación y traducción de libros sobre la materia, organización de museos, etc., junto con el análisis de toda una rica variedad de utensilios y materiales, exponentes de la vida rural en las diferentes comarcas españolas.

«Weihnachtliche Tonwerkzeuge in Madrid». Trabajo publicado en la revista alemana *Globus*, en 1905. Es un estudio sobre la música popular navideña en Madrid. En él hace un examen de tres instrumentos musicales populares, en trance de extinción: la zambomba, la chicharra y el rabel.

«Investigaciones etnológicas en España». Fue leído este trabajo en el Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias de Zaragoza en 1908. Señala la existencia de una ciencia llamada Etnología, negada y desconocida por muchos, pretendiendo incluirla en la Prehistoria, al mismo tiempo que ignoran a cultivadores de la misma de la talla de Bastián, Andrée, Karutz, Vierkandt, etc. Para algunos, dice, los temas abordados son muy aldeanos olvidando que los materiales y problemas estudiados por la Etnología «constituyen las verdaderas raíces y aún la verdadera savia de la personalidad nacional»<sup>(4)</sup>. Da una larga lista de objetos motivo de investigación y de las cualidades y aptitudes presentes en todo buen investigador. Hace suya la frase de H. Laufer: «Hay que analizar hasta los más menudos detalles, luego es tiempo de sintetizar». Invita a la Asociación a organizar

estos trabajos a partir de la elaboración de circulares y cuestionarios, sin olvidar, al igual que en otras ciencias, la necesidad de interrelaciones con otros países, por encima de la política y la geografía.

«L'attelage des boeufs par la tete est-il d'origine germanique?». Publicado en el *Bulletin de la Société d'Anthropologie de Paris*, en 1909. Expone ante los miembros de la Sociedad, con objeto de ser discutido, el origen de la forma de sujetar el yugo por los cuernos, ante la afirmación, por parte de Braungart, de ser ésta una modalidad de tipo germánico, en contraposición al yugo latino y eslavo que lo hacen por el cuello.

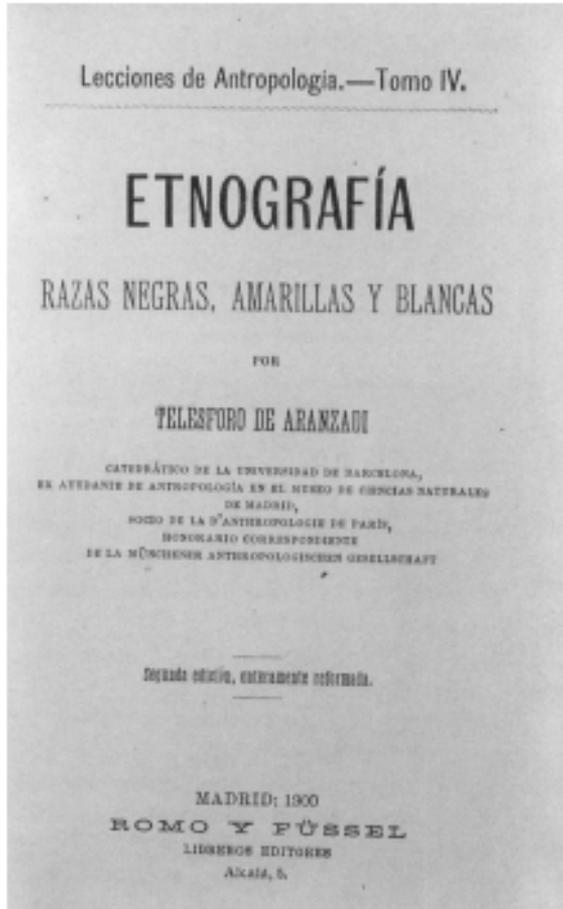
«Museos de Folklore». Trabajo publicado en *La España Moderna*, en 1910. Trata de explicar el nacimiento en Europa de esta clase de museos y de las primeras sociedades de folklore, así como las revistas que sobre el tema se venían publicando. Al final da un programa a seguir por aquellos que deseen poner en práctica la idea de crear uno de estos museos, enumerando en una larga lista los objetos dignos de figurar y de ser coleccionados. Este importante trabajo sirvió para despertar y estimular los estudios etnográficos en España, presionando a la Administración a la creación de instituciones de esta clase. Fustiga a determinados sectores de la sociedad por el abandono y desconocimiento de lo más significativo del país, sus raíces populares.

«El metate americano en España». Artículo publicado en el *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, en 1910. Plantea el origen del utensilio empleado en la fabricación del chocolate, el metate o piedra de chocolatero. Para él es hijo legítimo del metate mejicano, como lo pudo comprobar en la Exposición Histórico-Americana de Madrid, en 1892, aunque actualmente se labren en España. Es, junto con el hule o caucho, el cultivo del maíz, patata y otras plantas, una de las aportaciones culturales de América al Viejo Mundo.

«Plan de un museo de Etnografía y Folklore de Cataluña». Publicado en *Arxiu d'Etnografia i Folklore de Catalunya*, en 1916. Comenta la falta absoluta de estudios sobre el Folklore material, incluso en revistas dedicadas a temas folklóricos, pues éstas se ciñen, casi exclusivamente, a publicar cuentos, leyendas, canciones, etc., pero no arte popular en el sentido de actividades manuales (artesanía, oficios, etc.), lo cual es un grave error ya que esta etnografía tradicional, a su juicio, entra dentro del Folklore. Resalta el valor de las colecciones desde un punto de vista didáctico, contribuyendo en muchas ocasiones al conocimiento etimológico de ciertas palabras, a través de la visión del objeto. Se extiende en la técnica a seguir

(4) T. de ARANZADI.

«Investigaciones etnológicas en España»; *Asociación Española para el Progreso de las Ciencias*, Congreso de Zaragoza, pág. 2; Madrid, 1908.



para formar un Museo, y aunque el dinero es necesario, puede suplirse en gran parte sabiendo coleccionar e involucrando en la formación del museo a la gente del pueblo, obteniéndose muchos objetos merced a donaciones. Todo el trabajo es un estímulo dirigido a mentalizar a los lectores en la posibilidad de crear una institución de este tipo sin necesidad de grandes medios.

*Etnografía, sus bases, sus métodos y aplicaciones a España.* Obra publicada en 1917 y realizada en colaboración con Hoyos Sáinz. Pertenece a la colección de manuales Corona. La parte primera está escrita por Aranzadi y consta de seis apartados, conteniendo la mayor parte de las conferencias pronunciadas en el Ateneo de Madrid durante el curso organizado por dicha entidad. En el primero habla de la Etnografía como ciencia natural y su relación con otras ciencias; en el segundo, después de disertar acerca de productos y manifestaciones culturales, se extiende sobre el carro chillón, ilustrando el tema con dibujos de ruedas de carros del Piamonte, Galicia, Campoo, Alava y Maragatería; en el tercero habla de paralelismo etnográfico, historia de la civilización, criterio etnográfico, folklore y distintas variedades de yugos, con dibujos de los mismos; el cuarto se refiere

a las fronteras etnográficas, toreo y danzas; en el quinto aborda el tema de la etnografía criolla, juegos de bolos, etc., y en el sexto termina hablando sobre colecciones y museos. Al final da una lista de las personas que han colaborado, aportando datos, además de un vocabulario folklórico y un índice geográfico. El libro tiene carácter didáctico, mantenido en un alto nivel.

«Escalaprones». Artículo publicado en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, en 1922. Analiza el área de distribución de este tipo de calzado en España y Europa. Pone como ejemplo, frente a quienes explican el uso de determinados utensilios basándose en la influencia ejercida por el ambiente, el hecho de que las almadrañas no se emplean en el País Vasco, a pesar de poseer un terreno húmedo, y en cambio la alpargata es de utilización común.

«El juego del ganso en Alemania». Artículo editado en *Euskalerraren Alde*, en 1925. Cita este juego, muy popular en algunas regiones alemanas, en el que los ganadores, después de haber arrancado el cuello a uno de los gansos, son premiados sacando a bailar a las hijas de los pescadores del lugar. En otros puntos, como Leipzig, sustituyen el ganso por una anguila. En Ulm se reduce a un torneo o lucha entre dos pescadores, sobre la popa de sendos botes manejados por sus compañeros. Trae todo ello a cuenta de la similitud existente con los juegos celebrados en Lequeitio y Marquina.

*Etnografía.* Libro editado en 1926. Es la traducción del alemán del tratado de Michel Haberlandt, Director del Museo folklórico de Viena. La obra consta de dos partes. La primera está dividida a su vez en dos apartados. El primero, introducción, trata del concepto y objeto de la Etnografía, ojeada histórica, postulados de la Etnografía y fuerzas evolutivas de la vida étnica. Son numerosas y extensas las notas del traductor, Aranzadi, en las que aclara y amplía determinados puntos de vista del autor sobre la Etnografía y la Etnología como ciencias, papel de los españoles y de algunos vascos en particular en el desarrollo de las mismas, características de las escuelas evolucionistas, histórico-cultural, sociológica, etc., exponiendo las ideas de los cultivadores de las mismas. El segundo apartado, Etnografía general, comprende generalidades, sistemática de la vida étnica y cultura de los pueblos, incluyendo dentro de ésta la cultura material, la tecnología, la sociedad y la cultura espiritual. Son igualmente abundantes las notas de Aranzadi matizando determinadas posiciones. No cree que la economía sea suficiente para señalar la posición histórico-cultural de un pueblo, siendo necesario investigar otros aspectos de la cultura; puntualiza so-

bre el carro al hablar de los medios de transporte; habla de la covada, promiscuidad y endogamia, relaciones entre esclavitud y poligamia, estructuras lingüísticas y clasificación del euskera según ellas, animismo, dinamismo y magia, etc.

La segunda parte del libro estudia las razas y su clasificación, así como la clasificación de los idiomas y cultura de los pueblos, pasando luego a estudiar los pueblos del mundo: los europeos, la población de Asia, los australianos, los pueblos del Océano Pacífico, los pueblos africanos y los americanos. Vuelve Aranzadi a exponer sus puntos de vista a través de numerosas notas. La dificultad para el estudio de las razas radica, según él, en el engruimiento, más o menos nacional, que inspira al preopinante al pretender ser los antepasados de sus compatriotas los causantes de todas las civilizaciones. Amplía la clasificación general de las razas con observaciones suyas sobre la raza vasca.

De los libros traducidos por Aranzadi es éste, sin lugar a dudas, donde más patente se hace su formación y conocimientos a lo largo de casi un centenar de notas, alguna de ellas de más de una página de extensión, saliéndose de los límites del traductor, recreando y poniendo al día en ciertos pasajes del libro, la obra del autor.

«Algunos prejuicios geográficos». Ensayo publicado en Barcelona, en 1927. Empieza hablando de su propia elección como académico, haciendo unas reflexiones sobre la modestia, la humildad y el orgullo. Después, inicia la exposición reclamando para la Etnografía la atención de las otras ciencias, en este caso la Geografía. A continuación menciona algunos de los errores existentes con respecto a los vascos, difundidos por geógrafos de la categoría de Gerland y Regnault, por citar sólo algunos ejemplos. Siguiendo a Brunhes en su *Geographie humaine de France*, intenta demostrar el carácter simplista de los criterios mantenidos por quienes explican muchos de los fenómenos etnográficos: el arte, el vestido, el temperamento humano, las razas, etc., basándose en el suelo y el clima, en definitiva el ambiente. Para ello analiza y pone ejemplos, pasando revisión a toda una serie de cosas: vestido, calzado, carro chillón, narria, casa, deteniéndose sobre todo en el tejado, el ituxura o goteral, y la diseminación de las familias en caseríos, llegando a la misma conclusión que Brunhes: «de causas geográficas diversas, causas naturales y causas humanas dependen todos los grandes hechos de población» <sup>(5)</sup>. Presenta gran número de ejemplos y comparaciones, así como maneja una abundante bibliografía, citando en especial a Quelle, Krebs, Klaatsch, Rham y Dauzat, además de Brunhes.

«Acerca de un yugo ibérico». Publicado en 1929. Explica el motivo de este trabajo: el descubrimiento, el año 1927, en Tivissa (Tarragona) de un bronce representando una yunta uncida por los cuernos. Le parece un yugo más antiguo y distinto al grabado en las monedas de Obulco. Apunta el escaso interés mostrado hacia este apero de labranza, tanto por parte de los etnólogos como de las gentes de letras, aún cuando éstos últimos utilizan a menudo la palabra en sentido metafórico, y señala: «Ni América, ni el Africa negra, ni Australia, Melanesia, Micronesia y Polinesia, tenían el menor asomo de yugo o yunta» <sup>(6)</sup> antes de la colonización europea. Recuerda como sus investigaciones, a partir de 1905, ampliaron el conocimiento del área de difusión de los tres tipos de yugos, según la clasificación de Braungart, mucho más extensa de lo que en un principio se sospechaba. En consecuencia propuso entonces él una clasificación más objetiva: yugos de collares, de costillas, de cuadro y cornales. Indica las ventajas de unos sobre otros de acuerdo con el terreno, el animal utilizado y el trabajo a realizar. El yugo vasco ha evolucionado en las dos últimas generaciones, a lo cual no son ajenas las apuestas de Pruebas de bueyes. Lo considera un yugo europeo perfeccionado por su área de distribución, si se exceptúa el que aparece en los murales del antiguo Egipto y el utilizado modernamente en la América española. Al yugo ibérico, cornal, no le encuentra los caracteres de los africanos. Finalmente plantea una hipótesis. Si el carro chillón tiene una antigüedad que se remonta, por lo menos, a la primera época de la edad de los metales, dice Aranzadi, «no sería menos verosímil una persistencia del yugo pirenaico, anterior a la llegada de los iberos» <sup>(7)</sup>, ya que los indoeuropeos o arios no propagaron esta forma de uncir por la mayoría de los países que se expansionaron.

«Aperos de labranza y sus aledaños textiles y pastoriles». Estudio publicado en 1930. Consta de ocho apartados en los cuales examina los aperos en las distintas regiones españolas y sus diferencias y relaciones entre sí y con los de otros países. En el primero diferencia el Folklore del Volkskunde alemán que investiga y valora manifestaciones irreflexivas del pueblo, fruto de modos de pensar asociativos, es decir

(5) T. de ARANZADI.

«Algunos prejuicios geográficos»; *Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona*, XX, número 11, pág. 402; 1927.

(6) T. de ARANZADI.

«Acerca de un yugo ibérico»; *Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona*, Vol. 21, pág. 493 1929.

(7) Op. Cit., pág. 497.

aquello que es más de tipo sentimental. Después se detiene en el nombre y el origen de distintos utensilios: layas, azadas, picos, etc. En el segundo habla de los arados, rastrillos, rodillos, hoces y trilla. En el tercero analiza los medios de transporte: astoa, corza, rastra, narria y carro chillón. Respecto a este último, el Norte de España es, proporcionalmente a su territorio, la zona donde más variedad de tipos de ruedas existen lo cual tiene, a su juicio, un gran interés etnográfico para el estudio de este instrumento de trabajo. El cuarto trata de los tipos de yugos. No está de acuerdo con la teoría lanzada por Hahn según la cual «el origen de la labranza con arado no es económica, sino ritual; de que los inventores del buey, del carro y del yugo fueron los sacerdotes; de que la combinación de estos tres elementos de cultura fue primero profesional, y que sólo más tarde se hizo agrícola, siguiéndoles la invención del arado»<sup>(8)</sup>. Respecto al yugo vasco actual, lo considera fruto de una evolución, sobre todo estos últimos años, pues en Cortézubi y Axanguiz ha visto yugos arrinconados de tipo bearnés. El quinto apartado contiene algo sobre silos, horreos, mederos y palleiros. El sexto, molinos y sus variedades, batanes, mortero y metate. El séptimo versa sobre el lino y los utensilios para trabajarlo. El octavo y último se refiere a las colmenas, norias, cencerros, cuencos, etc. Todo el trabajo va acompañado de un abundante material iconográfico a base de fotografías y dibujos, algunos de ellos del propio Aranzadi.

«Ejemplos de Folklore material». Artículo publicado en *Yakintza*, en 1933. Vuelve en este trabajo sobre la necesidad de la creación de Museos de Folklore, recordando el plan trazado en 1917 para un Museo Etnográfico en Cataluña. Habla de los objetos dignos de figuras en él, no debiendo faltar los juegos infantiles. Lo que no debe ir al museo, dice Aranzadi «es lo que nos estorbe porque nos estorba [...]. El museo no es un cementerio, sino un lugar de inspiración y, cuando no, de estudio, de reflexión, por lo menos, de emoción»<sup>(9)</sup>.

«Etnología». Colaboración de Aranzadi publicada en el suplemento del año 1934 de la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*. En el trabajo recoge, junto a la relación de estudios presentados en el homenaje al P.W Schmidt, celebrado el año 1928

(8) T. de ARANZADI.

«Aperos de labranza y sus aladaños textiles y pastoriles»; *Folklore y Costumbres de España*, pág. 333; Barcelona, 1930;

(9) T. de ARANZADI.

«Ejemplos de Folklore material»; *Yakintza*, número 3, pág. 231-236; 1933.

y en el cual participaron un gran número de investigadores, entre ellos un chileno de origen vasco, el doctor Oyarzun, toda una serie de temas, a cual más variados: la adaptación en la vida social, bases del desarrollo de la distinción y del concepto de especie biológica, complejos y etapas culturales (cita la obra de don José Miguel de Barandiarán, *Breve historia del hombre primitivo*), concomitancias entre pigmeos, negrillos y bosquimanos, deportes indígenas de América, Etnología funcional y adaptación, origen de las deformaciones artificiales del cráneo, relaciones recíprocas entre la Antropología y la Etnología, etc. Como es habitual las notas bibliográficas hacen referencia a revistas científicas alemanas.

«Etnología». Artículo publicado en el suplemento del año 1935 de la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*. La primera parte reúne todo lo concerniente a Etnología tratado en el I Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas de Londres, en 1934, por las distintas secciones. Hoyos Sáinz presentó un plan referente a «Etnografía y Folklore de las fiestas populares españolas». Aranzadi pone de manifiesto el olvido por parte de Hoyos Sáinz de los trabajos de Azkue y el Padre Donostia, así como de los bersolaris estudiados por don Manuel Lecuona, en la parte correspondiente a música y danza. Da una referencia de lo publicado sobre las primeras culturas prehistóricas en América, de la música en los esquimales, de la cebada neolítica de Egipto, de la isla de Pascua y de las nuevas ideas en la lingüística.

«Etnología». Colaboración al suplemento del año 1936-39 de la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*. Habla de la Etnología de los Pirineos y analiza la obra del etnólogo alemán Krüger en todo aquello relacionado con la región pirenaica. Aranzadi aporta muchas observaciones suyas sobre todo en lo que atañe a la región vasca y difiere en algunos puntos de vista de Krüger. Cita asimismo a Barandiarán y a su obra, el *Anuario de Eusko-Folklore*. Más adelante pasa a hablar de una serie de temas: labranza y ganadería en Germania, morfología de las culturas, pigmeos del Congo y sociedades secretas e historia de una de ellas en el Congo, citando como fuentes las revistas *Anthropos*, *Die Umschau*, *Forschungen und Fortschritte* y otras.

«Etnografía, Filología y Folklore. Sobre ruelas, husos y torcedoras». Estudio publicado en 1944. Dice al comenzar: «los filólogos se dieron cuenta de que para comprender justamente las palabras no basta entenderlas sino que es menester conocer las cosas»

<sup>(10)</sup>, los folkloristas recopilan lo que se ha dado en Hamar literatura oral y la Etnografía estudia los aspectos de la vida intelectual, técnica y social de los pueblos sin literatura ni historia escrita. De la interacción del folklore con la Etnografía se iniciaron los estudios monográficos de ésta, lo que los alemanes llaman «Volkskunde»

Seguidamente pasa a tratar, en primer lugar, de las ruelas, citando las variedades existentes en las regiones españolas y en otros países, así como sus diferencias y las transformaciones sufridas. Con respecto al País Vasco menciona los nombres de la misma en distintos lugares. Al hablar del huso, recuerda su nombre en euskera (ardatza), el mismo que recibe el eje del carro, el de las metas, el del tornillo del lagar, etc. La última parte está destinada al estudio de las torcedoras. Para las comparaciones se vale de los trabajos de Habedant y Krüger, principalmente. Todo el estudio está acompañado de una magnífica colección de dibujos, muchos de ellos obra de la mano de Aranzadi.

### Etnografía vasca

En sus investigaciones sobre el pueblo vasco, Aranzadi se valió del estudio etnográfico, además del antropológico y prehistórico, con el fin de tener una visión más certera del problema, lo que da a su obra una mayor claridad en cuanto a las conclusiones y una rotunda solidez por la metodología empleada. Pocos temas de Etnografía dejó de tocar en el copioso número de trabajos y años que dedicó al estudio del pueblo vasco. Sus investigaciones ya clásicas sobre el carro chirrión, el yugo o los aperos de labranza, modelo de análisis de la cultura material, junto con los estudios sobre música, danza, medicina popular, indumentaria, arquitectura rural, relaciones familiares, juegos infantiles, brujería, deporte, etc., consiguen dar una visión del conjunto del País Vasco, única y desconocida hasta su llegada, huyendo de las descripciones literarias de Arcadias ideales.

«Der ächzende Wagen und Anderes aus Spanien». Trabajo publicado en *Archiv für Anthropologie* el año 1897. Fue el primer estudio de Etnografía vasca de Aranzadi, redactado y publicado en alemán. Versa sobre el carro chirrión o chillón, detallando los distintos tipos del mismo utilizados en Galicia, Asturias, Santander, Portugal y el País Vasco, con detalles de las variedades de ruedas, disposición del eje y estructura del chasis, comparando unos con otros así como

con carros de similares características de otras zonas del mundo. Cita también la narria, empleada como medio de transporte en algunos puertos vascos. Finalmente acompaña un apéndice sobre las abarcas en Sierra Nevada, la Sierra Carpetana Central y el País Vasco. Numerosos dibujos y algunas fotografías ilustran el texto.

Otro trabajo de igual contenido apareció el mismo año que la revista *Globus*, con el título de «Der Spanische Wagen».

«El origen del carro euskaldún». Es un artículo publicado en *Euskal Erria*, en 1897. Habla en él del desarrollo del carro a lo largo de la historia del hombre. compara el actual carro chirrión con otros de Asia, India y Extremo Oriente, llegando a la conclusión de su parecido con el utilizado en Manchuria, por el tipo de ruedas, macizas, sin cubos ni radios. Nuestra latitud vendría a ser el límite desde donde irradia, hacia el Norte el trineo y hacia el sur el carro. Según su opinión, los naturales de las regiones montañosas descubrieron la idea del carro, independientemente unos de otros, por ser zonas pobladas de bosques. La costa Cantábrica y la costa del Pacífico, en Manchuria, serían los dos eslabones de la gran cadena donde aún persisten formas del primitivo carro, mientras en la zona intermedia habría sufrido la influencia de las sucesivas invasiones. «Así se comprende que poseamos todavía un carro original, propio, legítimo, genuinamente nuestro y capaz de perfeccionamientos también originales y que en los Alpes y los Balkanes no se vea ni rastro de cosa semejante, como tampoco ha quedado entre ellos rastro ninguno de idioma anterior a los arios» <sup>(11)</sup>.

«La hoz dentada y la moda africanista». Escrito publicado en *Euskal Erria*, en 1.902. Sale al paso de las afirmaciones de Karutz, conservador del Museo etnográfico de Lübeck, cuando afirma encontrar relación entre vascos y berberiscos ya que en ambos pueblos se emplea la hoz dentada. Aranzadi le contesta ampliamente, empezando por exponer el trabajo publicado por Schuchardt en la revista *Globus*, donde demuestra que la hoz dentada existe y se emplea en toda Europa, desde Noruega a Sicilia y desde Inglaterra a Turquía y, por tanto, es un instrumento tan europeo como el que más. *La Enciclopedia Británica* y *el Diccionario de Trévoux*, citados por Aranzadi, confirman el europeísmo de tal utensilio.

(10) T. de ARANZADI.

«Etnografía, filología y folklore. Sobre ruelas, husos y torcedoras»; *Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona*, Vol. 27, pág. 191; Barcelona, 1944.

(11) T. de ARANZADI.

«El origen del carro euskaldun»; *Euskal Erria*, XXXVI, pág. 510; 1897.

«El supuesto parentesco del euskera y el berberisco». También publicado en *Euskal-Erria*, en 1.902. Menciona en este artículo la obra de Gabelentz y la opinión de éste sobre el parentesco del euskera con el berberisco, y la de Topohvsek pretendiendo relacionar al euskera con el eslavo. En ambos autores critica el defecto de abandonar la gramática y apoyarse exclusivamente en el vocabulario y en las leyes fonéticas, cuando deberían haberlo hecho basándose en el análisis de la gramática. También Schuchardt criticó la obra de Gabelentz y sus largas listas comparativas de palabras euskaras y berberiscas, la mayor parte de las veces sin ninguna clase de correspondencia.

«Un idioma de 39.000 almas bien atendido». Artículo publicado en *Euskal-Erria*, en 1.903. Pone como ejemplo del respeto mostrado hacia los idiomas vernáculos en varios países europeos, los casos de Suiza e islas del Canal de la Mancha. Cualquier idioma de los que se hablan, dice, merece más consideración que un edificio artístico o monumental. Ve muy racional la actitud de los misioneros al enfocar este problema, tratando de hablar el lenguaje del discípulo para que éste les comprenda bien. En su opinión, se debe procurar dar el alimento espiritual en forma digerible.

«Un idioma de aglutinación triunfante». Publicado en *Euskal-Erria*, en 1.903. Es una exposición del idioma magyar, las dificultades para imponerse frente al alemán y conseguir hacer de él la lengua de todo un pueblo. Narra los problemas inherentes a todo idioma aglutinante y la implantación del mismo en institutos, periódicos y universidades.

«Villanía musical». Este artículo, publicado en *Euskal-Erria* en 1905, se inicia con la frase de Charles Bordes: «No olvidéis que en tradiciones populares el pueblo ignorante es el que ha de corregir al dómine»<sup>(12)</sup>. Después se expulsa contra la invasión de música ajena al país, en la mayoría de las fiestas de los pueblos, ante la indiferencia de las autoridades. Lamenta, como Bordes, el retroceso del violín, el tamboril y el acordeón en las fiestas de aldea y, al mismo tiempo, pone en evidencia el ejemplo escocés de saber compaginar el progreso con la pervivencia de su música y danzas más peculiares.

*El yugo vasco-Uztarria, comparado con los demás.* Texto publicado, en 1.905, con ocasión de las Fiestas de la Tradición del Pueblo Vasco. Aranzadi había leído un trabajo de Braungart sobre el yugo en *Archiv für Anrhropologie*. Siempre sintió una viva simpatía por este utensilio de trabajo y a él dedicó muchas ho-

ras de atención. Por ello le gustó el elogio hecho por el etnógrafo alemán, y recuerda con emoción el efecto agradable que le produjo en el pabellón portugués de la Exposición Universal de París, en 1.900, la baranda de una de las secciones, adornada por yugos. Deplora, haciendo suyas las palabras de Braungart, la dejadez observada tanto por parte de los artistas, raramente aparece un yugo bien representado en los cuadros, como de los literatos, hacia temas y cosas populares. Desde hace siglos no se hace otra cosa que estudiar a griegos y romanos. Pasa seguidamente a examinar este apero de labranza en los distintos países europeos y en las regiones españolas así como en Asia, India y Extremo Oriente, fijándose sobre todo en la forma de uncir y en los perfeccionamientos adquiridos a través del tiempo. Llega a la conclusión, por la forma de uncir por los cuernos, semejante a la de ciertas zonas de Centroeuropa, y por algunas modificaciones como la curvatura de la gamella, perfecciones que a su juicio no son ajenas al ingenio desarrollado en la práctica de las pruebas de bueyes, que el yugo vasco es un yugo europeo perfeccionado.

Aranzadi volvió posteriormente, en varias ocasiones, a tratar sobre esta herramienta de trabajo, de gran importancia en la vida rural hasta la aparición de la moderna tecnología. En 1.906, la revista *Globus* publicó otro trabajo suyo sobre el tema con el título «Zur Ethnographie des Ochsenjoches und zur Basenkunde».

«De algunos pinchazos que se dan al vascuence». Publicado en *Euskal-Erria*, en 1.906. Polémico artículo en defensa del vascuence y en contra de las afirmaciones de Unamuno animando a los vascos a abandonar su lengua. Hace referencia a la implantación del anillo en las escuelas y la lucha de Sabino Arana por desterrar este vergonzoso método de represión del idioma, cuando fue diputado, así como la imposición de profesionales (notarios, médicos, etc.) «erdeldunes» en distritos euskaldunes. Narra el efecto producido por el discurso de Unamuno: «A raíz del discurso de Bilbao los mineros gallegos, cuando no estaban solos, querían exigir en Guipúzcoa a sus compañeros de trabajo que no hablasen en vascuence»<sup>(13)</sup>. Indica el efecto contraproducente producido por la represión del vascuence en el País vasco-francés, donde ha aumentado el número de analfabetos, la tendencia de embarullar el vascuence con el carlismo, la actitud de nacionalistas y fueristas que se creen «en el deber de defender al vascuence ocasional y teóricamente pero sin el íntimo cariño del que convive

(12) T. de ARANZADI.

«Villanía musical»; *Euskal-Erria*, LII, pág. 560; 1905.

(13) T. de ARANZADI.

«De algunos pinchazos que se dan al vascuence»; *Euskal-Erria*, LIV, pág. 217; 1906.

con él»<sup>(14)</sup>, la hipocresía y malquerencia de quienes se regocijan de los ataques al vascuence cuando éstos vienen de un vasco, etc. El artículo es un análisis de las dificultades sufridas por el euskera y de los ataques de que era objeto.

«Más sobre los pinchazos al vascuence». Artículo también publicado en *Euskal Erria*, en 1.906, escrito en la misma línea que el anterior. Denuncia algunos juicios erróneos emitidos sobre el vascuence como vehículo de cultura, la actitud frente a él de gentes nacidas en el País Vasco pero que lo desconocen, la preocupación de utilizar el castellano en la enseñanza, el afán por creer que la base de la misma está en el conocimiento del latín, etc.

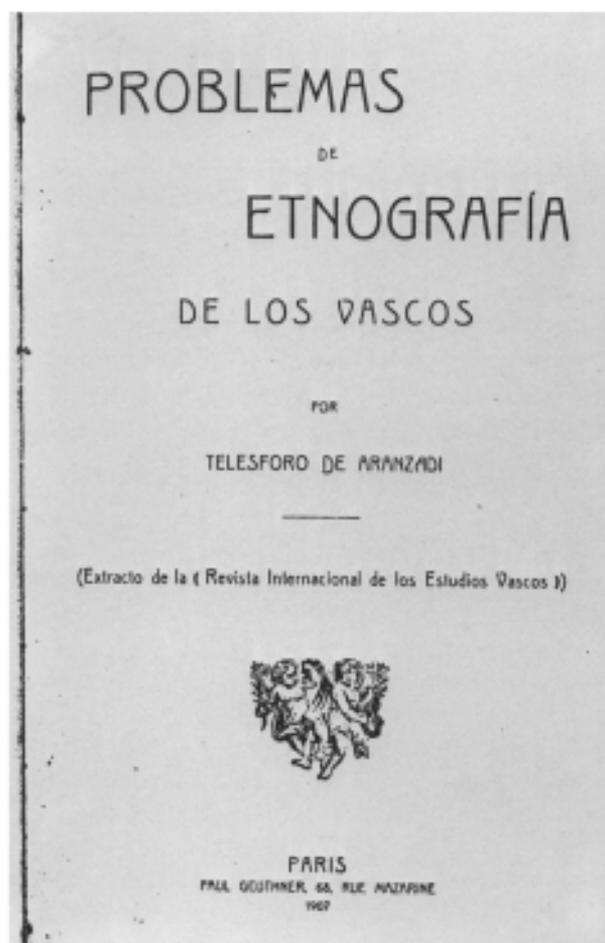
«Problemas de Etnografía de los Vascos». Publicado en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, en 1.907. Protesta de la ligereza de Vinson, según el cual los vascos carecen por completo de originalidad social y no tienen nada suyo aparte de su lengua, «a la que califica de pobrísima y propia de una civilización muy rudimentaria», o de otros, como Karutz, cuando sostiene: «en los vascos todo lo que representa vida sedentaria y algo culto es latino»<sup>(15)</sup>. Para Aranzadi ello es propio de un ambiente intelectual neolatino que ignora los paralelismos etnográficos de Andree o los conceptos elementales de la cultura de Bastian. Ve en algunos etnógrafos alemanes, Wilser y Wirth, cierto aire de bandería al enfocar el tema vasco, tratando de buscar un origen germánico a todo lo bueno y noble, «y si pudiesen vislumbrar que los personajes vascos de algún viso, menos San Ignacio, habían sido altos o rubios, de ojos claros, ya nos traerían la deducción de la raza germana en el vasco»<sup>(16)</sup>. Pasa a estudiar toda una serie de objetos y utensilios de uso más o menos tradicional en el pueblo vasco y la interpretación que de ellos han dado distintos etnólogos, muchas veces errónea y superficial, cuando no un tanto simplista. La faja, al profesor A. Tsagarelli (San Petesburgo) le parece una prueba de identidad con el pueblo georgiano. Para Gabelentz, las abarcas son otra prueba de parentesco con el berberisco. Karutz piensa que la abarca es uno de los signos de estancamiento de la cultura vasca. Las faldillas y el capusay de los vascones del siglo XII le recuerda a Gerland los antiguos pueblos europeos bárbaros. Refiriéndose Aranzadi al tópico del aislamiento, dice: «Si realmente hubiese habido aislamiento y atraso, no serían los causantes los Pirineos, que no son muralla sino corazón del país»<sup>(17)</sup>.

(14) Op Cit., pág. 218.

(15) T. de ARANZADI.

«Problemas de Etnografía de los Vascos»; *R.I.E.V.*, I, pág. 506; 1907.

(16) Op. Cit., pág. 567.



En cuanto a la construcción, en la arquitectura vasca, junto con la piedra, interviene principalmente la madera, lo cual no concuerda con la afirmación de Karutz de que como los berberiscos, los vascos viven en casas de piedra. Sigue con la boina, los aperos de labranza, los cereales, el ganado vacuno, que según Aranzadi «es el ganado que más ha hecho ganar al hombre en cultura por lo que ha contribuido a mejorar y asegurar su alimentación, desarrollar la agricultura y afincar la residencia, aumentando la sedentariedad de los pueblos»<sup>(18)</sup>; los cencerros, el yugo y el carro chillón. Este último, según Tylor, «se ha conservado por lo escabroso de los caminos en que es conveniente, barato y fácil de reparar; a su sistema de eje fijo a las ruedas se ha recurrido en los vagones de tren y tranvías, pero en cambio el otro sistema es mejor para ruedas delgadas y caminos llanos o reales, dando más ligereza, más facilidad para las vueltas»<sup>(19)</sup>. Vuelve a exponer su teoría del descubrimiento del carro por varios pueblos, independientemente unos de otros, siendo Manchuria y la costa

(17) Op. Cit., pág. 574.

(18) Op. Cit., pág. 580.

(19) Op. Cit., pág. 583-584.

Cantábrica los restos dispersos. La guerra fue el estímulo que aceleró su transformación, dándole ligereza y rapidez de viraje.

Continúa con la narria, el trineo, las almadías, lanchas de pesca, guerra, juegos, instrumentos musicales, tallado en madera, familia, carácter y costumbres. Refiriéndose a esto último, afirma: «Se comete la injusticia de llamar hipocresía al recato y la reserva, mala educación al no preguntar lo que no importa ni satisfacer curiosidades estúpidas en vez de fingir y mentir»<sup>(20)</sup>. A su modo de ver, la timidez, la ignorancia, los respetos humanos y el espíritu de contradicción juegan malas pasadas a los vascos. Concluye insistiendo en la necesidad de luchar «contra cuatro crímenes de lesa método científico»: la malevolencia, el poco respeto a la verdad, la ligereza de juicio de los sabios de gabinete y la debilidad mental de muchos vascos.

«Post scriptum a los problemas de etnografía de los vascos». Continuación del tema del artículo anterior, publicado en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, en 1.908. Analiza la costumbre existente en algunos puntos de la Alta Navarra y Guipúzcoa, en los cuales las mujeres no suelen sentarse a la mesa, sino que comen solas, a veces acompañadas de los niños. Ve en ello una consecuencia de la división del trabajo y no una desconsideración hacia el sexo femenino, como algunos han pretendido.

«De la covada en España». Publicado en la revista *Anthropos*, en 1.910. Es una revisión del problema de la covada, durante mucho tiempo atribuida a los vascos, sin base alguna. Menciona a Vinson, Stoll y al propio Unamuno, dando cuenta de su interés por buscar restos de ella, sin conseguirlo. Hace algunas reflexiones sobre la familia vasca, para la cual el trabajo tiene un fin creador; la «casa» es la unidad familiar, y el Solar, más importante que el apellido patronímico «porque en él radican los derechos y el apellido mismo en su origen». Señala la rareza de la infidelidad, sobre todo en la mujer. Después refiere algunos puntos de la Península donde existen indicios de persistir, si bien de forma atenuada, ritos o costumbres que recuerdan a la covada.

«Del calendario vasco y del cuento de los dos jibosos». Artículo editado en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, en 1.910. Puntualiza algunas de las interpretaciones dadas por Vinson a los nombres de los meses en el calendario vasco y a otras palabras. Se resiste a creer que los vascos hayan pasa-

do en la evolución de su tipo y actividad de vida, de cazadores a pastores y de pastores a agricultores.

«A propósito de algunos 5 por 8 lapones y castellanos». Publicado en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, en 1.910. Este artículo ofrece una serie de consideraciones sobre el zortzico y su ritmo, la porrusalda, el arin-arin, la ezpata-dantza y otros, así como la existencia en zonas castellanas de aires parecidos, como las ruedas, con un compás de 5 por 8 casi siempre, que tienen ciertas analogías con el zortzico, aunque para Aranzadi es una música más evolucionada la de este último. Menos relación ve con los ritmos lapones de 5 por 8.

«Buscapié de zortzicos y ruedas». Publicado en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, en 1.910. Según el autor el zortzico es peculiar del País Vasco, mientras la rueda lo es de las provincias de Soria y Burgos. Aranzadi cree en la idea del paralelismo en la invención, y de acuerdo con ello, la misma idea puede haber surgido en puntos diferentes y sufrir evoluciones, originando distintas variantes. Señala la frecuencia de nombres de raíz vasca en la toponimia de esas provincias como una muestra más de la posible existencia de un fondo vascón.

«De la familia vasca primitiva inventada por Mr. Vinson». Publicado en *Euskalerraren Alde*, en 1.911. Contesta y rebate ciertas interpretaciones realizadas por Vinson acerca de las palabras empleadas en euskera para señalar vínculos y relaciones familiares, la admisión de los cuales llevaría a deducir la existencia de colectivismo y poliandria en la familia vasca primitiva, así como el carácter rudimentario de su civilización. Aranzadi analiza estas interpretaciones filológicas en carta dirigida a la Sociedad Antropológica de París. Termina diciendo: «En cuanto al carácter rudimentario de la civilización vasca originaria habría que conocerlo y en cuanto al poco desarrollo de la mentalidad de la raza vasca habría que ver si hay muchos rincones aldeanos en el mundo de no más de 12.275 kilómetros cuadrados y no más de medio millón de habitantes, forzados ó seducidos a hablar otra lengua para poder tener éxito fuera del país y que hubiera dado más espíritus que hicieran surco efectivo en la historia del género humano (Elcano, Legazpi, Urdaneta, Loyola, Javier, etc.)»<sup>(21)</sup>.

«Vuelta a la supuesta familia primitiva familia vasca». También publicado en *Euskalerraren Alde*, en 1.911. Sigue en la polémica con Vinson sobre la interpretación de la familia vasca. Reacciona ante el desdén del lingüista francés a sus observaciones: «El señor Vinson ha tenido uno de sus alardes de desdén olímpico, y el desdén no lo tiene más que el fatuo [...]».

(20) Op. Cit., pág. 601.

(21) T. de ARANZADI.

«De la familia vasca primitiva inventada por Mr. Vinson»; *Euskalerraren Alde*, I, pág. 457; 1911.

El señor Vinson se cuenta entre las personas que no necesitan justificar lo que dicen, porque le basta con decirlo *ex cátedra*»<sup>(22)</sup>. Luego se extiende en el significado de palabras como *senar*, *seme*, *ume*, *emazte*, *arraba*, *aitaginarreba*, etc., disintiendo de las interpretaciones hechas por Vinson.

«Sobre el Origen del 5 por 8». Publicado en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, en 1.911. Es una réplica a las afirmaciones hechas por Francisco Gáscue en unas conferencias, negando la antigüedad del compás del zortzico, atribuyéndole un origen bretón y en general celta, no compartido por Aranzadi. El Padre Donostia, posteriormente, ha demostrado la utilización de este compás en el siglo XVIII.

«A propósito de los 5 por 8 castellanos». Artículo publicado en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, en 1.911, donde Aranzadi vuelve sobre el mismo tema, ahondando en el vasquismo musical de la *ezpata-dantza* y el *zortzico* en general.

«A propósito de golf, perrache, anikote, bilorta, etc., etc.» Publicado en *Euskalerraren Alde*, en 1.911. Son una serie de consideraciones sobre el origen de estos juegos, algunos de ellos con posible relación con juegos populares vascos o de otras regiones. Termina Aranzadi manifestando una de sus conocidas posiciones etnográficas: «Pero nunca debemos olvidar la posibilidad del paralelismo en la invención, paralelismo de que hay ejemplos hasta en la complicada ciencia industrial moderna»<sup>(23)</sup>

«Badische und Baskische Kegelkugeln als ethnographische Parallelen». Artículo publicado en la revista *Petermanns Geographischen Mitteilungen*, en 1.912. Aborda aquí el estudio de un deporte muy popular entre los vascos, sobre todo hace algunos años, como era el juego de los bolos. Realiza un estudio comparativo de las bolas empleadas en el País Vasco y en la región de Baden, analizando las diferencias existentes entre las mismas. Ilustra el trabajo con dos fotografías en las que pueden observarse los tipos empleados en la región de Mondragón y en Baden.

«De cosas y palabras vascas». Trabajo aparecido en la revista *Anthropos*, en 1.912 y posteriormente en

*Euskal Erria*. Protesta contra el ambiente que rodea a los problemas vascos, erizado de espinas y de incompreensión, y cita a Pérez Galdós al permitirse comparar los sonidos vascos al chirrido de una sierra, a Pierre Loti viendo en el irrintzi el grito de un mono, a Fabiè acusando de atrasados a los idiomas aglutinantes, etc. Al referirse a la Lingüística, señala algunas inexactitudes cometidas por Charencey y H. Schuchardt; habla de los aperos de labranza, en particular el yugo y el carro chirrión. Insiste en la ausencia de todo aislamiento en el pueblo vasco. Desde siempre ha sido accesible tanto por mar como por tierra y fue zona de paso en el Camino de Santiago. A continuación dice: «En la cultura genuinamente europea, no se ha resuelto, ni apenas se ha planteado como se debe plantear, sin prejuicios, el problema de la parte que corresponde al dolicocefalo rubio, al dolicocefalo moreno y al braquicefalo, en el supuesto de que no hubiera más complejidad: no es posible admitir que una o dos de estas razas hayan desempeñado una misión puramente pasiva «ab initio». Ahora bien, sin resolver este problema ni apenas iniciarlo no se puede pedir a los Vascos, indisputablemente europeos, que resolvamos el nuestro, y de otra parte no se puede prescindir en él de los Vascos, de sus primeros padres, o siquiera de sus primeros tíos» (24).

Ante la afirmación de Schuchardt sobre el carácter latino de la cultura vasca, exceptuado el idioma, Aranzadi ve en la capacidad de adaptación y perfección un mérito, pues los «dones de la cultura no se reciben de regalo». Por otro lado el calendario vasco, la aritmética (de tipo vigesimal) y el yugo, nada tienen de latino. Según él, en la cultura del Occidente europeo, hay mucho que es anterior al mundo clásico, «no está demostrado que todos los idiomas antiguos de esta Europa Occidental fuesen arios a excepción del vascuence». Y esa cultura pudo nacer en territorios ocupados por los que llama hermanos o primos de los vascos, aunque el país euskaldún represente hoy 1/800 de Europa. Hace una revisión de su pensamiento desde 1.889 a 1.911 y dice no haber variado sino en hacer resaltar la mesocefalia de Guipúzcoa, Vizcaya y Navarra y en desechar su afinidad con el finés y el lapón. El ángulo de Daubenton negativo, la cara triangular y las sienas abultadas lo ve como un todo.

(22) T. de ARANZADI.

«Vuelta a la supuesta familia primitiva vasca»; *Euskalerraren Alde*, I, pág. 727-728; 1911.

(23) T. de ARANZADI.

«A propósito de golf, perrache, anikote, bilorta, etc., etc.»; *Euskalerraren Alde*, I, pág. 530; 1911.

(24) T. de ARANZADI.

«De cosas y palabras vascas»; *Euskal Erria*, LXVIII, pág. 57-58; 1913.

Para Vinson el vasco nada tiene de suyo, excepto la lengua. Según Collignon la lengua la ha tomado de los dolicocefalos Iberos, y Wilser declara que «wasco» es nombre germánico. Frente a todos ellos Aranzadi se reafirma: «Seguiré creyendo que el vasco ha sido ab initio Vasconum capaz de hacer cultura, el vascuence ha sido suyo siempre y sus sienes no son accidentales»<sup>(25)</sup>

«Un poco de apellidos actuales en San Sebastián». Publicado en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, en 1.913. Estudio realizado a partir de la lista de los mozos sorteados en San Sebastián ese año. Analiza la proporción de apellidos erderas y euskeras, la ortografía, nombres de pila, componentes que se repiten en los apellidos euskeras, terminaciones de los mismos, etc.

«Acerca de la danza de las espadas en Inglaterra». Publicado en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, en 1.913. Señala algunas similitudes entre la danza de las espadas en Inglaterra y la ezpata-dantza, en cuanto a las prendas empleadas por los danzantes: camisa blanca, pantorrilleras con cascabeles, actitud al agarrar la espada, etc. Aconseja realizar un estudio comparativo con las danzas y mascaradas suletinas y ver la existencia de posibles relaciones.

«Cuestiones ortográficas. Antes de B y P, ¿M o N?». Publicado en *Euskal Esnalea*, en 1.914. Se muestra partidario de no seguir la influencia de las gramáticas latinas y neolatinas cuando se refiere a escritos en euskera. Le parece mejor exponer el sonido de una palabra euskaldún al examen de un fonógrafo o aparato físico, que grabe con total independencia y así poder analizarla, libre de cualquier prejuicio de escuela, y decidir de esta manera la forma más adecuada de escribirla.

«Araquil=Aracoeli». Artículo publicado en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, en 1.914. Ante la afirmación del Padre Fita de que Araquil proviene del euskera Arac-illi =ciudad de Arac, Aranzadi, basándose en la existencia de lugares próximos con nombre vasco: Aralar, Araiz, Araxes (río), Araya, Aitzgorri, Aramayona, etc., cree ver más relación con estos últimos nombres. Da ejemplos de otras etimologías y habla de las diferentes modas o espejismos empleados para explicar determinados puntos oscuros de la prehistoria: el panbabilonismo, el panlatinitismo, el panvasconismo y, últimamente, el mito ario, según el cual toda la cultura europea tiene sus raíces en los arios rubios.

«Otro poco de apellidos actuales en San Sebastián». Publicado en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, en 1.914. Utilizando la lista de los mozos sorteados en San Sebastián en 1.914, examina los apellidos presentes en ella, proporción existente entre apellidos vascos y castellanos, nombres de pila más frecuentes, palabras y sufijos vascos como componentes de dichos apellidos, etc. «Por el examen de estas listas, dice Aranzadi, venimos en conclusión que los apellidos terminan en localización, sustantivo pertenecido o diferenciado, adjetivo distintivo; empiezan con sustantivo característico de la localidad, sustantivo propietario, adjetivo sustantivado, genitivo diferenciador, pertenecido distinguible. De aquí la posibilidad de ser principio unas veces y final otras de la misma palabra; pero no hay que olvidar la semejanza y hasta la identidad fonética de palabras con significados completamente diferentes, tales como: ola, iza, aiz, az, arte, ariz, que hacen presumir la probabilidad de otros casos no bien deducidos»<sup>(26)</sup>.

«La estética de la boina». Pequeño artículo publicado en *Euskal Erria*, en 1916, en el que hace unas consideraciones sobre las peculiaridades de esta prenda cuya incorporación a la indumentaria vasca es relativamente reciente, a pesar de lo cual es considerada por todo el mundo como característica del vasco. Para él la gracia de la boina radica en su plasticidad, docilidad y capacidad de acomodación, siendo el tipo de cráneo vasco con cara ovalada, el ideal para llevarla. No cae bien en cráneos braquicéfalos ni en dolicocefalos acusados. La idea de volver para adentro el borde de la misma con el fin de sujetarla contra el viento, dio a la boina mayor riqueza de formas y posturas. Le parece una prueba de la capacidad estética de la boina, la ausencia en ella de toda rigidez, la variedad de conformación que puede darse en su superficie así como la sencillez de la prenda en general.

«Alboka y Albogues». Publicado en *Euskal Erria*, en 1916. Es un detallado estudio de este instrumento musical, manifestando no estar de acuerdo con el origen morisco o sardo que le atribuyen algunos autores.

«Uso Zuria». Publicado en *Euskalerraren Alde*, en 1916. Analiza la canción Uso zuria que, para el doctor Furundarena, tendría un origen vasco-francés. Aranzadi encontró en Berlín dos canciones con la misma melodía, una parecida a la versión francesa y otra a la vascongada. Sin embargo, no cree posible poder precisar el origen de esta melodía.

(26) T. de ARANZADI.

«Otro poco de apellidos actuales en San Sebastián»; *R.I.E.V.*, VIII, pág. 351; 1914.

(25) Op. Cit., pág. 63.

«Una silla de parir en el Museo Municipal de San Sebastián». Publicado en *Euskalerraren Alde*, en 1916. Con ocasión de la adquisición de una silla de parir procedente de Isasondo (Guipúzcoa) para el Museo de San Sebastián, hace un repaso de las costumbres sobre las distintas formas de parir existentes en las regiones españolas y en diferentes naciones. Menciona el libro de Engelmann que, sobre el particular, acababa de leer.

«Nuestra postura y el ideal ajeno». Trabajo publicado en *Hermes*, en 1918, donde reflexiona sobre la postura natural de un itzai o de un arrantzale que a las gentes extrañas al país les parece un tanto teatral. Para Aranzadi esta actitud del vasco es fruto de una cultura en la que no ha existido el servilismo. Critica a los escultores que no saben dar a sus figuras el tipo característico del grupo social al que pertenece el representado, fallando en el parecido físico. Más grave aún le parece cuando no saben representar el carácter moral. Pone como ejemplo el monumento a José María Usandizaga y dice: «Ni es honrado ni justo falsear su endeblez de constitución. Es mentira y es insulto el sentenciar a espíritu gigante, gran robustez física, pues la idea de la recíproca directa e inversa sería inevitable y se ha llegado a expresar la última en refrán». La frase mens sana in corpore sano no es más que un precepto de higiene y crianza. Ve en el arte moderno una cierta tendencia a enfatizar la postura humana. Los peligros que corre la expresión del alma étnica no se circunscriben a lo social, musical y lingüístico sino que se extienden al terreno escultórico, cuando pretenden interpretar la personalidad moral bajo determinados cánones estéticos.

«A propósito de una paridera». Trabajo, como el anterior, publicado en *Euskalerraren Alde*, en 1919. Contestación a un artículo de don Manuel Lecuona en el que se ponía en duda la autenticidad y utilidad de la silla de parir existente en el Museo de San Sebastián. Aranzadi hace un recorrido por toda la geografía peninsular, al paso que va describiendo las distintas formas de dar a luz en las diversas regiones y la postura adoptada por las parturientas, basándose en los datos recogidos en el cuestionario elaborado por el Ateneo de Madrid, 1901.

«Etnografía». Texto de una conferencia pronunciada en el I Congreso de Estudios Vascos y publicada en 1919. Inicia la lección con unas breves definiciones de lo que entiende por Etnografía, Etnología, Pueblo y Cultura. Muestra la presencia de la Etnografía vasca fuera de nuestras fronteras, especialmente en revistas alemanas y en algún museo francés (Trocadero). Resalta la creación de una sección etnográfica en el Museo Municipal de San Sebastián. En la segunda parte de la conferencia incide en el valor etnográfico del idioma y de una serie de objetos: aperos de

labranza, boina, kaiku, zingirin, kutún, artesanía popular, etc. Finaliza recordando el uso del anillo en las escuelas como forma de acusar al niño cuando habla euskera. El trabajo va acompañado de varias páginas de bibliografía, recogiendo todo lo referente a la Etnografía del País Vasco.

«A propósito de ideas generales y abstractas en los vascos». Publicado en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, en 1920. Vuelve a contestar a Vinson poniendo a los filólogos a la par de los niños y las mujeres, cuando generalizan y simplifican, «más por falta de notar diferencias que por facultad de abstracción». Le parece una tontería cuando dice que los vascos no tienen nada de común con sus antepasados del siglo II antes de Jesucristo, excepto el idioma, afirmando que el tipo físico no tiene nada de particular así como sus costumbres y tradiciones, lo cual significa, por parte de quien lo dice, ignorar la Antropología, la Etnografía y el Folklore. Ve mucha infatuación ariana en quienes afirman estas cosas, pretendiendo atribuirlo todo a los indoeuropeos. Vuelve a insistir en la persecución de que han sido objeto algunas manifestaciones de la cultura popular, poniendo como ejemplo la música de Isalzu, las mascaradas, toberas, las danzas y el mismo idioma «pues al vasco se le enseña a leer y escribir, et sic de caeteris, por empapuzamiento en lengua extraña, faltando a sabiendas a la regla más esencial y primaria de la pedagogía»<sup>(27)</sup>.

«Bizargorri». Artículo que apareció en *Euskalerraren Alde*, en 1921. Después de unas puntualizaciones sobre literatura y folklore vasco, ante la frecuencia de los refranes existentes con respecto a la barba roja, aconseja investigar la difusión y alcance de prejuicios de esta naturaleza.

«Elcano y Cano. La dislocación y escamoteo de El». Publicado en *Euskalerraren Alde*, en 1922. Al comenzar el trabajo hace suya la afirmación de Humboldt en 1801: «Una falta usual en España y Francia es la de dislocar las primeras sílabas de nombres vascos, convirtiéndolos en artículo castellano y francés. Así a Larruna (Larrea = pasto y ona = bueno) en Bayona llaman de ordinario la Rhune; Elorrio y Elanchove en los mapas españoles son el Orrio, el Anchove. La mutilación más notable de esta clase es la del nombre del conocido por du Halde, quien, aunque nacido en París, era de origen vasco y propiamente Uhalde (así pues d'Uhalde)»<sup>(28)</sup>. Según Aranzadi, es una obligación luchar para que no se consuma la desnaturalización del apellido Elcano escribiéndolo El Cano

(27) T. de ARANZADI.

«A propósito de ideas generales y abstractas en los vascos»; R.I.E.V., XI, pág. 99; 1920.

(28) T. de ARANZADI.

«Elcano y Cano. La dislocación y escamoteo de El»; *Euskalerraren Alde*, XII, pág. 2; 1922.

ya que sería otra de las desgracias afligidas a este apellido, no mencionado por Pigafetta y sustituido indebidamente por Magallanes como primer circunnavegante.

«Espantajos de ingenio y monigotes de superstición». Publicado en *Homenaje a D. Carmelo de Echeagaray*, en 1923. Es un examen sobre los diversos artefactos utilizados en el campo para alejar las plagas de pájaros y las alimañas. Al mismo tiempo reflexiona sobre el empleo de muñecos supersticiosos, fetiches, para proteger los automóviles, practicado en las grandes ciudades por personas más o menos cultas. Mientras en el campo tiene una utilidad práctica demostrada, lo de la ciudad es una auténtica superstición. Al terminar, dice: «La aglomeración y la irreflexión distan mucho de estar reñidas; la tradición y el juicio pueden entenderse» <sup>(29)</sup>.

«Tablas y perinolas en el País Vasco». Publicado en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, en 1923. En él se revela la auténtica humanidad de don Telesforo, dedicándose, a sus sesenta y tres años, con un prestigio consagrado en varias disciplinas, al estudio de estos humildes juegos infantiles. Como todo trabajo suyo, es rico en detalles. Remonta la antigüedad de algunos de estos juegos a la época prehistórica, reconoce la extensión geográfica de los mismos, no exclusiva del País Vasco, y cita los nombres de algunos de ellos, en euskera, en las distintas regiones del país, así como las modalidades existentes.

«Prólogo». Texto publicado en el *Anuario de Eusko-Folklore*, el año 1923. Es un elogio a esta publicación, dedicada a la investigación del folklore vasco, con ocasión de celebrar su tercer año de vida. «Verdaderas piedras sillares del edificio de nuestra ciencia en el país», dice refiriéndose a la labor en ella ya realizada. Da un esquema de cómo no debe ser el estudio del folklore, huyendo del costumbrismo y evitando la pluma en descripciones de Arcadias soñadas, al mismo tiempo que alejado del intelectualismo de los eruditos a la violeta.

«Tabla, sacapón, trompa, bostarri y otras más». Publicado en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, en 1924. Al igual que en un anterior trabajo de la misma naturaleza, sigue estudiando este tipo de

juegos infantiles. Acompaña al mismo la predilección por unos o por otros, según los sexos, las variaciones de los nombres en euskera de unos lugares a otros, etc.

«A propósito del tipo atlántico de distribución de viviendas en España según el Dr. O. Quellen. Artículo publicado en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, en 1925. Con ocasión de la aparición de un trabajo de este autor alemán, confiesa estar de acuerdo con él y escribe: «es necesario realizar estudios sobre la densidad de población en los valles de Guipúzcoa y Vizcaya, además de las condiciones económico geográficas del país» <sup>(30)</sup>, así como examinar los tipos de caserío existentes en cada valle, diferencias con otros del país y de fuera, tipo de construcción, acompañado de un examen completo de las edificaciones, y elaboración de mapas histórico-geográficos, en los que la unidad municipal no ha de tomarse necesariamente por base ya que se han de tratar aparte los barrios industriales y agrícolas y, dentro de éstos, separar el agrícola del carboneo y pastoril.

«Txikitxo polit». Publicado en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, en 1925. Recuerda esta canción popular de su infancia bilbaína y dice no haberla encontrado en ninguna colección. Compara la versión de su amigo Juan Carlos Guerra con otra, oída por él en Oñate.

«Los vascos en la etnografía europea». Estudio publicado en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, en 1926. Es un análisis del libro *Buschan's Illustrierte Völkerkunde: Europa, Kaukasien, die Mittelmeerlandschaften Nordafrikas*, escrito por Byhan y los hermanos Haberlandt. Recuerda Aranzadi las páginas del libro dedicadas exclusivamente al estudio del tema vasco, aparte de las referencias existentes en el resto de la obra, en gran parte basadas en datos bibliográficos de Stoll, Gerland, Karutz, Frankowsky, Schuchardt y el propio Aranzadi. Habla del calendario vasco y la numeración vigesimal, de los aperos de labranza, los nombres de parentesco, del transporte, mencionando al carro chillón, si bien con alguna inexactitud. Sigue con la edificación y califica a los portalones de los caseríos (atari) de antiguo corral disfrazado, lo cual merece la oportuna corrección por parte de don Telesforo; pasa a estudiar el ajuar, el arte, la indumentaria y la constitución de la familia.

(29) T. de ARANZADI.

«Espantajos de ingenio y monigotes de superstición»; *Homenaje a D. Carmelo Echeagaray*, pág. 39; San Sebastián 1923.

(30) T. de ARANZADI.

«A propósito del tipo atlántico de distribución de viviendas en España según el Dr. O. Quelle»; *R.I.E.V.*, XVI, pág. 50; 1925.



Miembro del Instituto Etnográfico Internacional de París

Aquí vuelve Aranzadi a salir al paso a Arturo Haberlandt en el tema de la covada, descalificando el valor de los testimonios de F. Michel (1857) y Laborde (1817), mencionando las declaraciones de Vinson en el Congreso Internacional de Estudios Vascos de París, en 1900: «Vous ferez justice de cette légende de la covade, que rien ne confirme et que a reçu quelque crédit seulement de la fantaisie réveuse d'un Chaho...»<sup>(31)</sup>.

Respecto al trabajo, Aranzadi no está de acuerdo con la evolución en el sentido de cazador-pastor-labrador, sino que pueden darse simultáneamente tales actividades como consecuencia de la división sexual del trabajo y de la actividad recolectora femenina, naciendo así la huerta y el cultivo, sin el empleo de animales domésticos. El pueblo vasco simultaneó el pastoreo con la labranza y nunca evolucionó el se-

gundo del primero: «El vasco vive en medio de sus tierras de cultivo y es más solariego que linajudo hasta el punto de que toda la cuestión de, si el apellido sea paterno o materno, cae por fuera del genuino apellido, que es la casa: ésta es la verdadera unidad y de ella son las dos personas etzeko-jaun eta etzeko-andre»<sup>(32)</sup>.

«Una urna (atabaka) de votaciones de los pescadores de Lequeitio». Publicado en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, en 1927. Pequeño artículo sobre la urna utilizada por lo pescadores de Lequeitio cuando se hacía necesario someter a votación, como consecuencia del estado del mar, la decisión de salir a pescar o permanecer en puerto.

«A propósito e brujerías». Artículo que apareció en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, en 1928. Sale al paso, una vez más, de lo que se ha con-

(31) T. de ARANZADI.

«Los vascos en la etnografía europea»; *R.I.E.V.* XVII, pág. 277; 1926.

(32) Op. Cit., pág. 280.

vertido en un lugar común para muchos cuando sostienen la práctica y aceptación por los vascos de ritos supersticiosos y de brujería, sin tener en cuenta que éste fue un fenómeno común en toda Europa a finales de la Edad Media y comienzos de la Edad Moderna. Gran parte de los testimonios de la época, según se ha podido comprobar, eran fruto de la actitud de jueces más supersticiosos que los propios encausados. Señala los últimos casos de vampirismo ocurridos en la Península, no precisamente en el País Vasco, sino en puntos tan distantes como Almería (Gador), Asturias, Barcelona y Castellón.

«Cuentas de administración de un caserío en Vergara durante los años de la francesada». Publicado en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, en 1931. Relación de gastos e ingresos de un caserío vasco en un período azaroso de la historia del país. Se puede ver la variación de las cargas fiscales durante esos años, así como las modificaciones en el precio de algunos productos agrícolas, junto con los gastos que implicaba la explotación de un caserío de tipo medio.

«Explicación de los aperos de labranza en la exposición». Publicado en 1934, es la conferencia pronunciada en el V Congreso de Estudios Vascos. Al iniciar la charla, dice: «Hay arte en todo lo que se hace por intervención de la inteligencia humana», defendiendo la participación de los artesanos en el Congreso. Seguidamente entra en materia no sin antes puntualizar que la labranza fue independiente de la existencia de pastores. Se extiende sobre el yugo vasco y su ornamentación; la laya, utensilio desconocido entre los etnólogos alemanes para quienes la labranza primitiva, sin ganado, se hizo exclusivamente con la azada; el arado, del que dice: «se suele llamar en España romano, pero, digan lo que quieran los filólogos, era ya conocido en la Península antes de la llegada de los latinos»<sup>(33)</sup>; el trillo, la lera, el rodillo o alperra, la narria, el hórreo o garaixe, etc. Compara todo ello con otros similares de algunos países europeos. Varios dibujos y fotografías acompañan el trabajo.

«Los deportes y la historia natural del país». Publicado en la revista *Yakintza*, en 1935. Menciona la función a realizar por deportistas, montañeros y excursionistas, tanto en el campo del Folklore como de la Historia Natural del país, precisando la localización de las especies, señalando su orientación o fijándose

(33) T. de ARANZADI.

«Explicación de los aperos de labranza en la exposición»; *V Congreso de Estudios Vascos*, pág. 28; San Sebastián, 1934.

en el tipo de terreno donde asientan, así como averiguando el nombre tradicional de la misma en cada localidad.

«Los cencerros». Artículo publicado en 1945 y último trabajo salido de la pluma de Aranzadi. Fue impreso cuando ya había fallecido don Telesforo. Además del estudio de este humilde utensilio pastoril, hay en él algunos recuerdos y anécdotas de su época de etnógrafo en activo por los caminos y veredas del País Vasco, así como observaciones de tipo musical en las que puede apreciarse el gusto que siempre conservó por este bello arte.

### Contribución de Aranzadi a la Etnografía

Aranzadi, hombre poco libresco, en el sentido que suele emplearse esta palabra para expresar el cultivo de aquellas actividades del espíritu que denotan un mayor predominio de la imaginación y de la fantasía en la actividad creadora, se dedicó, como etnógrafo, al cultivo de los temas morfológicos, en especial al estudio de la tecnología rural y de su cultura material, sin abandonar por ello lo que se ha dado en llamar el Folklore. A los estudios folklóricos, decía, algunos le han llamado literatura oral, «frase hija de quienes se hacen la ilusión de querer convencer de que el pueblo no crea de suyo más que niñerías y que todo conocimiento positivo le viene de personas aparte, que asimismo se llaman cultas»<sup>(34)</sup>.

Desde los primeros pasos en la Etnografía, una de sus primeras preocupaciones es despertar la atención y el respeto hacia esta ciencia nueva, mal conocida y peor tratada. No se muerde la lengua y arremete contra todo un sistema cultural fundado en el culto al mundo clásico, sistema que ha contribuido, apunta Aranzadi, «a alejar la mentalidad de las clases ilustradas, alimentándolas espiritualmente en las llamadas humanidades, de la comunión con aquellos, en que el espíritu sigue en más inmediato contacto con la naturaleza patria y con las necesidades y actividades elementales cotidianas. Los espíritus cultivados no vibran no ya al unísono, lo cual es imposible, pero ni siquiera acordes con su país»<sup>(35)</sup>. Este lamento

(34) T. de ARANZADI.

«Etnografía, filología y folklore. Sobre ruelas, husos y torcedoras»; *Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona*, Vol. 27, pág. 191; Barcelona, 1944.

(35) T. de ARANZADI.

«Acerca de un yugo ibérico»; *Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona*, Vol. 21, pág. 492; Barcelona, 1929.

será constante a lo largo de muchos de sus trabajos de Etnografía. Diríase que se ha marcado una labor de apostolado en favor de la nueva disciplina, siendo, juntamente con Hoyos Sáinz, el introductor en España, por lo menos con una base científica de la que carecía hasta entonces y con la dignidad que a estos estudios supo aportar.

El trabajo leído, en 1909, en el Congreso de Barcelona de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, constituye un auténtico manifiesto. Después de citar a Bastian, Achelis, Karutz, Vierkandt y otros, además de sus trabajos sobre el carro chillón, dice: «Ya sé que para muchos todo esto es muy aldeano, y les queda tan fuera como lo que se pudiese referir a manifestaciones de la vida de pueblos bárbaros y salvajes; el que así fuese no daría razón para rechazar de la Etnología tales materiales y problemas; pero lo cierto es que su mayor importancia práctica no está ahí ni en su lado pintoresco, sino en que muchas veces ellos son los que constituyen las verdaderas raíces y crean la verdadera savia de la personalidad nacional; sin olvidar otro hecho y es el que su desaparición en el pueblo bajo de las grandes ciudades, su destrucción recíproca en los pueblos de inmigrantes, suele ir seguida de la aparición y propagación de algo que les sustituye sin ser superior, como las malas hierbas a las plantas de cultivo, y sube hasta las eminencias sociales plagándolas de chirimbolos, preocupaciones y supersticiones, que no por exóticas son más útiles, hermosas ni razonables»<sup>(36)</sup>. A continuación da el camino a seguir, todas las preocupaciones son pocas, poniendo en guardia contra «mixtificadores y fantaseadores»; primero hay que analizar, dice, ya llegará el tiempo de sintetizar.

Aranzadi plantea el estudio de la Etnografía como base para conocer mejor las raíces y orígenes de los pueblos, su carácter y personalidad, en particular del pueblo vasco, ya que los métodos ensayados hasta entonces, la Antropología física y la Historia, no eran suficientes y necesitaban la ayuda de esta ciencia nueva. Por ello los estudios etnográficos corren parejos con sus trabajos antropológicos y prehistóricos prácticamente durante toda su vida. Si aprendió a conocer e interpretar algunos de los enigmas del pueblo vasco y de España en general, fue debido a esta visión de conjunto que le permitió tener el cultivo de varias disciplinas, complementándose entre sí. Minucioso en los detalles, llegó a pedir datos del yugo utilizado en las costas de Terranova a una familia vasca

de Saint Pierre, pequeño enclave francés de apenas cinco mil habitantes y una legua de extensión<sup>(37)</sup>, o a recorrer no sólo los últimos rincones del País Vasco sino muchas regiones españolas para tener conocimiento directo de aquellos elementos de trabajo rural objeto de estudio, comprometiendo en ocasiones, a amigos suyos con el fin de que le manden dibujos de los utensilios y materiales y así contrastar las diferencias.

Lector insaciable de todo lo que se publicaba, facilitado en parte por su conocimiento de los idiomas, vigila, esta es la palabra adecuada en su caso, dada la actitud que muchas veces adoptaba, lo que se imprime sobre Etnografía. Hipercrítico y nada propicio a las componendas, prestaba suma atención a todo lo que se escribía en Europa sobre el tema, en especial si afectaba al pueblo vasco, «pues ir siempre armado y el usar de las armas (entiéndase de espíritu crítico), con ocasión de mis conocimientos de publicaciones, sobre todo alemanas, no quiere decir más sino que estoy siempre al quite; lo contrario aunque frecuente en nuestros eruditos, es sencillamente tonto»<sup>(38)</sup>. Este ejemplo de probidad científica contribuyó a crear en sus colaboradores una escuela caracterizada por la altura de los estudios etnográficos posteriormente realizados en el país, ejemplo de los cuales son los trabajos de Barandiarán y Caro Baroja, por citar los más significativos.

A través de la lectura de la obra de Aranzadi y por los autores citados en ella, fueron los etnólogos alemanes quienes más influyeron. Aparte de Graebner, Schmidt, Koppers y otros de la Escuela histórico-cultural, conocía a Ratzel, Bastian, Wundt, Durkheim, Haddon, Haberlandt, etc., algunos de los cuales dio a conocer en España gracias a las traducciones que hizo de ellos.

Creía firmemente en la íntima relación existente entre raza y cultura, siendo ésta una manifestación espiritual de aquella. Por otro lado, para Aranzadi, la cultura tenía un significado mucho más amplio que el dominante en los ambientes de la época, influidos por el mundo clásico y los llamados estudios humanísticos. Según él, la cultura del pueblo, lo verdaderamente popular «es, como dice Ratzel, la suma de todas las adquisiciones mentales de una época y su conservación y desarrollo sólo son posibles en la reunión de convivientes y conexión de descendientes»<sup>(39)</sup>. Dentro de esta cultura, objeto de la Etnografía y

(37) T. de ARANZADI.

*El yugo vasco-uztarría*; pág. 17; San Sebastián, 1905.

(38) T. de ARANZADI.

«A propósito de brujerías»; *RI.E.V.*, XIX, pág. 142; 1928.

(39) T. de ARANZADI.

*Etnología vasca*; pág. 10; San Sebastián, 1975.

(36) T. de ARANZADI.

«Investigaciones etnológicas en España»; *Asociación Española para el Progreso de las Ciencias*, pág. 2; Madrid, 1908.

de la Etnología, además del idioma, elemento esencial de todo pueblo, están las manifestaciones de tipo espiritual: música, canciones, ritos, costumbres, leyendas, etc. y lo que se conoce por cultura material: las creaciones de tipo artesanal, los utensilios empleados en el trabajo cotidiano, en definitiva todo aquello que hace posible la vida de una comunidad, pues cualquier actividad del hombre es una forma de manifestar su personalidad y con ello la del pueblo al que pertenece.

Su primera publicación sobre Etnografía propiamente dicha se remonta a 1897 con la aparición en la revista alemana *Archiv für Anthropologie* del trabajo «Sobre el carro chillón y otras cosas de España» (*Der achzende Wagen und anderes aus Spanien*), y la última, poco después de su fallecimiento, «Los cercos» en la *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. Casi cincuenta años separan un trabajo del otro pero en ambos alienta la misma preocupación, desentrañar y marcar la personalidad del pueblo vasco mediante los objetos de su cultura material. Lo cual no quiere decir que polarizase la actividad exclusivamente en una región, pues, hombre agudo, sabía los peligros que acechan a quien se dedica a investigar con criterios pequeños, intentando buscar las razones justificativas de sus tesis, como más de una vez denunció en algunos investigadores, antes que el valor de las mismas. Por ello, viajero empedernido, de los de a pie, que es como se conocen las cosas, viéndolas despacio, «recorrió Sierra Nevada, Cataluña, los Pirineos, gran parte de la España Central y más detalladamente Vasconia»<sup>(40)</sup>, llegando a conocer el alma popular de España, en una época en que esto no se llevaba, bastante mejor que algunos de sus críticos.

Durante todo este lapso de tiempo, medio siglo, no cesará en la recogida de datos, análisis y confrontación de los materiales obtenidos, siendo raro el año en que no publique algo sobre el tema. Únicamente en la última etapa de su vida polarizó más la atención en el terreno antropológico y prehistórico. Aplicando los métodos de la Escuela histórico-cultural al análisis de los datos etnográficos y el concepto que los antropólogos de la misma tienen sobre el nacimiento de las culturas, formación y transmisión de las mismas, es como Aranzadi va a desarrollar su actividad de etnógrafo. Del más de medio centenar de trabajos que comprenden los temas relativos a Etnografía, destacan los referentes al carro chillón (1897), el yugo (1905-6) y los aperos de labranza (1930).

(40) L. de HOYOS SAINZ.

«Recuerdos de Aranzadi»; *Boletín de la Real Sociedad Vascongada de Amigos del País*, IV, pág. 243; 1948.

En el estudio del carro chillón, después de comparar éste con otros del Norte de España, Europa, Asia y Oriente, sólo encuentra algo semejante en la costa manchuriana del Pacífico; señalando la originalidad del mismo, sin rastro alguno de él en Europa, como tampoco queda vestigio alguno de idioma anterior a los arios. Aranzadi volvió muchas veces sobre este trabajo, uno de los más logrados. Se dio cuenta de su importancia en la vida económica de muchos pueblos así como de los escasos cambios sufridos por el mismo a lo largo del tiempo, en contraposición con otras manifestaciones de cultura popular como la indumentaria o la misma música, más sujetas a fluctuaciones. De ahí su importancia etnográfica, no suficientemente apreciada por otros investigadores, salvo excepciones, como la de Krüger. Este autor, al comentar el sonido que emite al ponerse en movimiento, dice: «Esta música peculiar es inseparable de la situación de ánimo que Sanabria produce en el viajero extranjero, sobre todo las tardes de invierno, cuando los carros se dirigen de las alturas a la aldea, muy cargados de raíces y ramajes, cuando baja la niebla y sólo se oyó el chillar de los carros, no desaparecerán nunca del recuerdo a quien una vez haya convivido esta soledad»<sup>(41)</sup>.

Según Aranzadi el Norte de España es la zona geográfica donde existe mayor variedad de ruedas de carros chillones, recordando a los futuros etnógrafos que es el lugar adecuado para realizar un estudio sistemático del mismo.

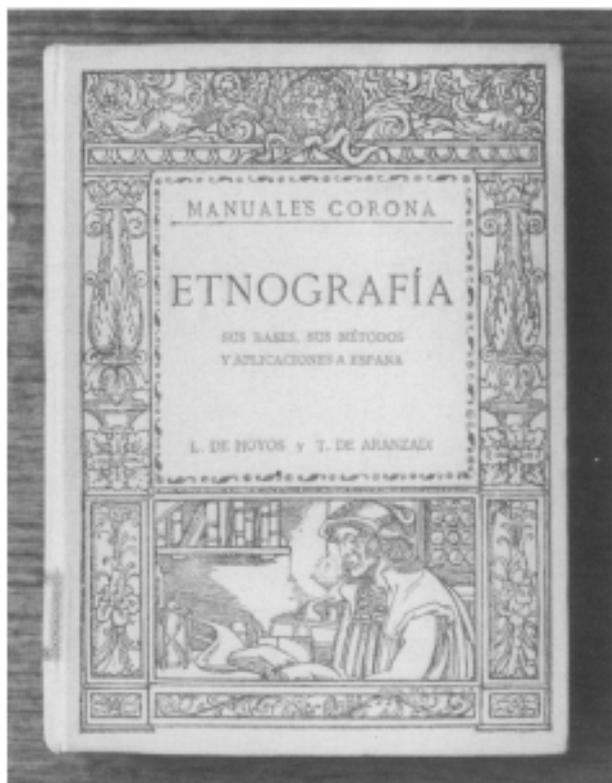
En 1905, toca otro tema, en este caso el yugo, olvidado igualmente por la gran mayoría de los investigadores. Únicamente Braungart se había fijado en él y decía que los aperos de labranza tenían, a veces, más persistencia que la misma lengua de un pueblo. Aranzadi, haciendo suya esta idea, dice: «A pesar de que en sentido traslaticio usan y abusan mucho del vocablo, literatos, historiadores y políticos, el efectivo instrumento de trabajo, así denominado con ligeras variantes en los idiomas indoeuropeos, se ha visto libre de la atención de las clases ilustradas, incluso de los técnicos, al parecer más obligados, salvo raras excepciones y ello en casi todos los países»<sup>(42)</sup>. En posteriores trabajos sobre el tema propuso una clasificación más objetiva que la de Braungart. Buen conocedor de la psicología del pueblo vasco, atribuye

(41) T. de ARANZADI.

«Aperos de labranza y sus aledaños textiles y pastoriles»; *Folklore y Costumbres de España*; pág. 320; Barcelona, 1930.

(42) T. de ARANZADI.

«Acerca de un yugo ibérico»; *Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona*, Vol. 21, pág. 491; 1929.



el perfeccionamiento del mismo a las apuestas de pruebas de bueyes: «el juego despierta la inteligencia más que el trabajo».

Sin embargo es consciente de que algunos, para ver originalidad en el yugo vasco, éste tendría que unirse «por el rabo o por el morro» ya que es frecuente oír, «en los vascos todo lo que representa vida sedentaria y algo culta es latino». Aranzadi se muestra apasionado en la defensa de sus tesis pero jamás ciego a los razonamientos. Cuando habla de originalidad o diferencia de un material etnográfico: carro, yugos, etc., no insinúa patentes de invención, pues sabía muy bien que «en la cultura erudita domina todavía la superstición de que cada invento se ha hecho de una sola vez, en un solo sitio y por una sola persona o grupo íntimo de tales que según tal superstición tienen que ser los que más escriben o paisanos de los que más escriben»<sup>(43)</sup>. Por el contrario, lo característico, aquello que marca la personalidad en todo grupo étnico es la facultad de desarrollar, modificar y perfeccionar una determinada técnica, creación artesanal o manifestación de tipo espiritual, en consonancia con el tipo de vida y las necesidades. Por eso dirá, de acuerdo con el etnólogo Steinmetz: «quien estudia a conciencia la Etnología se convencerá de la espontaneidad, de la capacidad general de acomodación de

(43) T. de ARANZADI.

*El yugo vasco-uztarria*; pág. 5; San Sebastián, 1905.

la vida popular, de que sólo se imita o copia lo superficial, de que una manifestación profunda, fructífera y permanente presupone casi las mismas condiciones naturales, mentales y sociales que la originalidad, pues la invención sólo es una de estas condiciones»<sup>(44)</sup>. Concluye afirmando el carácter europeo del yugo vasco, en nada semejante al utilizado en el Norte de Africa y sí a algunos centroeuropeos. Precisa también su área de distribución y lanza la hipótesis, después de haber estudiado un yugo ibérico, si no sería el yugo vasco un yugo pirenaico anterior a la llegada de los iberos.

El estudio de estos dos importantes elementos de cultura material: el carro y el yugo, le ayudaron a mantener sus tesis, al lado de Schuchardt, en contra del vasco-berberismo: «si la Etnología del carro pone en relación la parte oceánica y cantábrica de la periferia de la Península ibérica (incluso el País Vasco hasta el Pirineo) con Cerdeña, Asia Menor, China y Formosa, con los carros griegos del siglo VI antes de Jesucristo [...]. En cambio el yugo de bueyes pone a vascos y castellanos en relación con el macizo central francés y una gran zona del Norte de los Alpes. Pero ni el carro ni el yugo indican la más mínima aproximación al Africa. Como éstos, otros muchos elementos de cultura materiales, mentales y sociales indican la misma orientación y, si en algo se encuentran destellos de semejanza en los berberiscos, es porque ellos se parezcan en algo a nosotros, no nosotros a ellos»<sup>(45)</sup>

El tercer tema de la serie cultura material fueron los aperos de labranza, estudiados en repetidas ocasiones especialmente en 1911, 1930 y 1934, destacando el estudio de la laya, cuyo primitivismo fue reconocido ya por Humboldt.

Una de las aportaciones de Aranzadi a la Etnografía de España, fue la labor en pro de la creación de Museos Etnográficos, siendo el iniciador de las campañas en favor de éstos, desde su primer trabajo «Museos de Folklore», en 1910, donde decía: «En la vida de los pueblos apenas hay nada insignificante, y a menudo en la mayor nimiedad se refleja admirablemente el espíritu que lo anima, como el cielo en la inadvertida gota de rocío» (Wolf)<sup>(46)</sup>. En 1913, en colaboración con Hoyos Sáinz, redactó el informe de constitución de los estudios y Museos de Etnografía

(44) *Ibidem*.

(45) T. de ARANZADI.

*Etnología vasca*; pág. 152-153; San Sebastián, 1975.

(46) T. de ARANZADI.

«Museos de Folklore»; *La España Moderna*, XXII, pág. 14; 1910.

y Folklore, presentado al Centro de Estudios Históricos, dependiente de la Junta de Ampliación de Estudios, así como al Seminario de Filología, siendo desatendida la petición, lo cual retrasó la fundación del Museo del Pueblo Español en veinte años, hasta su apertura, en 1934, bajo la dirección de Hoyos Sáinz, quien dice: «con muchos de sus consejos dejé yo organizado en los dos años que lo dirigí»<sup>(47)</sup>. Más tiempo tardaron aún en organizarse los estudios folklóricos como consecuencia de esta política de oídos sordos. Casi un tercio de siglo hubo de pasar hasta la aparición de su órgano oficial, la *Revista de Dialectología y Tradiciones populares*.

Más suerte tuvo don Telesforo en el País Vasco con la instalación de los Museos de Bilbao y San Sebastián. Caro Baroja, al comentar esto, escribe: «Las idas y venidas veraniegas de Aranzadi por el País Vasco y su colaboración con Barandiarán trajeron como consecuencia el que en San Sebastián y Bilbao se formaran dos Museos arqueológicos y etnográficos que en su época estaban muy bien»<sup>(48)</sup>. Sin embargo, en Cataluña, después de haber presentado un plan para un Museo de Etnografía y Folklore, el proyecto no cuajó. Hizo campañas en pro de estos museos y del Folklore en general, tanto en la prensa (*La Voz y El Pueblo Vasco* de San Sebastián) como en conferencias pronunciadas en el Centre Excursionista de Catalunya y en el Ateneo de Madrid, además de gran número de artículos y trabajos publicados en *Euskal Erria*, *Euskalerriaren Alde*, *Yakintza*, etc., muchos de ellos de carácter divulgador pero que despertaron en el País Vasco la atención hacia estos temas.

Otra de las parcelas del Folklore vasco cultivada por Aranzadi fue la música popular, sin las pretensiones de un Padre Donostia o un Azkue. El acercamiento a este tema le venía como consecuencia de su entusiasmo por todo lo que tuviera raíces populares: «Lo folklórico no es supervivencia sino estado de ánimo vivo y significativo de cultura popular de especie primitiva [...] toda cultura es algo orgánicamente desarrollado»<sup>(49)</sup>, dirá de acuerdo con Haberlandt y Riehl. Recordando la frase de Voltaire, «el vasco es un pequeño pueblo que danza en las cumbres de los Pirineos», dice: «la manera de danzar es característica

en los distintos pueblos y el niño vasco disfruta ya de tal placer antes de saber andar, erguido sobre una mano de la madre, nodriza o niñera y sostenido del talle por la otra mano de ésta. El árabe mueve principalmente las caderas y cintura, el aragonés y muchos otros españoles por parejas moviendo brazos y piernas [...]. El vasco las piernas casi exclusivamente y su danza más importante, el aurreku, no es individual ni colectiva ni por parejas, sino que representa con toda ceremonia y respeto la subordinación a la autoridad popular y de los danzarines en general a los que llevan la mano delantera y zaguera»<sup>(50)</sup>.

Según él la canción popular estaba degenerando puesto que es música que se canta pero no se baila, lo cual conlleva una renuncia en la libertad del ritmo. El secreto de la rápida difusión de algunos cantos radica en que «hacen que le baile el cuerpo a quien los canta, aunque la inhibición ejercida por el cerebro consiga disimular el movimiento hasta reducirlo a impulsos tan imperceptibles como los que se utilizan en la adivinación del pensamiento por el procedimiento de Cumberland»<sup>(51)</sup>. Añade, más adelante, «olvidan que la danza es importantísima en la música popular y en ella ocupa el zortzico un puesto relevante»<sup>(52)</sup>. Tanto Larramendi, en el siglo XVII, como Jovellanos, un siglo más tarde, ya señalaron la importancia de la danza en la vida del pueblo vasco. De acuerdo con el gran folklorista y musicólogo del otro lado de la muga, Charles Bordes, denunció los peligros de la colonización e invasión por parte de melodías extrañas al país<sup>(53)</sup>. Desgraciadamente el tiempo le ha dado razón, habiéndose generalizado el problema a muchos países, gracias a las modernas técnicas comerciales y publicitarias, haciendo tabla rasa de los cantos, melodías y danzas populares e imponiendo gustos extraños a los propios.

Mantuvo una dura polémica con su amigo Francisco Gáscue sobre el origen del zortzico<sup>(54)</sup>. Este último creía ver un origen bretón o celta en la mayoría

(47) L. HOYOS SAINZ.

«Recuerdos de Aranzadi»; *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, IV, pág. 243; 1948.

(48) J. CARO BAROJA.

*Semblanzas ideales*; pág. 157; Madrid, 1972.

(49) T. de ARANZADI.

«Los vascos en la etnografía europea»; *R.I.E.V.* XVII, pág. 279; 1926

(50) T. de ARANZADI.

«Problemas de Etnografía de los Vascos»; *R.I.E.V.*, I, pág. 593; 1907.

(51) T. de ARANZADI.

«A propósito de los 5 por 8 castellanos»; *R.I.E.V.*, V, pág. 276; 1911.

(52) Op. Cit., pág. 277.

(53) T. de ARANZADI.

«Villanía musical»; *Euskal Erria*, LII, pág. 560-562; 1905.

(54) T. de ARANZADI.

«Sobre el origen del 5 por 8»; *R.I.E.V.*, V, pág. 270-275; 1911.

de las melodías vascas. Caro Baroja (55) apunta que estas coincidencias pueden deberse a influencias culturales de la segunda mitad de la Edad Media, además del canto gregoriano. Para Aranzadi «las alteraciones del ritmo, tan frecuentes en la canción resultan de que la Musa popular hace pausa para tomar aliento o deja de hacerlo, sin obedecer a pauta preestablecida [...]. Como el zortzikolari no tiene por qué ni para qué obedecer a ningún canon 2 por 4, 3 por 4, 6 por 8 ni 3 por 8 preestablecido (o reformista) y la vista del tamborilero está fija en las piernas de los danzarines, las piruetas de éstos ponen en movimiento el ritmo musical en el cerebro de aquél y el palillo obedece al cerebro sugestivo» (56).

También estudió don Telesforo las posibles relaciones del zortzico con las ruedas castellanas, estudiadas por el maestro Olmeda. Aquí da, una vez más, muestras de seriedad de juicio y de objetividad cuando dice, al comienzo de la exposición: «la mayor parte de las personas que pretenden explicar los orígenes de las cosas son absolutamente refractarios a la idea del paralelismo en la invención y como ha de suceder irremisiblemente que, al comparar elementos de cultura artística (tanto como si se tratara de los otros órdenes de cultura) vascos y castellanos, el juicio se deje arrastrar del sentimiento en éstos y en aquéllos, bueno será añadir por mi parte a lo ya escrito acerca de los 5 por 8 algunas consideraciones puramente objetivas» (57). Conocida es ya la posición de Aranzadi como etnólogo, respecto a la invención de las cosas. Las ideas no surgen una vez y en lugar determinado, sino que pueden aparecer en varios puntos, paralelamente, dando más importancia al proceso evolutivo de las mismas, de acuerdo con las posibilidades de cada pueblo. El zortzico, dice, es propio de la zona del País Vasco, al Sur de los Pirineos, y las ruedas de las provincias de Soria y Burgos, en la toponimia de las cuales encuentra gran número de palabras de raíz vasca. Da una larga lista de ellas, indicativa de cierto fondo cultural común a todos esos territorios, en algunos de los cuales el vascuence asentó en épocas pasadas como lo han demostrado los estudios realizados en los partidos de Haro y Santo Domingo de la Calzada (58).

(55) J. CARO BAROJA.

*Los Vascos*; pág. 487; Madrid, 1958.

(66) T. de ARANZADI.

«Sobre el origen del 5 por 8»; *R.I.E.V.*, V, pág. 270-271; 1911.

(57) T. de ARANZADI.

«Buscapié de zortzicos y ruedas»; *R.I.E.V.*, IV, pág. 473; 1910.

Se preocupó igualmente de la arquitectura popular y, como muchos otros vascos, sentía viva simpatía por el caserío. Conocía los trabajos de Oshea, Guimón y Baeschlin sobre este particular. No compartía la opinión de este último cuando afirmaba que el clima es el que dicta el modo de vivir y las costumbres. Según Aranzadi la cosa es más compleja: «el clima no sabe dictar y el vasco no es hombre de escribir al dictado» (59). Esta idea la expresó en varias ocasiones, poniendo como ejemplo la generalización del uso de la alpargata en un país húmedo como el nuestro (60). La tendencia a explicar la Etnografía por la climatología le sacaba de quicio, lo mismo que las afirmaciones de Karutz (61) cuando creía ver similitud entre las casas berberiscas de piedra y el caserío vasco sin tener en cuenta que en éste interviene principalmente la madera, o la afirmación de Arturo Haberlandt calificando al portalón vasco de «villa romana disfrazada». Al igual que el geógrafo Brunhes pensaba «que de causas geográficas diversas, causas naturales y causas humanas dependen todos los grandes hechos de población» (62), y no como quieren muchos explicar las cosas con simples soluciones encontradas a la vuelta de la esquina. La misma difusión de la población en pequeños núcleos y en caseríos aislados era para don Telesforo fruto de la sensación de paz y seguridad social, de la falta de miedo y no producto de la geografía (63).

Al estudiar la familia vasca jamás había encontrado vestigio alguno de la práctica de la covada, atribuida por algunos a los vascos. A combatir tal afirmación dedicó muchas horas de sus trabajos, lamentando que etnólogos tan prestigiosos como PW. Schmidt y Koppers la citaran aún. En uno de sus viajes a Austria mantuvo conversaciones sobre este tema con Haberlandt. Está de acuerdo con Vinson en el papel jugado por la fantasía de Chaho en la difusión de

(58) J.B. MERINO URRUTIA.

*La lengua vasca en la Rioja y Burgos*; Logroño, 1978.

(59) T. de ARANZADI.

Recesión bibliográfica a la arquitectura del caserío vasco de A. Baeschlin; *R.I.E.V.*, XXI, pág. 269; 1930.

(60) T. de ARANZADI.

«Escalaprónes»; *R.I.E.V.*, XIII, pág. 660; 1922.

(61) T. de ARANZADI.

«Problemas de Etnografía de los Vascos»; *R.I.E.V.*, I, pág. 575; 1907.

(62) T. de ARANZADI.

«Algunos prejuicios geográficos»; *Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona*, Vol. XX, pág. 402; 1927.

(63) Op. Cit., pág. 401.

la misma. Descalifica y demuestra la falsedad de las afirmaciones de Michel en 1857 y de Laborde en 1817<sup>(64)</sup>, haciendo una revisión de todo lo escrito sobre ella hasta su época, incluyendo la encuesta realizada, en 1901, por la Sección de Ciencias Morales y Políticas del Ateneo de Madrid acerca del nacimiento, matrimonio y muerte, además de las investigaciones realizadas por Miguel de Unamuno y el etnólogo suizo Stoll. Justo Gárate<sup>(65)</sup> ha hecho un extenso estudio sobre la repercusión de la covada pirenaica en América, citando los trabajos de Aranzadi sobre este tema como definitivos. Según él, «los vascos pueden por sí mismos tomar posición para aquellos juicios, por ser ellos las autoridades primeras y más competentes».

Como dibujante prestó suma atención a la artesanía vasca, el tallado en madera, la escultura y otras manifestaciones artesanales. Acusa a algunos escultores de no reflejar el carácter auténtico de los tipos representados. Así, dice, es frecuente ver esculturas y tallas de personajes vascos con tipología de individuos de otras regiones<sup>(66)</sup>. En determinadas ocasiones arremete contra aquellos artistas que al representar personajes vascos: Legazpi, Elcano, Usandizaga, etc., lo hacen sin tener en cuenta nuestro carácter y personalidad moral, imbuyéndoles un gesto enfático que no le va al vasco. Termina diciendo: «No olvidemos que, si nosotros no somos nosotros, no somos nadie. Evitemos este motivo y fundamento para tener que decir esto último como no sea ante Dios»<sup>(67)</sup>.

Son pocos los temas que no llegó a tratar en sus trabajos de Etnografía. Por humildes que fueran prestó atención tanto a los inocentes juegos de los niños y a los cencerros como a la indumentaria, la pesca, las supersticiones o el arte de la cocina, lamentando la ausencia de una muestra de la cocina vasca y de sus guisos en el V Congreso de Estudios Vascos, en

(64) T. de ARANZADI.

«Los vascos en la Etnografía europea»; *R.I.E.V.* XVII, pág. 277; 1926.

(65) JUSTO GARATE.

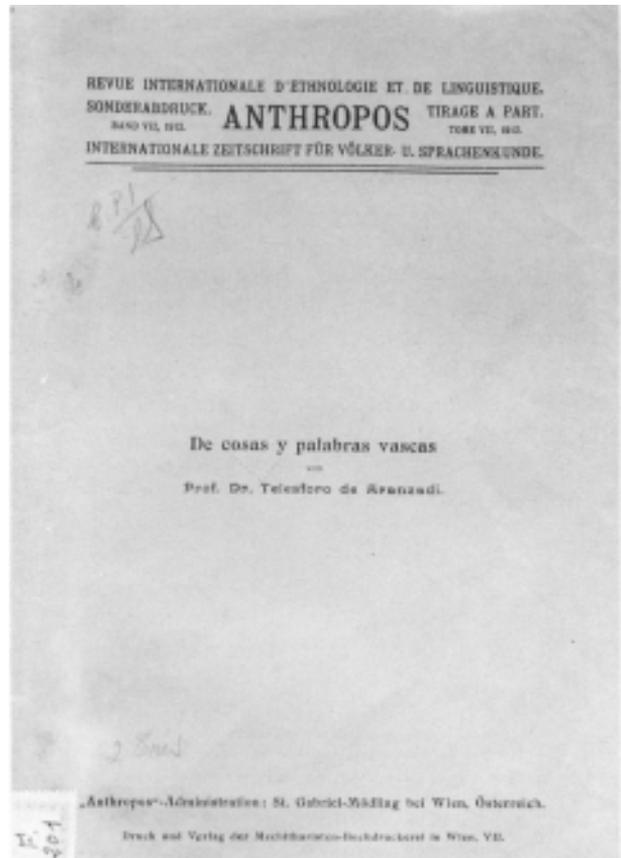
«La covada pirenaica y su repercusión en América»; *Munibe*, XIV, pág. 147; 1962.

(66) T. de ARANZADI.

«Los escultores mediterráneos y la raza vasca»; *Euskal Erria*, XLV, pág. 129; 1901.

(67) T. de ARANZADI.

«Nuestra postura y el ideal ajeno»; *Hermes*, XX, pág. 25; 1918.



Vergara, cincuenta años antes del auge experimentado por el arte de la gastronomía<sup>(68)</sup>.

Una de sus principales preocupaciones fue tratar en todo momento de refutar y demostrar la inexactitud de multitud de cosas y hechos atribuidos a los vascos por parte de algunos etnólogos (Gobelentz, Karutz, etc.), empeñados, siguiendo la moda africanista, en buscar un origen extraeuropeo al pueblo vasco. Aranzadi demuestra la futilidad de las aseveraciones africanistas desde el punto de vista etnográfico, así como la originalidad de la cultura vasca, poniendo como ejemplo el calendario vasco (los meses, estaciones y días), la aritmética (de tipo vigesimal) e incluso el yugo (sin rastro de influencia latina). «Los Vascos no son advenedizos en Europa, dice Aranzadi y añade, mucha mayor parte, de lo que antes se pensara, de la cultura de la Europa occidental es anterior a la clásica; no está demostrado que todos los idiomas antiguos de esta Europa occidental fuesen arios a excepción del vascuence. No es, pues, justo decir que los Vascos no tienen originalidad, que no tienen

(68) T. de ARANZADI.

«Explicaciones de los aperos de labranza en la exposición»; *V Congreso de Estudios Vascos*, pág. 20; San Sebastián, 1934.

nada de suyo; porque si no precisamente en el pequeño territorio hoy ocupado por los Vascos, pudo nacer parte de esa cultura en territorios ocupados por hermanos o primos de sus antepasados»<sup>(69)</sup>. No cree en el aislamiento del pueblo vasco, ni por su geografía, durante siglos ha sido punto de encuentro entre Francia y España, ni por su configuración puesto que los Pirineos no son una barrera para el País Vasco sino su corazón, ya que se extiende a los pies de los mismos, tanto en el Continente como en la Península.

Sabía por propia experiencia el valor de la Etnografía en el conocimiento exacto de muchas palabras. Repetidas veces puso como ejemplo la rueda que viera manejar a una anciana en las gradas de la catedral de Gerona. En esencia no era más que una caña rajada por uno de sus extremos, adoptando la forma de horquilla. «Pues bien, esta rueda tiene la particularidad de que con ella se explica uno de los nombres de la rueda en el vascuence del Norte de los Pirineos y que quiere decir precisamente horquilla»<sup>(70)</sup>, dice al comentar las relaciones con la lingüística y la utilidad de los Museos de Etnografía «para saber lo que quieren decir las palabras»<sup>(71)</sup>. El idioma es para él uno de los elementos culturales que definen a un pueblo, aunque no el único<sup>(72)</sup>.

Aranzadi tuvo, a juzgar por los idiomas que hablaba y escribía, una cierta facilidad para las lenguas. Sin embargo estaba muy lejos de considerarse un lingüista como él mismo lo admite: «La lingüística, para mí, es una de tantas ciencias fronterizas de la antropología y no cuento con bastantes carabineros (entiéndase horas y munises) para atender continuamente a ese lado de las fronteras»<sup>(73)</sup>, dirá en una de sus polémicas con Vinson. Por otra parte nunca tuvo en gran estima a los filólogos a quienes veía como gente un tanto vidriosa, preocupados por niñerías a las que convierten en el tema de su vida. Por eso escribe al referirse a ellos: «Ante los filólogos no tengo el espí-

ritu de contradicción suficiente para decir con Hamlet apalabras, palabras y palabras» ni para hacer de Mefistófeles profesor de metafísica; pero sí que les veo envejecer y fosilizarse en los doctrinarios sociológicos de aluvión de los tiempos del sistemático Letourneau, de Lubbock, de Morgan, etc.»<sup>(74)</sup>. El acercamiento a esta rama de la ciencia fué por las conexiones de la misma con la Etnografía y la Antropología. Le parecía poco científico que investigadores como Gabelentz<sup>(75)</sup>, experto en cultura china, y Topohvsek afirmasen el parentesco del euskera con el berberisco y el eslavo respectivamente, basándose en el estudio comparativo de listas de palabras, dejando al margen el análisis de la estructura gramatical. Por sus estudios etnográficos y antropológicos Aranzadi había llegado al convencimiento de que «en todas las mezclas permanece el núcleo del pueblo y del lenguaje intacto. Por muy mezclada que esté una lengua, su organismo, su gramática, no se ha alterado»<sup>(76)</sup>.

Por otra parte tenía conciencia de la situación del euskera y vivió, como otros muchos de su época, las inquietudes que alrededor del mismo se habían despertado al calor de las nuevas ideas políticas, abogando la defensa de un idioma ahogado por las presiones del castellano y del francés. En 1903 escribió varios artículos en *Euskal Erria* poniendo como ejemplo el cantón de Grambunden y las islas anglo-normandas, modelos de respeto hacia los idiomas hablados en las pequeñas comunidades nacionales. Denuncia los peligros existentes y afirma: «Si un idioma cualquiera de los que hoy se hablan merece muchísima más consideración que un edificio, por muy artístico, monumental e histórico que sea, mucho más que un paisaje por frondoso o pintoresco que sea y más también que los límites dinásticos o sus remedos modernos, no es más que por ser expresión del alma de nuestros prójimos»<sup>(77)</sup>. Juzga una iniquidad por parte del Estado, «no ayudando a los que ignoran el castellano a aprender la cultura elemental religiosa y profana en la lengua de su hogar o haciéndoles esperar hasta que aprendiesen la lengua oficial»<sup>(78)</sup>.

(69) T. de ARANZADI.

«De cosas y palabras vascas»; *Euskal Erria*, LXVIII, pág. 59; 1913.

(70) T. de ARANZADI.

«Plan de un Museo de Etnografía y Folklore en Cataluña»; *Arxiu d'Etnografia i Folklore de Catalunya*, pág. 42; Barcelona, 1916.

(71) Op. Cit., pág. 47.

(72) M. HABERLANDT.

*Etnografía*; pág. 11; Barcelona, 1926.

(73) T. de ARANZADI.

«Vuelta a la supuesta primitiva familia vasca»; *Euskalerrriaren Alde*, I, pág. 727; 1911.

(74) T. de ARANZADI.

«A propósito de ideas generales y abstractas en los vascos»; *R.I.E.V.* XI, pág. 95-96; 1920.

(75) T. de ARANZADI.

«El supuesto parentesco del euskera y el berberisco»; *Euskal Erria*, XLVI, pág. 38 y 40; 1902.

(76) Op. Cit., pág. 38.

(77) T. de ARANZADI.

«Un idioma de 39.000 almas bien atendido»; *Euskal Erria*, XLVIII, pág. 390; 1903.

(78) Op. Cit., pág. 391.

Según Aranzadi, el maestro debe poseer el lenguaje de sus alumnos, pareciéndole admirable la actitud de los misioneros al aprender la lengua de aquellos a quienes iban dirigidas sus enseñanzas, «la única norma racional y verdaderamente pedagógica [...]. Es mucho más fácil acelerar la descomposición moral e intelectual de un pueblo, que darle el alimento espiritual en forma digerible; para lo primero basta cualquier cacabilla de bajos instintos; para lo segundo se necesita el concurso y la abnegación de muchos hombres de buena voluntad y buen sentido»<sup>(79)</sup>. De ahí su reacción violenta frente a las afirmaciones de Unamuno, en 1901, en pro del abandono del vascuence. Aranzadi no tenía los conocimientos que éste poseía del euskera pero, como dice Barandiarán, «aunque no hablaba la lengua vasca, llegó a conocerla en grado suficiente para coger al oído lo que se decía en una conversación cualquiera, y leía diariamente los artículos de los periódicos locales escritos en vascuence, cuando se hallaba en el País Vasco»<sup>(80)</sup>.

Denuncia repetidas veces los ataques de que es objeto el euskera por parte de escritores como Mariano de Cavia, al calificar a éste de lengua de la Edad de Piedra. «El modo de ser vasco está rodeado de un ambiente que no se percibe ni menos se siente desde lejos y desde lo alto, un ambiente en que hay quien cree que los vascos tienen rabo y el pueblo bajo llama ladrar al hablar en vascuence y nada menos que Pérez Galdós compara los sonidos vascos al chirriar de una sierra y Pierre Loti el irrintzi al grito de un mono»<sup>(81)</sup>. Esta incomprensión para el euskera no era exclusiva de estos pagos. En el Congreso de Estudios Vascos de París, en 1900, tiene ocasión de enterarse, gracias a Madame d'Abbadie, de la colocación de un rótulo con la palabra «idiot», sobre la cama de un enfermo hospitalizado que sólo hablaba vascuence. Pone en evidencia en el primer Congreso de Estudios Vascos, de Oñate, la represión de que ha sido objeto el euskera en las escuelas.

Esta situación había sido dada a conocer también por gentes ajenas al país, a las que no era posible tildarlas de apasionamiento, como el catalán Mañé y Flaquer. Entre los hechos citados por éste de ser la causa del retroceso del vascuence, estaban: el efecto absorbente de los gobiernos centralizadores, las

(79) Op. Cit., pág. 390-391.

(80) J.M. de BARANDIARAN.  
«De mis recuerdos de Aranzadi»; *Munibe*, III, pág. 90; 1951.

(81) T. de ARANZADI.  
«De cosas y palabras vascas»; *Euskal Erria*, LXVII, pág. 445; 1912.

guerras civiles, la derogación total de los fueros, las emigraciones de las épocas estivales y el olvido de la lengua por parte de las clases ilustradas. «El idioma no es más que la vestidura de nuestros pensamientos y de nuestros sentimientos; cuando los vascos piensen y sientan como los que les combaten, su idioma no tendrá razón de ser», dirá acertadamente el escritor catalán, enamorado del País Vasco<sup>(82)</sup>.

Aranzadi no veía en el euskera un obstáculo para el desarrollo cultural y espiritual del país. No es culpa de él, decía, «si sus hijos no cultivan flores de más empuje»; por otra parte añadía, «se le privan al euskera medios de vida que en justicia le pertenecen». Sabida es la poca simpatía que le inspiraban los escritores que alegaban tales razones, entre ellos Unamuno, a quienes dirá: «Vivir en literatura no es vivir, vivir es respirar, tener hambre y sed de justicia y transmitir por herencia lo que es propio sin sustitución de personalidad»<sup>(83)</sup>. De la misma manera que han sabido verlo, años más tarde, otros pensadores vascos, entre ellos Oteiza, Aranzadi ya señaló en su época que en la obra de muchos intelectuales vascos, gran parte de su originalidad tiene por base el fondo euskaldún de los mismos aunque se hayan expresado en castellano<sup>(84)</sup>.

Otra de las razones aducidas, por su parte, para fomentar el bilingüismo es la facilidad para aprender un tercer idioma quien ya sabe el segundo. Precepto ignorado, casi hasta nuestros días, por quienes se han dedicado a la enseñanza como por «los jaunchos que se valían del castellano para manejar la cosa pública con poca revisión»<sup>(85)</sup>. No ve con buenos ojos las manipulaciones sobre el idioma llevadas a cabo por Sabino Arana y ciertos lingüistas y se pregunta: «¿Qué culpa tienen euskera y euskaldún actuales de que para curarles máculas quieran dejar aquél en los huesos y éste fuera de sí mismo?»<sup>(86)</sup>.

Proponer el abandono del vascuence, significa para Aranzadi el separatismo más repugnante ya que ello es destruir toda relación con los vascos que hoy

(82) J. MAÑE y FLAQUER.

*Viaje por Guipúzcoa al final de su etapa foral*, 1876; pág. 269; Bilbao, 1969.

(83) T. de ARANZADI.

«De algunos pinchazos que se dan al vascuence»; *Euskal Erria*, LIV, pág. 220; 1906.

(84) Op. Cit., pág. 221.

(85) Op. Cit., pág. 223.

(86) Op. Cit., pág. 222.

lo tienen como medio de expresión <sup>(87)</sup>. Por otro lado, hombre de fuerte personalidad y carácter, afirma: «La primera condición para poder imponerse a los demás es no dejarse imponer por ellos» <sup>(88)</sup>, actitud bien conocida por aquellos que polemizaron con él, como Monsieur Vinson. Este investigador, partiendo de datos lingüísticos analizados de un modo peculiar, sacó una serie de conclusiones sobre la familia vasca, algo fantásticas, así como el carácter rudimentario de su civilización y otras cosas. Conocida es la posición de Aranzadi respecto a la Antropología y la Lingüística en las que, como Van Ginnekan, veía pocas certezas y sí muchas conjeturas.

Frente a las afirmaciones de Vinson de que los vascos, fuera de su lengua nada tenían de suyo, de Collignon sosteniendo que la lengua la han tomado de los dolicocefalos iberos o de Schuchardt al indicar que en la cultura actual de los vascos, aparte de la lengua nada se ha encontrado cuyo rastro pueda seguirse hasta los tiempos anteriores del cristianismo, Aranzadi, en base a sus estudios etnográficos, afirma: «seguiré creyendo que el vasco ha sido ab initio

vasconum capaz de hacer cultura, el vascuence ha sido suyo siempre y sus sienes no son accidente» <sup>(89)</sup>

En repetidas ocasiones señaló la presencia de una verdadera epidemia de indoeuropeísmo por el que ciertos historiadores y lingüistas tratan de explicar todo el progreso de la civilización occidental y en consecuencia «habrá que pensar que el euskera es cosa que vino en un bólide chiquitín a un rincón chiquitín. Mayor milagro que el de su existencia actual no se podría entonces citar» <sup>(90)</sup>.

Tantas interpretaciones y ataques al vascuence por parte de determinados estudiosos de finales del siglo pasado y comienzos de éste, no sirvieron para modificar sus convicciones respecto a él: «En realidad el vascuence es evidentísimo que no es de la edad de piedra, sino de la edad del acero, de la luz eléctrica y del aeroplano, de todo lo que conocemos como inventos modernos: el vascuence vive; por consiguiente, es de esta edad. Cuándo empezó el vascuence es otra cuestión: pero vive ahora» <sup>(91)</sup>.

(87) T. de ARANZADI.

«Mas sobre los pinchazos al vascuence»; *Euskal Erria*. LIV, pág. 311; 1906.

(88) Op. Cit., pág. 315

(89) T. de ARANZADI.

«De cosas y palabras vascas»; *Euskal Erria*, LXVIII, pág. 57; 1913.

(90) T. de ARANZADI.

«A propósito de ideas generales y abstractas en los vascos»; *R.I.E.V.* XI, pág. 97; 1920.

(91) T. de ARANZADI.

*Los gentiles del Aralar*; pág. 24-25 Bilbao, 1919.

## Capítulo III

### PREHISTORIA

#### La Prehistoria desde el siglo XIX

El desarrollo de esta ciencia es reciente aun cuando se conocía la utilización por el hombre de utensilios de piedra en edades anteriores al conocimiento de los metales. De todos los objetos hallados, los que más atención han merecido, ya desde épocas antiguas, son, aparte de las construcciones megalíticas, las hachas de piedra pulimentada. Los griegos atribuían su origen al rayo y las designaban con el nombre de *ceraunias*. Este origen mágico así como determinadas creencias en las propiedades atribuidas a las mismas, no se circunscriben a un área determinada sino que, por el contrario, están muy extendidas. A principio del siglo XVIII, primero Jussieu y después el P. Lafitau, escriben trabajos sobre estas hachas prehistóricas y otros materiales, comparándolos con los empleados por los indios de América y del Canadá. El naturalista Buffon, en 1778, declara que tales materiales son una de las primeras manifestaciones del arte del hombre primitivo. A partir de aquí y ya en pleno siglo XIX comienzan a publicarse estudios con el fin de fijar la antigüedad del hombre en la tierra así como las etapas o períodos que comprende la Prehistoria.

Después de los trabajos de Buckland, en 1821, y los de Tournal, en 1834, afirmando que serán los estudios de Geología quienes despejarán la incógnita de la antigüedad del hombre, Boucher de Perthes con sus investigaciones y hallazgos en las riberas del Somme mantiene, en medio de la indiferencia de la mayoría de los estudiosos, la existencia del hombre fósil. Pocos años después, en 1867, Quatrefages corrobora

esta afirmación. Desde este momento las investigaciones prehistóricas se desarrollan rápidamente en Francia. Lartet explora algunas cuevas del Perigord; Mortillet, en 1869, distingue una serie de períodos en el Paleolítico y publica una revista; Cartailac estudia las construcciones megalíticas francesas y Piette explora la cueva de Mas d'Azil y sus pinturas rupestres. En 1905 se funda la Sociedad Prehistórica de Francia y, algo más tarde, el Instituto de Paleontología Humana de París en el que trabajan, junto a los franceses Verneau y Breuil, científicos de otros países como Obermaier y Wernert.

El resto de los países europeos realizan también investigaciones en este terreno, apareciendo varias escuelas. En Dinamarca destacan Thomsen, director del Museo Copenhague, y Worsae, fundador de la Prehistoria comparada. El propagador de las ideas de este último en Alemania es Otto Tischler, director del Museo de Koenigsberg y autor de un estudio detenido de la edad del hierro. Muchos de los prehistoriadores alemanes: Virchow, Ranke, Von Luschan, etc., completaron sus trabajos con estudios antropológicos. Algo parecido ocurre en Bélgica con Víctor Jacques y sus compatriotas, los hermanos Siret, gran parte de cuyos trabajos se refieren a España.

#### La Prehistoria en España

En España los estudios sobre Prehistoria tardan en tener el nivel científico alcanzado en Europa. Después

de las modestas investigaciones, a mediados del siglo XIX, de Hernández Sanauja y Manuel de Góngora sobre las murallas de Tarragona y la Cueva de los Murciélagos en Granada, respectivamente, son autores extranjeros quienes realizan la obra de mayor mérito como es el caso de Cartailac con *Las edades prehistóricas en España y Portugal*, en 1880, o el estudio de los ingenieros belgas hermanos Siret sobre *La primera edad de los metales en el Sureste de España*, galardonado con el premio Martorell.

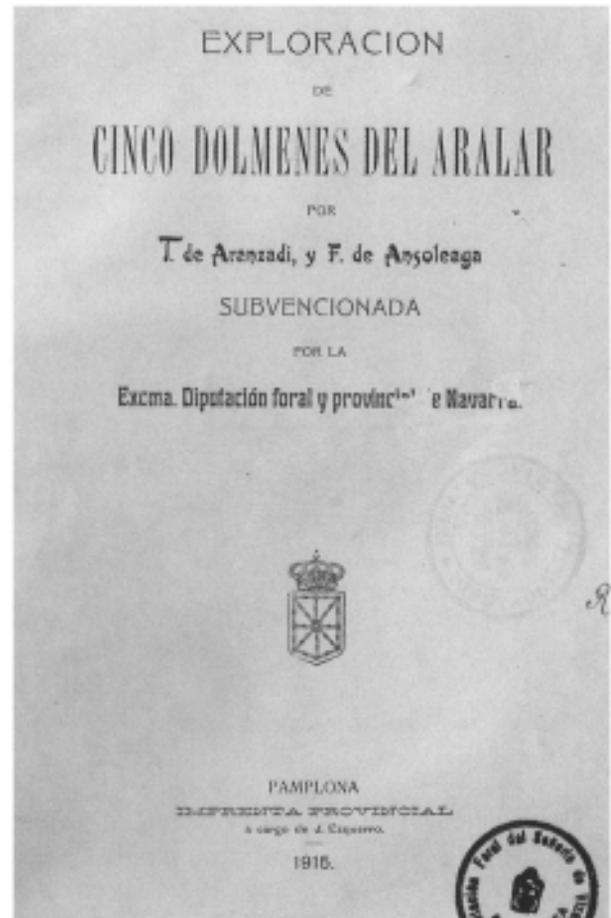
A semejanza de lo ocurrido en Francia con Boucher de Perthes, un modesto arqueólogo santanderino, de origen vasco, Marcelino de Sautuola, realiza en 1879 uno de los mayores descubrimientos de la Prehistoria española y europea: las pinturas rupestres de la cueva de Altamira, sin que el descubridor alcanzara a ver en vida el reconocimiento de su hallazgo. Poco antes, en 1860, Eduardo Saavedra determinó el emplazamiento de las ruinas de Numancia, iniciándose algunos años después las primeras investigaciones. Estas alcanzan el máximo esplendor con las excavaciones llevadas a cabo, entre los años 1905 y 1912, por el alemán Adolf Schulten.

Al iniciarse el siglo XX los estudios sobre Prehistoria comienzan a tener en España la categoría alcanzada en otras naciones. Los trabajos de Puig y Cadafalch en Ampurias, las excavaciones de necrópolis célticas por el Marqués de Cerralbo, las de Mérida en Extremadura, la llegada a nuestro país de investigadores como Breuil y Obermaier y la creación en Cataluña del Institut d'Estudis Catalans y del Servei d'Investigacions Arqueològiques son una muestra de los avances realizados en pocos años.

### La Prehistoria en el País Vasco

En el País Vasco el primer hallazgo prehistórico del que se tiene noticia es el dolmen de Eguilaz (Alava), en 1832. Algunos años más tarde y casi simultáneamente, tienen lugar nuevos descubrimientos de construcciones megalíticas en el valle de Cuartango (Alava), en 1870, el yacimiento paleolítico de la cueva de Balzola (Vizcaya), en 1866 y el dolmen de Jentillarri, en el Aralar guipuzcoano, en 1879. Se tardará aún algún tiempo en tener noticia de este tipo de construcciones en tierras de Navarra. A finales del siglo XIX, en 1894, Juan de Iturralde y Suit describe la existencia de once dólmenes y un menhir en el Aralar navarro. Posteriores descubrimientos de dólmenes en Vizcaya y Guipúzcoa iban a dejar sin valor la afirmación de Menéndez y Pelayo sobre la ausencia de este tipo de construcciones en esos territorios.

En 1892 el Conde de Lersundi descubre e inicia el estudio del yacimiento de Aizbitarte (Rentería). Im-



Memoria de la primera excavación realizada por D. Telesforo de Aranzadi

portante muestra del Paleolítico, visitada y estudiada años más tarde por Aranzadi, Harle y Obermaier. A principios del siglo XX, en la caverna de Venta Lapearra, en Carranza, el P. Sierra realiza el primer hallazgo de arte rupestre en el País Vasco. Poco después Breuil descubriría nuevas figuras en el mismo lugar.

En el País Vasco continental (Iparralde) las primeras excavaciones tienen lugar en 1870, siendo publicadas por Detroyat en 1939. En 1895 y años posteriores se practican algunas excavaciones de Isturiz (Baja Navarra) que fueron reanudadas por Passemard en 1913 y premiadas con el hallazgo de importantes figuras rupestres. Este mismo descubre el yacimiento de Olha, en Cambó <sup>(1)</sup>.

A partir de 1913 comienzan los trabajos de Aranzadi, primero con Ansoleaga, y luego, en 1917, con

(1) JESUS ALTUNA.

Barandiarán y Eguren. Gran parte de lo realizado hasta esas fechas se puede decir que es de tipo descriptivo. Con Aranzadi y su grupo se inicia el estudio sistemático de la Prehistoria vasca.

### Obra prehistórica de Aranzadi

Los trabajos de Aranzadi sobre Prehistoria están íntimamente ligados a los estudios antropológicos, completando y confirmando algunas de sus tesis. Durante un cuarto de siglo (1906-1936), todos los veranos le veremos recorriendo la agreste geografía del País Vasco en compañía de sus amigos y colaboradores, Ansoleaga, Barandiarán y Eguren, hurgando en las viejas piedras de nuestros dólmenes y cromlechs, siendo más de ochenta el número de los explorados y trece los trabajos publicados hasta el año 1924. Sus estudios de la cultura megalítica y sus hallazgos, constituyen el primer trabajo de esta naturaleza realizado de una manera sistemática en la Península, tanto por el número de yacimientos excavados como por la extensión del territorio explorado.

Simultáneamente investiga en diversas cavernas del país, cuyos resultados quedaron reflejados en doce trabajos. Todo este material arqueológico y paleontológico le servirá para poner de manifiesto el pasado cultural de su pueblo, las características somático-raciales y, al mismo tiempo, establecer un nexo de unión con el vasco actual.

«Cuestiones de Prehistoria». Trabajo publicado en *La España Moderna*, en 1913. Analiza el problema de esta ciencia, desde el nombre de la misma, relaciones con otras disciplinas, métodos de trabajo, competencia y luchas existentes entre quienes cultivan la misma especialidad, hasta la protección de las zonas de excavación y de los objetos encontrados por parte de los organismos del Estado. Cuenta varios episodios de picaresca científica y juego sucio, ocurridos en España y en algún país europeo.

«Sur les haches neolithiques et le depiquage du blé». Artículo publicado en el *Bulletin de la Société d'Anthropologie de Paris*, en 1913. Da cuenta de la conversación tenida con un pastor del macizo de Aralar acerca de las piedras del rayo o hachas neolíticas. Según éste tales piedras eran conocidas en aquella zona con el nombre de «iregeiz arrie». Aranzadi, después de consultar el verbo iregotsi, traduce por piedra de trillar aunque reconoce que no todos los trillos están constituidos hoy día por este tipo de piedras.

*Exploración de cinco dólmenes del Aralar*. Memoria publicada en colaboración con Florencio de Ansoleaga, en 1915. En la primera parte hacen una minu-

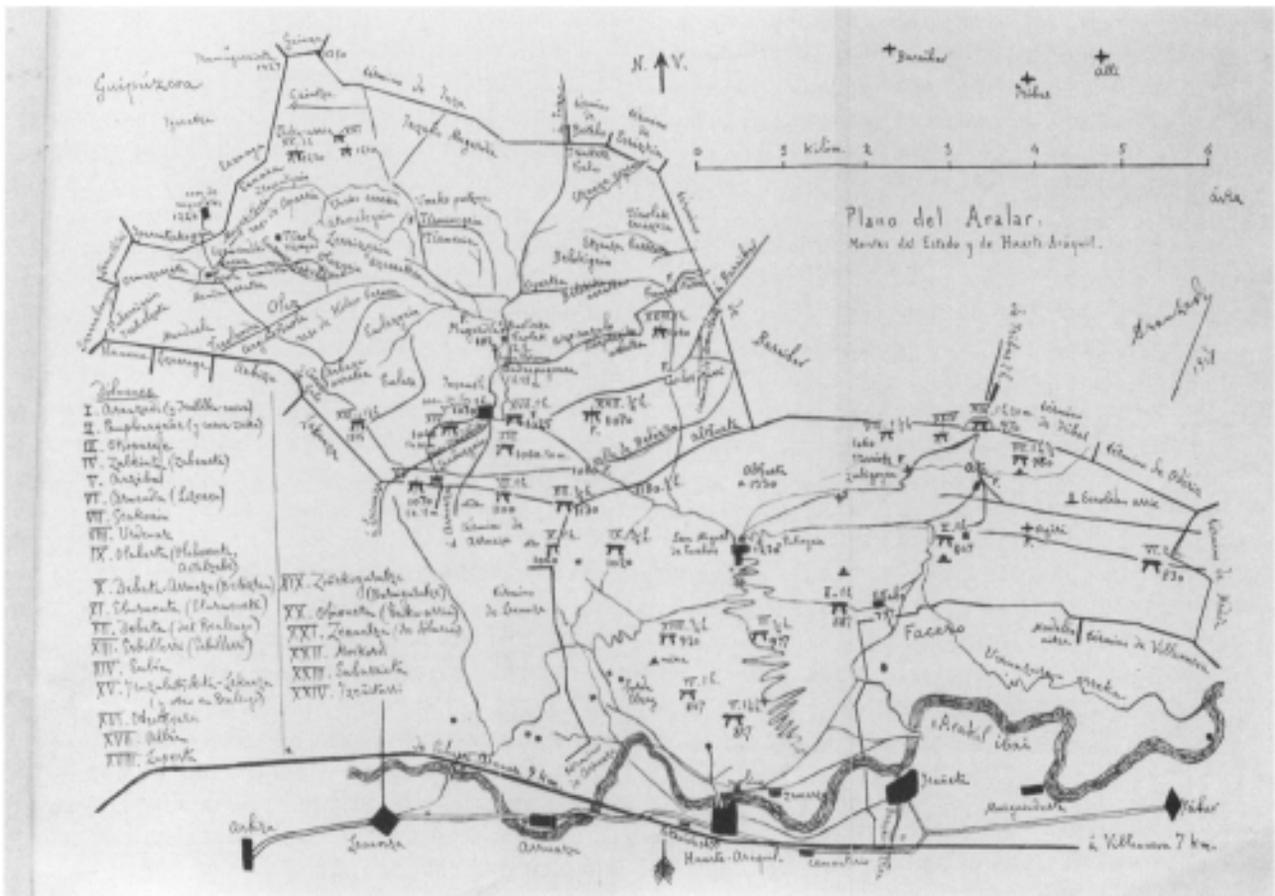
ciosa narración de las exploraciones, comenzando por la descripción de la vegetación del lugar, organización de la expedición, etc. A continuación pasan a estudiar la situación, orientación, disposición y tamaño de los dólmenes. En la parte segunda se estudia y analiza el ajuar hallado. La cerámica, exclusivamente fragmentos, resulta escasa y sin ornamentación; los fragmentos de madera son igualmente muy raros; más frecuentes son los hallazgos de objetos como cuernos de ciervo, huesos, etc. Aparecen también algunas piezas de metal, minerales y fósiles. La tercera parte estudia los huesos y dientes hallados, muchos de ellos desgastados pero sin caries. La cuarta y última contiene las conclusiones. Por los materiales encontrados en los dólmenes, el País Vasco pasó de la edad de piedra a la edad del cobre casi al mismo tiempo que otras zonas de Europa, es decir hacia el año dos mil antes de Jesucristo. La raza de sus constructores era análoga a los habitantes actuales de esa zona de Navarra, en base a los pocos huesos estudiados, sólo que poseían mejor dentadura. El país de origen de estas gentes no es posible precisar. Si existe alguna relación con la cultura de Almería (Argar), ésta fue en dirección Norte-Sur. No vivían aislados de otros pueblos, su ajuar y construcciones son semejantes a los dólmenes del Mediodía de Francia y a ciertos materiales encontrados en los palafitos suizos. Tampoco carecían de originalidad ya que alcanzaron el paso a la edad de los metales en la misma época que pueblos de otras latitudes. No hay síntomas de estancamiento. Creen que el vascuence era ya su lengua, no estando circunscrita a los límites actuales. Frente a quienes tienen tendencia a buscar en el vasco una raza extraña a la composición actual de Europa, afirman que las sienas abultadas, la introversión del basio y la platicefalia son resultado de transformaciones intrínsecas «que no la herencia de Neandertal, ni de mestizaje con braquicéfalos»<sup>(2)</sup>. Una vez más, mantiene Aranzadi el europeísmo de la raza vasca, la cual «una vez constituida su característica física distintiva, no podemos decir que haya venido de ninguna parte»<sup>(3)</sup>, insinuando una evolución de la misma en los territorios actuales a lo largo de varios milenios.

«Cromlechs en Guipúzcoa. Mairu baratzak en Oyarzun». Trabajo publicado en *Euskalerraren Alde*, en 1915. La amena narración le sirve a Aranzadi para contarnos las dos visitas hechas a esta zona de Guipúzcoa con el fin de visitar los cromlechs descubiertos

(2) TELESFORO de ARANZADI y FLORENCIO de ANSOLEAGA

Exploración de cinco dólmenes del Aralar; pág. 65; Pamplona, 1915

(3) Ibidem.



Plano del Aralar dibujado por Aranzadi. En el se puede ver la situación de gran parte de los dólmenes explorados hasta 1918,

en 1909 por su amigo Pedro Manuel de Soraluze. La primera, realizada en Septiembre de 1912, en compañía de Soraluze, tuvo por objeto precisar la situación, el número y tamaño de estas construcciones e iniciar un estudio de ellas. Toma muestras de tierra en el emplazamiento del cromlech de Egiarko sorua que posteriormente fue analizada y examinada al microscopio, sin aportar datos de interés. La segunda de las visitas tiene lugar tres años más tarde, en 1915, invitado por el Ayuntamiento de Oyarzun. Es un trabajo de campo en toda regla, acompañado por Soraluze, Serapio Múgica y don Manuel Lecuona, todavía un joven seminarista, además de otras personas, entre ellas un fotógrafo y varios peones. En algunos de los caseríos por donde pasan, adquieren objetos de carácter etnográfico que servirán para enriquecer el Museo de San Sebastián. Así, en Zaldiñ, obtienen una piedra de cocer leche o esne arría. Más adelante, a unos pastores que volvían de Artikutza les compran un collar (uztaya) de castaño y un cencerro (dunbua) con badajo (mingaña) de cuerno. Recorren con caballerías una zona extensa de los montes de Oyarzun, tomando medidas y fotografías de gran número de cromlechs.

Estos cromlechs, por las dimensiones, son más pequeños que los bretones e ingleses. La ausencia de túmulo central los diferencia de los del Mediodía de Francia. Hasta la fecha, reconoce Aranzadi, este tipo de construcciones no han suministrado objeto alguno, al contrario de lo que ocurre con los dólmenes, por lo que no es fácil precisar su antigüedad ni el carácter de los mismos.

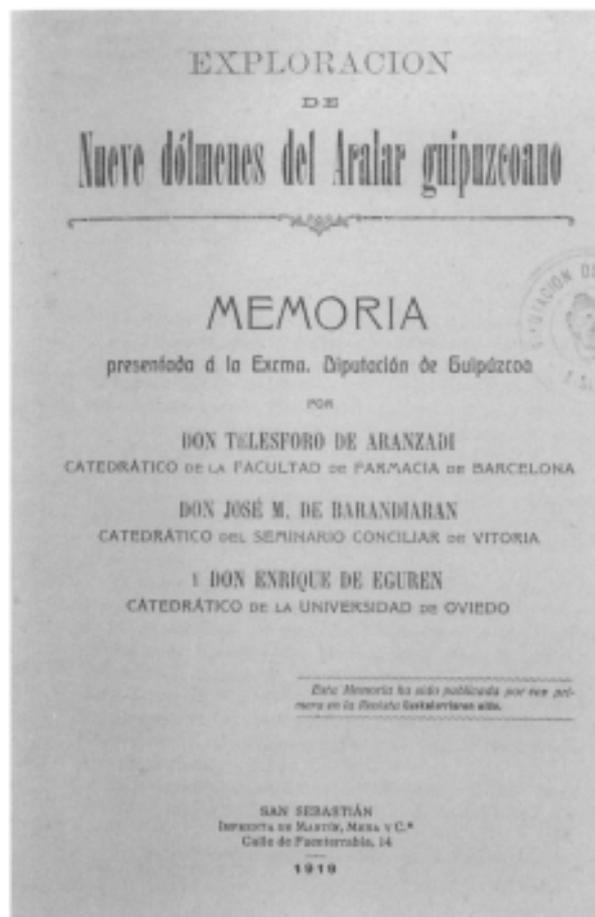
*Exploración de catorce dólmenes del Aralar.* Memoria publicada en colaboración con Florencio de Ansoleaga, en 1918. Corresponde a las exploraciones realizadas por ambos durante los años 1915 y 1916 en el Aralar navarro. En la primera parte se indica la situación y disposición de los dólmenes, organización de la expedición y narración de las exploraciones. En la segunda se describe el ajuar hallado; la tercera contiene la relación de dientes y huesos encontrados, entre ellos mandíbulas, maxilares y bóvedas craneales. En la cuarta exponen las conclusiones que concuerdan con las de la Memoria de 1915 (exploración del Aralar en 1913). Los dólmenes explorados pertenecen a la edad del cobre o Eneolítico, la raza de sus constructores era análoga a la de los vascos de hoy, fal-

tando base para confirmar el aislamiento de los mismos, así como para explicar el origen por inmigración de un determinado país. La existencia de manantiales hizo posible la vida en esas montañas, como demuestra la presencia en ellas de núcleos de población, los últimos de los cuales desaparecieron a principios de la Edad Media.

El trabajo va acompañado de abundantes fotografías de las construcciones y materiales hallados, además de dibujos y esquemas de las excavaciones.

*Exploración de nueve dólmenes del Aralar guipuzcoano.* Memoria publicada en colaboración con José Miguel de Barandiarán y Enrique de Eguren, en 1919. Comienzan narrando la organización de la expedición y los trabajos llevados a cabo en cada uno de los dólmenes excavados. Seguidamente pasan a describir las características del ajuar encontrado en los mismos: minerales y fósiles, pedernal, cerámica, metal, madera, cuerno de ciervo, dientes y huesos humanos. Entre estos últimos varias mandíbulas, maxilares, trozos de frontal, parietal y temporal, además de fémur, tibia y otros, que son objeto de mediciones y estudios. Todo ello confirma la leyenda de los «gentiles» como habitantes de las montañas. La antigüedad de las construcciones (dólmenes) se remonta a más de cuatro mil años y la contextura de sus constructores era similar a la de los actuales guipuzcoanos. Únicamente diferían por su dentadura que era bastante mejor, así como por la robustez de la mandíbula. En algún caso hay señales de practicar el limado de los incisivos en forma de V. La Memoria se acompaña de numerosas fotografías y dibujos.

«Breves explicaciones acerca de las exploraciones actuales en la cueva de Santimamiñe (Cortézubi)». Conferencia pronunciada en el Congreso de Bilbao de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, publicada en 1919. Exposición pormenorizada ante los congresistas del estado de las excavaciones en esa caverna. Comienza rechazando para la misma el nombre de Basondo, barrio de Cortézubi con varias cuevas, y por tanto nada específico. Explica la vegetación del lugar y se queja de la visita poco provechosa realizada por un grupo de congresistas, guiados de la mano de unos desaprensivos. A continuación describe las distintas fases del desarrollo de las excavaciones, los niveles y los materiales hallados en la entrada, portal, vestíbulo y salón de la caverna. Lo hace de forma como si lo que mostrase fuese su domicilio particular a unos hipotéticos invitados. El grado de conocimiento de la cueva y de sus detalles se advierte en la facilidad y claridad expositiva de que hace gala Aranzadi. La descripción de los hallazgos de la trinchera y portal, con las ingentes cantidades de restos de mariscos, piedras calcinadas, pedernales para abrir-



los, etc., colocan al lector en un hogar vivo. Paso a paso nos conduce, a través del vestíbulo y el gran salón, a la antecámara y cámara, en cuya pared occidental se encuentran las grandes figuras y los dibujos rupestres. Teme el daño que puedan sufrir éstos, dado lo delicado de algunos de ellos, de no haber más prudencia por parte de los visitantes. Narra las dificultades planteadas en el calcado de las figuras, más de cuarenta hasta el momento, así como el largo trabajo pendiente aún por realizar. Varios esquemas de la caverna y de sus figuras, dibujados por Aranzadi, ilustran el trabajo.

*Exploración de seis dólmenes de la sierra de Aizkorri.* Memoria publicada en colaboración con José Miguel de Barandiarán y Enrique de Eguren, en 1919. Inician el trabajo con una descripción de la sierra de Aizkorri, situación de los dólmenes, la mayoría de ellos registrados, leyendas que corren en aquellas alturas entre los pastores, ajuar encontrado en dichos dólmenes (cerámica, metales, fósiles, etc.) y estudio de los dientes y huesos descubiertos, entre ellos varios fragmentos de temporal, esfenoideas y occipital, además de un sacro y una rótula. En las consideraciones finales se incide en los daños causados por los buscadores de tesoros al destruir la mayor parte de los materiales antropológicos, el carácter montañoso de

nuestros dólmenes, su similitud con los estudiados en el Aralar tanto por las dimensiones como por el ajuar, la presencia de cuentas de vidrio que pudieran tener un carácter de kutún o amuleto, además de numerosos dientes desgastados debido al tipo de alimentación que llevaban, a base de alimentos contaminados con arena o tierra. En el dolmen de Pagobakoitza apareció un vaso campaniforme propio de la cultura eneolítica europea occidental, caso único. El resto de la cerámica, sin ornamentación, es muy similar a la del Aralar y a otras de la cultura dolménica europea. Otro tanto puede decirse de las puntas de pedernal y otros objetos así como de las dimensiones de los dólmenes. La situación, el ajuar y el tipo de construcción de los mismos, les inclina a pensar que pertenecen al mismo período cultural de los del Aralar y Aizkorri, ya explorados. Como en anteriores trabajos es rico el material iconográfico que acompaña a la Memoria.

*Exploración de siete dólmenes de la sierra de Ataun-Borunda.* Memoria publicada en colaboración con José Miguel de Barandiarán y Enrique de Eguren, en 1920. Lo característico de estas excavaciones fueron la pobreza de los hallazgos, en contraste con los anteriores. Puntas de flecha, cuchillos de pedernal, cristal de roca y escasos fragmentos de cerámica, además de algunas leyendas, fue el resultado de la misma. Sin embargo los objetos hallados indican que pertenecen al mismo período cultural del Aralar y Aizkorri.

*Exploración de ocho dólmenes de Altzania.* Memoria publicada en colaboración de José Miguel de Barandiarán y Enrique de Eguren, en 1921. Después de una parte preliminar donde se describe la situación geográfica de la zona, alojamiento y otros detalles, pasan al estudio de los distintos dólmenes explorados y narran leyendas relacionadas con ellos, en particular con el de Tartaloetxeta. La última parte corresponde al examen del ajuar. Entre los materiales hallados destaca un hacha de piedra horadada, análoga a otras encontradas en Suiza, Francia y Norte de Europa. Esto demuestra la existencia en el País Vasco de elementos de cultura similares a los de otros países europeos. De los análisis practicados en Barcelona por el Dr. Marcet, se deduce que el hacha fue fabricada en la zona hallada. Según Aranzadi y colaboradores, el país «no ya sólo participa pasivamente de la cultura de los pueblos europeos de hace cuarenta siglos, sino que tomaba parte activa en ella» (4). También hallaron, entre otros materiales, una azuela de piedra pulida, bastante común en los palafitos suizos. Terminan afirmando: «La situación, construcción y ajuar de los dólmenes explorados en 1920, confirman la etapa de cultura de los del Aralar y Aizkorri; la ausencia de huesos

y la naturaleza del terreno concuerdan con lo observado en Ataún-Borunda; las variantes folklóricas enriquecen el mismo ciclo legendario» (5). Abundantes fotografías, un mapa y varios dibujos acompañan a la Memoria.

*Los nuevos dólmenes de la sierra de Encia.* Memoria publicada en colaboración con José Miguel de Barandiarán y Enrique de Eguren, en 1921. Investigación realizada bajo el patrocinio de la «Sociedad de Estudios Vascos». Aunque los resultados fueron pobres en materiales, la presencia de dólmenes en esta zona de Encia, dice Aranzadi, confirman la existencia en el País Vasco de una vasta estación dolménica cuya importancia es difícil de precisar pues no se ha hecho otra cosa que comenzar su estudio.

Exploración de 16 dólmenes de la sierra de Elosua-Plazentzia. Memoria publicada en colaboración con José Miguel de Barandiarán y Enrique Eguren, en 1922. La mayor parte de los dólmenes explorados se encontraban muy deteriorados. Los materiales en ellos existentes: cerámica, pedernales tallados y piedra pulida, concuerdan con lo hallado en otros lugares y pertenecen a la misma época. En algún caso aparecieron objetos de época moderna: monedas de Luis XVI, bolas de plomo, etc. Los autores, refiriéndose a esto último dicen: «el no hallar todo lo que se busca y el encontrar algo, que no se busca, propio es de toda investigación científica y sólo a los necios puede desanimar» (6). Un mapa del lugar, varios dibujos y fotografías completan la Memoria.

Exploración de cuatro dólmenes de Belabieta. Memoria publicada en colaboración con José Miguel de Barandiarán y Enrique de Eguren, en 1923. Como en anteriores trabajos comienzan con una nota geográfica de la zona y algunos datos históricos sobre los dólmenes objeto de las investigaciones así como los saqueos que han tenido lugar en ellos. A continuación pasan a describirlos. El último día visitan la cueva de Apezteguibaso, en Alkiza, donde han sido descubiertos restos eneolíticos o de principios de la edad de bronce. Los resultados de la expedición fueron poco brillantes, dado el estado de la mayor parte de los yacimientos. Sin embargo lo hallado concuerda con las exploraciones de años anteriores en Navarra y Guipúzcoa. Junto con un croquis de la estación dolménica de Belabieta y varias fotografías de los materia-

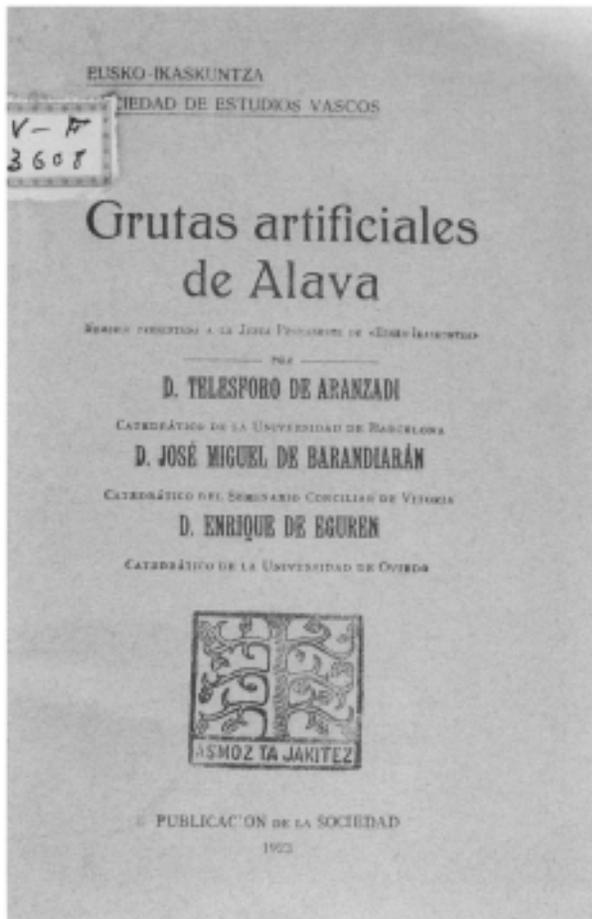
(4) J.M. BARANDIARAN.

*Obras Completas*; tomo VIII, pág. 47; Bilbao, 1975.

(5) Op. Cit., págs 49.

(6) J.M. BARANDIARAN.

*Obras Completas*; tomo VIII, pág. 134; Bilbao, 1975.



les, publican un mapa donde aparecen los trabajos y exploraciones hechas desde 1913 hasta 1923, siendo ochenta los dólmenes excavados y doce los visitados. Creen posible la existencia de alguna relación con los dólmenes de Solsona, después del hallazgo de monumentos de esta naturaleza en la provincia de Huesca.

*Grutas artificiales de Alava.* Memoria publicada en colaboración con José Miguel de Barandiarán y Enrique de Eguren, en 1923. Es un trabajo realizado en las cuevas de origen rupestre, en los alrededores de la sierra de Izkiz, Laño, Faido, Albaina, Valdegobía, Markinez y peñas de Santorkaria. Las alteraciones sufridas por estas cuevas, después de ser construidas y ocupadas, hace difícil aclarar el pasado de las mismas. Esperan en un futuro próximo estudiar más detenidamente alguna de las más inaccesibles y poder dilucidar la antigüedad de estas construcciones excavadas en los macizos areniscos de esa zona de Alava. El trabajo fue subvencionado por la «Sociedad de Estudios Vascos» y va acompañado de un croquis de la estación rupestre de Markínez-Laño-Faido, así como de numerosos dibujos y fotografías que ayudan a comprender la superficie y disposición de las cuevas.

Exploración de seis dólmenes de la sierra de Urbasa. Memoria publicada en colaboración con José Miguel de Barandiarán y Enrique de Eguren, en 1923. Después de hacer una descripción del macizo de Urbasa y de los dólmenes explorados, en las consideraciones finales se dice que tanto los elementos constructivos de estos monumentos megalíticos como los materiales descubiertos: huesos (mandíbula, tibia, fémur, etc.), dientes, puntas de flecha, punzones y amuletos, identifican esta zona con la del Aralar anteriormente explorado. La ausencia de azuelas y hachas de piedra no es extraño ya que éstas fueron objeto de superstición y, como tal, muy rebuscadas en las últimas etapas del periodo dolménico. Los dientes, aunque menos afectados que los de Aizkorri, presentan muestras de caries. Hay también otras defectuosidades en las dentaduras, si bien no tan intensas como las observadas en los actuales habitantes de esa zona de Navarra. La ausencia de ejemplares de vaso campaniforme es un motivo más para adscribir estos dólmenes a la cultura pirenaica en la que este elemento penetró esporádicamente. La Memoria está ilustrada con abundantes dibujos y fotografías.

*Exploración de ocho dólmenes de la sierra de Aralar.* Memoria publicada en colaboración con José Miguel de Barandiarán, en 1924. Aparte de la exploración dolménica, narran algunas leyendas conservadas entre los pastores. La expedición resultó ser una de las más ricas en hallazgos. Los materiales encontrados refuerzan lo establecido en anteriores investigaciones. Llegan a determinar la estatura de un «gentil» de Igaratza, 1,765 metros, algo superior a la determinada en huesos de otros dólmenes del Aralar. Aparecen abundantes muelas careadas, dentaduras mal alineadas y colmillos con doble raíz. Las mandíbulas resultan robustas, como las de anteriores excavaciones. Las bóvedas craneales son de tipo ovoide, de sienas abultadas y no muy alargadas, de altura bien desarrollada, pero relativamente baja por aplastamiento de la base, en consonancia con la raza pirenaica. Hay colgantes similares a kutunes y zingifarris. El hallazgo de punzones, leznas de metal y otros objetos en Obioneta, confiere a este dolmen cierta categoría aristocrática o guerrera con respecto a otros y confirma su pertenencia a la primera época de los metales. En el apéndice se incluye un análisis químico de los metales hallados. Las ilustraciones, dada la abundancia de los materiales, son numerosas.

*Exploraciones de la caverna de Santimamiñe. 1.<sup>a</sup> Memoria.* Trabajo publicado en colaboración con José Miguel de Barandiarán y Enrique de Eguren, en 1925. Comienzan los autores detallando la situación de la caverna, flora de los alrededores que rodean a la mis-

ma, y narran ciertas leyendas locales en relación con ermitas y lugares próximos. A continuación hacen una descripción de la caverna y un estudio minucioso y extenso de las figuras rupestres existentes en ella así como de la técnica utilizada por el artista anónimo, dando una larga relación de los animales representados. Por las características de las pinturas, su estilo corresponde al arte rupestre cantábrico. Siguiendo la clasificación de H. Breuil, pueden considerarse pertenecientes al magdaleniense inferior y medio. Completando el trabajo se incluyen un gran número de dibujos y fotografías que recogen las figuras representadas.

«Nuevos hallazgos del arte magdaleniense en Vizcaya». Trabajo publicado en colaboración con José Miguel de Barandiarán, en 1927, en el *Anuario de Eusko Folklore*. Los autores dan noticia de algunos materiales descubiertos en Santimamiñe y Lumentxa, principalmente piedras con grabados lineales que representan, esquemáticamente, figuras de animales. Ambos yacimientos son dos exponentes del arte magdaleniense en esta zona del litoral vizcaíno.

*Exploraciones prehistóricas en Guipúzcoa los años 1924 a 1927*. Memoria publicada en colaboración con José Miguel de Barandiarán, en 1928. Describen en ella, con todo detalle, los hallazgos realizados en la cueva de Ermitia. Lo encontrado no sólo corresponde al magdaleniense sino que va del solutrense hasta la época contemporánea de los dólmenes. No hallan restos humanos, por lo que no se definen sobre el tipo físico de sus habitantes, pero el gran número de arpones, puntas, alguna azagaya, huesos de mamíferos, etc., excluye la opinión de algunos sobre la antropofagia del hombre de estas cavernas. Es abundante la presencia de restos de mariscos, peces, mamíferos y algún ave. Dan cuenta, igualmente, de las exploraciones en la cueva de Arbil (lapas, cerámica basta y lascas de pedernal), de Olatzazpi (dientes humanos, trozos de bóveda craneal, algunas falanges, etc.), del dolmen de Basagañ y la caverna de Irurixo, esta última con posible interés paleontológico. Como siempre son numerosas las ilustraciones que acompañan al trabajo.

«Restos humanos de las cavernas de Santimamiñe (Cortézubi), Arezti (Ereño) y Lumentxa (Lequeitio) en Vizcaya», trabajo publicado por la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, en 1929. Aranzadi realiza el estudio de un cráneo y otros restos óseos encontrados en Santimamiñe, en el yacimiento de cerámica, más reciente que la parte del conchero. El cráneo, a pesar de presentar una ligera deformación póstuma, le parece compatible con el tipo observado en los actuales habitantes del país. Da

una relación de fragmentos de huesos hallados pertenecientes a varios individuos. Estudia un maxilar, algunos de cuyos índices son muy parecidos a otros de maxilares encontrados en dólmenes eneolíticos del Aralar guipuzcoano y navarro. Refiere la dificultad existente para reconstruir una parte del esqueleto de una persona, dada la escasez de huesos y la dispersión en que se encuentran. Después pasa a estudiar una cara, un trozo izquierdo de mandíbula y otros huesos hallados en Ereño (Arezti), insuficientes para establecer comparaciones válidas, aunque hace notar los rasgos mogoloides de la cara, puramente óseos, que a veces aparece en el Occidente europeo. El tercer estudio corresponde a un cráneo infantil, probablemente de sexo femenino, hallado en Lumentza, de época eneolítica y tipo vasco.

*Exploraciones de la caverna de Santimamiñe. 2.<sup>a</sup> Memoria (1918-1922)*. Los niveles de cerámica y el conchero. Trabajo publicado en colaboración con José Miguel de Barandiarán y Enrique de Eguren, en 1931. Es la continuación del estudio que sobre la misma caverna publicaron en 1925. La primera parte corresponde a la crónica y topografía de las excavaciones, empezando por la trinchera de la entrada, portal y vestíbulo, dando la relación de lo encontrado en los diversos niveles. La segunda parte, puramente antropológica, corresponde al análisis de los restos hallados, principalmente un cráneo con deformación póstuma, cuyas características no son incompatibles con las de los actuales habitantes del país. La tercera hace referencia a los objetos de metal encontrados. En la cuarta se estudian los restos de los hogares aparecidos en los niveles de cerámica y en el conchero y aún más profundamente, situados siempre en el portal de la caverna. En la quinta se describe y analiza el yacimiento de cerámica. La abundante cerámica indica que la caverna fue habitación y no sepultura. Para los autores de la Memoria, al contrario de lo que opina el Dr. Pericot, la escasez de fragmentos presentes en los dólmenes obedecería a dos causas; por una parte al uso de cuencos (kaiku) de madera y por otra a que «los parientes del difunto se limitan a depositar por rito la vasija rota, razonando por analogía entre la muerte de una persona y la rotura de una vasija o el rito se redujese por economía al depósito de un sólo fragmento» <sup>(7)</sup>. Creen que el yacimiento de kaolín de Cortézubi pudo servir como materia prima de la cerámica prehistórica. Algunos trozos ornamentados de la misma recuerdan a otros de las cavernas del Norte

(7) J.M. BARANDIARAN.

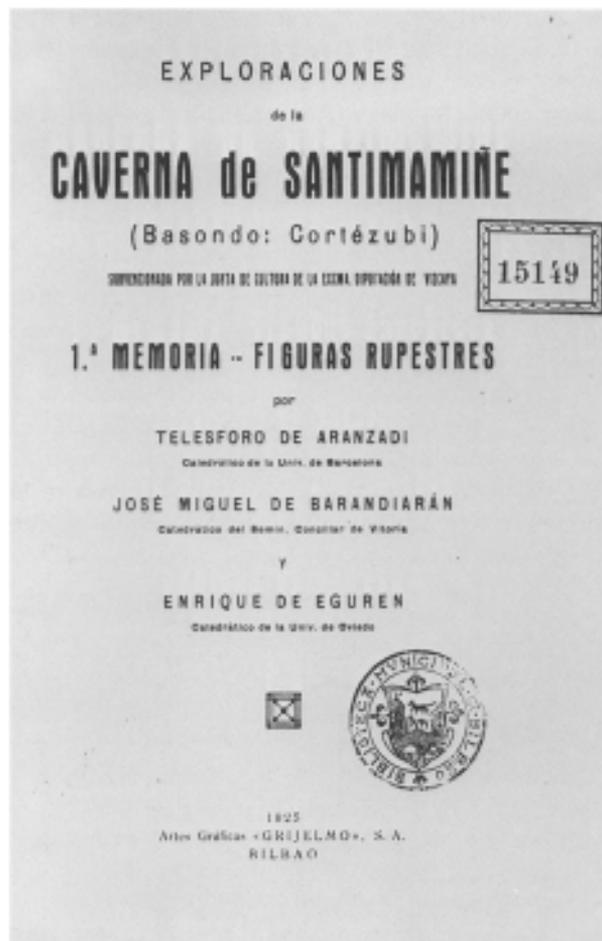
*Obras Completas*; tomo IX, pág. 157; Bilbao, 1976.

y parte Central de España, pero no hay vasos de estilo propiamente ibérico. Dentro del yacimiento se hallaron raspadores, agujas de cuerno, zingiarri, flechas y restos de animales. La sexta parte corresponde al examen del conchero (extensión, constitución y composición cuantitativa y cualitativa de la gran cantidad de restos de mariscos encontrados en él). Ante la cantidad de restos presentes, en especial conchas, aventuran la posibilidad de ciertos conocimientos de navegación, «como los irlandeses de hace poco tiempo, en especie de cestos forrados de cuero; la intrepidez no les faltaría más que a éstos»<sup>(8)</sup>. La preparación de la comida sería mediante cocción, con piedras calentadas al rojo. La séptima y última parte se limita a la industria lítica. Finalmente dan una larga lista con los nombres de las especies animales, en euskera y castellano, encontradas en los distintos niveles, así como fotografías y dibujos, muchos de ellos salidos de la mano de Aranzadi.

«Contribución al estudio del arte mobiliario magdaleniense del País Vasco». Artículo publicado en colaboración con José Miguel de Barandiarán en el *Anuario de Eusko Folklore*, en 1934. Dan cuenta en él de diversos materiales: compresores, huesos, placa de hematites, placas de piedra, etc., que ostentan en su superficie grabados, incisiones y dibujos de animales, hallados en Santimamiñe, Lumentxa, Bolinkoba y Urtiaga, siempre en niveles correspondientes a época magdaleniense. A la descripción de los objetos acompañan las correspondientes fotografías y dibujos de los mismos.

*Exploraciones de la caverna de Santimamiñe. 3.ª Memoria (1923-1926)*. Yacimientos azilienses y paleolíticos. Trabajo publicado en colaboración con José Miguel de Barandiarán, en 1935. La primera parte es una crónica topográfica de las campañas correspondientes a los años 1923, 1924 y 1925. A continuación viene la descripción de los materiales. Según los mismos, los habitantes de la caverna eran hipófagos, dada la cantidad de restos de caballos encontrados; los hay también de grandes bóvidos, cabra montés, sarrio o rebeco, cérvidos, jabalí, etc. Se han hallado también rectos de aves, anfibios, peces y mariscos. En la identificación de algunas de las especies intervienen el profesor Gaillard, Director del Museo de Historia Natural de Lyon, el Dr. Vaufray, de París, y Mr. Lowe, del British Museum de Londres. Terminan con una relación de los minerales, utensilios e industria lítica. Con respecto a esto último, afirman: «es un hecho de la mayor importancia que muchos de los elementos de la industria lítica se perpetúan desde el Auriñacense (Pa-

(8) Op.Cit., pág. 177.



leolítico superior) hasta el Eneolítico»<sup>(9)</sup>. Todo este material era fabricado en la misma cueva, a base de pedernal. Al igual que en otros trabajos, son numerosas las ilustraciones.

*Exploraciones de la caverna de Lumentxa*. Memoria publicada en colaboración con José Miguel de Barandiarán, en 1935. Corresponde a las excavaciones llevadas a cabo durante los años 1926, 1927 y 1929. De los restos humanos encontrados destaca un cráneo infantil, probablemente de sexo femenino. Por su dentición le calculan unos cinco años de edad, compatible con el tipo devascoactual, y por el aspecto de sus huesos, de la época Eneolítica. Hacen una descripción detallada del resto de los materiales: metal, cerámica (fragmentos de un gran vaso con relieves ornamentales y otro, de menor tamaño, con impresiones a manera de tejido) aparecida en las capas superiores y que corresponde a la cultura llamada de las cuevas por el profesor Bosch Gimpera, próxima a la de Santimamiñe; hogares, molino (muy primitivo, de mano, de 27 por 25 cm.), huesos de caballos y de

(9) Op. Cit., pág. 296.

otros animales, restos de bellotas, punzones y arpones, una concha de *Littorina obtusata* (desgastada en forma de botón), colmillos de ciervo agujereados, además de otros utensilios. Acompañan al trabajo dibujos de algunos de estos materiales.

«Arqueología prehistórica de Vasconia». Publicado en la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*, correspondiente al suplemento de 1935. Es un resumen de los principales hallazgos realizados hasta esa fecha en las excavaciones del País Vasco por el trío Aranzadi, Barandiarán y Eguren, así como por parte de otros investigadores, principalmente franceses. De estos últimos destaca los descubrimientos de arte rupestre realizados por Passemard en Isturitz y M. Casteret en Alquerdi (Urdax), todos ellos en íntima conexión con las figuras parietales halladas por el grupo vasco en Santimamiñe.

«Exploraciones de la cueva de Urtiaga (en Itziar-Guipúzcoa). Con un estudio de los cráneos prehistóricos de Vasconia comparados entre sí». Memoria publicada en colaboración con José Miguel de Barandiarán, en 1948, en la revista *Eusko-Jakintza*. Consta de dos partes. La primera contiene el relato de la novena campaña de exploraciones, iniciada a finales de Junio de 1936, y las vicisitudes ocurridas tras el estallido de la guerra civil que ocasionaron la disolución del grupo y la suspensión de los trabajos. Seguidamente pasan a describir los hallazgos; el uno de Julio un cráneo masculino, el más antiguo de los hallados por el grupo investigador en todos sus años de excavaciones, de época magdalenense. Algunos días más tarde, el catorce de Julio, encuentran otro cráneo y diversos huesos. A continuación dan una relación pormenorizada de los niveles y los materiales aparecidos en los mismos. La segunda parte, la más interesante, es un estudio de Aranzadi sobre los cráneos prehistóricos descubiertos en ésta y otras cavernas, comparados entre sí. Es el último trabajo sobre craneología vasca salido de su pluma. Después de señalar en un gráfico, mediante una línea eje, los valores medios de las series recientes de cráneos vascos estudiados por él, marca las divergencias y coincidencias que respecto de esta línea presentan los cráneos de Urtiaga (Itziar) de 1935 y 1936, Santimamiñe (Cortézubi), Palazuelos de Cuesta Urria (Burgos, próximo a Alava) y Marizulo (Oquendo), además del tipo medio guanche, por sus concomitancias con el tipo prehistórico de Cro-Magnon, ya que no posee datos numéricos de este último suficientes para un estudio de esta naturaleza. Por otra parte presenta una proyección frontal del cráneo de Urtiaga 1936.I., donde, según Aranzadi, «se puede apreciar el carácter de las órbitas parecido al de los guanches y cráneo típico de Cro-Magnon»<sup>(10)</sup>. En otra figura muestra las silue-

tas de los perfiles de cuatro cráneos (Urtiaga 1936, 1935 y Marizulo), evidenciándose el prognatismo del cráneo 1936.I. frente al ortognatismo del masculino de 1935.

Entre las características que identifican al cráneo 1936.I. con el tipo medio vasco están, además de la leptorrinia, los índices frontal, vértico-transversal de la bóveda, maxilo-zigomático, asterio-parietal, máxilo-frontal y ángulo basilar. En el femenino de 1935 encuentran coincidencias en los índices vértico-longitudinal, vértico-modular, fronto-parietal y vértico-transversal, entre otros. El de Santimamiñe, aún después de la deformación póstuma, coincide con el tipo actual en los índices frontal, facial-maxilar, asterio-parietal, vértico-longitudinal y leptorrinia. El cráneo de Palazuelos tiene igualmente numerosas coincidencias con los índices del tipo medio actual vasco, no así el de Marizulo. Aranzadi encuentra alguna aproximación entre el tipo guanche y el cráneo 1936.I., en base a los índices estudiados, lo cual, dice «nos inclina a considerar a este último cráneo como del tipo llamado Cro-Magnon»<sup>(11)</sup>.

Más adelante los compara con el tipo pirenaico y señala los puntos coincidentes en cada uno de ellos. En su opinión las diferencias de los cráneos prehistóricos estudiados no tienen por causa el mestizaje de individuos llegados en épocas intermedias sino que es fruto de una evolución indígena. Considera a los cráneos de Urtiaga como los más antiguos, sin embargo, por sus caracteres, concuerdan más con los vascos actuales (pirenaicos) que con los de Cro-Magnon. Para Aranzadi el cráneo masculino de 1935 habría dado ya el paso decisivo al ortognatismo, rino-prosopia y estrechez mandibular, propia del tipo pirenaico vasco, mientras el protovasco de 1936.I. habría avanzado en el sentido de la leptorrinia.

Diversas fotografías y dibujos, además de unas tablas con datos antropométricos de los cráneos estudiados y varias notas aclaratorias, complementan el trabajo.

«Exploraciones de Prehistoria en las cercanías de Roncesvalles (Auritzberri y Auritz) y en Gorriti y Hui-ci». Comunicación publicada en colaboración con José Miguel de Barandiarán en la revista *Munibe*, en 1953, aunque fue redactada el año 1926. En primer lugar se describen las excavaciones realizadas durante

(10) J.M. BARANDIARAN.

*Obras Completas; tomo XII, pág. 261; Bilbao, 1978.*

(11) Op. Cit., pág. 262.



Cuando don Telesforo toma contacto con la Prehistoria y comienza a excavar en el Aralar navarro, hacía veinticuatro años que había sido publicado el primer trabajo suyo sobre Antropología vasca, *El pueblo euskalduna* (1889) y dieciséis años desde que saliera el primero sobre tema etnográfico, «El carro chillón» (1897). Ambas obras son un claro exponente para comprender la labor de Aranzadi y conocer la línea de investigación seguida tanto en Antropología como en Etnografía. Desde esas fechas la producción fue abundante en estos dos campos y en determinados aspectos antropológicos, gracias a sus trabajos y a los de Collignon, el tipo vasco estaba casi perfilado. Sin embargo persistían una serie de incógnitas sin contestar. La Etnografía venía demostrando a Aranzadi la existencia en el País Vasco de formas culturales transmitidas de manera ininterrumpida desde épocas muy antiguas. Era evidente que existiendo una continuidad cultural, como sospechaba Aranzadi, ello tenía que ser debido a la persistencia del hombre prehistórico en esos territorios y su evolución natural hacia el tipo actual.

Conocida es su posición respecto a la relación existente entre raza y cultura. Los estudios antropológicos realizados hasta entonces lo eran sobre vivos o bien sobre cráneos de época reciente. Otro tanto puede decirse con respecto a la Etnografía y la cultura material en general. Nada se sabía referente a épocas prehistóricas, tanto a las características físicas de sus pobladores como a la naturaleza de sus manifestaciones artísticas, si es que las había.

El planteamiento realizado por Aranzadi es consecuente con su forma de encarar el problema: estudiarlo por las tres vertientes que presenta. Hasta ahora los estudios etnográficos y antropológicos le han permitido vislumbrar la existencia de un tipo racial vasco y de ciertas formas culturales. Pero quedan pendientes el origen y la evolución. A dilucidar esto irán encaminados los trabajos prehistóricos con el fin de dar cuerpo a su idea respecto al pueblo vasco.

Simultaneando con estas investigaciones, los estudios antropológicos que lleva a cabo en «Síntesis métrica de cráneos vascos» le conducen a exponer, en 1922, nuevas hipótesis, complementando su concepción de un tipo étnico bien individualizado: «No aparece con bastante intensidad la influencia de la raza de Cro-Magnon para tenerla por esencial; interpretar la concomitancia femenina como residuo de esta raza sería conjeturar con demasiada ligereza», dice tratando de rebajar la importancia que desde Broca, pasando por Delisle y Deniker hasta llegar a Verneau, daban estos antropólogos a la raza de Cro-Magnon en la génesis de los vascos. Más adelante

afirma: «No se destaca ningún segundo tipo antropológico bien definido y menos que nada en los rasgos más generalmente tenidos en cuenta, como el índice cefálico. Las correlaciones más intensas señalan una evolución intrínseca que habría que comprobar en lo posible con la Antropología prehistórica [...]. Su origen habría que buscarlo en tiempos anteriores a los de la primera edad de los metales, lo que no es ocasión de dilucidar aquí»<sup>(12)</sup>. Esta raza vasca, cuyo origen trataba ahora de aclarar Aranzadi, tenía un nombre desde 1887, raza pirenaica occidental, y unas características físicas ya conocidas, fruto de sus trabajos antropológicos en gran parte.

La tesis sostenida por Aranzadi en 1922, años más tarde empieza a ser oída en boca de otros ilustres prehistoriadores. Obermaier, en 1932, dice que el pueblo vasco es el único de los pueblos de Europa que persiste desde el Eneolítico (2.500 años antes de Jesucristo)<sup>(13)</sup>. Por su parte Bosch Gimpera, en 1925, se aproxima más a Aranzadi: «No es posible explicarse la presencia del pueblo pirenaico en sus hogares, más que como habiendo vivido allí desde tiempo inmemorial, procediendo de los antiguos grupos paleolíticos de la región»<sup>(14)</sup>. Algunos años después va todavía más lejos en sus coincidencias cuando afirma, ante la singularidad de la persistencia ininterrumpida de formas culturales muy antiguas en el País Vasco: «Este fenómeno sólo es explicable suponiendo la continuidad o persistencia de un mismo pueblo o grupo étnico en el país»<sup>(15)</sup>.

La gran intuición de Aranzadi fue sospechar el proceso evolutivo del hombre vasco en su propio territorio, fuera del contacto con otros grupos raciales. Para Hoyos Sáinz es un hecho singularísimo de perduración a través de milenios, difícil de observar en estudios de esta naturaleza, ya que «las emigraciones, o lo que hoy se llama la antropodinamia, que describe las leyes naturales de los movimientos de población en el espacio ocurridos a través del tiempo, permiten rarisima vez declarar autóctonos o permanentes los grupos humanos en un área geográfica dada»<sup>(16)</sup>.

(12) T. de ARANZADI.

«Síntesis métrica de cráneos vascos»; *R.I.E.V.*, XIII, pág. 363; 1922.

(13) HUGO OBERMAIER

*El hombre prehistórico y los orígenes de la humanidad*; Madrid, 1932.

(14) P. BOSCH GIMPERA.

*Revista de Occidente*, n.º 25, pág. 184 1925.

(15) P. BOSCH GIMPERA.

*El hombre primitivo en el País Vasco*; San Sebastián, 1934.

(16) L. HOYOS SAINZ.

*Investigaciones de Antropología Prehistórica de España*; pág. 12; Madrid, 1949.

Los veinte largos años de investigaciones prehistóricas, complementados con estudios antropológicos, van a permitirle «la fijación cronológica e histórica de unos determinados habitantes por su tipo físico o somático en sus múltiples caracteres y por sus cualidades psíquicas o espirituales en sus varias facetas, asignándoles un nombre propio correspondiente a un grupo de cualquier categoría biológica en la clasificación humana, lo que vulgarmente se estima como raza, sin prefijar una valoración exacta taxonómica»<sup>(17)</sup>

Las primeras investigaciones comprenden el período dolménico que va desde el Eneolítico a la Edad de Bronce. Ya en la primera excavación de 1913, en el Aralar navarro, manifiesta en las conclusiones: «Por lo que los pocos huesos relativamente bien conservados permiten apreciar las personas sepultadas en los dólmenes pertenecían al mismo tipo físico que los actuales habitantes de esa parte de Navarra. Concuerdan bastante bien con los caracteres de los cráneos recientes vascos de varios pueblos de Guipúzcoa, Vizcaya y Navarra, estudiados por el Dr. Aranzadi, salvo que la dentadura la tenían mejor»<sup>(18)</sup>. Fija la antigüedad de estas construcciones en unos dos mil años antes de Jesucristo, sin precisar el país de origen de sus constructores, recordando la posible conexión existente con la cultura de Argar (Almería), siempre en sentido Norte-Sur. Rechaza el aislamiento de estas gentes y señala ciertas características comunes con los dólmenes del Mediodía de Francia y la cultura palafítica suiza, en base al tipo de construcción y al ajuar hallado en los mismos. El paso a la edad de los metales, aproximadamente en la misma época que otras zonas de Europa, refleja el espíritu progresivo de este grupo humano.

A partir de aquí inicia una exploración sistemática de gran número de dólmenes: Aralar guipuzcoano, Aizkorri, Ataun-Borunda, Altzania, Sierra de Encia, Elosua-Plazentzia, Belabieta, Urbasa, etc., que si bien son pobres en materiales osteológicos, el ajuar, la situación y orientación de las construcciones excavadas, indican la uniformidad cultural de todo el territorio explorado, al mismo tiempo que «confirma la existencia en el País Vasco de una vasta extensión dolménica, cuya importancia es difícil de precisar pues no se ha hecho otra cosa que comenzar su estudio»<sup>(19)</sup>. Los restos óseos (huesos craneales con sienas abultadas y maxilares ortognatos) de Ziñeko-Gurutze,

(17) Ibidem.

(18) T. de ARANZADI y F. de ANSOLEAGA.

*Exploración de cinco dólmenes del Aralar*; pág. 61; Pamplona, 1915.

(19) J.M. BARANDIARAN.

*Obras Completas*: tomo VIII. pág. 100; Bilbao. 1975.

Aranzadi, Arraztaran, Obioneta y Arzabal, hallados en los dólmenes del Aralar navarro, concuerdan con las características del tipo físico vasco, enlazándose por sus caracteres con posteriores hallazgos en otros dólmenes de la vecina comarca guipuzcoana del Aralar (frontales y mandíbulas, éstas últimas de gran robustez) y sierra de Aizkorri (bóveda de Pagobakoitza y occipital de Kalparmuñobarrena). El estudio dolménico de Aranzadi pone en evidencia la similitud y contemporaneidad existente en las construcciones de esta naturaleza, dentro de una zona extensa del territorio vasco, tanto en lo que se refiere a niveles de altura y localización como al tipo físico de sus pobladores.

Más fructíferos y complementarios de los anteriores fueron los trabajos en las distintas cavernas que exploró (Santimamiñe, Ermitia, Lumentxa, Arezti y Urtiaga, principalmente), permitiéndole retrotraer el tipo vasco desde el Eneolítico (etapa dolménica) hasta el Paleolítico superior magdalenense, con los últimos descubrimientos de Itziar. Nueve campañas veraniegas, de 1918 a 1926, ocuparon las investigaciones de Santimamiñe realizadas en compañía de Barandiarán y Eguren, los resultados de las cuales quedaron reflejados en tres Memorias. El yacimiento, como reconoce Hoyos Sáinz, «no proporcionó la riqueza osteológica comparable a la tipología de objetos y aún de grabados. La continuidad de la vivienda en ella, dió desde pedernales del paleolítico aurignaciense, y el preneolítico no asturiense, continuando por los períodos neolítico y eneolítico con el Bronce y Hierro hasta monedas romanas de Felipe II, siendo por tanto, uno de los yacimientos más completos y continuos, como habitación de España»<sup>(20)</sup>.

En la primera Memoria se confirma el estilo de gran número de pinturas descubiertas, en íntima relación con las de otros yacimientos próximos, que corresponden al arte rupestre franco-cantábrico. Según Aranzadi: «Compite su carácter artístico mural con la de la Venta de La Perra, también en Vizcaya, pero inmediata al confín con la provincia de Santander, la de Isturiz (en Baja Navarra) estudiada por Passemard y la de Alquerdi en Urdax, descubierta en cuanto a sus figuras parietales por el más intrépido espeleólogo actual, M. Casteret»<sup>(21)</sup>.

(20) L. HOYOS SAINZ.

*Investigaciones de Antropología Prehistórica de España*; pág. 49-50; Madrid, 1949.

(21) T. de ARANZADI.

«Arqueología prehistórica de Vasconia»; *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*, pág. 65; Suplemento de 1935

En la segunda Memoria publica un trabajo sobre un cráneo recompuesto por él a partir de treinta y un trozos hallados bajo la capa de cerámica, en el conchero, de época neolítica y con posibles deformaciones póstumas, muy similar por sus características a los de los actuales habitantes del país. Hoyos Sáinz confirma esto último tras un estudio comparativo con el cráneo actual de una joven roncalesa <sup>(22)</sup>. Otros materiales hallados en el conchero de Santimamiñe (basio occipital, frontal de glabella fuerte y sienas abultadas, trozo de mandíbula) corroboran la antigüedad (Neolítico) así como la similitud con análogos restos hallados en dólmenes eneolíticos. Por otra parte la relación de objetos descubiertos señala la existencia de una continuidad. «Es un hecho de la mayor importancia que muchos de los elementos de la industria lítica se perpetúan desde el Auriñacense (paleolítico superior) hasta el eneolítico» <sup>(23)</sup>, enlazándose con la cultura dolménica. Otras cavernas que también le depusieron restos óseos fueron las de Lumentxa y Arezti. La primera, aún siendo de época magdaleniense, aportó un cráneo infantil, femenino, compatible con el tipo vasco actual y de época eneolítica. La segunda, un cráneo incompleto, de sienas abultadas, considerado por Aranzadi de tipo mogoloide, extraño a esta zona pero observable a veces en varias partes de Europa.

Exploró, además, las cuevas de Ermitia, Arbil, Olatzaspi e Irurixu. Las dos primeras, yacimientos prehistóricos del Paleolítico superior, con hallazgos tan importantes como arpones, anzuelos, azagayas, etc., que van igualmente desde el solutrense hasta la época de los dólmenes. Esta variedad y especialización de los utensilios encontrados le lleva a decir: «queda completamente excluida la fantástica opinión de que el hombre de las cavernas fuese antropófago, por lo menos en este país» <sup>(24)</sup>

Al margen de los hallazgos óseos, la exhaustiva exploración de distintas zonas permiten, gracias a la variedad de materiales descubiertos, tener un reflejo del arte mobiliario de la época Paleolítica magdaleniense en el País Vasco y, en consecuencia, del estado cultural de sus pobladores: pinturas rupestres (Santimamiñe), percutores con grabados de animales en la su-

(22) L. HOYOS SAINZ.

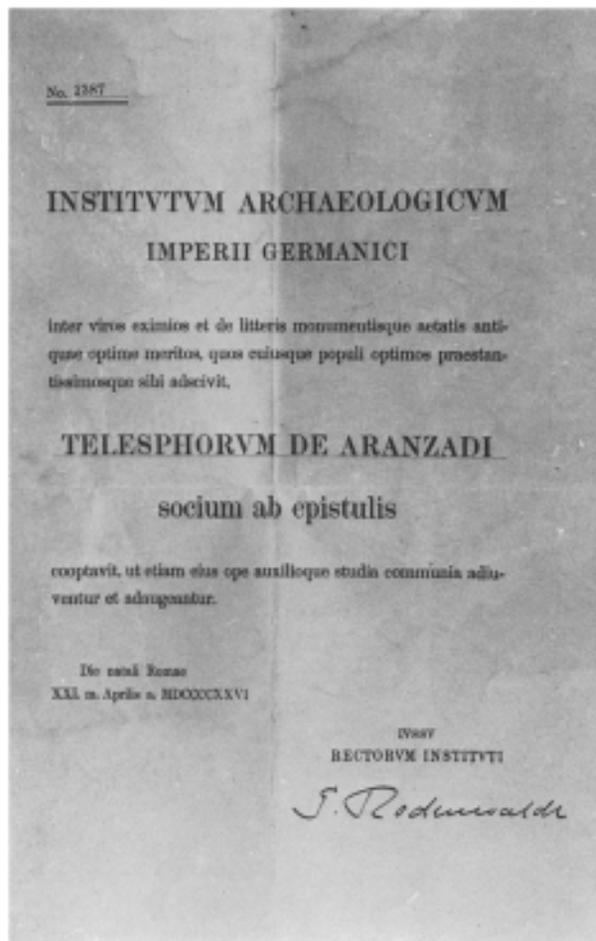
*Investigaciones de Antropología Prehistórica de España*; pág. 50; Madrid, 1949.

(23) J.M. BARANDIARAN.

*Obras Completas*; tomo IX, pág. 296; Bilbao, 1976.

(24) J.M. BARANDIARAN.

*Obras Completas*; tomo X, pág. 194; Bilbao, 1976.



Miembro correspondiente del Instituto Arqueológico Germano de Berlín

perficie (Santimamiñe y Bolinkoba), placa de hematites con dibujo esquemático de caballo (Lumentxa), trozo de pizarra arenisca con cabeza de cabra grabado sobre él (Urtiaga), etc. Todo esto contribuye a respaldar a Aranzadi cuando afirma: «los habitantes del País Vasco en el período paleolítico superior poseían dotes artísticas que no desmerecían y que eran análogas a las de otras regiones, en que se han hallado muestras del estilo paleolítico superior llamado franco-cantábrico» <sup>(25)</sup>.

Hasta aquí los restos humanos hallados e identificados por sus características físicas con el vasco actual pertenecen a los periodos Neolítico y Eneolítico. Pronto iba a dar un gran salto hacia atrás, situándose

(25) T. de ARANZADI.

«Arqueología prehistórica de Vasconia»; *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*; pág. 70; Suplemento de 1935.

en el Paleolítico superior. Las hipótesis de Aranzadi verían confirmarse con los descubrimientos de Urtiaga (Itziar) durante las excavaciones de 1935 (cráneo femenino y cráneo masculino de época aziliense) y 1936 (cráneo del Paleolítico superior magdalenense), interrumpidos por la guerra civil. Aranzadi presentía durante los trabajos que algo iba a ocurrir, dado el entusiasmo que muestra, a los setenta y seis años, en las cartas dirigidas a su amigo Hoyos Sáinz: «Yo conservo cartas escritas desde los yacimientos que exploraba y muy singularmente de los del último de la caverna del caserío de Itziar, término de Deva, y todas ellas demuestran, no su afición al trabajo, sino su verdadero amor y entusiasmo por realizar en pro de la ciencia y en lo que él estimaba tal vez con justicia, gloria de su estirpe y de sus abuelos. Es de destacar que este entusiasmo culminaba al tener la suerte de encontrar tras cinco años de pacientes excavaciones en 1936, el cráneo más antiguo de la estirpe vasca, representado por el magdalenense del paleolítico superior, encontrado en la más profunda capa de aquella caverna, con objetos que delataban de un modo incontrovertible y que dieron motivo a una de sus últimas publicaciones» <sup>(26)</sup>.

El estudio de estos cráneos aisladamente y luego comparados con los de Santimamiñe, Palazuelos de Cuesta Urría y Marizulo fue lo último que sobre Antropología y Prehistoria vasca hizo Aranzadi. Por una parte todo confirmaba la evolución del hombre en su propio territorio, y en este sentido decía: «No creemos que las diferencias de los cráneos prehistóricos aquí estudiados se puedan explicar bien por mestizaje debido a elementos extraños, llegados en una de las épocas intermedias; sino que nos parece más verosímil una evolución netamente indígena, en que el cráneo femenino 1935 conserva más arcaísmos que su compañero masculino y éste habría dado ya el paso decisivo al ortognatismo y rinoprosopia, así como a la estrechez maxilar, caracteres de los más acentuados del tipo Pirenaico o Vasco, mientras en la leptorinia habría avanzado ya más el más antiguo de 1936.l., también masculino» <sup>(27)</sup>. Por otro lado el proceso evolutivo lo era a partir de un tipo único, sin relación con otros grupos, como manifiesta Aranzadi: «Los cráneos de Urtiaga (Itziar) son más antiguos en parte y por varios de sus caracteres concuerdan, sin embargo, mejor con los vascos actuales (pirenaicos)

que con los Cro-Magnon. Habría que buscar la explicación del desarrollo de la cara en altura y de su abreviación antero-posterior (ortognatismo), así como de su estrechez maxilar más atrás de los tiempos eneolíticos o neolíticos [...]. Presumir a priori que aquellos rasgos pirenaicos sean debido a tal o cual raza ajena, será argüir en el vacío. Haría falta determinar con la precisión matemática debida los elementos del triángulo facial, los índices maxilares, determinar basilares, nasales y demás del supuesto factor ajeno: en tanto el tipo Pirenaico será dueño genuino de este nombre» <sup>(28)</sup>.

Al comentar Barandiarán las variaciones existentes entre los dos cráneos hallados en 1935 y el de 1936, señala cierto grado de correlación, de acuerdo con Aranzadi, al afirmar: «Estas coincidencias y diferencias en individuos de dos épocas contiguas, los más antiguos con aproximaciones al tipo de Cro-Magnon, los más recientes con caracteres muy acentuados del tipo vasco, no nos autorizan a pensar en mestizajes debido a elementos extraños cuya existencia ignoramos: es más verosímil una evolución netamente indígena y local de la raza de Cro-Magnon hacia el tipo vasco» <sup>(29)</sup>.

Parte de estos estudios postulados por Aranzadi fueron realizados más tarde por Hoyos Sáinz. Este investigador considera al cráneo magdalenense descubierto en 1936 como el prototipo originario de la raza <sup>(30)</sup> y, al mismo tiempo, encuentra una gran similitud entre los cráneos azilienses hallados en 1935 en dicho yacimiento y algunos de vascos actuales procedentes de Arrieta (Vizcaya) y Cestona (Guipúzcoa), existentes en el Museo Etnológico de Madrid y pertenecientes a la colección del Dr. Velasco, demostrando de manera fehaciente la herencia del tipo craneal desde la época aziliense hasta los tiempos presentes.

Al recordar estos trabajos iniciados en 1941 por mandato de Aranzadi, al deshacerse el grupo vasco a causa de la contienda civil, refiere emocionado: «Yo reitero aquí la verdadera gratitud que al estar yo confinado por malandanzas de la guerra, los años 1937 y 1938 en San Sebastián, me confiara la grata labor de sustituirle en el estudio de los cráneos de Itziar, que confirmaron las presunciones suyas de ser

(26) L. HOYOS SAINZ.

«Recuerdos de Aranzadi»; *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, IV, pág. 242; 1948.

(27) J.M. BARANDIARAN.

*Obras Completas*; tomo XII, pág. 263; Bilbao, 1978.

(28) Op. Cit., pág. 264.

(29) Op. Cit., pág. 168.

(30) L. HOYOS SAINZ.

Investigaciones de Antropología Prehistórica de España; pág. 21; Madrid, 1949.

del protovasco la última calavera que él descubrió terminando con ella sus exploraciones, pero dándome a mí la suerte de retrotraer miles de años la autoctonía de los vascos, en el fondo del golfo de Vizcaya»<sup>(31)</sup>

Gracias a los estudios antropológicos de Aranzadi, complementados con la serie de descubrimientos prehistóricos realizados en colaboración con Barandiarán, quedaba así perfectamente establecido la cronología de este grupo étnico, desde las oscuridades del Paleolítico superior (cráneos de Urtiaga) y Neolí-

tico (cráneos de Santimamiñe y Lumentxa), pasando por la cultura Eneolítica de los dólmenes y Palazuelos de Cuesta Urría<sup>(32)</sup>, edad del Bronce (Olatzaspí)<sup>(33)</sup>, hasta ya en plena época histórica el cráneo de la ermita de Santa Cecilia de Cilleza, en el valle de Mena<sup>(34)</sup>. Larga serie de hallazgos que han permitido la determinación y fijación del tipo vasco, en un espacio geográfico y en un tiempo, cuya continuidad se mide en milenios, mejor y mas claramente que cualquier otro grupo humano de la Península.

---

(31) L. HOYOS SAINZ.

«Recuerdos de Aranzadi»; *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, IV, pág. 242; 1948.

---

(32) T. de ARANZADI.

«Esqueletos neolíticos de Palazuelos de Cuesta Urría»; *Butlletí de la Associació Catalana d'Antropologia*; 1925.

(33) T. de ARANZADI y J.M. BARANDIARAN.

«*Exploraciones prehistóricas en Guipúzcoa de 1924 a 1927*»; San Sebastián, 1928.

(34) T. de ARANZADI.

«Sobre el cráneo de Cilleza»; *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*; 1916.

## Capítulo IV

### CIENCIAS NATURALES

#### Las Ciencias Naturales desde el siglo XIX

El estudio de las Ciencias Naturales, como el nombre indica, comprende los tres reinos de la Naturaleza. Ello da idea de su enorme extensión, haciéndose necesario una división de las mismas si se quiere profundizar en las investigaciones. Esta división en una serie de ramas o ciencias especializadas tienen lugar de manera clara a partir de la primera mitad del siglo XIX. El término Historia Natural queda circunscrito prácticamente a especialidades como Zoología, Mineralogía y Botánica, mientras que la Física, la Química, la Biología, la Antropología, etc., se desgajan del tronco de las Ciencias Naturales, desarrollándose, rápidamente, de forma independiente.

El establecimiento de una clasificación sistemática por Linneo, a mediados del siglo XVIII, marcó el punto de partida de todo un movimiento renovador. En Francia, los trabajos de Cuvier, a principios del siglo XIX, y sus leyes sobre la subordinación de los órganos y la correlación de formas, sentaron las bases de la Anatomía comparada y de la Paleontología. Su compatriota Lamarck, propone, en 1809, una nueva teoría explicativa de la evolución, el lamarckismo, uno de cuyos postulados, la herencia de los caracteres adquiridos bajo la influencia de condiciones ambientales, ha sido fuertemente combatida y rechazada. Blainville y Valenciennes, ayudantes de Cuvier, realizan más tarde trabajos sobre peces, crustáceos, parasitología y fósiles. Los estudios de Milne-Edwards (1800-1885) sobre crustáceos y moluscos, crearon toda una escuela. La Anatomía y la Fisiología vegetal tienen sus cultivadores en Brongniart (1801-1876) y Van Thieghen (1839-1893). Bonnier, profesor de Bo-

tánica en la Sorbona, funda en 1889, el laboratorio de Biología vegetal de Fontainebleau y escribe varias obras sobre clasificación botánica, notables por la sencillez expositiva de los caracteres esenciales de las especies.

En Inglaterra, el botánico Robert Brown descubre, en 1827, el movimiento «browniano», importantísimo para la comprensión de la teoría cinética de la materia. Cuatro años más tarde, en 1831, introduce el concepto de célula. Esta idea es aceptada rápidamente por otros investigadores. Los trabajos de Darwin y el enunciado, en 1859, de la teoría de la evolución de las especies, objeto de fuertes discusiones, marcan uno de los hitos en el desenvolvimiento de la Historia Natural. El naturalista Owen (1804-1892), zoólogo del Museo Británico, destaca por sus estudios sobre la anatomía y fisiología de los vertebrados.

En Alemania, los botánicos Schleiden y Schwann, apoyados en los descubrimientos del inglés Brown, exponen en 1838 y 1839 sus respectivas teorías celulares sobre el mundo vegetal y animal. Wohler realiza, en 1828, la primera síntesis química de un compuesto orgánico, la urea. La colaboración entre Bunsen y Kirchoff, en 1859, sienta las bases del análisis espectral al señalar que las rayas del espectro son características de cada elemento químico. El descubrimiento y formulación en 1865 por el austriaco Mendel de las leyes de la hibridación, significaron el punto de partida de la genética moderna.

Esencial en la interpretación de la constitución íntima de la materia es el desarrollo de la Cristalografía.



fia, fundamento de la Mineralogía, al permitir interpretar algunas de las propiedades de los minerales Rome de l'Isle, en 1783, establece la ley de la constancia de los ángulos diedros, y Haüy, profesor del Museo de Historia Natural de París, descubre la anisotropía de los cristales y la existencia de elementos de simetría en los mismos, publicando un tratado de Mineralogía en 1801 y otro de Cristalografía, en 1822. Bravais formula, en 1849, la teoría reticular de los cristales, explicando la anisotropía y la simetría de los materiales cristalinos, más tarde confirmada en el fenómeno de difracción de los rayos X, por Laue.

Todo este cúmulo de descubrimientos crean un ambiente de exaltación por las ciencias, reflejado en la cantidad de sociedades científicas que florecen en toda Europa, en particular durante la segunda mitad del siglo XIX.

### Las Ciencias Naturales en España

En España, sin los hallazgos de los descubrimientos básicos que tienen lugar en el resto de Europa, no por eso dejan de cultivarse las Ciencias Naturales. Durante el primer tercio del siglo XIX destaca la labor de Fausto de Elhuyar, riojano de origen vasco, des-

cnubridor del wolframio, en 1783, en colaboración con su hermano Juan José. Participa en la fundación de la Escuela de Minas de Madrid y es amigo de Alejandro von Humboldt. Para algunos es el nexo de unión entre los naturalistas de la Ilustración y los geólogos de la época isabelina como Schulz, Maestre, Aldama, Naranjo y otros. Son los años en que se crea la Comisión del Mapa Geológico de España. Los Boletines y Memorias de la Real Sociedad Española de Historia Natural recogen muchos trabajos sobre el particular.

A caballo entre el siglo XVIII y XIX está la labor del botánico Antonio José Cavanilles, dando a conocer especies hasta entonces inadvertidas en la flora española y ampliando el Jardín Botánico de Madrid. Posteriores son los trabajos de Amo Mora sobre fanerógamas y criptógamas de la Península Ibérica y los de Miguel Colmeiro sobre plantas peninsulares y de las islas Baleares.

En Zoología destaca la publicación en 1802 de la obra de Félix de Azara sobre la fauna del Paraguay. En 1862, el Gobierno patrocina la Expedición del Pacífico en la que figuran los naturalistas Amor, Jiménez de la Espada y otros. Diez años más tarde se crea la Real Sociedad Española de Historia Natural y se dan a conocer los trabajos de Graells, Bolívar, López Seoane, etc. Aportan igualmente conocimientos sobre His-

toria Natural la exposición filipina de 1887 y la del Centenario de Colón de 1892. Antonio Vicent publica, a finales de siglo, los primeros temas sobre Biología que luego sería brillantemente continuada por Santiago Ramón y Cajal, sobre todo en el campo de la Histología.

### Las Ciencias Naturales en el País Vasco

El País Vasco, aún careciendo de instituciones universitarias en las que se impartiesen estudios de las ciencias fundamentales naturales: Botánica, Minerología y Zoología, exceptuando la breve etapa del Real Seminario de Vergara, no carece de cultivadores de las mismas durante el siglo XIX. Algo antes, en la segunda mitad del siglo XVIII, un navarro nacido en Pamplona, Pedro Gregorio de Echeandía <sup>(1)</sup>, desempeñó la cátedra de Química y Botánica de la Real Sociedad de Amigos del País de Zaragoza y realizó experiencias sobre la aclimatación de la patata, sésamo y cacahuate, además de publicar *Flora Casaraugustana* y *Sinimía botánica* que le valieron el reconocimiento del naturalista Linneo, dedicándole en su honor un género de plantas con el nombre de «Echeandía». Casi de la misma época es el riojano Javier de Arizaga <sup>(2)</sup> farmacéutico de Elciego (Alava) que herborizó gran parte del Norte de la Rioja, Vizcaya y Alava por orden de la Real Junta Botánica, a finales del siglo XVIII, dejando reflejados parte de sus trabajos en *Itinerarios Botánicos y Flórla de Elciego*.

Ya en pleno siglo XIX, el farmacéutico Juan Ruiz Casaviella, natural de Caparros (Navarra), realizó estudios de la flora local llegando a crear un herbario, donado posteriormente al Instituto de Pamplona. En 1880, publicó «Catálogo metódico de las plantas observadas como espontáneas en Navarra», en *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*. Paralelamente, en las mismas fechas, el catedrático del Instituto de Pamplona, Natalio Cayuela, publica *Plantas cogidas en las cercanías de Pamplona*. Otro catedrático de Instituto, Cesáreo Martínez Aguirre, estudia la flora alavesa, aunque no llegó a publicar los resultados, permaneciendo éstos inéditos.

Sin embargo, la figura más destacada en el estudio de la flora del País Vasco es la del sacerdote navarro José María Lacoizqueta, autor del *Diccionario*

*de los nombres euskaros de las plantas* (1888) en el que junto al nombre científico, incluye las denominaciones castellana y vasca. Antes había publicado un «Catálogo de las plantas que crecen en el valle de Vertizarana» en *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural* (1885). A finales del siglo XIX comienzan a destacar por sus trabajos las figuras de Federico de Gredilla y Gauna y Telesforo de Aranzadi.

Los estudios de Geología y Mineralogía, después de la brillante labor desarrollada por el Real Seminario de Vergara a finales del XVIII, culminando con el descubrimiento y aislamiento del wolframio por los hermanos Elhuyar, apenas tienen continuidad. Ramón Adán de Yarza hace un estudio de la petrografía de Vizcaya en 1892. Tres años más tarde publica un trabajo sobre las rocas hipogénicas de la isla de Cuba. Anteriormente, en 1888, dio a conocer una nueva roca eruptiva de la provincia de Guipúzcoa. Merecen citarse igualmente los trabajos geográficos, geológicos y cartográficos del explorador alavés Iradier en el golfo de Guinea, alguno de los cuales fue publicado por la Sociedad Geográfica de Madrid, en 1877.

Fuera del País Vasco hay que resaltar la figura señera de José de Arechavaleta y Balparda, natural de Santurce-Ortuella (1838). Desplegó toda su labor en el Uruguay, donde ejerció la profesión de farmacéutico, destacando en el campo de la bacteriología y la Botánica y desempeñando una cátedra en la Facultad de Medicina de Montevideo. Creador y Director del Museo de Historia Natural de la capital uruguaya, así como del Laboratorio Municipal, sus obras fundamentales son *Las Gramíneas* (1894) y *La Flora Uruguaya* (4 vol. 1898-1912).

En la parte vasco francesa, el gran naturalista del siglo XIX es el misionero vasco Jean Pierre David Halsouet, natural de Espelette (Laburdi) (1826-1900). Su labor la desarrolló en China y Mongolia como misionero y científico, por encargo del Museo de Historia Natural de París. En 1870 recibió la Medalla de Oro de la Sorbona por *Recherches d'histoire naturelle en China et au Thibet*. Aunque especialista en Zoología, cultivó también la Mineralogía, la Botánica y la Geología. Sus obras y publicaciones son numerosas, ocupando varios volúmenes. Junto a Halsouet está la figura polifacética de Antoine Thomson d'Abbadie, presidente de la Academia de Ciencias y de la Sociedad Geográfica de París y promotor de actividades culturales y científicas en Laburdi. Es autor de *Geodesié de la Haute Ethiopie* (1873) y otros trabajos sobre temas físicos y astronómicos.

(1) F. ERRO LASCURAIN.

*Introducción a la problemática vasca: los vascos, su cultura y su civilización*; pág. 75; San Sebastián, 1977.

(2) A. GOICOETXEA MARCAIDA.

*Capítulos de la Medicina popular vasca*; pág. 19; Salamanca, 1983.

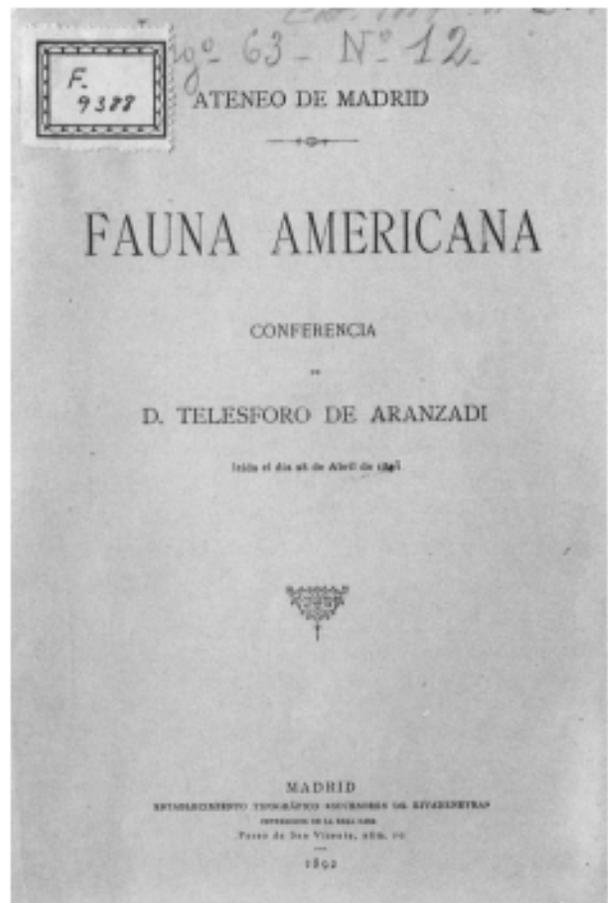
### Obra de Aranzadi naturalista

Aranzadi, como ha señalado Caro Baroja, fue un naturalista enamorado de su profesión, y como tal abarcó un amplio espectro, cultivando las facetas más variadas de las Ciencias Naturales, en el sentido que hace siglo y medio se daba a esta disciplina, cuando aún no había llegado la parcelación de la misma en diversas especialidades. Prueba de ello son los trabajos antropológicos y etnográficos que hemos visto anteriormente. Pero es que además cultivó la Botánica y trató algunos temas de Zoología, todo ello durante casi medio siglo, desde sus primeras publicaciones en 1891 hasta los trabajos de 1939 en los que manifiesta una viva preocupación por los últimos problemas planteados en el campo de la Biología.

A lo largo de todo este tiempo están presentes en el conjunto de la obra, si no con las características relevantes del resto de su producción, los temas botánicos, en especial la Micología, siendo uno de los primeros en realizar en España un estudio científico sobre la misma. Por otra parte fue promotor de trabajos de esta naturaleza en el País Vasco, a través de publicaciones en las revistas locales y desde su puesto en la «Sociedad de Estudios Vascos».

*Fauna Americana.* Conferencia pronunciada en el Ateneo de Madrid, el 28 de Abril de 1891, con ocasión del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América y publicada un año después, en 1892. Comienza señalando la dificultad existente para llegar a conocer personalmente la fauna de las seis u ocho grandes regiones del mundo, prácticamente imposible para un hombre. Pasa luego a determinar las condiciones de las que depende la existencia de una especie zoológica y su propagación en un área concreta, a la que llama área de difusión. América, dice, puede constituir una región independiente. Da la clasificación de Wallace y Sclater en la que las seis regiones del globo quedan agrupadas en tres zonas. Limitándose al continente americano, la línea divisoria de sus dos regiones zoológicas coincide con las zonas de influencia de los idiomas inglés y español. A continuación hace una larga y prolija exposición de gran número de especies y familias que pueblan las dos regiones americanas del Norte y del Sur. Recuerda la participación de naturalistas españoles en el estudio de ese continente, entre ellos a Félix de Azara. Termina mencionando la Expedición del Pacífico, a principios del siglo XIX, narrando las vicisitudes de la misma, el esfuerzo de los expedicionarios y las penalidades que ocasionaron la muerte de dos de sus miembros, los señores Amor e Isern, y pide al Gobierno un edificio digno para Museo de Ciencias Naturales.

*Estudio de los insectos vesicantes con sus aplicaciones a la Farmacia.* Este trabajo, leído en Madrid el 18 de Junio de 1882, constituyó su tesis doctoral en Farmacia. Inicia el mismo con unas palabras en las que manifiesta, con excesiva modestia, escasez de conocimientos y falta de criterio científico para abordar el tema objeto de estudio. A continuación da unas referencias históricas sobre las cantaridas en las que menciona a Aristóteles, Plinio, Dioscórides, Galeno y Ovidio, entre otros, pasando a describir los distintos géneros de cantariditas, su hábitat, reproducción y localización geográfica, todo ello de forma minuciosa. Después se extiende en una serie de apartados en los que aborda la recolección y conservación, las alteraciones que sufren, las adulteraciones de que son objeto, indicando al mismo tiempo diversos métodos para identificarlas correctamente; habla también de sus usos y aplicaciones así como de los peligros que encierran administrándolas al interior del organismo y las acciones ejercidas sobre la economía animal. Da igualmente algunas pautas sobre determinación toxicológica y publica un análisis químico de las cantaridas siguiendo el método de Robiquet. Señala varios procedimientos para la obtención del principio activo, la cantaridina, así como sus caracteres físico-químicos, fórmula y estructura.



En conjunto es un trabajo de revisión de todo lo que se sabía hasta entonces sobre las cantáridas. Maneja una amplia bibliografía, citando desde los clásicos de la medicina griega y árabe, y los naturalistas Linneo y Fabre, hasta médicos y cirujanos del siglo XIX como Cloquet, Lemery, Audouin, Robiquet, Delpech, sin olvidar al español Orfila.

*Setas u hongos del País Vasco. Euskalerriko perrechikuak*. Libro publicado en Madrid en 1897 y premiado por la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales. Fue escrito, como dice el autor, «con el principal y casi único fin de que sirva para distinguir las setas, hongos o perrechicos comestibles y venenosos»<sup>(3)</sup>. Es pues un libro de consulta y está redactado de forma didáctica, acompañándose de un atlas con cuarenta y un láminas, cuyas pinturas y dibujos, tomadas del natural, son igualmente obra de Aranzadi. Tres partes principales se advierten en el libro. La primera consta de un calendario y colores de las setas o perrechicos comestibles más comunes, además de un vocabulario de términos técnicos. En la segunda se estudia el valor nutritivo de los hongos, haciendo hincapié en que el único medio digno de confianza para la identificación de las especies comestibles, es el basado en el reconocimiento de los caracteres botánicos. Más adelante cita los síntomas del envenenamiento y formas de combatirlo, así como la técnica de recolección de las setas y manera de utilizar adecuadamente los cuadros destinados a reconocerlas, elaborados por él mismo. En la tercera de las partes hace una exposición de las generalidades sobre el modo de ser de los hongos. Al mencionar las especies, señala las localidades donde las ha observado, casi siempre personalmente, excepto algunas recogidas en las obras de Lacoizqueta y Furundarena. La obra está concebida de tal forma que hace sencillo su manejo, resultando fácil la identificación de las especies, siendo de gran utilidad para aquellas personas aficionadas a la Micología. Termina con un índice de nombres en euskera de los hongos estudiados.

«Arboles enfermos». Artículo publicado en *Euskal Erria*, en 1898. Habla de la enfermedad que asoló a los castaños a finales del siglo pasado y los estudios realizados sobre ella, dando algunas normas para evitarla. Pasa seguidamente a hacer algunas consideraciones sobre el urbanismo de las ciudades, como una forma más de ahogar a los árboles en ellas plantados, lo mismo que a los ciudadanos. Tiene un recuerdo para el viejo Arbol de Guernica y dice que quizás no hubiera muerto, si hubiera sido tratado mejor.

(3) T. de ARANZADI.

*Setas u hongos del País Vasco. Euskalerriko perrechikuak*; pág. 3: Madrid, 1897.

«Piñu-perrechiko». Artículo publicado en *Euskal Erria*, en 1899. Hace una descripción de los caracteres de este perrechiko, poco conocido en el País Vasco. Da los nombres del mismo en Castilla, Cataluña, Murcia y Granada. Denuncia la actitud de algunos inspectores de mercado, carentes de la mínima preparación botánica y dedicados a rechazar cualquier perrechiko que tenga gusanos, revelando por una parte ignorancia y por otro lado perjudicando al aldeano, mejor conocedor que muchos de ellos de la inocuidad de la mercancía.

«Gibelurdiña». Artículo publicado en *Euskal Erria* en 1901. Constituye un canto a este perrechiko, cuyo nombre castellano no es de uso general. Vuelve a insistir en lo fácil que resulta conocer unas cuantas especies para cualquier persona y teme que la reglamentación del mercado de setas traiga más perjuicios que beneficios, dado el carácter burocrático de nuestra Administración.

«¿Muda o suplantación?». Artículo publicado en *Euskal Erria*, en 1903. Amena lección de Entomología en la que describe el desarrollo de los icneumones parasitando en las orugas e impidiendo muchas veces la evolución de éstas a crisálidas y mariposas.

«Aguinak eta arantzak (tejos y espinos)». Trabajo publicado en *Euskal Erria*, en 1904. Breve estudio sobre el tejo, árbol que forma parte del escudo de Guipúzcoa y muy raro de ver hoy en el país. Sin embargo su nombre se revela en algunos lugares como Aguinaga, Aguinao, Aguiñiga, etc. Dadas las características de su madera, dura, sólida y compacta, se usó entre los germanos para la fabricación de kaikus y arcos de caza y guerra. Apunta la toxicidad de sus hojas y semillas, en base a dos principios venenosos en ellas existentes, taxina y milotaxina. En Vizcaya, en la campa de Arraba, al pie del Gorbea, tuvo ocasión Aranzadi de contemplar algunos ejemplares atacados por las cabras. Por eso pregunta al espio, Arantza, zu: akerrak edo aguinak ¿señek irabaziko du?

«The Holly-Gorostiya». Artículo publicado en *Euskal Erria*, en 1904. En él habla del acebo, sus características, zona de expansión, floración, etc. Da una serie de caseríos, apellidos y lugares del País Vasco cuyo nombre deriva de la palabra que sirve para designar este árbol.

*La Flora forestal en la toponimia euskara*. Memoria publicada en 1905. Comienza recordando las características de la vegetación en el País Vasco, empleando la descripción hecha por el botánico alemán Willkomm. Recuerda Aranzadi la existencia de «pocas plantas peculiares o como se suele decir, endé-

micas, pues no es un país aislado»<sup>(4)</sup>. Reflexiona sobre la importancia del clima, los vientos marinos y las montañas en la influencia de la vegetación. Seguidamente pasa a mencionar la frecuencia de árboles en la heráldica y los escudos vascos, en nombres de localidades, caseríos y toponimia en general, dando largas listas en las que se hace patente este hecho. Entre las consecuencias más evidentes, dice, está la identificación del euskaldún con la flora de su país actual, no hay síntomas de que los vascos procediesen de territorios con flora meridional, no se evidencian cambios sustanciales en la vegetación por la existencia de contradicciones que puedan darse entre el nombre de un caserío o lugar y la vegetación existente en la actualidad en sus proximidades, el árbol que más participa en la toponimia euskara es el roble (*Quercus pedunculata*) y la fruta con nombre más primitivo es la avellana. Desgraciadamente, la explotación irracional de nuestros montes, ha cambiado bastante este panorama en los últimos años.

«Utilidad de los hongos». Trabajo publicado en *Revista de farmacia*, en 1905. Hace una apología de los hongos, hasta entonces poco reconocidos como alimento. Habla de los mecanismos de reproducción, vida en simbiosis con determinadas especies arbóreas, productos medicinales obtenidos a partir de ellos, valor nutritivo, etc., así como las posibilidades económicas que puede reportar su cultivo. Da cifra de volumen comercial alcanzado por este producto en Francia, al tiempo que minimiza los peligros que encierra su consumo cuando se conocen bien las características diferenciales. Según él, sería el farmacéutico el profesional más preparado para la inspección de este producto en los mercados.

«Catalogo de hongos observados en Cataluña». Trabajo publicado en el *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, en 1905. Es una larga lista conteniendo hongos de los géneros agaricáceos, poliporáceos, hidnáceos, clavariáceos, teleforáceos, faloideos, licoperdáceos, helveláceos y pezizáceos. Además del nombre científico, indica las fechas de recolección y los lugares donde se hallaron.

«Lista de hongos de Empalme (Gerona) y Segunda lista de nombres catalanes de hongos» Comunicación publicada en el *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, en 1905. Son dos listas de hongos de la región catalana en las que junto al nombre científico va el nombre vulgar en catalán y la localidad de recogida. Advierte sobre el valor de las equivalencias científicas, a veces dudosas, ya que los

datos no son siempre de primera mano, sino obtenidos a partir de descripciones de aficionados con escasos conocimientos de botánica. Indica también si son comestibles o no y señala las diferencias o confusión existente en cuando a los nombres empleados en unas regiones u otras, poniendo como ejemplo los casos del kulato y guibelurdin en el País Vasco y Cataluña.

«Tercera lista de nombres catalanes de hongos (bolets)» y «Lista de hongos recibidos en Noviembre de 1906, del Empalme, Martorellas, San Celoni y Badalona». Comunicación publicada en el *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, en 1907. Son dos breves listas de hongos especificando las localidades de recolección, el nombre científico y junto a él, cuando conoce, su denominación en catalán.

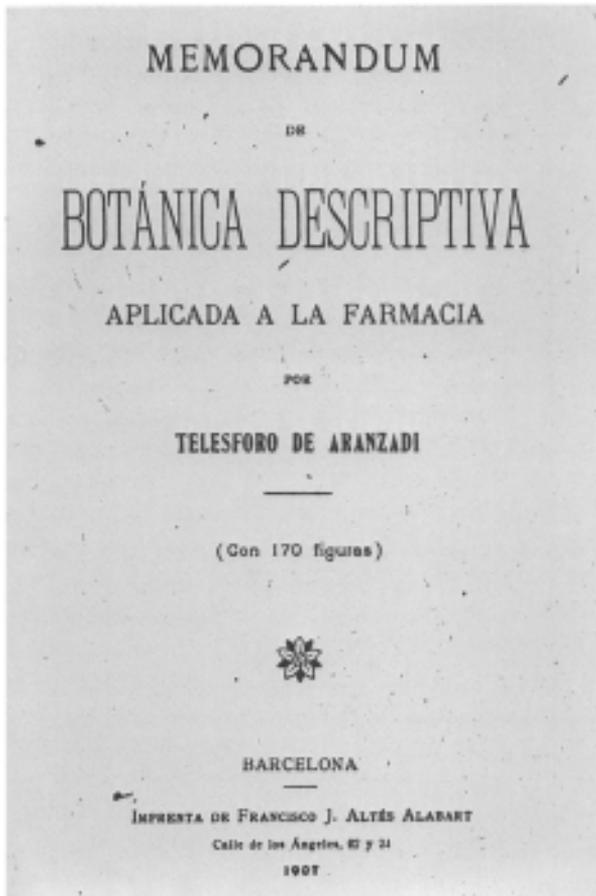
«*Linaria supina monstrosa*». Trabajo publicado en el *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, en 1907. Cita el hallazgo por el Dr. Llenas de unos ejemplares de esta especie de gran tamaño, cuyas flores estudia Aranzadi en busca de la causa de tal gigantismo. En algunos casos, dice, la aparición de flores dobles ha ido unido a la presencia de ciertos parásitos en las raíces de las plantas. Sin embargo, nada en concreto puede especificar en esta ocasión, indicando que la causa puede ser varia. Acompañan al trabajo varios dibujos del propio Aranzadi en los que pone de manifiesto algunas de las características de las flores de la planta estudiada.

*Memorandum de Botánica descriptiva aplicada a la Farmacia*. Obra publicada en Barcelona en 1907. Recomienda la utilidad de formar un herbario así como las etapas que deben seguirse para su correcta formación: herborización, determinación y nomenclatura a utilizar, prensado, ordenación y conservación, especificando con precisión cada una de las operaciones a realizar. Para Aranzadi la Botánica no se aprende sólo en los libros. Son necesarios los ejercicios prácticos y nada mejor para ello que crear el propio herbario.

Después pasa a hablar, en distintos apartados, de órganos vegetales de las plantas, formas de raíces y tallos, formas de las hojas, disposición de las mismas en el tallo, ramificación e inflorescencias, flor, cáliz, corola, estambres y pistilos, receptáculo, diagramas florales, fórmulas florales, fruto, óvulos, semillas, afinidades de las plantas y clasificación natural. Todo ello acompañado de ciento setenta figuras y dibujos que facilitan la comprensión y hacen del *Memorandum* una obra sumamente didáctica.

(4) T. de ARANZADI.

*La Flora forestal en la toponimia euskara*; pág. 4; San Sebastián, 1905.



«Hongos observados en Cataluña durante el otoño de 1907». Trabajo publicado en el *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, en 1908. Larga relación de hongos de los géneros teleforáceos, claveriáceos, hidnáceos, poliporáceos, agaricáceos, fálaceos, licoperdáceos y nidulariáceos. Como en anteriores trabajos de esta naturaleza, además del nombre científico y vulgar en catalán, indica los lugares de procedencia, las características del terreno sobre el que se asientan, su relación con determinadas especies arbóreas y las particularidades más llamativas observadas en algunos de los ejemplares.

«Algunos caracteres secundarios de los capones». Comunicación publicada en el *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, en 1908. Es una observación de Aranzadi sobre las modificaciones de uno de los caracteres sexuales del gallo, como son las cobijas caudales falciformes que en los capones son más rectilíneas y alargadas. Algunos autores, como el Dr. Muller, al enumerar los caracteres secundarios de los capones, no refieren este carácter. Aranzadi apunta el mayor desarrollo de las extremidades abdominales en el buey respecto del toro. Este hecho

ha sido consignado también en los eunucos por lo que propone la realización de estudios sobre la posible influencia del ejercicio y la precocidad sexual en el crecimiento de las extremidades inferiores en los seres humanos.

«Cuarta lista de nombres catalanes de hongos». Comunicación publicada en el *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, en 1908. Está escrita en la misma línea que los otros trabajos de igual temática, ciñéndose en este caso a mencionar las equivalencias entre los nombres científicos y los nombres catalanes de los hongos, sin especificar procedencia ni ninguna otra característica.

«Angulas y anguilas». Artículo publicado en *Euskal Erria*, en 1908. Es un trabajo muy ameno sobre algo que siempre apasionó a los bilbaínos sietecallejeros, las angulas y su origen, un tanto misterioso por lo complicado de su reproducción y crecimiento. Aranzadi hace una revisión sobre todo lo que se conoce acerca del tema, después de las últimas investigaciones en Alemania y en Inglaterra, así como de las técnicas de repoblación llevadas a cabo en esos países. La mayoría de los datos los toma de la publicación alemana *Die Umschau*. Termina recordando un típico estribillo cantando por los anguleros del Bilbao popular:

«Chir, chir, chir  
las angulas al cedazo  
han de venir.  
Con su linterna  
con su farol;  
anguleros, anguleros  
tengais valor».

«Observaciones de un *Erodium supracanum* transplantado». Trabajo publicado en el *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, en 1909. Realiza una serie de observaciones en una planta transplantada desde su lugar habitual, a mil metros de altitud, en Montserrat, a una maceta de su domicilio en Barcelona, anotando los resultados referentes a la característica morfológica de la especie, a los caracteres biológicos y a los efectos de las nuevas condiciones de vida en la planta. Las observaciones comprenden el estudio del desarrollo de las hojas, escapos, pedicelos, cáliz, corola, estambres, pistilos, polinización y sus consecuencias, crecimiento del cáliz

y del fruto y germinación, descritos con tal prolijidad de detalles que ponen una vez más de manifiesto la innata capacidad de naturalista de don Telesforo.

«Nombres vascos de aves». Estudio publicado en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, en 1909. Basándose en los trabajos del naturalista guipuzcoano Larrinúa, del bilbaíno Arriaga (autor de *Lexicón*) y de Baraibar, además de observaciones propias, Aranzadi elabora una larga lista en la que junto al nombre científico va el nombre en euskera. Este último, en ocasiones, es diferente según las localidades. A veces acompañan otras denominaciones populares que no corresponden al euskera pero que están fuertemente arraigadas en determinados lugares, especificando éstos claramente.

«La vaca en porciones y nombres vascos de éstas». Trabajo publicado en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, en 1910. Es un intento, realizado por iniciativa del profesor Schuchardt, en el que Aranzadi presenta las denominaciones empleadas por carniceros y ganaderos para designar las distintas partes del ganado. Según él, dada la rareza y lo circunscrito del uso de estas palabras, convendría pedir la colaboración de pastores, labradores y carniceros con el fin de completar los vacíos existentes sobre el tema. El trabajo va acompañado de un dibujo, representando a una vaca, en el que las distintas partes del animal están numeradas, con objeto de estimular a aquellos lectores que posean algunos conocimientos sobre el particular y deseen colaborar.

«De los nombres de arces o moscones en el País Vasco y su masculinidad». Trabajo publicado en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, en 1913. Apunta la necesidad de establecer siempre la relación directa entre el nombre y el objeto, huyendo de toda traducción realizada de una lengua a otra sin tener el objeto delante. Pone como ejemplos los casos de arce y tilo para los cuales algunos han dado la misma palabra vasca, astigarra, que en realidad responde a arce. Plantea la hipótesis de la masculinización de los nombres de varios árboles, basándose en la terminación de los mismos: ezki-arra, astigarra, iñarra, sagarra, zumarra, etc. Si se admitiera tal hipótesis, dice Aranzadi, «se deduciría la consecuencia de que el vascuence, sin tener propiamente género gramatical en sus nombres, forma algunas palabras derivadas basándose en metáforas análogas a las empleadas en otras lenguas para casos parecidos» <sup>(5)</sup>

*Atlas de plantas medicinales*. Es una obra publicada en 1923 en la que hace la descripción de treinta y dos plantas medicinales, así como sus propieda-

des y aplicaciones más frecuentes. Señala el empleo hecho habitualmente de cada una de las partes de esas plantas e indica el color de las flores como medio para facilitar su identificación. Termina especificando la época de recolección de cada una de ellas. Al final acompañan al texto doce láminas con treinta y dos dibujos en color de las plantas estudiadas, facilitando el reconocimiento de las mismas.

*Atlas de hongos comestibles y venenosos*. Obra de las mismas características que la anterior, publicada en 1923. Comienza hablando del arte de recolectar las setas, señalando cual es la mejor época del año, los lugares donde aparecen, el terreno sobre el que se asientan, los cuidados a tener en cuenta después de cogerlas, limpiándolas de los gusanos que a veces las acompañan, etc. Pasa después a publicar una lista de hongos con el nombre latino, castellano, catalán y vasco de los mismos, indicando claramente los venenosos. Complementa el trabajo una hoja plegable con cuarenta dibujos a todo color de los hongos estudiados.

«Gartxu, Keretxu, Zinuri». Comunicación publicada en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, en 1924, en la que informa haber encontrado tres nombres diferentes en euskera del labiérnago, *Phyllirea media*, en otras tantas localidades. Gartxu en Artea y Cortézubi, zinurri en Atáun y Lizarrusti y keretxu en Sasiola-Deva.

«Iñarra». Artículo publicado en *Euskalerraren Alde*, en 1925. Según Aranzadi el nombre vasco de iñarra no corresponde a una especie sino a todo un género. Da los nombres del brazo en varias regiones de la Península, así como su área de distribución en ésta y otras partes de Europa. Habla de las distintas especies y sus correspondientes denominaciones en euskera, cuando se conocen, tipo de suelos donde asientan y las características de sus hojas y flores.

«Caracoles, magurios, mangolinak». Nota publicada en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, en 1926. Es una nota, como la llama Aranzadi, semántico naturalista, en la que hace una serie de reflexiones sobre estas especies de los géneros *Helix* y *Monodonta*. Recuerda los nombres dados a los mismos en varias localidades de Guipúzcoa y Vizcaya, algunos de los cuales se parecen mucho al de la fresa en el dialecto Altonavarro, además de presentar cierto parentesco con otras palabras.

«Nombres de plantas en euskera». Trabajo publicado en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, en 1929. Contiene un largo número de plantas con sus correspondientes nombres en euskera, castellano y científico, además de la utilización de algunas de ellas en Medicina popular, magia y veterina-

(5) T. de ARANZADI.

«De los nombres de arce o moscones en el País Vasco»; *R.I.E.V.* VII, pág. 589; 1913.



Mención honorífica a su obra sobre los hongos del País Vasco.

ria, señalando las localidades respectivas donde se recoge el dato. Al final del trabajo vuelve una vez más sobre su idea con respecto a la investigación de los nombres de plantas en euskera. Esta debe ser de primera mano y a la vista del objeto, en este caso la planta, tratando de identificarla botánicamente. De seguir este criterio postulado por Aranzadi, los lingüistas hubieran cometido menos errores. Aún así la misma palabra sirve para nombrar diferentes especies, según las localidades, por tener propiedades parecidas, usarse con iguales fines, ser muy semejantes en su aspecto, etc.

«Nombres de plantas en euskera». Comunicación publicada en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, en 1930. Relación de nombres de plantas, enviadas desde Isaba (Navarra) por D. Bernardo Estornés Lasa a Aranzadi, en la que, junto a la designación latina, castellana y euskera, se dan algunas propiedades de las mismas, empleo en Medicina popular, toxicidad de algunas de ellas, etc.

«La salamandra en euskera». Artículo publicado en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, en 1932. Son una serie de consideraciones sobre el nombre dado en euskera a este animal, palabra muy parecida a la empleada en otras localidades para nombrar

a la salamanquesa. Este último animal, lo mismo que el escorpión, confiesa Aranzadi no haberlos visto nunca en el País Vasco, por lo que se pregunta si lo que llaman salamanquesa en el Diccionario de Azkue, no será salamandra. Recomienda a los mendigoizales una mayor afición por la historia natural, siendo útiles así a la ciencia, al folklore y al euskera.

«Nombres de peces en euskera». Trabajo publicado en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, en 1933. Partiendo de unas notas personales y de datos de los señores Mieg, de Buen y de don Serafín Baroja (Bay Jauna Bay), Aranzadi elabora una lista de peces siguiendo un orden alfabético. Como reconoce el mismo, la lista resulta un poco confusa por la variedad de nombres vulgares, la abundancia de sinónimos científicos y el cambio de los nombres con el tiempo y el lugar. Hay algunas referencias sobre peces venenosos y su tratamiento que pueden ser útiles al etnógrafo.

«Los naturalistas vascos y el país». Estudio publicado en *Yakintza*, en 1935. Hace un llamamiento a los naturalistas vascos con ocasión del Congreso de Ciencias Naturales de Bilbao, organizado por la «Sociedad de Estudios Vascos», recordándoles: «El País no consta sólo de topografía, geología, flora y fauna,

sino también de etnología con su folklore y lingüística [...]. Para ser naturalista, hace falta espíritu de observación. Para ser naturalista vasco hace falta además estar dispuesto a aprender del País y del paisano»<sup>(6)</sup>. Refiere los frecuentes errores cometidos por muchos lingüistas al tratar de interpretar cosas y hechos de la tierra sin conocerlos suficientemente, error en el que no cae tan fácilmente el aldeano. Se debe incluir, dice, el estudio de la curandería como parte de la historia de la Medicina y de la Farmacia y recomienda, entre otras cosas, la colaboración de los cazadores con los naturalistas. Se queja de la cicatería y la miopía intelectual de la clase económica y política al no estimular adecuadamente este tipo de trabajos.

«Biología». Trabajo publicado en el suplemento de 1934 de la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*. Reune en él temas de botánica, zoología, fisiología, geología, etc., reflejando la actividad investigadora del primer tercio del siglo XX en este campo de la ciencia. Algas de mar profundo, árboles enanos, auxina como activadora del crecimiento de las plantas, envejecimiento del mundo vegetal, estudio de las esporas en los carbones minerales, problemas de filogenia, etc., son algunos de los apartados referentes al mundo vegetal. Localización de bancos de arenques y determinación de la edad por los arcos anuales de las escamas, emigraciones del bacalao, extinción del oso de las cavernas y el mamut, criaderos de larvas de ostras, parásitos como testigos del pasado geológico de sus portadores, etc., expresan la variedad de los temas zoológicos abordados. En otros manifiesta la inquietud existente en muchos científicos de su época sobre la influencia de la radiactividad en los fenómenos vitales: permeabilidad de los tejidos animales para la radiación, influencia de la radiactividad en el crecimiento, etc. La biología pura tiene su expresión en temas tales como asimilación del nitrógeno atmosférico, límites del crecimiento, metabolismo albuminoideo en el transcurso de la vida de la planta, observación de división de células y sus núcleos, regeneración de células in vitro, etc. Gran parte de la bibliografía manejada en el trabajo son publicaciones científicas alemanas.

«Biología». Extenso trabajo publicado en el suplemento de 1935 de la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*. En él recoge una gran variedad de temas biológicos, poniendo de manifiesto el pujante desarrollo adquirido por esta rama de la ciencia.

(6) T. de ARANZADI.

«Los naturalistas vascos y el país»; *Yakintza*, número 13, pág. 62-63; 1935.

La diversidad de los trabajos citados es la tónica general: climas y razas, degeneración hereditaria por el radio, derecha e izquierda como problema biológico, fisiología de la herencia, heliotropismo animal, mutación y nutrición, análisis del polen como medio de investigación de la flora anterior al periodo glacial, etc. La segunda parte del trabajo está dedicada exclusivamente a la exposición del estado de las investigaciones en el naciente campo de las hormonas: cortina en estado cristalino, glándula pineal o epífisis, hormonas sexuales (tipos y estructura de las mismas), tiroides y embarazo, regulación térmica, etc. Al referirse a la influencia de los sueros humanos sanguíneos en el crecimiento de las plantas, cita la comunicación de Luis María de Eleizalde presentada en el Congreso de Ciencias Naturales de Bilbao, en 1934, donde expuso sus experiencias en el laboratorio del profesor Pittaluga. La bibliografía citada comprende autores y revistas alemanas y americanas, principalmente.

«Biología». Artículo publicado en el suplemento de 1936-1939 de la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*. Aborda diversos aspectos del estado de las investigaciones biológicas, entre ellos la circulación de la sangre, la desertización como consecuencia de cultivos, híbridos por injerto, herencia y teoría de Boveri en el adenocarcinoma de la mama de ratones, el sentido de la orientación por el sonido en los animales, reflejos condicionados, sociología animal, etc., dedicando una parte más extensa al estudio de las investigaciones en el terreno de las hormonas. Menciona la recuperación y cría del primitivo caballo polaco, realizada por Antonius y Vetulani a partir de los últimos ejemplares existentes y, al mismo tiempo, recomienda una revisión sobre la utilidad del poney vasco o pottoka.

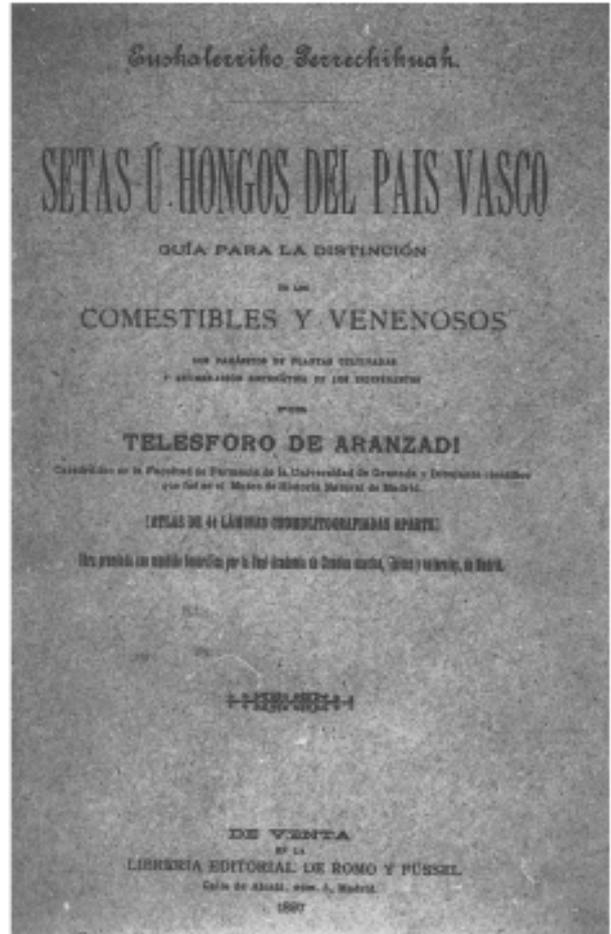
### Contribución de Aranzadi a las Ciencias Naturales

Hemos dicho en otra ocasión que Aranzadi perteneció a la rara especie de los grandes naturalistas europeos, desaparecida prácticamente con el siglo XIX. En otros capítulos se han estudiado algunos de los campos del Conocimiento que cultivó. Aunque no polarizó en ella la atención, también dedicó parte de su esfuerzo y tiempo a la Botánica y muy discretamente a la Zoología. No en vano fue catedrático de ambas asignaturas: en sus etapas granadina y catalana. Sus dos carreras, primero la de Farmacia y luego la de Ciencias Naturales, delataban ya esta vocación por la Historia Natural, y si en principio la primera tesis doctoral *Estudio de los insectos vesicantes con sus aplicaciones a la Farmacia*, hacía preveer una preferencia hacia la técnica o ciencia aplicada con fines

particulares, pronto cambió de dirección dedicando todos sus estudios al terreno de la ciencia pura o fundamental.

Sorprendentemente, lo mismo que ocurriera con sus trabajos de Antropología, Etnografía y Prehistoria, la primera obra de Botánica de Aranzadi, *Setas u hongos del País Vasco (Euskalerriko perrechikuak)*, escrita en 1894, aunque no se publicó hasta 1897, tiene por fondo la vegetación de su país. Se trata, como reconoció la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, de la investigación más completa, realizada hasta la fecha en la Península, sobre las setas y los hongos de una determinada región. El informe académico en el que se juzga el valor de la misma hace destacar el hecho: «a la concreción y exactitud unió la más real ilustración en forma y color de los géneros y especies allí descritas»<sup>(7)</sup>, ya que al texto de la obra acompaña un atlas con cuarenta y una láminas, conteniendo los dibujos y las pinturas a la acuarela de los ejemplares estudiados, todas ellas realizadas por la mano maestra de Aranzadi, con los cuidados propios del gran naturalista y dibujante que era. Actualmente los originales se encuentran depositados en la Facultad de Ciencias de la Universidad de Barcelona, en su Laboratorio de Botánica. El libro está dedicado a todas aquellas personas que con su autoridad o sus consejos pueden contribuir a evitar el peligro de confusión entre hongos venenosos y comestibles, «razón es ésta por lo que se les encomienda a los señores alcaldes, curas, párrocos, maestros, médicos, farmacéuticos y veterinarios inspectores de mercados»<sup>(8)</sup>. Aranzadi, con su proverbial desparpajo, dice: «las personas que no distinguen de setas, tampoco serían capaces de distinguir la cicuta del perejil ni los granos de belladona de los de las uvas»<sup>(9)</sup>.

Durante muchos años fue el libro de setas más consultado, al decir de Hoyos Sáinz. El tema de la Micología no lo abandonó jamás, sintiendo una rara atracción por él toda su vida. Siguiendo en esta línea, algunos años más tarde, cuando era ya catedrático de Botánica en la Facultad de Farmacia de Barcelona, realizó estudios sobre los hongos de Cataluña, fruto de lo cual son la serie de trabajos publicados en el Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natu-



ral y el atlas de bolsillo sobre hongos venenosos y comestibles, publicado en 1923, contribuyendo a enriquecer el conocimiento de la Micología de la región catalana. Paralelamente publicó otro *Atlas de plantas medicinales* con una lista de las mismas clasificadas por los colores de las flores, facilitando así la identificación e indicando además la época de recolección, propiedades y aplicaciones.

Años antes, en 1907, había publicado un *Memoirandum de Botánica descriptiva* muy utilizado por estudiantes y herborizadores, dada su claridad expositiva. No era pues Aranzadi el típico profesor que expone ante sus alumnos la obra ajena, relatándola simplemente, sino muy al contrario publicaba investigaciones propias sobre la asignatura cuya cátedra desempeñaba, aunque se sintiera mucho más antropólogo que botánico. Alcobé, comentando este aspecto de su personalidad, dice: «nunca fue su centro el aula de grandes dimensiones, a la que concurre una multitud escolar abigarrada y bulliciosa»<sup>(10)</sup>. Era más

(7) L. HOYOS SAINZ.

«Recuerdos de Aranzadi»; *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, IV, pág. 237; 1948.

(8) T. de ARANZADI.

*Setas u hongos del País Vascos. Euskalerriko perrechikuak*; pág. 6; Madrid, 1897.

(9) Op. cit., pág. 4.

(10) S. ALCOBÉ.

«Telesforo de Aranzadi y Unamuno, nota biográfica»; *Trabajos del instituto Bernardino de Sahagún*, VII, pág. 12; 1949.

hombre de laboratorio e investigador. Sin embargo, sabía dar la talla en la tarea que le tocaba desempeñar.

Fuera de la cátedra y de una forma continua, siguió tratando temas de Botánica en multitud de artículos y trabajos aparecidos en diversas publicaciones vascas como *Euskal Erria*, *Euskalerraren Alde*, *Yakintza* y en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, además de en *La Región Médico Farmacéutica Vasco-Navarra*, publicada en Pamplona y en la *Revista de Farmacia*, de Barcelona, ambas de carácter profesional. Esta actividad suya en las páginas de las publicaciones vascas, fue un estímulo constante para el desarrollo de las Ciencias Naturales en el país, propiciando desde su puesto de la «Sociedad de Estudios Vascos» la creación de un herbario con sede en el colegio de Lekaroz. En uno de sus últimos trabajos sobre el tema, aparecido en 1935, exhortaba a los naturalistas vascos «a estar dispuestos a aprender del País y del paisano». Un año antes, participó en la preparación del Congreso de Ciencias Naturales de Bilbao, celebrado en Septiembre de 1934, formando parte de la presidencia del mismo.

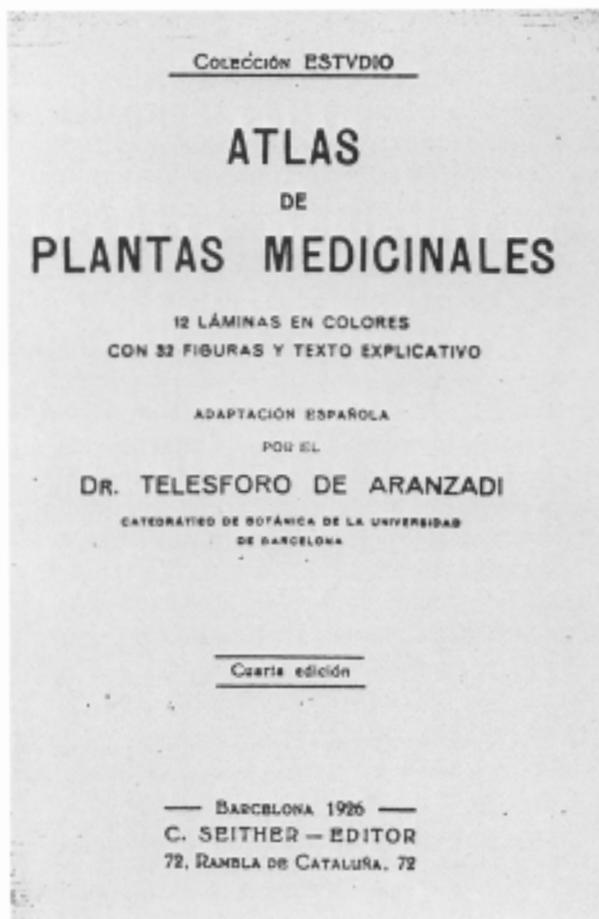
Por otro lado, como parte esencial del paisaje vasco, la Botánica está presente en muchos de sus trabajos de Prehistoria y Etnografía. Casi toda las Memorias de excavaciones van precedidas de una descripción en la que recoge la clase de vegetación existente en los alrededores, con sus nombres populares en euskera, utilización dada por parte de los caseros a algunas de esas plantas en Medicina popular, carácter mágico de algunas de ellas, etc.

A menudo hace atinadas puntualizaciones con respecto a los nombres de ciertas plantas, ayudando con sus conocimientos de Botánica a poner en claro la labor de lingüistas como Vinson, Azkue y otros, ante la confusión reinante en muchos casos al aplicar la misma palabra a especies diferentes. Especial atractivo tienen sus artículos, «Aguinak eta arantzak (tejos y espinos)», «The Holly-Gorostian, e «Iñarra», destacando por su originalidad *La flora forestal en la toponimia euskara*, Memoria presentada en las Fiestas de la Tradición del Pueblo Vasco. Aranzadi, partiendo del estudio de las distintas especies que pueblan el País Vasco, realiza una investigación sobre la participación e influencia de la Botánica en la toponimia vasca. Viene a demostrar, entre otras cosas, lo identificado que está el euskaldun con la flora de su país; la importancia de los árboles, en especial los maderables, en la denominación de localidades; la ausencia de todo rastro que haga pensar en la llegada de los vascos desde países de flora más meridional, así como el escaso número de plantas autóctonas, lo cual viene a negar el pretendido aislamiento del País Vasco con respecto de otros territorios de Europa.

Una de sus recomendaciones más frecuentes a quienes se dedican a investigar la flora del país es la necesidad de establecer siempre la correspondencia directa entre el nombre y el ejemplar botánico, evitando la traducción directa de una lengua a otra sin la visión y estudio de la especie a tratar en cuestión. El no haber seguido esta práctica de estricto rigor científico, ha sido a menudo la causa del confusionismo existente en algunos campos de la nomenclatura vasca, cuando se habla de plantas.

Sus artículos de síntesis sobre el desarrollo de la Biología en la década de los años treinta, en los que aborda temas muy dispares, algunos tratados con notable extensión, como el estudio de las investigaciones sobre hormonas, revelan una vez más la amplitud de sus conocimientos y la actualización de los mismos.

Aunque en la primera etapa de su vida académica Aranzadi desempeñó la cátedra de Mineralogía y Geología en la Facultad de Farmacia de Granada, durante cuatro años, no era ésta su vocación y, por ello, pronto abandonó la misma al obtener por concurso la cátedra de Botánica de la misma Facultad en la Universidad de Barcelona. Conocemos el programa de la



asignatura que presentó al tribunal de oposiciones en 1893. Por él podemos ver que de las setenta y seis lecciones de que consta, treinta y una corresponden a Zoología. Curiosamente, su primera conferencia cara al público, pronunciada el 28 de Abril de 1891 en el Ateneo de Madrid, fue sobre un tema de *Zoología, Fauna Americana*. Es un extenso trabajo de cuarenta y nueve páginas apretadas en el que hace un repaso de lo más sobresaliente que acerca de esa materia se sabía del Nuevo Continente, recordando la aportación de los naturalistas españoles al conocimiento del mismo. No olvida su condición de farmacéutico y al mencionar la cantárida de Montevideo, resalta la escasa acción irritante de la misma en contraposición con la española, poniendo como ejemplo una experiencia realizada por él en colaboración con el Dr. Viñals.

Luego, sólo esporádicamente y en algunas revistas vascas, aparecen trabajos sobre temas zoológi-

cos relacionados de alguna manera con el país. Quizás uno de los más atractivos es el publicado en la revista *Euskal Erria* sobre angulas y anguilas. En otros, aparecidos en la *Revista Internacional de los Estudios Vascos*, enfoca el tema zoológico por sus relaciones con la lingüística, como ocurre en la elaboración de las listas de nombres vascos de peces y de aves, tratando de asignar a cada especie el nombre correcto en euskera.

Es de admirar en Aranzadi este afán por hacer que el euskera tuviera las palabras adecuadas y los términos precisos cuando se aplicasen en la designación de plantas, animales y materiales etnográficos, pues de todos es sabido que la primera cualidad necesaria para el desarrollo y correcta expresión de la actividad científica, en cualquier idioma, es que éste pueda reflejar con sus vocablos, de forma inequívoca, aquello que es motivo de estudio.

## APENDICE I

### Relación cronológica de la producción escrita de Aranzadi

- T. de ARANZADI.  
*Estudios de los insectos vesicantes con sus aplicaciones a la farmacia*; Madrid, 1882.
- T. de ARANZADI.  
*El pueblo euskalduna. Estudio de Antropología*; San Sebastián, 1889.
- T. de ARANZADI.  
*Fauna americana*; Madrid, 1892.
- T. de ARANZADI y L. HOYOS SAINZ.  
«Un avance a la Antropología de España.»; *Anales de la Sociedad Española de Historia Natural*, XXI, pág. 31-101; 1892.
- T. de ARANZADI.  
«La distribución del color de los ojos en España»; *Archiv für Anthropologie*, XXII, pág. 431; 1893.
- T. de ARANZADI y L. HOYOS SAINZ.  
*Lecciones de Antropología*; Madrid, 1893-1894.
- T. de ARANZADI.  
«El problema antropológico vasco»; *La España Moderna*, pág. 140-143; 1894.
- T. de ARANZADI.  
«Vorläufige Mittheilung zur Anthropologie von Spanien»; *Archiv für Anthropologie*, XXII; 1894.
- T. de ARANZADI.  
«Observaciones antropométricas de los cacereños»; *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, XXIII; 1894.
- T. de ARANZADI.  
«Le peuple basque. Etude d'anthropologie»; *Bulletin de la Société d'Anthropologie*, pág. 511-520; 1894.
- T. de ARANZADI.  
«Consideraciones acerca de la raza vasca»; *Euskal Erria*, XXXV, 33-37, 65-72, 97-103, 129-134; 1896.
- T. de ARANZADI  
«Der ächzendee Wagen und Anderes aus Spanien»; *Archiv für Anthropologie*. XXIV, pág. 215-225; 1896.
- T. de ARANZADI.  
«Der Spanische Wagen»; *Globus*, LXXI; 1897.
- T. de ARANZADI.  
«El origen del carro euskaldun»; *Euskal Erria*, XXXVI, pág. 506-510; 1897.
- T. de ARANZADI.  
*Euskalerriko perrechikuak. Setas u hongos del País Vasco*. Guía para la distinción de los comestibles y venenosos; Madrid, 1897.
- T. de ARANZADI.  
«Interpretación de la nupcialidad y natalidad en España»; *Gaceta Médica de Granada*, XVI, pág. 321-326 1898.
- T. de ARANZADI.  
«La Nuptialité, la fecondité et la natalité en Espagne»; *Revue d'Hygiéné*, XX; 1898.
- T. de ARANZADI.  
«El porvenir de la farmacia»; *La Región Médico-Farmacéutica Vasco-Navarra*, VII; 1898.
- T. de ARANZADI.  
«Mercado de setas»; *La Región Médico-Farmacéutica Vasco-Navarra*, VII, pág. 269-272; 1898.
- T. de ARANZADI.  
Recensión sobre *Estudio histórico-etnográfico sobre los sucesivos pobladores de la Península Ibérica*, de M. Graells; *Centralblatt für Anthropologie*, III, pág. 301-302; 1898.

- T. de ARANZADI.  
Recensión sobre *Cráneos antiguos de Ciempozuelos*; de M. Antón; *Centralblatt für Anthropologie*, III, pág. 341; 1898.
- T. de ARANZADI.  
«La estética de la boina»; *Euskal Erria*, XXXVIII, pág. 299-301; 1898.
- T. de ARANZADI.  
«La raza vasca»; *Euskal Erria*, XXXIX, pág. 40-43 1898.
- T. de ARANZADI.  
«Arboles enfermos»; *Euskal Erria*, XXXIX, pág. 175-176; 1898.
- T. de ARANZADI.  
«Nupcialidad y natalidad de Guipúzcoa en relación con las de España»; *Euskal Erria*, XXXIX, pág. 564-568; 1898.
- T. de ARANZADI.  
«La raza vasca»; *Euskalduna*, número 84; 1898.
- T. de ARANZADI.  
«Ueber die Analyse gesammelter Einzel-Masse (oder Werte)»; *Centralblatt für Anthropologie*, IV, pág. 129-134; 1899.
- T. de ARANZADI.  
*Etnología, antropología física y psicología comparadas*; Madrid: 1899.
- T. de ARANZADI.  
«Piñu-perrechiko»; *Euskal Erria*, XLI, pág. 337-338; 1899.
- T. de ARANZADI.  
*Etnografía. Razas negras, amarillas y blancas*; Madrid, 1900.
- T. de ARANZADI.  
«Del cincuentenario de la Société d'Anthropologie de París»; *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, IX, pág. 379-386; 1900.
- T. de ARANZADI.  
«Congreso Internacional de Estudios Vascos en París»; *Euskal Erria*, XLIII, pág. 446-456; 1900.
- T. de ARANZADI.  
«Congreso Internacional de Estudios Vascos en París»; *Euskalduna* (28-10-1900).
- T. de ARANZADI.  
«La raza vasca y sus relaciones con la lingüística y la etnología»; *Revue de Linguistique et de Philologie Comparée*, XXXIV, pág. 179-185; 1901.
- T. de ARANZADI.  
«Los escultores mediterráneos y la raza vasca»; *Euskal Erria*, XL V, pág. 129-131; 1901.
- T. de ARANZADI.  
«Guibelurdiña»; *Euskal Erria*, XLV, pág. 215-221; 1901.
- T. de ARANZADI.  
«Guibelurdiña»; *Euskalduna* (28-7-1901).
- T. de ARANZADI.  
«La hoz dentada y la moda africanista»; *Euskal Erria*, XLVI, Pág. 1-4; 1902.
- T. de ARANZADI.  
«El supuesto parentesco del euskera y el berberisco»; *Euskal Erria*, XLVI, pág. 38; 1902.
- T. de ARANZADI.  
«Un idioma de 39.000 almas bien atendidas»; *Euskal Erria*, XLVIII, pág. 340-343; 1903.
- T. de ARANZADI.  
«Un idioma de aglutinación triunfante»; *Euskal Erria*, XLVIII, pág. 440; 1903.
- T. de ARANZADI.  
«¿Muda o suplantación?»; *Euskal Erria*, XLVIII, pág. 456-458; 1903.
- T. de ARANZADI.  
«Viajeros rencorosos y ratones de biblioteca o los vascos en el siglo R»; *Euskal Erria*, XLIX, pág. 33, 97, 129, 415 y 557; 1903.
- T. de ARANZADI.  
*Antropometría*; Barcelona, 1903.
- T. de ARANZADI.  
«Carta sobre Fournier»; *Euskalduna*, número 292; 1903.
- T. de ARANZADI.  
«Una prueba de bueyes, de Uranga»; *El Pueblo Vasco*; 1903.
- T. de ARANZADI.  
«Mistletoe-Miscla»; *Euskalduna*, número 317; 1903.
- T. de ARANZADI.  
Recensión sobre «Breve estudio antropológico acerca del pueblo maragato», de F. Aragón; *Centralblatt für Anthropologie*, VIII, pág. 156-158; 1903.
- T. de ARANZADI.  
*Programa de un curso Botánica Descriptiva*; Barcelona, 1903.
- T. de ARANZADI.  
Recensión sobre La música popular baskongada, de R.M. Azkue; *Centralblatt für Anthropologie*, VIII, pág. 158-159; 1903.
- T. de ARANZADI.  
«Viajeros rencorosos y ratones de bibliotecas o los vascos en el siglo R»; *Euskal Erria*, L, pág. 153-159; 1904.
- T. de ARANZADI.  
«Aguñak eta arantzak (tejos y espinos)»; *Euskal Erria*, LI, pág. 28-30; 1904.
- T. de ARANZADI.  
«A pie o en burro»; *Euskal Erria*, L, pág. 285-288 1904.
- T. de ARANZADI.  
«Antropometría de las colonias escolares de Bilbao»; *Gaceta Médica del Norte*; pág. 41-46; 1904.

- T. de ARANZADI.  
«The Holly-Gorostiya»; *Euskal Erria*, LI, pág. 534-536; 1904.
- T. de ARANZADI.  
«Utilidad de los hongos»; *Revista de Farmacia*; 1905.
- T. de ARANZADI.  
*La flora forestal en la toponimia euskara*; San Sebastián, 1905.
- T. de ARANZADI.  
*¿Existe una raza euskara?. Sus caracteres antropológicos*; San Sebastián, 1905.
- T. de ARANZADI.  
*El yugo vasco-uztarría comparado con los demás*; San Sebastián, 1905.
- T. de ARANZADI.  
«Lotería y ahorro (de una conferencia del profesor Mayet)»; *Euskal Erria*, LII, pág. 109-115; 1905.
- T. de ARANZADI.  
«Maletero y mutill»; *Euskal Erria*, LII, pág. 463-464; 1905.
- T. de ARANZADI.  
«Villanía musical»; *Euskal Erria*, LII, pág. 560-562; 1905.
- T. de ARANZADI.  
«La suerte de las maletas en Andalucía y Euskalerría»; *Euskal Erria*, LIII, pág. 74-75; 1905.
- T. de ARANZADI.  
«Lapur-zulu. Impresiones subterráneas»; *Euskal Erria*, LIII, pág. 97-105; 1905.
- T. de ARANZADI.  
«Una visita a Numancia y el espejuelillo»; *Euskal Erria*, LIII, pág. 241-244; 1905.
- T. de ARANZADI.  
«Impresiones de un encumbramiento»; *Euskal Erria*, LIII, pág. 374-386; 1905.
- T. de ARANZADI.  
«Catálogo de hongos observados en Cataluña»; *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*; pág. 495-499; 1905.
- T. de ARANZADI.  
«Lista de hongos del Empalme y 2.<sup>a</sup> lista de nombres catalanes de hongos»; *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*; pág. 499-502; 1905.
- T. de ARANZADI.  
«Vulgo y ciencia y sus relaciones»; Discurso de apertura de curso en la Universidad de Barcelona; Barcelona, 1905.
- T. de ARANZADI.  
«De algunos pinchazos que se dan al vascuence»; *Euskal Erria*, LIV, pág. 216-225; 1906.
- T. de ARANZADI.  
«Más sobre los pinchazos al vascuence»; *Euskal Erria*, LIV, pág. 307-316; 1906.
- T. de ARANZADI.  
«Zur Baskenkunde»; *Globus*, LXXXIX, 8; pág. 126-127; 1906.
- T. de ARANZADI.  
«Zur Ethnographie des Ochsenjoches und zur Baskenkunde»; *Globus*, LXXXIX, 19 pág. 298; 1906.
- T. de ARANZADI.  
«Enaiz piatzen»; *Euskal Erria*, LV, págs. 123-125; 1906.
- T. de ARANZADI.  
«Roldan y los vascos. Recuerdo de un viaje a Roncesvalles»; *Euskal Erria*, LV, pág. 171-179; 1906.
- T. de ARANZADI.  
«Un testamento casero vergarés del siglo XV»; *Euskal Erria*, LV, pág. 353-358; 1906.
- T. de ARANZADI.  
«Una carta sobre Eguiguren»; *Euskalduna*, número, 443; 1906.
- T. de ARANZADI.  
«El yugo vasco comparado con los demás»; *Resumen de Agricultura*, XVIII, números 209, 210 y 211; 1906.
- T. de ARANZADI.  
«Los apellidos y la raza»; *Euskal Erria*, LVI, pág. 241-246; 1907.
- T. de ARANZADI.  
«Tercera lista de nombres catalanes de hongos (bolets)» y «Lista de hongos recibidos en Noviembre de 1906, del Empalme, Martorellas, San Celoni y Badalona»; *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*; pág. 103-104; 1907.
- T. de ARANZADI.  
«Linaria supina monstruosa»; *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*; pág. 104-107; 1907.
- T. de ARANZADI.  
*Memorandum de Botánica descriptiva aplicada a la Farmacia*; Barcelona, 1907.
- T. de ARANZADI.  
«Problemas de Etnografía de los Vascos»; *R.I.E.V.* I, pág. 565-608; 1907.
- T. de ARANZADI.  
«Hongos observados en Cataluña durante el otoño de 1907»; *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*; pág. 351-356; 1908.
- T. de ARANZADI.  
«Algunos caracteres secundarios de los capones»; *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*; 357-358; 1908.
- T. de ARANZADI.  
«Cuarta lista de nombres catalanes de hongos»; *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*; pág. 358-359; 1908.
- T. de ARANZADI.  
«Post scriptum a los problemas de etnografía de los vascos»; *R.I.E.V.* II, pág. 13-16. 1908.

- T. de ARANZADI.  
«Investigaciones etnológicas en España»; *Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. Congreso de Zaragoza*; 1908.
- T. de ARANZADI.  
«Angulas y anguilas»; *Euskal Erria*, LIX, pág. 362-365; 1908.
- T. de ARANZADI.  
«Wihnachtliche Tonwerkzeuge in Madrid»; *Globus*, LXXXVIII; 1909.
- T. de ARANZADI.  
«Un japonés y un bascongado. Raku y Eitzekondo»; *Euskal Erria*, LX, pág. 385-391; 1909.
- T. de ARANZADI.  
«La lucha contra el alcohol en Noruega»; *Euskal Erria*, LXI, pág. 65-69; 1909.
- T. de ARANZADI.  
«Observaciones en un *Erodium supracanum* trasplantado»; *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, IX, pág. 134-153; 1909.
- T. de ARANZADI.  
«Los últimos descubrimientos del hombre fosil en Europa»; *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, IX, pág. 317-325; 1909.
- T. de ARANZADI.  
«Nombres vascos de aves»; *R.I.E.V.*, III, pág. 160-167; 1909.
- T. de ARANZADI.  
*Recensión sobre el Boletín de la Comisión de Monumentos de Vizcaya*; *R.I.E.V.*, III, pág. 344-345. 1909.
- T. de ARANZADI.  
«L'attelage des boeufs la tets est-il d'origine germanique?»; *Bulletin de la Société d'Anthropologie de Paris*; pág. 264-268; 1909.
- T. de ARANZADI.  
«Los escultores mediterráneos y la raza vasca»; *Novedades*, I (número 21). 14 Nov.; 1909.
- T. de ARANZADI, J. CASARES GIL, R. CASAMADA, C. BRUGUES, J.L. CAPDEPON, A. MURUA y E. SOLER.  
*Traducción de la Química Farmacéutica* de E. Schmidt; Barcelona, 1909.
- T. de ARANZADI.  
«La vaca en porciones y nombres vascos de éstas»; *R.I.E.V.*, IV, pág. 59-61; 1910.
- T. de ARANZADI.  
«Del calendario vasco y del cuento de los dos jibosos»; *R.I.E.V.*, IV, pág. 217-219; 1910.
- T. de ARANZADI.  
*Recensión sobre Illustrierte Völkerkunde*, de G. Buschan; *R.I.E.V.*, IV, pág. 334-336; 1910.
- T. de ARANZADI.  
«A propósito de algunos 5/8 lapones y castellanos»; *R.I.E.V.*, IV, pág. 345-357; 1910.
- T. de ARANZADI.  
«Buscapiés de zorticos y ruedas»; *R.I.E.V.*, IV, pág. 473-475; 1910.
- T. de ARANZADI.  
«El metate americano en España»; *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*; pág. 370-373; 1910.
- T. de ARANZADI.  
«Museos de Folklore»; *La España Moderna*, XXII (número 260), pág. 5-32; 1910.
- T. de ARANZADI.  
«Idia adarretik euztartzen degu; gizonari atzatic eltzen diogu»; *Euskal-Esnalearen Esku-Egundiya*; Irún, 1910.
- T. de ARANZADI.  
«De la covada en España»; *Anthropos*, V, pág. 775-778; 1910.
- T. de ARANZADI.  
*Recensión sobre Atour d'un foyer basque*, de P. Lhande; *Anthropos*, V, pág. 823-824; 1910.
- T. de ARANZADI.  
*Recensión sobre Quelques données anthropologiques sur la linguistique basque. La calendrier basque: Centralblatt für Anthropologie*, XV, pág. 157; 1910.
- T. de ARANZADI.  
«Sobre el compás del zortico (contestación a Gáscue. El compás quebrado)»; *Revista Musical*, III, pág. 83-84; 1911.
- T. de ARANZADI.  
«Sobre el origen del 5 por 8»; *R.I.E.V.*, V, pág. 270-275 1911.
- T. de ARANZADI.  
«A propósito de los cinco por ocho castellanos»; *R.I.E.V.*, V, pág. 276-281; 1911.
- T. de ARANZADI.  
«De la familia vasca primitiva inventada por Mr. Vinson. Critica de la opinión emitida en *Revue linguistique* por el lingüista francés»; *Euskalerrriaren Alde*, I, pág. 453-458; 1911.
- T. de ARANZADI.  
«La trompa»; *Euskalerrriaren Alde*, I, pág. 512; 1911.
- T. de ARANZADI.  
«A propósito del golf, perrache, anikote, bilorta y otros juegos»; *Euskalerrriaren Alde*, I, pág. 527-531; 1911.
- T. de ARANZADI.  
«Vuelta a la supuesta familia primitiva vasca. Contestación a la carta publicada en *Euskalerrriaren Alde* por Vinson (I, 646)»; *Euskalerrriaren Alde*, I, pág. 727-734; 1911.
- T. de ARANZADI.  
«Antropología y Etnología»; *Geografía general del País Vasco-Navarro*, VI, pág. 87-194; Barcelona, 1911.
- T. de ARANZADI.  
*Programa de un curso de Botánica descriptiva*; Barcelona, 1911.

- T. de ARANZADI.  
«Quelques observations sur les soi-disant données anthropologiques qui fournissent la langue basque»; *Bulletin de la Société d'Anthropologie de Paris*, II, pág. 39-43; 1911.
- T. de ARANZADI.  
Nota sobre su «A propósito de algunos 5/8 lapones y castellanos»; *Centralblatt für Anthropologie*, XVII, pág. 157; 1912.
- T. de ARANZADI.  
«De la originalidad de los vascos»; *Euskal Erria*, LXVII, pág. 339-342 y pág. 404-413; 1912.
- T. de ARANZADI.  
«De cosas y palabras vascas»; *Anthropos*, VII, pág. 407-426; 1912.
- T. de ARANZADI.  
«De cosas y palabras vascas»; *Euskal Erria*, LXVII, pág. 444-449 y pág. 498-506; 1912.
- T. de ARANZADI.  
«Badische und Baskische Kegelkugeln als ethnographische Paralelen»; *Petermanns Geographische Mitteilungen*, LVIII, pág. 25-26; 1912.
- T. de ARANZADI.  
«De una relación antropométrica tradicional en Indochina y Alcarria»; *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*; 1912.
- T. de ARANZADI.  
*Recensión sobre Don Fausto, Nere biotza, de F. Ulacia; La Baskonia*, pág. 307; 1912.
- T. de ARANZADI.  
«Unidades y constantes de la Crania Hispánica»; *Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. Congreso de Granada*; V, pág. 29-60; 1913.
- T. de ARANZADI.  
«De cosas y palabras vascas»; *Euskal Erria*, LXVIII, pág. 9-13 y pág. 57-63; 1913.
- T. de ARANZADI y L. HOYOS SAINZ.  
«Notes préliminaires sur les crania hispánica»; *Extrait des Bulletins de la Société d'Anthropologie de Paris*; pág. 81-94; 1913.
- T. de ARANZADI.  
«Don José María Solano y Eulate, 4.º Marqués del Socorro y Conde del Carpio. Artículo biográfico escrito a raíz de su muerte (Noviembre 1912)»; *Euskalerraren alde*, III, pág. 9-13; 1913.
- T. de ARANZADI.  
«Ginarreba (contestación a Vinson)»; *R.I.E.V.*, VII, pág. 154-156; 1913.
- T. de ARANZADI.  
«Un poco de apellidos actuales en San Sebastián»; *R.I.E.V.*, VII, pág. 157-173; 1913.
- T. de ARANZADI.  
«Para las parteras»; *R.I.E.V.*, VII, pág. 174; 1913.
- T. de ARANZADI.  
«De espectáculos brutales. Comentarios a un telegrama puesto por haber prohibido las pruebas de bueyes»; *Euskalerraren Alde*, III, pág. 358-361; 1913.
- T. de ARANZADI.  
«Acerca de la danza de las espadas en Inglaterra»; *R.I.E.V.*, VII, pág. 175-183; 1913.
- T. de ARANZADI.  
«De craneometría»; *R.I.E.V.*, VII, pág. 419-422; 1913.
- T. de ARANZADI.  
«De los nombres de los arcos o moscones en el País Vasco y su masculinidad»; *R.I.E.V.*, VII, pág. 587-589; 1913.
- T. de ARANZADI.  
«Algunas observaciones acerca del diagnóstico de la edad en el cráneo»; *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*; pág. 161-170; 1913.
- T. de ARANZADI.  
«Dela discordancia entre la altura del cráneo y la de la cabeza en el vivo»; *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, XIII, pág. 170-179; 1913.
- T. de ARANZADI.  
«Necrología de D. José Arechavaleta y Balparda (botánico vizcaíno en el Uruguay)»; *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, XIII, pág. 528-545; 1913.
- T. de ARANZADI.  
«Und das rechnet sich zu den zivilisierten Nationen?»; *Die Umschau* (My. 13, Ag. 2, Oct. 18); 1913.
- T. de ARANZADI.  
«El misterio de los orígenes»; *Mercurio* (Ag. 6); 1913.
- T. de ARANZADI.  
«Norchmals gelochte Kegelkugeln als Ethnographische Parallelen»; *Petermanns Geographische Mitteilungen*, LIX, pág. 23-24; 1913.
- T. de ARANZADI.  
«Cuestiones de prehistoria»; *La España Moderna*; XV, pág. 138-157; 1913.
- T. de ARANZADI.  
«Sur les haches néolithiques et le dépiquage du blé»; *Bulletin de la Société d'Anthropologie de Paris*, pág. 643-645; 1913.
- T. de ARANZADI.  
«D. José de Arechavaleta y Balparda»; *Euskal Erria*, LXX, pág. 115-119, 201-206, 259-263; 1914.
- T. de ARANZADI.  
«Sur les haches néolithiques»; *Euskal Erria*, LXXI, pág. 9-11; 1914.
- T. de ARANZADI.  
«Sobre la lápida de Andre-Arriaga (Oyarzun). Adición al artículo 'Lápida de Andre-Arriaga' de S. Mújica»; *Euskalerraren Alde*, IV pág. 44-45; 1914.
- T. de ARANZADI.  
«Recuerdos inolvidables. Iparragirre en el Teatro Real de Madrid»; *Euskalerraren Alde*, IV, pág. 176-178; 1914.

- T. de ARANZADI.  
«La canción de Praisku-Chomin ¿es rusa, inglesa o vasca?»; *Euskalerraren Alde*, IV, pág. 413; 1914.
- T. de ARANZADI.  
«Nuevos datos antropométricos de los vascos»; *Euskal Erria*, LXXI, pág. 125-128, 170-173, 226-230; 1914.
- T. de ARANZADI.  
«Nuevos datos antropométricos de los vascos»; *Gaceta Médica del Norte*; n.º 232, pág. 97-108; 1914.
- T. de ARANZADI.  
«La Rosa»; *Estudio*, II; 1914.
- T. de ARANZADI.  
«Sur quelques correlations du trou occipital des crânes basques»; *Bulletin de la Société d'Anthropologie de Paris*, V, pág. 325-382; 1914.
- T. de ARANZADI.  
«Araquil=Aracoeli?»; *R.I.E.V.*, VIII, pág. 134-137; 1914.
- T. de ARANZADI.  
«Otro poco de apellidos actuales en San Sebastián»; *R.I.E.V.*, VIII, pág. 340 1914.
- T. de ARANZADI.  
«Les pierres préhistoriques pour le depiquage actuel du blé»; *Revue d'Ethnographie et de Sociologie*, V, pág. 138-139; 1914.
- T. de ARANZADI.  
«Cuestiones ortográficas. Antes de b y p, ¿m o n?»; *Euskal Esnalea*, IV, pág. 97-98; 270-271; 1914.
- T. de ARANZADI y F. ANSOCEAGA.  
*Exploración de cinco dólmenes del Aralar*; Pamplona, 1915.
- T. de ARANZADI.  
«Cráneos de Guipúzcoa»; *Extractos de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. Congreso de Madrid*; Madrid, 1915.
- T. de ARANZADI.  
«Dimensiones de la calvaria en España y sus relaciones de conjunto»; *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*; 1915.
- T. de ARANZADI.  
«De antropología de España»; *Estudio*, XII, pág. 1-32, 169-205 Barcelona, 1915.
- T. de ARANZADI.  
«El compás del zortziko»; *Euskalerraren Alde*, V, pág. 675-679; 1915.
- T. de ARANZADI.  
«Cromlecs en Guipúzcoa. Mairu-baratzak en Oyarzun»; *Euskalerraren Alde*, V, pág. 707-714; 1915.
- T. de ARANZADI.  
«Recensión sobre Estudio antropológico del Pueblo Vasco. La prehistoria en Alava, de E. Eguren»; *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, XV, pág. 225-230; 1915.
- T. de ARANZADI.  
«La colección etnográfica del Museo Municipal»; *La Voz de Guipúzcoa* (8-9-1915).
- T. de ARANZADI.  
«Colaboración. Arte casero en el Museo Municipal»; *Correo del Norte* (10-9-1915).
- T. de ARANZADI.  
«De etnografía vasca»; *El pueblo vasco* (10-9-1915).
- T. de ARANZADI.  
«El Museo Municipal. La sección etnográfica»; *La Voz de Guipúzcoa* (26-11-1915).
- T. de ARANZADI.  
«Cráneos de Guipúzcoa y Sur quelques corrélations du trou occipital des crânes basques»; *Estudio*, XIII, pág. 485-488 1916.
- T. de ARANZADI.  
«La estética de la boina»; *Euskal Erria*, LXXIV, pág. 73; 1916.
- T. de ARANZADI.  
«Alboca y albogues. Dos pies para un banco musical transfilológico»; *Euskal Erria*, LXXIV, pág. 153-158; 1916. También en el *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra*, VI, pág. 219-224; 1916.
- T. de ARANZADI.  
Recensión sobre El hombre fósil de H. Obermayer; *Euskal Erria*, LXXV, pág. 2-4; 1916.
- T. de ARANZADI.  
«Una silla de parir en el Museo Municipal de San Sebastián»; *Euskalerraren Alde*, VI, pág. 416-420 1916.
- T. de ARANZADI.  
«Ocolin. Equívoco toponímico recién nacido»; *Euskalerraren Alde*, VI, pág. 657-659; 1916.
- T. de ARANZADI.  
«Uso-zuria ¿es canción vasca?»; *Euskalerraren Alde*, VI, pág. 689-693 1916.
- T. de ARANZADI.  
«Plan de un museo de Etnografía y Folklore en Cataluña»; *Arxiu d'Etnografia i Folklore de Catalunya*; pág. 29-60; 1916.
- T. de ARANZADI.  
Recensión sobre *Historia de los vascos en el descubrimiento, conquista y civilización de América*, de S. Ispizua; *Estudio*, XIII, Pág. 164-165; 1916.
- T. de ARANZADI.  
«Sobre el cráneo de Cilleza (Mena)»; *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, XVI, pág. 194-196; 1916.
- T. de ARANZADI.  
«Antropología de los baskos»; *Los baskos en la Nación Argentina*, pág. 33-38; Buenos Aires, 1916.

- T. de ARANZADI.  
«El triángulo facial de los cráneos vascos»; *Memorias de la Sociedad Española de Historia Natural*, X, pág. 359; 1917.
- T. de ARANZADI.  
«Ocolin. Equívoco toponímico recién nacido»; *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra*, VIII, pág. 136-138; 1917.
- T. de ARANZADI y L. HOYOS SAINZ.  
*Etnografía. Sus bases, sus métodos y aplicaciones a España*; Madrid, 1917.
- T. de ARANZADI.  
«Craneometría de un escafocefalo guipuzcoano»; *Extractos de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. Congreso de Sevilla*; Madrid, 1917.
- T. de ARANZADI.  
«El índice de altura del triángulo facial»; *Extractos del Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, XVIII, pág. 67-73; 1918.
- T. de ARANZADI.  
«El tetraedro facial»; *Publicación de la Sección de Ciencias Naturales de la Facultad de Ciencias*; Barcelona, 1918.
- T. de ARANZADI.  
«Nuestra postura y el ideal ajeno»; *Hermes* II, n.º 20, pág. 25-30; 1918.
- T. de ARANZADI.  
Resumen de la conferencia «Tipo y raza de los vascos»; *Euskal Erria*, LXXVIII, pág. 405-409; 1918.
- T. de ARANZADI.  
Resumen de la conferencia «Los gentiles del Aralar»; *Euskal Erria*, LXXVIII, pág. 485-463; 1918. También en el *Boletín de la Comisión de Monumentos de Navarra*, IX, pág. 47-52; 1918.
- T. de ARANZADI y F. de ANSOLEAGA.  
*Exploración de catorce dólmenes del Aralar*; Pamplona, 1918.
- T. de ARANZADI.  
«Exploración de nueve dólmenes del Aralar guipuzcoano. Memoria en colaboración con J. M. de Barandiarán y E. de Eguren»; *Euskalerraren Alde*, VIII, pág. 207-212, 248-261, 296-303 y 485-500; 1918.
- T. de ARANZADI.  
*El tipo y raza de los vascos*; Bilbao, 1919.
- T. de ARANZADI.  
*Los gentiles del Aralar*; Bilbao, 1919.
- T. de ARANZADI.  
«Autonomía universitaria»; *El Sol* (8-6-1919).
- T. de ARANZADI.  
«Cráneos de Vizcaya»; *Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. Congreso de Bilbao*; 1919.
- T. de ARANZADI, J.M. de BARANDIARAN y E. de EGUREN.  
*Exploración de nueve dólmenes del Aralar guipuzcoano*; San Sebastián, 1919.
- T. de ARANZADI.  
«Breves explicaciones acerca de las exploraciones actuales en la cueva de Santimamiñe»; Madrid, 1919 (*Extr. de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias, Congreso de Bilbao*, 1919. II, pág. 1-29; Madrid, 1920).
- T. de ARANZADI, J.M. de BARANDIARAN y E. de EGUREN.  
Exploración de seis dólmenes de la Sierra de Aizkorri; San Sebastián, 1919. (Publicado también en *Euskalerraren Alde*, IX, pág. 215-221, 245-262 y 298-312; 1919.
- T. de ARANZADI.  
«Expresión fisionómica del prognatismo en la norma anterior»; *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*, XIX, pág. 381-384; 1919.
- T. de ARANZADI.  
«Apricos recientes a modo de Tholos prehistóricos en el Aralar Navarro»; *R.I.E.V.*, X, pág. 72-82; 1919.
- T. de ARANZADI.  
«A propósito de una paridera. Comentarios a un artículo publicado en esta revista (IX, 54) por Manuel Lecuona, acerca de la silla de parir del Museo de San Sebastián»; *Euskalerraren Alde*, IX, pág. 121-125; 1919.
- T. de ARANZADI.  
«Etnografía (vasca)»; *Primer Congreso de Estudios Vascos*, pág. 364-382; Bilbao, 1919.
- T. de ARANZADI, J.M. de BARANDIARAN y E. EGUREN.  
*Exploración de siete dólmenes de la Sierra de Ataun-Burunda*; San Sebastián, 1920.
- T. de ARANZADI.  
«Los diversos fines a que debe tender la Universidad Vasca: el profesional, el educativo, el de investigación. Organización de los estudios»; *Segundo Congreso de Estudios Vascos*, pág. 207-218; 1920.
- T. de ARANZADI.  
«Craneometría de un feto comparado con adultos»; *Facultad de Ciencias*; pág. 77-87; Barcelona, 1920.
- T. de ARANZADI.  
«Dos cráneos de Tenerife»; *Publicación de la Sección de Ciencias Naturales*, XI, pág. 89-95; Barcelona, 1920;
- T. de ARANZADI.  
«El sepulcro del canyaret a Calaceit en el trabajo del Dr. Bosch Gimpera»; *Anuari de Institut d'Estudis Catalans*; 1920.
- T. de ARANZADI y P. BOSCH GIMPERA.  
«Sepulcros megalíticos de comienzos de la edad del bronce en la comarca de Solsona»; *Anuari d l'Institut de Estudis Catalans*; 1920.
- T. de ARANZADI.  
«La Pierre a chocolat en Espagne»; *Revue d'Etnographie*; 1920.
- T. de ARANZADI.  
«A propósito de ideas generales y abstractas en los Vascos»; *R.I.E.V.*, XI, Pág. 95-99; 1920.

- T. de ARANZADI.  
«Esku-zomorrotxoak. Polichinelas. El teatro de Guignol como medio de difusión del euskera»; *Euskalerraren Alde*, X, pág. 94-96; 1920.
- T. de ARANZADI.  
«Refranes comentados. Bizargorri»: «Gizon bizargorri ta lureurrean kakatokia duen gizona, gizatzarran»; *Euskalerraren Alde*, XI, pág. 72; 1921.
- T. de ARANZADI.  
«¿Soy yo típico?»; *Hermes*, V, pág. 97-102; 1921.
- T. de ARANZADI.  
«Vergleich eines Fötus-Schädels mit dem eines Erwachsenen»; *Die Umschau*; 1921.
- T. de ARANZADI.  
«Triangulación de la calvaria en cráneos de Vizcaya»; *Boletín de la Real Sociedad de Historia Natural*, XXI, pág. 234-249; 1921.
- T. de ARANZADI, J.M. de BARANDIARAN y E. de EGUREN.  
*Exploración de ocho dólmenes de Altzania*; San Sebastián, 1921.
- T. de ARANZADI, J.M. de BARANDIARAN y E. de EGUREN.  
*Los nuevos dólmenes de la sierra de Encia*; San Sebastián, 1921.
- T. de ARANZADI.  
«Elcano y Cano. La dislocación y escamoteo de él»; *Euskalerraren Alde*, XII, pág. 1-4; 1922.
- T. de ARANZADI, J.M. de BARANDIARAN y E. de EGUREN.  
*Exploración de dieciséis dólmenes de la sierra de Elosua-Plazentzia*; San Sebastián, 1922.
- T. de ARANZADI.  
«Calaveras de chego y de chimpancé joven»; *Publicación de la Sección de Ciencias Naturales de la Facultad de Ciencias*, XIV, pág. 113-136; Barcelona, 1922.
- T. de ARANZADI.  
«Cráneos del cementerio franco de Pamplona»; Barcelona, 1922. (También en *el Anuario de la Universidad de Barcelona*, pág. 47-61; 1916-1921).
- T. de ARANZADI.  
«Síntesis métrica de cráneos vascos»; *R.I.E.V.*, XIII, pág. 1-33 y 337-363; 1922. (También en *La raza vasca*; pág. 85-184; Zarauz, 1959).
- T. de ARANZADI.  
«Tipo y raza en los vascos según Vinson»; *R.I.E.V.*, XIII, pág. 107-108; 1922.
- T. de ARANZADI.  
«Unamuno y no Unanue (Juan Cruz)»; *R.I.E.V.*, XIII, pág. 487; 1922.
- T. de ARANZADI.  
«Traducción del Diario del viaje vasco de 1801, de G. de Humboldt»; *R.I.E.V.*, XIII, pág. 614-658; 1922.
- T. de ARANZADI.  
«Escalaprónes»; *R.I.E.V.*, XIII, pág. 660-662; 1922.
- T. de ARANZADI.  
«Euskalerriko tregu-arriak»; *Lenengo Euskal-Egunetako Itzaldia*; Bilbao, 1922.
- T. de ARANZADI.  
*Atlas de plantas medicinales*; Barcelona, 1923.
- T. de ARANZADI.  
*Atlas de hongos comestibles y venenosos*; Barcelona, 1923.
- T. de ARANZADI, J.M. de BARANDIARAN y E. de EGUREN.  
*Exploración de cuatro dólmenes de Belabieta*; San Sebastián, 1923.
- T. de ARANZADI.  
«Estudio antropológico de restos humanos de la naveta de Biniach»; *Butlletí de l'Associació Catalana d'Anthropologia, Etnologia i Prehistoria*; pág. 134-140; 1923.
- T. de ARANZADI, J.M. de BARANDIARAN y E. de EGUREN.  
*Grutas artificiales de Alava*; San Sebastián, 1923.
- T. de ARANZADI.  
«De botánica. Lipu-belarra (Helleborus)»; *Euskalerraren Alde*, XIII, 41-46; 1923.
- T. de ARANZADI, J.M. de BARANDIARAN y E. de EGUREN.  
*Exploración de seis dólmenes de la sierra de Urbasa*; San Sebastián, 1923.
- T. de ARANZADI.  
«Prólogo»; *Anuario de Eusko Folklore*, III, pág. V-IX; 1923.
- T. de ARANZADI.  
Recensión sobre *El ferrocarril de Bidasoa*, de E. Moreno Rodríguez; *R.I.E.V.*, XIV, pág. 204; 1923.
- T. de ARANZADI.  
«Traducción de: Diario del viaje vasco de 1801»; *R.I.E.V.*, XIV, pág. 205-250; 1923.
- T. de ARANZADI.  
Traducción de «*Diario del viaje a España, 1799-1800*»; *R.I.E.V.*, XIV, 273-275, 373-375; 1923.
- T. de ARANZADI.  
Recensión sobre *Die Sitten der Volker*, de G. Buschan; *R.I.E.V.*, XIV, pág. 363-365; 1923.
- T. de ARANZADI.  
Traducción de: *Los Vascos o apuntes sobre un viaje por el País Vasco en la primavera de 1801*; *R.I.E.V.*, XIV, pág. 376-400; 1923.
- T. de ARANZADI.  
«Las ideas de alzo, kolko, albo y otras más»; *R.I.E.V.*, XIV, pág. 669-675; 1923.
- T. de ARANZADI.  
«Tabas y perinolas en el País Vasco»; *R.I.E.V.*, XIV, pág. 676-679; 1923.
- T. de ARANZADI.  
Traducción de: *Antropología*, de E. Frizzi; Barcelona, 1923.

- T. de ARANZADI.  
Traducción de: *Los Vascos o apuntes sobre un viaje por el País Vasco en primavera de 1801*; *R.I.E.V.*, XV, págs. 83-137, 262-305, 391-445; 1924.
- T. de ARANZADI.  
«Sobre el problema del perfil facial»; *Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistoria*, II, págs. 194-209; 1924.
- T. de ARANZADI.  
«Taba, sacapón, trompa, bostarri y otra más»; *R.I.E.V.*, XV, Pág. 494-497; 1924.
- T. de ARANZADI.  
«Gartxu, Keretxu, Zinurri»; *R.I.E.V.*, XV, págs. 692-693; 1924.
- T. de ARANZADI.  
Traducción del inglés de *Las razas humanas y su distribución*, de A.C. Haddon; Madrid, 1924.
- T. de ARANZADI y J.M. de BARANDIARAN.  
*Exploración de ocho dólmenes de la sierra de Aralar*; San Sebastián, 1924.
- T. de ARANZADI.  
*Recensión sobre Völker, Rassen, Sprachen*, de F. Luschan; Euskalerrriaren Alde, XIV, págs. 225-227; 1924.
- T. de ARANZADI.  
«Esqueletos neolíticos de Palazuelos de Cuesta Urria»; *Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistoria*, III, 1925.
- T. de ARANZADI, J.M. de BARANDIARAN y E. de EGUREN.  
*Exploraciones de la caverna de Santimamiñe, 1.ª Memoria*; Bilbao, 1925.
- T. de ARANZADI.  
«El juego del ganso en Alemania»; *Euskalerrriaren Alde*, XV, págs. 81-83; 1925.
- T. de ARANZADI.  
«Iñiarra (el brezo)»; *Euskalerrriaren Alde*, XV, págs. 161-165; 1925.
- T. de ARANZADI.  
«Los vergareses y los convencionales»; *Euskalerrriaren Alde*, XV, págs. 298-299; 1925.
- T. de ARANZADI.  
«A propósito del tipo atlántico de distribución de viviendas en España, según el Dr. D. Quelle»; *R.I.E.V.*, XVI, págs. 45-52; 1925.
- T. de ARANZADI.  
Recensión sobre *Die Völker Europas und des Orients*, de M. Haberlandt; *R.I.E.V.* XVI, págs. 53-55; 1925.
- T. de ARANZADI.  
«El cráneo de D. Alonso de Idiáquez»; *R.I.E.V.*, XVI, págs. 153-172; 1925.
- T. de ARANZADI.  
«Txikixo Polit»; *R.I.E.V.*, XVI, págs. 304-305; 1925.
- T. de ARANZADI.  
Traducción de la 3.ª edición alemana de la *Etnografía*, de M. Haberlandt; Barcelona, 1926.
- T. de ARANZADI.  
Traducción de *Contribuciones a la Monografía del ganado vacuno vasco*, de Adolf Staffe; *R.I.E.V.*, XVII, págs. 201-259; 1926.
- T. de ARANZADI.  
«Los vascos en la etnografía europea»; *R.I.E.V.*, XVII, págs. 269-280; 1926.
- T. de ARANZADI.  
«Caracoles, magurios y mangoliñak. Notas semántico-naturalistas»; *R.I.E.V.*, XVII, págs. 356-357; 1926.
- T. de ARANZADI.  
«A propósito de un colonizador vergarés. Domingo de Irala»; *Euskalerrriaren Alde*, XVI, págs. 425-434; 1926.
- T. de ARANZADI.  
«Una urna (atabaka) de votaciones de los pescadores de Lequeitio»; *R.I.E.V.*, XVIII, págs. 160-161; 1927.
- T. de ARANZADI.  
Traducción de «Venus Marina», de A. Schulten; *R.I.E.V.*, XVIII, págs. 373-380; 1927.
- T. de ARANZADI.  
Recensión sobre *El micharro y su aceite*, de F. Puente Amestoy; *R.I.E.V.*, XVIII, págs. 725; 1927.
- T. de ARANZADI y J.M. de BARANDIARAN.  
«Nuevos hallazgos del arte magdalenense en Vizcaya (Santimamiñe y Lumentxa)»; *Anuario de Eusko Folklore*. VII, págs. 3-6; 1927.
- T. de ARANZADI.  
«Algunos prejuicios geográficos»; *Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona*, XX, número 11; 1927.
- T. de ARANZADI.  
«A propósito de brujerías»; *R.I.E.V.* XIX, págs. 142-144; 1928.
- T. de ARANZADI.  
«A propósito de un dibujo. De algunas fantasías de dibujante»; *Euskalerrriaren Alde*, XVIII, págs. 116-118; 1928.
- T. de ARANZADI.  
«Espantajos de ingenio y monigotes de superstición»; *Homenaje a D. Carmelo de Echegaray*; págs. 31-40; San Sebastian, 1928.
- T. de ARANZADI y J.M. de BARANDIARAN.  
*Exploraciones prehistóricas en Guipúzcoa los años 1924 a 1927. Cavernas de Ermitia (Sasiola), Arbil (Lastur) y Olatzaspí (Asteasu), dolmen de Basagañ (Murumendi) y caverna de Irurixoa (Vergara)*; San Sebastián, 1928.

- T. de ARANZADI.  
«Prólogo a *Mitología del Pueblo Vasco*, de José Miguel de Barandiarán; pág. III-IV; Vitoria, 1928.
- T. de ARANZADI.  
«Nombres de plantas en euskera»; *R.I.E.V.*, XX, pág. 273-283; 1929.
- T. de ARANZADI.  
Recensión sobre *Guía ilustrada del País Vasco español-francés*; *R.I.E.V.*, XX, pág. 289-292; 1929.
- T. de ARANZADI.  
«Documento curioso. Elecciones de oficios de la República. (Elección de regidores en Vergara en 1619)»; *Euskalerrriaren Alde*, XIX, pág. 185-187; 1929.
- T. de ARANZADI.  
«Restos humanos en las cavernas de Santimamiñe (Cortezubi), Arezti (Ereño) y Lumentxa (Lequeitio) en Vizcaya»; *Asociación Española para el Progreso de las Ciencias. Congreso de Barcelona, Ciencias Naturales*, VI, pág. 71-99; 1929.
- T. de ARANZADI.  
«La extremada prudencia del comandante Rocq»; *Euzkadi* (24-8-1929).
- T. de ARANZADI.  
«Acerca de un yugo ibérico»; *Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona*, XXI, número 18; 1929.
- T. de ARANZADI.  
«Aperos de labranza y sus aledaños textiles y pastoriles»; *Folklore y costumbres de España*; pág. 291-378; Barcelona, 1930.
- T. de ARANZADI.  
Recensión sobre *Geografía humana de Navarra*, de L. Urabayan; *R.I.E.V.*, XXI, pág. 262-263; 1930.
- T. de ARANZADI.  
Recensión sobre *La arquitectura del caserío vasco*, de A. Baeschlin; *R.I.E.V.*, XXI, pág. 265-269; 1930.
- T. de ARANZADI.  
«Nombres de plantas en euskera»; *R.I.E.V.*, XXI, pág. 449-451; 1930.
- T. de ARANZADI.  
«Hechicismo»; *Estudios Eruditos in memoriam de Adolfo Bonilla y San Martín*. II, pág. 633-640 Madrid, 1930.
- T. de ARANZADI.  
«De una relación tradicional de cuello a cabeza»; *Tabajos de la Sociedad Portuguesa de Antropología*; 1930.
- T. de ARANZADI.  
«Cuenta de administración de un caserío en Vergara durante los años de la francesada (1808-1814); *R.I.E.V.*, XXII, pág. 136-142; 1931.
- T. de ARANZADI, J.M. de BARANDIARAN y E. de EGUREN.  
*Exploraciones de la caverna de Santimamiñe. 2.ª Memoria (1918-1922). Los niveles de cerámica y el conchero*; Bilbao, 1931.
- T. de ARANZADI.  
«Mestizo-za»; *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*, XXXIV, pág. 1090-1094; (sin año).
- T. de ARANZADI.  
«De lo razonable en cuanto al ángulo facial»; *Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona*, XXII, número 29, pág. 527-537; Barcelona, 1932.
- T. de ARANZADI.  
«Mestizos»; *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*, Apéndice de 1932, pág. 392-395.
- T. de ARANZADI.  
«La salamandra en euskera»; *R.I.E.V.*, XXIII, pág. 69; 1932.
- T. de ARANZADI.  
«Nombres de peces en euskera»; *R.I.E.V.*, XXIV, pág. 375-386; 1933.
- T. de ARANZADI.  
«Ejemplos de folklore material»; *Yakintza*, número 3, pág. 229-236; 1933.
- T. de ARANZADI.  
«Lo típico y lo hermoso en la raza»; *Yakintza*, número 6, pág. 459-463; 1933.
- T. de ARANZADI.  
«Herencia de los caracteres psíquicos»; *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*, Apéndice de 1933, pág. 1.010-1.013.
- T. de ARANZADI.  
«Explicación de los aperos de labranza en la Exposición»; *V Congreso de Estudios Vascos*, pág. 8-36; San Sebastián, 1934.
- T. de ARANZADI.  
«Kapusai, Telesforo y los ireltxus»; *Yakintza*, número 10, pág. 305-307; 1934.
- T. de ARANZADI.  
«La raza de los vascos»; *Libro de Oro de la Patria*; San Sebastián, 1934.
- T. de ARANZADI y J.M. de BARANDIARAN.  
«Contribución al estudio del arte mobiliario magdalenense del País Vasco»; *Anuario de Eusko Folklore*, XIV, pág. 213-215; 1934.
- T. de ARANZADI.  
Traducción del alemán de *Examen de las investigaciones sobre los aborígenes de España, mediante la lengua vasca*, por Guillermo de Humboldt; *R.I.E.V.*, XXV, pág. 477-520 1934.
- T. de ARANZADI.  
Recensión sobre *El hombre primitivo en el País Vasco*, de J.M. de Barandiarán; *R.I.E.V.*, XXV, pág. 549-550 1934.
- T. de ARANZADI.  
«Les Basques dans l'anthropologie de l'Europe»; *Congrés International des Sciences Anthropologiques et Ethnologiques*, pág. 146; Londres, 1934.

- T. de ARANZADI.  
«Profil facial sur le vivant et le portrait»; *Congrés International des Sciences Anthropologiques et Ethnologiques*, pág. 126-127; Londres, 1934.
- T. de ARANZADI.  
«Classification du profil facial par el triangle»; *Congrés International des Sciences Anthropologiques et Ethnologiques*, pág. 125-126; Londres, 1934.
- T. de ARANZADI.  
«Antropología»; *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*, Suplemento de 1934 pág. 27-57.
- T. de ARANZADI.  
«Biología»; *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*, Suplemento del año 1934; pág. 217-235.
- T. de ARANZADI.  
«Etnología»; *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*; Suplemento de 1934; pág. 321-333.
- T. de ARANZADI.  
«Los naturalistas y el país»; *Yakintza*, número 13, pág. 62-67; 1935.
- T. de ARANZADI.  
«Los deportes y la historia natural del País»; *Yakintza*, pág. 456-465; 1935.
- T. de ARANZADI.  
«Antropología»; *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*, Suplemento de 1935; pág. 41-50.
- T. de ARANZADI y J.M. de BARANDIARAN.  
*Exploraciones de la caverna de Santimamiñe. 3.ª Memoria (1923-1926). Yacimientos azilienses y paleolíticos*; Bilbao, 1935.
- T. de ARANZADI.  
*Exploraciones de la caverna de Lumentxa (Lequeitio)*; Bilbao, 1935.
- T. de ARANZADI.  
Traducción de «Examen de las investigaciones sobre los aborígenes de España mediante la lengua vasca»; *R.I.E.V.*, XXVI, 44-92, 499-552; 1935.
- T. de ARANZADI.  
*Recensión sobre Huellas de artes y religiones antiguas del País Vasco*, de J.M. de Barandiarán; *R.I.E.V.*, XXVI, pág. 385-387; 1935.
- T. de ARANZADI.  
«Arqueología prehistórica de Vasconia»; *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*, Suplemento de 1935; pág. 63-70.
- T. de ARANZADI.  
«Biología»; *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*, Suplemento de 1935 pág. 185-218.
- T. de ARANZADI.  
«Etnología»; *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*, Suplemento de 1935 pág. 355-365..
- T. de ARANZADI y J.M. de BARANDIARAN.  
«Nuevos hallazgos de arte magdaleniense de Urtiaga y Boinkoba»; Vitoria, 1936.
- T. de ARANZADI.  
Recensión sobre *A. contribution to Basque craniometry*, de G.M. Morant; *R.I.E.V.* XXVII, pág. 186-187; 1936.
- T. de ARANZADI.  
«Antropología»; *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*, Suplemento de 1936; pág. 59-69.
- T. de ARANZADI.  
«Biología»; *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*, Suplemento de 1936-1939; pág. 581-608.
- T. de ARANZADI.  
«Etnología»; *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo Americana*, Suplemento de 1936-1939; pág. 915-927.
- T. de ARANZADI.  
«Etnografía, Filología y Folklore. Sobre rucas, husos y torcedoras»; *Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona*, XXVII, número 7, pág. 4-12; 1944.
- T. de ARANZADI.  
«Los cencerros»; *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*; I, pág. 491-495; 1944-1945.
- T. de ARANZADI y J.M. de BARANDIARAN..  
«Exploración de la cueva de Urtiaga (en Itziar-Guipúzcoa). Con un estudio de los cráneos prehistóricos de Vasconia comparados entre sí»; *Eusko-Jakintza*, II, pág. 285-330; 1948.
- T. de ARANZADI y J.M. de BARANDIARAN.  
«Exploraciones de prehistoria en las cercanías de Roncesvalles (Auritzberri y Auritz) y en Gorriti y Huici»; *Munibe*, V, pág. 73-102; 1953.
- T. de ARANZADI, J.M. de BARANDIARAN y M.A. ETCHEVERRY.  
*La raza vasca I*; Zarauz, 1959.
- T. de ARANZADI, M.A. JAUREGUIBERRI, R. GANZARAIN y otros.  
*La raza vasca II*; San Sebastián, 1962.
- T. de ARANZADI.  
Traducción de: *Los Vascos. Apuntaciones sobre un viaje por el País Vasco en primavera del año 1801*, de G. de Humboldt; San Sebastián, 1975.
- T. de ARANZADI.  
*Etnología Vasca*; Zarauz, 1975.

## APENDICE II

### Bibliografía sobre Telesforo de Aranzadi

- SANTIAGO ALCOBE  
«Telesforo de Aranzadi y Unamuno. Nota biográfica»; *Trabajos del Instituto Bernardino de Sahagún*, VII, pág. 9-18; 1949.
- S. ALCOBE  
«Telesforo de Aranzadi»; *Anthropologia*, LIV, 156; 1950.
- S. ALCOBE  
«Realización de las tendencias hereditarias en el hombre»; *Memorias de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona*; Barcelona, 1947.
- J. ALTABELLA  
Lhardi. *Panorama histórico de un restaurante romántico (1839-1978)*; Madrid, 1978.
- J. ALTUNA  
*Lehen Euskal Herria*; Bilbao, 1975.
- J. ALTUNA  
«Prehistoria del País Vasco»; *Cultura Vasca I*, pág. 27-80 Zarautz, 1977.
- N. ALZOLA  
«Una carta de Telesforo de Aranzadi en el Archivo Municipal Irunés»; *Boletín de la Sociedad Bascongada de Amigos del País*, XVII, pág. 217; 1961.
- JESUS AZCONA  
«Notas para una Historia de la Antropología Vasca: Telesforo de Aranzadi y José Miguel de Barandiarán»; *Ethnica*, número 17, pág. 64-84 Barcelona, 1981.
- J.M. de BARANDIARAN  
«De mis recuerdos de Aranzadi»; *Munibe*, III, pág. 84-93; 1951.
- J.M. de BARANDIARAN  
«Hace cuarenta años. A la memoria de D. Telesforo de Aranzadi»; *Anuario de Eusko Folklore*, XVII, pág. 7-8; 1960.
- J.M. de BARANDIARAN  
«Homenaje a D. Telesforo de Aranzadi»; *Munibe*, XIV, pág. 3-4, 1962.
- J.M. de BARANDIARAN  
«Habla don Jose Miguel de Barandiarán» *Homenaje a D. José Miguel de Barandiarán*, pág. 227; San Sebastián, 1963.
- L. BARANDIARAN IRIZAR  
José Miguel de Barandiarán. *Patriarca de la cultura vasca*; San Sebastián, 1976.
- I. BARANDIARAN MAESTU  
«Volumen en homenaje a Telesforo de Aranzadi»; *Caesaraugusta*, XXV-XXVI, pág. 150-155; 1964.
- I.M. BARRIOLA  
«Aranzadi, Azkue, Barandiarán y Eguren»; *Homenaje a D. José Miguel de Barandiarán*, pág. 213-226; San Sebastián, 1963.
- J. BEDDOE  
«De Aranzadi on the Basques». *The Anthropological history of Europe*; pág. 125-127; Paisley, 1912.
- JON BILBAO  
«Bibliografía de D. Telesforo de Aranzadi»; *Munibe*, XIV, Pág. 9-31; 1962.
- JON BILBAO  
*Eusko Bibliographia*; San Sebastián, 1968.
- F. BORRELL  
*Los maestros cantores de Nuremberg*; Madrid, 1913.
- J.M. BUSCA ISUSI  
«Las ciencias naturales y nosotros»; *Homenaje a D. José Miguel de Barandiarán*; pág. 181; San Sebastián, 1963.
- J. CARO BAROJA  
«El hombre vasco»; Gran Vía (20-Agosto-1959). También en *La Gran Enciclopedia Vasca*, IX, pág. 509-513; 1974.
- J. CARO BAROJA  
«D. Telesforo de Aranzadi (1860-1945) o un hombre de ciencia apasionado»; *Semblanzas ideales*; pág. 149-158; Madrid, 1972.

J. CARO BAROJA

«Elogio de D. Telesforo de Aranzadi» (1860-1945); Revista de *Dialectología y Tradiciones Populares*, XVII, pág. 136-144; 1961.

J. CARO BAROJA

«Mestizos y mestizaje. A propósito de unos cuadros peruanos»; *Ensayos sobre la cultura popular española*; pág. 183; Madrid, 1979.

J. CARO BAROJA

«Balance de cuarenta y dos años». Estado actual de los Estudios Vascos. *Asamblea general de la Sociedad de Estudios Vascos, Eusko Ikaskuntza*; Zarautz, 1979.

J.M. CLAVERA ARMENTEROS y C. RODRIGUEZ LOPEZ-NEYRA

*Primer siglo de la facultad de farmacia de Granada*; Granada, 1950.

J. ELOSEGUI

«D. Telesforo de Aranzadi y Unamuno»; «Curriculum vitae»; *Munibe*, XIV, pág. 5-8; 1962.

IDOIA ESTORNES ZUBIZARRETA

*La Sociedad de Estudios Vascos. Aportación de Eusko Ikaskuntza a la cultura vasca* (1918-1936); San Sebastián, 1983.

P. GARMENDIA

«Bibliografía de las obras de Telesforo de Aranzadi»; *R.I.E.V.*, XXVI, pág. 157-173; 1935.

P. GARMENDIA

«D. Telesforo de Aranzadi y Unamuno»; *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, I, pág. 206-207; 1945.

L. HOYOS SAINZ

«Telesforo de Aranzadi y Unamuno»; *Boletín de la Sociedad Española de Historia Natural*; XLIII, pág. 5-7; 1945.

L. HOYOS SAINZ

«Recuerdos de Aranzadi. Sesenta años de amistad». *Boletín de la Real Sociedad Bascongada de Amigos del País*, IV, pág. 235-252; 1948.

L. HOYOS SAINZ

*Investigaciones de Antropología prehistórica de España*; Madrid, 1949.

N. HOYOS SANCHO

«Telesforo de Aranzadi y Unamuno»; *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, I, pág. 792; 1944-1945.

N. HOYOS SANCHO

«Unas cartas de Teles»; *Munibe*, XIV, pág. 32-55; 1962.

G. MUJICA

«Telesforo de Aranzadi»; *Los titanes de la cultura vasca*; pág. 17-40; San Sebastián, 1962.

J.M. de OYARBIDE (GREGORIO MUJICA)

«Figuras contemporáneas. Telesforo de Aranzadi», *Diario Euzkadi* (11, 12 y 17 de septiembre, 1919).

L. PEÑA BASURTO

«Discurso leído en Ataun el día 25 de julio de 1962, en homenaje a D. Telesforo de Aranzadi y Unamuno con ocasión del I centenario de su nacimiento», *Homenaje a D. José Miguel de Barandiarán*; pág. 41-57; San Sebastián, 1963.

REAL ACADEMIA DE CIENCIAS Y ARTES DE BARCELONA

«Telesforo de Aranzadi y Unamuno»; *Año Académico de 1948 a 1949*, pág. 115-118; Barcelona, 1949.

H. VALLOIS

«Canthologie des Pyrenées»; *Zeitschrift für Rassenkunde*, I, pág. 87; 1935.

#### Referencias orales

Conversación con D. José Miguel de Barandiarán en Sara etxea (Ataun), en Octubre de 1983.

Conversación con D. Julio Caro Baroja en Itzea (Vera de Bidasoa), en Noviembre de 1983.

Conversación con D. Bernardo Estornés Lasa en San Sebastián. en Noviembre de 1983.

Conferencia de D. Justo Gárate en el Seminario de Historia de la Medicina Vasca, en Abril de 1982.

Conversación con D. José María Aranzadi en Bilbao, en Octubre de 1983.

#### Instituciones visitadas en la obtención de datos

Archivo de la Sociedad de Estudios Vascos, Eusko Ikaskuntza. (A.S.E.V.).

Archivo Histórico de la ciudad de Barcelona.

Archivo de la Administración Central del Estado. Alcalá de Henares.

Archivo Histórico Nacional.

Biblioteca de la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao.

Biblioteca de la Diputación Foral del Señorío de Vizcaya.

Biblioteca de la Diputación Foral de Guipúzcoa.

Bibliotecas Municipales de Bilbao y de San Sebastián.

Biblioteca Nacional.

Biblioteca de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales.

Biblioteca de la Real Academia de Farmacia.

Biblioteca de la Sociedad de Ciencias Aranzadi.

Biblioteca de la Universidad de Madrid.

Casa Museo Unamuno. Salamanca.

Facultad de Ciencias de Barcelona. Laboratorio de Antropología. Fondo Aranzadi.

Jardín Botánico de Madrid.

Museo Arqueológico Nacional.

Museo de Ciencias Naturales. Madrid.

Museo Etnológico Nacional.

Seminario de Historia de la Medicina Vasca.

## APENDICE III

### *Distinciones científicas y títulos de Aranzadi*

- |      |   |      |   |
|------|---|------|---|
| 1882 | Doctor en Farmacia.   | 1924 | Académico correspondiente de la Real Academia de la Historia.   |
| 1888 | Doctor en Ciencias Naturales.   | 1926 | Académico Numerario de la Real Academia de Ciencias y Artes de Barcelona.                                   |
| 1889 | Dibujante científico del Museo de Ciencias Naturales.   | 1926 | Miembro correspondiente del Instituto Arqueológico Germano de Berlín.                                       |
| 1891 | Premio de la Société d'Anthropologie de París por su obra El pueblo euskalduna, medalla Paul Broca.                       | 1930 | Consejero de Instrucción Pública.   |
| 1894 | Mención honorífica de la Real Academia de Ciencias, Exactas, Físicas y Naturales a su obra Setas u hongos del País Vasco. | 1934 | Miembro del Comité de Honor del Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas de Londres. |
| 1895 | Catedrático de Mineralogía y Zoología de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Granada.                            |      |   |
| 1895 | Socio Honorario correspondiente de la Munchener Gesellschaft für Anthropologie, Ethnologie und Urgeschichte,              |      |   |
| 1897 | Socio honorario de la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao.   |      |   |
| 1899 | Catedrático de Botánica Descriptiva de la Facultad de Farmacia de la Universidad de Barcelona.                            |      |   |
| 1905 | Decano de la Facultad de Farmacia de Barcelona.   |      |   |
| 1909 | Delegado de España en el cincuentenario de la Société d'Anthropologie de París.   |      |   |
| 1910 | Miembro titular de la Sociedad Imperial de Amigos de la Historia Natural, de Antropología y Etnología de Moscú.           |      |   |
| 1912 | Socio Honorario de la Asociación Dactiloscópica Argentina.  |      |   |
| 1919 | Socio correspondiente de la Sociedad Portuguesa de Antropología y Etnología.  |      |   |
| 1920 | Catedrático de Antropología de la Universidad de Barcelona.   |      |   |
| 1921 | Miembro correspondiente de la Sociedad Romana de Antropología.  |      |   |
| 1923 | Socio correspondiente de la Sociedad Argentina de Estudios Geográficos «GAEA».  |      |   |
| 1923 | Socio correspondiente de la Sociedad Cubana de Historia Natural «Felipe Poey».  |      |   |

### *Participación y asistencia a Congresos*

- |      |   |
|------|---|
| 1898 | Congreso Internacional de Higiene y Demografía de Madrid.                   |
| 1900 | Congreso de Antropología de París.  |
| 1900 | Congreso de Etnografía de París.  |
| 1900 | Congreso de Estudios Vascos de París.                                       |
| 1901 | Congreso Ortográfico de Hendaya.  |
| 1909 | Congreso del Cincuentenario de la Société d'Anthropologie de París.         |
| 1918 | Congreso de Estudios Vascos de Oñate.                                       |
| 1920 | Segundo Congreso de Estudios Vascos de Pamplona.                            |
| 1929 | Cuarto Congreso Internacional de Arqueología de Barcelona.                  |
| 1930 | Quinto Congreso de Estudios Vascos de Vergara.                              |
| 1934 | Sexto Congreso de Estudios Vascos de Bilbao.                                |
| 1934 | Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas de Londres. |

Participó igualmente en los Congresos Internacionales celebrados en Ginebra, Oporto y Amsterdam, así como en los Congresos organizados por la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias en Zaragoza, Granada, Madrid, Sevilla, Bilbao y Barcelona.